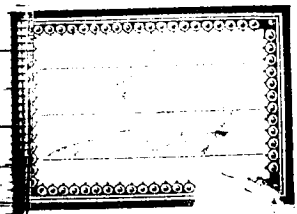
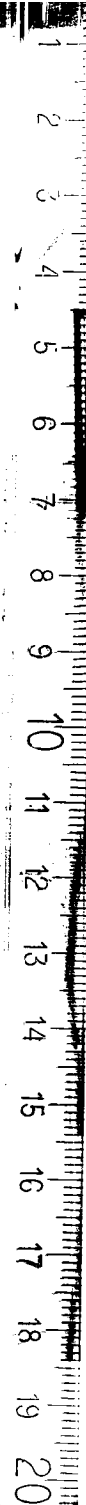


23 to 6

Biblioteca Universitaria	
GRANADA	
Sala	A
Estante	03
Tabla	
Número	173

173 C. 173 A



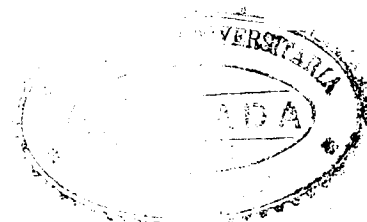
133. c. Filosofia

1
4-207

23 1/2 6

Biblioteca Universitaria
GRANADA
Sala A
Estante 03
Tabla
Número 173

R.2428



HISTORIA

Y

MAGIA NATURAL

O CIENCIA DE FILOSOFIA

O C U L T A



HISTORIA
Y
MAGIA NATURAL,
O CIENCIA DE FILOSOFIA
O C V L T A,

CON NUEVAS NOTICIAS DE
los mas profundos mysterios, y secretos del
Univerfo visible, en que se trata de anima-
les, pezes, aves, plantas, flores, yervas,
metales, piedras, aguas, semillas,
Parayfo, montes, y
Valles.

TOR EL PADRE HERNANDO CASTRILLO
de la Compañia de Jesus, natural de Cadiz.

DONDE TRATA DE LOS SECRETOS
que pertenecen à las partes de la tierra.

CON LICENCIA.

En Madrid: Por JUAN GARCIA INFANZON. Año 1692.

Acosta de Joseph Bazcones, Mercader de Libros: Ven-
dete en las gradas de San Felipe.

*APROBACION DEL MUY REVERENDO
Padre Fray Iuan Ponce de Leon , Lector jubilado de
Theologia , de la Orden de los Minimios de San Fran-
cisco de Paula , Calificador del Consejo de su Magest-
ad de la Santa, y General Inquisicion , y por su
orden Visitador de las librerias
de España.*

HE visto, por orden de V. A. vn Libro de *Magia natural ilustrada*, cuyo Autor es el muy R. P. Hernando Castrillo de la Compañia de Jesus; y aviendole leydo con la atencion que pide el supremo mandato de V. A. hallo que todo el Libro es vna plaza vniversal del mundo, donde de todas las ciencias, y facultades se halla lo escondido de sus mas retiradas inteligencias; no solo de aquellas cosas que visiblemente tocamos, sino aun de otras, cuya mas cierta noticia es, no poderlas comprehender por singulares, y remotas; assi en orden à los Orbes Celestes, movimientos del Sol, y de la Luna, como en orden al conocimiento de los secretos mas escondidos de la naturaleza, en las antipatias, y simpatias de los vivientes, en los sitios, y colocaciones de los Planetas, y en los efectos que estos ocultamente obran con maravillosos prodigios, en las Regiones de los Antipodas, las quales por muy retiradas, apenas están descubiertas. El Autor de este Libro muestra en él, que la Magia de que trata, no es de aquella que por accidentalmente viciosa reprueban los Concilios, y prohiben las leyes Civiles, y Canonicas, como lo dizen Pedro Gregorio, Leonardo Lefio, Pereyra, y Delrio. Por lo qual puede V. A. servirse de mandar darle al Autor la licencia que para imprimirlo debidamente à esse supremo, y Real Consejo suplica. Dada en la Vitoria de Madrid, Orden de los Minimios de San Francisco de Paula, en veinte de Octubre de 1643. años.

Fray Iuan Ponce de Leon.

Tiene licencia del Consejo Real Francisco Sazedon, Mercader de libros para poder imprimir por vna vez este libro intitulado: *Magia natural*, como mas largamente consta de dicha licencia despachada en el Oficio de D. Manuel Negrete y Angulo, Escrivano de Camara, en Madrid à 8. de Março de 1692.

FEE DE ERRATAS.

Pag. 7 col. 2. lin. 29. menducia, lee mendacia. Pag. 37. col. 2. lin. 12. abarrecen, lee aborrecen. Pag. 41. col. 2. lin. 13. parecieron, lee per ecieron. Pag. 57. col. 1. lin. 17. jazgan, lee juzgan. Pag. 63. col. 2. lin. 7. Hade, lee Tharè. Pag. 68. col. 2. lin. 18. inhabitant, lee inhabitat. Pag. 90. col. 1. lin. 10. intencion, lee intension. Pag. 104. col. 2. li. 3. Galicia, lee Galacia. Pag. 117. col. 1. lin. 10. intencion, lee intension. Pag. 134. col. 2. lin. 32. cebeça, lee cabeça. Pag. 140. col. 2. lin. 36. medera, lee madera. Pag. 141. col. 2. lin. 38. caufa, lee vivia. P. 141. col. 1. li. 41. descucrio, lee descubriò. Pag. 153. col. 2. li. 1. nece, lee nace. Pag. 161. col. 2. lin. 18. majar, lee manjar. Pag. 188. col. 1. lin. 6. Diminus, lee Dominus. Pag. 169. col. 1. lin. 23. feciende, lee afciende. Pag. 210. col. 2. li. 28. denidad, lee divinidad. Pag. 211. col. 1. lin. 17. perhibetis, lee perhibebitis. Pag. 215. col. 2. lin. 6. descendit, lee descendunt. Pag. 218. col. 1. lin. 29. venit, lee veni. Pag. 220. col. 2. lin. 16. descender, lee descender. Pag. 224. col. 1. lin. 28. locum, lee in locum. Pag. 234. col. 1. lin. 22. tigueres, lee tigres. Pag. 241. col. 1. lin. 1. plata, lee planta. Pag. 260. col. 1. lin. 33. familia, lee semilla. Pag. 284. col. 2. lin. 24. à tros, lee à otros. Pag. 289. col. 2. lin. 3. Mixico, lee Mexico. Pag. 299. col. 1. lin. 1. liegero, lee ligero. Pag. 304. col. 2. lin. 30. de, lee del.

Este Libro intitulado: *Magia natural*, advirtiendo estas erratas, està impresso conforme al que se ha impresso otras vezes. Madrid à 15. de Abril de 1692.

Don Martin de Asearça.
Corrector general por su Magestad.

SVMA DE LA TASSA.

Tasaron los Señores del Consejo Real este libro intitulado: *Magia natural*, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de la cercificacion, que della diò D. Manuel Negrete y Angulo, Escrivano de Camara de dicho Consejo.

PRO-

PROLOGO AL LECTOR, Y APOLOGIA
de toda la obra.

EL primer libro que saliò à luz en el mundo, le compuso la sabiduria divina, de que ella hizo ostentacion, y alarde, quando nos dixo: *Cum eo eram cuncta componens*, que sus hojas fueron todas las criaturas, enquadernadas las subitanes con los elementos, y con los Orbes Celestiales, causas vniversales suyas, en cuya fecunda virtud las viò atrevidas David, quando le atribuyò en general al Cielo, ser el libro en quien està todas escritas: *Qui extendit Caelos sicut pellam*, David al mas fecundo, que es el Firmamento taraceado de innumerables Estrellas, preñadas de los inferiores fetos, en quien leia el Profeta los primores de las grandezas, y glorias de su Autor: *ali enarrant gloriam Dei*, dandose à conocer por obra tan de su mano: *Et opera manum eius annuntiat firmatum*, que es lo que dixo San Pablo: *Invisibilia ipsius per ea, que facta sunt intellecta conspiciuntur*. Concurriendo a porfia todas estas criaturas para hazer ventaja las vnas à las otras, en estampar en su artificiosa fabrica la eminencia de su soberano Autor, como dize Agustino: *Creaturæ certatim dimicant pro excellentia sui creaturis*, en cuya leccion, y ciencia se empleò tanto el primer hombre; que por esso dize Seneca, se le imprimiò la inclinacion de inquirir, y saber los secretos mas ocultos de la naturaleza; por esso se le puso casa, y morada en medio de ella, para que mas facilmente la regitrasse toda; por esso le diò flexible el cuello, para poderle mover à todas partes, y la cabeça levantada dei suelo, para ver, y contemplar los Cielos, en cuya virtud se encierran todas; y el enterramiento, para romper sus muros, y passar por ellos hasta los mas remotos terminos del Vniverso, y hallar finalmente à su Autor, representado en estos claros espejos, y en las acciones de sus efectos su bondad, y hermosura, criando obras tan acabadas, y perfectas; su liberalidad, y grandeza en sacarlas à luz, y en mirar con tan singular cuydado, y vigilancia por su conservacion; su providencia en su constante gobierno; su sabiduria en los profundos misterios, y secretos ocultos de la vniversal naturaleza; su omnipotencia en dar ser sin embarazo alguno, à tantas, y tan diferentes criaturas.

2 Heredaron este libro los hijos, y nietos de Adan, y se valieron mucho de su provechosa leyenda. Renovò despues el primer Moyses, y otros de su tiempo, y en el fuyo el segundo, como se intitulò el gran Basilio, y no poco San Ambrosio, y el insignie Abad

Prov. c. 8

Pf. 103.

Ad Rom. 1.

Abad Antonio, el qual siendo notado de vn vano Filosofo, no avia profesado letras, le dixo, no se hallava necesitado de ellas, por aver sido tan versado en esse libro, que jamàs le dexava de las manos de su contemplacion; como tambien lo hizeron los mas famosos, y sabios Filofofos antiguos, en nombre de los quales le reconoció Trimegistro, llamandole *Libro de la divinidad suprema*, por ser su materia las divinas excelencias, y atributos, y la ciencia que por èl se enseña. Trivium scientiarum, concurso, cifra, y tuma de todas ciencias, como dixo Aliages, filosofia natural, que descubre lo mas escondido de las causas, y verdades naturales; astrologia que sabe à inquirir, y hallar las que se fundan en las calidades de los Cielos; medicina que saca de raiz las virtudes de elementos, y mixtos; sagrada Teologia, que en las obras naturales contempla maravillosos retratos de las divinas perfecciones.

3 Pero aunque la materia del libro suele graduar su calidad, y estimacion, como dize Aristoteles, y asi por ser la del presente el mismo Dios, no debia estar sugeto à cenlura del menos pio, no le puedo escufar de que lo estè como otros, a los que dan por ellos su dinero, à que le pongan tachas quando estè en su servicio; pero podrè defenderle de las que à otros esclavos hazen aborrecibles à sus amos. Lo primero estoy cierta no es ladron, porque aunque es comun pecado el hurto de trabajos agenos, y no avria carceles para aprisionar todos los culpados en èl; y aunque muchos hazen gala de las plumas agenas, y como el cuquillo ostentan los escritos de otros por suyos, no me he valido de essa indultria, como consta de las dificultades, y dudas que de nuevo se mueven, de los reparos particulares que se hazen, no observados de otros, y de la especial disposicion de la materia, recogiendo despues de la abundante mies, y copiosa cosecha de otros ricos, y caudalosos Autores, essas espigas, como otra Rut, que por ser pobre, y sin propria tierra, acudiò à la de vn hombre rico, donde en pos de los segadores, anduvo espigando, y recogiendo los granos que dexavan desechados; que es lo que tambien passa al que rebulca en la viña q̄ ha dado à su dueño mucho fruto, y al que despues de vna gran tala por otros en el monte, suele hacer para si nueva carga, como pondera San Geronimo: *Dubium non est, dicit, post messem spica legum post vindemiam rasmationes, post cessum silvam resiliua superasse.*

4 Lo segundo juzgo que no miente: pretendo apoyar lo que se dize con verdaderos fundamentos, no obstante que tal vez me retire de la comun opinion, por no tenerla por verdadera, porque no siempre lo es, como nota Justitiano, aunque la apoyen los de mas autoridad, y que el menor, y el dicipulo suele advertir

al Maestro lo que no reparò, que es à lo que se sugetava el gran Doctor Agustino, aun siendo Obispo de madura edad, larga experiencia, y mas lucidas letras: *Egò, dize, senex à iuvene, Episcopus à collega vnius anni paratus sum doceri.* Porque de la inteligencia de las cosas no hizo Dios estanco en nadie: esse pan le diò partido, como el que distribuyò en el desierto, y assi no reservò en ninguno el hallar la verdad; y aunque como dize Plinio, el camino llano, y que mas se frequenta, es mas seguro para no errarle el caminante, y el no ir por lugar alto à cavallo, sino a pie para no tropezar; pero dize, es indigno de alabança el q̄ no lo intenta, porque huye de lo dificultoso, y arduo del camino; ni debe embarzarse el que se pone en èl, cò la calumnia de novelero, y paradoxo, como lo hazia San Basilio, à quien arguan esto mesmo: *Nos, dize, novitatis architectos appellant, ni San Geronimo, me afferunt, dize, nova pro veteribus cadere.* Si bien essa nota siempre suele caer sobre verdadera novedad, por no averla comunmente en la sustancia, como dixo el Sabio: *Nihil sub sole novum*, pero pueden ilustrarse mas algunas verdades por algun extraordinario escrutinio, que es lo que aconsejó Dios por San Juan: *Scrutaminè scripturas*, calidad propria del humano ingenio, como dize San Pablo: *Spiritualis omnia scrutatur*, sacando à luz de noticias mas claras las verdades, que à la sombra de su sutileza no eran tan perceptibles, encerradas en las tinieblas de nuestra ignorancia, ahondando, y descubriendo el açada del continuo delvelo en la mina de oro de la ciencia, nuevas venas, como otro padre de familias: *Qui profert de thesauro suo nova, & vetera*, que son las creces que le prometió tendria Daniel: *Multiplex erit scientias*, y essas le conlguen por el medio que se ha dicho, como nota Aristoteles: *Artes fiunt per ad inventionem*, y para esse fin dotò Dios de ingenio al hombre, dize Filon: *Praeclara ingenia multa novant.*

5 Lo tercero, no es huidor. Procurto no huir el cuerpo à las dificultades que propongo, de que hallo suficientes principios para resolverlas; y faltando, no me alargo à mas que à referir si los ay, los pareceres de quien las trata, ò las toca de passo, que es lo que haze San Agustín en semejantes casos. Lo quarto, no es ocioso, ò desaprovechado en el servicio de su dueño. Juzgo que este Libro ha de ser de provecho, porque por èl he procurado que el apetito humano de saber las cosas escondidas, y secretas de la naturaleza, halle su empleo en forma, y modo diferente que por otros partos de los ingenios, que suelen ser vnas tiendas, que aun-

Epist 15.

ib. de Spiritu Sancto.

6. Epist. 104

Cap. 5.

Ad Cor.

6. 2.

In vita Moyses, lib. 1.

que

que tengan mercaderias de vn genero, pueden ser de calidades, y condiciones diferentes; y por lo menos se renuevan los libros antiguos de la mesma materia, y por ventura se ilustran con algun nuevo modo, y forma, à la traza que el libro de la naturaleza compuesto de sus individuos, faltando vnos, se renueva con otros que les suceden sin aver variedad en la materia, que es la que los Filósofos llaman materia prima) aviendola solamente en la forma; que es tambien lo que passa en vn singular manjar, que suele disponerse, y guisarse de varios modos, sin que à nadie de fastidio, por esso el Sabio dixo: *Faciendi plures libros nullus est finis*, que no podian los hombres acabar de componer los libros, por no tener termino la novedad en ellos. En este la hazen poner en modo de disputa lo que por otros se ha dicho sin ella, en hazer reparo, y dificultar en algunos puntos no tan advertidos, para declararlos, y adelgazarlos mas, aviendolos recogido con singular observacion. Con lo qual se le darà ocasion al que no es tan verificado en la noticia de los misterios secretos naturales, para entretenerse, y cevar la natural curiosidad, y divertirse con esta industria, de los libros profanos, tan introducidos en el mundo; y el que fuere mas cursado, quedará advertido, y tal vez rico con la noticia de las cosas naturales, para él hasta entonces escondidas; y el docto hallara apoyadas, y confirmadas las suyas, y quedará entretenido, y gustoso con la novedad de algunas, como dize Aristoteles, lo estavan los antiguos Filósofos, con las novelas, y fabulas por lo que en si tenian.

6. Lo quinto no es bozal, via de nuestro vulgar language; no profeta estilo afectado, y cuydadoso en la colocacion de las palabras, y curiosidad de los terminos, sino el comun, y cortiente; porque ellos han de ser como los lirios, como dize el Espíritu Santo, y nota Teodoro sobre sus palabras: *Labia tua sicut lilium*, porque naciendo al descuydo, salen hermetos, y apacibles à todos. Ase procurado estilo claro, huyendo de la obscuridad de las confusas respuestas de Apolo, y del que usó Aristoteles en sus opiniones, à quien por esso llamavan la xivia; porque como esta con su tinta enturbia el mar, para que no la pueda coger el pescador, así el Filósofo con sus terminos obscuros dexa sus pareceres à dos visos incapaces de calumnia. El libro va estampado en lengua vulgar, siguiendo el parecer de muchos que han escrito en ella de semejantes materias, y de otras mas sagradas, lo qual apoyan algunas particulares apologias hechas para esse intento, como fueron la del Maestro Fray Luis de Leon, Vicario General de la Or-

den

den de San Agustín, Catedrático de Escritura en la Universidad de Salamanca, el Maestro Fray Pedro Malon, y otros; y en la materia de este libro escribieron los Antiguos Filósofos en su lengua vulgar, como tambien en materias superiores los Hebreos; como en la Sagrada Escritura nota Rabi, David Himi; y que era tenido por barbaro el que no vivía entre ellos en sus libros, y en el trato comun, de la lengua de su patria. En Griego escribieron Filósofos Griegos, como consta de sus escritos, en la materia de leyes, como lo dize del Código Justiniano; y en la de Filosofia, como consta de las Historias de Animales que compuso Aristoteles; y en el mismo language escribió San Basilio de la misma materia su Exameron, como los Romanos en el suyo, los libros que escribieron en essa, y otras materias, y obligaron à los Estrangeros se acomodassen à lo mesmo, dize Bodino, como los Arabes dispusieron los suyos en Arabigo, y en él se traduxeron por sus Filósofos muchas de las obras de Aristoteles, y del Doctor Angelico. Y de estotro Rey de los Tolcauos sabemos no quitó obedecer à los Romanos superiores suyos, en recibirle en su Reyno, y usar en sus libros de la lengua Latina, como pretendian. Y en nuestra España el Rey Don Alonso el Sabio, escribió sus partidas en la lengua Patria; y en ella corren muchos libros antiguos, y modernos, cuya materia es la que tratamos, como el de Plinio el moço, el Symbolo de la Fè del Padre Maestro Fray Luis de Granada, y del Padre Joseph de Acoſta, en la Historia de las Indias, y del porte de la naturaleza en aquellas partes, como tambien la del Padre Alonso de Sandoval, tratando de los animales del Reyno de Etiopia.

7. Hanme movido algunas razones para proferir nuestro comun language al Latino; la primera es, porque así el libro será mas provechoso, y acomodado vniversalmente à la capacidad de todos, que es lo que se pretende, principalmente en sacar à luz los libros: que fue lo que dixo San Agustín, pretendia en los suyos, sin hazer caso de ser tachado por esso de algun Gramatico desvanecido: *Malo, dize, ut me reprehendant grammatici, quam non intelligant Populi*; y San Gregorio dize, que el que escribiere ha de ajustarse à la capacidad del mas corto, no sea que estrechando à pocos la noticia que desea se comunique à todos, parezca pretende mas con ella hazer ostencion de sí, que el provecho comun. La segunda razon es, porque es justo se muestre el amor, y estima de la lengua natural, que se nos dió con la primera leche, prefiriendola à la extraña, y podria ella formar justa queixa de su agravio,

In Gen.
cap. 14.

Lib. 2. de
veteri iur.
re.

Lib. 2. de
Repub. p.
10.

Referelo
Sext. Sen.
pag. 387
lib. 20.
Averal. in
cap. 19.
de lob.

y



LIBRO PRIMERO.

DE LA MAGIA NATURAL, O CIENCIA de Filosofia secreta, de los mas ocultos mysterios de la Natura- leza.

TRATADO PRIMERO.

Dase à conocer la Magia natural en comun.

CAPITULO PRIMERO.

*QUE SIGNIFICA EL NOMBRE MAGIA,
por su general significacion.*



OS Filósofos Gen-
tiles equiuocan,
y confunden el
nombre *Magia*,
aplicandole vnas
vezes para significar las obras
ocultas de la Naturaleza, otras
las del arte, y otras las que se
hazen por la del Demonio;
pero otros le estrechan à sola
la diabolica, como Vitoria,
Angles, y algunos otros.

litas, y maravillosas, que exce-
den la comun opinion, è inge-
nio de los hombres. Llamala
arte, por comprehender qual-
quier conocimiento, ciencia, ò
opinion mecanica, ò liberal,
natural, ò artificial, por vir-
tud del hombre, ò del Demo-
nio.

*Relicti.
Mag. n.
8. in flor.
ad 2. &
7. lib. 1.
de Mag.
cap. 2.*

Del rio pretendiò hallar, y
definir vna razon general, que
fuesse indiferente à todas las
especies de Magia, que se han
dicho. Dize, pues, que Magia
es vn arte, ò facultad, que obra
con virtud natural cosas info-

Pero la Magia es vn cono-
cimiento mas vniuersal; por-
que se estiende à las cosas so-
brenaturales, y diuinas, que
por esto San Geronimo diuidiò
la Magia en blanca, y negra,
que son las que llama S. Agus-
tin Theurgiam, y Geoteiamam;
y assi la explicaron Delio,
Lesio, y Azor, y esto mesmo de-

*In Dan.
2. lib. 27
de Cinit.
cap. 46*

*Lib. 3. c.
6. § 2.*

*L. 1. Oda.
10.*

*Iuris Spi-
ritu en la
carta à la
Ciudad de
Cordoba.*

y tanto mayor quanto està mas valido su imperio, àlargandose à los Reynos, y Naciones mas remotas de la Europa, pues vñan de ella el Italiano, el Flamerco, el Francès, el Inglés, y otros; y en el Occidente, y Oriente està grandemente introducida, señal de su suprema autoridad, dize Bodino; y que se funda en su mayor antiguedad: porque como dize Paeure, la lengua Española se ha conseruado en España desde el tiempo de Tubal, nieto de Noe, y fundador de ella, donde se enseñaron en ella la Filosofia, y otras ciencias, que profesaron el, y los Reyes que le sucedieron; y en ella la aprendiò Trimegistro, que fue nieto de Atlante, dize Oracio, como lo afirma Torreblanca, y en ella las enseñò en Egypto, de quien las aprendieron los mas antiguos Filósofos, Talès, Solon, Periando, Oracio, Heñodo, Pitagoras, Parmenides, Empedocles, Melecio, Soerates, Platon, Aristoteles, y otros. Y este Filósofo, si era natural de España, como dizen Don Lucas de Tui, y Garibai, no dexaria de comunicarla en sus escritos à los innumerables discipulos que tuvo, insünes en todas ciencias, y quedarian afesos para vñar de ella.

Lib. 2. q. 4. nota el nombre Magia, el qual es Persico; y como nota Porfirio. *Magus*, es lo mismo que: *Diuinorum interpres, & cultor.*

dub. 1. El que conoce las cosas diuinas, y las respeta como tales, que son generalmente todas las que sobrepujan el comun conocimiento natural, y assi se estiende à las sobrenaturales. Por esto Orfeo dixo, que la Magia era *Cultus Dei*, Diuino Culto, el qual es la interior reverencia que se haze à Dios, y la exterior, nacida de la interior, y del conocimiento de sus soberanos atributos, y de sus maravillosas obras. Por esto los Persas llaman Magos à los que asistían à las cosas sagradas. A que parece aludió el Profeta Malaq. quando dixo: *Labia Sacerdotis custodiunt scientiam, & legem exquirunt de ore ipsius.* Y por esto, como dize Apuleyo, distinguian dos Autores de la Magia; vno, que tenían por bueno, à quien llamaban, *Oromalem*, el qual, dezian, auia criado al Sol, y los demás Planetas, y Estrellas; otro malo, à quien llamauan, *Arimannem*, que creían era Platon, como dize Plutarco; y dezian, auia criado las cosas de la tierra, que llamamos sublunares. De aquessa diuision, y acepcion del nombre Magia, haze mencion Aritt, como se colige de Laercio. Y al error que se ha dicho de los Persas, se inclina-

ron tambien los Maniqueos, los quales contra el Simbolo de nuestra Santa Fè, en que confesamos à Dios por vniuersal Criador de todo lo visible, è invisible, dezian, auia dos Dio es, vno bueno, q̄ asistia en el Cielo, Criador de todas las criaturas visibles; y otro malo, y engañador, criador de las corporales, y visibles; y que aqueste asiste, y preside en este mundo visible. Y assi entre los Persas, de quien mandò el nombre de Magia, significaua, como notan San Geronimo en el lugar citado, San Isidro, San Clemente, lo mesmo que en los Griegos Filosofía; y assi entre ellos, los Magos eran llamados *Sophos*, como entre los Asirios, Caldeos; entre los Etiopes, Gimnosofistas; en los Egypcios, Prophetas; en los Indios, Pragmanes; en los Franceses, Druidas; y en los Españoles, Sabios, en la Filosofia natural oculta.

3 De lo que se ha dicho infiero, que el nombre Magia, no solo se debe al conocimiento natural, que se le dió a Adan de todas las cosas naturales, sino tambien al que tuvo de las diuinas, y sobrenaturales, como notaron Pereir. y Belrio. Porque como despues se dirà, Adã en el estado de inocencia, por auer de ser compañero de los Angeles, hermano segundo suyo, Rey, y Maestro del mundo,

Libr. 6
Etic. c. 9
Stro. 1.

L. 1. ad
versus
fallaces
att. c. 2.
Tom. 1.
Mag. lib.
1. cap. 3.

do, summa, fin, y perfeccion de las diuinas obras, à semejança, è Imagen de Dios, que es el que todo lo sabe, fue necesario, se le diera la ciencia de todas las cosas naturales, como dize San Epifanio: *Formatus est in omni scientia.* No solo de las cosas criadas, sino tambien la Theologia de las cosas diuinas, que naturalmente pueden saberse, y juntamente de las sobrenaturales, y de los mysterios, que era necesario supiese, para alcançar el fin sobrenatural èl, y sus hijos, à quien auia de instituir con semejante noticia.

CAPITVLO II.

Si ay Magia natural, la qual pueda adquirirse con fuerças naturales humanas, sin valerse de otras superiores.

I ALGUNOS graues Filósofos juzgaron no era posible huiesse Magia natural, por parecerles sería compatible el adquirirse con indutria solamente natural. Porque la Magia, como se ha dicho, es vn conocimiento, que enseña à contemplar, è à obrar cosas ocultas, que exceden la comun noticia de los hombres, y sus fuerças naturales: Y assi parece, no pueden estar dentro de su esfera natural. Este parecer puede

fundarse en esta razon; porque en la naturaleza se conocen por experiencia algunos efectos maravillosos, sin auerse podido hallar su verdadera causa, como lo que se lee en Solino, que Democrito en algunas ocasiones que ruvo de quererle sus enemigos ofender con armas, vlua de vna piedra llamada *Camethites*, que se halla en sola la Isla de Corcega, la qual deriene para que no lleguen à la persona que se halla con ella, las manos de el que quiere ofenderle. Y quien podrá saber la causa natural de lo que refiere Mayoio, aunque no la hallo, que muerto el padre, è madre de familias, se mueren todas las abejas que se crian en su colmena, sino ay cuidado de passarlas à lugar distante? Quien podrá descubrir la causa de que la piedra Iman, por vn lado atrayga, y por otro eche de sí al hierro? Y porquè pierde sus fuerças, si le toca el çumo del ajo, è le cubre el estiercol del animal? Y que se libre de essa suspension del exercicio de su virtud, luego que le bañan en vino? Quien sabe con cierra ciencia la causa verdadera de las crecientes, y menguantes del mar? Y la que ay para que faltan en el vno de los mediterraneos, y no en ambos? Quien el numero cierto de los

Tom. 2.
cap. 3.

Cielos, y la causa inmediata de su regular gouerno? Quien ha hallado la causa verdadera de refrescarse la sangre del cuerpo violentamente muerto, ò del miembro cortado, aunque sea mucho despues del suceso, estando presente el matador? Quien sabrà, porquè preceden al suceso de algunas desgracias extraordinarias, en qualquier persona de algunas illustres familias, señales, que den noticia de ellas, aunque las personas estèn muy distantes? En el estado de Ferrara, todas las vezes que sucede alguna graue enfermedad, ò otra desgracia à los de la familia, Marqueses, ò Principes, se oye en la Capilla, donde està enterrada Beatriz Atestina, que era de esse linage, vn gran ruido; y el cuerpo de la difunta se halla trastornado à otro lado del que antes tenia; muridò el año de 1226. Y Mayolo refiere de los huesos de San Siuestre Papa, que siempre que ha de auer muerte de Pontífice, despide milagroso sudor, y luden vnos con otros; y refiere de otra familia noble, que en la muerte de alguno de ella sienten, que el agua pura de cierta fuente, la turba vn gusano desconocido. Y de otra de Bohemia, que en la muerte de alguno de ella aparece vn personaje,

vestido de luto, con rostro triste, y caído, y afligido en el semblante. Y de algunos monasterios dize, que en el lugar donde suelen enterrarse algunos de los Religiosos, aparece la figura de alguno sin cabeza, en señal de su acelerada muerte. Y en España es cierta la de alguno de la familia, y linage de los Castillas, aunque estè en las Indias, quando se sienten golpes en la tumba del sepulcro de vno del que està en Valladolid.

2. La segunda razon es, porque por ser grande la dificultad, viene à ser imposible el alcançar los hombres las verdaderas causas de los efectos ocultos; y así la codicia sobrada de saberlas, ha sido en algunos espuela, para que recurran al Demonio, tomándole por Maeistro en la enseñanza dellas; à lo qual se han determinado, no solo los ignorantes, y de corto ingenio, sino los mas insignes, y mas celebrados en todo genero de ciencias: y así en muchos la noticia dellas, ha sido adquirida en su abominable escuela, como dixo el famoso Obispo Iserniente, en la oracion que hizo el Concilio Lateranense, en tiempo de Leon Dezimo; sus palabras traducidas en nuestro vulgar, son estas. Todas las ciencias que se han heredado, y comunica-

Señ. 12.
Chal. 17
de Abril
c. 5. c. 7.

do al mundo de los Magos, de los Caldeos, de los Gimnosofistas, de los Bragmanes, de los Druidas, de los Adivinos, de los Pitagoricos, y de los demàs Filósofos, son vanas, è inciertas, y como supersticiosas. Y descendiendo mas en particular el antiguo Pitagoras, gran Filósofo natural, aspirò à acrecentar el caudal de su sabiduria con la Magia diabolica, por la qual solia hazerse invisible, y ostentar tener el muslo de oro, y hallarse juntamente presente en diferentes lugares, como dize Aristoteles, y lo refiere Celio Rodiginio Democrito, peregrino por muchas partes del mundo, para aprender la Magia, como dize Galeno, y de Esculapio se dize lo mesmo. Y Laercio en la vida de Socrates, y Maluenda, dizen de esse Filósofo, que tuvo por familiar, y Maeistro à vn Demonio, y San Agustín dize lo mesmo de Platon; y Tirio sienten lo mesmo de Xenofonte; y que quando se embarcò para Egipto, fue para aprender esta ciencia. Y Aristoteles, de quien hablando Auicena dize, que fue de tan superior ingenio, que le diò Dios por exemplar de los demàs hombres: al principio frequentò la escuela de Socrates, y despues la de Platon; mereciò ser con

Lib. 7.

De Anti-
chris lib.
6. cap. 5.
Lib. 2. de
Doctrin.
Chris.
cap. 28.
Li. de Deo
Socra.

ventajas de mayor opinion, y fama que ellos; y así se le diò el renombre de Filósofo, por auer escudriñado las mas ocultas causas de los efectos naturales, y auer conocido los caminos, los medios, y fines de la Naturaleza; y no obstante esto, profesò la Magia diabolica, como dize Medina. Y aun el Sapientissimo Salomon, quando declinò à la idolatria, es creible se deslizo del conocimiento magico natural al vano, y supersticioso, como nota Torreblanca, tratando del nombre *Iebouab*, eiculpido en vna piedra de rara virtud, que puso en el Templo, por cuya pronunciacion dizen Azor, y Mayo, se obran grandes maravillas. Y aun muchos de los antiguos Padres, aunque confiesan ay Angeles malos, se alargaron à crear el error de Platon, que son aereos, y corporeos; así lo sintieron Tertuliano, San Agustín, Ruperto, Origenes; y así siguieron otros errores bebidos en las fuentes Genticas, inficionados de el Demonio, como lo dize Santo Tomàs de San Agustín, que siguiò à Platon en todo lo que hallaua no contradecía claramente à las verdades de la Fè; son estas palabras del Angelico Doctor: *Augustinus secutus est Platonem, quantum potuit salua Fide.*

Sobre S.
Tho. 1. 2.
9. 109.
art. 1.
Iuris spirit.
rit. l. 10.
cap. 6.
Iust. mor.
1. p. lib. 9.
cap. 23.
tom. 2. c.
2. lib. 2.
contra
Mar. c. 8.
De Cinit.
l. 18. c. 4.
lib. 1. de
Trin. 6.
11. lib. 1.
Per. 1. p.
9. 66.

3 Otros han declinado à otro extremo, creyendo, y afirmando, que todas las cosas maravilloſas, que ſe experimentan en la Naturaleza, tienen cauſas naturales. Aſi lo ſintieron Trimegiſ, y caſi todos los Platonicos, y los mas de los Arabes con Auife, y Al-gazer. El fundamento de eſtos Filoſofos pudo ſer, el auer experimentado muchos efectos raros, y maravilloſos, procedidos de cauſas naturales, como lo que paſſa por la leſion en la viſta en los que la tienen caſada, que ſon comunmente los que entran en los cinquenta años, à los quales parece les eſtàn ſaltando delante de los ojos vnas moſcas, ò hormigas. Y los tocados de rabia aprehenden, que eſtàn viendo en el agua al perro que les mordiò. Y Abenzoar haze mencion de vna enfermedad llamada Halahol, la qual cauſa, que à la viſta ſe le repreſenten todas las cosas dobladas. Y Ariſtoteles refiere de vno, cuya viſta le ocasionaua, que viese ſu figura en el agua, como ſi fueſſe en vn eſpejo; y el meſmo dize, que el que mira derechamente al Sol, y aparta breuemente los ojos, inclinandolos à otra parte, al principio todas las cosas le parecen bayas, ò tubias, luego rojas, ò encendidas, deſpues negras, haſta que la leſion de la

Libr. 9.
nat. cap. 6.
Libr. 6
Phil. c. 9.

Lib. 1. c.
2. trat. 8

viſta ſe gaſta. El oïdo tambien eſtando leſo ſiente eſtraños efectos, oyendo ruido de fuentes, de molinos, de bombardas, y otras cosas ſemejantes. El guſto en los enfermos ſuele varias vezes engañarle, como tambien el olfato. La mayor leſion de todas es la de la fantaſia, eſpecialmente quando ſe junta con frenesi, y locura. Galeno cuenta de Teoſilo Medico, que aunque era hombre prudente, quando eſtaua con calentura, juzgaua le tocauan à la cabecera de la cama chimias, y cornetas, y que ſiempre oïa cantar; y deſpues de ſano le parecia ſe continuaua todo eſſo. Y en vn ſingular exemplo vemos vniuerſal leſion de los ſentidos, en los tomados del vino, como nota San Ambroſio. De eſte achaque pro viene la leſion en la viſta, ha ziendola ſea incierta, el poco tino en los pies, el mormello en los oïdos, el parecer grandes, y terribles las cosas que antes ſe deſpreciauan, Leones à los goſquillos pequeños, Elefantes à los animalejos mas humildes, la riſa repentina en vnos, y en otros el inceſſable llanto.

4 Reſpondo lo primero, que ay magia puramente natural. Aſi lo ſienten los mas de los Filoſofos, y Doctores, eſpecialmente Filon dize grandes elogios della; por ſer tan

Lib. de
diferen.

Lib. de
Elia. &
iedu. cap.
16.

Lib. de
Speciali-
bus legi-
bus.

excelente ciencia, que por ella, dize, ſe deſcubre con claridad la naturaleza de todas las cosas criadas: *Per quam natura cernuntur clarius.* Y pondera, que es tan hermosa, y digna de eſtimacion, que los mayores Reyes, à quien otros muchos le rendian obediencia, no podian ſerlo, ſin tener eſtrecho trato con los que la profeſſauan. Pſeolo dize, que la Magia practica natural, de que ſe tratarà deſpues, es: *Ar- canorum cognitio, qua Cælorum, ac ſiderum curſu, & influxu, & ſympatijs, atque antipatijs rerum ſingularium obſervatis, ſuo tempore, loco, & modo, res rebus applicantur, & mirifica quedam perficiuntur.* Vna ciencia que enſeña à conocer las virtudes, è influxos de los Cielos, y Eſtrellas, las ſympatias, y antipatias de todas las cosas mas ſingulares, el tiempo, el lugar, el modo, para aplicarlas à obrar, y en la reſulta de cosas maravilloſas. San Geronimo libra à los Magos de la calumnia popular, de tenerlos generalmente por familiares del demonio, diziendo, que ſu profeſſion es ſin nota alguna: *Magi ſunt, qui ac ſingulis phil. ſophantur, non mal. ſci ſunt: ſed philoſ. phi: Chaldeorum, & artis huius ſci. nti. Reges quoque, & Principes eiaſdem gentes omnia faciunt.* Los Magos ſon los que filoloſan, y diſputan de to-

Libr. de
Magia.

In Dani.
cap. 10.

Libr. de
admi.

Libr. de
Jactis
in Magi.

de las cosas naturales; y eſta *Libr. 21.* ciencia la profeſſan los Reyes, de Ciuit. y Principes de los Caldeos. *cap. 4.* Lo meſmo ſintió Ariſtoteles, *Libr. de Proclo, San Aguiſtin, Delio, y Mag.* otros muchos.

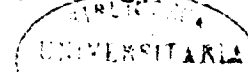
5 Reſpondo lo ſegundo, que es impoſible que todos los efectos maravilloſos, y raros que ſe ven, tengan cauſas naturales, porque los Magos ſuelen hazer cosas ſuperiores à la eſfera de la virtud natural de las cauſas ſublunares, como ſanar enfermos, echar Demonios de los cuerpos humanos, y hazer otras cosas ſemejantes à los verdaderos milagros; como dixo de ellos Chriſto Señor nueſtro: *Surgent Pſeudo Chr. iſti, & Pſeudo Prophe. te: & dabunt ſigna magna, & prodigia: ut in errorem inducantur ſi fieri poſſit, etiam electi.* Y eſſas obras ſon Magicas, no hechas por arte humano, ni por la diuina, que por ello San Pablo las llama mentiras. *Menducia.* No por que no ſean verdaderas, ſino porque ſe hazen para perſuadir falſedades, y mentiras, con que engañan à los hombres, como declara Perei, y Euſe. Y à eſte modo los Magos de Faraon produxeron verdaderas ranas, ò ſerpientes, como lo nota el S. Hiſtorador, tratando de ellas: *fecerunt etiam ipſi per incantationes Egypciacas arcana queſiam, ſe-*

Mar. ca-
pit. 24.

Ad Theſ.
2. cap. 2.

Adverſus
ſalia, an.
lib. 1. c.
2.

Lib. 1 de
Magia,
cap. 7.



Exod. 7. *militer ac Moyses.* Y Simon Mago hazia cosas tan prodigiosas en Samaria, que le tenían por varon diuino, como se cuenta en los Actos Apostolicos: *Hec est virtus Dei, quæ vocatur magna.* Como pareció la eleuacion verdadera por el ayre de Simon Magno, que cuenta San Clemente Romano, compañero de San Pedro, como consta de las Constituciones Apostolicas; y Glicas, y Tertu. dicen, que hazia andar las estatuas de los hombres, como si fueren viuas, y que siruiessen en todos los minitlerios, en que suelen los viuos: detenia las corrientes de los rios, hazia manar fuentes de la tierra, y por todo esto se le puso vna estatua publica con esta letra: *Simoni Deo,* dedícase al Dios Simon. Y de la Sibilla Cuma Sacerdotisa del Dios Febo, dize Virgilio, que hazia detener las aguas de los rios, y que otras vezes corriesen contra su natural mouimiento; que hazia gemir la tierra en sus profundos senos, y allanarse los mas altos montes.

Libr. 6. cap. 7. Anna.p. 2. In Apol. cap. 2. Æneid. 14.

6 Respondo lo tercero, que es forzoso conceder ay Magia Natural; la razon es, porque por vna parte en las cosas naturales ay virtudes secretas, y escondidas, ignorada comunmente de los hombres, por no poderse alcanzar con los sentidos exteriores; y por

otra en ellos ay inclinacion natural à inquirirlas, como lo hizieron muchos Filósofos naturales; y entre ellos muy especialmente los insignes Medicos Pitageras, Democrito, Hipocrates, y Galeno, los quales con muchas observaciones que hizieron, hallaron las causas de algunos secretos naturales; y otras alcanzaron à saber, por auerse deribado su noticia, desde Adan, Salomon, y de otros varones ilustrados del Cielo; y no pocas por medio de algunos Angeles buenos, que en tantos siglos han tenido varias ocasiones de manifestarlas à los hombres; y como ellos en las cosas naturales que se disputan en Escuelas, han ido cada dia descubriendo mas sutilezas, y primores, los han alcanzado tambien en la linea del conocimiento de las causas naturales, de sus virtudes, y calidades ocultas, para causar efectos insolitos, y peregrinos; que parecen milagrosos; y así con la experiencia, y largo tiempo ha venido à suceder, que algunas cosas, que antes le parecian al vulgo Magicas demoniacas, despues acá se han visto ser efectos claramente naturales, dexando calificada por gente ignorante à los que juzgan por sospechosas de ser por arte de el Demonio las cosas raras, y

ma-

marauillosas; como los efectos de la piedra Iman, que quando començaron à verse allombrauan à todos, como lo que refiere San Agustín de vn anillo de hierro, pendiente de vna piedra Iman, el qual traxo à otro segundo, y esse à otro tercero, y así se juntaron otros muchos, formandose de todos vna hermosísima cadena.

Lib. 21. de Ciuit. cap. 4.

7 Respondo lo quarto, que la Magia Natural no esta oy en toda la perfeccion, que naturalmente le es posible tener; la razon es, porque en el estado presente no pueden descubrirse las legitimas, y verdaderas causas de algunos efectos marauillosos que se ven, ni la de otros, que hasta aora no se han conocido, ni experimentado. Pero es naturalmente posible, que se vayan hallando, y descubriendo, como vemos por experiencia se han manifestado algunas, que en los siglos passados se ignorauan; y lo mesmo es de los efectos que aun no se conocen; porque como los demás, que ponen admiracion, por ser raros, se han conocido à caso, ò intentado con el exemplar de otros semejantes, ò con el discurso de hazer varias conuinaciones, y concursos de cosas, así es creíble se vayan descubriendo otros de nuevo.

8 Respondo lo quinto, à las razones de el primer parecer; à la primera, que solo prueba, que ay algunos efectos, de quien oy no se saben con claridad sus verdaderas causas. Pero esto no quita, que sea posible el rastrearlas por virtud, y diligencia humana, como se han descubierto otras, que al principio parecian impossibles de hallarse. A la segunda, que los antiguos Filósofos, por ser Gentiles, y así discipulos del Demonio, à quien venerauan mas dispuestos que otros para tan gran recurso à el, en la enseñanza de los secretos de Naturaleza: grangeando el Demonio con esto, turbar el agua clara de la verdad, con supersticiones, y mentiras, para que fueren Ministros, è instrumentos suyos, por cuyo medio se estendiesen por el mundo. Y huvo en aquellos siglos especial razon para el mucho recurso, que se ha dicho, por ser mayor que nunca la codicia de saber los secretos naturales, por ser aquellos Gentiles muy vanos, y soberbios, para grangear con su noticia opinion, y fama; y por no auer entonces tanta claridad dellos, como despues acá se ha grangeado con el tiempo, y la continua observacion de muchos; y como pon-

de-

De natura demo. cap. 3. deca San Agustín: *Instituto vitio curiositatis propter amorem felicitatis fane, adque terrena, & excellentie amoratis.* Por la nimia curiosidad, y afecto à la felicidad, y excelencia de tener noticia de materias naturales obscuras, y secretas. Y quizá estos antiguos Filósofos en el trato que tuvieron con el Demonio, supieron discernir quales cosas eran las que proceden por el arte diabolica, y quales eran las que tenían verdaderas causas naturales, consultando sobre ello al Demonio. En la qual confusión esramos los que no podemos, ni debemos recurrir à tal Maestro, y enemigo declarado de Dios. Y así como los que mas poseen las riquezas de la tierra, suelen tener mas codicia de acrecentarlas; así la suelen tener algunos en materia de las cosas que se ignoran, por ser de grande estima, y de línea tan superior, como la que tiene el entendimiento.

9. Al fundamento del segundo parecer se responde, que solo prueba, que la Naturaleza por diferentes concursos de causas es poderosa para causar efectos raros, è inusitados, como son los referidos. Pero no prueba, que tenga general virtud para todos los raros y extraordinarios que experimentamos.

CAPITULO III.

Declarase el objeto, y materia de la Magia natural, como es lo secreto, y oculto de la Naturaleza, y como mira como tal al Vniuerso. Declarase por mayor, en que consista, como es vn compuesto de las naturalezas visibles, è invisibles, de las corporales, y espirituales.

1 **E**S comun sentimiento de los Filósofos, que el objeto, y materia que mira el arte Magia natural, es la Naturaleza mas oculta, y escondida de las cosas; sus virtudes mas secretas, y calidades menos sabidas, y en ellas los efectos, que son posibles por fuerzas naturales; y entre estas causas cuenta San Chriostomo à Dios, en quanto vniuersal agente natural. De donde se infiere, que esta facultad es vna parte de la Filosofia natural, si bien segregada, y singular, por ser su materia de lo mas escondido de la Naturaleza, en quanto es Vniuerso, è vniuersal compuesto de todas las que existen.

2 El Vniuerso es el compuesto de todo lo que Dios tiene criado; fabricòle este supremo Artífice, de materia, y forma; la materia son las criatu-

turas visibles, los Elementos, los mixtos, los Orbes celestiales, y juntamente las espirituales, y Angelicas. La forma es el artificio, y disposición con que se criaron, y en que se conserva en su primitivo ser. Es como vna misteriosa tabla, en que están señaladas, y escritas estas diferentes rayas, que van à parar à su centro, que es su autor; el qual à las invisibles diuidió en tres Hierarquias, y à cada vna destas en tres ordenes, en lo qual consiste el mundo espiritual, y Angelico.

3 Y à la misma proporcion el mundo visible està partido en otras tres semejantes Hierarquias, que son las naturalezas, que no viven, los vivientes sin conocimiento; y las que conoce, y à cada vna de ellas pertenecen tres ordenes: A la primera, los cuerpos simples, los minerales, y los mixtos, à la segunda, los arboles, las matas, y las yervas; à la tercera las aues, los peces, y los animales terrestres; y aun cada vna destas se puede diuidir en otras, como la primera, y tercera en las diferencias que se han dicho, y la tercera en plantas, que son aquatiles, que gozan del agua, en aereas que salen fuera de la tierra: y en terrestres, que son las que se quedan dentro de sus entrañas, como el Cochochu, el

qual no arroja fuera della rallo, ni hoja alguna; es vna raíz muy labrosa, y salubre.

4 Las nueue líneas, y clases de criaturas, que se han dicho, están vnidas en su centro, en quien paran, que es Dios, vnidad del Vniuerso, luzen con el numero de diez, que es el mas perfecto, por ser cifra, y epitogo de los demás, como dize Aristoteles. Y por esto Timeolociense dixo, que el mundo estava dispuesto por numeros; y el Filósofo por la misma razon dixo, que las especies van con los numeros, inclinándose vnos en otros, y encerrando Dios en la Eminencia de su Diuina Vnidad à todas ellas. Por esto Pitagoras llamó à Dios mysterioso numero; y Platon honró al hombre, llamándole animal diuino, por que sabia contar, y conocer la Naturaleza de los numeros, de los quales dize es cifra, y tanto monta, como su principio, y vnidad. Por esto San Agustín, y Boccio dixeron, que en la creacion vniuersal, el principal exemplar, que se propuso su Diuino Artífice, fue el numero; y por esto Philolao Tarentino dixo, que al mundo lo fabricò el supremo Autor con tres Artes, è Ciencias, con Arithmetica, Geometria, y Musica, que fue lo que dixo el Espiritu Santo, gran Maestro desta fabrica, que hizo Dios.

*Tom. 2.
in 2. mat.
Hom. 2.*

todas las cosas, con numero, medida, y peso, como nota el Cardenal de Cuso. Porque la numerosidad, la proporcion, la hermosura, y consonancia de vnas cosas con otras son argumento de ser Diuino su Artifice. Y para que se conociese por ellas, dispuso que en cada vna se dibujasse la imagen de alguno, ò algunos de sus Diuinos Atributos, para que por ellos conociessemos la excelencia del Artifice; al mo lo que Pitagoras, por el pie de Hercules conociò su grandeza; y como el otro Pintor, encargado de hacer la Imagen de vn gran Gigante, pintò vn solo dedo, tan grande, que por su grandeza se cogiessè la que tendria: Pues así Dios estampò su Sabiduria en tantos animales, como ay de grande ingenio, y de raras, y peregrinas induitrias: su Omnipotencia en los mas poderosos, y superiores en la Naturaleza; su Eternidad, en los que son de mas larga vida, y duracion: su misericordia, y beneficiencia, en los que son de prouecho, y beneficio: su justicia, en los que son de rigor, y vengança, como en los mortiferos; si bien estos mismos son medicinales, aun contra si mismos, y Imagen de lo que obra Dios, que en el castigarlos es con misericordia; y el mismo castigo haze que

sea en beneficio nuestro; y como los efectos de justicia son menos que los de misericordia, así las Naturalezas mortiferas, y ponçoñolas, son menos en el Vniuerso, que las saludables, y beneficas.

CAPITULO IV.

De la figura exterior del Vniuerso, y Mundo visible, y de sus partes.

I EL Vniuerso visible, y corporeo, segun los Geometras, es de figura quadrada, que ellos llaman Cubo, porque se remata en el Cielo Empireo, que la tiene. En medio del està el Mundo, compuesto de Elementos, y mixtos, cuya figura circular es acomodada para que los Orbes Celestiales le alumbren, y sirvan con igualdad. Està inmediato à ellos el fuego, si le ay en especial sitio, y lugar de el Vniuerso. Siguese el Elemento del Ayre, diuidido en tres Regiones. La primera, es grandemente caliente; la segunda, frigidissima, en la qual se fraguan los meteoros; la tercera, es esta vltima, en que respiramos; la qual es muy mudable, y à fria, y à caliente, y à templada. Siguese la tierra, la qual diuiden algunos, como Marino, y otros, en tres Regiones; la primera, conviene con

la

la infima del ayre en ser varia en el temple, aunque no al mismo tiempo que ella, antes en ello se oponen, porque quando la vna està fria, la otra està caliente; la segunda, es calida; la tercera, que està cerca del centro, es frigida. Maurolico dize, que el coraçon, y centro desta parte, es de peña. Gilberto sienta es de piedra Iman. La parte superficial de la tierra vistò Dios de verde, dandole esse color à sus arboles, matas, y yervas; es el mas apacible à la vista humana, la qual se recrea de espaciarse por ella, y al Cielo de la luz, que es tambien de la misma calidad, para que el hombre se alegrasse, y alentasse con verle, no solo quando muestra la mayor pureza de su fino color, sino tambien quando està dorado de los rayos del Sol. El agua tiene su region en medio de la tierra, que es acomodada, para que se comuniquè à sus vivientes en sus descansos à trecho; ò en sus corrientes varios.

2 Cada vno de estos Elementos, aunque emulo de los otros, los ama, y se enlaza con ellos con amorosos abrazos, por las qualidades en que vnos simbolizan con otros por ser amigos; y así se dan las manos, por donde la calidad, que no repugna, es tercera para semejante amistad. La

massa, de que se componen, es la materia prima, la qual es apropiada para recibir todas las formas. Paracelso, y Livanio, con otros de su secta, dixerón, que aquellos Elementos, y vniuersales principios de las naturalezas inferiores, eran solos tres: resucitan la Filosofia antigua de algunos que excluyeron del numero de los Elementos al fuego; porque aunque creian le auia despues del ayre, pero negauanle la dignidad, y magestad de Elemento; porque dezian, no pretendiò Dios darle derecho à esse lugar, y puesto, sino que se engendroua à caso con el mouimiento, y agitacion del Cielo, como à vezes ha acontecido abrase vn bosque por la conmocion a rebatada de las ramas moidas de algun viento recio; y así creian, que por està el Ayre agitado en el mouimiento en la esfera Lunar, se encendia su fuego; daban tambien hueco entre el Cielo de la Luna, y Mercurio, y entre este, y Venus, y así entre los demás Planetas. Y entendian, que por la agitacion todo el espacio medio, estaua ardiendo. Señalan por Elementos no à los que por tantos siglos han tomado possession de serlo, sino à Mercurio, al azufre, y à la sal; porque dizen, que todas las cosas se resuelven en estos tres, y que de aque-

llo

llo en que vno se resuelve, se compone. Pero es engaño manifesto el destes filosofos, por ser estos Elementos, que imaginan, cuerpos muertos, y no simples, y por quitarle al mundo vn gran primor, y artificio, privandole de los quatro Elementos, à quien diò naturaleza las primeras calidades de calor, sequedad, humedad, y frialdad, para jugar sutil, y diestramente dellos, en todas las generaciones, corrupciones, complexiones, y propiedades mytteriosas de los mixtos.

CAPITULO V.

Como el Vniuerso en su artificiosa fabrica indica las calidades, y atributos de su Artifice.

EL Vniuerso es vn Mapa mundi, y vna mano de Relox del oculto artificio del Soberano Autor, y como por la figura exterior del rostro humano, se ve, si el hombre està viuo, ò muerto, y se reconoce la afeccion interior, si es prudente, y auisado, ò menos discreto, y sabio. Cuyo artificio, contemplando el gran Mago Zoroastes, Rey de los Brichtianos, el alma le subia à la Region del Ayre, arrebatada de su admiracion. Socrates se arrobaua por vn dia en

terero, de Sol à Sol, quedando inmoble en semejante accion. Platon à sus tiempos se eleuava; y Pitagoras mucho mas que nadie. Los Reyes de Persia enseñauan à sus hijos con la contemplacion del gouierno del Vniuerso, pretendiendo le tomassen por exemplar del suyo. Y Picolominio nota, que ningunos dictámenes, y reglas de Policia pueden ser mas ciertas, y eficazes que los de la naturaleza. Lo primero, porque ella aspira siempre à obrar lo bueuo, y lo mejor, como lo observò Aristoteles, diciendo, que entendamos siempre lo mejor de la naturaleza, si es posible, que por esso ella mereció el nombre de buena, de piadosa, y sabia; y no fuera buena, contentandose con hazer solamente lo bueno, dexando de obrar lo mejor; ni seria piadosa, y sabia, quedandose corta en hazer bien. Lo segundo, porque es artificiosa, y sagaz, obrando por instrumentos acomodados à sus efectos. Lo tercero, en ser superior, suave, obrando sin violencia; por que sus vassallos obren de coraçon, y gana; y sin fuerça alguna. Lo quarto, en ser oficiosa, y prouida; por que dandole à sus instrumentos esse oficio, les dà juntamente virtud, para que obren; como à los ojos facultad para que vean; à los oidos, para que oy-

3. *Phi.*

oygan. Lo quinto, por ser cie-rta, è infalible, pues à sus instrumentos los endereza à sus obras, para que sucedan como lo dispone, y no acato como imaginaron Epicuro, y Empedocles. Lo sexto, por ser cuydadosa, y sollicita, de que no estè vicioso el Vniuerso, y assi nunca dexa vacio espacio alguno en todo èl, sin que le ocupe alguno de sus agentes. Lo septimo, en ser tan vniuersal su gouierno, que por esso el todo criado se llama Vniuerso, por estàr tan lleno de todo lo necesario para su buen gouierno: Que por esso Platon, y Perfecto le llamaron llenura de las especies. Lo octauo, en ser infatigable, no esterilizandose, ni enflaqueciendose con sus continuas obras. Lo nono, en ser tan justa, dandole à cada vna lo que es suyo, la perfeccion que le toca en su genero. El mosquito en el suyo, no es menos perfecto que el Elefante en su linea. Es à la traça, que en el Cielo cada vno de los Bienauenturados està contento con su suerte, sin emulacion, ni competencia. Lo dezimo, en ser tan diligente en su conservacion vniuersal, que aunque en las especies se mueren los individuos; pero se preuiene aqueste daño, facando antes otros à luz. Lo vndezimo, en ser fuerte, poniendo limites à cada cosa, se-

ñalandole forma, que es su limite. Lo duodecimo, en ser infalible en su gouierno, y en la guarda de sus leyes. Desde que Dios la instituyò, lo tiene en no cargar à ninguno de mas carga de la que puede llevar, sin obligarte à que salga de su passo. Lo dezimo tercio, en ser inclinada à la conformidad, y concordia, inclinando las naturalezas mas encontradas, à que se amen, haziendo que conuengan en algunas calidades. Lo dezimo quarto, en procurar que nada falte à ninguna, aperciendolas de todo lo necesario para su conservacion, y sustento; y el medio que para ello ha tomado, ha sido la vnion, y amor entre todas. Que por esso los Platonicos, dezian, que el mundo estava fundado en caridad: piedra se ha visto muy pequena de quatro metales juntos, de oro, plata, cobre, y Antimonio. Las plantas tienen amor à la tierra, arraygandose en ella, y tocuchas dellas à las plantas. La Encina, crece con los vientos; el Piragmo, florece con el fuego; y en el Japon ay cierto arbol, que reverdece despues de tostado à los rayos del Sol: al arbol de la Isla del Hierro, en las Canarias, las nubes le tienen tanto cariño, que todas las mañanas le vestia vna dellas, la qual herida

de los rayos del Sol se resolvía en agua, cayendo tanta de sus hojas, lo que baltava à dar debida à toda la Isla, que carecia de otra, de laguna, fuente, ò poço, como refieren Plinio, y San Ambrosio. Con algunas plantas tienen estrecha amistad algunos animales; à la

Mag. lib. 2. c. 62. Copaiua acuden los que están lastimados, y heridos, para repararse, eitregandole en su tronco, como nota Eulebio; y trata tambien de otra planta de Etiopia, llamada Choyaulo que es de hojas, como yedra, que en el remate tiene vna gran flor, y hojas de varios colores, olorosas mas que el ambar: abrete à la media noche, y desde entonces hasta el medio dia se recoge en su capullo, repitiendo estos movimientos; cada dia le asiste de guarda vn auccilla de la misma variedad de colores, llamada Supinimi, del cuerpo de vn silguero, no se aparta de la flor todo el tiempo que está abierta, bolando al rededor della, estorvando que otras aues, ò savandijas no la hajen, matandolas, si son menores que ella; y si mayores, dà voces, y se esfuerça à echarlas de allí. Quando se abre su flor, si ay cosa cerca della, menos limpia, la aparta; y si alguna hoja está menos aseada, la limpia, sienta se en medio della, donde su-

vilsimamente canta; y en cerrandose buela à donde quiere, hasta otro dia. Si bien Eulebio, no le dà entero credito; porque los Escritores de la Compañia, que escriuen de las cosas de Etiopia, no hazen mencion dello.

CAPITVLO VI.

Como en la naturaleza ay oculto artificio, que se ha ido descubriendo con el tiempo, y la experiencia.

I **E**L tiempo, y la experiencia han enseñado, como en las cosas naturales ay virtudes secretas; y aunque algunas, por muchos siglos no se conocieron, despues con larga, y curiosa observacion en ocasiones varias que se ofrecieron, se han dado à conocer; porque el Supremo Artifice no criò cosa alguna, que no fuessè para prouecho del hombre. Quien creyera, que las ovejas podian ser animales de carga, hasta que descubierro el Occidente, vimos que los Indios se servian de ellas, como de jumentos. En Africa ay carneros, en que se vâ de vn lugar à otro. En Xapida, y Duare, en lugar de bacas, y bueyes, servian los ciervos, y ciervas en las casâs: allí parian, y criauan, y los echavan como los bueyes à pacer

al campo, de noche se recogian en sus casâs, y las ordeñauan, y de su leche hazian quesos. Quien diria que las culebras fueran de comer; Haguana, dizen, es sabrosissima. Quien que los perros, pues en Gozumola era plato regalado, caitrados, y engordados como capones. Pisamos tambien muchas vezes yervas, y savandijas, que si supiessemos su virtud, las buscaríamos. Las cochinitas, que llamamos de San Anton, que se crian debajo de las tinajas, es maravillosa medicina para la retencion de orina.

2 Hase advertido tambien, como se dirà despues largamente, que los animales que tienen mas de quatro pies, convienen en no tener sangre; y que los que tienen pelo, en partir viua su cria, no huevos, como los Crocodilos, y otros quadrupedes, que los Aquatiles legitimos carecen de estomago, que los que ponen huevos, y son de quatro pies, no tienen pelo, sino escama; y que al contrario los que tienen pelo, no ponen huevos, que los de largas piernas, lo son tambien de cuello: que todos los que no maman, no crian: que el que no tiene pulmon, no tienen cuello: que el que carece de pies, carece tambien de tragadero: que el que pone huevos, duerme po-

co: que el que tiene cuernos, tiene los pies hendidos: que el que es de dientes agudos, tiene el labio superior partido: que los bisulcos, cornigeros, tiene el bazo redondo. En lo qual ay materia para la ciencia de la Magia natural, como se dirà despues, pues de la composición de vna parte, se infiere la de otra, y esto es ciencia.

CAPITVLO VII.

En las criaturas inferiores del Vniuerso se puede fundar reglas generales por señales exteriores, para conocer sus calidades.

I **E**L Vniuerso fue traçado por su Artifice, con tan maravilloso artificio, que en las naturalezas, de que se compone, y en el uso dellas pueden fundarse reglas generales, para conocer sus calidades, vtils para el servicio del hombre. Para lo qual naturaleza señalò algunas con señas, y diuinas, que indican su virtud. Por esto la piedra Etites, que ayuda à las preñadas, está bien señalada; y la piedra que restaña la sangre, ensangrentada con salpicaduras de ella. La Ephites representa las serpientes, porque es contra sus mordeduras, como dize Dioscorides; la Galactite, que dà de sí

leche, la engendra en las mugeres; la planta Echio produce cabeças formadas de Viboras, porque es antidoto contra sus picaduras: el Napelo es ponçonoñsimo; y para auifarnos, produce vnas muertes, ò vnas calauetas; y es regla geneñal que dan Plinio, Auicena, y otros, que son frutas cordiales las especies de cidra, el melocoton, el durazno, el fruto del anacardo, el membrillo, la raiz del aurora, el nardo, las piñas, y otras semejantes frutas; y de los animales la pantera: Pues el auiso, y señas que dan de su virtud en fauor del coraçon, es el conuenir en algo, figuradas en forma de coraçon las que no le tienen, con particularizarte en el suyo las que le participan. Y así de otras naturalezas, que ayudan en sus señas exteriores à dar à conocer su virtud; como las que ayudan al higado lo representan; y lo que es contra serpientes, las figura; y si es contra alguna enfermedad, lo manifiestan.

2 Pruebase este artificio de lo que passa en la Naturaleza, con lo que acontece en los sueños naturales, los quales por simbolos, y semejanzas dan à entender lo que ay en el sugeto, como por los nublados ò ñados la melancolia, por las fuentes la sed.

Hipocrates adiuinaua por semejantes señas, por el sueño del Sol, Luna, y Estrellas claras, y puras, la salud; por las manchas, la enfermedad; por la lluvia apacible, la salud; por la recia có tempestad, la revolucion de humores, y enfermedad. Si se sueña en rios, tenia por gran señal de abundancia de sangre, y si eran soñados con auenida, como el diluuió, por indicio de grande humedad, y así de cierta enfermedad.

3 Y el auer semejante artificio en la naturaleza, se collige tambien de lo que dicen San Anattasio Sinaita, Tertuliano, y otros, que juzgan botquexò Dios los mytterios de la Fè de Gracia en la misma naturaleza, anunciandolos por representacion, como passa en el granadillo en el qual estàn estampados los mytterios de la Pasion. Pues así para leernos Dios liciones de las cosas naturales, via de estas comunes lenguas. Si bien, para significar las cosas extraordinarias, dispone que la naturaleza aborte algunas monstruotas, y raras, con que nos habla, aunque en las voces comunes de lo que frecuentemente vemos por comunes, no advertimo en ello, sino en lo mas raro, y extraordinario. Y así como refiere Cornelio Gemma, Dios algunas vezes mos-

mostrò el estado de la Republica en vn coraçon compuesto de dos cabeças, y así de otros modos: Pues à esta traça en algunas plantas està figurado el coraçon en las hojas, flores, ò frutos, señal que son cordiales, y no serà acafo, y es injusto no conocer esta proporcion, y desagrado de miento al Author natural, como nota Plinio. Pues por esto la Aurora tiene dos coraçones, porque es de prouecho para las afflicciones del coraçon, y accidentes pestiferos; y no sin mysterio estas figuras estàn en la raiz, por ser ella el coraçon de la planta. Lo mesmo es del Nardo montesino, que se atraiga con otros dos coraçones; y así de otras plantas, que en la raiz, ò en otras partes le representan. Y en algunos animales acontece lo mesmo, ò por la grandeza del coraçon, ò por ser doblado, como el higado del Elefante, que dize Auicena, es contra todas las enfermedades de el coraçon; y denota esta virtud, como advierte Aristoteles, en ser tan grande, quatro vezes mayor que el del buey. El higado del lobo aprouecha à los enfermos del, y para el mal de hijada como dize Plinio. Y denota esta singular virtud, el ser de extraordinaria forma, dize el mismo Author. Otros dicen, que el es-

tiercol del lobo hecho polvos, y bebido con vino blanco, y pimienta, y xengibre es remedio para la hijada, y causa el mismo efecto cocido en vn pellejo de ciervo, atado à los lomos. El Buitre con su higado, fauorece tambien al humano, dize Quinto Sereno; y denota esta virtud el padecer el aque-se mal; y para curarle buisca, dize Rasis, vnas auccillas negras. El de las ranas es doblado, dize Plinio, señal, dize Auicena, de su utilidad. El tenerle el cauallo diuidido, como si fueran tres, es señal de lo mismo; y por esto Galeno le receta para los que tienen llagado el suyo. El Agarico sirve para los males del higado; y esto denota el tener su figura. Accio dize, se evitan males de higado con higos, especialmente inflamaciones. Y bien se ve son semejantes en la figura, y por esto tomò su nombre de higado en el Griego de *Sicar*, que es higado, llamandole *Sin'er*, como le llama Galeno; y por esta simpatia era muy estimado de los antiguos vn plato de higado lleno de higos.

4 En las plantas, que son contra veneno, se figura su virtud en las hojas, frutos, ò flores. El telifeno tiene su raiz en forma de Escorpion, porque con solo su tacto se entorpece, y descolora, como notò Teo-

fracto. La eſcorçonera Africana ſe dize aſi, porque ſu raiz es de figura de vna ſerpiente, que ſe llama Eſcorzon, la qual no tiene otro antidoto, ſino es eſta yerva, ò ſu jugo; y humedeciendo con èl las manos podrà manofſearſe eſta ſerpiente ſin daño alguno; las rayzes de la encina ſon parecidas à otra ſerpiente llamada Drimos, y es contraria à ſu ponçoña. Plinio haze mencion del Dracontea, que lo es contra las culebras peſtiferas; tiene forma ſerpentina, y lo denota ſu nombre; y lo miſmo es de la Columbina, y Serpentina.

5 Los animales tienen ſemejantes virtudes, y ſus efectos los repreſentan ſus acciones. La Vibora, y los Dragones mudan la piel, por ſer utiles para lepra Elefantina, como dize Dioſcorides, y otros; y por eſſo los Elefantes ſon perſeguidos de dragones, y ſerpientes; y la lepra ſe llama Elephas, por la ſemejança con el Elefante, porque pinta al hombre por defuera, y le haze parecido en la piel à la del Elefante; y le hincha pies, y piernas, como ſi fueran de aquella beſtia, y aſi la opoſicion de la ſerpiente al Elefante, es por ſer ſemejante al mal, con quien tienen opoſicion, Ha auido notables caſos, en q̄ las Viboras dadas para matar à algunos tocados de eſte mal,

les han dado la vida. Antonio Nuſa, Medico de Auguſto Ceſar, daba à comer Viboras à los que tenían llagas incurables, para que ſe cerraffen.

CAPITULO VIII.

De algunas reglas vniuerſales, fundadas en la Fiſionomia.

1 **A**LGUNOS ſuperſticiouſamente han negado el poderſe colegir por las ſeñas exteriores del cuerpo las virtudes interiores del alma, como lo ſintieron los Pitagoricos, y Eſtoycos, creyendo que las almas eran comunes à qualquiera de los cuerpos, aunque fueſſen de fieras. Y Pitagoras dezia, que ſu alma reſidiò primero en Eraclides, luego en vn Soldado, y despues en Pirro. Los que ſeguian à Platon, fundauan eſte meſmo parecer en dezir, que el cuerpo no era parte del hombre, ſino ſolamente el alma, y que aſi no auia que hazer caſo dèl. Otros que ſiguieron à los Caldeos, ſintieron eſſo miſmo, fundandolo en que las cosas naturales no ſiguen al temperamento, y complexion, ſino à las Eſtrellas, que les comunicaron ſu exterior compoſicion.

2 Otros no deſviandose de la Fè, como los que ſe han referido, niegan que ſea ciencia

cia diferente de la Chitomançia, y la Metopoſcopia, que ſon ſuperſticioſas, y ſin fundamento, coligiendo por las rayas, y doblezes de nueſtra tez, cosas, de que ellas no pueden ſer cauſa, por no tener conexiõ con tales efectos, eſpecialmente ſiendo futuros libres.

3 Ni prueba lo miſmo el falir falſas algunas reglas, que dãn vulgarmente algunos, mirando ſolamente alguna parte del cuerpo. Porque para el debido acierto, y juyzio, ſe ha de atender à toda entera la conſtitucion del ſugeto, ò por lo menos à las partes mas principales dèl; porque el alma no eſtà en vna parte, ſino en todo el cuerpo; ni obſta ver, que muchas vezes no aciertan las reglas generales con los efectos. Porque no ſe ha de entender ſer infalibles, ſin excepcion alguna, ſino ſolamente indican la inclinacion del natural, que ſe ſoſpecha ſe dexarà lleuar de ſu fuerça, y puede eſtår corregido.

4 Siento pues, que lo exterior del cuerpo indica lo interior del alma. Es parecer de Ariſtoteles, el qual colige el ingenio blando por las cejas derechas, el auſtero por las caídas, por las orejas medianas, el buen juyzio, por las grandes, y erguidas, el corto, y necio. Eſta ciencia la ha grangeado la experiencia, teniendo

do por materia la exterior compoſicion, aſi en los hombres, como en los brutos. Varron diò las ſeñas con que podia conocerſe, que ovejas ſon fecundas, y parideras, como ſi ſon de cuerpo ancho, de mucha lana blanca, de pelos largos, y eſpeſos por todo el cuerpo, eſpecialmente en la cerviz, y cuello, de vientre muy velloſo, de ancas baxas. Opiano obſervò las ſeñas de los cauallos generoſos, Virgilio las de los bueyes, Demetrio Conſtantinopolitano las de los halcones, Genoſonte las de los perros, Plinio las de los Leones, las de los lechones. Vn Michael, que refiere Zonaras, conoçia por los aspectos, que cauallos tirauan cozes, fueſſen ligeros, fuertes, belicoſos: que ovejas tendrian mucha leche, y aſi otras condiciones de diferentes brutos. Lo qual es tambien argumento, ay ſeñales para conoçer las calidades de las plantas.

5 La razon en que ſe funda eſte parecer, es: Porque entre el cuerpo, y el alma ay tan gran comercio, y amiſtad, que el vno ſigue el aſecto del otro, quando el cuerpo eſtà enfermo, à ſu modo lo eſtà el alma, y al contrario quando eſta teme, el cuerpo tiembla, y pierde ſu color natural, quando ſe alegra ſe dilata, y recobra en ſu color, quando

vehementemente ama, ſe enciende tanto, que ſuele padecer tal vez calentura, que por eſſo para curar el alma, ſuele medicinarſe el cuerpo. Y eſta correspondencia es tan cierta, que cada vna de las almas tiene ſu eſpecial diſpoſicion en el cuerpo; y aſi la del cauallo no puede eſtår en el del ciervo, por el qual las paſſiones ſon comunes à alma, y cuerpo. Por lo qual naturaleza, como tan diſcreta, y ſabia, le diò al anima cuerpo exterior, proporcionado à ſu condicion en los brutos; y aſi ſerà proporcionalmente en los hombres, en los quales ay tan diferentes ingenios, pues no ay quien del todo ſe parezca en el ſuyo à otro de ſu eſpecie; y à eſſo mirò Ariſtoteles, quando juzgaua de los ingenios humanos, por la ſemejança del roſtro con algun bruto, por la relacion à el. Y eſſa diuerſidad de exteriores, nace de los diuerſos temperamentos, ſegun los quales ſon la figura, y otros accidentes, y aſi la ha de auer en el alma. Y por la miſma cauſa, quando con los años nos mudamos en la condicion, ſuele auer mudança en el cuerpo, procediendo eſſo del diferente temperamento, que entonces ay en el hombre. En la niñez la nimia humedad haze à los niños ſemejantes à los brutos,

y aun en las facciones ſe diferencian; porque entonces comunmente ſon romos, y redondos de roſtro, y la nariz no aguda, ni coruada, como en el aſtuto, y ſagaz, haſta que en la juventud ſe muda el temperamento, calentandole la ſangre, començando el diſcurſo; y entonces paſſa el roſtro à figura aguda, y aguileña; porque como dize Galen. la humedad es cauſa de la nariz roma, la ſequedad de ſer larga: Por eſſo los ciervos, por ſer de complexion humeda, ſon romos; y los mas agudos de hozico, como los perros, ſon enjutos, y ſecos.

6 Y no es menos eficaz argumento para lo que ſe ha dicho, la experiencia que tenemos de los diferentes efectos que cauſan los diuerſos ſemblantes; porque vnas vezes el nos acaricia, y atrae, otras nos arredra, y aparta; y por lo que vemos en la cara de algunos, yà juzgamos benignidad, yà rigor, yà amor, yà odio.

7 Puedenſe tambien fundar algunas reglas, para conocer las condiciones de las cosas naturales, coligiendolas de las que tienen los lugares, y tierras donde nacen, ò de los alimentos, à que ſe han acostumbrado. El de tierra groſſera, ò que ſe ha alimentado de ſemejante ſuſtento,

ſue-

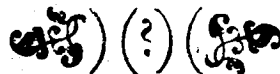
CAPITULO IX.

Dañe preceptos generales, por los objetos de los cinco ſentidos exteriores.

ſuele ſalir baſto, y groſero; lo qual ſe funda, en que aqueſſos ſugetos participan de la calidad de aqueſſas cauſas.

8 Y es bien ſe advierta, que quando concurren ſeñales exteriores encontradas, prevalecen las que proceden de la complexion, y temperamento: como ſi vno tiene ſemejança à vn ſexo, ò edad en lo exterior; lo qual, dize Ariſtoteles, ſe ha de entender, para conocer lo interior, como tambien la que ay con algun bruto: pero ſi la complexion es encontrada, ſale el efecto conforme à ella, como en las ſeñas que dà Ariſtoteles del deſembuelto, y atrevido, que ſon cuerpo, y cara redonda, y color encendido, no obſtante, que en ellas ſe parezca à la donzella vergoſoſa; y aſi conſta por experiencia de Oton, Domiciano, y Neron; porque prevaleciò en eſſos la complexion calida, y apresurados eſpiritus, las quales calidades piden cabeza pequeña, y roſtro redondo, dize

Camilo.



1 **A**LGUNOS dan reglas para conocer por los objetos de los ſentidos exteriores las calidades que tienen mas interiores. No hallo ſea cierta aquella regla, que dan algunos, que comunmente califican por ſeco à lo duro, y por humedo à lo blando; porque ſe falſifica, quando en muchos caſos ſe ablanda lo mas duro contra ſu propia naturaleza, ò ſe endurece lo que es blando; porque el agua ſe yela, y los metales ſe ablandan con el fuego.

2 Por lo qual otros juzgan mejor, que las calidades de las cosas ſe conocen mejor por los efectos que cauſan; y aſi las humedas, y ventolas, à vezes ſon calidas, como el azeyte; porque aunque al primer tacto refreſcan, luego ſe encienden, y echadas ſobre las aſquas leuantan llama.

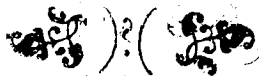
3 En quanto al olfato no es regla cierta, que lo oloroso, y lo hediondo ſon calidos, y que lo que carece de olor es frio, como algunos pientan; porque la roſa, y la violeta ſon frias, y aſi otras flores, y yer-

vas. Vease à Anicena, que dà algunas reglas desto.

4 En quanto al objeto del labor, se puede dar mas cierta regla; notense algunas diferencias suyas. Vnos alteran la lengua, como el acerbó, que suele apretar la boca, y causa dentera, como el de la cascara de granada, y el de las frutas silvestres. El austero es mas blando, aunque aprieta algo, como el del membrillo. El salado aprieta algo las vias, y mundifica la lengua. El amargo es el que mundifica, y coitoe, dando molestia. El agudo es el que pica, ò muerde notablemente la lengua, encendiendola, como la pimienta, ò causando frio en demasia, como el agrio, y acedo. El dulce es el que regala el paladar; el insulso, è insípido, es el desabrído, como el de la calabaza. Pues las cosas acerbás, y austeras comunmente son friás, y secas; las saladas secas, y así son apropiado para preservar de corrupcion; las amargas, terrestres, y secas, aunque de partes calientes; las agudas, calientes, y de casta de fuego; las acedas, y agriás, friás, y de partes sutiles, y así adelgan los humores gruessos, abren los poros, desopilan, sino son nimiamente frias; las dulçes son medianamente calientes, sin inflamar; las des-

bridás de partes frias, y aquofas, y así engendran entorpecimiento en los miembros. De donde se infiere, que las cosas que participaren de dos generos de los referidos, participarán de sus calidades, atemperadas entre si, como passa en los engertos, y en otros semejantes mixtos. Así la sienten Hipp. Teofr. Dioscorides, Galeno, y otros Arabes; si bien lo reprueba Porta. Porque dize, que ay muchas cosas amargas, que no son calidas, y muchas dulces, que no son templadas, como la miel, el vino añejo, y cosas semejantes.

5 La vista reconoce tambien las calidades ocultas por los colores, por la semejança con otros mixtos, ò por la figura exterior; y así algunos dizen, que las cosas negras engendran melancolia, las blancas flema, las coloradas sangre, las açafranadas colora; y que así las plantas amarillas son contra tificia, como el ruibarbo; las raizes amarillas de la celidonia, y las de color sanguineo calidas, por la semejança con el fuego.



CAPITULO X.

Si pueden fundarse reglas ciertas, para conocer las virtuales interiores de la naturaleza, en las formas, y figuras exteriores.

MUCHOS Filósofos modernos hallan fundamento en las formas, y figuras exteriores, para conocer las virtuales ocultas de las naturalezas. Dizen que las plantas, que en alguna parte suya figuran la cabeça humana, y que todos los animales, que la tienen de singular hechura, son de conocido provecho contra los males de cabeça, como la adormidera, y vn genero de apio; y de los animales el elefante, el castor, y la bubilla; y que los animales, que se señalen en los ojos, ò los representen son buenos contra sus achaques, como la rana, el pabon, que tienen sangre en los ojos; las tortugas, que echan luz dellos, y quando mueren cierran el vno, dexando abierto el otro; y que à esta traça son otras naturalezas inanimadas, como la piedra Bellavello, que tiene vna niña de los ojos dentro de vn cerquillo blanco, la qual traída en las manos aguza la vista; y para el oido, dizen, son

los animales, que le tienen agudo, como las liebres, y los ganfos, que fueron las centinelas de Roma en el asalto de los Franceses; y la çorra, la qual al passar de vn rio elado conjetura, oyendo el agua que corre por debaxo del yelo, la solidez que tiene, para passar segura. Dizen mas, que para el mal de gota firven las plantas, que en su figura son como los dedos de la mano, como la que se llama Palma de Christo; y que así otras que representan la figura del baço, ò del higado, ò los riñones, son contra sus males, y las que figuran escorpion contra sus mordeduras.

2 Rumberto, Dodoneo, halla falsificadas algunas de estas reglas; pero Eusebio nota bien, que el indicio, y conjetura no se ha de tomar de vna sola parte de la planta, ò de el animal, sino de todas juntas; à la traza que, como dize Aristoteles, se haze juyzio del ingenio del hombre, mirando el junto de todo su exterior; porque aqueste nace de la complexion, y natural; y es creible, que las cosas no se figuraron, y formaron exteriormente à calo, quando salieron à luz de las manos de su sapientissimo Artifice, con tanta regularidad de sus individuos; y aunque como hijos de Eva ignoremos estos mysterios;

Libr. 2.
cap. 79.

pero siendolo tambien del sapientissimo Adan, es bien lo rastreamos, y reconozcamos por donde va el camino, y que esta trazado con arte, y que tenemos del alguna ciencia, aunque no perfecta.

3 Otros dicen, que los colores de las cosas son indicios de sus calidades, como las naturalezas de color rojo, que son calidas por la semejança de esse color con el fuego. Alcançaron algunos Egypcios aqueste arte, como nota Roberto: y advierte, no es regla cierta la que se ha referido, por no hallarse verdadera en algunos singulares. Pero esso no obsta, porque puede serlo, aunque tengan alguna excepcion, como passa tambien en los sabores, pues algunas cosas naturales son anormales, ya de vno, ya de otro, como la planta de las Indias, que se llama taelpalili, es insípida al gusto; y con todo esso su raiz molida, y bebida con agua, cura las camaras de sangre. Y la planta axoqueiet, es olorosa, y amarga, y al parecer caliente, y seca, y con todo esso quita las calenturas, bebiendo del caldo en que se cocieren sus hojas; y el amaiçelon es amargo; y con todo esso varando con ella al calenturiento, le libra de la calentura. Y aunque es regla general, que las cosas lactarias,

que despiden de si leche, son amargas, calientes, y secas, como dicen Dioscorides, y Galeno; con todo esso la minuya es frigidissima, y quita las calenturas. Advierten tambien algunos Filosofos, que de los animales enfermos tomamos remedios de nuestros males, usando la piel del Leon quartanario, y haciendo della vn colero al que padece quartanas, se las quita. La golondrina comida, conforta la vísita, porque ella reforma la suya con la celidonia.

CAPITULO XI.

Si los Astros Celestiales son señales de las virtudes interiores de las naturalezas inferiores, simbolizando en las calidades, por ser semejantes en la figura exterior.

1 **O**RIGENES dixo, que aunque las Estrellas no eran verdaderas causas de las cosas, y de los sucesos futuros, pero que eran señales dellas: que fue dezir, que el Cielo era vn libro, en que estava figurada, y escrita toda la historia del mundo. Así lo sintieron Platon, y San Agustín, como juzgò Julio Cireno, si bien otros le libran desta calumnia.

2 Juzgo, pues, que la con-

figuracion de los Astros Celestiales, no efectua en las naturalezas inferiores el conuenir en sus calidades; y así es falso aquel principio, que alegan los contrarios, que la luz palida de Saturno, indica al plomo; y la de Marte ignea dañosa, à la naturaleza dañosa calidades; y que por ser Jupiter de luz candida, y alegre, y la de Venus de color morado, son Planetas benignos; y porque Mercurio participa de todos estos colores, es neutral, y vario, acomodandose al que se arrima, y que el Sol, y Luna, como Presidentes de los Cielos, y Gobernadores de otros Planetas, si concurren con los propios, concilian mayor fauor: si con los maleuolos los templan, y si se oponen à los beneuolos los malean, si à los dañosos los empeoran. Heraclides Ponto, refiere de los antiguos, que por el color de la canícula se observauan los nacimientos: si era obscura, el año malo; si espejada, y clara, bueno. De todo lo qual se colige, que los efectos naturales, y las calidades de las cosas, no se han de juzgar por los aspectos de los Astros, sino por su realidad; porque aunque parece, que Saturno se tarda mas que la Luna, y otros Astros en acabar su mouimiento; pero en la verdad se mueve mucho

mas velozmente que ellos, que por esso Baaran Perfa nota, que la adiuinacion por las Estrellas es mas incierta que la de los Cielos. Inferese tambien, que los mouimientos, ò aspectos de los Cielos, no son indicios ciertos de los actos libres, y sucesos contingentes; por estar estos tan sujetos à mudanças independientemente dellos.

CAPITULO XII.

En las naturalezas deste Vniuerso visible ay calidades ocultas, que puedan inquirirse por la Magia natural: Refirense algunos efectos naturales de grande admiracion.

1 **F**VERA de aquellas calidades, que perciben los sentidos exteriores, como son las primeras, el calor, el frio, la sequedad, y humedad, los colores, y figuras que alcanza la vista, el sonido que conoce el oído, la fragancia, y el olor que siente el olfato, los sabores en que se ceba el gusto, y otras calidades que alcanza el tacto; ay otras ocultas, y secretas, de las quales resultan à vezes efectos de grande admiracion, y espanto, como lo fue el auer concurrido juntos, y à vn tiempo, y à tres Soles, y à muchos

arcos celestiales, y verse salir del monte Eglá vn fuego de tal calidad, que no quema la estopa, y abraza, y consume al agua: aquella peregrina fuente, que rechina en sus faldas de agua hirviendo, la qual todo lo que toca lo convierte en piedra, quedándose en la figura que antes tenia. En los Iliricos ay otras, que estando frigidísimas, echan de sí tal fuego, que tendiendo en ellas vn lienço lo quema. Antigono Caufio dize, que vió vna fal, que echada en el fuego se deshazia, y en el agua saltaua. Junto à Malaca ay vn arbol, cuyas rayzes por la parte que miran à Occidente son venosas, y por las que à Oriente anídoto, y triaca de las otras. La sombra de la Hiena enmudece à los perros. Plutarco, dize, que si vna cabra tomó en la boca la yerva del eringio, se paran las demás que van con ella. Eusebio dize de vna planta del Pirù, que es pronosticadora de la vida, ò de la muerte, porque tomándola con la mano el enfermo; si se estristece, es de muerte; si se alegra, de vida. En la Siria ay yervas, que con traerlas en la boca, no se siente hambre, ni sed alguna, como escribe Jacobo Colio; y que en las Indias ay otras de semejante virtud. La yerva talecia, despues de treinta años seca, si se

echa en agua, se dilata, y renueva. La oxiacanea en Invierno florece. La piedra tracia, como dize Dioscorides, con el agua se enciende, y echada al fuego bañada de azeite, se apaga; lo mismo dize Plinio del azabache. Libiano cuenta de vno, que estando en el aposento de vn purgado, él se purgó, y no el que tomó la purga.

2 Hazе tambien naturaleza cosas al parecer claramente milagrosas; como que las cosas insensibles parezcan tener sentido. En Talecia en cierta fuente, estando comunmente quieta; si se toca cerca della algun instrumento musico, brilla el agua, y se sale de sus margenes, como lleuada de la musica. En Calabria ay otra, que en llegando vno à ella no corre. Catiodoro dize de otra de Aretusa, que mientras que no llegan à ella està clara, y pura, pero llegandose alguno se turba. La fuente de Peña Sagrada, que esta junto à Madrid, en el estio està llena, y en el Invierno seca. Muy entrecada es tambien la naturaleza de las especies visibiles; porque de la manera que vna luz visiblemente derrama rayos à todas partes, así los cuerpos visibiles las despiden de sí à gran distancia, para que por medio de ellas, recibidas en la vista con su ayuda,

aper-

aperriba, y vea los cuerpos visibiles. Ocultas son tambien las causas de las crecientes, y menguantes de la mar, y el recurso septenario del Euripo fue la horca de Aristoteles, como de Plinio el incendio del Besavio. La creciente pujante del Nilo, quando el Sol le abraza, tuvo por cosa tan mysteriosa Lactancio, que dize serà grandemente bienaventurado el que le alcançare à saber. El doblado buche del dante, el vno es oficina comun, el otro està lleno de palillos, y no se sabe para que fin se lo dió naturaleza. Grande es el poder de la tremielga, ò hugia, la qual con sola su presencia aprisiona todos los pezes que se le acercan. Insigne es el pez del rio Arota, que cogido del pescador, le abraza en fiebre ardiente, hasta que le dà libertad, y se restituye al agua; y raro es aquel arbol del Japon, que quando le tuestan al Sol reuerdece. La tremulga llega con su virtud hasta la mano del pescador, passando por toda la caña. El regulo, con su vista, ò silvo mata à los mas distantes. Escaligero dize de vna araña, que solo porque pasó delante de vn espejo, le partió por medio. Eusebio refiere de vna fuente del Occidente, por la qual no se atreuen los Judios à passar de noche; porque el que se

atreue à ello, queda loco, y luego muere; por lo qual algunos dellos le atribuian poder diuino.

CAPITULO XIII.

De la conformidad, y conveniencia de la contrariedad, y auersion entre sí de algunas naturalezas deste Vniverso, y de que causas proceden.

I **F**REQUENTEMENTE experimentamos, que algunas naturalezas criadas se corresponden, y carean con mutua conformidad, y conveniencia, como la piedra Iman atrayendo al hierro, el ambar, y el azabache à las pajuelas; y Misaldo dize, se halla por experiencia, que la yegua, la vaca, la oveja, la hembra de cerda, la perra, la gata, y otras hembras de animales domesticos, que están preñadas, malparesen si se le dà la muerte al macho, de quien estauan preñadas; pero esto no carece de dificultad. Otras se corresponden con declarada enemidad, y auersion, la qual algunas vezes suele ser varia en sus efectos, segun la diuersidad de los sujetos, como passa en la mordedura de las arañas de Albania, que dà la muerte à vnos con risa, y à otros con tanto mortal, y nos cantan, otros

ducr-

duermen, vnos gritan, otros bailan, vnos tiemblan, otros velan, y otros se enagenan del sentido. Galeno escriuió desta materia, y su libro se ha desaparecido; y los Griegos dizen tenia titulo de la simpatia, y antipatia de las naturalezas. Entre los Naturales algunos se libran de larga inquisicion de las causas de semejaures secretos, diziendo, que son ocultas; otros las atribuyen à especiales accidentes, y calidades de las naturalezas; otros à sus formas sustanciales de las cosas naturales.

2 Respondo lo primero, que no se puede dudar que semejantes efectos son causados de las formas especificas, ò individuales, porque de las se originan las especiales calidades, como de su raiz, y principio; así lo siente Alberto Magno, y otros graues Authores. Y así en el aveitruz, es el calor mas eficaz que el del fuego, con que gasta al hierro, que él no puede consumir, se debe à su forma sustancial. Y en el monte Egipt, el fuego que consume al agua, y no à la estopa, es propiedad individual, que resulta de la materia que en él ay; como en el monte Etna consume se no la nieve con su fuego, como dizen Solino, y Estrauon. Y de otro cuenta Juan Diacono, que no quema las ma-

nos, y del fuego de Scancia dize Plinio, que no quema vn arbol que le cubre. Sexto Empirico cuenta de vna muger de Atenas, tan inclinada al veneno, que grandemente le apetecia, sin hazerle daño alguno; y especialmente se inclinaua por especial simbolizacion con sus brutos à la ficuta, que aunque es pasto del ganado, es muerte del hombre. Y Luis Dureto dize, auer visto à vno, que no recibia daño de los escorpiones; y diamante se ha visto, dize Eusebio, que atraia metales; y tal piedra Iman, plata, y ambar de la misma calidad; y algunas, à quien no se le quita la virtud, acercandola à la piedra Iman, como es comun en las mas.

3 La oposicion, y auersion natural de vnas naturalezas con otras, se ve en lo que dize Sinocata de las serpientes, que huyen de la ruda libica, por ser muy caliente, y ellas frias, encalabrinas con su gran calor, y sequedad; y en las ranas Sericias, que enmudecen, por ser muy humedadas las aguas de aquella region. Al mismo principio se reduce la oposicion de algunas naturalezas, el qual vnas vezes es vniuersal en todos los individuos, como la que tienen la ruda, y la versa, las quales no se sufren juntas, y

en

en general es infalible en todas las colonitidas ser perjudiciales à las demás plantas, y à todos los licores es comun la resistencia que hazen para no dexarse recibir en los poros del oro, menos el azogue, el qual se empaça en él, y todo ruibarbo purga la coiera, y todo adianro no se moja con el agua; y todas las ovas bailan en quitando el polco; y todas las vezes que se ponen las Estrellas Pleiades, reflorescen sus hojas, y à todas las piedras Imanes es comun atraer el hierro, y al diamante pelos, y algunas pajuelas. Otras vezes, la oposicion no es general, sino particular de algunos individuos, como dize Langio de vna zafiro, que ofendia à la vista, aunque generalmente todos la regalán. Pontano tenia vn perro, que huía de las pechuga de gallina, por no comerlas. Guerrero dize de vn hombre, que si le daban à oler vna mançana echaua sangre por la boca; y Libanio dize de otro, que si se hallaua en la casa, donde huiciele alguna anguila, se moria de congojas de coraçon; y de otros, que huía del canto del gallo, como el Leon; y de otro Eusebio, que comiendo vn huevo, se le hincharon los labios, y echaua espuma por la boca, por ser el huevo venenoso; y Filipo Ingratia, dize del

Cardenal D. Enrique de Cardona, que de solo oler vna rosa se desmayaua; Martin Cromero dize de Laurencio, Obispo de Vbratislauiá, que murió de oler vna. Y Escaligero dize de vno, que viendo la verva axedrea, se le estremecia todo el cuerpo, y se hallaua obligado à huir; y el Padre Maestro Fray Juan de Herrera, Prouincial del Orden de la Merced, como él mismo me refirió, en entrando en el agua de algun rio, aunque fuesse en varco, ò galera, le daba tan grande affliccion de coraçon, que se iba à echar en ella, sin poderle nadie detener. Marcelo Donato, dize de Hirculo Longano, que de solo ver vn erizo se resolvia en sudor. Y de vn hombre escriue Eusebio, que en probando pimienta le daba mal de coraçon. Y Solino dize de vna muger Romana, que nunca escupió; y de Ligdamo, que nunca tuvo sed, cuyos huesos se hallaron solidos, y sin medula. Acontece tambien, que algunos hombres de vna nacion estén tugeros à accidentes, que no padecen otros, como se ve en lo que passa en el nuevo Reyno, en que corre vn contagio vniuersal de viruelas en los Indios, en medio de los quales está seguro qualquier Español; y si tiene hijos, los alcança este mal quando

pe-

pequeños; pero no despues de crecidos. Y à proporcion de eſto acontece en los brutos, no ſiendo vn mal vniverſal para todos los de ſu genero, y à vezes tampoco para los de ſu eſpecie.

4 Reſpondò lo ſegundo, que la cauſa proxima de la conveniencia, y conformidad de la opoſicion, y auerſion de algunas naturalezas, ſon eſpecies particulares imperceptibles, que ſalen dellas; explico eſta concluſion. En las coſas naturales ay virtud para deſpedir de ſi vnas calidades corporeas, tan inſenſibles, que algunos las llaman eſpirituales; y eſtos ſon los atomos à quien Epicuro atribuyò la ſimpatia, ò antipatia de las coſas naturales entre ſi, ſon ſemejantes à los rayos, que deſpide de ſi el Sol, y que derrama por el eſpacio de ſu eſfera, y al calor, con que obra coſas maravilloſas. Por eſtas las roſas, el açahar, y coſas ſemejantes, desde lexos dan fragrançia; y paſſando la mano por ellas ſe les pega ſu olor; y à la caja, en que ſe guardan con ellas, ſe pega el contagio del que eſtà apeſtado, aunque eſtè diſtante, y viene depositado en vna carta; con ellas la muger de mala viſta ahoja, y mata las eriaturas; con ellas la palma ſe fecunda eſtando preſente otra. La tarantula dize Del-

rio, que despues de auer picado, y emponçoñado à vno, luego te muere, aunque eſtè en lugar diſtante el ofendido, por que deſte reſulta calidad, que ſe diſpone à la muerte. Y la cebolla cauſa lagrimas al que la come, porque reſultan della rayos, que ſe hazen perceptibles, mas de los ojos, que de otra parte del cuerpo, por ſer mas delicados. En el meſmo principio ſe funda la auerſion mutua natural entre dos perſonas, ſin auerle viſto, ni tratado jamas; y el buſcar el perro à ſu amo por el raſtro que dexa, y el conocer el ciego à vno por ſolo el tacto, ſin oirle. De Alexandro Magno ſe dize, echaua de ſi olor, como de baſtamo. Libanio lo afirma de Saul, y que ſe le pegaua à los veſtidos, y que por eſto ſe lo puſo Jacob, para que por eſtos Isaac creyelle era Eſau. Y Eufebio refiere de vn padre, que tenia natural auerſion à ſu hijo, el qual entrando diſimulado con otros en vn convite, apenas entrò por la ſala, quando ſu padre ſin verlo, començò à fudar, y à congojar ſe grandemente.

5 Eſtas exalaciones, y reſpiraciones naturales de los cuerpos, ſon de limitada eſfera, para cauſar ſu efecto, no porque le cauſan algunas mediante el tacto, como la mançana podrida, que padre

à la

à la que eſtà mas adelante, y en el pulpo aſido à las peñas, ſin poderle deſlaſir el peſcador, ſino es mediante alguna agua dulce que le toque. Aſi tambien la planta de la muger, como dize Ruperto, rodeando à qualquier culebra la mata; à la traza que el dedo pulgar de Pirro ſanaua à los mal ſanos. Y Eufebio dize, que viò à vn mancebo, que tocando con los pies à vn cauallo lo ſanaua. Otros tienen mas larga eſfera, como las coſas viſibles, que embian eſpecies, para que la viſta à grande diſtancia las perciba, como los Cielos, y ſus planetas, que por tantos millares de leguas diſtan de noſotros; y en las coſas que percibe el oido, como el ſonido del trueno, que ſe cauſa en la ſegunda Region del ayre, y en las voces que ſe oyen à grande diſtancia.

CAPITVLO XIV.

Declarase mas la ſegunda cauſa que ſe ha dicho, de la conveniencia, y deſconueniencia entre algunas naturalezas criadas.

1 **H**ALLO, que algunas vezes la conformidad, y conveniencia de algunas naturalezas entre ſi, ò el no conformarſe, y conuenir, conſiſte en ſu natural com-

poſicion corporea, por ſer abierta, ò cerrada de poros. Poros ſon vnas puertas, ò ventanas caſi imperceptibles en los cuerpos, por donde ellos deſpiden algunos cuerpecuelos ſutiles, como exalaciones, la tierra recién mojada, ſudor el animal ſarigado del calor, encendimiento el enfermo, quando interiormente eſtà abraſſado de alguna fiebre ardiente, y las calidades que comunican al cuerpo las yervas, ò otras coſas medicinales, aplicadas à la carne, y algunas ſuſtancias ſutiles, y penetrantes, como el çumo del limon, aplicado à los riñones, los azeytes, los ynguentos, y aguas deſtiladas, que ſe aplican à diferentes partes del cuerpo.

2 De lo dicho ſe colige lo primero, la cauſa que ay de los efectos marauilloſos de algunas coſas que ſon atraidas de otras, que ſon, dize Eufebio, vnos vapores que ſalen del cuerpo atraente, que vau à parar à la coſa atraida, como quando la piedra Iman atrae al hierro, y el ambar à las pajas, y parece ſer aſi; porque no parece que ſea otra alguna, ò eſ calidad intrinſeca de la coſa atraida, que la inclina, y mueue à ſer lleuada à ſu atraente, como la grauedad inclina al lugar baxo, y la leuedad al alto.

3 Coligeſe lo ſegundo, que

que ſea la cauſa, porque tien- do la humedad contraria à la ſequeedad, con todo eſſo la fal, que es ſeca, ſe empape- mas que otra coſa alguna en el agua, que es humeda; y la razon es, por ſer las partes del agua relaxadas, y abier- tas de poros, como nota Fra- caſtorio; y lo miſmo es de otras coſas ſecas, que eſtàn abiertas de poros, como el bizcocho, el lienço, el paño, y otras aſi. Y el rayo pene- tra la tinaja del vino, paſſan- do facilmente por ſus partes conſumiendole, ſin ofenderles; y quando encuentra la eſpada, paſſa por los poros de la vay- na, ſin hazerle leſion alguna, y deshaze el interior azero por reſtirle, con el apretura de ſus poros; y al contrario el diamante, por ſer cerrado de poros, es incombutible, como dize Teoſilato Sumocata. El quemar algunas fuentes frías, lo que ſe pone ſobre ellas, procede de auer algun fuego debaxo de ellas, y ſu- bir facilmente por ſus poros: haze mencion de vna S. Agul- tin, y otra ay en los Iſtricos.

4. Coligeſe lo tercero del miſmo principio, que ſea la cauſa de ſer opacos algunos cuerpos; y es, quando ſon de poros torcidos, no pueſtos de- rechos, y en orden, porque entonces la luz, aunque pre- ſenda paſſar por ellos, no tie-

ne lugar, y ſe halla mas impe- dida, ſi eſtàn cerrados, y estre- chos; y aſi al contrario aque- llos cuerpos ſeràn transpa- rentes, que tuviere los po- ros derechos, como el lienço, ò el agua, y no lo impedirà ſer ellos eſtrechos, como en el vidrio, aſi lo nota Arítote- les; y el no pegarſe el agua adianto blanco, es por ſer muy cerrado de poros, y muy ſeco, y por no ſerlo tanto el ne- gro ſe dexa algo húmedecea.

CAPITVLO XV.

De otras cauſas de la ſimpatia, y antipatia de las coſas naturales.

OTRA cauſa ſuele auer de los efec- tos dichos, y es la diſpoſicion de ſus partes, y eſta corre en el no quemar el fuego, apli- candole la materia por la par- te inferior, por la qual la llama no ſube à lo alto. La Iman en vna poſtura abraça al hierro, y en otra le excluye, y echa de ſi. Las ramas que ſe ingieren, piden parte eſpe- cial, que eſtè diſpuesta para que obren, y aſi en otras co- ſas naturales.

2. Otra cauſa ſuele ſer la natural inclinacion, que las naturalezas tienen à ſu con- ſervacion. Por lo qual, quan- do ſu enemigo eſtà à la viſta,

ſuelen fortificarle mas, aumen- tando ſu virtud. Eſta es la cau- ſa, que los Filoſos llaman anti- paritiſta: que quiere dezir guerra, y contrariedad de na- turalezas opueſtas: eſta lo es de entriarſe en el Verano, quando haze mas ardiente ca- lor, el agua que eſtà en las cuevas de la tierra; y al con- trario en el Invierno eſtàn ca- lientes, por auer crecido el frio de la tierra; y eſta es la cauſa, porque hirviendo el agua en vna caldera, eſtà el ſuelo della frio; y de ai nace, que de lugares llenos de fuego manen fuentes frías, como ſe ve en el monte Aege, como dize Eſtrauon, donde el miſ- mo frio que arde de noche deſpide fuentes frigidíſimas; y eſta otra fuente de los Iſtricos echa de ſi tanto calor, que puede encenderſe vna hacha de fuego; y en los Togloditas vna al Sol de medio dia eſtà frigidíſima, y dulce, y à la noche hirviendo, y amarga; y antiparitiſta era lo que le paſ- ſana al otro criado de Alexan- dro, que pueſto al Sol tembla- va de frio, y à la ſombra eſta- va caliente; y lo de la piedra ephetites, que enfria al agua hirviendo; y la que dize Aui- cenà, que con el agua ardía, y con el azeite ſe apagaua.

3. De otros efec- tos raros que ſe ven, ſuele ſer la cauſa el ayre, mouido, y herido con

algun impulſo, como lo que paſſa en algunas aguas, que ſe mueuen quando ſe tocan chi- rrimias, ò otros instrumentos muficos; y el oírſe lo que vno habla eſtando en la eſquina de alguna boneda el que lo oye, aunque ſe diga muy en ſecreto; no oyendolo de ningun modo, aunque eſtèn mas cer- ca los que eſtàn à los lados, como varias vezes lo he experi- mentado; y tocando vna ci- tara bien templada, el ayre, que para eſſo ſe mueve, es cau- ſa de que ſe toque tambien la que eſtà junto à ella, ſi eſtu- viere aſi templada, ò la cuer- da del meſmo instrumento, to- cando la que eſtà inmediata, y con el toque de las campa- nas purificandole el ayre, ſuelen deſhazerſe los nublados, y aſi para eſſe fin ſuelen to- carſe en tiempo de tempeſtad; y auaque por la natural anti- patia, que el lobo tiene con el cordero, quando ſe toca el atambor de piel de lobo ſe en- ronquece el del cordero; pero por la percucion del ayre, he- rido el vno, ſuena algo el otro, entrando por ſus poros abier- tos el ſonido, y la percucion del ayre. De la miſma cauſa ha procedido oírſe de vna voz ſiete ecos, y à vezes treinta; y el leuantarſe recia tempeſ- tad en la otra giuta de Dalma- cia, dando en ella qualquier paño. De otra haze mencion

Oiao, en la qual echando vn animal vivo, dà tan gran estallido, que causa notable assombro, cansado, dize Liuanio, del ayre vital, ò respiracion del animal, agitada, y conmovida, entrando tambien el ayre de los gemidos del animal encañado, por los passos estrechos que debe de auer en el tal sitio. Experimentase tambien, que passando algun auer por donde ay mucho ruido de exercito en campaña, se adelgaza de modo el ayre, que no la puede sustentar, y assi suele caer en el suelo.

4 Suele tambien la vezeidad, y cercania de vnas plantas con otras, ser causa de diferentes efectos. La ruda, y la berça, si tienen cerca de si à otras yervas, les dañan; porque siendo calidas atraen à si el humor de la tierra, de que effloras auian de participar. El munto tiene amistad con otros arboles, porque chupando la mucha humedad que les podia dañar, les ayuda à vivir.

5 Los humores del cuerpo ocasionan tambien raros efectos, y los afectos, y passiones del alma, quando son vehementes la alteran mucho: algunos por algun gran cuydado, con que se han acostado, han amanecido canos: otros de algun gran sobrefalto. Aretico cuenta de vn melancolico,

que con sola la vista de vna donzella, à quien tenia voluntad, se librò de vna enfermedad que padecia. De otro refiere Bonfirio, que por vna azar que se le ofreciò en la pretension de vna muger, de alli adelante jamás se pudo reir. A muchos mudos la vehemencia de la ira, ò temor les ha hecho hablar, y à otros enmudecer. Ralsis dize, que à vn hijo suyo, el temor de vna trompeta de guerra que oyò, le causò gota coral. El daño que hazen el lobo, y el jauli, es mayor si acueren ayrados, è irritados. La herida del Leon embrauecido es veneno. El dragon colerico comunmente echa de si vn calentissimo humor, y à vezes fuego. Leuino dize, que los dientes del jauli recien muerto, estàn tan calientes, si estaua colerico, y enojado, que à su fuego facilmente se quema la estopa, y cosas semejantes.

6 Finalmente la imaginatiua es causa de muchos maravillosos efectos, como en el Septentrion ser blancos los ossos, los cuervos, y las perdices, por tener continuamente puesta la vista en la nieve, que comunmente ay en aquella Region, y assi de otros efectos semejantes.

CAPITVLO XVI.

Si la correspondencia de vnas naturalezas con otras, es siempre de ambas partes.

NO es forçoso, que la correspondencia entre dos naturalezas, sea siempre reciproca en opinion de algunos Filofosofos, à quien sigue Eusebio, y lo prueban, con que la piedra nêutica deshaze la piedra de los riñones, con solo traerla en las manos, la expele, y preserva contra ella; y tengo noticia de vna yerva, que con traerla consigo quita las almorranas. La sombra del nogal haze daño à las mieles, y las hojas del betele, estando en vna casa corrompen la fruta della, y à quien ella ha hecho mal, poniendola sobre el estomago, lo sana, y en los efectos de la imaginatiua sola vna parte padece.

2 Pero juzgo, que en las simpatias ay generalmente mutua correspondencia, porque en esto suele ella consistir; y esta es la causa, porque vna cosa obra en otra, porque la mira con especial inclinacion, para causar en ella su efecto: si bien no siempre padece ella, como en los catos reteridos; lo qual se funda en

la proporcion, ò improporcion de vnas con otras en las primeras calidades, que esto que passa en las ranas Cirenes, que son mudas por el calor demasiado, y amargura de las aguas, en que beben; y los pulpos aborrecen el mar del Ponto, por la mucha frialdad, y dulçura del agua, comunicada de los muchos caudalosos rios q̄ entran en èl, y la abarrecen tanto, que quando el pescador quiere desafilos de alguna peña, la baña de agua dulce, y luego al punto la desamparan.

CAPITVLO XVII.

Como en el gouierno ordinario, y comun deste Vniuerso, su Autor, sube de punto, y caça su providencia, y disposicion.

NO es ageno del buen gouierno deste Vniuerso, que su Artifice Sberano, por ser superior à todo èl, que sus obras naturales algunas vezes las realce oculta, y secretamente, obrando cosas maravillosas, y al parecer milagrosas, para hazer de esse modo obitencion de quien es el que le gouierna. Si bien absolutamente no son milagros, por estàr en costumbre el obrarse; de el qual parecer son algunos Santos, que dizè, que en la disposicion de la naturaleza, quan-

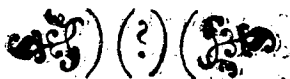
do ſu Autor la ſacò à luz, atendiò à dar alguna noticia de los myſterios de la Gracia, como ſe vè en la fruta llamada granadillo, en que eſtàn eſtampados los paſſos de la Paſſion, y en muchas piedras, y plantas ay dibujados Corderos, y Cruzes. Eutebio refiere de vno de gran credito, que le dixo que en Filipinas ſe hallò vna piedra criſtalina, y en medio della figurado de color turqueſado vn Cordero con vna Cruz acueſtas. A eſte meſmo orden pertenecen los monſtruos del Cielo, los cometas, y aun los peregrinos fetos de la tierra, pronotiſcando ſuceſſos contingentes, por lo qual pueden paſſar à línea ſuperior de extraordinaria prouidencia, y fuerça ſobrenatural, como ſe dirà deſpues.

2 Suele tambien Dios vſar del meſmo gouerno en el mouimiento de los Elementos, en los terremotos de la tierra, en las auenidas de los rios, en los ayres vehementes, alterandolos extraordinariamente, en los incendios del fuego, ſubriendole à peregrina pujança, en las peſtes, y enfermedades nunca viſtas, que por eſſo dixo Hipocrates, que en la peſte auia algo diuino, por ſer las cauſas muchas vezes ſin proporcion, como ſe obſeruò en la de Malaga po-

cos años ha, en el derramar ſangre el muerto en preſencia del matador, como lo nota Eutebio, el qual juzga, que por ventura ay algo mas que natural en eſſe caſo, y es dar voces la ſangre del muerto al Cielo, como la diò la del Santo Abel, que ſegun algunos, fue hirviendo, ò corriendo, ò con ſemejante mouimiento, como la de algunos Santos, pidiendo juſticia à Dios; Tambien ſuelen algunos ſentir mouimientos, y toques interiores en el coraçon, quando les ha de ſucedèr algun caſo deſgraciado, por lo qual ſe dize, que el coraçon es ſiel. Tambien pertenece à la meſma prouidencia el auerſe conſervado por tantos ſiglos las eſpecies de las naturalezas criadas, ſin faltàr ninguna, y el no peligrar los q dormidos andan de noche, paſſando por rietgos manifeſtos de la vida, en los quales de dia no eſtarian ſeguros. Y al meſmo orden toca lo que ha ſucedido en algunas muertes de perſonas emplaçadas al Tribunal de Dios, como ſe

dirà en ſu lu-

gar.



en el impoſſible

CAPITVLO XVIII.

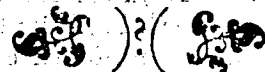
Del fin que tuvo el Diuino Artifice en ſacar à luz naturalezas de tan ocultas, y raras virtudes, y de tan peregrina admiracion à todos.

1 **L**As obras naturales hazen con ſu Autor el oficio que el veſtido exterior, que es darle à conocer, y autorizar à quien le trae; por èl conocemos à vno, y por èl le reſpetamos. Y para eſte fin criò Dios la naturaleza, las obras ſon ſu toga, y purpura Real; por ellas le veneramos, y aſi diſpuſo fueſen muchas admirables, y raras, y tantas ignoradas, para hazerlas mas reſpetables: ſi bien padecen mucha infamia de fabuloſas, aunque eſtèn acreditadas por la experiencia; y aſi muchas que dixeron graues Filoſofos, tenidas por mentiras, han buelto por ſi, y por ſu Fè, y eſte es el primer fin que tuvo Dios en traçarlas, con el artificio que ſe ha dicho.

El ſegundo fin fue, moſtrar en ellas ſu bondad, è inclinacion à comunicarle al hombre, entregandole de eſte modo vn retrato de ſi miſmo; porque las obras criadas ſon eſtampa, è Imagen de Dios.

Que por eſſo Platon dixo, que Dios no tuvo embidia, porque el embidioso no quiere ver retrato ſuyo, ni ſu ſemejante, y aborrece en otros lo bueno, que quiere para ſi; con tanto aprecio del bien, que de ſuyo es comunicatiuo; per lo qual Dios no reparò ſacar à luz las coſas mas admirables con ſu marca, que es mas conocida, quanto ellas ſon mas admirables. Si bien pretendiò fueſſen conocidas, aunque tuvieſſen apariencia de impoſſibles, el qual es motiuo, para que el hombre deſee hallar ſus teforos, los quales eſtàn mas cifrados en la que mas le retrata, en quien eſtà copiada ſu ſabiduria, porque la repreſentacion es vn tanto monta de lo que ſe repreſenta, y aſi de aqueſte modo ſe propondrà al mas ageno de erudicion, para que ninguno carezca de la noticia que requiere ſemejante materia, que aunque entrincada, y de grande artificio, es de mas eſtima, por arguir ſu peregrina traça, y el grande ingenio de ſu

Artifice.



CAPITVLO XIX.

Si ſe ha perdido alguna ſubſtancia de las naturalezas que criò Dios en aqueſte Vniverſo para ſu ornato, y perfeccion.

1. **A**LGUNOS han pensado auerſe perdido algunas de las eſpecies criadas al principio de la inſtitucion de eſte Vniuerſal govierno; por lo qual naturaleza, dizen, ſe halla menos aſleada, y hermosa, que en ſus principios. Juzgan ha perdido la purpura, era eſta vna concha de lengua pequeña, larga como vn dedo, y algo dura, baſtante para taladrar otras coſas. Dize Eliano la caçauan con vn pececillo medido en vna maſſa, y cebandole de ſu ſangre ſe hinchaue de modo la lengua, que no podia recogerla, y con ſola eſta ſangre eſcriuián ſus cartas los Emperadores: tenia dentro de ſi vna carne animada, en cuya garganta eſtaua vna vena que daba el licor, con que ſe teñia la purpura Imperial.

2. San Ambroſio dize, que no ay ya Vnicornio. El Fenix no ſe halla, ſi bien Eliogualo prometió dar en vn combite vn plato del. Las vrias, de quien abunda la Iſla Española, dize Antonio de

Herrera, que perecieron; las olivas antiguas ſe acabaron. Heſiodo dize de aquella eſpecie de oliuas, que ninguno la plantaua que cogieſſe ſu fruto; y aſi ſeria diferente de las nueſtras, que le dan cada año; y Teoſtaſto dize, que ſe plantauan ſolamente cerca de el mar, y la mayor diſtancia era à quarenta y nueue millas. Fenelſel, y otros antiguos dizen, que ni en Francia, Eſpaña, ò Italia, ſe daban las olivas, luego eran otras diuerſas de las nueſtras. El ſinamomo no ſe halla; y reparò Plinio, que en ſu tiempo era raro, y que vna libra valia ciento, y cinquenta eſcudos, y aſeora ſe vaſe entre los teforos de los Emperadores. El Boellio, arbol entre los Bitrianos, de preciòſas lagrimas, como la mirra, feneciò ya, como dizen algunos, y las nobles plantas amomo, y coſto. La vngula tambien, aromatica, no ſe ha-be en que tierra ſe crie: haze de ella mención el Ecleſiaſtico. La yema médica, que ſe gozaua en Italia, dize Matiollo, no parece ya; y otros dizen lo meſmo del baſſamo verdadero. Juan Agricola dize, que despues que Zelin gran Turco ganó al Cayro, han perdido ſus huertos, y lo confirman los Mercaderes que van à Aſia, y Africa. El aſuitino, ò lino viuo, de que ſe hazian

veſe.

veſtiduras, no ſugetas al fuego, que ſe limpiauan, y apurauan à el, mejor que otras con agua, no parece. De el biſſo, y caruaſſo no ſe ſaben, ſino los nombres.

3. De los metales, el auricalco era preciòſo entre bronze, y oro, algunos años antes de Plinio no ſe hallaua, como nota Euſebio, y juzga, que por auerſe eſterilizado la tierra, era mas eſtimado que el oro. El lezalo Indico, no le dà la tierra como antes. La ſal Amónica, que lleuaua la tierra de Cirene, ſe ha eſſecheo. De las piedras las eſpeculares, que eran transparentes, como el ayre; S. Baſilio dize, que Nerón hizo vn templo deſſas à la Fortuna; ſervian de vidrieras, y poniendo vna luz dentro del ſe vian à gran diſtancia. La piedra obſedranal, que era negra, y reſplandeciente, ſervia de eſpejo, criabale en las orillas de Arabia. La Fenix no ſe halla, ni el alabattro antiguo, que guardaua los licores preciòſos, ni los marmores pario, porphirites, y ophites. Falta la murta mineral, que era blanca, con manchas coloradas reſplandeciente, y olorofa, de que ſe hazen preciòſas raças. El ſafir verdadero no le ay, dize Laguna, ni la piedra tracia; y opinion valida es, que el diluuió acabò con el Parayſo, y que aſi perecieron ſus animales, y

plantas, eſpecialmente el arbol de la vida, que fue cauſa de nueſtro deſtierno, porque no comieſſemos del; y los animales con que ſe acomodò Adán de veſtido, no quedaron vivos, ni ſu eſpecie, pues de cada vna auia ſolo vn individuo.

4. Reſpondo lo primero, que aunque la purpura, el cinamomo, el marmor pario, el porphirites, y ophites no parecen, no ſe ſigue que parecieron, como nota Euſebio, y que la cauſa ha ſido la mudança de los Reynos, la ſucceſion de tantas gentes de diferente guſto, y policia, que han ocupado à la Siria, donde la purpura ſe hallaua; por que en ella han tenido el Imperio por mucho tiempo los Tutcos, gente de diuerſo humor. Pero haze diſcultad, como ninguno de los mayores Filoſofos de eſta parte, no la ha deſcubierto, teniendole della tanta noticia: quizá no ha llegado ſu deſcubrimiento à la nueſtra por no auer comunicado con eſta gente; ni eſ creible, que entre tantos Medicos inſignes como ha auido, y ay en ſus eſtendidos Reynos, no aya auido alguno à quien monieſſe la curiosidad de buſcarla, y hallarla, ſiendo natural de ſu miſma tierra.

5. El vnicornio ſe halla en Africa, como dize Paulo Veneto, y Ludouico Romato, que corrieron el mundo. En el

argu-

argumento del aue Fenix no se halla intrincado Eusebio, diciendo que nunca fue; porque los Padres de la Iglesia, San Clemente, San Ambrosio, Cirilo, Zenon, Tertuliano, que apoyan la Resurreccion de el hombre contra los Gentiles con su exemplo, no acreditan su historia, sino por sola credulidad del vulgo Gentilico, como diziendoles: Creéis, que vn aue resuelta en cenizas, puede resucitar naturalmente, pues porque tambien no creéis que vn hombre; si de Dios creéis, que con su poder ordinario, con que gobierna la naturaleza puede obrar aquella maravilla, porque no podrá con el extraordinario resucitar à vn hombre? En las Indias Orientales ay vn aue, que se llama semenda, de quien dize Nicols de Comi, que ella misma se quema, pero no es vnica; lo fabuloso de la Fenix es su singularidad; y para lo que se dize della quizá la semenda diò fundamento; y del mesmo modo de hablar vsò Christo Señor nuestro con Santa Brigida, como refiere la Santa en sus reuelaciones, diziendole assi. El Fenix, cargada con la vejez recoge leña en vn monte alto, la qual encendida con el calor del Sol, se determina à arrojarle al fuego, y muerta de esse modo por el mesmo incendio reui-

ve; assi el anima, que se enciende en el fuego de la caridad diuina, con el mesmo resucita mejor, y mas fuerte; en el qual modo de hablar se acomodò à nuestro modo de dezir, y se valiò de nuestra creencia, y opinion, sirviendose de aquella comparacion, la qual no pide existencia. Vease sobre esto à Don Joseph Pellicer; y no tienen por pequeño inconveniente los que niegan auer sido el Fenix, que vn Angel atendiese à su conseruacion, sin diaertirse à la de otro, y auia de ser Angel de muy superior virtud, ò auia de tener especial priuilegio para defenderla de toda violencia, y sobre todo poder mundano, sino por naturaleza, por prerrogatiua, por auer de conseruar eterno su encomendado.

6 De los demàs aromas no es suficiente argumento el no hallarse para dezir no los ay; pues la yerva Medica, que se traxo de Media, ò Italia, y lleuò sus campos, se ha dicho que no parece; pero allà en España, dize Eusebio, es la que llaman los Moros Alfasar, y de àl Alfalfa.

7 Del amonio, dize Garcia de Horta, gran Medico de la India, que le dieron vn ramo del los Medicos del Rey Nicamaluca, y conferido con lo que dize del Dioscotides,

es el mesmo, y le afirmaron lo tralan de Persia, y Arabia. El costo dize lo encontrò, aunque algo diferente del que conocieron los Griegos, dize se trae de Venecia, y Alexandria. Del sinamomo dize Carolo Cosio, que viò dos ramos. El balsamo antiguo, que es el Siriaco, se dà en gran abundancia en el Arabia, dize Eusebio, y Prospero Alpino, los minerales dichos que no estàn en vsò, los tendrà la tierra escondidos en sus entrañas. Pinnio le leuantò testimonio de esteril, pues el auricalco se hallò algunos años despues que escriuiò el Iuris Consulto Marciano, que floreciò en tiempo del Emperador Alexandro, trata del como de cosa usada en su tiempo. El asaflo era hierro finisimo, de que se hazian cuchillos, y espadas, que se gauan qualquier arma; ay le en la China dize Eusebio.

8 La sal Amonica si se acabò en quan to à su vsò, no fue en quanto à la especie. No hallarse el pario, y los demàs referidos, es por la causa que la purpura, por estar sus venas en poder de barbaros. De la murta dizen algunos es la loça que llamamos de la China, en forma de platos, y porcelanas; porque la opinion que ha tenido esta piedra, ha sido de que nos sir-

ve en forma de vaso. Ni el Parayso Terrenal, ni sus arboles han perecido, como se dirà despues. De las pieles de los animales, de que se visitò Adan, dize San Justino las criò Dios de nuevo, dexando viuas las demàs especies de ellos que criò al principio. Y Barcesa, Vielmo, y Eusebio, que los cita por sí, dizen que Dios se valiò de las de algunos animales de los criados, sin que por esso se hiziese falta à conseruar su especie; porque de cada vna auia su Magellad criado algunos individuos, y assi pudieron servir para esso, y juntamente para sacrificarlos à Dios para alimentarse vnos de otros, sin peligro de que se perdiessen su especie.

CAPITVLO XX.

Si en el Vniuerso ay nuevas naturalezas, que no fueron criadas al principio en la general creacion.

RESPONDO lo primero, que el Vniuerso no ha necesitado de reformarse, ò componerse de nuevo en el discurso del tiempo, despues de la vniversal creacion de las naturalezas, de que se compone; por que de vna vez salio perfectò

Log. lib. 45. de contr.

de las manos de su Artifice Dios, como convenia à la ostentacion de su poder. Así lo afirman, conviniendo en ello todos los Padres, y Escolaticos.

2 Respondo lo segundo, que es cierto, que en el Vniverso, despues de la vniuersal creacion ay muchas naturalezas monstruosas, que no huvo al principio, como en el genero de plantas muchos arboles engertos de diferentes especies de los que se criaron en el dia de su general creacion.

3 Tambien se han acrescentado en el genero de animal, ò viuiente sensible algunas especies de animales monstruosos, procedidos de concubitos diformes, y contra naturaleza, de animales de diferentes especies, como han sido las azemilas, que vimos en España; y en Africa la Carafa, que segun los Africanos dizen, es como vn bezerro de cuello largo, como vna lança, de pecho resplandeciente en el color, de pies cortos, y manos largas, orejas de cabra, pelo de buey, de gaciolo andar, y no se espanta de nada. Tambien el leontomigo, que ò proceden de perra, y de Leon, la crocuta de hiena, y Leona, el musino de cabra, y carnero: aunque Eusebio juzga no son todos de diferente especie, si-

no de alguna de las de sus padres. Pertenecen à este orden los bueyes con cliues de cauallo, que se crian en la Persia, y los bueyes con giba, como canielos, que se acomodan à la carga; y el vnicornio, que parece resultò de cauallo, y ciervo, pues tanto se parece en las acciones a los dos, como el leopardo de leona, y pardo, y el lince del lobo, y del ciervo, como dize Pereyra; y el tirio, de cabron, y ovejas, y nota Escalig. que entre las monas ay muchas de naturaleza media. por viciosos concubitos, y trae para esso à Aristoteles.

4 La duda està, si ay algunos animales nuevos, procedidos por natural concubito de causas naturales, despues de la primera creacion vniuersal. Algunos Authores tienen la parte afirmatiua; y el fundamento es, el ser algunos ambiguos, de mar, y tierra, de inclinaciones en parte semejantes a los del mar, y en parte a los de la tierra, como son el crocodilo, el becerro, ò lobo del mar, y otros semejantes. Tambien se tiene por nueva el aue, que se llama del Parayso, la qual los antiguos no la ponen en el catalogo de las que se conocian en su tiempo. Viue en el ayre: su buelo es superior à las demás aues, y es mas alto el de la que

es

es Reyna de las demás para mirar bien por sus vassallas; las quales le tienen tal ley, que si cae, y muere, se dan por muertas, y se dexa caer, y coger à mano, y así para caçarlas, basta herir cò vna saeta al Rey, y generalmente todas quando se mueven, y caen en tierra, hincan el pico en ella.

5 Tambien se sabe de algunas plantas, que parece no pudieron auerse criado al principio, quando no huvo noticia de la Pasion de Christo Señor nuestro, en las quales està estampadas sus insignias, y en algunas està la figura de Cordero; y el pece bruchete en la Isla de Iambo las tiene: y en el año de 1600. parecieron las piedras olearias, de las quales no haze mencion Dioscorides, con ser tan maravillosas. Y desta parte del Tibre mandò vna fuente de azeite en el nacimiento de Christo Señor nuestro; y aun en el Cielo ay constelaciones flamantes, y nuevas Estrellas, que se han descubierto con el tiempo.

6 Respondo, que al principio se criaron las especies originales, y mas perfectas, de las quales, como nota Eusebio, han resultado otras imperfectas, à las quales pertenecen las que se reconocen de nuevo; en el qual orden està por vètura las anomalas, ò son animales, ò plantas mestizas;

las ilustradas con insignias de la Pasion, fueron de las originarias; porque desde el principio de la creacion tuvo Dios atencion à estampar en las criaturas la imagen de su Pasion, como preuiniendo desde entonces con el deseo la Redempcion del hombre.

7 Las piedras olearias detpiden vn licor craso, semejante al azeite, y semejante à el fue el que se descubre de la otra parte del Tibre; pero essa no ha sido mudança essencial de la naturaleza, sino encuentro de causas, que hazen sudar las piedras. No ay tampoco nuevas Estrellas, sino descubrimientos de algunas, que no auian alcanzado de nuevo à conocer los Astrologos.

8 En quanto al aue del Parayso Carolo Cucio, por relacion de los Olandeses, que lo oyeron dezir, aunque no estuvieron en las Islas en que se crian, dize que los naturales quando nacen les cortan sutilmente los pies, para hazerlas mas estimables à los Mercaderes de Europa: pero los Filosofos deste tiempo, aunque escrupulosos investigadores de las cosas naturales, juzgan por verdadera la comun opinion, que de ella se tiene, como Conrado, Aldrouando, el Doctor Francisco Hernandez, Historiador nuestro; y lo confirman los que vienen

de

de Filipinas, y lo juran; y de vno dellos supe, que dixo auia observado, era imposible auerles cortado los pies, quando pequeños; y bien lo parece, pues ellas no auian de sujetarse à tal agrauio, y lesion; pero estos animales no han sido nuevos, sino para los de Europa, y siempre conocidos en el Occidente.

CAPITVLO XXI.

Si ha auido alguna mudança accidental en la naturaleza, y Vniuerso visible.

1 EN algunas cosas naturales parece que ha auido mudança en quanto a los accidentes, de que son capaces. Ha honrado Dios, y autorizado el Elemento del agua, por ser ella materia del Baptismo. En Alemania no solia auer fuente alguna insigne, oy ay muchas que lo son. En el mundo nuevo ay algunas fuentes de increíble eficacia. De vna de la Isla Bonica, dizen Cardano, y Langio, que su agua es mas preciosa que el vino, y que renueva la juventud. Pedro de Ciesa, dize lo mesmo de la fuente Lucaya. El agua de el Tibre es medicinal, de vn dia que estè echada en las tinajas, ella por si mesma se pur-

ga, con ser en su madre muy turbia, y està llena de inmundicias; dize Bosio, que no tenia esta calidad antes de la institucion del Baptismo. El rio Tibre es muy manso, y apacible, del qual dize Libio, que doze vezes inundò los llanos de Roma, excessò no sucedido en mas de 1600. años. Orofio dize, que el año de 507. de la fundacion de Roma, su creciente allandò todos sus edificios. Todas las que ha auido despues han sido mas mansas, y muy cortas las del tiempo de San Gregorio, y de Nicolao III, y la del año 189.

2 Y generalmente en las demás aguas ay esta mudança, auiendo sido aqueste Elemento antes de la institucion Sacramental muy tirano, y cruel, como se vido en el año 1657. de la creacion vniuersal, como nota Genebrando. Y de alli à 480. intentò lo mesmo, porque sepultò à toda la Grecia, y Acaya; segun dize Diodoro Siculo, Varron, San Agustin, San Clemente Alexandrino, y Eusebio. Llamòse diluuiò de Ogiges; de alli à 300. se enfureciò mas en el de Deucalion, en que dexò fama de ser homicida del mundo, igual al otro primero. De otro haze mencion Platon, quando el Oceano se sorbiò la Isla Atlantica, que era ma-

por

por que Europa, y Libia; todo lo qual durò menos años que ha entrò el Euangelio en el mundo. Del Indio quenta Estrauon destruyò mas de mil Ciudades; y Plinio, que donde estaua la laguna Pontica, auia auido veinte y tres destruidas por inundacion. El agua detenquaderò à España de Africa; Euseb. lo refiere de algunos; à Chipre de Siria, à Sicilia de Italia. Todo el mar Mediterraneo, dizen algunos, fue tierra seca, y que se anegò sobrepasando el Oceano, junto à Cadiz, y Gibraltar; y por tales sucesos, los Obongenes, y Vmbros tubieron à poblar los montes. No quiere ya Dios, que el instrumento que tomò de su justicia, le sirua ya para esse fin. Pedro Marrir, dize de los huracanes de la Isla Española, que antes que se introduxesse la Fè, arrancauan de quaxo los arboles, y assolauan las catas; y esto passò desde que se començò à comulgar à menudo. Los moradores del Ni lo no eran antes tan ofendidos de los crocoilos, como aora, quando ocupan aqueila tierra los Turcos. El mar Adriatico; despues que Santa Elena echò en el vno de los clauos de Christo Señor nuestro, se ha amantado, auiendo sido antes cruelissimo, como dize San Gregorio Turon.

3 En la tierra ha auido mudança en las oliuas, porque dieron materia à los Sacramentos, y asì se han hecho mas tratables para el vso humano. Rocio, dize fue por respeto de la Gracia, para que havielle copia de su fruto, y que por esso se aceleran sus frutos, para que no sean ingratas à quien las plantò; y à la que holgaua estàr lexos de Europa, y vezina al mar, la metiò la tierra adentro, y la hizo familiar à los que auian de seguir su fee, como lo son España, Italia, y Francia. Al fuego le ha dado Dios nuevo poder, y autoridad de ser instrumento de su castigo. En vn punto assolò en Soxonia veinte y tres lugares; y en San Sebastian 120. casas, con ser Villa pequeña, el de 1643. y todos juntos los diluuios de España, en Sevilla, Salamanca, Granada, y Malaga, no han hecho tanto estrago.

4 No obstante lo que se ha dicho, fueie Dios tomar por instrumentos, y pronosticos de sus castigos, no solo el Elemento del fuego con sus incendios, y à la tierra con sus baybenes, y mouimientos, sino tambien à las aguas, para hazer demonstracion de ser señor de todos ellos, para que les sirvan en las demonstraciones de su mayor gloria, y seruido. Funcio dize, que el año

año de 1529. quando Soliman cercò à Viena, precedieron algunas inundaciones. A la que hizo el Rin año de 1512. ſe ſiguiò la conſpiracion contra Carlos V. y Funcio nota, que al de 1515. à vnas grandes aguas ſe ſiguiò la peſte, y hambre, en que pereciò la tercera parte de los hombres. Paulo Diacono dize, que à la inundacion del Tibre, en tiempo del Emperador Mauricio, ſe ſiguiò vna gran peſte, quando San Gregorio ſacò en publico la Imagen de nueſtra Señora de Guadalupe. Y en el año de 1626. à la de Sevilla, y la de Potoſi ſe ſiguiò la perdida de la flora.

CAPITVLO XXII.

Como la Magia natural es en parte Arte, que enſeña à practicar, y executar algunas obras exteriores.

TIENE la Magia natural vna parte, que es practica, por la qual al Mago le endereza, y enſeña à poner en execucion algunas reglas, ò preceptos pertenecientes à eſcetos artificiaſos, que ſon naturalezas artificiales, ò artificios naturales, aplicando con arte, è industria la cauſa, ò cauſas naturales, para que reſulten ſus

eſcetos. Porque como de el concurſo fortuito, y caſual, ſuelen ocasionarſe raros, y peregrinos eſcetos, aſi en el extraordinario, aunque pretendido, como ſe han viſto animales de forma, è ingenio particular, y aſi otras coſas, que parecen milagroſas à quien no inquiera ſus cauſas ocultas. Con eſte modo ſe han ſacado à luz cauſas de diferente eſpecie de la de ſus padres, como los de Alexandro, Julio Ceſar, del Rey Francisco de Francia, Sorites, Rey de la India, para tener perros valentiſimos, hazia juntar la hembra con el tigre; y aſi ſaiian tan eſforçados, que no hazian caſo de venados, y jaulies, ſolo acometian à los leones, y los hazian pedaços. Filo cuenta, que echando à vno de Alexandro Magno vn Unicornio, no hizo caſo de él; echòle vn jauli, y eſtuvoſe inmoble; luego vn oſo, y deſpreciable, y echandole vn Leon, luego ſe açorò, y encarò à él; y embiendole, le aſiò de la garganta para ahogarle, mandò ſu dueño, que le cortallen la cola, para que con el dolor ſe divirtieſſe de ſu intento; pero no hizo caſo del dolor; ni ſoltò la preſa; mandò le cortaffen vna pierna, pero no baſtò para dexar ſu intento, cortaronle la otra, y perſeverò tan conſtante como antes, haſta que

que le cortaron la cabeça; la qual quedò con los dientes enclauados en el leon.

2 A eſte modo generalmente ſe pueden con la industria ſacar à luz diferentes naturalezas de animales. Y Ariftoteles dize pueden formarſe eulebras de muchas cabeças, y que ayudando à la imaginacion de los brutos, ſe pueden hazer eſcetos al parecer milagroſos, que tal fue el buey apis en Egipto, dize S. Agutin. Por experiencia ſe vè, que en bolviendo guevos en lienços de diferentes colores, ſe ſacan pollos de ſu pinta. Y con ſemejante traça y tambien adulterios en las plantas. El nogal dà vbas, ſi ſu le ingiere ſarmiento; y lo miſmo paſſa, ſi ſe vſa de la miſma industria en el cereço.

3 Anaxilo Filoſofo, dizen, era inſigne en hazer que por medio de diferentes luzes parecieſſen los hombres con cabeças de cavallos. La ſangre de la giuia pueſta en vn candil haze que todos parezcan negros: y con ſemejante traça pueden parecer verdes, ò amarillos los preſentes. Deſte modo ſaben tambien los Preſpectivos obrar coſas marauilloſas. Arquimedes con modo artiſcioſo obrò vn eſpejo que arrojaba rayos, con los quales abraſò vna armada que venia contra Zaragoza de Sicilia.

4 Con ſemejante artificio ſe puede tambien hazer que las piedras ſe muevan por ſi miſmas conocidas ſus calidades naturales; y aſi ſi à la trochite, y à la aſtroite les echan encima vinagre, andarán marmores ay ſemejantes; y aſi ſi figurado dellos qualquier animal podrá moverſe: el jaſpe colgado ſobre vna taça de vino tiembla. Junto à la Isla Combubon ay otra, en la qual eſtà vn arbol, cuyas ojas caydas en el ſuelo andan como ſi fueſſen vivas: tienen por ambos lados dos piececillos cortos, con que ſe mueven tocandoles ſolo el ayre corren; como lo experimentò Pigaſera que trajo en vna eſcudilla, vna por ocho dias; y tocandola andaua. El coſtilo es indice de los metales: y aſi le ay à donde ſe inclina.

5 La polvora ha ſido grande artificio: con ella ſuelen traçarle cuerpos, que van, y buelven por vna maroma, à la traça de la paloma de madera de Arquimedes, y las avicillas de metal, que Boecio hazia bolaffen; y aſi con la polvora encendida pueden andar naves, aves, y otras coſas ſemejantes. Alberto Magno traçò vna cabeça humana, que hablaſſe. Porta dize que es poſſible: Eufebio tambien, ſi las palabras fueren determinadas: excediò Arc-

chitas, en que hazia que las auecillas que bolauan cantafſen, y que las culebras ſilvaſſen, y que las culebras ſilvaſſen, ſemejantes à las que dize Glicas tenia el Emperador Leon; eran de oro, y cantavan.

6 De vn miſmo principio pueden ſalir juntamente agua, y fuego, echando en ella alcanfor, aſufre, y ſal molidos en vn huevo, que es al modo que dize Ariſtoteles, que de la peña gonia ſale fuego, y agua; y Magia practica ſeria *Mar de la virtud de la thapſia*, que como ſe ha dicho en otra parte, refieren Teoſtaſto, y Apolonio, tiene fuerça de vnir la carne; y aſi de muchos pedaços della, echados en vna olla ſe haze vna pieça; y otra coſa es de mas admiracion, que refiere Euſebio auerla experimentado. vn Padre de la Compañia de Jeſvs, de quien lo ſupo; y fue, que en la Isla de Zeilan viò à dos hombres, que teniendo à diſtancia de veinte paſſos dos leños, forcejando cada vno, para detener el ſuyo, los arratrauan tras ſi hafta juntarſe, la qual era ordinaria experiencia en aquella tierra de Jafanapatá; y la cauſa de eſta marauilla era vna yerua que tenia virtud de juntar entre ſi los leños, como la Iman al hietto, y como la nephite echada en agua hirviendo la enfria. Y de ciertos

Pueblos de Africa dize Eudoxio, que hazen miel como abejas, cociendo flores, y reſultando de ellas aquel dulce licor.

7 Al meſmo orden pertenece aquella parte de la Magia natural, que ſe llama *Arte chimica*, la qual con ſus preceptos enſeña à fraguar verdadero oro, aplicando cauſas actiuas, que ſe juzgan convenientes para el eſeçto. Tambien es Magia natural practica el vſo de yervas, cuya virtud ſe ha experimentado, auindola conocido acato alguna vez, y tomando de almotiuo para hazer muchas experiencias, y tener dello ciencia, como ſe hizo de la yerua manaibe, que ſana luego al punto las heridas ponçoñoſas, y con la que ſe llama *delpito*, ay quien diga, ſe abren las mas fuertes cerraduras. Y Plinio obſervò, que la ſaliua de el hombre en ayunas haze gran daño à las ſerpientes. Y experiencia es ya vulgar lo que al principio fue ſecreto natural, que el fuego que ennegrece los leños, blanquea la cal, conuirtiendo en ella las piedras negras, y el Sol quemando, y percutiendo con ſus rayos la têtz del cuerpo humano, ſuele con ellos blanquear la cera, y purificarla. Las pajas tambien conſeruan la nieue en ſu frialdad, ſiendo las metmas por

por ſu calor, cauſa de que ſe maduren los frutos de los arboles, como nota San Iſidro, y Ariſtoteles, de las ovejas que beben del agua, à cuyo paſſo ſe han pueſto las varas de almendro, ſacan las crias de color manchado, como experimentò Jacob, y es por virtud natural, como notan el Toſtado, y Pereyra; y vna piedra dize Ariſtoteles ſe halla en el Tigris, que deſiende al que la trae conſigo de qualquier acometimiento de fieras, y ſabida es tambien aquella virtud del anillo de Giges, paſtor de la Libia, el qual eſtado repaſtando ſu ganado, deſcubriò vna marauilloſa cueua, y deſeò de ſaber lo que eſtaua dentro della, entrò, y hallò vn gran cauallo de bronce, en forma de ſepulcro, y encerrado en ſu vientre vn gran gigante, y mirandole con atencion, viò que en vn dedo de la mano eſtaua vn riquiſimo anillo con vna viſtoſa piedra, que dòſe con ella, y andando deſpues en ſu poder experimentò, que mouindola àzia la palma de la mano, los demàs paſtores no le veian; y ſatisfecho de eſta virtud, con largas experiencias que hizo, deſeò de valerſe de ella para coſas de importancia, ſe fue à la Corte del Rey de Libia, tuvo traça para verſe con la Reyna, con quien ſe caſò, y vino à ſer ſe-

ñor de toda Libia, como dize Platon. Y Caſtillo nota, que es fama que el Rey Tanais de los Godos, quando vencì al Rey Bexores de Aſia, heredò entre ſus deſpojos eſte anillo. Y Filoſtrato tratando de los dragones de Indias, dize, que tienen vna piedra en la cabeza, que haze inviſible al que la trae conſigo. Y San Gregorio Nazianco, y Ciceron hazen mencion de eſta virtud, y la aprueban por verdadera. El arbol de la vida podia eternizar al hombre, ò por lo menos hazerle viuieſſe por diez, ò doze mil años, como notan algunos Teologos, y es creible tendria ſemilla, y que como ſe fueſſe gaſtando el fruto, ſembrandola de nueuo ſe experimentalmente ſu virtud. Alexandro de Alexandro, dize de cierto genero de metal ſemejante al oro, que partido en menudos pedaços, y ſembrado en la tierra crece con el riego del agua.

CAPITVLO XXIII.

Como la Magia natural es en parte eſpeculatiua, que conoce las naturalizas parando en ſolo ſu conocimiento.

1 **E**S la Magia natural en parte eſpeculatiua, empleada ſolamente

en el conocimiento de algunas cosas naturales, sin alargarse à preceptos, y reglas, para que se executen sus virtudes, como trata de las calidades, è influencias de los Cielos, de algunos fuegos que se hallan inextinguibles, como era la hacha, que se hallò en el sepulcro de Palante, la qual auia dos mil y seiscientos años que ardia, sin poderse apagar, ni con ayre, ni con licor alguno, como dize Vincent. y San Agustín haze mención de otra semejante, que estaua en el templo de Venus; y fue insigne la que se hallò en España en el sepulcro de San Ísidro, como se ha dicho en otra parte. Olao observò, que algunos generos de madera yà podrida relumbran de noche, como es la encina, y la haya; así lo refiere auerlo visto Torre Blanca.

2. Y notorio es lo que se dize del pececillo remora, aunque no se le haze creíble à Eusebio, del qual se refiere, que con ser muy pequeño, detiene qualquier galeon grande, pegandose à sus costados; y del torpado, que entorpece à los pececillos que se le acercan, y así no pudiendo huir le dan plato sabroso.



CAPITVLO XXIV.

Como la Magia natural es ciencia, y si lo es segun las dos partes que en ella ay de practica, y especulatiua.

1. **N**O se puede negar, que el arte Magica en muchas cosas se halla, procede con noticia obscura, sin claridad, y ciencia, sino con sola obscuridad, y probabilidad de lo que inquiera, y alcanza, en lo que solamente especula, y considera de las naturalezas de las cosas naturales, sin dar reglas, y preceptos para obrarlas, y en lo que practica, dandolos para su execucion, como se ve en aquella parte, que estan propia, llamada Arte Quimica, que dà preceptos para obrar oro verdadero; el qual secreto està escondido à los mas sabios, como se ve por experiencia, para cuya execucion se han desvelado innumerables ingenios, y gastado mas oro, que podrian sacar despues de sus largas vigiliias, no cansandose, por ser: *Auri sacra fames.* Tan vehemente el apetito del oro, inquiriendo lo mas profundo de este secreto natural; y permite Dios no le hallen, ni que el Demonio jamás se les aya reuelado, aunque lo ayan

in-

intentado algunos por esse medio; porque con la codicia de los tesoros de la tierra se olvidarian de atesorar para el Cielo.

2. Segun estos principios prouables, procediò el Artifice de aquel teatro, que fabricò Curion en Roma, en competencia de otro famoso de aquel tiempo: tenia trecientas y sesenta columnas de marmol preciosissimo, fundòlo en el ayre con grande assombro de todos: si bien poco despues, por faltar la firmeza del arte, con que se hizo, se vino al suelo, y matò dos mil personas.

3. Pero no obstante lo dicho, el arte Magica es absolutamente Ciencia, que procede en gran parte con principios euidentes, alcanzados à conocer con la observacion, y experiencia, que fuele ser madre de la ciencia. Y por lo menos, en quanto à la parte que tiene de Astrologia, y conocimiento especulatiuo de las calidades de los Cielos para influir en las criaturas inferiores, es ciencia en muchas conclusiones, como prueban los Astrologos; y en quanto à la que ay del conocimiento de las causas inferiores, lo es tambien; porque como nota Pselo, esse Arte inquiera las simpatias, y antipatias de vnas cosas naturales con otras, y las inclinaciones, y virtudes que tienen; las qua-

les de hecho se conocen, y se sienten frequentes efectos, como se ha visto en la piedra Iman, y las causas que se han dicho, y otras que se diràn despues.

CAPITVLO XXV.

De la excelencia de la Magia natural, y como por ella es superior à las demás ciencias.

1. **L**A excelencia de la Magia natural es tanta, como puede colegirse de lo que se ha dicho. Por lo qual los Filósofos la aclaman por superior à las demás ciencias, como es facil probarlo, discurriendo por ellas; porque todas están necessitadas de su ayuda para sus aumentos, y perfeccion; y así Filon dixo era instrumento para alcanzarlas por aquestras palabras: *Scientiam perspectiuam, per quam nature cernuntur clarius.* Es vna ciencia de perspectiua, por la qual se alcanza con mas claridad, y perfeccion la naturaleza de las cosas, porque ella es la que enriqueze à la Filosofia natural, como dize Apuleyo, Platon, y San Juan Chrístotomo; porque esta ciencia es la que mas inquiera, y mas ahonda en el conocimiento de las cosas naturales, que es el objeto de

Libr. de Spec. legib.

Apul. 1. Alcib. 1. Rom. 2. sobre el cap. 2. de S. Matt.

la Filoſofía. Ayuda tambien mucho à la Logica con el profundo, y oculto conocimiento de las coſas criadas, que ſirve grandemente à la recta direccion de las operaciones mentales. A la Metaſíſica, y Teologia fauorece con el eſpecial conocimiento de los diuinos atributos, con la noticia de la naturaleza, y calidades de los Angeles, y de ſus eſpeciales acciones de ſu gobierno, y ſubordenacion à ſu Criador, como dizen San Baſilio, y San Aguíſtín, y por eſſo Santo Tomàs procurò concordar à Ariſtoteles con la Teologia Eſcoláſtica; y Filon dize, que los Perſas de tal modo eſcudriñauan los ſecretos de la naturaleza por la Magia natural, que por ella venian à raſtrear los diuinos myſterios. Y Plinio dize, que eſta Ciencia le dà fuerça al verdadero Culto Diuino, quitandoles à los hombres las tinieblas, en que eſtàn, para conocer las verdaderas calidades, y atributos de Dios. A la jurisprudencia, que pretende dar lo que ſe debe à cada vno, le ayuda grandemente el verdadero, y exacto conocimiento de las cauſas de las coſas naturales. Y el Concilio Tridentino juzgò eſſo meſmo, eſpecificando, que era forçoſa la Magia natural; y el conocimiento eſpeculatiuo de las eſ-

pecies diabolicas, y de los varios lazos que arma cada dia el Demonio à los que le tratan, para ajustar el debido caſtigo que deben darle los Juezes à los que delinquen. Las palabras del Concilio ſon eſtas: *Neque illi in penis ingerendis æquitatem ſeruari potuiſſent, ſi in genere duntaxat, & non proprius in ſpecie, & ſigilatim eorum peccata cognita non habuiſſent.*

2 Eſculapio, y Hipocrates, Padres de la Medicina, fueron Magos, como dize Pico Miran. y que ſe ayudaron de la Magia natural, para ſer tan eminentes Medicos; porque como dize Plorino: *Nature re miniſter eſt Magus.* El Mago es instrumento de la naturaleza de las coſas, èl la dà à conocer al Medico; y por eſſo Zamoxis llamaa à la Magia natural, ſuma de la perfeccion de la Medicina; y Plinio dize, que es la mas alta, y ſagrada Medicina; y por eſſo en la Prouincia Cumanà, en el Occidente, los Sacerdotes falſos llamados Piaches, que eran Magos con el culto de ſus fingidos Dioses aprendian juntamente el Arte de curar, el conocimiento de las yeruas, y de ſus virtudes naturales; y es ſin duda, que la Medicina, para ſer perfecta ciencia, tiene ſingulariſſima neceſſidad de la Magia natural, y del conoci-

Libr. 7.
Tren. 2.

Libr. 3.
cap. 1.

cimiento de las naturalezas de las coſas; porque ſi el Medico las ignora, mal podrá aplicar las que conuenien para los efectos de la ſalud que pretende.

In exa.
doct. van.
gentil. 1.
cap. 2.

2 En eſta Filoſofía ſecreta natural, dize Francisco Pio, que fundò Socrates la primera Filoſofía Moral, ò racional, que ſon las Eticas, en que fueron iluſtres Platon, Xenofonte, Zenon, Xenocrates, y otros; y eſſas dieron principio à la jurisprudencia, à quien Vlpino llama: *Veram non ſimulatam Philoſophiam.* Verdadera, y ſegura Filoſofía.

L. civil. 1

3 La excelencia, y ſuperioridad de la Magia natural la conocieron bien los Perſas, à quien ſe atribuye la invencion de ſus principios, por la eſtimacion, que de ella hazian, y de los que la profelſavan: eſcogiendo al mas inſigne, y ſeñalado en ella, para que les gouernallè como Rey.

CAPITVLO XXVI.

En quien tubo origen la Magia natural, en quanto al conocimiento de la naturaleza de las coſas ſubluarres; y ſi el primero à quien ſe comunicò fue Adan, y ſi tambien à Eua.

1 CIERTO es, que Dios comunicò à Adan

todas las ciencias naturales en el eſtado de inocencia, como lo notò S. Epifanio: *Adam protoplaſtemus formatuus eſt in annis ſcientia.* Y aſi lo ſiente la comun de los Santos, y entre ellas le comunicò la Magia natural, en quanto al conocimiento claro de las naturalezas ſubluarres; porque Dios fue ſu Maeſtro, y como tal quiſo tratar à Adan, como à ſu Benjamin. Por eſſo le diò el conocimiento de los animales, quando ſe lo puſo en ſu preſencia. Y aſi la Magia natural Práctica, y Eſpeculatiua, le enriqueciò con ventajas. De cuya falta ſe originò la ruina del linage humano; pues por carecer Eua del conocimiento de la naturaleza de los animales, fue facil engañarla la ſerpiente; porque ignorò, que los brutos carecian de conſejo, y razon, como pondera Eusebio. Y aun los Gentiles, Licurgo, Numa, y Minoes, como dizen Plinio, y Celio Rodiginio; y notaron, que aqueſta ciencia fue à dijs accepta. No la diò naturaleza, ſino que fue graciosamente dada de los Dioses.

2 Y eſta ciencia de las coſas naturales, que ſe le diò à Adan, no fue limitada, ſino vniuerſal, como dize Hugo de Sancto Victore. Diòtele, nota eſte Author, de todas las coſas viſibles, que con el hom-

En ſu
proluccion
à la Hiſ.
natur.
Libr. de
legibus
diu. 1.

Lib. 18.
Antiqu.
l. 1. cap.
19.
Lib. 1. de
Sacra. p.
6. cap. 3.

bre, y por el hombre ſe hizieron, y perfectamente de todas ellas: *Rerum omnium viſibilitium, que cum homine, & propter hominem facta ſunt perfectam cognitionem accepiffe nulli dubium eſſe debet.* Y en el grado ſupremo, que pedia la calidad del Maeftro, la enſeñança del alma, y la neceſſidad, y utilidad de las coſas criadas, en orden al ſervicio del hombre: *Quantam videlicet, vel ad animæ eruditionem, vel ad corporis vitæ uſus neceſſitatem pertinere videantur.* Y no ſe le dió à Adan eſta abundancia de ciencia por lo general de ſer hombre; ſino por ſer cabeza, y Maeftro de los demás; y por eſſo le puſieron delante todos los animales, para que les dieſſen nombre ajustado à ſus naturalezas, haſiéndolo de eſſe modo obtencion de ſu ciencia. Si bien no la tuvo de todos los individuos; porque ſi la tuviera, no fuera neceſſario ponerle delante los de los animales, para conocerlos, y darles ſus propios nombres, ſino ſolamente en general. Y dize Euſebio; que con eſta limitacion, que pueſtos delante del pudo diſcurrir el natural de cada vno; al modo que por la diſpoſicion del ſemblante fuele raſtrearſe el afecto del alma, y aſi les puſo nombres, conforme à lo

que vido en cada vno, por la figura, y ſeñas exteriores; y aſi la ciencia que tenia antes de verlos, no fue expreſſa de cada vno, ni aun de cada eſpecie, ſino en general, cõ reglas, y principios comunes de fiſionomia, y otras ſeñales que alcançaſſen los ſentidos, por las quales ſe gouernaffe, para conocer la naturaleza eſpecifica, è indiuidua de cada vno, poniendole delante; y eſta ciencia no fue ſimple noticia, ſino practica, como ſe ha dicho, en orden à los efectos practicables. Fue disciplina, como la llama el Eccleſiaſtico, que es lo meſmo que noticia con metodo, y arte para executarlos. Eua no alcançò eſta ciencia en el grado que Adan, que ſi la huvieſſe tenido, no ſe huviera atreuido el Demonio à mentirle en la noticia que le dió de la naturaleza del arbol de la vida, perſuadiendole podia darle ſabiduria; y no ignorara, que la ſerpiente era vn bruto ſin habla, y eſtrañara el hablarle; y por ſaltarle el conocimiento de la naturaleza del dicho arbol, creyò que con ſolo el tacto le comunicaria la ciencia, y aſi dixo le mandò Dios no le tocaſſe; lo qual no reſtitid aueſſe Dios dicho el Sagrado Hiſtorador. Hizole falta el no aueſſe aprefurado Adan en enſeñarla; y el aueſſe antes de ſu formacion el

registro de todos los animales en la preſencia de Adan, el qual con ſu gran ſabiduria repaſò toda la naturaleza, y no fue agracio que ſe le hizo à Eua; pues aunque duraffe el eſtado de inocencia, y naciſſen los hombres en gracia, carecian de eſta ciencia, que ſe le dió à Adan, como à Rey vniuerſal de los hombres.

CAPITVLO XXVII.

En quien tuvo origen la Magia natural, en quanto al conocimiento de los Cielos, Eſtrellas, y Planetas.

ALGUNOS jazgan, que la invencion de la Aſtologia Magica, fue muy moderna, atribuyenla à Abraham, y que la enſeñò en Egipto; otros à Atlante, de quien fingieron los Poetas, ſe convirtid en vn monte de Africa, y que ſobre èl eſtaua vn exe del Cielo, por auer hallado las ſiete Eſtrellas Pleyades, que ſon las ſiete Cabritas, perſuadidos eran ſiete hijas de eſte Rey, que lo fue de Eſpañã; del qual por ſu continua contemplacion de los Aſtros Celeſtiales ſe dixo, que ſuſtentaua el Cielo en los ombros; y por eſſo dió ſu nombre al monte de Africa, à donde ſubia à contemplarlos, llamandole por eſſo Atlantico. El

fue el que diuidió los Cielos por los Planetas, Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Jupiter, Saturno; añadiendo el firmamento, que es el Cielo de las Eſtrellas fixas. Florian de Ocampo dize, que el modo de hallar aquella ciencia, fue ſubiendo por largo tiempo eſte Rey al dicho monte, à contemplar mas de cerca los mouimientos de los Cielos. Era lugar muy acomodado para eſſe fin, por carecer de vientos, vapores, y rubes, y por ſu grande altura; por lo qual algunos dizen, ſin fundamento baſtante, ſobrepujaua la media Region del ayre.

2 Pero eſta parte de la Magia natural, que toca à la Aſtologia, y conocimiento de los Cielos, Eſtrellas, y Planetas, de ſus mouimientos, è influxos. Dizen otros, es muy antigua, y que el primero que la alcançò fue Zoroaſtes, Rey de los Batrianos. Ette fue Chan hijo de Noe, de quien dicen, que en naciendo ſeriu. Don Lope de Barrientos dize, que el Angel que guardava la puerta del Parayſo Terrenal, ſe la enſeñò à vn hijo de Adan. Otros dizen, que la hallò Janico, hijo quarto de Noe, que nació tres años despues del diluuió; y que eſſe la enſeñò al Gigante Nemrod; aſi lo refiere Caſtillo, y Cayetano opinò no alcançò

Lib. de la Hiſtor. de Eſpañã.

Lib. de las eſpecies de adini.

Lib. 1.º diſcur. 4.

çò eſta ciencia Adan. Pero muchos otros ſienten, auer ſido mucho mas antigua ſu inuencion, ò ſu noticia deribada de Adan à ſus mas cercanos deſcendientes, y que conocieron auia de auer vna gran ruina en el mundo. Si bien juzgò Joſefo, ſi tuuieron tal noticia, no fue por la Aſtologia, ſino por eſpecial reuelacion hecha à Adan; y dize el meſmo, que ſupieron que vna ſeria de agua, que fue el diluuió vniuerſal; y otra de fuego, que ſerà el que abraſsarà la tierra el dia del Juyzio vniuerſal; y refiere el meſmo Author, que para el tiempo deſte dexaron aquellos hombres primeros vna columna de ladrillo, la qual por eſtår èl recocado pudiese reſiſtir al fuego; y otra de piedra marmol, para el tiempo del agua, que pudiese reſiſtir ſus continuas olas. Y dize Vargas, refiriendo eſta antigüedad de Joſefo, que eſte Hebreo las auia viſto, haziendo cierta jornada à Siria.

CAPITVLO XXVIII.

Comp Adan comunicò la Magia natural à ſus hijos, y nietos.

1 **T**ENGO por ſin duda, que Adan deſpues de ſu deſtierra de el

Parayſo, tomò por vna de las ocupaciones mas competentes à ſu eſtado, la enſeñança de ſus hijos, y nietos en las ciencias que le inſundieron en el eſtado de inocencia: ſi bien los diſcipulos eſtarian menos diſpueſtos, y capaces con el eſtudio de la primera culpa, para la debida apreheñſion de ellas. No obſtante, que muchas dellas por la natural inclinacion del hombre à ſaber lo que ignora, ſe aprouecharian en alguna parte de ella. De Adan, y ſus inſediatos deſcendientes paſò à Noe; de eſte à Matuſalen; deſte à Abraham, y ſus diſcipulos, y ſucceſſores. Porque dandoles noticia de los ſecretos mas eſcondidos de la naturaleza, y conociendo la dependencia, y ſubordinacion de las criaturas à ſu Criador, como à cauſa vniuerſal, le reconocieſſen, y veneraſſen mas.

2 Algunos dizen, que el meſmo Adan les dexò à ſus hijos, y nietos las dos columnas, de que ſe hizo mencion en el capitulo paſſado; y que en ellas auia ciertos caracteres Mathematicos, para conſiderar con acierto los mouimientos de los Ciclos, y de ſus Aſtros, para dexar de eſte modo alguna memoria, y noticia de ſus illuſtres ciencias en eſtos como libros, à que podia reducirſe ſu magiſterio en orden à los

à los ſiglos futuros; el qual uſò inſediatamente con Matuſalen, que le alcançò de dias; y eſte con Noe, y eſte con Abraham, cuyo primitiuo nombre, *Abram*, diò à entender el oficio, que exercitò de Maeſtro para con los de ſu tiempo, y ſus ſucceſſores; porque quiere dezir, nota Filon, lo meſmo que: *Padre ſublime, y Maeſtro inſigne de coſas ceſteſtiales, y ſoberanas, Filoſofo, y Aſtologo en materias inſolitas, y tan altas, que ſe paſſauan de buelo à la comun Filoſofia.*

*Gen. 45.
Aſtor. 7.*

3 Eſta doctrina la reſtaurò en Egipto el Patriarca Joſeph, que por eſſo ſe llamó Padre de Faraon; eſto es, Maeſtro ſuyo, y de ſu Reyno. Continuòſe haſta Moyses, de quien dixo San Eſteuan, que fue erudito, y ſabio en todas las ciencias que ſe profeſſauan en Egipto. Algunos juzgan fue el celebrado Mercurio Trimegiſtro; èl fue el que intituyò el Conſejo Senadrin de los ſetenta y dos ancianos, à quien comunicò los ſecretos mas eſcondidos de la Filoſofia, y Teologia; y ellos, como inſignes Maeſtros, enſeñaron en publico todo el tiempo de los Juezes, en el qual no hubo ſabios en toda la Gentilidad, ſino muy raros. Reynò deſpues Dauid, à quien el ſpiritu Santo diò nombre de ſapientíſimo Rey, y deſpues

dèl ſu hijo Salomon, llamado por excelencia el Sabio, de quien ſe tratarà en el capitulo ſiguiente.

CAPITVLO XXIX.

Como Salomon fue inſigne Maeſtro de la Magia natural, y como la viciò deſpues.

1 **S**ALOMON, por mandado de ſu padre Dauid, ſubiò à la dignidad Real en el año de la fundacion del mundo de tres mil y veinte, y del diluuió de mil y treientos y ſeſenta y quatro, y antes del Nacimiento de Chriſto mil y treinta y tres, como obſervò Saliano. Y à poco tiempo deſpues de auer comenzado à Reynar, le pidió à Dios, y alcançò dèl ſabiduria para el buen acierto de ſu gouierno; y comunicòſe en tal grado, que ningun otro antes, ni deſpues dèl fue mas ſabio, como dixo el meſmo Dios: *Dedi tibi cor ſapiens, & intelligens, in tantum ut nullus ante te ſimilis tui fuerit, neque poſt te ſurrecturus ſit.* Y debaxo del nombre de ſabiduria ſe entienda ſin duda muy eſpecialmente la Magia natural, como conſta del Texto ſanto que lo dize: *Et diſputa-
vis ſuper lignis, à cedro que eſt in libano, iſque ad hyſſopum, qui egre-*

*Tom. 3.
p. 359.
Reg. 3.
cap. 3.*

Cap. 4.

egre-

egreditur de pariete: & discernit de iumentis, & volueribus, & reptilibus, & piscibus. Començò à disputar de todas las cosas naturales, de los arboles del libano, hasta el hisopo, que es el culantrillo, que comunmente nace en las paredes, y pocos de las casas de todos los ganados, de las aues, de las serpientes, y de los pezes del mar, así lo declara Pineda, y Villalobos; Josepho dize, que con su ciencia comprehendiò eminentemente todas las cosas criadas; y así la tuvo del balfamo, que era ignorada por entonces en Judea, y de la piedra Iman no conocida por ventura entonces en el mundo por los principios vniuersales, no sabiendo las propiedades particulares de ellos, como para ser vno eminente Medico, no es necesario sepa todas las naturalezas particulares de que se vale la medicina, sino basta que esté instruido en los principios generales, por quien puede discurrir, y esto battà para que sea eminente su ciencia; à la traça que lo es generalmente qualquier arte, sabiendo todos los principios que pueden dar luz, para conocer sus materias particulares, aunque no aya especial noticia dellas. Y así el Sagrado Historiador dize, no huvo Rey en la tierra, que no

embiasse à la Vniuersidad de Gerusalen, que èl fundò, alguna persona, que en su nombre oyesse las liciones, y las disputas de tal Maestro, como se sabe en particular de Hiran Rey de Tiro, y aun vinieron en persona algunas que eran Reales, como lo dàn à entender los Setenta; y pagauan el magisterio con ricos presentes, y en particular la Reyna Sabà; la qual por su curiosidad traxo algunas plantas, y aromas particulares, que no auia en Judea, como se dize en el Paralipomenon, para tentar à Salomon, y ver si las ignoraua, por no auerlas en Palestina; y vna de ellas dize Josepho, fue el balfamo, y que desde entonces Judea gozò dèl. Y Sereno escriue, que todos los Reyes iban cada vno por algunos dias à Gerusalen, para ser discipulos, y oyentes de Salomon, lleuando en retorno de su magisterio ricos presentes, mouidos para hazer tan gran demonstracion de la fama de la ciencia tan vniuersal, como se ha dicho, y lo refiere el Espiritu Santo. Y aunque la noticia, y ciencia que tuvo, y comunicò à tantos Reyes, y Reynos, pudo diera con esta ocasion auer se arraygado, y perseverado en el mundo; y por auer edificado, y fundado vna Vniuersidad perpetua de ciencias en

Ge-

Libr. 2.
cap. 9.

Libr. 3.
Reg.

Gerusalen, que llamó: *Edificar casa à la sabiduria.* Y juntamente por auer escrito muchos libros, como dize Teodoro, se perdió no obstante esto en gran parte, y la que quedò se derivò à los nombres mas eminentes, que sucedieron en el mundo, significados en las siete columnas de la casa, ò Vniuersidad que fundò; por el qual numero de siete diò à entender auian de ter innumerables los erufantes en ella; à los quales S. Geronimo llamó: *Miraculum inauditum.* El milagro raro, y nunca oido, por el gran numero de ellos oyentes, y discipulos.

2 Pero Salomon siendo ya de edad crecida, lleuado del amor sensual de las muchas concubinas estrangeras, se deslizò al vicio abominable de la Idolatria, y al de la vana, y supersticiosa ciencia de las cosas naturales, en el grado en que no tenia noticia, valiendose para esto del trato familiar con el Demonio, como prueba Villalpando, y Delrio, dize, que se entregò à todas las diferencias, y especies de supersticion. Porque como dize Pontano, el amor deshonesto, es padre legitimo del familiar, y frequente trato con el Demonio; porque para sustentarlo gustos sensuales, y asegurar la conquista de los contortes en el vicio, vsa de

Ad Paulinum.

Libr. 4.
cap. 79.

Libr. 2.
Mag. c. 5

Ad viug.
Eglo. 8.

Is. preceptis

conui.

los pactos, y hechizos que se experimentan tanto, para conseguirlos. Y siendo mala muger aquella con quien se trata, es sospechosa del trato con el Demonio. Que por esto dixo Quintiliano, que la vida de la mala muger es vn puro hechizo: *Beneficium tota vita meretricis.* Y así ella, como dize Platon, haze lo que le passò à Salomon, que como los peces suelen facilmente cogerse, dandoles algo que coman, que los entorpezca, aunque así quedan defabridos al gulto; así la mala muger con las redes de su arte diabolica enlaza, y coge à sus amigos, y no los dexa de provecho: *Stupidos eos, ve cordes, corruptosque deinceps, vite socios habentes.* Pretendiendo así tenerlos por compañeros hasta la muerte, y en la vida mientras les dura infensatos, y desacordados, por turbarles los sentidos interiores, y de esse modo mueven juntamente los humores para despertar, y auivar la concupiscencia à los actos deshonestos, como prueba de Aristoteles, y otros Filósofos Azor.

2 Pues la Magia diabolica que professò, y à que tanto declinò Salomon, la traia asida, y ligada en vn anillo, de la qual solamente, y no de la divina, ò la natural trata vno de los libros del Monte Santo,

en

Tom. 1.
inst. mor.
libr. 9.
cap. 29.

De rebus
solar. l. 2.
cap. 3.
Tom. 2.
in Reg.

Libr. 2.
Mag. 9.
3. sect. 1

Li. 1. de
iure, &
mod. pro-
hibendi
libros, &
cap. 10.

De anti-
quit. lib.
8. cap. 2.

L. de na-
tur. De-
mon. c. 3

En su
Directo.
p. 3. q. 28
Ann. lib.
4.

en el qual se dize, que esse Rey traia su ciencia afida à vn anillo, que es el estilo comun de los que tratan con el Demonio, como dize Deltio, y así es creible: dexò por escrito muchas cosas supersticiosas, y Magicas, quales fueron los dos libros, que se llaman de la Clauicula de Salomon, que son los encantos de Salomon, y su Hidromancia, que escriuiò à su hijo Roboan, el qual dize Grefero le vido en la libreria Barbarina, y el del Anillo de Salomon, y otro del modo de curar, que mandò quemar el Santo Rey Ezequias, por el recuso, que se tenia por los profesores deste libro, quitandole à Dios el que se le debe, como à Author de la vida, y la salud. De el anillo dize Josepho, que tenia virtud para que llegandole à la nariz del endemoniado, por la figura de vna raiz que puso en el Salomon, luego al punto salia por las ventanas della, y así era puramente encantamento; porque ninguna raiz, ni otra cosa natural tiene virtud para echar al Demonio del endemoniado, como dize San Agustín.

nes, y otras cosas impias. Y Nizetas dize, que cogiendose vn Mago, vno destos libros, en leyendole hazia presentes legiones de Demonios, y que le preguntauan para que eran llamados, y que con mucha alegría executauan quanto les mandauan; y este por ventura es el que se llama clauicula Salomonis. De vno dellos dize Glicas, que enseña, como à los Demonios que residen en lo alto del ayre, les haràn descender à la tierra; y con que formas, y figuras aparecen; y declara sus naturalezas, y calidades, y con que pacto se ligan, y en que lugares. Rafael de la Torre reprueba con razon los exorcismos de otro libro de Salomon para echar Demonios de los cuerpos; porque en el Testamento Viejo es muy incierto que huviessen Exorcistas, como nota Barradas, Maldonado, y Toledo; y así lo inñuò Christo Señor nuestro, como consta de San Matheo, y San Lucas, quando estrañò, que sin vsar de su nombre se huviessen echado los Demonios del cuerpo humano: *Filij vestri in quo Demonia eiiciunt.* Ni obita, que en el Ecclesiastico, tratando de Salomon, diga el Espiritu Santo, que lo que Salomon escriuiò, fue conforme à rectitud, y verdad: *Conscripsit sermones vestissimos, & veritate plenos.*

De Orig.
sancte in
qui. lib. 1

Arm. p.
2.

Orig. 12
mal umi.

Sobre S.
Matth.

cap. 22.
Sobre S.
Lucas c.
11.

Ma. cap.
12. y luc.
cap. 11.

cap. 12.
Libr. de
Reb. Sal.
c. 1. sect.

7.

Por-

De An-
tiq. c. 2.
In Biblio-
san. lib. 2
c. de Sal.

Porque como nota Pineda, trata solamente de lo que escriuiò antes de ser Idolatra, y de lo que despues que hizo penitencia quando escriuiò los libros Sapienciales, los Prouerbios, los Cantares, y otras obras, y cinco mil libros de Odas, y versos, como dize Josepho, y nota que tratò muy de proposito de todos los animales de la tierra: si bien estas obras, que no parecen, las quemò Nabuzardan Caldeo, Capitan del exercito de Nabuco Donosor, como dize Sixto Senen.

CAPITVLO XXX.

Como Salomon hallò entre los Hebreos algunos principios de la ciencia de la Magia natural, y de quien ellos lo tuvieron; y como la comunicaron à otras gentes, especialmente en Europa.

LA Magia natural, que Salomon leyò en publica Cathedra en su Vniuersidad de Gerusalen, y en que fue tan gran Maestro, la hallò en gran parte introducida desde Adan en el mundo, por auerse comunicado à Noe, por via del hijo tercero, y que tuvo esse primer hombre, que fue Seth, del à Enos, à Cainan, Malaleth, Iorad, Henoc, Matusalen, Lamech, y

Noe; y despues del diluuiò, Sen fue el primero, que comunicò à los Hebreos el verdadero conocimiento de las cosas naturales. Procediò essa nacion de Heber, nierno suyo, hasta Hauc, padre de Abraham, y de la de sus descendientes, Isaac, Jacob, Ruben, y los demàs hasta Moyse, que diò fin à la tercera edad del mundo, y començò la quarta desde Aron, Josue, Heazar, y otros Juezes de Israel, en los quales se rematò. Y dellos se derivò à los de la quinta, y sexta, que fueron los Reyes, y Profetas. Pretendia Dios, que los desta nacion escogida tuviessen luz de la verdad, para que se comunicasse à las demas naciones inficionadas con la obscuridad de doctrinas falsas, deriuadas de Chan, y de sus descendientes. Eran los Hebreos el pueblo escogido de Dios, en quien tenia fundado el mayorazgo de sus beneficios, v misericordias, y à quien pensaua honrar, tomando carne en el vientre de vna Virgen Hebrca; y para que sin hazer falta à sus tierras comunicassen la luz de las verdades naturales, y diuinas à las demàs naciones, le diò à essa gente gran fecundidad natural, y multiplicò tanto, dize Filon, que no cabian en su tierra: *Iudea vna Regio non capit propter hominum multitu-*

ff

dim, y así se esparcieron por todo el mundo; pero de donde mas concurrieron, fue en Europa, y Asia, como dize el mismo Author, y que se alargaron à Africa, y que fundaron muchas Ciudades en todas partes, hasta en las Islas desiertas del mar. Pero dize Plinio, que donde mas concurrieron fue en Europa, por parecerles tierra mas pingue, y fertil, que ninguna otra de la tierra; y especialmente en España, por su templança de Cielo, y por la abundancia de sus frutos, como se dirà despues.

L. 1. con- tra api.

CAPITVLO XXXI.

De la fundacion de España, como fue desde los primeros hombres que hubo en el mundo, y como desde el principio della los Españoles professaron la Magia natural, y como su noticia fue en ella creciendo con el tiempo.

Antiqui. cap. 7. L. 1. Cbr. cap. 3. Tom. 2. in Ez. 9. cap. 27. Tom. 1. l. 4. c. 5. Libr. 1. cap. 1.

1 LA primera poblacion, y fundacion de España, no conta claramente quando fue. Comunmente los Autores dicen se la diò Tubal, nieto de Noe, hijo de su hijo Japheth, como notan Flauio Dextro, y Iosefo; Don Rodrigo, Arçobispo de Toledo, Villalpando, Garibay, y Maria y fue antes del

Nacimiento de Christo Señor nuestro, dos mil ciento y veinte y dos años, y despues del diluuió ducientos y setenta y cinco, y fue con ocaçion del repattimiento de las gentes por la tierra, por la confusion de la terre de Babel.

2 Pero no es creíble, que antes del diluuió se huviessen dexado de habitar aquesta tierra. La primera raxon que tengo para esso, es, porque si el citrago del diluuió vniversal fue por las culpas de los hombres, que habitauan en la tierra, siendo el ran general, como lo fue, lo seria tambien la poblacion humana de la tierra, y no desigual à la culpa: cuya proporcion atendiendo Dios en el castigo de las Ciudades de Sodoma, y Gomorra; no destruyò à las que estauan vezinas à ellas. La segunda raxon es, porque no es creíble, que los hombres, auiendo tantos en la tierra, en espacio de mil y novecientos, y treinta y vn años, que corrieron desde la fundacion del mundo, y creacion de Adan hasta el diluuió, como nota Saliano, se huviessen estrechado en la tierra Oriental, y no huviessen venido à poblar la Occidental de España, teniendo noticia della desde Adan, el qual la tuvo perfecta de la extension, y latitud de la tierra, y quant acomodada era por sus saluda-

Anna. tom. 1. fol. 100. 41.

bles calidades para la habitacion humana: que por esso se llama España de la palabra Griega, *Espanion*: que es lo mesmo que *Mirum*, ó *mirabile*. Lo que por excelencia es milagro, y marauilla del mundo, por su fertilidad, por su clima, y benigno Cielo. Y aun de las palabras del sagrado Texto puede colegirse la antiguedad de esta poblacion: porque en el Genesis se dize absolutamente, y sin limitacion alguna, que los hombres desde el principio del mundo comenzaron à multiplicarse en la tierra: *Cumque cœpissent homines multiplicari super terram*. Y vn poco mas adelante se dize, que reparando Dios en los muchos pecados que se auian multiplicado en ella: *Videns autem Deus, quod multa malitia hominum esset in terra*. Tomò esse por motiuo para anegarla toda, así à los hombres, como à los brutos, los quales estauan esparcidos por toda ella. *Delebo inquit, hominem, quem creauit à facie terra, ab homine vsque ad animantia*. Y segun el computo que hazen los Autores de la multiplicacion de los hombres desde el principio de la creacion de Adan, pudo auer bastate numero de ellos, para estenderse por todas las partes de la tierra: pues de la Sagrada Escritura se sabe, que la descendien-

Cap. 6.

Lib. 3. cap. 2.

cia de Jacob por trecientos años fue tan grande, que en la salida de los Hebreos de Egipto se contaron setenta mil hombres idoneos para la guerra, sin las mugeres, niños, y viejos; y en el Reyno, è Imperio de Nino Rey de los Asirios, que fue casi en el año de docientos y cinquenta despues del diluuió, era tan grande el numero de solas sus gentes, que en solo el exercito Real auia setecientos mil hombres de gente de Infanteria, y docientos mil de Cavalleria, y de carros cargados con gente, que los lleuasse à su cargo, que en cada vno seria en buen numero, diez mil y seiscientos, como refiere Diodoro Siculo, y por lo menos comenzó la gran multiplicacion del linage humano desde la septima generacion de Adan, quando Lameth, que diò principio à la polygamia, vsò de muchas mugeres, y así tendria en breue larga sucesion. Y así auiendo durado el mundo desde su origen hasta el diluuió mil y seiscientos y cinquenta y seis años, huuo gran ocaçion para estendida multiplicacion, y para que el linage humano se enseñoreasse, y alargasse por toda la tierra; y mas siendo muchas mas las mugeres que los hombres desde los principios del mundo, y

Pro. 12.

no auiedo tenido impedimēto, para hazerſe preñadas, y parir: y eſſo ſignificò el ſagrado Hiſtorador, quando dixo: *Cum multiplicati eſſent homines ſuper terram, & filiiſ procreaſ ſent.* Que la multiplicacion de los hombres còntiò muy principalmente en tener muchas hijas, lo qual, como nota *Pe-*

Gen. li. 8.

rica, procedia de que los varones por el nacio vſo de los actos venereos traian enflaquecida la virtud generatiua, y aſi los eſcetos no venian à ſer perfectos, y declinauan comunmente à ſer hembras.

3. La tercera razon es, porque Adan ſegun graues Autores, como ſe dirà deſpues, llegó haſta Judea, y allí murió, y fue ſepultado. Y aſi à los hijos, y nietos que tendria en el diſcurſo largo de ſu vida, con la noticia que les daria de la bondad de la tierra haſta toda Europa, y Eſpaña, y de ſus eſpeciales calidades tan acomodadas à la vida humana, les alentaria à que vinielſen à poblar; y quizá el viuo à ella en perſona, pues viuio tan largo tiempo. Que ſi muchos de los hombres deſtos ſiglos con ſer de vida tan corta, y tan expueſta à continuos trabajos, y enfermedades, han corrido los mares, y la tierra, ſin dexar apenas de medir todo lo que ſe ha descubierro, no ſerìa mucho que

Adan, que tan prevenido eſtaua con Ciencias, y virtudes naturales, y con la inclinaciò de tomar poſſeſion de la tierra y de ſus Regiones en tãtos años como tuuo de vida, no le alentalle à otro tanto, buſcando, y traçando instrumentos, para paſſar los mares, y correr las tierras con facilidad, y buen ſucello. Y quizá no de balde Tito Lilio llama à Eſpaña: *Prima initia Prouinciarum.* La primera que diò principio à los Reynos, y Prouincias, por auer ſido por lo menos de las primeras que ſe poblaron en el mundo, y de cuyas gentes ſe formaron otros Reynos. Y aũque por la diſtancia del tiempo, y la poca memoria que ſe dexò en los primeros ſiglos de las cosas que paſſaron antes del diluuió, no conſta con claridad auer ſucedido aſi lo q̄ ſe ha dicho: pero puede creerſe con bannante fundamento, pues deſpues del diluuió cò la noticia que quedò de Eſpaña, los nietos de Noe tampoco deſpues vinieron à buſcarla, à conocerla, y poblarla, como ſe ha dicho de los Autores referidos. Y multiplicaron tanto en ella los hombres, que ſalieron muchos de ſu tierra para otras colonias, y poblaciones. Niceforo dize eſſo de los antiguos pueblos llamados Iberos, por auer ſeguido eſſe aſſumpto el que le diò el

Lib. 28.

Lib. 14. Etimo.

Lib. de Conſil. ad Alvi. cap 8.

De Mag. li. 3. c. 7. in Appo. num. 7.

Lib. 1. hiſt. ſcoto.

En la hiſtor. de Aug. lib.

En la vida de Tulliano Agri.

De las excelencias de Eſpaña, c. 9.

de Monar. lib. 2. c. 35 ſ. 1.

Lib. de Origine.

Lib. 4. c. 16. y 18. In ſumma ludi.

1. p.

To 1. li. 5. c. 14.

nombre, que fue Ibero, ſegundo Rey de Eſpaña deſpues de Tubal, como dize San Iſidro, y Seneca, dize que de ella ſe poblaron muchos pueblos de Francia, entre el rio Reno, y los montes Pirineos. Sicilia ſe gloria tambien auer tenido ſu origen de Eſpaña, como prueba Torreblanca: y aſi ſe quedò con tu nombre de Sicilia, ò Sicania, porque a los Eſpañoles antiguos llamavan Sicanos, como dize Dionifio Halicar: y el Reyno de Irlanda ſe jacta de tener della ſu origen; como tambien Eteocia, como dize Hector Boeter, y Polidoro Virg. Y aun de Inglaterra lo dize Cornelio Tacito, y Marco Varron dize lo meſmo del Reyno de los Troyanos, y de otras Islas del mar Mediterraneo prueba lo miſmo Madera, y de muchas Ciudades de Africa Puente: de otras de Italia Caron, y Garibay, y nota, que Roma en ſu primitiva poblacion fue Colonia de Eſpañoles, los quales le dieron eſſe nombre de vna hija de Atlante llamada Roma muchos ſiglos antes de Romulo.

4. Pues Tubal como descendiente de Adan, y de Noe, y obſervante del conocimiento verdadero de Dios, y ſus ciaturas, por eſtar enſeñado en toda la latitud de la Magia natural, y ſobrenatural, la perfeccionò mas, quando llegó à

Eſpaña, en la qual por eſſo levantò Templo al diuino culto, como en Toledo, dize Figueroa, y Garibay. Y deſpues de algunos ſiglos, quando los tiebreos vinieron a Eſpaña con Nabuzardan aldeo, capitán del exercito de Nabucodonosor, fue la mas celebre Sinagoga de todo el mundo conſagrada à Dios verdadero, dizen eſtos Autores. Y en Cordoua ſe fundò otro con nombre de Jano, junto al Rio Guadalquivir, adorando en el à Dios como Autor, y primer principio de las cosas criadas. Y como nota Ciceron, por ſer lo que es primero, ò de gran fuerza, y virtud; y mas ſe e juntamente lo vltimo, y el fin à quien ellas ſe conſagran, como es Dios: que por eſſo dize San Juan ſe llama aſi, Alpha, y Omega; y de aſi dize ſe originò llamarſe *Ianum*: la puerta, y entrada de la caſa, y el mes primero del año Ianuario, y algun raſto ay de averſe llamado aſi en Eſpaña el verdadero Dios por ſus vocablos antiguos, que oy conſervan los Gaſcones, ò Vizcaynos, los quales llaman à Dios con el nombre, *Iauugaicoan*.

En el lugar citado.

5. Y eſta verdad, y antigüedad ſe prueba con el teſtimouio de las Colunas, que ſe ſacaron de la Igleſia mayor de Cordoua el año de 1535. en

Lib. 9. His. cap. 92. Cap. 20. y en el tratad. de las anti- guedades de Cordo- ua, fol. 1022.

las quales ſe hallò eſculpido el nombre de Jano , dize Mo- rales. Y despues en la deſtruy- cion de Eſpaña, allanãdoſe ellè templo por Abderramen, y ſu hijo Eſlèn Reyes de Cordo- ua , como dize el miſmo Au- tor , de ſus ruinas ſe ſacaron mil y docientas columnas de jaſpe , de las quales , y de o- tras que traxeron de otras partes los Moros , fabricaron ſu mezquita el año del Naci- miento de Chriſto Señor nueſ- tro de ſetecientos y ochenta y nueue , que es oy la Iglesia mayor ; no perdiendo aſi el nombre antiguo de Jano que tuuo deſde Tubal , dedicado à la ſuprema , y divina Ma- geſtad , que reconocen, y vene- ran los Moros en el nom- bre Arabigo, Alà , y con el ti- tulo de Ignoto , que dize Gi- raldo, que es el que le diò Iſa- las: *Tues Deus abſconditus*. Y el que le dauan los Griegos, como dize S. Pablo: *inueni arã, in qua ſcriptum erat, Ignoto Deo*. Y los Romanos, dize S. Aguf- tin, le dieron renombre de Dios incierto; y aun de los He- breos juzgaron los Gentiles era ſu Dios deſconocido , co- mo dize Lucano:

DEDITA SACRIS INCERTA IVDEA DEI.

Por el nombre que le da- uan de Tetagrammaton : que es lo meſmo que Dios invi-

ble, inexplicable , inefable , y cuyo nombre ſe ignora . De los Atenienſes prueba lo meſ- mo San Geronimo: *Atthenienſes quamuis extra Eccleſiam vnum verum Deum colebant*. Y gene- ralmente lo dize de todos los mas ſabios Gentiles ſobre la Carta à los Romanos; y aſi S. Pablo hallò facil el paſſo, ha- blando con los Atenienſes, pa- ra introducir la Fè. Y los an- tiguos Eſpañoles , y primeros pobladores de Eſpaña , como dize Eſtravon; llamaron à Dios con renombre de Naturaleza inefable : como le llama San Pablo: *Lucem inhabitant inac- ceſſibilem* Luz inviſible, è in- crutable.

6 Y generalmente en Eſpa- ña ſe profeſſaron letras, y Ciẽ- cias, ſin controversia alguna deſde el principio de ſu ſegũ- da fundacion despues del dilu- vio, como dizen San Aguf- tin, Teodoreto , Eulebio, y Cice- ron, y despues dize no fueron inferiores los ſabios Eſpañoles à los de Grecia, llamados Filo ſofes, ni à los de Francia lla- mados Druidas. Y Herodoto no los poſpone à los que por ſerlo eran Sacerdotes en Egip- to: ni Sixto Senenã. à los de los Afirios, llamados Chaldeos: ni S. Geronimo à los de los Judios llamados Bragmanes. Pero mas ſingularmente fueron eminentes en la Magia natural , y en la indagacion de las cauſas de las

Lib. 1. cõ tra Cre- ſen. cap. 29.

Cap. 3.

De Situ orbis, l. 3

Ad Ti- mot. 1.

Lib. 8. de Civ. c. 9.

Lib. de Greco. af ſect.

Lib. 1. de Prepr. Euang.

In Tuſt. 99. lib. 5. de vit. Philo. li. 1. In Bi- blio. li. 2 ad Paul. ab vrbe condita, lib. 2. 2. cap. 2. 1. Lib. 2. cap. 27. de hiſto. lib. 44. in Geogr.

De Regi- bus A ſp. c. 5. n. 8. fol. 50. Moner. to. 6. lib. 6 c. 22. li. 2. c. 2.

las coſas naturales, dizen Ti- toliuio, Plinio, y Juſtino. Y fue tan grande la felicidad de las letras , que florecieron deſde ſus principios , que dize Eſ- travon, que ſe hallaron aun en los Eſpañoles de las Aſturias, Gallegos, y Gaſcones, y espe- cialmente en los Vizcaynos; de los quales dize Mariana, que en ſus principios fueron agrestes en las coſtumbres, ſemejantes en ellas à las ſie- ras: pero que eran inclinados à Religion ; y que aunque apartados al principio del eſ- tudio de las letras, eran de grande ingenio, y que traſ- plantados despues à otras Re- giones, cogiò dellos copioſos frutos. Y dize Eſtravon , que en ſu tiempo , que fue en el de Augusto Ceſar , de quien fue ſoldado, como dize Xenofon. ſe tenia por coſa aſentada, que los Eſpañoles era gente ſa- pientiffima , y que vſava de los libros antiguos de diferen- tes materias de ſeis mil años de antigüedad ; y aſi ſeria deſde el tiempo de Tubal co- mo nota Valdes: porque cu- nta los años al vſo de los Egyp- cios de quatro meſes lunares: y aſi los ſeis mil años hazen dos mil de los nueſtros , y aſi lo ſon ſegun hazen el computo Puente, y Peña, tra- tando de las excelencias de Eſpaña. Eſſos libros , y ſus le- yes antiguas fueron eſcritas

antes de la que diò Dios à Moyſes en el monte Sinai, que fue antes del Nacimiento de Chriſto Señor nueſtro; mil y quatrocientos y treinta y dos: y aſi ſe infiere, que las letras, y Ciencias florecieron en Eſ- paña mas de mil años antes; y que ſe profeſſaria la Filoſo- fia , y Magi e natural , en que ſerian inſignes ſus naturales, y por ellos otras naciones , que aprendieron dellos.

7 Pero buscando el origen de auer florecido tanto Eſpa- ña deſde ſus principios en las Ciencias, eſpecialmente en la Magia natural hallò , ſi bien ſe atiende , auer ſido el auerla profeſſado , y fomentado ſu Principe, y ſeñor natural Ta- bal, y ſus ſucelſores, todos los quales le cobraron aſcion, hazien lo por la que tuvie- ron à eſta tierra por ſu ferti- lidad , y abundancia aſiento en ella por mucho tiempo , y por eſſo Cordoua ſe llama aſi , como ſi dixellemos , *cor Tabalis*, coraçon de Tubal: ò por preciarse de auerla fun- dado, y poblado: ò porque alli ſe dize eſtã el coraçon, donde eſtã el aſectò , y guſto, como conſta de San Matheo : *Vbi eſt th- ſaurus tuus, ibi eſt cor tuum*. Aſi como allã Neptuno ſe llamò, *Lebiam*, que es lo meſ- mo que coraçon del mar, por el grande aſectò que le tenia, como lo nota Alderete.

8 Pues luego que tomò aſſiento en Eſpaña, dize Garivay enſeñó en ella la ciencia de la Magia natural: las palabras deſte Autor ſon las ſiguientes. *Tubal encaminò ſus gentes à la l. y natural, enſeñandoles vn ſo'o Dios: ſto es, dandoles noticia de ſer vniuerſal Criador de todas las criaturas, y de todas ellas, como subordinadas à él, y de todas ſus naturalezas, y calidades.* En el qual conocimiento conſiſte la Magia natural. Y Florian de Ocampo dize eſtas, con que declarò eſo màs. *Enſeñoles los ſecretos de la naturaleza el movimiento de los Cielos. La Muſica, la Geometria, con la Filoſofia Moral: y aſi los ſucceſſores de Tubal profeſſaron lo meſmo, ſus hijos, y nietos, Reyes, ò de la cata Real de Eſpaña, como dizen eſtos Autores, y vno de ellos fue Hermes Trimegiſto, nieto de Atlas, Rey de Eſpaña, como dize Oracio. Fiorciò Hermes en Eſpaña, cerca de el año de trecientos deſpues del diluuió: el qual como dize Eufebio, ſaliò de ella, y llegó à Egipto, y enſeñò à ſus naturales, à los Babilonios, à los Perſas, y à los mas antiguos Filoſofos, à Muſeo, Lino, Tales, Solón, Pitagoras, y Socrates, y Argantonio Rey de Eſpaña fue, como dize Morales, inventor de las letras, con que ſe eſcrive, Y Ocampo*

dize, que en Eſpaña ſe ſupoeſcrivir mucho antes que en Grecia: y aun dize, que ſegun algunos Autores eſtrangeros en Eſpaña huvo noticia de las Ciencias antes que en otras Regiones del mundo: y como dize Caſaneo, Hercules fue Rey de Eſpaña: y como dize Beroſo, y Miel, fundò, y poblò à Sevilla; como tambien ſe ſabe por tradicion, y lo teſtifica ſu Inſcripcion antigua en la puerta de la carne: lo qual fue trecientos años poco mas deſpues de el diluuió. Y llegando à Francia, deſpues de auer eſtado en Eſpaña, y gobernado la, les diò à los Francceſes leyes, y los reduxo à la vida politica: por lo qual dize eſte Autor ſe intitulò: *Hercules Gallus: Hercules Francceſ: y lo aduierde Lucio.* Y aſi en aquellos tiempos los Reyes de Francia fueron feudatarios de los de Eſpaña, como dize Zurita, y Valdes. Y ſu padre de Hercules fue Oſiris, Rey de Egipto, que vino à Eſpaña, varon de gran ſabiduria, y profesor de la Magia natural: por la qual ſe llamó Serapis, Dionio, Pluton, Ammon, Jupiter, Pan, y con otros muchos nombres que denotauan ſu gran caudal de Ciencias, como advierte Diodoro, y Puente Y antes deſtos Reyes los mas antiguos, Hèſpato, Atlante, Gorgonis, y ſu nieto

In Catha: glorie mun. p. 1 conſide. Antiquic. li. 5. Li. 3. c. 6.

In Herc. Gall.

Li. 1. An: e. p. 3. Cap. 18. n. 44.

Li. 1. c. 2. Lib. 1. c. 28. p. 3.

Abi-

Abtris fueron grandemente ſabios, y prudentes en dar leyes, como dize Garibai.

9 No deſcaecio Eſpaña en los ſiglos ſiguientes en la pujança primitiva de ſu gran ſabiduria: y aſi los Romanos ſe valieron de los Eſpañoles, para gobernarſe por ellos de modo que deſde el año de 98. de nœſtra Redempcion haſta el de ciento y noventa y cinco tuvieron el cetro, y el Imperio, como obſerua Garibai. Y los Filoſofos, Poetas, y Oradores Eſpañoles fueron innumerables, Pomponio, Fatio, Quintiliano, Silo Italico, Colume Marcial, y de Cordoua Seneca el Filoſofo Maeſtro de Neron, y amicitimo del Apoſtol San Pablo, y el otro Tragico, Lucano, y otros.

10 Y fue tan grande la fama de las eſcuelas de letras, que ſe profeſſauan en Eſpaña, que muchos Filoſofos de otras naciones vinieron à perfeccionarſe en ellas, eſpecialmente en la Filoſofia, y Magia natural; como fue el Rey Oſiris de Egipto, y Licurgo; y como dize Pineda, Orfeo, y Homero, y como dize Eſtravon, Helſiodo. Y Vlifes, como dize Caſiodoro, fundò en Eſpaña la Ciudad de Liſboa, llamada de ſu nombre Vlyſſip, co no dize Eſtravon, y otros muchos, de que haze mencion Molina. Y fue grande argumento de la

profefſion antigua de la Magia natural en Eſpaña la facilidad conque en ella ſe recibió, el conocimiento de la Fè, por el que ella da de Dios, como de Autor natural, y de las cauſas, y eſteos naturales; y en prendas della muchos ſiglos antes del Nacimiento de Chriſto huvo en Eſpaña noticia de la Santa Cruz, y la llevaban los antiguos Eſpañoles en ſus exercitos por armas las mas poderoſas, para alcaugar vitoria de ſus enemigos: y de ellos la tomaron los Romanos viſandola en el labaro haſta Conſtantino, como nota Baro. Por eſſo en el dia del Nacimiento de Chriſto Señor nueſtro, como ſeñal, y figura de la confeſion de la Santifſima Trinidad, aparecieron tres Soles en Eſpaña, como dize Plinio, y Santo Thomàs, y no fue menos principal prenda el auerle Dios prometido à ſu Hijo la Chriſtidad de Eſpaña por mayorazgo ſuyo. *Postula à me, & dabo tibi gentes hereditatem tuam, & poſſideſſionem tuam terminos terra.* Darè te tu herencia, y poſſeſſion, que eſt à ſituada en los vltimos fines de la tierra, que es Eſpaña, conocida por la vltima Region de ella, y por auer ſido la primera del mundo que recibió la Fè mas vniuerſalmente, como lo dize Flauio Dextro. *Hispania prima Provinciarum*

Anna to. 1.

año 3; 2.

Li. 2. c. 2.

2. 9. 9. 36. 4. 3.

Ps. 2.

Iſa. 49.

Ezec. ca 48.

48.

In Chron. Año de

Chr. 36.

Li. 3. de la antig. de Eſp. cap. 6. In Comp. Hiſt. li. 4. cap. 1.

Li. 1. c. 4.

Li. 1. Car. mi Ode 10.

Lib. 10.

Li. 1. c. 4. Cap. 9.

mundi poſt Iudeam, Galileam, & Samariam in partibus Occidentibus Chriſti Fidem amplexa eſt.

II Y eſte eſpecial cuidado con los naturales de Eſpaña, y ſu ſingular proteccion con ella moſtrò Dios, ſeñalandole por ſu Apoſtol à Santiago, como conſta auer venido à ella de los Pontifices Innocencio III. Leon III. Calixto, y otros, y de San Iſidro, San Geronimo, y Fauio Dextro, y otros muchos, y de San Pedro, lo dize Metaſtaſtes, ſiguiendo en eſto à San Clemente Romano, que fue compañero de los Apoſtoles en eſte viaje: y Flauio Dextro, y otros lo dizen de San Pablo, y conſta de ſu Carta à los Romanos: y del miſmo parecer es Baronio. Fue pues Eſpaña la que en auiendo muerto Chriſto Señor nueſtro recibió la Fè en los principios de ſu promulgacion: porque el Centurion que ſe hallò en ella, y ſe convirtió, como conſta de San Mateo, era natural de Eſpaña, dize Flauio, y que fue ciudadano Romano, y baptizado de San Erenabè Apoſtol, y deſpues el tercer Arçobispo de Milan: y en Eſpaña fue donde primero ſe edificaron Igleſias, conſagradas à Chriſto Señor nueſtro, y à ſu ſantísima Madre, como conſta de la de Zaragoza, que ſe edificò con ocaſion de auer eſta Señora aparecido en ella,

viviendo en carne mortal, y morando en Jeruſalen, honrando de eſte modo à Eſpaña, y à la dicha Ciudad; y otras edificaron San Pedro, y San Pablo, y entre ellas fue inſigne la de la Imagen que ſe llama de Atocha, que eſtà oy en Madrid, en el Convento de los Padres Dominicos, que es lo meſmo que dezir la de Antiochia, como lo nota Cano, y Puente.

12 Y ha preualecido tanto en Eſpaña el estudio de las verdaderas letras, y fueron tan hondas ſus raizes, que cò nin- gunas fuerças pudieron arrancarſe, como dize Baronio; y la Magia natural no declinò como en otras Prouincias à ſer ſuperſticioſa, y vana; del qual priuilegio pueden gloriarſe las Igleſias de Eſpaña, dize eſte Autor: *Hoc planè ſibi lauis vindicat Eccleſia Catholica in Hiſpania, ut non ab erroribus tantum, ſed à ſuperſtitio- nibus eſſe voluerit ſuos immunes* Sin ſer baſtante el auer ſido ſeñoreada de tan barbaras naciones, de los Godos, Vandalos, Vitogodos, Alanos, Suecios, y de los Mahometanos: aſi lo notan Jorran, y Zurita: antes muchos de los Reyes extranjeros, y naturales ſe ſugitaron à la Fè; como Siſibuto, Hermenegildo, Recaredo, y otros, como dize S. Iſidro: y de eſtas firmes raizes nació el flo-

*Ad Fla-
Dex. año
de Chriſ-
to de 70.
Lib. 2. c.
9. §. 2.
Tom. 7.
año 163.*

*De rebus
ſep. li. 1.
Lib. 11.
an. to. 1.
En la hiſ-
tor. de los
God. li. 1
c. 3. §. 3.*

flo-

florece en Eſpaña tantos inſignes varones en todo genero de Ciencias, deſde el principio de la primitua Igleſia. Tal fue el diuino Herotes, Maeſtro de S. Dioniſio Ateopagita, y de toda Grecia, à quien cò- virtió S. Pablo, quando eſtubo en Eſpaña, por ſer natural de ella, como dize Puente, y Oroſio Obiſpo de Cordoua, que vivió y murió ſantamente, como dize S. Athanaſio, y como varon iluſtre en ſantidad, como prueba Garcia de Loaiſa, Maeſtro del Rey Filipo Segundo, preſidiò al primer Concilio que hubo deſpues de el de los Apoſtoles en Jeruſalen, el qual ſe llamó Illiberitano, celebrado en la cumbre de la Sierra Elvira, junto à Lipara, que es donde oy eſt Granada.

CAPITULO XXXII.

Como los Hebreos vinieron à Eſpaña, y perfeccionaron en ella la Magia natural, y otras Ciencias que auian aprendiò de ſu Rey el ſabio Salomon.

1 **M**arco Marulo tratando de la venida de los Hebreos à Europa, dize, que entraron en Eſpaña, y ſe multiplicaron mas que en otra Prouincia alguna, por auer ſido muchos los que ſe quedaron en ella, aficionados à la fertilidad de la tierra, y que no deſecharon aquel rin-

con q̄ ella tiene, llamado Vizcaya, con ſer tan defacomodado, y eſtèril: vinieron à ella en varios tiempos, deſde los principios, y eſpecialmente en el de ſus aumentos que fue en el de David, quatrociètos y treinta y tres años deſpues que ſalieron de Egipto. Y auia tãtos en Eſpaña, que Salomon embiaua à ella, y à Taris, para q̄ le pagafſen tributo, vna armada cada tres años, en compaña de otra del Rey de Hiran, como lo dize la ſagrada Eſcritura: *Classis Regis Salomon per mare cum Claſſi Hiran ſen- za l per tres annos ibit in Ihar ſim.* Llama Taris à vna Ciudad de Eſpaña, edificada por Tharto, hijo de Tubal, que vnos dizen era Cartagena, otros Cadiz, otros Tarifa, veaſe à Puente, y à Mariana; y eſta armada era diferente de la que embiaua à Ophis, que es Zeilan en la India Oriental, como dize Maſeo, ò quizà ſe le diò eſte nombre, por ſer eſte el termino de Eſpaña, la qual ſe llama aſi; porque en el Caldeo à la palabra *Tharſis*, correſponde, *Themam*: que es lo meſmo que color carmeſi, como dize Rodrigo Vivar; color de que tãto abúda Eſpaña, por el açafran, y el azarcon, q̄ ſe crian en ella, y por el oro, de que era celebrada en tiempo de Salomon, como dize Plinio, y aun el Eſpiritu Santo.

*Reg. 30.
cap. 10.*

*Lib. 3. de
las Mo-
narq. c. 5.*

*Lib. 1. c.
2. hiſt.
Ind. li. 1.
Ad Fla.
f. 1054.*

*Lib. 3.
cap. 3.
Lib. Me-
ch. c. 3.*

*Lib. de
obitu, &
ortu Pa-
tri. c. 71
S. breſſa.
lib. 10.
cap. 34.
año de
Chriſt.
36.
Tom. 3.
Epiſt. 1.
anno 50.
cap. 15.
Tom. 1.
año 61.
ca. p. 7.*

2 Passaron tambien los Hebreos de su tierra à España en tiempo de Nabuzardan Caldeo, Capitan del exercito de Nabocodonosor, el qual despues de auer sujetado à Palestina, Judea, y Samaria, vino con grande exercito à España, trayendo à ella innumerables Judios de Jerusalem, y de Canaan, ò como captivos, ò para que le pagassen tributo, por auer de ser moradores de la tierra de España, como dizen Josefo, y Estrauon.

3 Y despues de la destruccion de Jerusalem en tiempo de Tito, y Vespasiano vinieron muchos Hebreos à España, y se propagaron mucho en ella, como dizen Garibay, y Mari. y en tiempo del Emperador Heraclio, dize Garibay, que vinieron mas. Y otros motivos de la fama de la bondad de la tierra fueron viniendo en los siglos siguientes, como dize Puente, y muchos mas despues de la promulgacion del Sagrado Evangelio, los quales le abraçaron, como dize San Ambrosio, y Baronio, y vinieron los fieles dessa Nacion huyendo de la persecucion que padecian en Jerusalem los que lo eran: y dize Garibay, y Mari, que algunos dellos eran ricos; y que edificaron en España insignes Ciudades, como à Toledo, Granada, y otras. Y este pueblo Hebreo fue à quien

visitò San Pablo quando vino à España, como se ha dicho, y à quien despues escrivio, como dize Flauto: y à los q̄ se dedicò la Carta Canonica de San Tiago à los Hebreos: porque aquellos Judios no constintieron, como dize Juliano, en la muerte de Christo Señor nuestro, que es lo que auia profetizado Abias, como algunos lo interpretan. Y estos Hebreos heran aquellos aquie los Emperadores Romanos hazian muchas mercedes, y honras, como dize Vlpia, y lo nota Baronio. Y en los Actos de los Apostoles se haze mencion de vn Judio, llamado Aquila, que venia en busca de los Apostoles, y recibò su santa doctrina. Pero no obstante el auer alcanzado tantos Hebreos la noticia de la Fè, y professa lo el conocimiento claro, y cientifico de las cosas naturales, hubo en todos tiempos muchos que se dieron à la Idolatria, y que preuaticaron de la enseñanza de Moyfes, inclinandose à la veneracion de los Dioses Gentilicos, de los Moabitas tomaron à Belphegor, y à Baal, de los Aconitas à Chamos, y à Moloch, de los Sidonios, à Aitaroth, y à Altarathes, de los Madianitas, à Phogor, de los Filiteos, à Dagon, de los Acaronitas, à B Labbur, de los Babilonios, à Bel, y à Dracon, de los Egepeios à Adonis, al Sol,

Cap. 1.

Año 9.

§. 2.

Lu-

Luna, y las doze señales.

4 Y como la Idolatria està tan asida à la Magia diabolica, se les pegò de todas essas Naciones esta peste: y así se sabe que Manases, Rey de Israel se valia de Magos, y Encantadores, para hazer muchos males: *Habebat secum Magos, & Incantatores, multaque mala operatus est.* Y aun trajeron à España aquella infaccion los Hebreos pobladores de Toledo, de quien lo dize Caribay; y que eran muy doctos en diversas Ciencias, especialmente en la Astrologia, y en la Magia, las quales publicamente enseñaron, y que de allí se detiud al resto de España: y que por esso en ella se llamava el Arte de Toledo. Trajeron muchos libros de aquella facultad, así los que computo Salomon, como los que falsamente se le atribuyeron. Por esso el Concilio Toledano 6 pretendiendo desterrar sus muchas supersticiones, introducidas en España, determinò, que ninguno de los Reyes Carolicos tomalle el Cetro, y Corona, sin que hizi el juramento, de no permitir à ningun en su Reyno, que no professasse la Fè de Christo Señor nuestro, para cuyo cumplimiento los Reyes Don Fernando el Catolico, y Doña Isabel, dentro de quatro años echaron de España vn millon de Hebreos, como dize

Lib. 5.
capo 4.

Cap 3.

Mariana: y no fue mucho se vsasse deste rigor, haziendo tanto daño; pues los Romanos que no estauan agenos del trato superstitioso, los echaron de Roma, como dize Eusebio: y Claudio mandò desterrar de su Imperio à todos los Professores de la Magia diabolica, y quemar à vnos, y desterrar à otros, como dize Suetonio.

Li. de Prae
pa. 6. 17.
In Nerone
cap. 10.

CAPITVLO XXXIII.

Como la Magia natural se introduxo en Oriente, y como despues declinò de su pureza.

LA Magia natural tuvo sus primeros principios en Oriente, y fue nacida en el Parayso terrenal, que estava situado en la parte Oriental, como se dirà despues, porque allí la exerciò Adan. Esta Region es la que llamamos oy India Oriental, y especialmente la Provincia llamada de Zeylan que es de circuito de 240. leguas, como dize Malu Solor. y Saria, donde juzgan se fundò el Parayso, por ser la parte mas apacible, y fecunda del Oriente: exerciòla Adan el tiempo que estubo en él, pues hallò tan oportuna ocasion de experimentar la Ciencia que tenia de las cosas naturales: y despues de echado del, pues no perdiò la noticia vniuersal que le

Trat. 17.
cap. 1.
De Para.De jure
in ualib.
1. 6. 7.
anno 10.
§. diei 3.
para.L. 12. de
Ant. cap.
11.
L. de sta
obis, c.
15.
lib. 5. c.
4.
lib. 4. c.
4.
lib. 3.
lib. 2.
lib. de vo.
Gen.
Ann. 1.
1. año.
3.
10. 1. li.
y. 6. 49.
1. 6. 17.
Año. 36.

le dieron dellas: y ſin duda que la comunicò à ſus dos hijos Cain, y Abel: y deſpues dellos al tercero que tuuo, llamado Seth, como lo nota Calsiano, y el, y ſus deſcendientes la conſervaron en ſu pareza, ſin mixtura de doctrinas falſas: aunque Cain, y los de ſu protapia preuaticaron en ella, admitiendo la enſeñança del demonio; pretendiendo con vana curioſidad los ſecretos naturales, à que ella no ſe alargava, y aſſi vſaron de artes diabolicas, y ſuperſticiones Magicas. Eſta peſte cundió tanto, y ſe arraigò de modo en Oriente, donde auia començado, que ſe eſtendiò à todas las gentes Orientales, con tan gran pujança, que duaa hafta oy en los Reynos deſcubiertos de la China, y Japon, en los quales los Sacerdotes ſon muy dados à ellas, à hechiços, y encantos, y cosas ſemejantes, como dizen Maſeo, y otros: y los Bragmanes del miſmo Oriente, y los Sacerdotes de Eriopia profeſſauan claramente la Magia demoniaca, como dize Filon, y Franciſco Pico. Y Mahoma que fue tambien natural de Oriente, como dize San Eulogio Martir, y Doctor: allí aprendio las ſuperſticiones, y maldades, que ſembrò en el mundo.

2 Y aunque la Magia diabolica pudiera auer pereci-

do en las aguas del diluuió vniverſal: pero dize Calsiano, que la ſaltentò vno de los hijos de Noe que entraron en el arca, que fue an, gran Mago, a quien ſu ſanto padre maldijo, dize Ioseph, q̄ no arreluò de entrar en el arca los libros q̄ tenia de las artes, por eſtar en ella ſu ſanto Padre, los dexò en parte ſeñalada de la tierra, eſtauan eſcritas en laminas de diferentes metales, que no pudieron ſujtarſe à las inclemencias de las aguas, y en diferentes piedras, à quien no pudieron ofender, ni el diluuió de el agua, ni del fuego, que auian de ſobrevenir al mundo, de que tenian noticia derivada de Adan, por eſpecial reuelacion que Dios le hizo: y aſſi eſta mala ſemilla paſò a muchos ſuceſſores de an, al qual por eſta accion llamaron comunmente autor del arte Magica, como notan San Aguſtin, y Pereira: y por que la enſeñò con eſpecial cuydado à ſu hijo primogenito Mirraim, el qual, como dize San Clemente Romano, la ſembrò en Egipto, en Babilonia, y Perſia: a quien por eſto le atribuian eſſas gentes el ſer autor de eſte Arte. Es el que Plinio llama, Zoroaſte, que quiere dezir: *Vivum Aſtrum*: Astro vivo: porque auiendo enſeñado à los Perſas à adorar por Dios al fuego, quiſo

Gen. c. 9.
Lib. 1.
Antiqui.
cap. 4.

De Cimi
lib. 21.
cap. 14
De Mag.
lib. 1.
Lib. 4.
Lib. 30
cap. 1.

L. 1. H.
fran. c.
5.

Lib. 1.
Ma.

el verdadero Dios muriere à ſus manos de vn rayo que cayò del Cielo, como dizen San Gregorio Turo. y Delrio, y otros. Si bien el autor principal fue el demonio, por ſer eſſas obras endereçadas à ſu honra, y culto, como notò Procopio, y lo refiere Eufebio; diciendo que ſus Dioses, no ſolo quieren que los hombres gozen de eſſa familiaridad, y feliz trato, ſino que juntamente les ſirvan con las cosas de que mas guſtan, y con que les eſten mas obligados.

Lib. de Re
ſur.
Lib. 5. c.
1.

Exo. c. 7

3 Deſpues del diluuió caſi ochocientos años, y treinta antes de la guerra Troyana eſtaua la Magia diabolica muy recibida en Egipto, como conſta de la Sagrada Eſcritura, donde ſe haze mencion, como los Magos de Faraon hizieron cosas maravilloſas, ſemejantes, à las que hizo Moyſes; y el primero que ſe reconoce por maeltro ſuyo entre los Gentiles fue Hermes Trimegiſtro, cuya Filoſofia, ò Magia natural era llamada Barbara, por ſer ſu enſeñança muy obſcura, por ſimbolos, alegorias, y enigmas, y dellos la tomaron los Hebreos, los quales, por auer eſtado cautivos entre ellos, con el trato aprendieron eſte modo de declarar, y manifeſtar las cosas, como dize San Gregorio, y aſſi lo vſò Moyſes, y otros Profetas,

Lib. de
Optimo
mo. inter
pra.

y el ſabio Salomon por ſus parabolas que proponia, y reſpondia: y aun Chriſto Señor nueſtro en ſus ſermones vſava dellas, y demitter jotos ſimbolos: como quando tratò del teforo eſcondido en el campo, del labrador, del grano de moſtaça, &c. Y el famoſo Pitagoras, que fue Judio de naciõ, como dize Ioseph comunicò ſu Filoſofia à los Griegos con los velos de numeros, y obſcuros ſimbolos, como dize Miranda: y Platò fue enſeñado en Babilonia en las Sagradas letras, como dize S. Aguſtin: y aſſi ſus obras las enriquezio con lo que leyò en el libro del Geneſis: por lo qual fue llamado Moyſes el Ateniente: como dize Eufebio: ſi bien obſcurecio las verdades con fabulas, y mentiras Y Ariſtoteles afectando el eſtilo de los Profetas vſò en ſus obras de palabras obſcuras, como nota Geneb.

4 Declinò mucho la Magia natural de ſu pureza en Egipto deſpues de algunos ſigglos, paſſado al grado de diabolica, como ſe colige de lo que paſò à Moyſes con los dos Magos Egiptios que ſe le opuſieron. Eran hermanos, como dize San Ambroſio: llamauſe Iannes, y Membres, como dize San Pablo; y en eſte meſmo tiempo la pervirtieron los Caldeos, que procedian de Can, como dize S.

Lib. con-
tra Apion.
Lib. 1. c.
2.
Lib. 2. de
doſt. Chri
ſtia. c. 26
Lib. 12.
Chro. año
del mun-
do 29. 70

Exo. 7. 8
y 9.
Ad Tim.
Epiſt. 2.
ad Tim.
cap. 2.

Coll. 3.
cap. 12

His in di
lib. 1.

In vita
Apo.
L. 7. Pr
cap. 9.
in Vieno.
ſon. li. 1.

Lib. 2. de Ciuit. cap. 14. sobre su. cap. 47.
 Agustin: y fueron tan eltimados de los Reyes de Babilonia, que no hazian nada sin su consejo, y parecer, como dize San Geronimo; y malearonla tanto, que dieron culto, y veneracion, no solo al Demonio, sino tambien à otras criaturas inferiores, especialmente al fuego, por ser la mas poderosa de todas las viubles; y periuadiaia tambien Can, como nota Estrauon, y Plinio: por ser la criatura, que aunque allanada y familiar entre nosotros, es de tolar mas alto, y natural de allà del cielo, de donde baxò para nuestro bien, y utilitat; por lo qual le mirauan como cosa diuina, y le daban el nombre de Vr, à quien por no querer adorar Abraham le echaron en èl, si bien fue librato milagrolamente de sus llamas; y esta veneracion passò dellos à los Griegos, los quales le llamaron Vulcano, y Veita, en cuyo simulacro se guardaua el fuego de los Romanos, los quales, despues que gozaron del imperio de todas las gentes, fueron manchados de sus errores, porque como dize San Leon Papa, aunque Roma era señora de las gentes, era esclaua de sus muchos errores. y adorò mas de treinta mil Dioses falsos, dize San Agustin, que eran otros tantos Demonios: y assi muchas cosas que

Lib. 15.
Lib. 2. cap. 7.
Gen. cap. 15.
Ser. 1. de Petro, y Paul. Lib. 2. de Ciuit. c. 27.

se cuentan de los Gentiles Romanos en sus fabulas fueron verdaderas, obradas por los Demonios. A los Hebreos se les pegò essa peste por el trato con los Caldeos, y Babilonios, quando Nabucodonosor Rey de Babilonia los tuuo sujetos en su tierra, como se ha dicho.

CAPITVLO XXXIV.

De los tres santos Reyes, que adoraron à Christo en el pesebre: si fueron Magos ilustrados con la Magia natural, ò pervertidos de la diabolica.

NO ha sido ageno de la grandeza de los Reyes professar la Magia natural. Plinio dixo de cinco, que en su tiempo trataron de ella, y yà se sabe quanto la professò Salomon, y Alexandro Magno fue grandemente aficionado à essa Ciencia, y mandò à Aristoteles tomarse noticia de todàs las cosas naturales mas escondidas, y secretas, haziendole el gasto, y ayudandole de otros modos para esse intento. Y aun de nuestro Rey Filipo Segundo: se sabe, embid à las Indias de Occidente à un gran Filosofo, que inquiriese las propiedades de las plantas, arboles, y animales naturales de aquella Region: y assi no seria profesion, que def-

desdixesse de la Magestad Real de los tres santos Reyes, la que es propria de los Magos naturales, en que se exercitaron como dize Beda, Rupertto, Lyra, Suarez, Cartagena, y otros muchos: si bien otros dixeron auian sido inficionados de la Magia diabolica, tan recibida, y arraygada en el Oriente, de donde vinieron, como dize San Matheo: *Magi ab Oriente venerunt.* Assi lo sienten San Justino y Santo Tomàs, y puede fundarse en auer sido en opinion de algunos: estos grandes Sabios naturales de Caldea; como sintió San Justino, tierra en la qual tanto se professaua la Magia diabolica, y por auer opinado muchos que descendian del Mago Can, hijo reprobado de Noe, como lo siente Villalpando; y por auer sido toda essa Region tan apeltada de aquella infeccion: Porque como dize San Agustin, y otros, entre las Prouincias de Caldea la mas inficionada era Mesopotamia; y que la Magia era muy acrecida en los sucesores de Balan, que dize el Santo, fue Mago, y natural de aquella tierra, como dize el

Deut. c. 33. Cap. 23. de los N. mer:

Elpirito Santo: Conduxerunt contra de Balaam de Mesopotamia Siria: La qual està al Oriente; no porque es ella nace el Sol, sino por ser Oriental.

respeto de Judea. Y consta que esta està al Oriente del: *Aduce me Balaam Rex Moabitaram de montibus Orientalis.* Y de los Reyes dichos dizen algunos Doctores descendian de Balan, Rey de Oriente, donde fue el primer pecado del hombre, y el de la muerte del Santo Abel por su hermano Cain, y donde los Gigantes cometieron los primeros pecados mas nefandos, como dize Calsiano: para que assi quanto mas esse gente estava apartada de Dios, mas se descubriese la diuina misericordia en reducirla à su conocimiento verdadero. Y assi San Basilio siente, que: *Incantationibus vacabant:* que eran Magos demoniacos, y lo mismo juzgaron San Agustin, y San Geronimo:

2 No se sabe de que parte de Oriente vinieron inmediatamente, como dize el Sagrado Evangelio. Vnos dizen que de Arabia la Feliz, que està al Oriente; es parecer de San Cyrilo; y el Tostado dize, que vinieron de Persia, de la Ciudad de Damasco, que es vna de sus Ciudades; otros que de la India Oriental, de la Isla Ophi, otros que del Reyno de Caricur, donde ay, dize Orofiro en la vida del Rey Manuel, viuia memoria de estos santos Reyes, y tradicion de sus sepulcros. Otros fundan

Colla. 8.
Orat. de Ch. isti. Gene. De Ipi. serm. 2. sobre el cap 2. de S. Luc.
 hjen,

Psal. 71
In Ezecc.
to. 2. lib.
5. dif. 3.
cap. 44.
Job. et 2.
de S. Ma
2. lib. 2.

bien, que no vinieron de sola vna parte del Oriente; sino de diferentes. Porque segun dize David hablando dellos à la letra, como declarã Villalpando, Abulenſe, Lorino en esse Psalmo vinieron de diferentes partes, llamandolos asì Reyes de Tarsis, y de los Arabes, y de Sabba. *Regis Tharsis, & Insule munera offerent, Reges Arabum, & Sabba dona, &c.* Ruperto dize que vinieron de las tres partes del mundo de Aſia, Africa, y Europa, y asì vno de los tres fue de Tarsis, que es la que antiguamente se llamò Cartago, ò Cartagena, y despues Tarifa del moro Tarife, que fue el General que inviò el Miramamolín, para la conquista de España en tiempo de los Godos; aunque otros dizen que Cadiz; y asì vendria à ser mayor el milagro de su llegada à Belen en tan breues dias, y que concurrìessen à vn mismo tiempo en Jerusalem: y es parecer de Pindano, de Estravon, de Pomponio, y de San Isidro; porque de Tarsis se dezìa, era lugar que estaua en lo vltimo de la tierra; y asì quadra con propiedad à los lugares que se han dicho, y quiza, el parecerles la Estrella fue dos años antes del Nacimiento de Christo, como dize San Agustín, y Niceforo, ni le parece à Torrelblanca, que es de esse pare-

In olym-
pi. Od. 3.
Lib. 3.
Lib. 2. c.
6.
Lib. 3. c.
17.
De Epi-
pb. ser. 7.

cer, que esso contradize al Segundo Texto, quando dize, que estos Reyes vinieron de Oriente, estando España situada al Occidente, de la qual tiene por creible auer sido alguno dellos, porque dize, que esse dicho se entiende de la mayor parte de los tres que vinieron, que sin duda fue del Oriente, y prueba lo con la ley: *Actus legitimi sine. D. de regulis iuris.*

Lib. 1. c.
13.
Lib. 10.
cap. 3.

CAPITULO XXXV.

De otros insignes varones en el Arte Magica, Gentiles, y Christianos.

DE la escuela, y magisterio de Salomon salieron muchos Gentiles muy doctísimos, asì como en la Astrologia, y otras Ciencias, tambien en la Magia natural: entre los quales, como ya se ha dicho, fue muy señalado Pitagoras, celebrado por el primer maestro de essa Ciencia; por auer sido en la parte de Italia, que se llama Magna Grecia, cabeça, y Maestro vniuersal de la de aquella Nacion. Despues del se siguiò Socrates: de quien dize San Clemente Alexandrino, que siguiò la doctrina de los Hebreos: despues del fue Platon, de quien dixo Numenio Pitagorico, fue muy cursado en la doctrina de Moyses: y San Am-

Lib. 6.
13.

Ambrosio que hurtò los Canticos de Salomon, aplicandolos à los huertos de Jupiter, y Eusebio, que se valiò de muchas cosas de la Sagrada Escritura, Aristoteles su discipulo aprendiò de vn Judio muchas de las cosas naturales, como dize Eusebio, y èl mesmo lo confiesa, y se echa bien de ver bebiò la leche de la doctrina de Salomon, y que esse Judio le comunicò sus libros por lo que escribiò: *De partibus anime*; en que se excede à si mismo. Y aunque el Rey Ezequias, como dize Cedreno, hizo quemar los libros de Salomon, fuè solamente en quanto à las propiedades medicinales. Porque el Santo Rey pretendiò en esso, que los hombres confiassen mas en Dios, y acudiesen à èl por el remedio de sus enfermedades, que à la medicina cierta de Salomon, à la qual no tocava derechamente essa parte de Filosofia que alcançò Aristoteles, como tampoco la de las Politicas, que es el libro de la Sabiduria, que de sus escritos recopilò Filon.

2 Teofrasto fuè tambien curioso interprete de essa Filosofia, como nota Procopio, y otros Filosofos que se siguieron à èl, cursados en lo que observaron de sus escritos, y de los demàs sagrados, de lo que passò à Jacob en

las varas de almendro; y à Tobias, que aclarò la vista de su padre con la hiel de vn pecc, que seria el calionimo, que tiene essa virtud como dize Galeno, y Valles: Alexandro Magno fuè tambien, como se ha dicho, aficionadissimo à esta Ciencia, y no perdò el infinito gasto, que le hizieron innumerables cazadores, que embiò à todas las partes que estavan mas desiertas del mundo, para que le traxessen todos los animales dellas, vivos, ò muertos, con relaciones ciertas de sus ingenios.

3 Y en todos los siglos despues de aver comenzado à florecer la Fè de Christo Señor nuestro, no solo no se han desdenado de professar la Magia natural sus hijos, sino la han aprendido, y enseñado los mas insignes, y doctos; como el gran Basilio, y S. Ambrosio en el suyo, San Epifanio, San Cirilo, y muy especialmente San Isidro Arçobispo de Sevilla; el qual no solo fuè ilustre Mago natural especularivo, sino tambien practico; y entre las obras Magicas que hizo, fuè vna la que quenta D. Lucas, Obispo de Tui, y fuè en tiempo del Rey D. Alonso el Sexto, y lo refiere D. Pablo de Espinola: hizo vna candela, que vna vez encendida no se podia apagar, y la huvo de mandar

Lib. 10.
fm. De Sa
era. Pbi.
c. 14.

En su
Exe.

poner el ſanto quando murió, y donde la hallaron mucho deſpues los Chriſtianos, que ſe la hurtaron con la ocaſion que dirè. Eſtando vn dia vno de los cautivos delante de ſu ſanto cuerpo, y ſepulcro, por las junturas del viò à los pies del ſanto vna gran luz que echava de ſi ſuaviſſimo olor, y la materia parecia de hierro, hurtòla cudicioſo de la que juzgò por coſa milagroſa; y eſtà oy en Leon, adonde ſe lleuò deſpues el ſanto cuerpo, comprandole por cien piezas de oro vn Cavallero, llamado Silveſtre, en ocaſion de averido à cobrar vn tributo, que pagavã los Moros. Es eſta virtud ſemejante à la de la piedra De Cib: 1.22.6.4: asbeſto, de quien dize S. Aguti-
n, que vna vez encendida nunca ſe apaga. El miſmo Santo fuè el que nos diò noticia de aquella fuente, que es ſimbolo del inconfante, la qual nace en Idumea: y ſuele mudar cada año quatro colores, durando cada vno por tres meſes enteros; al principio eſtà rubia, luego ſangrienta, deſpues verde, y finalmente clara, y pura.

2. Muy ſuperior fuè tambien en eſta Ciencia el venerable Alberto Magno, el qual entre otras coſas que aprueba, eſo que refiere de Eliano, del pajarito chadario, que ſi mira fijando los ojos en alguno, eſ ſeñal cierta de vida, y ſi los

Lib. 23.
liter. E.

tuerce de muerte. El fuè el que fabricò aquella eſtatua humana, que hablava con voz de hombre vivo, y aſi hizo otras obſtas peregrinas. Sacò vn gran diſcipulo en la meſma facultad, que fuè Santo Tomàs, el qual entre otras coſas que dize es vna ſingular de Abel, que hizo vn libro de todas las virtudes de las plantas, que conociò con eſpecial virtud Celeftial, y que ſupo con ella que el Mundo ſe avia de anegar, y que le metiò en vna piedra, y que la cerrò de modo, que el agua no pudiesſe penetralla, y que auiendo Trifmegiſto hallado el ſecreto de eſta piedra, ſe aprovechò del libro, el qual viniendo deſpues à manos del Santo, dize Torquemada: que hizo algunas experiencias, y vna de ellas fuè, que eſtando enfermo, fatigandole el ruido de las cabalgaduras que paſſavan por la calle, lo remediò de eſte modo. Puſo vna imagen enterrada con las circunſtancias que dezia el libro, en la miſma calle, y deſde entonces no paſò por ella beſtia alguna, aunque la apremiaſſen à ello, ſi no ſe bolvia atrás: y quenta el Santo de vn amigo ſuyo, que por direccion del miſmo libro hizo otra imagen, la qual metida en vna fuente era cauſa que ſe quebrãſſen todas las vaſijas que entravan en ella,

Lib. 17.
cap. 12.

Tract. de
Ente, &
Eſſentia.

En ſu co-
lo. 3 del
jardin de
flores.

ella, y eſſas imagenes ſe hazian en ciertos tiempos, y circunſtancias de Planetas, que les comunicavan eſſas virtudes. Si bien algunos tienen eſte tratado por apocriſo: y ſe juzga no ſer del Santo; y aſi no le tengo por ſuyo, mientras no ſe prueba mas.

3. Fueron tambien profeſſores deſta Ciencia otros muchos Doctores Eſcolasticos, Eſcriturarios, y Miſticos. Georgio, Constantino, Miguel Siculo, Vincencio, Juan Rubroquio, Hugo Viſtorino; y en nueſtro ſiglo han ſido inſignes los Padres de la Compañia de Jeſvs, Delrio, y Eutebio, diligentiſſimos obſervadores de los ſecretos naturales.

CAPITVLO XXXVI.

Si los profeſſores de la Magia natural por el conocimiento que han tenido de las coſas naturales, han ſubido al de ſu Criador.

1. **C**IERTO es que la Naturaleza es vn miſterioſo libro, en el qual ſe leen las grandezas de ſu Artifice; pues vemos que toda ella aspira, y anhela à lo ſuperior, y mas perfecto, y que jamàs ſe ſatisface: las plantas forcejean à ſobresalir del ſuelo, y acercarle à lo alto; y primero conſagran al Cielo, y à ſu Autor ſus frutos,

que los franquean al hombre, y las que por ſi no tienen fuerça, buſcan arrimo, y apoyo, para acercarle à el, como la yedra, eſcala los muros mas altos, para ſubir à eſte camino: la vid en ombros del olmo eſtà con la meſma pretenſion, todo es aspirar à ſu Dios, y moſtrar la inclinacion, y amor à tal Artifice, todo es hablar por ſeñas, y dezir que el Cielo es el mejor lugar. El corderillo ſe alegra quando dà ſaltos, el ruieñor, y los demàs pajarillos no cantan, ſino es ſubidos en los arboles; la tierra ſe diſimula en ſus exalaciones, para ſubir à las nubes, el agua ſe deſentraña en vapores por poder ſublimarſe; y aun la tierra no acierta à diſimular ſu aſcion, y aſi ſe aleja de ſi para acercarle à los Cielos, formado cerros, y môtes, como el agua haze los fuyos en medio de ſus llanuras, levantando ſus olas.

2. En eſſas hojas dibujò el Soberano Artifice ſus divinos Atributos à nueſtro modo de entender: la Miſericordia como excediendo à la Juſticia, produciendo criaturas perjudiciales, y dañoſas en mucho numero que las provechoſas; ſu Sabidoria, y ſu Omnipotencia ſe deſcubren en la multitud de las naturalezas criadas, ſu Bondad en el provechò que dellas le reſulta al hombre, ſu Amor en la vnion que entre ſi

tienen; porque como dicen los Platonicos, el mundo ſe funda en amor, ſu Providencia en la firmeza del gobierno, y en el artificio deſte mundo, en el ſuſtento de las criaturas mas deſvalidas; y deſta accion es maravilloſiſimo efecto entre otros lo que pondera San Ambroſio, y Plinio, lo del arbol de la Isla del Hierro, que es vna de las Canarias, con el qual, como ſe dixo antes, las nubes tienen tanto cariño, que todas las mañanas ſolia aparecer vna encima del, la qual herida con los rayos del Sol ſe reſolvia en agua, baſtante para dár bebida à todos los de la Isla, que carecen del todo, de fuentes, y poços, por ſer tan ſeca de ſuelo, que goza ſolamente del agua del Cielo, y aſi ay eſtanques de madera, donde en el Ibierno ſe recogen las aguas, lluvias, y ſe vende, como en otras partes el vino. Pero porque eſta industria podia faltar, diſpuſo Dios, que los arboles gozen de mareas, y nieblas, y aſi en ellos, que ſon velloſos, & diſtila el agua. Pues el que ſe ha dicho eſtava en el riço mas alto, y era el mas copado, y aſi diſtilava mas, y à ſu pie avia vn eſtanque, donde cayendo el agua ſervia para adelante. Si bien el año de 1629. combatido de vn furioſo viento ſe cayó, pero ha buelto à brotar, y

en el interin que crece ſe valen de los demàs.

3. Y no menos ſe conoce, y admira la infinita Sabiduria, y Providencia en las cosas mas minimas, que en las grandes, y que parecen de mas coſta. Que aſi no ſe admirò menos el Emperador Juliano de la eſtatu de Jupiter, que hizo Fidias, con que aſombrò al mundo, que de las de vna aveja, y vna mosca, y vna cigarrilla que eſculpì; y que en eſpacio de vna vna repreſentàſe con toda perfeccion à Alexandro Magno, pueſto à cavallo, y à eſte en dos pies, y que acometia à vn Leon fiero, que eſpantava à todos con ſu fiereza: y aun en las criaturas pequeñas, por ſer remedo de ſu ſimplicidad divina, como las llamò San Dioniſo, y aunque pequeñas en algun modo, reſplandecer mas allì ſu Saber, que en la fabrica del Sol, y en las demàs criaturas mas lucidas; y à vezes en animales brutos ſe hallan obras que parecen de razon, ſin tenerla, y artificiales ſin arte: lo qual deſcubre, anda en eſſo alguna oculta razon, y arte eſcondida, que es Dios ſu Artifice, que las gobierna.

4. La Divina Eſſencia, vna, y trina en las perſonas, ſe repreſenta en el alma, y ſus tres potencias; y aſi en otras criaturas. Y es de reparar, que como

mo Dios diuidiò las ſubſtancias Angelicas en tres Hierarquias, y cada vna de ellas en tres Ordenes; aſi tambien la corporea en cuerpos ſimples minerales, y los demas mixtos ſin alma, y eſta es la primera, en arboles, matas, yerbas, y eſta es la ſegunda; en aves, pezes, y animales terrefres, que es la tercera; y la ſegunda ſe puede diuidir en plantas aquatiles, aereas, y terrefres que eſtàn ſepultadas en la tierra ſin ſalir della, como las criadillas de tierra, ò el chuchuchu del Callao, que es raiz, que no echa tallos, ni hojas fuera de la tierra; y no fue acaſo criar Dios las criaturas en el modo que ſe ha dicho; porque como dicen San Aguiſtin, y Boecio, el principal exemplar que ſe propuſo para ſacar à luz la Naturaleza fue el numero. Y Pitagoras dixo, que la Naturaleza era numero; y Ariſtoteles, que las eſpecies ſon numeros, incluyendo vnas à otras; y que Dios las incluia à todas, ſiendo el Denario; del qual dicen los Matematicos diuinas calidades, que es numero infinito, que encierra todos los numeros, que en el paran todos los demas, al modo del laberinto Poetico de Porfirio Poeta, en alabança del Emperador Constantino, que celebraron mucho San Geronimo, San Fulgencio, y Beda, tan

ingenioſo, que mereciò por el le alçaſſen el deſtiero, y ſer llamado hermano muy querido de el Emperador, el qual fue muy honrador de las letras; conſtaua de diez y ſiete laberintos; y ſu materia eran las alabanças de Constantino, por todas las partes de los verſos, por los principios, medios, y fines; y al traues deſde la primera letra de el primero haſta la vltima del vltimo, y con otras diferentes correſpondencias. Aſi el mundo que conſta de las criaturas que ſe han dicho, es vn Panegirico de Dios con infinitos laberintos de ſus excelencias, publicando ſus grandezas deſde los grados genericos, haſta las diferencias vltimas, deſde las ſubſtancias haſta los accidentes, formando de todo ello vn Ciuino himno.

CAPITVLO XXXVII.

De la Magia Occidental, y Septentrional.

I LA Magia Occidental fue muy desconocida de los Antiguos, y aſi en ellos no ſe hallarà raſtro de ella, por no auer en aquella Region ſi no muy obſcura, y cófuſa noticia de ſus primores. Si bien como ſe probarà deſpues, toda ella fue poblada de los primeros hombres de el mundo antes del diluvio, y

despues de los nietos de Noe: pero despues que se descubrió aquella tierra por los Españoles, de las relaciones que de ella tenemos se colige auer tenido noticia de la Magia natural, heredada de los primeros pobladores suyos; si bien viciada como en otras partes del Demonio. Acofta haze mencion de vn Idolo del

Lib. 5. c. 29. Cuzco, que dezian los Naturales era vno en tres, y tres en vno, con que queria el Demonio, adorado en él, remedar el misterio de la Trinidad Santissima. Auia otro dedicado al Sol, de oro finissimo, con gran riqueza de pedreria; estaua puesto al Oriente, con tal artificio, que en saliendo el Sol lo miraua, y bañaua de sus rayos, que de su lucidissimo metal reberverauan con tal luz, que parecia otro Sol. En el despojo de este Idolo, y de su Templo vn soldado hurtó la plancha principal del rostro, y por auerla jugado vna noche, se originó el refran de los grandes tahures, diziendo del que lo es, que juega el Sol antes que nazca. No solo tenian aquellos Barbaros Dioses fingidos, sino tambien Diosas como los Gentiles, Griegos, y Romanos, y no solo adorauan los Planetas, y Estrellas, sino tambien los montes, los rios, fuentes, los Leones, Tigres, Serpientes, y otros vi-

lissimos animales, y hasta humildes piedras, a quien ofrecian sacrificios. Y respondiendo el demonio oian; y obedecian sus oraculos, como dize Pereira, y vna de las preguntas que le hizo el Rey de la Isla de Santo Domingo al Idolo Lemi, fue en quanto a saber la seguridad de la sucession de su casa: y le respondió, que de las partes de España vendrian vn hombre barbado, que introducirian vn nuevo Dios, y nueva Religion en su tierra: como lo refiere Solorzano. Y Montezuma consultando otro Idolo sobre lo mesmo vió en el Cielo vna llama de fuego piramidal a la media noche, y que subia hasta el puesto del Sol de medio dia, la qual vision duró por vn año entero, y a esse modo sucedió algunas cosas prodigiosas por medio de algunos hechizeros, y Magos, como nota Bozio. Y entre aquestos Gentiles estaua introducida la seta de las Brujas, sus juntas, y nefandos concubitos con el demonio en figura de Satiro, naciendo de ello animales monstruosos; y apenas ay por acá acción alguna introducida del demonio, que no esté practicada por allá, la qual es señal, ser el mesmo maestro en ambas escuelas.

2. Ha llegado tambien la Magia hasta los vltimos fines del

De iure India. vbi cap. 9. n. 47.

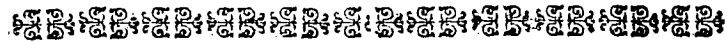
Lib. 1. c. 2. Mont. del Im- per. de Mexico.

De fig. Eccl. lib. 5. cap. 1.

Tract. 15. cap. 12.

del Septentrion, como consta de lo que se dirá despues; porque en él ha sembrado el demonio los ritos, y ceremonias, que en otras partes, valiendose de la dependencia que el hombre tiene de las cosas naturales; por lo qual les


ha dado veneracion, saliendo de la esfera de criaturas, que son instrumentos del Autor de la Naturaleza, y causa principal del Vniuerso, que es Dios, fundandolo en el conocimiento dellos.) () (



TRATADO SEGUNDO, DE LA primera parte de la materia, y objeto de la Magia natural, que es la Tierra.

CAPITULO PRIMERO.

COMO DIOS AL PRINCIPIO CRIÓ CVBIERTO DE agua al elemento de la tierra, y le descubrió despues: Porque parte suya le començo a diuair del elemento del agua: De sus nombres, y de las figuras, è imagenes con que los hombres han dado a conocer sus calidades.

1  L Santo Moises en el principio del primer capitulo del Genesis dize, que Dios al primer passo que dió en la creación vniversal de este Vniuerso, sacó a luz al elemento de la tierra; criole por entonces sin alguna cultura; sin vista, y hermosura, falta del ornato de sus plantas, y frutos: *Terra autem erat inanis, & vacua:* sin el lucimiento que se le recrece de

la luz, la qual no estauan por emonces criada: *Et tenebrae erant super faciem abyssi:* El Hebreo: *Terra autem erat tohu, solitudo, inanitas:* Terminos abstractos, estaua hecha vn desierto, y soledad, vna vacuidad de toda hermosura, careciendo de plantas, arboles, animales, y del hombre, con que auia de enriquecerse despues. Estaua toda ella cubierta de el elemento del agua, y quedose en essa forma hasta el tercer dia,

dia, en el qual mandò Dios nuestro Señor, se recogieſſen las aguas eſtendidas ſobre toda ſu grande ſuperficie al lugar que ſe le ſeñalò, como ſe dirà, tratando de eſte Elemento.

2 Deſpues de eſta diuiſion, quedò la Tierra, no entarquinada, empantanada, y hecha lodo, como pudiera eſtar por la vezindad del agua en los dias precedentes, ſino conſiſtente, firme, y ſeca: *Et apparuit arida*: Lo qual era mas conforme à ſu naturaleza, que es ſeca, y fria, poniendose en ſu eſtado milagroſamente, como nota Granado, libre ya de el naufragio, que auia padecido, como dize San Ambroſio: Y fue aſi conveniente, para que conſiguieſſe el fin para que Dios la auia criado, para que fueſſe habitacion de los animales, y para que en ella ſe ſacrificaeſſen los arboles, y plantas. Y traçò la Diuina Prouidencia, para que quedaeſſe ſegura de nueva inundacion del agua, ſe hizieſſen en ella grandes concabidades, por las quales baxaeſſe con el impetu de ſu natural grauedad, que es de la meſma eſpecie que la de la Tierra, como nota Granado: y aſi hallando paſſo baxaria al lugar mas infimo, y con eſpecial impetu, dize eſte Doçtor, por ponerle Dios nuestro Señor mas pelo à ſus partes, haziendo-

las ſolidas, y aſi mas peſadas.

3 De donde ſe infiere lo primero, que con el nombre *Tierra*, no quiſo ſignificar Moiſes ſola la materia primera, como imaginò Hermogenes; y aun lo entendieron aſi San Aguſtin, el Maeſtro Hugo de Santo Viçtor, San Buenaventura, y el Toſtado, à los quales refiere, y refuta Pereira, y parece no dexò lugar de dudar Moiſes, pues en el dia en que Dios diuidiò la tierra del agua, en el qual dizen eſtos Doctores la criò, no dixo eſt Sagrado Hiſtoriador: *Fiat Terra*, ſino, *Appareat arida*; descubriòſe la Tierra, y aſi ſe paſò, auia precedido ſu creacion. Y confirmaeſe eſta verdad con el testimonio de David, el qual dixo: *Iniitò tu Domine Terram fundaeſti*. El Hebreo: *Prìus, & ante alia*: Criate Señor al principio la Tierra antes que criaeſſes las demàs criaturas.

4 Infierete lo ſegundo, que Dios nuestro Señor criò la Tierra en el lugar donde oy eſtà, y que aqueſe es ſu lugar natural; porque Dios criò las cosas como era conveniente à ſu naturaleza, y aſi daria à la Tierra el lugar que pide la ſuya, y eſſe ſeria aquel en quien eſtà, y de quien tomò poſſeſion desde el principio de ſu creacion; y ſi contingentemen-

te ſe le huieſſe dado otro del que tiene, le avria ſido violento; y aſi David dize, que donde el Diuino Artifice la paſò, allí ſe ha quedado haſta oy: *Fundaeſti Terram, & permanet*. Fundaeſte, Señor, de tu mano el Elemento de la Tierra, y permanece firme, y eſtable para ſiempre, con publica oſtentacion de auer ſalido tal de tu ſoberana mano.

5 Infierete lo tercero, que el Elemento de la Tierra tiene por eſpecial calidad ſuya el ſer inmobile, como dixo David:

Pſ. 92. Firmavit orbem Terrae, qui non commouebitur; y en otra parte: *Pſ. 103. Fundaeſti Terra ſuper ſtabilitatem ſuam*; y el Ecclieſtaico: *Terra autem in aeternum ſtat*. Y conſiguientemente ſe ſigue que eſtà en el centro del múdo, como

2. *Cel. tex. 98. Lib. 6. na tu, c. 6.* lo ſiente Ariſtoteles, ſi bien Tales creyò eſtaua ſobre las aguas, y que ſe ſuſtentaua en el ayre; pero refutole Seneca redarguyendole la razon que tuvo para ſu opinion, que fue hallar donde ſe ſuſtentaeſſe, no reparando que el meſmo argumento podia hazerſe del agua, buſcando donde ſe ſuſtenta, y apoya; y aſi vendria à ſer ſobre la Tierra: y aſi eſta por ſi meſma eſtà inmobile, y ſe ſuſtenta ſin el apoyo de ninguna otra criatura, por ſer la mas graue, y peſada de todas, y aſi ſe ſuſtenta por ſi meſma en ſu natural firmeza, como dixo David:

Fundaeſti Terram ſuper ſtabilitatem ſuam. *Pſ. 103.*

6 Infierete lo quarto, que la Tierra es de figura eſferica, y circular; aſi lo ſiente Ariſtoteles, y la comun de los Mathematicos, y la Sagrada Eſcritura lo dà tambien à entender, llamandola varias vezes circular, como por Itaias: *Qui ſedit ſuper gyrum Terrae*. El Hebreo: *Super globum*. Los 70. *Qui tenet gyrum Terra*, y aſi en otros lugares.

7 Infierete lo quinto, que no conſta con claridad del Sagrado Texto, de que modo ſe descubre la Tierra, deſpues de auer eſtado dos dias cubierta con las aguas. Eugu. dize ſe descubriò poco à poco, y que la primera parte, por donde començò Dios à descubrirla, fue la que eſtà entre el Polo Arico, y el Circulo equinoſial, por ſer eſta la mas principal de las que habitan los hombres, y de donde ſe fundò el Paraiſo terrenal, y dõ ſe auia de eſtar el primer hombre, y la que deſpues auia de ſer aſiento de los mas poderoſos, è inſignes Reynos, y de donde auian de ſer los hombres mas iluſtres que auia de auer en el mundo; pero toda la tierra, que eſtà oy descubierta igualmente, y à vn meſmo tiempo la deſembaraçò Dios de las aguas, como dizen comunmente los Doctores. Fue eſta accion de ſola la

2. *De Cel. tex. 104. cap. 4.*

Diuina Omnipotencia, no del Sol, como creyò Eugu. El qual dize que al principio del Mundo era mas eficaz, y actiuo que lo es oy, y que así secaría la tierra con grande breuedad; pero esse fundamento es falso, porque el Sol no es capaz de mas, ni menos intencion en el obrar, como sientela comun de los Filosofos. Ni el Sol pudo secar la tierra al tercer dia, pues no le criò Dios hasta el quarto. Engañòse tambien el Tostado, entendiendo por aquella palabra que dize el sagrado Historiador: *Spiritus ferebatur super aquas*: El Espiritu corria sobre las aguas, que fue vn viento vehemente, que leuandò Dios sobre la tierra, para enjugarla; à la traza, dize, que despues del diluuiò le corrió, y enjugò la tierra; porque es increíble que ninguno fuesse poderoso para secar la tierra, estando hecha vn tarquin, y puro lodo, por auer estado tan profundamente humedecida con el agua.

8 Infierese lo sexto, que despues de la diuision del agua, y de la tierra, se quedaron toda via trauadas, y abraçadas con modo admirable, por tener entre si partida vna misma esfera. En vnas partes cóbate el agua à la tierra furiosamente, como à enemiga suya, en otras la ciñe con manse-

dumbre, por vnas partes de tierra entra el agua à visitar sus entrañas, y concabidades; en otras juntandose los dos elementos no se les halla fondo, como en algunas Islas del Sur, y en otras del Norte; à quien llegando los Nauios muy cerca, aunque echen la sonda en ochenta, y mas braças no hallan suelo, por ser puntas que salen de la tierra, qual es aquella parte que està en medio del Oceano, que es vna peña viuia con dos picos, ò torres altísimas, junto à las quales no se halla tierra, ni fondo, ni en muchas leguas al redor.

9 El elemento de la tierra se llama Terra, ò Tierra: de la palabra Latina *Tero*, por ser trillada, y hollada de los hombres, y animales que andan por ella. Tambien se llama *Humus*, por el humor, que comunmente tiene, por el qual se haze solida, y consistente, lo qual facilmente se descubre, quando se caua en ella, entrandose por sus poros, y abísmos. Tambien los Antiguos la llamaron *Ops*, que quiere dezir la ayudadora, ò la riqueza; porque ella nos ayuda, y sustenta con la infinidad de frutos que produce, y porque nos enriqueze con sus metales de oro, y plata, con las piedras preciosas, y có otras cosas de estíma. Por esso se llama *alimento*, y estrado de

de los pies de Dios, porque en las cosas que cria resplandecen las pisadas de su infinita Sibi-duria, y Omnipotencia; y porque por su naturaleza menos noble, de menos quilares, y perfeccion, parece que Dios dexò señales, y rastros de auer pasado por ella, y auer puesto en ella sus pies, comparandola con los Cielos; que segun su grande hermosura, parecen obras mas especialmente de las diuinas manos. Llamase tambien Madre de los viuentes, porque el Cielo sin ella no pudiera sacarlos à luz; y por sus grandes beneficios, y frequentes vtildades la tuvieron los antiguos Gentiles por diosa, y Madre de los demas dioses falsos, y la llamaron *Vesta*, por vestirse en el Verano de hermosos arboles, llenos de frutos, de yervas, y de todo genero de plantas.

10 Pintaronla en figura de muger, en vn carro triunfal, con rica corona, y à sus pies rendidos leones, con vna llauè en vna mano, y vn atabal en la otra, con ritulo de Madre sa ita; porque en naciendo nos recibe en su regazo, y nos sustenta con piedad, y amor. La corona significa sus Reynos, y Prouiñcias. El carro, la mudança de las cosas, y su continua suçesion. Los leones su poder, pues el mas valiente, y brauo se le suçeta,

mediante la muerte. La llauè el poder abrir, y cerrar los tesoros que encierra en sus entrañas, que son el oro, la plata, y otros ricos metales, y piedras preciosas, y los viuentes, à quien da vida, y recibe en el regazo de su fertil, y fecunda superficie. El atabal representa el sonido de los metales que se han dicho, con que se labra la Tierra, para dar sus frutos.

CAPITVLO II.

Si en el Elemento de la Tierra ay algunas vacuidades, ò espacios vacios, y de que calidad es su centro, y generalmente sus partes.

1 **E**Vsebio refiere de *al-* Li. 1. c. 12.
Egunos, que sienten
fer naturalmente posibles vacuidades, ò espacios vacios en los elementos, especialmente en el de la Tierra, y que sucederian muy frequentemente, si cada vno se estuuiesse en su lugar natural, y ninguno violentado, y mezclado con otro; porque si dentro de la Tierra no huuiesse agua, ò ayre, no se podrian vnir los granillos de tierra, sin que dexassen algun vacio, y mas si fueran redondos; y vemos tambien; dizen, quando se secan las cañas, y otras plantas semejantes, piedras,

dras, ò otras naturalezas, se hallan espacios vacios auonde no puede entrar el ayre, y como vn elemento no pide naturalmente està mezclado con otro, le será posible tener en sus partes algunos vacios.

2 Responço, que la Tierra, y lo mesmo es de otros Elementos, no es naturalmente capaz de tener entre sus partes algun vacio: así lo siente Aristoteles, y la comun de los Filósofos, porque cada Elemento, y qualquier parte suya necesitava para su conservacion de los influxos celestiales, y así de aproximacion à otros, por medio de los quales se comunican. Y à la razon de los contrarios se responde, que las partes de la Tierra son liquidas, como las del agua, y no tienen figura propia, sino solamente la que les dà el cuerpo en quien està. Las vacuidades que parece tienen los cuerpos referidos, son solamente à la vista, por que en la verdad estos espacios estan llenos de algun ayre sutil, ò de vapores, ò exalaciones.

3 El centro de la Tierra es magnetico, como latamente prueba Eusebio, porque así ella podrá apoyarte, y està firme, atrayendo à si el centro sus partes; à la traza que el iman atrae à si el hierro, y se tiene firme, yafido à si, que suè disposición del Supremo Arti-

fice, porque faltandole à la Tierra en el centro polos semejantes à los del iman, estaria uempre en continuo movimiento, cansado de los varios cuerpos que en ella se mueven.

4 La resolución dicha supone, que las partes de la tierra son llevadas de la que es centro de todas, lo qual se colige, porque no es fuerça que los cuerpos atraydos del iman sean formalmente de tierra, que es à quien conocidamente atrae, sino basta que lo sea en la virtud, y sustancia; así lo siente la comun de los Filósofos, que ay tierras magneticas à quien atrae el iman, las quales vnas vezes son piedras, y no siempre de vn mesmo color, y à blancas, y à negras, y à rojas; tal vez son blandas, tal duras: otras suelen ser en forma de terrones, ò en el modo que el iman que es tierra mas perfecta, y de mas subidos quilates, como dize Cadano; y así es señal que en ellas ay forma comun que es la de la tierra, la qual en todas sus partes exercitarà su virtud, sino estuiera victuada con calidades estrañas, como nota Eusebio, y que qualquiera parte de ellas siguen al centro, como vn iman pequeño sigue al grande, y así las partes de tierra que están mas tomeras, y mas vezinas à lo superficial de la tierra,

por

por estàr menos humedas, y viciadas son de mejor calidad, y de mas expedita virtud, y por esto lo es tanto el hierro por carecer en sus venas de humedad; por lo qual le llaman hijo proprio, y legitimo de la tierra; como notan, Aristoteles, y Galeno; y que es cuerpo perfectamente terreo; y dize el Filósofo que se diferencia del oro, de la plata, del bronçe, del estaño, y plomo, por ser estos metales hijos del agua, y así se vè que la vena del hierro es pura tierra. Y es argumento que la tierra està tan llena de virtud magnetica, pues apenas ay Reyno, ò Provincia donde no se halla, ò se puede hallar, como notan, Guillermo, y Eusebio.

6 Las partes de la tierra generalmente son frias, y secas, como notan los Filósofos, y su sequedad es la causa, porque echada en la herida fresca, suele reñañar la sangre, como nota Manuel Ramirez: Si bien estas partes no participàn igualmente à que sus qualidades, que por esto las gruesas llevan trigo, y las delgadas solamente cevada.

CAPITULO III.

Si el Elemento de la Tierra padece algun local movimiento.

1 Algunos Filósofos antiguos, sintieron que la Tierra se movia localmente:

así lo juzgaron Heraclides, Nicetas, y otros de la Escuela de Pitagor. Copronico, Raimaro, Paulo Antonio, y Gilberto dizen, que su movimiento es en veinte y quatro horas desde Poniente à Oriente, estirivando en dos Polos fixos, vno al Septentrion, y otro al Medio dia, en los quales se resuelve, quedandose el Cielo con el exercito de sus luzes. Pero este parecer està condenado por falso por vn Decreto de la Congregacion de Cardenales contra Copernico. Y fundase en lo del Sábio, el qual dize así. Pasa vna generacion, y viene otra, y la Tierra està quieta eternamente. En lo qual apoya su firmeza; y luego en lo que añade, el Sol sale, y se pone, y se buelve à su lugar, alumbrando à todo el Mundo en continuo circulo.

2 Pero Guillermo no la defendaxò de su lugar, en el qual sin salir del, dize, que se mueve; con el qual movimiento se compadece lo que Salomon dixo de la Tierra; y así Eusebio juzga, que la opinion de Guillermo no es contra el Decreto referido. Pero refutase con claridad; porque por experiencia se vè, que si se tira vna piedra àzia el Oriente, con igual fuerça que otra àzia el Poniente, no se alarga mas vna que otra, y sin duda fuera menos el espacio, y distancia àzia

àzia Poniente, si la Tierra se moviessa àzia Oriente, porque mas dista vn cuerpo de otro, quanto mas fuerça ay que le mueva, pues aviendo natural movimiento de la Tierra àzia Oriente, y juntamente esta fuerça con la del que mueve la piedra àzia esta mesma parte, vendrà à ser vn movimiento mas veloz que el que se hiziese de otra de Oriente à Poniente con sola la fuerça de quien la moviessa sin ayuda agena.

3 Digo lo primero, que la Tierra tiene algun natural movimiento necessario para su conservacion. En esta conclusion convienen todos, los quales le dãn movimiento de gravedad à sus partes, para restituirse à su lugar natural, quando estàn fuera del.

4 Pero porque la conclusion habla del Globo de la Tierra, se prueba. Porque si por algun accidente, ò con alguna extraordinaria providencia del Supremo Artifice todo el se bolcasse, y se trastornasse, aunque fuesse quedandose dentro del sitio, en que està, se bolveria con movimiento circular al punto en que oy està; porque esto feria conveniente para buscar su centro, y la disposicion con que la criò el Soberano Artifice; así lo sienten Eusebio.

5 Digo lo segundo, que en el caso propuesto de violen-

tar à la tierra en el modo que se ha dicho, su movimiento natural, con que se restituiria à su sitio primitivo, seria el mas breve que fuesse posible; porque esto es mas conforme à lo que pide su natural, estabilidad, y firmeza. Explico esto mas. Si el Globo de la Tierra estuviessa trocado en la postura, de modo que su Polo Boreal, mirasse al Cielo segun la parte que està entre Norte, y Solano, se bolviera à su estado primero del Austro, Medio dia al Septentrion, por ser esse el camino mas cercano, para restituirse à su lugar natural. Pero si estuviessen de tal modo trastornados los Polos, que el Boreal estuviessa, donde aora es el Austral, y el Austral donde el Boreal, por ser entonces el camino igual, venceria el lado donde huviesse menos de Mar; porque allí tendria menos fuerça.

6 Digo lo tercero, que la Tierra està en continuo movimiento, sino tiene Polos fixos en que estrive. Esta conclusion se sigue, como nota Vazquez, de la opinion de Arquimedes, de Aristoteles, y otros Filósofos, y Poetas, que dixeron, que la Tierra estava soportada en su mesma gravedad cargada solamente sobre su centro penetrado con el del Vniuerso.

7 Explicase esto mas; el cen-

centro del Vniuerso es el punto indivisible, que por todas partes dista igualmente de la superficie vltima de todo el Globo, en quanto encierra Cielos, y Elementos: ay tambien otro centro de la Tierra, que es el indivisible, desde el qual, si se llevassen lineas à la superficie de la Tierra por linea recta, quedaria igual peso à la vna, y otra parte de la Tierra. Pues quando este segundo centro està penetrado con el primero, està à quieta la Tierra; y quando apartado, inquieta, y en continuo movimiento, hasta que se restituya à el. Y como aquele centro de gravedad es indivisible, si de alguna parte cargasse mayor peso, ò si en alguna recibe algun impulso, el se mudará, y la Tierra estará inquieta; hasta que se ajusten entre si estos centros; porque sino se ajustan, quedaria la Tierra superior à su lugar natural, y forcejaria para restituirse à el: la qual trepidacion sucederia à qualquier mudança de piedra tierra, ò otra cosa de peso que se diess: con lo qual la Tierra padeceria continuas mudanças. Luego para que està firme, y estable, es necesario enclavarla del modo que se ha dicho; fixandola, especialmente en las partes estremas, ajustandola ni exe, que fingimos del Mundo; porque su naturaleza es estàr fixa en

medio de los Polos; y así su inclinacion natural ha de ser para no perdellos. En lo qual dize Gilberto conviene con el iman, que està mirando fixamente à sus Polos; así lo nota Eusebio.

En el libro citado.

CAPITULO IV.

Si todo el Globo de la Tierra puede descansar del sitio donde oy està con alguna industria Angelica, ò humana.

1 **A**rchimedes dezia se atrevia à dár traza, y hallar maquina acomodada, para mover al Elemento de la Tierra del lugar en que oy està si el tuviesse en que afirmar los pies. A Marino Merfenio se le ofrecieron dos; y fundalo generalmente, en que como puede moverse vna parte de la Tierra al lugar, que està fuera de la esfera en que oy està: todo su globo, se podra tambien con fuerça superior, qual es la Angelica.

2 Pero juzgo por imposible semejante movimiento, no solo por la virtud humana, sino tambien por la del Angel; porque todo junto el Elemento de la Tierra no puede apartarse del sitio natural donde le puso su Autor para la buena disposicion del Vniuerso, y de sus criaturas; así lo sienten Eusebio, y otros.

CAPITVLO V.

De la Magnitud que tiene el Elemento de la Tierra.

Cap. 4.

1 **D**E algunos lugares de la Sagrada Escritura se puede tomar motivo para dudar quanta sea la Magnitud del globo de la Tierra. El Ecclesiastico juzga la determinacion por imposible, porque dize: *Latitudinem Terræ, & profundum abissi quis dimensus est*: quien de los mortales midió jamás lo ancho, y lo profundo de la Tierra; y Job hablando con el hombre mas sabio le pregunta: *Nunquid considerasti latitudinem Terræ*: Has alcanzado por ventura hasta donde se estiende, y se alarga la Tierra?

2 Pero effos lugares de la Sagrada Escritura, solo prueban la dificultad que tiene la puntual medida, y conocimiento de la Magnitud de la Tierra; y esto solamente significa la palabra: *Quis* (como nota San Geronimo) como en aquello de los Proverbios: *Mulierem fortem quis inuenit*. Si bien no puede negarse, que otras vezes denota imposibilidad, como en lo del Psalmo: *Quis est homo, qui uiuet; & non uidebit mortem*.

Cap. 28.

Ultra de que la Sagrada Escritura habla de la Tierra, que no está habitada, por no estar descubierta, y conocida. Y los Matematicos determinan el caso de lo que se conoce; y tambien haciendo el computo de todo el Globo de la Tierra, y agua, pero no con exacta puntualidad, la qual solamente niega la Sagrada Escritura. Este computo le hazen los Matematicos, por la correspondencia que la Tierra tiene con el Cielo estrellado, que es el octavo, el qual es trecientas y sesenta y seis mil vezes mayor que toda la Tierra, porque de circunferencia por la parte concava tiene docientos y treinta y cinco quentos, y docientas y noventa y tres mil leguas. Y haciendo cotejo de las partes de la Tierra con las de aqueste Cielo, se divide en trecientas y sesenta, dandole à cada vna diez y ocho leguas algo mas; aunque Zamorano le dà diez y siete y media, y cada legua tiene ocho mil passos Geometricos de à cinco pies, ò tercias de vara, de modo que vn pie tenga diez y seis dedos, y cada dedo quatro granos de cebada juntos de lado.

3 Zamorano dize, que la Tierra tiene de circuito seis mil y trecientas leguas. Cortès dize: que son seis mil qua-

Lib. 1.º.
33. Tra.
5.º. 6.º

tro-

trocientas y ochenta, y que desde la superficie hasta el cetro, y coraçon de la Tierra ay mil y treinta leguas, y así hasta la parte contraria avrà dos mil y sesenta algo mas; y deste parecer es tambien Chaves, y la comun de los Cosmografos, como advierte Cortès.

L. ingen.

4 Otros antiguos Matematicos no se alargaron mas, como nota Pererio, y que algunos dizen que la Tierra tiene diez y nueve mil y ochenta millas, que son seis mil y sesenta leguas; pero otros se alargaron mas, diziendo q̄ son seis mil y ochocientas leguas, del qual parecer fuè Alfragano, como refiere San Basilio; y Tolomeo dixo, tenia veinte y dos mil y quinientas millas, que son siete mil y quinientas leguas: Fernelio, que veinte y quatro mil quinientas y catorze millas, que son ocho mil, ciento y sesenta y vna leguas algo mas Eratostenes, como refiere Macrobio, dixo tenia treinta y vn mil y quinientas millas, que son mas de onze mil leguas. Hiparco, como refiere Plinio, dixo, que tenia treinta y quatro mil y seiscientas y veinte y cinco; y así en su opinion serian algunas mas las leguas. Aristoteles se alargò mas que todos, diziendo, que las millas eran cinquenta mil, y así las leguas en su opinion son

Hom. 9. in Exod.

Sobre el suño de Siphon.

diez y seis mil algo mas.

5 Juzgo que la medida de la circunferencia de la Tierra que pretendemos señalar, y determinar, no puede ser puntual, y exacta, por no poderse tomar siete derechos, y seguidos los rumbos, y caminos, por las dificultades que se ofrecen en tomarlos derechos, como experimentan los navegantes, que es à la traza q̄ passa en los caminos de Tierra, aviendo de passar montes altos, y otros passos dificultosos; por lo qual es necessario torcer el camino, y rodear; todo lo qual se escucharà, si cessassen estos estorvos, y el camino seria mucho mas breve, y esta ha sido la causa de conformarse tan poco en las medidas de la circunferencia de la Tierra los que han navegado los Mares, y corrido la Tierra, refiriendo cada vno lo que se experimentava en su tiempo; y en el nuestro supimos de aquel gr̄a navegante, que diò vna buelta al Mundo en la nave llamada Victoria, que al fin del viage se hallò avia corrido catorze mil leguas de Mar.

CAPITVLO VI.

En quantas partes dividieron los antiguos la Tierra: tratase en particular de la Europa.

1 **D**Espues de auer tratado de las calidades de la

G

Tie-

Tierra en sí mesma, y en sus frutos, y vivientes, le toca al conocimiento Magico natural inquirir su grandeza, y quantidad corporea. Los antiguos dividieron en tres partes principales el Globo de la Tierra. La primera llamaron Europa, tomando a quesse nombre de vna hija de Agenoron, Rey de Fenicia, la qual fingieron, que el falso dios Jupiter la convirtió en buey, llevandola de Africa à Creta, ò à Candia. Tiene Europa, como dize Tolomeo, treinta y quatro Provincias, que son España, Francia, Alemania alta, y baxa, Italia, Suevia, y otras, con varias Islas; como son Corcega, Cerdeña, Mallorca, Sicilia, Malta, y así otras: Esta parte del Mundo es la menor de todas tres: abunda de todo genero de mantenimientos. Algunos han pensado que es peneínsula, y que en la division del Orbe hecha à los hijos de Noe, le cupo à Jafet, con titulo de Insula, entre otras que les cupieron con él à los demás, recibendolas Sen con el Asia, y ocupando con el Africa como refiere el Obispo Juan Gerundenfe. Etiendete Europa desde el Oriente al Mar Egeo, ò Helleponto de Grecia, que la amamos oy Archipelago, ò Ponco Euxino, ò Mar de Gocia, al qual los Sitas llaman madre del Mar,

Por el Medio dia tiene al Mar Mediterraneo; por el Occidente al Oceano, que se llama Atlantico. Estravon dize, que Europa està dispuesta en forma de Dragon, cuya cabeça es España, el cuello Francia, el cuerpo Alemania, las alas Italia, y el Chersoneso. Todos la tienen por la mejor parte del Mundo en la amenidad, en el temple de su Cielo, en la hermosura de sus Ciudades, en las calidades de los animales racionales, è irracionales, de sus plantas, semillas, y aguas. Llámote España, como dize Justino, del Rey Hispano, ò de la Ciudad Hislen, que es Sevilla, como dizen algunos, ò de España, como dize Ortelio: y antiguamente se llamó Hesperia. Tiene esta Region de largo docientas leguas desde el Cabo de San Vicente, hasta el castillo de Saltes: de ancho ciento y quarenta desde Cadiz, hasta el Cado de Peñas, que es en las Asturias: y por lo mas angosto quarenta y nueve, que es desde Fuente Rabia, hasta el Promontorio, que antiguamente se llamó de Venus, y agora de Santa Cruz. Tiene de circuito 1893. millas Italianas, que vienen à hazer leguas en numero de la quarta parte; porque cada legua nuestra tiene quatro millas Italianas. Esta tierra no es affligida con Sol violento, como

mo Africa, ni fatigada con continuos vientos, como Francia, ni con molesta niebla como Inglaterra, sino, como dize Justino, refiriendolo de Trogo goza de templado calor, y así es madre fecunda, y ama sollicita de todo genero de vivientes. Plinio trata de sus plantas: Siculo de sus arboles: Silio dize es muy rica de azeite, especialmente la Andalucia: esto tambien de metales, de oro, plata, azero, plomo, y otros, como dize la Sagrada Escritura, y lo nota Josepho: en ella dize Plinio se halla la piedra especular, y montes enteros de sal, como dize Solino, y Siculo, que se corta como las piedras de su cantera; y que despues crec en, como si fuesse viviente; lleva alabastros de varios colores, los quales antiguamente solian llevarse à Roma, y aora se ven en el Escorial. Ay en España insignes cavallos por su fama, por la docilidad, y hermosura: y así se llevan à muchas partes del Mundo: ay otros ferocissimos, que despues con el arte son bueyes mansos, muy aplicados al trabajo, como lo son tambien las mulas, y jumentos: y Opiano alaba mucho sus perros; goza de muchas avés acomodadas al gusto, y à la cetreria, de muchos peces de diferentes castas: tiene superiores montes; y

el principal es el Pirineo que la divide de Francia: el qual tiene varios nombres, segun sus diferentes poblaciones: en Aragon se llaman montes de Jaca: en Navarra montes de Roncesvalles; en Vizcaya monte Asdriano: tiene puertos, y promontorios. Tiene diferentes Provincias, de cuyos origenes, sitios, y divisiones trata Mariana, son sus principales el antiguo Reyno de Leon, de la Ciudad llamada así, la qual por muchos años fuè asiento, y sepulcro de los Reyes; en su Iglesia mayor están treinta y siete, y vn Emperador, como dize Siculo: en las Asturias su Metropoli es Oviedo, y luego Astorga, ò Asturica, tomando el nombre de la Provincia, en la qual el principal sustento es el de la caça, y pesca. En Galicia, dize Plinio, ay minas de oro muy ricas, y Negro que algunos rios de los suyos tienen mezclados oro, plata, y estaño, y que muchas vezes se han sacado terrones de oro cavando sus tierras. En la de Castilla la Vieja, llamada así, dize Hugo, de sus frequentes Castillos, su Metropoli es Burgos, y de la Nueva los colaterales son, Extremadura, Andalucia, Valencia, Aragon, y el Reyno de Murcia. Portugal es Corona de por sí, y debaxo della està el Reyno del Algarbe, que

L. 25. c. 8
Lib. 3.

L. 1. Ma
cha. c. 8.

L. 2. de la
guerra lu-
asica, lib.
36. c. 22.

L. 1. c. 3.
de Rebus
Hisp.

Lib. 3.

En sus
Montes.

tomò el nombre de los Arabes.

2 El Rey de Eſpaña tiene eſtendiſſimo ſeñorio ſobre las demás partes de la Tierra: en el Mar Mediterraneo tiene à Oran, à Mazaquivir, el Peñon, Melilla, Tanger, y Ceuta. En el Océano Atlantico à Arzilla, Alarache, Mamora, y Malagan. Tiene las Iſlas de las Azores, que llaman Elandicas, y las Terceras, que ſon la Tercera, San Miguel, Santa Maria la Gracioſa, San Jorge, Fayala, Flores, y el Cuervo. Tiene las Iſlas del Puerto Santo, y de la Madera, las Fortunadas, ò Canarias, que ſon ſiete, la gran Canaria, Lançarote, Fuerteventura, Tenerife, la Gomera, y el Hierro, fuera de otras ſeis que ſon pequeñas.

3 En lo continente de Africa tiene tambien el Rey de Eſpaña el Caſtillo Atguin; y à la viſta, opueſta las Iſlas de Cabeçar verde, que ſon diez, la de Santiago, la del Fogo, que eſtá brotando fuego, la de Muco, que es inſigne por ſus ſalinas, Buenavitta, San Vicente, Santa Lucia, la Iſla de la Salca brava, San Antonio, y San Nicolas.

4 Es ſeñor en la Sierra de Leon de mucho oro, marfil, y otras cosas preciosas. que allí ſe cogen, y allí tiene Portugal vna Ciudad llamada Ca-

chien. Tiene en la Ribera de Guinea vn Caſtillo llamado Mina, ò de San Jorge, y la Iſla del Principe, que eſtá quarenta leguas de la Guinea, y la de Fernando Pao, poco diſtante de lo continente, tambien la de Santo Tomè, y algunos Puertos en ella para ſu buen gobierno. Son tambien ſuyas la Iſla Annabon, la de Santa Elena, adonde ſuelen aportar las naos de la India para hazer agua, y leña. A Portugal tocan en los Reynos de Congo de Angola, y de Bengala la Iſla Loanda, y el lugar de San Pablo: y paſſado el promontorio de Buena eſperança, ay tres caſtillos, el de Sofalla, el de Mozambique, y el de Monomotapa. En la Iſla de San Lorenzo, ò de Madagatcar, que es de largo docientas y ochenta leguas tres Reyes pagan tributo al de Eſpaña. Al Oriente de Africa eſtán ſobre Mozambique, Quiloe, Mombaza, y Melinda.

5 Es parte muy principal de Europa, Francia, con ſus muchas Provincias, inſigne por ſus montes, Alpes, y Pirineos, y Flandes à quien el Latino llama Belgia, Alemania, de quien trata latamente

Hugo, y de las Iſlas,

y Ducados de

Europa.

CA.

CAPITVLO VII.

De la ſegunda parte de la Tierra, que es el Africa.

1 **L**A ſegunda parte de la Tierra, y mas conocida nueſtra por ſu gran vezindad à Europa, es Africa, que ſe llama aſi, como dize Zamorano, por ſignificar eſſe nombre lo miſmo que dezir, la Abrigada, ò ſin frio, por eſtár la mayor parte della junto à la Torrida zona, ò tomò eſſe nombre de Afro, ò Afer, nieto de Abraham, el qual, como dize Joſepho, paſſò à ella con grande exercito, y hizo allí ſu aſiento; como advierte Tolomeo. Y nota Plinio, que en toda ella no ſe crian cabras, ciervos, ni oſſos; ſi bien es inſigne en la variedad del reſto de los animales; porque fuera de los que lleva Europa, cria, como nota Hugo, elefantes, giraffas, dantes, leones, leopardos, abulzas, hippopotamos, zartaducas, crocodilos, dragones, y baſiliscos. Divideſe oy el Africa en ſiete partes, que ſon, Berberia, Numidia, Libia, la Tierra de los Nigritas, Egipto, Etiopia inferior, y ſuperior. Berberia tiene cinco Reynos, que ſon, Marruecos, Fez, Tremecen, Tunez, y Varea; y coge todo el Mar, que corre deſde Egipto haſta las

*Lib. 2. de
Coſm. c.
25.*

*Lib. 8. c.
28.*

Iſlas Canarias, y deſde el monte Atlantico haſta el Mar Mediterraneo. Es Region de pocos frutos, y ſemillas; ſino es por donde goza de rios. El primer Reyno que es Marruecos, es abundante de ganado cabruno, de mucha lana, y azeite. El de Fez, es muy poderoso, y rico. Tremecen por la mayor parte es de poco fruto; y aſi eſtá inculto. El de Tunez, es à quien pertenece la Ciudad de Bugia, donde ſe labra la buena cera, y la Ciudad de Bona. En Varea ay oy ſeñales de cinco inſignes Ciudades antiguas, pero caſi toda eſtá deſierta. Numidia es eſteril, y por eſſo deſpreciada, ſolo abunda de dardiles. La Libia es arenosa, deſierta, ſin rios, ni fuentes. La tierra de los Nigritas, que ſe llama aſi por ſer ſus moradores Negros, ſe termina en el Nilo, por la Libia, por el Océano, y Manicongo; por la parte por donde corre el rio negro es fertil, aunque caliſſima; ay en ella veinte y cinco Reynos, y entre ellos eſtá Guinea, como nota Hugo.

2 La Etiopia, que poſſe en la mayor parte el Rey de los Abiſſinos, que llamamos el Preſte Juan, ò Preſbytero Juan, dà poco trigo, pero mucha cebada, mijo, garvanços, habas, muchas frutas, y entre ellas cidras, y limones en

grande abundancia , lino , y todos generos de animales , y en grande numero , langoltas con grande daño de los naturales. Sugeta este Emperador à muchos Reyes, y vno de sus Reynos llamado Fatigar, tiene vn insigne lago de pecado, que es de doze millas. El de Damut abunda de oro, de axengibre, y de varios animales; esta es la Etiopia superior, ò interior, la inferior, ò exterior, que no conocieron, Tolomeo, y los antiguos, es à quien pertenece Manicongo, ò Congo, que es Region que abunda de plantas, de frutas, y de todos los animales que lleva Africa, y el Reyno de Angola, donde están los montes Cantaveres, que son muy ricos de plata. Al Egypto riega el rio Nilo, que nace, no de los montes de Luna, como dixo Tolomeo, sino, como observò Hugo, de vn lago que està entre el Reyno de Manicongo, y el de Monomotapa.

CAPITULO VIII.

De la tercera parte de la Tierra, que es el Asia.

1. **E**L Asia, que es la tercera parte de la Tierra; tan conocida, y celebrada de los antiguos, se llamó así de la Ninfa, Asia, hija del Oceano, y de Tethis, que

fuè muger de Japhet. Tiene por termino al Poniente, como Europa al Oriente, y al Mar Bermejo, llamado Seno Arabigo, que la divide de Africa. Ay dos Asias, vna mayor, y otra menor, la mayor, como dize Tolomeo, tiene treinta y tres Provincias; estan grande toda ella, como juntas Europa, y Africa; son sus rios los celebrados Indo, y Ganges; aventajase à otras partes de la Tierra en algunas cosas de que ellas carecen, como son el balsamo, incienso, mirra, casia, sinamomo, pimienta, açafran, madera odorifera, almizcle, oro, piedras preciosas; cria elefantes, camellos, y todos los demás domesticos, y silvestres animales.

2. Dividen al Asia los modernos en siete partes. La primera es el Ducado de Moscobia, que es Region humeda, y lodosa, carece de olivos, y viñas, cria fieras, cuyas pieles se estiman en Europa, y gran copia de avejas: La segunda, es la Tartaria, que comunmente haze guerra al Moscovita; ocupa mas de la tercera parte de Asia, lo mas de ella es esteril, y montuoso: goza de inclemente Cielo, padece en el Verano muchas tempestades de truenos, y relampagos, y de notables frios en el Inbierno, cria muchos anima-

les, especialmente cavallos, camellos, y bueyes: Dividese en siete partes principaes, y la mas noble es el Catayo, y en el coraçon del esta la Ciudad de Cambatu, que es la Corte del gran Can.

3. La tercera parte de la Asia la ocupa el Turco, fuera de los muchos, y anchos Reynos que tiene en Europa, y Africa; posee en ella la Anatolia, Chipre, Siria, las tres Arabias, la Feliz, la Petrea, y la Desierta, Armenia mayor, à Georgia, fuera de Mesopotamia, à Media, y otras Provincias, que antiguamente eran del Persa: La Natolia, que antiguamente se llamava Asia menor, abraza estas Regiones, al fin to, Bitinia, Asia, Licia, Galacia, Panfilia, Armenia menor, y Capadocia. El Reyno de Chipre antiguamente comprehendia nueve Reynos, como dize Diodoro. Posee tambien en el Asia la Tierra santa, que antes se llamava Palestina, ò Tierra de promision: la qual se divide del rio Jordan, y con su corriente haze dos lagos, vno el de Canà de Galilea, y el de Gencsaret, ò Mar de Tiberiades, y va à desaguar al Mar muerto. La Region de Galilea se divide en la superior, è inferior; en la superior están veinte y cinco Ciudades que diò Salomon al Rey de Tiro: en la inferior es-

tà Nazaret, que oy es vn pago pequeño; encjerra la Samaria, que tiene insignes Ciudades; vna dellas es Samaria, y otra Cesarea de Palestina, y à Judea, que tiene à Jerusalem, Bellen, y Rama, ò Gazan, y cerca està la Region de Idumea, ò Galilea: està continua enicia, que antes solia tener muchas Ciudades insignes.

4. La parte de Arabia, que posee el Turco, que se llama Deserta apenas se habita, sino es junto al rio Eufrates. La petrea llamada así de la Ciudad Petra, es fertil de datiles; en ella están los montes, Sinai, y Oreb: La feliz es mas culta, lleva miel, cera, y varios frutos; siembra se dos vezes al año, lleva casia, sinamomo, y otras especies. La quarta parte de Asia, y la mas principal es la Persia, la qual tiene muchas Provincias, la Mesopotamia, Partho, Media, y otras. La India Oriental es la quinta parte del Asia, que es la mejor en la clemencia de su Cielo, y en la bondad de la Tierra; lleva todas aromas, piedras preciosas que se cogen en sola ella; y cria también los elefantes: su mayor parte es el gran Mogor, que tuvo origen de los Tartaros. Pertenecen à ella los Reynos de Pegu, Sian, Cochinchina, y otros. La sexta parte es la China, que tiene quinze Reynos, algunos

de noventa Ciudades, y ciento y treinta Pueblos. La septima parte del Asia son las Islas innumerables que ay en el mar Oriental, y Occidental. Azia el Septentrion pertenece al Asia, Samasia, las tierras de las Amazonas: al Medio dia las Regiones de los Colos, y Redia, y Albania: Al Occidente la Sitia, que discurre por los montes Hiperboreos hasta el Mar Hircano.

5 Ambas Asias son fertiles, y rempladas; de la menor eran los Magos Gimnosofistas, los quales sin pestañear miravan al Sol, donde nacia, hasta que se ponía. Notan comúnmente los Autores, que sola la China tiene de largo mil leguas, y quatrocientas de ancho, y que está por naturaleza defendida de su enemiga Tartaria con vna muralla de tierras, que tienen seiscientas leguas de largo.

6 Otros notan, que à la septima parte del Asia pertenecen algunas insignes Islas en el Mar Mediterraneo, las Esparadas, y Chipre, en el Oceano Indico Zeilan, y Samotra, ò Toprobana junto à Malaca, las de Maluco, las Filipinas, los de Japon, la nueva Guinea, y otras muchas en el ancho golfo de la Concepcion. Plinio nota, que el Asia à la parte llamada Asia menor, que es la que está situada al

medio dia, entre Capadocia, y Egypto, pertenecen las Provincias de Galicia, Lidia, Misia, Troas, Ponto, Lisia, Silicia, Panfilia, y otras; y que en ellas nacen todos los monstruos humanos de que se tiene noticia; y que à Asia pertenecen las dos Sirias, Oriental, y Occidental, que es la gran Tartaria; y todos los Cosmografos antiguos, atribuyen à la menor los Reynos de Narsinga, el de Cananor, el de Calicut, el de Cochín, Vengala, Pegu, Sian, Malaca, Cambaya, Colchinchina, que confina con el rio Canton, que es tenido por el Ganges, desde donde comienza la China.

CAPITVLO IX.

De la quarta parte de la Tierra, que es la America.

1 **C**ASI todos los antiguos carecieron de la noticia, que oy tenemos de la Tierra, que llamamos nuevo Mundo, que es la que corresponde, y es antipoda al Oriente. La etancio se rie de los que dezian, que la tierra, y el agua hazen vn cuerpo esferico. Plinio estuvo muy perplexo en lo de los Antipodas; descubriose el año de 1492. por el Capitan Christoval Colon, y dividefe esta parte del Mundo en dos Indias, vna del Norte, y otra del Sur, que son

*Lib. de las
divinas in
Aitu.
Lib. 2. c.
66.*

los dos Reynos, el de la nueva España, ò de Mexico, y el del Pirù. Llamose aquel Mexico de Mexi, que fue el primer hombre que vino de tierras estrañas à poblar la nueva España, como dize Acofta: fue cabeça, y Rey de innumerables gentes, que vivian como salvages, sustentandose solamente de la caza; por lo qual no reparavan de vivir en las selvas, y en los sitios propios de las fieras: El Pirù se llamó así de vn rio, que los naturales llamavan con esse nombre, aplicandose los Españoles à esta tierra. Descubriose por el Poniente, por el America está rodeado casi por todas partes del Mar como si fuese Isla. Hernando Cortès, fue el primero que llevó à esse Mundo la Fè; partiò de la Isla de Cuya con onze navios, y quinientos hombres; llegó à Mexico, y entres años y medio la sujetò à la obediencia del Emperador Don Carlos; y despues andando el tiempo se ha ido descubriendo mas tierra àzia la Region antartica, derramandose mucha sangre en su conquista, especialmente en el Arauco, en la Provincia de Chile: y toda aquella parte del Mundo, dizen los Cosmografos, segun lo que está descubierta, y es habitable, es tan grãde como casi las otras tres que se han referido. Tiene la

*Lib. 13.
cap. 3.*

America por donde mas ancho mil y trecentas leguas; por dode menos diez y ocho, que es el estrecho que ay entre el Nombre de Dios, y Panamà; dividefe en dos partes casi iguales, la Septentrional, y la Austral. En la Septentrional está Estorilandia; que es la mas Oriental de las Septentrionales; por la parte que mira al Septentrion es ignota à nosotros; y por el Medio dia termina la Tierra del Labrador, y aunque es Region fria, es muy fertil. Tocale tambien la Tierra del Labrador, que es pene insula, cuyos moradores se sustentan de peces, y de animales terrestres; y sus poblaciones son conocidas. Tambien la nueva Francia, tierra pobre, aunque abundante de legumbres, y semillas. Tambien se añade à ella Norumbega, llamada así de su principal lugar; es abundante de bacallao. Tambien la Virginia, ò Apulchea, que se estiende hasta el Promontorio de Santa Elena, abunda de vino, azeyte, habas, melones, seda, lino, alambre, hierro, y pez, leña, osos, leones, lobos, conejos, aves, gallinas, indicas, palomas, perdizes, grullas, halcones, y otros animales.

2 Pertenece tambien la Florida, que es muy amena, y fructuosa, lleva oro, y plata,

ay en ella dos fuerzas del Rey de Eſpaña, la de Santa Elena, y la de San Aguftin. De lo demàs de la America, que es del Rey de Eſpaña con las demàs Provincias que ſe han referido; por ſer poco vtiles, y de pocos metales no ſe haze caſto.

3 Las Iſlas Septentrionales de la India Occidental ſon mas de ſeiſcientas; y las que ſon adjacentes à Tierra firme ſe llaman de Sotovento, las demàs de Barlovento, entre ellas la mas ſobrefaliente es la Eſpañola, la qual de Oriente à Poniente tiene ciento y cinquenta leguas; y de Septentrion à Medio dia ſeſenta; lleva açucar, ganado; y ſemillas de pan, tiene minas de oro, y otros metales, aunque es poco cultivada; tiene muchas Ciudades, la principal es Santo Domingo, rodeanla otras Iſlas pequeñas. Ay otra Iſla, que es la de Cubas, que tiene de largo docientas y treinta leguas, de ancho quarenta y cinco, es de muy amenos boſques; y aunque no lleva trigo, ni otras ſemillas de Caſtilla, tiene mucho ganado, oro, y otros metales; ſu principal Ciudad es la Habana, en la qual eſtà el principal puerto; rodeanla otras Iſlas menores. A veinte leguas de diſtancia eſtà la Iſla Xamaica, de cinquenta leguas de largo; y vien-

te de ancho: ſu principal Ciudad es Sevilla, es muy fertil de cazave, puercos, cavallos; cerca della ay otras Iſlas infeſtadas de las viboras.

4 Delde la Eſpañola mirando al Oriente eſtà la Iſla de San Juan de Puerto Rico de quarenta y cinco leguas de largo treinta de ancho; lleva los meſmos frutos, que la Eſpañola; tiene muchas minas de oro, ſu principal Ciudad ſe llama Puerto Rico, ay en ella vn arbol que dà reſina blanca con virtud atractiva, ſana de las heridas. Ay otras Iſlas àzia ſu Oriente: otras al Medio dia, que ſon las que ſe llaman de Sotovento, y pertenecen à la jurifdicion, y Audiencia de la Iſla Eſpañola, muchas Provincias, como la nueva Andalucia, que ſe eſtiende hafta el rio Marañon por trecientas leguas.

5 Dividene las Jurifdicones de las Indias en eſta forma: la de Mexico tiene de Oriente à Poniente quatrocientas leguas; de Medio dia al Septentrion docientas, tocale el Arçobifpado de Mexico, el Obiſpado del Mechoacan, el de los Angeles, el de Teſcala, el de Guaxaca, y el de Chia-pa; à eſta Region no le falta nada de lo neceſſario para la vida humana, menos el vino; la principal Ciudad es el Mexico, donde eſtà la Audiencia Real.

Real. Otra ſegunda Audiencia ay en la Nueva Galicia, que eſtà àzia el Occidente de Nueva Eſpaña; encierra varias Provincias, de las quales la principal es la de Guadalaxara, es de buen temple, de muchos metales, y frutos: pertenece à ella la Provincia de la nueva Vizcaya, que abunda de oro, y de las demàs cosas neceſſarias para la vida humana. La tercera Audiencia es la de Guatemala, que contiene en ſi muchas Provincias, y vna dellas es Honduras, abundante de miel, y cera, y la de Nicaragua.

6 En la parte Auſtral del America ay ſiete Audiencias, que ſon Panamá, Granada, Quito, Lima, Charcas, Chile, y Braſil. La primera es Region aſpera por ſus muchos montes. La ſegunda, que ſe llama el nuevo Rey de Granada, ò Santa Fè de Bogota, es jurifdicon de trecientas leguas de Oriente à Occidente, y tantas de Medio dia à Septentrion. Perteneceñle tambien el Gobierno de Santa Maria, el de Cartagena, el de Popayan, y el del Dorado: Ay en todo eſſe Reyno mucho ganado, ricas minas de oro, y de color açul: eſtà adornada de lucidas Ciudades. La principal es Santa Fè de Bogota, donde eſtà la Audiencia. En el Gobierno de Santa Marta eſtà

la Ciudad de los Reyes, y otras Ciudades, las quales llevan oro, eſmeraldas, y otras piedras. Cartagena tomò el nombre de la principal Ciudad: es Region montuoſa, pero dà mucho baſtamo, reſina, y goma. El Dorado, Nueva Eſtremadura: es Region poco conocida, intentada de muchos con vana eſperança de ſus riquezas: eſtà en ella el rio Orellana. La tercera, que es Quito, tiene por principal Ciudad la de eſſe nombre: es Region de mucho oro, trigo, y cebada, es templada en ſu Cielo, y poblada de muchas Ciudades. La quarta, que es Popayan, aunque es de poco trigo, y ganado, abunda de oro. La quinta, que es Lima, es de trecientas leguas de largo, ciento de ancho, de muchos metales, eſpecialmente de oro, y plata; y aunque no llueve en ella; pero goza de tan abundante rocio del Cielo, que le dà mucho pan, vino, azeyte, açucar, frutas, y ortaliza: ſu Ciudad principal es Lima, que eſtà enriquezida con ſu Audiencia, Vniverſidad, y Arçobifpado: tiene à dos leguas vn puerto llamado el Callao, y ſugeras muchas Ciudades principales, y en ellas el Cuzco, que ſolia ſer la Corte de los Reyes.

7 La ſexta que es las Charcas, ſe eſtiende deſde los

ſines de Lima haſta el Chile por trecientas leguas de largo: lo ancho no ſe ſabe, eſtá rica de minas de oro, y plata, eſ inſigne en ella la Ciudad de la plata, donde eſtá la Audiencia, y el Obiſpo tiene muchas Provincias; y pertenece la de Santa Cruz de la Sierra, donde eſtá la Ciudad de aqueſſe nombre, y la Provincia del Paraguay, en la qual eſtá la Ciudad de Buenos Ayres, que eſtá en las riberas del rio de la Plata, y cerca della eſtá la Provincia de Tucuman, toda Mediterranea, y en ella las Ciudades de Cordova, Talavera, y otras.

8 La ſeptima es el Chile, la qual cria animos belicoſos, tiene trecientas leguas de largo, veinte de ancho, es de buen temple; pertenece la Region de Magallanes, por el eſtrecho que ſe llama aſſi; y oy es mas inſigne por el eſtrecho Maluco, que hallaron el año de 1615. Jacobo de Maive, y Vvilhelmo Schour Olandeſes deſpues de largas experiencias, hallando breve paſſo del Mar Septentrional al de Medio dia, de que trata Antonio de Herrera latamente.

9 En la America Meridional eſtá el Braſil, que comienza deſde Para en lo muy crecido del rio de las Amazo-

nas; es de mucha açucar, ambar, baſſamo, madera de Braſil, y tabaco: ſu cabeça es San Salvador, ò la Bahía de todos los Santos: luego Fernambuco, y otras Ciudades.

CAPITVLO X.

De las Partes, y Regiones del Mundo, que ſe ignoran de los hombres.

1 **C**OMO los mas antiguos de los hombres por muchos ſiglos no tuvieron noticia de las partes de la Tierra, que oy eſtán deſcubiertas en el Occidente: aſſi los que oy vivimos en el preſente eſtamos ignorando lo que con el diſcurso del tiempo vendrá à deſcubrirſe, y conocerſe, como en las Regiones de la inſigne America, cuyos términos por todas partes ſe ſaben, y no ay noticia de la mayor parte, que es de las Tierras que caen entre el Pirù, y el Braſil, porque vnos dicen, que todo es tierra anegadiza, que ni bien es conſtitente, ni agua liquida. ſino llena de lagunas, y pantanos. Otros juzgan, que en medio de aqueſte ſitio ay floridiſſimos Reynos, y que en aqueſte parage eſtán el Dorado, el Paſſiti, y los etares. Y Acoſta dize, que oyò à perſona muy digna de

de credito de la Compañia de Jeſvs, avia viſto en eſta tierra grandes poblaciones, y caminos abiertos, y trillados en el tiempo, en que ſe deſcubrió el rio de las Amazonas, que es el de Marañon, por Pedro de Orta. Y por lo menos bien ſe vè por los eſtremos, que ſon el Pirny, el Braſil, es mucho lo que cita por deſcubrir y ſaber, y no ha muchos años, que azia eſtas Regiones ſe deſcubrieron grandes Provincias, como conſta de las letras anuas de aqueſtas partes de los Padres de la Compañia de Jeſvs, que andan en Santa Fè de la Sierra. Ay tambien grandes conjeturas, que ay muy eſtendidos Reynos azia la Zona templada del Polo Antartico, que no eſtán deſcubiertas; porque no ſe ſabe de otra gente que de la del Chile, y algo de la Coſta de Etiopia al cabo de Buena eſperança.

2 A las otras dos Zonas Polares no ſe llega por la vanda del Polo Antartico, ò Sur; ni ſe tiene noticia de habitacion alguna, ni ſe ſabe de la Tierra, que eſta deſpues del eſtrecho de Magallanes; ni tampoco de lo que ay por la vanda del Polo Arctico, ò Norte, ni adonde llega la Tierra, que corre ſobre el Cabo Mendocino, ni ſe ſabe el fin, y término de la Florida azia el Occidente. De las Filipinas, y

de las Iſlas conſiguientes dicen perſonas platicas, que corren mas de novecientas leguas, y haſta ellas es lo vltimo que han corrido los Caſtellanos, y los Portugueſes à la China, haſtiendo circulo perfecto de toda la tierra, porque deſde la Iſla Luzon, que es la principal de las Filipinas, donde eſtá la Ciudad de Manila, haſta Macan, que eſta Iſla de Cantó en la China, no ay mas de ochenta y cinco leguas de Mar. Eliano refiere de Teopompo, que dezia, que vn ſileno, hijo de vna Ninfa, que ſeria algun demonio ſucubo; temido en grande eſtimacion, reputado, aunque por inferior à los dioses por ſuperior à los hombres, entre las cosas raras, y admirables, que contó al Rey Mida; fuè vna, que las tres partes del Mundo, que llamamos Europa, Asia, y Africa, eran vnas Iſlas cercadas del Oceano; y que fuera dellas à gran distancia avia tierras caſi infinitas, que es lo que avemos dicho, y ſon bien conocidas, y frequentadas del demonio, que les comunicò ſu noticia. Dezia tambien, que en ellas ſe criaban los hóbres gigantes, que viven doblado mas que noſotros; y que ay Ciudades grandemente popolofas, y que entre ellas ay dos muy detemijantes, la vna llamada Manchino, que quiere dezir la

Li. de varia Hiſto.

C. 23. de la deſcripcion de Indias.

L. 3. 7. 15.

Gue-

Guerreadora, otra Evocfus, que quiere dezir la piadosa, y pacifica; porque en esta sus moradores estàn en perpetua paz, sin padecer enfermedades, ni costarles trabajo el sembrar, y arar las tierras, para coger copiosos frutos: y que los moradores de la primera, es gente belicosa, cuyas muertes son comunmēte violentas, por andar en continuas guerras con los Reynos comarcanos en copiosísimos exercitos: y dezia, que en vn tiempo, aviendo querido llegar a nuestra Tierra, passaron por el Oceano con vn quento de millares de hombres, y llegaron à los montes Hiperboreos, y que sabiendo allí la Religion, que profesavan sus gentes, las estimaron en poco, y no quisieron con ellos comercio, ni amistad. Dezia tambien, que en aquel sitio avia vn genero de hombres, llamados Meropes, cuya Ciudad mas retirada se llamava Onostrum, que quiere dezir Tierra, de donde no se puede bolver, y que carece de perfecta luz, gozando de solos imperfectos crepusculos. Toda la qual relacion no se haze increíble; porque los secretos de la Naturaleza son muy ocultos, y lo que està por descubrir, es sin termino.

3 Gemma Frigio prueba, que no ay repugnancia,

en que las Tierras que se han dicho son incognitas, estèn pobladas de hombres, y que aya en ellas Reynos, y Provincias, sin que para esto estorve su intento frio; porque dize, que algunas Provincias de las vltimas, descubiertas en Sarmacia, que son, Curlandia, y Libonia, son frigidísimas, por estàr muy al Septentrion, y que Libonia viene à juntarse con los Hiperboreos, cuyos Pueblos son los Parigitas, y los Carcatas, los quales vãn siguiendo al Septentrion, hasta passar de la otra parte del Circulo Artico, que son Regiones muy grandes; y aunque frigidísimas crian hombres muy bien dispuestos, aunque no de vivo ingenio, y por ser esta tierra tal, estàn los Mares elados, y sobre ellos vnas gentes, se hazen guerra à otras à cavallo, y à pie, y hablando poco despues de las Provincias, de Seccia, dize, que en ella estàn las de Pila-pia, y Vilapia, que son tierras las mas frias de quantas se conocen, por la gran vezindad al Polo; cuyas gentes son de fieras, y barbaras costumbres; tienen trato frequente con el demonio, el qual les aparece en cuerpos de tristes, y espantosas figuras.

CAPITVLO XXI.

De las partes que no se conocen de la Tierra: si todas son habitables de los hombres.

1 PARA inteligencia de las partes del Mundo, que se conocen, como tambien de las que se ignoran, se advierte, que cada vna corresponde à vna de cinco Zonas, ò Cinturas que los Astrologos distinguen en el Cielo: de las quales la primera tiene en medio de sí el Polo Artico, que es el que llamamos Norte: La segunda el Antartico, que es la que està en la otra parte contraria del Cielo; y estos dos Polos son como axes inmóviles, en que se mueve la maquina de los Cielos. La tercera es la que està en medio de los dos, que es la que se llama Torrida Zona. Otra ay entre ella, y el Polo Artico, que es la que habitamos, à la qual corresponden Asia, Africa, y Europa. Y otra està al otro lado: y esta no se conoce. De las partes de la Tierra correspondientes à las dichas Zonas ha avido muchos Autores que juzgan no son habitables de los hombres, de la Torrida: los que se han referido en los capitulos passados, como tambien de

las dos colaterales mas distantes della: fueron desta opinion, Macrovio, Virgilio, Ovidio, y San Agustín tenia por fabulosos à los que en su tiempo sentian lo contrario; y no solo los antiguos, sino tambien los modernos han dudado lo mesmo: Pedro Apiano, y el Comendador Griego, advirtiendo, que las Zonas vltimas colaterales, son inhabitables, por ser frigidísimas, y que las otras dos que estàn entre la fria, y la caliente son habitables, y templadas, y que destas dos gozamos, vna que corresponde à Asia, Africa, y Europa; y la otra la habitan los que èl llama Antitones, y dize, que de ellos para siempre tendremos noticia, por no aver passo à sus Reynos, por ser inaccesibles por la Torrida Zona. Y Sin oriano Campegio despues de aver referido la opinion de Capeta Geometra, que confiesa aver antipodas, se burla della, y la califica por vana, y sin fundamento alguno.

2 Pero ya en nuestro siglo està muy valida la opinion contraria, de que todas las partes del Mundo son habitables, despues de las muchas experiencias, y navegaciones, que se han hecho por todos los Mares; no obstante, que por muchas partes ay desiertos, sierras, y monta-

Li. 2. del sueño de Sipiõn.

En las Geor.
En su met.
En su Cosmo. apro- vista por Gemma.
En la Glo- sa sobre las 300: deluan de Mena.

ñas. Y así se engañó Plinio, diciendo, que el Cielo es causa de quitarnos de cinco partes, en que se divide la Tierra, correspondientes à las cinco Zonas Celestiales, las tres, que son las que corresponden à la Torrida, y à las colaterales medias, que están siempre eladas, y en perpetua obscuridad, y la que corresponde à la Torrida por su exorbitante calor, y la otra, que está inmediata à ella de la otra parte; porque dize, que aunque es tan templada como la nuestra, no ay paso à ella, pero no es maravilla se engañasse tan grave Autor, pues en aquel siglo estaban por navegar los Mares, y por conocer los Reynos, que en nuestros tiempos se conocen: Si bien en el suyo avia noticia de Arabia la felix, de Etiopia, de la Costa de Guinea, de Calicut, de Malaca, de la Taprovana, y de Gaticala, las quales Regiones están de baxo de la Torrida Zona: la qual no es tan destemplada como imaginaron los de aquel siglo, y así está habitada de muchas gentes, como se ha experimentado, y por ella ay paso à la correspondiente à la nuestra, que es tambien templada, y habitada, y las dos Zonas estremas lo son tambien, no siendo el frio que se padece en ellas tan grande,

que las aya hecho inaccesibles à los primeros hombres, que los poblaron. Ni era conforme à la intencion que tuvo Dios en criarlas para el hombre, si fuera tan imposible en ellas su habitacion.

3 Engañóte tambien Tolomeo, que fué el de mayor credito en la antigüedad, y estimado en ella por el mayor Geografo, el qual tratando de Europa, comienza por la Isla Ibernia, que es Irlanda, aviendo otras mas septentrionales, que tocan à Europa por aquella parte del Polo Artico, por las quales pudiera dar principio à su relacion; y en la octava tabla de Europa, hablando de Sarmacia Europea, dize, que à vna parte tiene Tierra no conocida, la qual oy está muy descubierta, y andada: y en la tabla septima de Asia, hablando de la Sitia, dize, que à la parte del Septentrion ay Tierra no conocida, la qual está ya muy andada, y llegando à la China muestra no tener noticia de lo que ay de allí adelante àzia el Oriente, que son casi tantos Reynos, como los que antes della conoció. Engañóte tambien en dezir, que el Mar Indico está apartado del Oceano; pues después se ha hallado, que desde el Cabo de Buena Esperança hasta Calicut no ay mas de mil leguas

En la primera parte de Europa.

*Lib. 7.
dize.*

guas de navegacion, aunque segun su opinion, auia de estar de por sí, rodeado de la tierra. Estravon dize, que la Region que buelve àzia el Aquilon, pertenece al Oceano; y aunque son conocidos los rios que toman principio de la salida del Reyno, hasta el rio Albis, pero que aquella playa que mira de la otra parte de esse rio à nosotros, es del todo desconocida. Y vn poco mas adelante dize, que los que quieren ir al nacimiento del rio Borristenes, y à las partes donde nace el viento Boreas, aunque sea tierra manifesta por los Climaos, pero que no se sabe quales sean las gentes que están de la otra parte de Alemania, ó si se estiende hasta el Oceano; ó si por causa del frio riguroso es inhabitable; ó si ay otros hombres entre el Mar, y los Alemanes Occidentales; y llama Alemania à todas las Provincias que ay hasta los Scitas. Y de los Getas dize, que ay vnos montes, que se estienden hasta los Tیرهتاس, cuyos terminos, y fines dize, no lo puede dezir, y por esta causa en aquel siglo se fingieron las fabulas de los montes Hiperboreos, y Rifeos: si bien Plinio, quando llega à tratar de ellos, reforma lo que antes auia dicho; porque nota, que con la continua cal-

da de la nieve, que baxa de ellos, vna parte del mundo está grandemente impedida para la habitacion por su gran rigor en estos grandes escondrijos del Aquilon, y que de la otra parte del ay vna gente bienaventurada, llamada Hiperborea, la qual vive muchos años sin molestia, y pena, sin enfermedad, ni muerte; y que no ay que dudar de auer semejante gente, por auer graues Autores, que seriamente lo afirman.

4 Solino trata desta materia tan aciegas, y atiento, como Estravon, y dize de la tierra, que está de la otra parte de los montes Rifeos, que en su altura goza perpetuamente de vna elada nuve, y que sola ella entre todas las tierras del Mundo no reconoce las diferencias del tiempo, porque continuamente padece rigurosos frios. Y en otra parte hablando de los montes Hiperboreos dize, que sabe de Autores muy fidedignos, que es asiento de vna gente bienaventurada; y refiere de algunos dellos, que afirman, que el Sol no les alumbra, sino solamente en el Equinocio del Invierno, y que se les pone en el del Otoño.

5 Pomponio dize lo mesmo de esse continuo Invierno, y del modo de viuir de aquellas gentes, llamadas Hiperbo-

reas; porque en el Griego es lo mesmo que gentes singulares en la vida, como dize Festo Pompeyo. Macrobio dize, se llaman assi; porque entrando dentro de su tierra, passan à la otra parte del nacimiento del viento Boreas, que es el Cierço, el qual se engendra de la frialdad de aqueßos montes, de donde dize Diodoro Siculo se romò el nombre.

CAPITVLO XII.

De las causas que han tenido los hombres, para tener por inhabitables las Regiones que se han dicho.

DE los antiguos tenidos por mejores guias, y Maestros, fueron por la mayor parte Egypcios, y Griegos, y assi hazian argumento de la tierra que gozavan, para dezir, que la que estaua correspondiente al Polo Artico, era inhabitable, y como los mas eran Gentiles, ignorauan la verdad de la Historia del Genesis, y de la creacion de la tierra, y del fin que Dios tuvo en darle ser, que fue, para que la habitassen los hombres, y ella le siruiesse con lo que llevasse de cosecha; y pues ninguna parte de la tierra es del todo infecunda, todas seràn habitables por naturaleza. Jacobo Zcinglero

Aleman dize, que Suevia, y Noruega, que son de las que antiguamente parecian inhabitables, lleuan muchos metales, y abundancia de plata, y que se ve por experiencia, que en ellas durã mucho los hombres, y se crian muy sanos con el yelo, por no ser tan exorbitante, como se imagina; y porque ayuda à galtar lo sobrado de la humedad, que es principio de corrupcion, y por templar lo encendido de la sangre.

2 Huvo otra razon para juzgar los Geometras antiguos, lo que se ha referido de ellos, y fue, que por ser naturales de tierras tẽpladas, y no estär acostumbrados à excessivos frios, discurrían, que como à ellos serian grauemente dañosos, lo serian tambien à otras gentes, y que no las auia para poderlos sufrir; pero engañaronle en el discurso, porque aunque passando de extremo à extremo, parece esso, assi imposible; porq̃ siendo criados en Etiopia, ò Egipto, se imaginauan repentinamente en lo mas riguroso del Septentrion; pero el caso no se ha de entender de aqueße modo, sino que entre ellos extremos ay sus medicos y assi en el reparimiento de los hombres, que salieron de la tierra de Babilonia, los que caminaron àzia el Septentrion, no llegarían luc-

luego hasta lo mas interior, y riguroso del, sino habituados à algun rigor, experimentado à los principios, irían poco à poco venciendo lo restante. Y quando la aspereza fuesse mucha, procurò naturaleza de dar leña, y otros reparos, como cuevas debaxo de las montañas, donde se recoge el calor, al mesmo passo que crece la intensión del frio, y valles, los quales en sus faldas reparan, y favorecen à los hombres, y ganados, y à los brutos de essas tierras les abrigò con especial prouidencia naturaleza con pelo aspero, atendiendo juntamente à que los hombres se siruiesßen dellos.

3 Hallo otra causa de auer sido ignorada la tierra del Septentrion de los antiguos Autores, y es, el no auer tenido ocasion los de aquella tierra para el trato, y comercio con los otros, y assi ha faltado la noticia de esse temperamento bastante mente proporcionado con el hombre.

CAPITVLO XIII.

De la quinta, y sexta parte del Mundo.

1 ALGUNOS ponen por quinta parte de la tierra la Region que està debaxo de los Polos, desconocida de los hombres. Ultra della

està Groenlandia, Spiresbergia, que es Neulandia, Islandia, la Nueva Cembra con el Mar Hiperboreo, Afrilandia, y otras tierras poco conocidas.

2 Otros ponen sexta parte de la tierra en el Polo Antartico, donde ay latissimas Regiones hasta el Equatuor, que en su longitud, y anchura, dize Hugo, son tan grandes como toda Europa, y Africa: no estàn del todo conocidas de los Españoles, si bien tienen algunos Puertos, y Promontorios en la tierra de el fuego, en la nueva Guinea, en las Islas de Salomen, y en los Reynos de Beachlacach, y otros entre la Mayor, y Menor Jaua.

CAPITVLO XIV.

Como las tierras tenidas por inhabitables han buuelto por su credito, dandose à conocer por tratables, y acomodadas à la vida humana; y respondese algunas razones, que persuadian lo contrario.

1 DE lo que se ha dicho en los capitulos passados consta, como en nuestros siglos se han reconocido muchas Regiones, y partes de la tierra ignoradas de los antiguos, y descubier-

biertas por Colon, Hernando Cortès, y Paulo Veneto, à quien algunos dan el primer lugar en el conocimiento de nuevas tierras, y gentes. Y Enciso, siguiendo el descubrimiento de la Costa, que và àzia Poniente, que dà buelta al Norte, diò noticia de algunas Provincias, hasta entonces no conocidas; à vna llama Pila Pilanter, à otra Eugeualenter, en las quales los dias crecen hasta dos meses y medio, y las noches otro tanto, y el frio es tan intenso, que se yelan los rios. Y dize, que proueyò Naturaleza en dar à aquella Region vnos animales, que son de agua, y tierra, muy parecidos à los Osos, de largas vñas, y pelo blanco, los quales rompen por los carambalos mas duros, hasta llegar al agua, y en ella se ceban de los peces, que estàn abrigados debaxo en lo liquido del agua, los quales sacan los hombres por los agugeros hechos en ella, y procuran conseruarlos abiertos, para que no se vuelvan à nelar, y por alli se saca el pescado, de que aquella gente se sustenta; an proueyò Naturaleza, para hazer habitable aquella tierra.

2 Olao Magno en la Cronica de las tierras de el Septentrion, dize, que en ellas, aunque tan frias, ay grandes bosques, y arboledas; en los

valles mucha yerva, rios muy crecidos, asì por las muchas fuentes, de que nacen, como de la nieue que se destila de los montes; y que lo mas alto de la Provincia Biarma, es inaccesible por los peligros insuperables, y que asì se ignora la profesion de esta gente; si bien à vezes se vencen sus passos arduos cò vnos animales llamados ragiferos, los quales con increíble ligereza corren por la nieve elada, y suben à lo mas alto de los montes, y decienden à los profundos valles. Y Juan Xayco, dize, que vn Rey de Suecia supo que en vn valle de estos viuia vn Satiro riquissimo, cuyo caudal estaua en ser señor de muchos de los animales dichos, y de otros llamados Onagros, y que lo despojò de todas sus riquezas; y dize mas, que no solo se descubriò la Diuina Prouidencia en dar el remedio q̄ se ha dicho para vencer los yelos, y para facilitar el comercio por agua entre aquèllas gètes, sino que tambien dispuso que tuuiesen estas tierras valles fecundissimos de frutos, animales de comer, y rios de pesca, de que los hombres suelen sustentarse: abren los peces, y puestos al ayre se curan, y muchos dellos duran sin corrupciõ por diez años, y con su abundancia no necesitan de pan, ni à penas tienen noticia del.

Ni

3 Ni obsta para entender, que el Septentrion inhabitable la razon que algunos les ha hecho mucha fuerça: y es, el ser Region frigidissima, y ser el frio grandemente contrario à la vida humana; por ser cõpuesto el tẽperamento del hõbre de las primeras calidades sin intencion en ellas, especialmente en la frialdad, por participar mas de calor. A lo qual responde que à todas las cosas es natural aquello en q̄ se crian, y à que se costumbran desde los primeros años, como se ha visto en los q̄ desde ellos se han sustentado de cosas põçoñosas, comiendolas despues en mayor cantidad, no les hazen daño. Asì los de aquellas Tierras, habituados à sus frios, y yelos, en medio dellos se criã fuertes, y robustos, y si los traexemos à Tierras muy calidas, se pondrian à riesgo de morir, como hemos visto en algunos que han venido de Flandes, ò Alemania, que han estado siempre achacotos, ò enfermos en otra Tierra; con ser templadamente calida, y en aquellas los ayres mas puros, y delgados preseruan de corrupcion, y alargan la vida à los naturales; aunque à los que suelen ir desta Region à vivir en ellas, suelen serles gravemente nocivos.

4 Proueyò tambien Naturaleza para defensa de los

frios en el Septentrion, que no solo huuiesse muchas cuevas formadas por ella debaxo de la Tierra, las quales gozan de templança, y calor, y de mucha leña en los bosques, y montes, que son muy cerrados, y espesos, y de mucho ingenio en los naturales. En vna Provincia llamada Escrifara àzia el Austro, se cria gente de mucha industria, è ingenio, y con tal ligereza, que para salir de las nieves se valen de vnos palos como fuecos, con los quales se arrojan de vnas partes à otras, suben montañas altas en medio de la nieve, sin peligro alguno, disponiendo la Diuina Prouidencia, que para vencer el gran rigor de la tierra aya ingeniosas trazas, è industrias, para vsar deste modo, y de otros para negociar la vida.

5 Ni tampoco basta para dezir, que el Septentrion es inhabitable, que por la mayor parte no se habite; porque à la traza que en nuestras Tierras, y Provincias, vna parte es llana, saluajable, y acomodada al hombre para su habitacion; y poco mas adelante ay montañas, y rios de continua nieve, y valles tan frios, y ymbrios, que jamàs carecen della de modo que se hazen, casi del todo inhabitables; y apenas ay persona que suba à los vnos, ni que pãsse

por los otros; así no es maravilla, que en el Septentrion aya partes inhabitables; pero no faltan rodeos para passar de la otra parte dellas, sin passar por medio, para descubrir lo que se habia en ellas. Paulo Jovio trata lo de los Reynos de Dacia, y Noruega, y de lo que está mas adelante, dize, que aun que al principio el pailo parecia imposible; pero que se hallò por el caotau arduo, porque en su tiempo se descubrieron encima de la Noruega vnas gentes llamadas Pigmitas, ò Pigmeos, y Octophagos, que se mantenian de peces.

6. Y por relacion de vn Moscovita, Embaxador en Roma, se supo, que los Moscovitas en la parte que toca en el Septentrion, son tenidos por los vltimos moradores del Mundo, y que confinan con los Montes Rifeos, en los vltimos fines de Europa, y Asia, y que se estienden sobre las aguas del Rio Tanais, hasta los Montes Hiperboreos, y el Mar Oceano, que se llama Elado: de todo lo qual no se tenia antes noticia. Pues así como estas Tierras estuuiéron tan ignotas, no solo à los antiguos, sino en gran parte à los vezinos à nuestros tiempos, es creible lo están otras, que no sabemos en el presente.

7. Puede tambien oponer, que en la medida que dan al Mundo los Geometras modernos, digan, que en toda la redondez de la Tierra, y del agua no ay mas de seis mil leguas, y que dellas están solamente descubiertas quatro mil y trecientas y cinquenta, contando desde el Puerto de Higueras, que está en el Occidente, hasta el de Gatigara, que es en la Provincia de Aganagaro, que está en el Oriente; y así quedan por descubrir mil y seiscientas y cinquenta. Esto es, tomando el camino por medio de la Equinocial, contando por los grados, dando à cada vno diez y seis leguas y media, y vn tercio de camino. Y aunque todo esto se descubriese, quedará encubierto; y por saber lo que está à los lados. Y aunque los años passados huvo quien anduviere catorze mil leguas, dando vna buelta redonda al Mundo en la insignie nao, llamada Victoria, que se guardò por mucho tiempo en las atarazanas de Sevilla, no se anduvo por todos los lados del Mundo; porque en vn cuerpo redondo, si se dan bueltas con vna punta de aguja al rededor se hallaràn tantas bueltas que dár, que no tengan numero; y así son las que se pueden dár por el Mundo, que es cuerpo esférico: ni se sabe que nao alguna le aya rodeado por la via del Norte, ni ay noticia, ni Autor, que diga con certeza si de la otra parte del Norte ay tanta Tierra como en esta parte: de acá, ò si está luego la Mar, porque caminando por esta Costa del Ocidente, passando poco adelante de la Isla de Tile, los frios son tan intensos, que ninguna nao se atreve à passar adelante, ni probar, si se navega, ò no, temiendo que la Mar está elada, y quajadas sus agoas, poniendote à peligro de perecer allí. Tambien de la otra parte del Oriente hasta el Norte está descubierta hasta la Provincia de Aganagora, passado el golfo que se llama *Mare magnum*; y dizen, que por Tierra no se puede caminar por los peligrosos desiertos, y por ser Tierra ahogadiza, y pantanosa; y dizen algunos, que inmediatamente despues está el Parayso Terrenal. Y despues del Norte ay otra tanta Tierra como desta nuestra parte será mucha; porque ha de ser à proporcion de lo que van creciendo, ò menguando los dias, y las noches. De donde se puede inferir, que es muy grande la cantidad de Tierra que ay desde la Costa que va por el Occidente al Septentrion, y la que rodea al Oriente, y

buelve à zia la mesma parte: y en medio de toda ella está el Septentrion, y los que viven debaxo del Norte.

8. Pero respondo, que todo lo que se ha dicho solamente prueba, que el Mundo, segun todas sus partes, no está descubierta del todo; pero no que sean inhabitables, como no lo son las que cada dia se van hallando, y descubriendo en Occidente, vezinas al Chile, y à otras conocidas, y las que de poco tiempo à esta parte se han descubiertas en el Septentrion, y con los calos contingentes de tempestades, y borrascas en la Mar se podrá grangear la noticia de Tierras que ignoramos; como ha acontecido en los tiempos passados; y como fuè lo que refiere Pomponio Mela, tratando de la Scitia, citando por testigo à Quinto Merelo, como cuenta Cornelio Nepos, que oyò dezir, que siendo Proconsul de los Gatos, el Rey de Succia, le presentò ciertos Indios, que apitaron à las Costas de Germania, de Tierras incognitas, traídos de la fuerça de vna gran tempestad, encaminados desde la India Oriental, à zia el Occidente, por el Septentrion. Y aunque como dize el mesmo Pomponio, el Mar Septentrional se juzga, que está elado, será en los seis meses, en

que no le baña el Sol; pero en los ſeis, en que le haze continua preſencia, es navegable; y con eſſa ocaſion los Indios del Oriente que ſe han dicho, navegaron por él.

CAPITULO XV.

Si la luz de la Fè ha llegado à los fines de Europa, de Africa, y Aſia.

JUSTO es, que los que profeſſamos la Religion Chriſtiana, y que los intentos de Dios ſe executen en la Tierra que criò, para que el hombre ſe dedicaffe à ſu Divino Culto; y que profeſſaſſe ſu Fè, veamos ſi ſus partes, que tan corrompidas eſtuvieron en los primeros ſiglos con la infeccion de la Idolatria, gozan ya de ſu pureza, con la qual eſtaràn ricas, como con el ornato, y hermoſura mas principal de que ſon capaces. Quatro ſon las Religiones principales, que ſe han introducido en el Mundo: la mas antigua es la Idolatria, que profeſſan los Paganos, y Gentiles, que adoran ídolos, y falſos dioses, dexando de dar el debido culto al Verdadero Dios. La ſegunda es, la del Judaismo, que permanece en la ley de Moyses, gente, que en caſtigo de ſu dureza, y obſtinacion, vive perpetuamente

debaxo de ſervidumbre, y à de Chriſtianos, y à de Turcos, y Moros. La tercera, es la falſa ſeta de Mahoma, la qual ſe ha enſeñado tanto de la Tierra, que apenas ay parte alguna ſuya, la qual no eſtè infeccionada, y abraſada con alguna centella de eſſe fuego infernal. La quarta, es la verdadera Religion Chriſtiana, la qual no eſtà como ſolia, arrinconada, y eſcondida en eſte rincón de Europa, como ſe dirà deſpues. En ella ha eſtado ſiempre en ſu pureza la Fè Catolica, reconociendo ſus profeſſores por ſuperior à la Igleſia Romana, y por Paſtores à los ſuceſſores de San Pedro, Obiſpos de la Igleſia de Roma. Quien mas opoſicion le hà hecho, corrompiendo la mayor parte de la Tierra, ha ſido la Idolatria introducida por indutria del demonio en todos los Reynos Orientales, y Occidentales: ſi bien en ellos generalmente reconocen vn Dios, Criador Vniverſal de todas las coſas, del qual no pudo originarſe mal alguno; y conocen por lo menos en confuſo ay alguna cauſa oculta de los males que padece el hombre, eſpecialmente de los de culpa, la qual llaman con nombres, que ſignifican lo meſmo que ſi dixiſſen; *demonio*, y ſuelen adoralle, no por el aſecto que le tienè, ſino por

temor, porque no les haga mal; y èl pretende deſcuidarlos con vana conſiança del Culto del Verdadero Dios, porque les perſuade, que ſiendo ſumamente bueno, no les puede hazer mal, ni les dexarà por eſſo de hazer bien.

2 Los Moros, y Turcos, ſeguidores de la ſeta de Mahoma, han hecho à la Divina Fè continua guerra, preſumiendo ſus profeſſores de mas aviſados, y advertidos que lo han ſido los Gentiles, y las armas mas fuertes con que pelean, es el retirarſe, huir, cerrar las puertas del oido, por donde ſuele entrar la Fè: *Fides ex auditu*. Porque como ſaben han de ſer convencidos en qualquier diſputa, no quieren eſcuchar, ni reſponder à razon ninguna que ſe les proponga; traza de que ſe valiò Mahoma, como hombre de tan pocas letras, que no ſupo leer, ni eſcribir, para que no peligraſſen los deſatinos que dexò en ſu Alcoran, y los libros que ſobre èl ſe eſcrivieron deſpues. Y aunque, como obſervan San Iſidro, San Antonino, y Juan Andrea Moro de nacion, que primero fuè Alſaqui; en ſus libros eſtàn ſembradas algunas verdades de la Fè; pero muy confuſas. En el libro que ſe intitula, *Eſcalera del Cielo*, Mahoma confeſſa à Chriſto Señor

nueſtro, por gran ſanto; y que no fuè concebido por obra de varon, ſino por el Retacillo de Dios, y que fuè hijo de Maria; y que ella deſpues de aver le parido quedò Virgen. Y en otro capitulo del Alcoran dize, que bolverà à venir à la Tierra, y que ſerà Juez de todas las gentes, y que ſu Madre fuè concebida ſin pecado, que fuè dedicada à Dios en el templo, que hablava con los Angeles, y que ſe mantenia de manjares Celeftiales, y que los Angeles le dixeron: Maria Dios te eligiò, y enſalçò ſobre todas las mugeres. Y hablando en el meſmo Alcoran, de los Evangelios, dize, que ſon luz, camino, ley, y ſalud para los hombres, y que ſin ellos no pueden ſalvarſe las gentes; y en eſta, y otras partes confeſſa, que la Ley de Chriſto es buena; y aſi pocos años ha algunos Turcos, tenidos por doctos en Coſtantinopla, ſuſtentavan publicamente en ella, que Chriſto Señor nueſtro avia ſido muy amigo de Dios, y mayor Profeta q̄ Mahoma. Pero las verdades de la Fè ſembradas en el Alcoran, que tanto eſte falſo Profeta reconoce, como falſo del verdadero conocimiento dellas, las deſluce deſpues, diziendo, que nueſtra Profesion no es ſanta, y buena; y como tan ignorante llegò à dezir, que la

Santissima Virgen avia sido la Maria hermana de Aaron, constando aver sido dos, y en tan diferentes siglos.

3 La Religion Christiana, no obstante las diligencias que el demonio, y sus ministros han hecho, para que no se introduzca en el Mundo, està mas estendida que ninguna otra. En Europa apenas ay rincón donde no estè en su mayor lustre, y perfeccion. En el Africa, ò Libia, que es la segunda parte de la Tierra, ay muchas Provincias, y naciones, que la Corona de Portugal ha conquistado, y cultivado con la Fè. Y àzia el Medio dia en la mesma Africa està la Christiandad de Etiopia, que es tan larga, y ancha, que no es menos que nuestra Europa, debaxo de vn Emperador, que llamamos Preste Juan, nombre corrupto, dize Paulo Jovio, tratando desta materia, y que su verdadero nombre es, Bululgian, que es comun à todos los señores de aquella Tierra; y quiere dezir, Perla de inmenso precio, y de incomparable excelencia. Y diòle el vulgo el nombre de Preste Juan, engañado, como lo estuvo tambien Juan Teutonico en el libro que llama: *Mores, & ritus gentium*. Començò esta Christiandad por la predicacion de San Felipe Diacono; y continuòla San

Mateo Apostol; y así se precian de aver sido los primeros Christianos del Mundo los de aquella Region. En el Asia toda la India Oriental està oy tan fecunda de Christianos, sujetos à la Iglesia Romana, como nos consta de las Historias de Portugal, y de las Letras Annuas de los de la Compania de Jesus, que estàn repartidos en todos sus Reynos, à los quales llamamos la India Mayor, como dize San Lucas Evangelista en los Actos Apostolicos, fuè à predicar el Apostol Santo Tomè; y despues de aver convertido gran multitud de gentes, murió, como dizen las Coronicas de Portugal, en la Provincia llamada Choromandel, en el Reyno de Viinaga, en vna Ciudad principal llamada entonces Melia, y agora Meliapor, yà despoblada, aunque con rastros de aver sido muy populosa, è insignes; y entre ellos los ay de vna Iglesia, que hasta estos tiempos los Gentiles han tenido en gran veneracion, juzgando estava allí el cuerpo del Santo Apostol, y otro del Rey, à quien coavirtió à la Fè, que huvo de ser al que le puso por titulo, Preste Juan, llamandole, Juan en el Baptismo, y Preste, por ser entonces los Reyes Sacerdotes, como se víava en aquella, y otras na-

cio-

ciones del Mundo; y así sus sucesores à su contemplacion han heredado esse renombre. Y entre las cosas que se cuentan, que passavan en su eleccion, tengo por apocrifo lo que se cree, que el Rey era elegido por mano del Santo Apostol; porque se dize, le ponian en la mano vna vid seca; y que passando en procesion los del Pueblo, quando se acercava el que el Santo elegia, echava hojas, y racimos maduros, de los quales se sacava el vino, en que aquel dia se dezia Misa, en accion de gracias; así lo refiere el Infante Don Pedro. Es caso fabuloso; porque el cuerpo del Santo fuè trasladado, como cuentan los que tratan de su muerte, à la Provincia de Siria, y à la Ciudad de Elesa. O en caso de estàr en la India, los Gentiles de aquella Tierra no sabian donde huviesse estado el santo cuerpo del Apostol, hasta que los Portugueses, llegando à ella, y cavando en el Templo, que se ha dicho, hallaron tres cuerpos, vno del Rey, otro de vn discipulo del Apostol, y el del Santo, que concieron por algunas señas: Avia en su sepulcro vna lança, con que era comun opinion en la India, avia muerto alanceado; y San Isidro dize, lo fuè por mano de vn Sacerdote de los idolos.

Libro de las siete partidas.

4 En la misma Asia està la Provincia llamada Georgia, que es nombre proprio de la Tierra, y no de San Jorge, de quien no se sabe, llegalle à ella: llamanse tambien sus gentes Yberos, y tienen siempre Embaxadores en la Corte del Sofi; y profesan nuestra Santa Fè. Son tambien Christianos los Colcos, que agora llamamos Mengrelos, los Albanos, y los Jacobitas; y en el monte Sinai los que llaman Maronitas, y lo es mucha gente, que puebla la Costa de la India, desde la entrada del Mar Bermejo, donde està la Ciudad de Aden, hasta Ormuz, Dlu, Malac, y hasta los Reynos de Japon, y la China; y tambien los de las Islas de estas Costas, como Summotra, Taprovana, Zeilan, Bornei, y de las Islas Malucas, de donde viene la especeria. Y ya la Christiandad se va acercando à las Provincias sujetas al Tartaro, que es el gran Can, que se juzga es el mayor señor, mas rico, y poderoso, que ay en el Mundo; por lo qual se intitula Rey de los Reyes, y Señor de los Señores; en cuya Tierra residio mucho tiempo Paulo Veneto, y Juan de Mondavila, Cavallero Ingles; como lo refiere, el qual con otros compañeros llevó sus gages, y sirviò en sus Tierras; y ellos, y otros que han estado

En su libro
necario.

en

en ella, dicen, que conserva algunas reliquias de la antigua Christiandad, y que quando el gran Can entrò en los Pueblos, que conservan nuestra Fè, les salen à recibir los Clerigos en procession; y que èl le haze reverencia à la Cruz, y que le bendicen cinco mançanas, y se las dan en vn plato, y que prueba vna dellas en reconocimien- to de esse servicio. Y Luis Patricio Romano, dize, que estando en la Taprovana, hallò ciertos mercaderes Chri- stianos de aquella Tierra, y que le hizieron grandes partidos para que se fuesse con ellos, y les enseñasse la Fè, y la debida obediencia à la Iglesia Romana.

5 En el Armenia Mayor es tambien notorio, que casi todos son Chriistianos, y en la menor la mayor parte, y en Siria, y en Egypto permanece oy la Fè; y así en otras Re- giones distantes duran los rastros de la enseñanza Apof- tolica, como se viò quando los Portugueses tomaron la Isla Zacatora, cuyos Isleños ado- ravan la Cruz, porque de- zian, que Dios hecho hom- bre avia muerto en ella; y lla- mavanle con los nombres de los Apostoles, y de otros San- tos: guardavan los Preceptos de la Ley natural, que es ar- gumento de que fueron ense-

ñados de algun varon Apof- tolico, por cuya falta, y de otros sucesores en profesar su enseñanza, quedò en ellos tan contula noticia de la Fè.

CAPITVLO XVI.

Los Reyes de España tienen gra- cia de ahuyentar demonios, por aver sus antecessores profissado la propagacion de la Fè, desde que la comengaron à seguir.

1 **A**LGUNOS graves Autores, aun de los Estrangeros, sienten, que los Reyes de España tienen virtud para ahuyentar los de- monios, como lo dizen Caro- lo Tapia, Henrico Honmèno, Cassaneo, Valdès, Fr. Juan de la Puente, Don Juan de Solor- çano, y Don Joseph Policer, y entre ellos se duda, si es vir- tud natural, como en Pirro sanar con su tacto varias en- fermedades; y con el suyo el Emperador Vespasiano obra- va cosas maravillosas, y fun- dando; porque de los Paga- nos no pueden presumirle mi- lagros. De Agripa dize Dion, que con vn anillo, que fuè de Augusto, parece que los ha- zia; pero fuè por Arte Magi- ca diabolica, y el curar lam- parones los Reyes de Francia lo atribuye Valdès à la virtud natural de los ayres, ò al anhe-

anhelito de los Reyes. Tuvo en ellos principios por las oraciones de San Marcalfo, que lo alcançò de Dios, co- mo dize Roberto Zernial, y Papilio Maysonio: y en los de Inglaterra el curar de la gota por las de San Joseph Abari- matia, el qual estuvo en aquel Reyno, y aun de los de Ara- gon se dize, tienen gracia de curar de lamparones, y ferà por semejante modo como los de Castilla.

2 En el de España la gracia que se ha dicho, se ori- gina de la oposicion que tie- nen sus Reyes con el demonio por la guerra declarada, que desde los principios de su conversion le han hecho, y especialmente por la que le avian de hazer en la conver- sion del Occidente, donde Christo ha triunfado del de- monio, que por tantos siglos tyranizò aquellos eñtendidos Reynos. Lo qual tenian pro- fetizado los Profetas, dizien- do del Mesias, avia de seño- rear al Mundo, no solo espi- ritualmente, sino tambien por fuerza de armas. El her- mano Alonso Rodriguez de la Compañia de Iesus, de vida calificada, è ilustre, con mu- chos, y conocidos milagros, viò en la Mar vna grande ar- mada, cuya vanguardia guia- va Christo Señor nuestro, y la Virgen Santissima iba en

la retaguardia; y se le dixo que era figura de vna arma- da, que avia de hazer el Rey de España, el qual en persona avia de ir à conquistar el Pa- ganismo, è infidelidad; y lo mismo vido en su tiempo Fray Nicolàs Fator de la Orden de San Francisco.

CAPITVLO XVII.

Si la noticia de la Fè ha llega- do à los fines de la Ame- rica.

1 **E**N el Oriente ay muchos rastros de la Fè, sembrada por Va- rones Apof- tolicos, de que tratan los Hiitoriaadores de aquel nuevo Mundo, no solo en las Tierras descubiertas en los primeros años de su con- quilla, sino en las que des- pues acà se han descubierto, cumpliendo lo que Christo Señor nuestro prometìò por San Marcos: *Euntes in Mun- dum universum predicate Evan- gelium omni creature.* Lo qual se encargò à los sagrados Apof- toles, como nota San Ambrosio, diciendo: *Agita- vit Christus Apostolos suos, quos per diversa Mundi direxit: ut toti Orbi Evangelium predica- rent.* Que diessen buelta à ro- do el mundo universo con su predicacion, y enseñanza, la qual si es verdad, como lo es in-

infalible, no dexarian à escuras sin la luz del Evangelio à toda la America, siendo segun quenta Matematica casi la tercera parte del mundo. Y juzgo que el que fue señalado para tan insigne empreffa de la conquista espiritual de aquellos estendidos Reynos, fue el Apostol Santo Thomàs, lo qual congeturò por algunas razones. La primera es, por la tradicion que ay en el Paraguay, de que passò por alli el Santo; el qual, asì como en la India Oriental profetizò la renovacion de su predicacion Evangelica, en los siglos q̄ avia de suceder al suyo, diciendo: *Quando llegare el mar à esta piedra, por divina ordenacion, vendrán hombres blancos de tierras muy remotas à predicar la Doctrina que yo aora os ensenò, y à renovar la memoria de ella.* De la misma manera prefetizò el Santo la entrada de los de la Compañia en el Paraguay, por estas palabras: *Esto que yo os predico se os ha de olvidar; pero quando vengan vnos Sacerdotes sucessores mios, que traigan Cruces como yo traigo, entonces bolvereis à oir esta misma Doctrina.* De la qual enseñanza les ha durado hasta nuestros tiempos el conocimiento de el escondido misterio de la Santissima Trinidad; aunque como ya olvidados le celebran con ri-

tos supersticiosos. Y en el Perú se hallaron tres estatuas del Sol, que llamavan Apointi, Chatinti, Intriqua oqui, que quiere dezir, el padre, y señor del Sol, el hijo del Sol, el hermano del Sol. Y de la enseñanza de la Vnidad en la Esfencia de las tres Personas Divinas da testimonio vn Idolo, que llamaron, *Tanga Tanga*, en que adoravan en este vno tres, y tres en vno; y es creible, que el nombre que oy dan los Indios à Dios en el Paraguay, que es Tupa, que corresponde à Marhu, lo inventaron oyendo las maravillas que de su Magestad les declaró el Santo Apostol, y asì espantados dixerón Tupa, que es lo mismo: *Quid est hoc?* cosa grande.

2 Y confirmò esto mesmo lo que observò el Doctor Don Francisco Alfaro, Oydor del Consejo de Hazienda, muy práctico en las cosas de Indias, por auer andado en las partes proximas, y remotas del Perú, que quando visitò la Governacion de Santa Cruz de la Sierra, supo que avia en toda aquella tierra noticia del Santo, à quien llamavan *Paitume*, y de que avia venido de àzia la parte del Paraguay, y de otras partes muy lexos, y que segun las señas entendió avia venido del Brasil por el Paraguay à aque-

aquella tierra de Santa Cruz. Lo qual lo confirma el Padre Pedro de Ribadeneyra, diciendo asì. Y no solamente predicò el Santo Apostol à todas estas Provincias, y Naciones, pero en el Brasil escribe el Padre Manuel Nobrega, Provincial de la Compañia de Jesus, que lo fue en aquella Provincia, que los naturales de ella tienen noticia de Santo Thomè, y de auer pasado por aquella tierra, y que muestran algunos rastros, y señales de ello, las quales el mismo Padre avia visto por sus ojos.

3 Y en el Perú ay vniversal tradicion, de aver pasado vno de los Discipulos de Christo Señor nuestro à toda aquella tierra, como lo escribe el Padre Fray Alonso Ramos, de la sagrada Orden de San Agustín, por estas palabras: Por casi inmemorial tradicion tienen los naturales de el Perú, especialmente los Serranos, que anduvo en el vn hombre jamás visto otr a vez, predicado al verdadero Dios. Y en otra parte dize, le quisieron apedrear camino de el Callao, seis jornadas del Cusco en el asiento de Cacha, donde oy se ven ciertas peñas abrafadas de fuego Celestial, como se dize, para vengar al Santo, y dexarle libre de las sacrilegas manos. Passò el

Santo adelante, y saliendo à tierra del Callao descò ver vn famoso Altar, y adoratorio que los naturales tenían en la Isla Titicaca, y destruíle si pudiesse; y dize el mismo Autor, que viendo el Apostol la dura obtinacion de los naturales en la creencia, y culto de sus Dioses, les començò à reprehender asperamente, y le cobraron grande aborrecimiento, en medio de tenerle en gran veneracion; por lo qual le vinieron à llamar *Taspas*, que quiere dezir hijo del Criador.

4 Dize mas, que en el año de 1600. se hizo averiguacion con vn Indio, llamado Don Fernando, de ciento y veinte años de edad, que dixo, que sus antepasados por tradicion antiquissima, supieron que à sus tierras vino vn hombre de grande estatura, vestido casi al modo, y traje de ellos, blanco, y çarco, que predicava dando voces, que adorassen à vn solo Dios, y reprehendia los vicios, y que llevaba consigo vna Cruz, la qual levantò en el Pueblo llamado Carabuco; y que à su vista enmudecieron los Idolos, y no dieron mas respuesta; y sabiendo la causa los Gentiles la quitaron, y pretendieron quemar, y no pudiendo, la enterraron cerca de vna laguna, donde començaron à estar

Segunda
part. úv
Elofant.
fol. 715.

Hist. de
N. Señora
de Copacabana
lib. 7. 8.
9. 10. 11
cap. 8.

estar bañado de agua aquel sitio, ò sepultura por tan largo tiempo, alcabo de mas de 1500. años se halla con la entereza que oy se ve. Por la mesma tradicion, dixo el Indio se sabia, que le acompañavan cinco, ò seis Indios, y que de la Cruz huían los demonios, ò malos espiritus, como el los llamava, y que les persuadian mataſſen aquel hombre, y que de no hazerlo, ni responderian sus oraculos, ni les harian bien alguno, si no muchos males: por lo qual los Indios ataron al Santo, y le azotaron. Dixo mas este testigo, que todas las vezes que al Santo le tenian affligido, le baxavan à acompañar vnas muy vistosas aves, y que el por ser Christiano juzgava aora que serian Angeles, y que oyò dezir, que despues q̄ fue açotado el Santo, aviendo baxado ellas lo desataron, y que tendiendo su manto sobre la laguna, navegando por ella (tiene ochenta leguas de circuito) y que passando por vn juncal, dexò hecha vna senda, que hasta aora dura à modo de vncallejon, y que de ellos juncos, ò espadañas comen los enfermos, y sanan. Refirió tambien, que por tradicion se sabia, que el Santo dexò vna caxa pequeña en vn cerro de aquellos, y quando descubrió el bolcan de Atequi-

pa, en vn cerro que està cerca del Mar, vn hombre viò venir de lo alto de el, tanta ceniza, como si fuesse vn caudaloso rio, esperò se sollegafse esta auenida, y hallò cerca del mesmo cerro vna tunica, que no pudo distinguir, si era de lana, o de algodón, era inconsutil, larga, y tirava à color de tornasol; junto à ella avia dos sandalias de tres suelas, de hombre grande, lo qual causò à todos grande admiracion, y se juzgò eran del Santo Discipulo del Señor, y vna de las sandalias, tenuta en grande veneracion, haze muchos milagros, como nota el Padre Antonio Ruiz, y el Padre Diego Alvarez de Paz, dize aver visto muchas vezes, que esta sandalia era de tan superior olor, y fragrancia, que excedia à qualquier otro de la tierra.

5 Y el mismo Padre Antonio Ruiz refiere, que en la Provincia de los Chachapayas, donde estubo en vn Pueblo llamado San Antonio, à dos leguas de el ay vna lora grande, de mas de vn estado de alto, y mas de seis varas de ancho, en cuya planicie citàn estarpados dos pies juntos de à catorze puntos cada vno, y mas adelante de estas huellas ay dos concabidades, y en cada vna de ellas cabe vna rodilla, que es señal que

*En la Cõ-
quista es-
pirituál,
§. 23.*

*De vita
spiri.*

que alli se arrodillava el Santo, como lo sienten todos. Al lado de estas señales en la mesma Peña està señalado vn baculo de dos varas de largo, con sus nudos; denotando, que fue caña, ò palo con nudos, y se puede conjeturar se desocupava del para poner juntas las manos, quando orava. Y queriendo D. Toribio Alfonso Arçobispo de los Reyes, q̄ en persona fue à ver estos raitros del Sagrado Apostol, mudar la lora, fue imposible, como tambien lo fue antes q̄ los Españoles conquistassen el Perú, queriendo Zolupta Governador de Guarcar, Inga, que entrò à conquistar aquella Provincia llevarla à la suya, y así dexò mandado, q̄ todos los Indios la adorassen.

6 Y el mismo Autor refiere, que aviendo estado D. Lorenço de Grado, Obispo q̄ fue del Paraguay, el año de 1619. donde està aquesta lora, afirmó era tradicion constante, aver pasado por aquella tierra algun Discipulo de N. Señor; y dize que en Lalango, Doctrina de los Padres Predicadores oy se ve vna lora, y en ella impresos los pies de vn hombre de grande estatura, y vnos caracteres que no han podido entenderse; y los Indios mas ancianos, tratando de ellos, dizen q̄ vn hombre de grande estatura, blanco, çarco, y de barba crecida, para cõprobar la verdad

de su Ley, y que el Dios à quiè el predicava, era todo poderoso, con el dedo avia hecho en la Peña aquellas señales.

7 Dize tambien, que es voz constante de tradicion muy antigua, que el Santo mandò à los Indios del Perú, que edificassen vn Templo al verdadero Dios, que el predicava: hizieronle, y aviendo llevado mucha paja para cubrirlo, y estando el Santo de noche durmiendo sobre ella, les apareció el demonio fiero, y espantable, y les reprehendiò de aver sido faciles en dar credito à vn hombre advenedizo, y estrangero, y les persuadiò le quemassen con aquella paja. Pusieron fuego à ella, y levantandose à toda prisa las llamas, salió el Santo por medio de ellas sin lesion alguna, con gran asombro de los Gentiles.

8 Otro indicio ay para entender lo mismo que se ha dicho, de aver ilustrado Santo Tomè el Occidente con su presencia, y doctrina, y es el nombre antiguo, que en aquella tierra se dava à los Sacerdotes, y era *Abare*, que quiere dezir: *Homo segregatus a venere*, hombre casto, el qual à ninguno de los Indios le conuino desde sus progenitores hasta S. Tomè, sino al mismo Santo, de quien comunmente dizen los Naturales, que fue, *Pai Abare*, padre Sacerdote,

te, ò padre hombre diferente de los demás en ser casto, y del pues del Santo no convino à otros, sino à los Sacerdotes, del qual no se han valido, ni los Magos, ni hechizeros, aviéndose tomado el de *Pai*, y la razon ha sido, porque la virtud de la castidad la ignoraron de modo que antes la tuvieron por infelicidad, y por gran felicidad el uso de muchas mugeres, y tener muchos hijos, con abundancia de criadas, y familia; y así los Magos, y hechizeros, que nos contradizen comunmente el Evangelio, llaman à los Sacerdotes por oprobio *Abare*.

9 Y es opinion general en todo el Brasil, de todos los Portugueses, y los Naturales de la tierra firme, como nota el mismo Autor, que el S. Apostol començò à caminar por tierra, desde la Isla de Santos, que està al Sur, en que oy se ven rastros, que manifiestan esse principio de su camino, por vnas huellas que dexò impressas en vna gran peña que està al fin de la playa, donde desembarcò enfrente de la Barra de San Vicente, menos vn quarto de legua del Pueblo; y testifica aver visto docientas leguas de esta costa la tierra adentro vn camino que tiene ocho palmos de ancho, en el qual espacio nace vna menuda yerva, que crece hasta casi

media vara; y aunque agostando la paja se quemèn aquellos campos; siempre ella nace del mismo modo, y và prosiguiendo esse camino, sin hallarle termino; y dize, es voz comun, se llama camino de Santo Tomè. Haze tambien relacion de otra peña pegada à la Ciudad de la Assumpcion del Paraguay, en cuya planicie se ve oy dos huellas humanas, la del pie izquierdo antecede à la del derecho, como de persona que hazia fuerça, ò hincapiè. Y ay tradicion entre los Indios, q̄ el Santo desde aquella peña predicava à los Gentiles, y que les diò la mandioca, que es el pan principal de aquella tierra.

10 Y no es poco eficaz indicio de la venida de el Santo Apostol al Occidente, el auerle escogido Dios por Apostol de la gente mas abatida de todo el Vniverso, para Negros, y Indios. Los Etiopes fueron lavados, y blanqueados con la predicacion de este S. Apostol, dize San Juan Chrysostomo, y los Abissinos que habitan la Etiopia, oy le veneran como à su principal Apostol. Y Origenes, Eusebio, y otros dizen, prediò à los Bragmanos. Passò al Occidente por embarcacion, que los Romanos tenian por la Costa de Africa, como dizen algunos, y lo refiere el Padre Antonio Ruiz, ò lo que es mas cierto, llevandole Dios milagro-

*Ora de
duo A-
post.
In Gene.
lib. 3.
Lib 3.
cap. 2.*

grosamente à essa Region; passò al Paraguay, donde oy le conocen por el nombre, llamandole Paizume, con el qual nombre tambien le nombran en el Perú, diziendole, Paitume.

11 Es vltimamente grande indicio de aver corrido la predicacion del Evangelio en aquel Nuevo Mundo por el Santo Apostol, el aver cuydado tanto de dexar en el la insignia de nuestra Redempcion, la Santa Cruz, que fue la mesma q̄ dexò en materia de piedra en el Oriente, en prenda de la predicacion futura del mismo Evangelio, que hallaron los Gentiles, como dize Ribadeneira; porque en Meliapor, en el Lugar donde fue martyrizado, està vna Cruz cortada en piedra, con algunas manchas de sangre, y en la de Occidente, y en la de Oriente se ven vnas letras incognitas. Fue insignia particular de el Santo, por la especial devocion que tuvo à las llagas de Christo, y el especial favor que le hizo, en que las palpasse con sus manos. La Cruz de el Occidente es de tanto peso, que parece de piedra, así en el, como en su incorrupcion; porque como nota el Padre Antonio Ruiz, estuvo debaxo de tierra, y bañada de agua mas de mil y quinientos años, y oy se ve tan entera, solida, y maciza, como lo pudiera estar

vna piedra, y con especial, y apacible olor, sin dar muestra, q̄ en algun tiempo se fugete à corrupcion. Y puede dudarse, donde hizo el Santo aquesta Cruz, si en Carabuco, dõde la colocò, ò en el Brasil, ò Paraguay; y la duda nace de ser de casi dos varas y media de alto, gruesa, y por labrar; porque despues que en nuestros tiempos se labrò, quedò de vn palmo de ancho en quadro; y no obstante esso, es tan pesada, q̄ con la mitad della, que se llevò à Chuquesaca iban rebentando dos mulas, que la llevavan en vnas parigueltas, de que en Madrid dize el mismo Autor, ay testigos de vista. Y dize que haziendo varias vezes prueba con muy pequeñas particulas de ella echadas en agua, se iban luego al fondo; por lo qual no es creible que el Santo Apostol anduviesse embarazado con tan grande carga en tanta longitud de leguas.

12 Pero parece casi cierto q̄ el Santo la taxo de muy lejas tierras; y lo primero lo es, no la hizo en Carabuco, porq̄ toda aquella comarca, no solo es falta de madera provechosa para alguna fabrica, pero aun de la leña comun necesaria para encender fuego, como lo advierte el Doctor D. Francisco de Alfaro, y que no viò madera semejante en todo el Perú. Y lo mismo afirma el

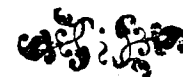
Padre Antonio Ruiz, que por espacio de treinta años ha corrido en compañía de otros muchos de la Cōpañia de Iesus en busca de Indios Gentiles por todos los montes de aquella Region; y testifica, q̄ cotexada la madera de la Cruz con otra que se halla en el Brasil, que los Españoles llaman palo Santo, de que se hacen cosas muy curiosas, parece de la misma especie; y así se colige que el Santo Apottol la fabricò en el Brasil, donde comenzó su predicacion, comunicandole Dios por su intercession las mismas calidades, virudes à toda la madera de su especie, como se ve por experiencia: porque cocida en agua, y bebiendo de ella se ataja la disenteria; y así tiene otros buenos efectos, por lo qual tiene por nombre el palo Santo: Ay desde donde se llevó hasta Carabuco, q̄ fue donde se enarbolaron mas de mil y quinientas leguas: es Pueblo de Gentiles de los mas idolatras, y supersticiosos en todo aquel Reyno. A su vista enmudecieron los Idolos que hasta entonces avian sido muy parleros, avisando à los Indios, que mientras no quitassen aquella Cruz, ni avian de serles propicios, ni darles respuesta: por lo qual la echaron en la laguna. si biẽ, aunque la Cruz se fue al fondo

por su peso natural à vista de los Gentiles, pero la mañana siguiente amaneciò sobre el agua; los quales por esso la sacaron d'ella, y la encomendaron al fuego, por dar gusto cumplido à sus falsos idolos; Pero no pudo el fuego obrar lo q̄ pretendian: si bien dexò en ella la señal necessaria, para que agora en nuestro tiempo se comprobasse la tradicion comun de los Indios à nuestra vita; y así tiene por vn lado vna pequeña señal del fuego.

13 Pues viendo los Gentiles que los elementos de agua, y fuego no avian podido contrastar la fuerça al Santo madero, se determinaron cabar en la tierra tres estados, hasta llegar al agua, la qual lo mas del año cubria aquel lugar donde depositaron el celestial tesoro de la Cruz; y para que se escusasse mas su culto, dexaron hecho junto à el vn alvañal de inmundicias, pero con el tiempo llegó à descubrirse, por serlo mas oportuno para su veneracion con la ocasion que refiere Fr. Aloso Ramos, y fue, que estando vn dia del Corpus todos juntos en la plaça los Indios de Carubuco comiendo, segú el comun uso de celebrar las fiestas en aquellas partes, con esta ocasion se levantò vna renida pendencia entre dos parcialidades del pueblo; y viniendo à las manos, prorumpieron

en

en voces, diziendose alternativamente palabras injuriosas. La vna, que era de advenedizos, dixo à la otra, que era de naturales, vosotros sois mal inclinados, y hechizeros, y vuestros antepassados apedrearon à vn Santo que les predicava la Fè de vn solo Dios, y pretendieron quemarle vna Cruz que consigo traia, y esta la teneis escondida, y sabeis muy bien donde està, y no la quereis manifestar. Vino esto à noticia del Cura, que era muy siervo de Dios; el qual yà con alhagos, yà con amenazas supo el lugar, de donde aviendo cabado tres estados, la sacò. Haze la Santa Cruz muchos milagros, principalmente contra los rayos, è incendios. Muchos refiere el Padre Fray Alonso Ramos, y el Padre Antonio Ruiz de cuenta del que se sigue. Traia vna India vn pedacito de esta Cruz al pecho, tratò vn deshonesto moço de forçarla, la qual para divertirle de su intento, le avisò de la reliquia que consigo traia: proliguò en quererle hazer fuerça; y siendo el dia muy sereno, y claro, cayò vn rayo del Cielo, y lo matò, dexando à la India sin lesión alguna.



CAPITVLO XVIII.

Como la Fè, y Religion Christiana ha llegado à los ultimos terminos del Septentrion.

1 LA Fè Catolica ha llegado à la otra parte de Alemania, Vngria, y Polonia, à la Rusia, Prucia, Lituania, Prusodia, y à gran parte de Tartaria cò toda la Moscobia, y otras Provincias, las quales aunq̄ siguen en algo à la Iglesia Griega, no del todo; y de la misma profesion es la Suecia, Vestrogocia, y otra mucha parte de la Costa àzia el Septentriõ, de las quales se intitula Señor el Moscovita, que lo es tambien vniversal, como se verà por sus titulos en vna carta que escribe al Papa Clemente VII. cuyo principio es esse. El gran Señor Basilio, por la gracia de Dios, Emperador, y Señor de toda Rozia, gran Duque de Bolo, de Maria, y de Moscobia, de Novogradia, de Plefconia, de Esmoledia, de Iferia, de Perminea, de Verehia, de Volgaria, Señor, y Principe de Novogradia la inferior, de Lernigonia, de Razania, de Botequia, de Roschovia, de Lacaslavia, de Bolocesia, de Eudoria, de Obdoria, de Caduria, &c. La fecha fue en la Ciudad de Moscobia que es la principal de su Imperio, el año

de

de 1577. Todas las quales Provincias ſon de Chriſtianos, y ſon las que eſtàn mas cerca del Polo Artico, y las vltimas que nombran los Coſmografos, los quales han ignorado los nombres de las vltimiores, por no averſe deſcubierto haſta ſu tiempo con perfecta noticia; pero de poco acá ſe ha tenido de lo de Biarmia ſuperior, que eſtà de la otra parte del Norte de la tierra, que ſe llama del Labrador, que es Isla. Enrique Rey de Suecia, y el Arçobispo Vpſalense puſieron gran diligencia en la conyerſion de la Provincia de Finlèndia, que es de las mas Septentrionales, donde los dias ſon de ſeis meſes, y ſus naturales han ſalido boniſſimos Chriſtianos: y lo miſmo ha paſſado en lo de Botlenia, y en lo mas interior de la tierra, quanto ha dado lugar el tiempo, y las nieves. Los padres traen los niños metidos en vnos ceſtos ſobre los ombros, mientras ſon de ſeis meſes, ò vn año, pretendiendo ſean baptizados. Y el Padre Manuel de Vega de la Compañia de Jeſvs dize, que el año de 1624. por relacion que tuvo del Padre Antonio de Andrada de la miſma Compañia, Superior de la Miſſion de el gran Mogor, ſupo que en las partes del Norte mas retiradas avia grandes raſtros de

la antigua Chriſtiandad, porque en ellas ſe reconocen muchas verdades de la Fè, à Dios Hombre, ſu Santiſſima Madre, y otras concernientes; y que aqueſta tierra recién deſcubierta en la opinion conſtante de todos era tenuta por el gran Catayo encubierto, aunque tan buſcado, al qual ſe le avia hallado, y deſcubierto entrada por ſus ſieras nevadas, è inacceſibles, en las quales à la entrada, que parecia impoſible en muchas leguas no ſe hallò vn arbol tan ſolo, aun de los mas ſilveſtres, ni aun hoja verde en el campo, por eſtar todos cubiertos de nieve, y lo ſu. len eſtar los diez meſes del año, y aſi en ſolos los dos reſtantes eſ poſible caminar por eſta tierra. La falta de agua es notable, y la ſed fuele matarſe con la nieve, ni ſe halla gencio alguno de ſuſtento, y los poços eſtàn tan ciegos, que los paſſageros comunmente ſe quedan enterrados en la nieve. El Catayo es vna Ciudad grande cerca de la China, cebeça de vna Provincia, de quien eſ ſeñor el de Sopo. Dize eſta miſma relacion que eſ el Rey de Tiber, que eſ la Cabeça del Reyno. Recibiò de muy buena gana al Padre que vino del Mogor, y le diò licencia para predicar en todo èl: diziendo en ella ſe la dava para que

que enſeñalle à los ſuyos la Ley Santa; y pide al Superior de la Compañia en aqueſtas partes embie Padres para el remedio de aqueſtos pueblos.

Cap. 5.

2 Dize tambien, que entre otras honras que le hizo, fue el ſentarle junto à ſi, y à ſu mano derecha, dexando à la Reyna, y à los demas Grandes en pie, y eſcuſandose de ella el Padre, le dixo: Sentaos que vos ſois Padre, y Padre nueſtro. Es Tiber junta de muchos Reynos, y vno de ellos eſ Sopo, cuyo Rey, dize el miſmo Padre, tiene mas de cien Regulos ſus tributarios. Es lo interior de aqueſta tierra de grande amenidad, los campos eſtàn llenos de flores de todos colores, y hechuras de las mejores eſpecies de por acá, y de otras peregrinas, y de muchos arboles cargados de fruto. Es ſemejante à la Provincia Bothnia que ſe divide entres, en la Occidental, Oriental, y Aquilonar; y eſta aunque eſ muy diſtante de aqueſtas, y metida entre altas montañas frigidíſſimas, eſ templada; y con eſtar tan cerca de ellas lleva muchas frutas, y no conſiente genero alguno de animales ponçoñosos, ni los del mar ſe llegan à ſu ribera, la qual abunda de infinitad de otros ſaludables, que vienen huyendo de la deſtemplança de otros mares,

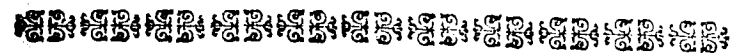
Cap. 2.

que enſeñalle à los ſuyos la Ley Santa; y pide al Superior de la Compañia en aqueſtas partes embie Padres para el remedio de aqueſtos pueblos. 2 Dize tambien, que entre otras honras que le hizo, fue el ſentarle junto à ſi, y à ſu mano derecha, dexando à la Reyna, y à los demas Grandes en pie, y eſcuſandose de ella el Padre, le dixo: Sentaos que vos ſois Padre, y Padre nueſtro. Es Tiber junta de muchos Reynos, y vno de ellos eſ Sopo, cuyo Rey, dize el miſmo Padre, tiene mas de cien Regulos ſus tributarios. Es lo interior de aqueſta tierra de grande amenidad, los campos eſtàn llenos de flores de todos colores, y hechuras de las mejores eſpecies de por acá, y de otras peregrinas, y de muchos arboles cargados de fruto. Es ſemejante à la Provincia Bothnia que ſe divide entres, en la Occidental, Oriental, y Aquilonar; y eſta aunque eſ muy diſtante de aqueſtas, y metida entre altas montañas frigidíſſimas, eſ templada; y con eſtar tan cerca de ellas lleva muchas frutas, y no conſiente genero alguno de animales ponçoñosos, ni los del mar ſe llegan à ſu ribera, la qual abunda de infinitad de otros ſaludables, que vienen huyendo de la deſtemplança de otros mares,

Los hombres gozan de larga vida, y caſi carecen de toda enſeñada, por lo qual ſe llamava tierra Bienaventurada; por el apacible clima que goza. Ay poca noticia de ella, porque no necesita de coſa alguna de nueſtras tierras; y aſi no tiene recurso à eſtas, y tan fecunda, que ſin labrarla da ſus frutos; y aunque tan retirada profreſa la Fè de Chriſto Señor nueſtro.

3 La Provincia Laponia, y la de Filandria, que eſtà caſi debaxo del Polo, la profreſa tambien por eſtar ſugeta al Rey de Noraega. En lo vltimo de ella eſtà ſentado vn Caſtillo en vn riſco muy alto, por cuyo pie paſſa vn rio tan profundo, que apenas ſe le halla fondo; llamale negro, por ſerlo aſi ſus aguas como ſus pezes; no ſe ſabe de ſu nacimiento, porque eſ en vnos montes inacceſibles. Entre otros pezes que lleva, ay vno llamado Trebio, en el Invierno de color negro, y en el Verano viene à eſtar de color blanco. Tiene eſta ſingular calidad, que ſacandole la groſura, echada con alguna cuerda à lo hondo de algun rio, ſi ay algun oro en lo profundo de ſus arenas, ſe le pega, y ſube arriba, aunque los granos ſean grandes, y peſados.

(6)(6)



TRATADO TERCERO DE OTRA

PARTE MAS DESCOLLADA , Y EXCELENTE DE
la tierra , que es el Parayso que plantò Dios
en ella.

CAPITULO PRIMERO.

*QUE SIGNIFICA EL NOMBRE PARAYSO , Y SI EL
que plantò Dios en la Tierra fue verdadero , ò
metaforico.*

DESPVES de aver tratado de las partes principales de la tierra, ferà bien tratar , en qual de ellas plantò Dios el Parayso Terrenal, de quien haze en el Genesis especial mencion. El nombre Parayso dize San Geronimo, que en su general significacion quiere dezir, lugar deleytoso, y apacible. Y San Isidro dize, es Griego, y que es lo mesmo que *Hortus*, huerto, ò Jardin. Los Gentiles antiguos tenian por su gloria, y bienaventurança futura despues de la salida de esta vida vn Parayso, que llamavan los campos Eliseos, adonde imaginavan iban las almas q̄ en esta vida avjã vivido bien; y estos (dizen algunos) estavan situados en vna Isla muy deleytosa, consagrada à Venus, la qual hundiendose en el mar se desapareciò. Otros juzgarò era su situacion en el Andalucía, junto à Xerez de la frontera, en las huertas que oy se llaman de Sidueña, en la ribera junto al rio Guadalete, que los Antiguos llamaron Leteo. Y otros entienden estar fundado en las Islas Fortunadas. Y de otro haze mencion Procopio, el qual fue edificado en el Africa por el Rey de los Vandalos; y de otro la hizo Salomon, y eran vnos Jardines de grande amenidad, y gusto; pero todos estos, aunque fueron tan celebrados en las Republicas à quien pertenecian, no eran superiores à todos; y generales en la opinion, y fama.

2 Casaneo refiere de Felipo Bergonense, que dize, que en la tierra ay diferentes Parayso, y lugares insignemete deleytosos. El primero està en la

Lib. 14.
cap. 13.

la Equinoccial entre los vientos Euro, y Euronoto. El segundo està entre el Tropico de Cancro, y el Circulo Antartico. El tercero en el Oriente, contra el Euro, de la otra parte de la Equinoccial. El quarto en el Polo Antartico; y de este haze mencion Solino. El quinto al Occidente en la Italia. El sexto el que plantò Dios por sus mesmas manos, de quien habla Moyses, diziendo, le plantò desàe el principio del mundo. Y como dize San Isidro, avia en èl todas las especies, y generos de arboles frutales, y otros apacibles à la vista, y suaves al gusto, que se repartierò en toda la latitud de la Tierra.

Prepar. Tuvo noticia de este Parayso
Euar. li. Platon, como lo mostrò en el
32. c. 6. Simposio; llamòle huerto de Jupiter, como lo advierte Eusebio. Avia ido Platon à Egipto, dõde tuvo noticia de la ley Judaica, y de la Sagrada Escritura, como dizen S. Agustín, y S. Ambrosio: refiere sus palabras en abono, y calificacion de esse lugar de deleytes Eusebio, q̄ son estas. Los hombres passaron la primera vida en vn lugar lleno de deleytes, y vida soberana, y divina, por no necessitar de cosa alguna, porque todas las criadas procedian espontaneamente, y con toda perfeccion de la tierra: no avia entonces Republica, partos, ò criança de hijos; nacia los

Gen. 12.

En el lugar citado.

Prepar. Euar. li. 32. c. 6.

De Civit. lib. 3. c. 11.

Lide Sans lib. 12. cap. 8.

hombres de la misma tierra: y aun q̄ carecian del vestido, no padecian molestia alguna, por estar favorecidos de tal madre, y de las influencias favorables del Cielo, cuyas mudanças del tiempo no ofendian por venir con suma tẽplança, y suavidad. Fue este Filosofo de grande ingenio, con el qual diò el senti- do que quiso à la que aprendiò de la Escritura Hebrea, aña- diendo, y quitando, y aun reduciendo à alegoria algunas de las cosas q̄ se cuentan en esta sagrada Historia; como la generacion de la muger, y el engaño de la serpiente, como lo advierte Eusebio. Lactancio Firmiano dize, q̄ serà vn lugar de toda amenidad, sin montes, ni valles, sin frio, ni calor en demasia, lleno de arboles de perpetua verdura, en tanta altura, que no llega à el agua del Deucalion, donde no avia sed, ni hambre, y adonde no llegavan las aguas turbias de las nieves, ni las tempestades, ni otras inclemencias, donde avia vna fuente llamada viva, y de abundantes aguas, que cada mes regava todo el bosque. En la qual descripcion se acomodò mas que Platon à las verdaderas señas del Parayso.

3 Algunos Hebreos, que refiere S. Geronimo, creian que Dios plantò esse Parayso antes de la creacion de las demás criaturas, fundadas en lo que dize

Exo. l. 6.
gar cita-
do li. 12
cap. 6.

dize Moyfes , que le plantò Dios al principio ; pero este parecer, dize el Santo Doctor, que es sin fundamento alguno, porque el Sagrado Escritor, por aquellas palabras quiso dezir le plantò Dios al principio de la creacion del Vniuerso, por aver sido al tercero dia, despues que se distinguieron el Cielo, y la tierra, y esta del mar ; pero en esta fundacion no todos los Doctores se conforman , si fue verdadera , y real , ò parabolica ; y de esta alegorica, Origenes tiene es alegorica ; y se le atribuye el mismo sentimiento à San Ambrosio , de cuya calumnia le libran Molina, Suarez, y Granada ; y el dezirlo seria error, porque las palabras referidas de Moyfes significan vn huerto real, y corporal, puesto en parte determinada de la tierra, y así lo tienen generalmente los Padres Griegos, y Latinos, y los Escolasticos, sin faltar ninguno, como lo prueba Suarez.

De opere
dici, lib. 3
cap. 6.

4 Algunos dicen , que el Parayso en el Tercer Cielo , à donde fue arrebatado el Apòstol San Pablo ; con la qual opinion dize la de Estravon Teologo, referido por la Glosa ordinaria, el qual dixo, que por la altura de su sitio tocava en el cerco de la Luna ; y que aunque el Sagrado Historiador escribiò que las aguas del

diluvio tubieron quinze còdos encima de los mas altos montes, se entiene de los que estàn debaxo de la segunda parte de la Region del ayre, que es donde se espesan, y cògelan las nuves ; lo qual no puede ser verdad, sino es siendo el caso metafòrico ; porque si fuesse el Parayso verdadero, y real , y su situacion estando, como era fuerça , ò en la region del fuego, ò cerca della, seria inhabitable morada de los hombres ; porque el fuego desharia lo primoroso , y apacible de esse lugar de deleytes, y seria nimiamente destemplado lugar para la vida humana ; ni à él podrian subir los rios que dize la Sagrada Escritura baxan del à la tierra. Y parece confirma esto mismo el estar oy el Parayso , como es voz còstante, y se dirà despues invisible , y oculto ; y yà esta opinion se juzga por apocri-fa, y sin fundamento alguno, y claramente contraria à lo que se dize en el Genesis, que passò Dios nuestro Señor vn Cherubin à la puerta del Parayso para que le guardasse ; y se dize mas , que echò del à nuestros primeros Padres en castigo de su culpa. Todas las quales acciones son reales, que no se compadecen con lo que es alegorica. Ni el estar oy oculto el Parayso es imposible, porque puede ser que con las

aguas

aguas del diluvio se aya trocado , ò puede estarlo por especial providencia divina, para que no le gozemos los que fuymos culpados en la primera culpa.

CAPITULO II.

En que parte de la tierra fundò Dios el Parayso Terrenal.

Lib. 2.
contra Pe
la. Cels.
cap. 23.

1 LA dificultad propuesta , es vno de los mas ocultos misterios que ay en las cosas criadas , en la qual San Ambrosio se hallò grandemente molestando , y confuso ; y San Agustín dize, que esta dificultad es vna de las que dexando à parte la Fè, no pueden tener sentencia definitiva , por ignorarse la verdad. Algunos tienen , que el Parayso estubo en aquella parte del mundo , donde començò el primer movimiento de los Cielos , por ser la mas noble de ellos , y que así contingientemente lo fue la parte de la tierra que le correspondia ; así lo juzga Juan de Pechan, à quien cita Lira ; pero este modo de explicar el sitio de el Parayso en la tierra Oriental, que corresponde adonde es el original Oriente es muy confuso ; porque aunque el Angel que mueve el primer mobil aplicasse su virtud , motiva

En su Es
sera.

por aquella parte del Cielo, que fuesse mas favorable à la tierra ; y así la que le corresponde en ella sea la mas favorecida fuya , y de sus influencias ; pero no se declara qual sea , y así será necesario la busquemos. Celio Rodiginio especifica mas lo que inquirimos, y fue opinion de Lira : dizen que el sitio de el Parayso está cerca de la Equinocial , y que el Cherubin que puso Dios delante de su puerta, para que nadie entrasse en él, es la Torrida Zona. Y para confirmar esse parecer trae Celio lo que quenta Aniano , Historiador Griego , à quien por su gran diligencia en inquirir la verdad , se le dà grande crédito, y es llamado investigador suyo ; pues dize . que partiendo Haunon el Oceano, adelante en vna gacella armada, desde las columnas de Hercules, que es desde Cadiz , dexando à mano izquierda al Africa, caminò àzia Oriente , y que bolviendo despues al Medio dia, viò relampagos tan exorbitantes , y continuos , con truenos tan grandes que cegavan los ojos , y parecia que el Cielo se resolvia en llamas de fuego. Y essas fueron , dize Celio , las demostraciones de la espada de fuego del Cherubin que puso Dios à la entrada del Parayso , por estar en tal parage ; pero no se conven-

cc

ce por semejantes señales lo que pretende esse Auror; porque el gran calor de aquella parte calentissima del Cielo causaria los efectos referidos, y defenderia el passò, como le aconteció tambien à Colon la primera vez, que yendo à descubrir las Indias, conoció estava debaxo de essa parte Celeste, que es la Torrida Zona, donde calmandole el viento, estuvieron los Navios dos, ò tres dias detenidos, sin esperança de salir de allí: Si bien refrescando el tiempo la passò sin peligro, y aora la corren cada dia los muchos que por allí navegan. No se apartan mucho del parecer referido los que han dicho que el Parayso Terrenal era la Isla Oriental, que oy se llama Zoylan, como lo dizen Argensola, y Florca, y otros: y el Pieo de esta tierra se llama de Adan, y allí està figurada la estampa de su pie, que es de dos palmos; y se dize que hizo penitencia en semejante lugar. Ay en ella vn arbol mediano, y gruesso de hojas pequeñas, y algunos han sospechado es el de la vida, ò el de la ciencia, y ay motivo para sospecharlo; porque han observado que esse arbol resplandece de noche. Pero essa no es señal bastante para entender que lo sea, que tambien resplandece en esse tiempo el pe-

ce Mino, de quien dize Corrado, que aun quando està muerto le luzen los ojos, Y vn ave ay en Hercina, cuyas alas de noche resplandecen como asquas de fuego; y de la yerva baaras dize Iosepho lo mismo. Ni el sitio es el del Parayso, pues no sale de él alguno de los quatro rios que dize la Sagrada Escritura. Ni es bastante el fundamento que algunos otros Historiadores han tenido para la misma sospecha, que es el estar los arboles de aquella Isla cargados de fruto en qualquier tiempo del año, como dize Odoardo Baruo, de aromas preciosissimas de arboles, y yervas medicinales, con grande variedad, el ser grande su ferendad, y la templança del ayre: y aunque por esso, y por su anchura, parece no lo desmerece, pues tiene mas de cien leguas de largo; pero essas calidades las hallamos en otras Islas Orientales: En Tilo, dize Solino, que qualquiera arbol està siempre copado, y lleno de hojas, y copiosos frutos. Y Plinio dize, que la madera de sus arboles es casi incorruptible, y que las Naves que se hazen de essa medera duran por mas de docientos años, y q no se corrompen, aunque estèn por largo tiempo debaxo del agua.

2 Incliname al parecer de

Sobre el
Gen.

de Cayetano, y de otros doctos declarando las palabras de Moyfes: Que plantò Dios vn Parayso en el principio, en el Hebreo està: *Heden*, que en él significa deleytes, y delicias de la tierra, de la raiz, *Hadan*, que es deleytarse, de donde en esse sentido le toma el Griego, aunque como notan comunmente los Doctores, esse nombre es de lugar: y assi se toma en la Sagrada Escritura; y assi quiso el Historiador Sagrado declarar el que tayo el Parayso, como lo entiendo Pereyra, son de esse parecer, como lo nota este Autor, todos los Padres Griegos, y los insignes Hebreos Rabinos, Himehi, Abarfan, Bencorra, y Salomon, y aquesta explicacion es conforme à la intencion de Moyfes, en la ambiguedad de las circunstancias, que pone describiendo al Parayso, porque dize se fundò en la Region de Heden al Oriente, y que de Heden salia vn famoso rio, que le fertilizava con sus aguas; lo qual no puede entenderse, sino es de algun sitio determinado, donde estava plantado: con lo qual se conforman los Setenta, porque donde Moyfes dize, que Dios plantò al Parayso al principio, ellos buelven: *In Eden ad Orientem*. En Heden, que fue la parte mas Oriental, y la que primero descubiò el Sol,

por ser la mas alta de la tierra, y con esso haze proporcion el estilo, que los Fieles tienen de fundar sus Templos, è inclinar sus oraciones de modo que miren al Oriente, para refrescar la memoria de nuestra primitiva culpa, y miserable pena, y destierro, à que por ella fuymos condenados. Essa parte del Mundo es la mejor, y la mas excelente de todo él, de donde comiença el movimiento acelerado del Sol, y donde sus influencias son mas continuas, y abundantes. Por lo qual las Regiones Orientales han sido mas celebradas que otras algunas de todo genero de gentes, y ellas son las ricas de piedras, y perlas preciosas, de aromas, y otros milltos de estima; y esse lugar Oriental escogió Dios como tierra propria, y señalada de su mano, qual fue la Palestina, como notan Cayetano, y Stechio. Tierra la mas amena del mundo prometida de Dios, y por esso de singular fertilidad, adonde llevó su Magestad à su Pueblo d. spues del captiverio de Egipto.

3 Y dale mas quilates à essa opinion lo que se dize, de que Adan fue sepultado en el Monte Calvario, que es señal de que causa en aquesta Region, pues aviendo salido de el Parayso, no es creible se retiraria mucho de él, porque assi

Cap: 53.
Lib. 12.
cap. 41.

Gen. c. 2.

Cap 27.

participaria en él algun modo de ſu temperamento. Y puede colegirſe de lo que ſe dize en la Sagrada Hiſtoria, que ſaliendo Cain huyendo, hizo ſu habitacion en la parte Oriental de Heden, y del aver pueſto Dios el Cherubin à la puerta del Parayſo; por que como dize Cayetano, Heden era vna Ciudad particular, donde vivieron los hombres, inmediatos descendientes de Adan, y para guardar el ſitio del Parayſo de los de eſta poblacion, y otras vezinas, no faltò de él el Cherubin; que no ſe puſiera, ſi no huvieſſe de quien guardarle, y ſeria ocioſa ſu aſiſtencia faltando eſta ocasion, pues el Parayſo ſe eſtaria por ſi guardado faltando ella, como lo eſtà el teforo en lo ſecreto del campo, ò en la parte oculta de la caſa. Y por Ezequiel, haziendole mencion de muchas Naciones, y Pueblos que tenian comercio, y comunicacion con la Ciudad de Tyro, ſe dize, venian de las Provincias de Haran, Chene, y Heden. Y no haze poco al caſo el eſtar eſtas Provincias en Caldea, ò en Meſopotamia regadas de los dos rios Trigris, y Eufrates, que ſon dos de los quatro que ſalian del Parayſo; por que quando dize Dios ſacò à los de ſu pueblo de Vr, Provincia de los Caldeos, para que fueſſen

haſta Canaan, dize vinieron haſta Charan, las quales tierras ſon vezinas à la Armenia, en cuyos montes parò el arca de Noe, la qual por ſu mucho peſo, y grandeza no haria largo camino deſde el ſitio donde ſe labrò, y donde habitaba Noe, que ſeria junto à la tierra del Parayſo, como juzgan comunmente los Doctores, y Padres de la Igleſia; y dize San Chryſoſtomo ſeria mas acomodada à la vida humana, y mas bien labrada, y cultivada de los primeros hombres; y aviendo Dios criado à Adan en el campo Damasceno, como ſienten comunmente los Padres de la Igleſia, de donde le paſò al Parayſo, como denota la palabra *Posuit*, no vivia lexos de eſſe campo deſpues que pecò; y aſi llevado del afecto, ſe inclinaria à tomar por morada la tierra de donde le formò Dios. Y el Santo Moyſes pretendiò ſin duda ſeñalarnos el lugar particular del Parayſo, eſmerandole tanto en eſpecificar ſus ſeñas, como repàra el miſmo Chryſoſtomo, diziendo, que fue en la Region de Heden, en el Oriente, y dâdo noticia por ſus nombres tan conocidos de todos los rios que ſalen de el Parayſo, para que no huvieſſe lugar de engañar à los ignorantes, diziendoles nõ eſtava el Parayſo acà en la tierra,

ſino

Hom. 23
in Gen.In 2. Ge
no. q. 90.Lib. 26.
cap. 2.

ſino allà en el Cielo, como imaginaron algunos, ni plantado como creyeron otros en ſitio tan ſuperior, que excedia à la infima parte de la Region del ayre, donde no avia vientos, ni ſe formavan nubes, como lo ſintieron Alexandro de Alès, y Abulense. En lo qual dize Procopio, hizo Dios demostracion del grande amor, y eſtima que tenia al hombre, pues no quiſo corrielle la fortuna de los animales brutos, que vagando de vna parte à otra no tienen morada conocida, ni mas ſuſtento que el que buſcan con ſu trabajo, è industria; pero al hombre le puſo caſa, y diò alimentos de que ſe ſuſtentaffe. Y como dize San Damasceno, criòle ſemejante à ſi, Rey del Vniverſo viſible, y como à tal le edificò caſa, en que gozaſſe de vna feliciffima vida, y en lo mas alto de la tierra, ſitio lleno de deleites, de hermoſura, y variedad, que excedia à toda el arte humana, de donde fue excluido, y tenido por indigno, como algunos opinan, el bruto mas noble; y como dize Beda, hablando del Parayſo, dentro de él por mayor recreacion del hombre avia vn grande lago, y eſpacioſo mar, muchos montes, y arboledas, y ſu aſiento era tan ſuperior, que las aguas del diluvio no pudieron tocarle à

gran diſtancia, y aſi fue muy ſuperior à los montes mas celebrados, al Athos, al Atlas, y à los que ſe llaman de la Luna; pero Santo Thomàs juzga no aver ſido el ſitio tan levantado, porque ſi eſtuvieſſe ſuperior à ellos ſeria en la media Region del ayre, ò ſobre ella, y aſi ſeria muy deſtemplado, y contrario à la complecion, y conſervacion del hombre, como lo dixo Suidas Autor Griego por eſtas palabras. El Parayſo eſtà en Oriente, mas alto que toda la tierra, cuyo ſitio es muy templado, y claro, con vn ayre lucidiffimo, Y ſemejantes palabras ſon las de San Juan Damasceno, eſpecificando, que el ſitio era ſuperior à toda la tierra; pero no es creible que fueſſe tan levantado, porque no hubo fin para eſſo, ni para que ſe conſervaffe en las calidades que ſe ha dicho tenia.

CAPITULO III.

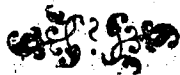
Si el Parayſo Terrenal dura haſta oy en el lugar, y ſitio en que Dios le plantò.

I ALGUNOS Doctores han ſentido averſe deſtruido el Parayſo Terrenal que plantò Dios en la tierra; aſi lo ſienten Janſenio, y Benito Pereyra, conſeſſando, que la contraria opinion

in Con- nion es de casi todos los Pa
cor. cap. dres, y Doctores; si bien, co-
142. mo la question es en materia
Lib. 7. in que no toca à la Fè, juzga que
Gen. el oponerse al torrente de los
demàs no merece censura al-
guna, como lo advierte Liri-
nense por estas palabras: *Anti-
quæ sanctorum Patrum con-
sentio non in omnibus auiue le-
gis quaßiunculis: sed solum in
fidei regula magno vobis studio
ad investiganda est, & sequen-
da.* Y aunque confieffa, que
Sixto Senense censura, que
es contra la divina Escritura,
que es la regla segura de la
Fè, dezir, que Enoc, y Elias
no estàn oy en el Parayfo Ter-
renal; pero como luego se di-
rà, no es cosa tan asentada,
pues que Ruperto, Teodoreto,
Chrysoftomo, Agustino, y
Gregorio sienten lo contrario.
Y la opuesta sentencia (dizen
estos Autores) no confirman la
existencia actual del Parayfo
con experiencia, Historia cla-
ra, ò alguna razon fuerte, ò
con alguna firme congetura:
antes parece tiene contra sí
à la Sagrada Escritura, que
dize, que con las aguas de el
diluvio pereció toda la tierra,
y se tiene por probable, aten-
diendo à la antigüedad que
tiene, y à la autoridad de los
Santos que la liguen, lo qual
en esta materia es muy confi-
derable.

¶ Pero el comun parecer

de Santos Historiadores, y
Theologos es, que el Parayfo
Terrenal no ha perecido. Así lo notan Valencia, Gra-
nado, y cita à San Buena-
ventura, al Maestro, y à Sua-
rez; fuele citarse por ella San
Agustino, que dize estas pa-
labras: No se puede dudar,
segun lo que enseña la Fè, el
no aver perecido el Parayfo
Terrenal. Y aun Estravon
siente lo mesmo en quanto di-
ze, que la espada versatil que
tenia el Cherubin à la puerta
del Parayfo, se llamava así,
porque era movediza, para
cerrar, y abrir: pues guardan-
do cerrada la puerta del Pa-
rayfo, para que no entrassen
por ella los que quisiessen de
los hombres, la abrió para
que entrasse Henoc, y Elias,
como lo dize el Ecclesiastico
de Enoc por estas palabras:
*Henoc placuit Deo, & transla-
tus est in Paradisum: vt det
gentibus penitentiam.* Henoc
fue llevado al Parayfo, para
predicar despues en el Mundo
à los hombres que hiziesen
penitencia de sus culpas. Y
de Elias se dize comunmente
le puso Dios tambien despues
en la mesma Region, y
sitio para esse
efecto.



CAPITVLO III.

*Si el Parayfo Terrenal ha perma-
necido hasta oy visible, y tra-
table de los hom-
bres.*

O PINION es corriente
que favorecé el vul-
go, q̄ el Parayfo Terrenal no so-
lo permanece en el sitio de su
primera fundacion, sino q̄ jun-
tamente està visible, y tratable,
y q̄ en diferentes tiempos hom-
bres santos han llegado à el, co-
mo fueron Macario Monge, y
tres compañeros; y de S. Ama-
ro se queta, estuvo à sus puertas
por algunos años; y de otro Ca-
vallero, q̄ entrando en el Pur-
gatorio, fue por sus estacio-
nes caminando, hasta llegar
adonde estava el Parayfo Ter-
renal. Pero es comun parecer; y
sentimiento de la Iglesia, de
los Padres, y Doctores Eccle-
siasticos, ser imposible la en-
trada, y comunicacion al Pa-
rayfo Terrenal, y que ningun-
o de los hombres, despues de
echado el primero de el lo ha
visto mas. Esta impossibilidad
de su entrada, y vista, no todos
la explican de vna mesma ma-
nera. Pereyta dize no es real, y
natural; porque ay causas na-
turales que lo impiden, sino so-
lamente moral, por su grande,
è insuperable dificultad en ha-
llarse con diligencia, è indus-
tria humana; porque dize, que

los infieles que està al paso han
entendido ser fabuloso; y los
Fieles, que no ay transito à el,
por que creen lo que dize de el
la Sagrada Escritura; que està
prohibida su entrada; y que
así la pretension, y viage à el
no será de algún fruto. San
Chrysoftomo dize, que antes
del diluvio vniversal, en el es-
tado de la inocencia estava des-
cubierto, y facil desde la Re-
gion Oriental al Parayfo, y q̄
no era poco conocido antes de
el; y que despues se han perdi-
do las señas, y noticia, here-
dadas de padres à hijos, que
tenian los hombres de el, por
no averte valido ninguno de
ella; sabiendo trabajaria en va-
no, si pretendiessen llegar à el,
por estar impedido el paso por
vn Cherubin Celestial. Y el
Abulense, siguiendo à San Basí-
lio, y à S. Ambrosio dize, que
aunque el Parayfo es visible, y
tratable de los hombres, y que
junto à el viven algunas gètes;
pero q̄ es moralmente impossi-
ble que le alcancen los senti-
dos, por ser inaccesible por el
grande horror, y asombro, que
desde muy lejos les pone el rui-
do de aquel grande rio, cò que
el seiega, por baxar de vn al-
tissimo monte à vn profundo
lago, del qual se originan los
quatro, de que haze menció el
Historiador sagrado, y q̄ su rau-
dal es tal, q̄ todos los morado-
res de aquellas Regiones vezi-

*Trata del
Purg. de
S. Patri-
cio.*

*En el lu-
gar citado*

*Sobre el
cap. 13.
del Gen.
1. 3.*

nas luego en naciendo pierden el oído.

2 Otros tienen aquefa imposibilidad por natural, como Catatino; el qual cita por sí à San Agustín; fundandolo en ser el sitio apartadísimo de el resto del Mundo, muy cercano al que tiene la Luna allá en su Cielo; y dize, que por esso no llegaron à èl las aguas del diluvio. Otros lo reducen à estar entre èl, y nosotros vn inmenso mar Oceano; y así dize San Atanasio, y San Cyrilo, que Adan le pasó despues de aver salido del Parayso, para visitar otras Regiones, y que parò en Judea, donde murió, y que fue sepultado en el monte, que por essa memoria se llama Calvario, y que no tuvo dificultad en pasar el mar, por ser entonces los hombres gigantes, y así pudo vadearlo; y lo mesmo confirma Moyses Barcefa. El Monopolita dize, que la llegada à èl es imposible, por los inaccesibles montes, y desiertos, y por el excesivo calor de aquella Region, que es la Torrida Zona, y que por esso ningún Historiador ha hablado de èl, sino fue Moyses, por aver tenido noticia de èl por sola revelación divina; y así sin ella no es posible saberse donde està, dize Pedro Lombardo. S. Juan Damasceno juzga, q̄ la imposibilidad consiste en

la notable altura del sitio del Parayso, y en la grande aspereza en la subida, para la qual no podrá hallar camino la industria humana. Y esso mismo confirma Enciso, tratando de las Tierras que están en la Costa de Oriente; y llegando à la relacion del golfo que llaman Mar grande, que camina por la mesma Costa al Septentrion, y de la tierra que se llama Anagota, dize, que de allí adelante no ay noticia de mas tierras, y que nadie hasta entonces avia passado mas adelante, y que toda aquella tierra es inhabitable, è imposible de andar, por ser vna montaña altíssima, y continuada, y sus vertientes vnos perpetuos, è inmenos lagos, y que allí està la fuente, de que nacen en forma de Cruz los quatro famosos rios, que se originan del Parayso; los quales despues se buelven à hundir, y vno de ello, q̄ es el Ganges, sale à los montes Emodos, y el Nilo à la Etiopia, y à los montes de Luna, y el Tigres, y el Eufrates à las sierras de Armenia. Añaden otros à todo lo dicho, el aver innumerables montes que impiden el passo, por criarse en lugares tan desiertos fieras horribles, nunca vistas, ni oídas de los hombres, animales ponçoñosos sin numero; y juntamente el aver cerrado el paso vnos continuos

En sí Cos
mogra.

pan;

1. part. 9.
102. art.
1.

pantanos, que exalan vapores mortales à los vivientes, como refiere Santo Thomàs.

3 Juzgo lo primero, que es apocrifo, y sus fundamentos lo que se dize, que algunos hombres mortales han llegado à las puerras del Parayso; así lo sienten comunmente los Doctores q̄ se han citado, y otros muchos. Lo segundo, que la imposibilidad de llegar, y ver el Parayso no nace de ser aquel sitio muy vezino à la Luna; porque como dize Tolomeo, este Planeta dista de la Tierra diez y siete vezes mas que tiene de diametro la tierra, q̄ son cien mil y novecientas millas, y así bien se ve ser ridicula essa altura del Parayso. Lo tercero, que no consta con claridad el impedimento, que ponen S. Atanasio, y San Cyrilo, pues no dan testigos del mar innavegable, pues siendolo, no pudo experimentar se si lo era, ni la ay en las congeturas de aver le passado Adan; porque quien creerà dexò desierta toda aque lla tierra de la otra parte del Parayso, siendo su patria natural, y fecunda por la vezindad del clima del Parayso? Y que necesidad avia de la custodia del Cherubin, si el hombre se retirò tanto dessa Region? Ni es creible q̄ los quatro rios, cuyas corrientes vemos en nuestras Regiones, están tan distantes en su origen; y que

estè puesto de por medio tan gran mar, sin averse conocido lo que se alarga por aqueffa parte. Lo quarto, que lo mas creible es, que el estar el Parayso Terrenal invisibile, è intractable de los hombres, ha sido por especial providencia Divina, cerrandonos el passo, por castigar nuestra primera culpa; como parece claramente, pues ninguno de los hombres, desde el primero hasta los últimos que oy son ha llegado à èl; y no es posible q̄ entre tantos, y en los muchos siglos que han passado no lo ayan intentado algunos, despues que Adan fue echado del, solo sabemos, y vemos el efecto; y bien se ve la intencion q̄ Dios tuvo de obscurecer esta noticia, pues el nombre que le diò al Parayso en su fundacion fue conforme al estado que ha corrido, despues que perdimos por la culpa essa feliz, y rica possession, llamandole, el escondido, que esso significa el nombre Parayso, al qual corresponde en el Griego *Ganan*, que es lo mismo que *Prateregere*, y *Abfcondere*. No solo porque las ramas de sus arboles copados podian amparar, y esconder à los que quis. s. guarecerse en ellas, como lo hizierò con Adan, escondiendose vanamente de Dios; sino porque su Magestad lo cercò en lo exterior, para que no se les diese

ocasion de entrada facil à las bestias de la tierra, segun aque llo de los Cantares: *Hortus conclusus*, y principalmente para que se cerrasse del todo à los hombres en el largo tiempo de la culpa.

CAPITVLO V.

Si el Parayso Terrenal permanece oy con la mesma amenidad, y las demás calidades de ornato, apacibilidad, y hermosura con que Dios le criò.

DESPUES de aver asse-
ntado lo que se ha di-
cho de la existencia del Paray-
so Terrenal, que Dios plantò, se
alarga el deseo à inquirir, si
permanece oy con las mesmas
calidades que se gozavan en el
estado de inocencia; porque si
hasta oy es Parayso, ha de ser
vn lugar amenissimo, como sig-
nifica essa palabra que es *Per-
sica*, trasladada al Griego, lug-
ar por todas partes cercado,
tomada la metafora de los huer-
tos, ò partes cercadas donde se
guardavan las fieras para la
caza de los Reyes, y señores,
como notan Genofonte, y Filo-
trato, y puede ser que la culpa
aya privado al Parayso de lo
que gozava en el estado de
inocencia. Y aun ella suele
ser causa de que la naturaleza
desampare la tierra donde se

consintió, que por esso San
Cypriano en vnos versos con-
tra Sodoma; y San Agustín,
y Solino con ser Gentil di-
zen, que en el sitio donde so-
lian estar las Ciudades de So-
doma, y Gomorra, se crian
vnas mançanas, que aunque tie-
nen apariencia, y exterior her-
mosura, de que estàn muy sa-
zonadas, y maduras, pero no
son de comer, porque en lo in-
terior estàn llenas de humo, y
hollin negro. Y Tacito dize,
que sus campos, que eran an-
tes muy fertiles; han perdido
la fuerça de llevar fruto, y que
las yervas apacibles à la vista,
que antes solian nacer espon-
taneamente, se han venido à
desvanecer, y convertirse en
ceniza, despues que aqueſta
tierra fue abrasada con vn ra-
yo del Cielo: y Egesippo dize
lo mismo, y que cinco Ciuda-
des estàn oy en essa tierra con-
vertidas en polvo, y las aguas
de sus rios ardiendo en fuego.

2. Tambien parece no ha-
avido fin, por el qual aya Dios
sustentado hasta oy la ameni-
dad que al principio puto en
el Parayso, para que gozassen
de ella los hombres, pues por
la primera culpa avian de ca-
recer de ella, sin esperança de
q̄ huviesse tiempo en que se resti-
tuyessen à gozarla; y assi mu-
chos Doctores sienten, q̄ ò fal-
tò del todo, luego q̄ sucedió la
desgracia del primer pecado,
ò que

*De Ciuit.
lib. 21.c.
5.
Cap. 36.*

Iob. vlt.

*Lib 4.de
la destru-
cion de Je-
rusa. cap.
18.*

*3.p. q 59
art. 6. dif.
55 ser. 1
in Gen.*

ò que por lo menos faltò con
ocasion del diluvio vniversal,
como lo dizen Eugu. Oleas-
tro, Pereyra, Janfenio, Suarez,
y lo tiene por probable Cor-
nelio. Pues la dificultad pro-
puesta se resolverà en el cap.
7. porque su resolucion pende
de lo que se dirà en los si-
guientes.

CAPITVLO VI.

*Si Dios puso en el Parayso Ter-
renal todas las especies de arboles,
que repartió en todo el resto
de la tierra.*

LA dificultad propues-
ta no la ventilan los
Doctores, pero es digna de q̄
se trate, para que se conozca
mas perfectamente la excelen-
cia de aquel lugar de deléytes
que labrò Dios, para que fuesse
casa de recreacion del hõbre.
Y por vna parte parece seria
cosa superflua, y contra la per-
feccion de aquel lugar ameno,
el aver puesto en èl el Divino
Artifice todos los arboles, y las
especies que suele aver en dife-
rentes partes de la tierra; entre
las quales ay muchos menos
apacibles à la vista, y de ningũ
provecho para el hombre: sino
parece, se portaria Dios como
tan gran Señor, al modo q̄ los
grandes Principes en la dispo-
sicion de sus huertos, y jardí-
nes amenos, en los quales sue-
len poner con seleccion, arbo-
les, y semillas solamente de las

mas escogidas, y sobresalient-
tes en la hermosura exterior, ò
en la excelencia de sus frutos,
ò en la superioridad de sus vir-
tudes, y calidades, especial-
mente siendo las diferencias
de estos vivientes casi innume-
rables, y en cada Region, y cli-
ma tan diferentes; y siendo el
sitio del Parayso incapaz de
tanta multitud por su limitada
esfera, lo qual fue mas conve-
niente para la mayor estima-
cion de aquel lugar, reservan-
do para èl lo mejor, y mas apu-
rado de la Naturaleza vegeta-
tiva, dexando el desecho della
para lo restante de la tierra: ni
en esso se le pudo hazer agravo
alguno al hombre, ni se fal-
taria à la noticia experimental
del servicio, y virtud de estos vi-
vientes, pues Adan los tenia
por suyos en qualquier sitio q̄
estuviesse en la tierra, pues
era señor vniversal de ella.

2. Y esso mismo parece lo diò
à entender el nombre q̄ le pu-
to Dios à aquel lugar llamado-
le Parayso: que como dize Cor-
nelio, essa palabra es como se
ha dicho *Persica*, ò *Hebrea*, q̄
significa lo mesmo que: *Hortus
militarium*, huerto de arrayan
cultivador, el qual en el olor, y
aun en el fabor suele ser de es-
cogida, y superior calidad à
otras plantas, para dar à enten-
der era huerto de arboles,
plantas, y yervas escogidas.
Lo qual tambien confirmò

*Gen. 2.
vers. 8.*

el sagrado Historiador llamandole : *Paradisum voluptatis*, Parayso de deleytes, que buelven los Setenta : *Paradisum in Eden* : Huerto plantado en Eden , que era Region Oriental; para dar à entender se avia pretendido plantarlo àzia el Oriente , y esso lo declaró mas en la palabra que añadió, *A principio* , que declaran los Setenta, *Ad Orientē*. Y así San Juan Chrystomo, Teodoro, y Damasceno dicen que por esso los Christianos quando hazen oracion miran al Oriente , para hazer demostracion de reconocimieto de su culpa primera , por la qual perdieron el Parayso Terrenal, plantado en el Oriente, y el estado de inocencia que gozarian en él ; y para avivar la esperança de alcanzar el Celestial por los meritos de Christo Señor nuestro; pues dezir Moyses , que el Parayso estava puesto al Oriente, fue para dar à entender, que su plantacion era conforme al temple , y clima Oriental, y que su arboleda , y plantas eran conformes à él , para nacer , y conservarse solamente en él ; y así parece no podian ser en todos los generos, y especies que podian criarse en otros climas , y Regiones.

3 Pero por otra parte parece aver sido conveniente, que en el Parayso Terrenal

huviesse de todos generos de arboles : lo qual averlo Dios dispucito así lo insinua el Espiritu Santo , quando trata de esta fundacion , porque dize: *Plantaverat autem*, que declara Cornelio así: *Plantis arboribus , omnibusque delitijs instrueret , & ornaret*. Aviale enriquecido, y adornado de todos los arboles, y delicias, que avia criado en la tierra. Y si en el mismo Parayso criò Dios diferentes generos de animales del ayre, del gua, y la tierra , como se dirà despues, para la justa recreacion del hombre ; lo mesmo serà de todos los generos de arboles : y si es verdad lo que dize Ruperto, que la fuente del Parayso era dulce , y que de ella se originan todas las que lo son en la tierra, seria madre de todo genero de arboles , y plantas, pues estas se sustentan mejor de estas aguas, y así lo seria mejor en su origen , influyendo con sus calidades en todas sus diferentes especies. Y el Texto Santo parece que tambien lo dà à entender, diziendo , que puso Dios en esse lugar ameno : *Omne lignum pulchrum visu , & advescendum suavit.* Todos los generos de arboles , hermoseandolos, para hazer de ellos apacible vista, y dandoles à los frutales dulces , y suaves frutos para recrear el gusto.

Lib. 2. de
Trinit. c.
24. y 29.

Ref.

4 Respondo lo primero, que en el Parayso no faltaria ninguno de los generos , y especies de los arboles principales , de los lucidos , y agradables à la vista, y de los suaves, y regalado: al gusto : porque así lo dize claramente el texto santo ; de modo q̄ no faltarian todas las diferencias de que oy tenemos noticia en nuestra Europa, de las del Asia, de Africa , y de los Reynos de la India Occidental , y otras, de que no la ay , porque así convenia para el ornato, y hermosura de aquel lugar de deleyte, y amenidad, y que no faltasse en el qualquiera de los mejores que pudiesse apetecer la vista , ò el gusto : ni el sitio seria incapaz para la variedad de arboles que Dios tiene oy criados en diferentes Regiones, porque de cada especie avria algunos para la mayor hermosura , y seguridad de la conservacion de sus especies en aquel lugar , y serian pocos, y los bosques , y montes eran grandes para los que pidiesen por su naturaleza semejante sitio , y los valles , y tierras de regadio serian espaciosos para los que fuesen de mas regalo , y necessitados de mayor cultura; y lo mismo seria de las semillas de las plantas , y yervas diferentes , por ser la mesma cuenta de ellas, que de los arboles para el fin

que Dios pretendia.

5 Respondo lo segundo, que Dios no puso en el Parayso todas las especies de arboles , plantas , yervas , y semillas que oy se hallan en la tierra ; porque aunque todos estos vivientes tienen especiales, y ocultas virtudes , y son de alguna amenidad, y empleo de la vista , y el gusto ; pero su falta podian suplirla otros de virtud superior para semejantes efectos, y de mejor vista , y mayor gusto en el genero , en que podian ser apacibles à ellos sentidos , como acontece quando en vna tierra ay vn genero de fruta que con ventajas es mejor que la que llevan otras , no hazemos caso de ellas , ni de las semillas bajas : como no nos dà cuidado carecer del maiz que es tan estimado en el Occidente de sus Naturales , por carecer de mejor semilla , ni de las raizes de que se haze el cazave ; y en la tierra que lleva con fertilidad hermosas vbas, no se haze cuenta de las silvestres , ni de otras frutas que lo son.

6 De lo dicho colijo lo primero , que de los vegetables no faltarian en el Parayso todo aquello que sirviesse de medicina , de hermosura, y variedad, de las yervas, plantas , y semillas de maravillosas excelencias , en las cuales

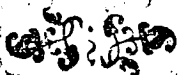
K 4

qui-

quiso Dios estuvielle depositado el remedio de todo quanto el hombre pudieffe desear para su reparo, porque en ellas ay virtud, y antidoto de todas enfermedades, y aun fuerças contra los elementos, quando se enfurecen contra el hombre para fecundar la tierra esteril, para perficionar sus metales, dando lustre, y resplandor à los mas deslucidos, para detener al agua, y al fuego en sus arrebatados movimientos, para purificar el ayre, quando està mal sano, ò venenoso, y pestilente; y la mesma alma racional es interessada, pues con ellas se perficionan sus potencias; el entendimiento està pendiente de la imaginativa, y de la memoria en el exercicio de sus actos; y estas potencias le favorecen mucho de las yervas, y se perficionan con algunas de especial virtud; y así pondría Dios en el Parayso muchos vivientes vegetables, de más inígnas calidades; quando no para que el hombre se valie de ellas, por no averlas menester en aquel estado, libre de enfermedades, y otros peñosos accidentes, por lo menos por grandeza,

y ostentacion.

)(s)(



CAPITULO VII.

Hazese relacion de algunas yervas mas insignis que kavo en el Parayso Terrenal.

LA excelencia de la amenidad que gozava el Parayso Terrenal, era tan grande, que no tendria el hombre que desear en esse genero nada de lo que estuviere repartido en lo restante de la tierra; y así se irá discurrendo por algunas de sus yervas, para que se haga algun concepto de lo primoroso, y subido de hermosura, y curiosidad de aquel vergel, y Parayso que plantò Dios de su mano, para hazer alarde de su grandeza; Para el prudente, y racional recato, y prevencion en el conocimiento de los enemigos de la vida humana, criò Dios en el algunas que por acà se conocen, las quales traen consigo afilado el cuchillo de su mortal calidad para dar la muerte. Tal es la yerva que se halla en Autrica, como dize Diodoro, la qual dà vn dulce sueño al que se acuesta junto à ella, è inmediatamente se sigue el de la muerte, y si se come es peor porque al punto mata. Es muy semejante à esta la que se llama Sarda, por q se cria en Cerdeña, la qual dize Solino, que al que la come

Lib. 2.

Cap. 9.

me le dà vna risa prolija, que es pronostico de su acelerada muerte, y para defenderse el hombre de las armas de semejantes tyranos, que por su ponçon le son enemigos declarados, ay otras de milagrosa virtud, qual es la sabina, de quien dize Plinio, que està siempre verde, y es antidoto contra todo veneno. Y los escorpiones han sido muertos varias vezes con veneno de algunas yervas q comieron, como nota Alberto Magno. Otras sirven de assecurar la vista, como es la celi donia, de la qual dize Plinio, que la restituye, y aun los mismos ojos si se han perdido; de ella se tratò en otra parte. Otras tienen virtud de apagar la sed como la geate q se cria en Etiopia. Y de otra yerva haze mencion Estravon, cuya raiz quita la gana de beber, aun después de aver comido. Y otras son enemigos del fuego, qual es el lino, q dize Plinio se cria en Creta; al qual no quema el fuego, y por esso se llama vivo: y dize aver visto vnos mantelitos texidos del, q pegandoles fuego, no solo no se quemavã, sino antes quedavan mas blancos, y limpios de las manchas que tenian, mucho mejor q si se colassen en agua; y desta tela se vestian los Reyes en sus exequias funerales, en las quales quedavan las cenizas del cuerpo guardadas, y separadas de lo

Lib. 7. c. 6

De Animalib. 29 cap. 2.

Lib. 8. c. 27.

Tratad 5 Lib. 3. y lib. 17.

Lib. 19. cap. 1.

demàs. Nece tambien esta yerva en los desertos de la India, donde no se siente Invierno, ni frio alguno; es de color rojo, y de tanta estimacion como la mas excelente piedra preciosa.

2 Semejante es este lino à vna piedra, de que haze mencion Solino, de la qual, molida ablandada, y adelgazada su materia, se hazen hilos para vna tela, que no recibe del fuego injuria alguna, dize, averla visto vn Cavallero natural de Cipro, que lo escrivio el año de mil y quinientos y sesenta y seis. Su origen deste lino es de la piedra Ambianto, natural de aquella tierra, la qual quebrantada con martillos, y separada la tierra dà hebras, ò cabellos semejantes al lino, hilanse, y hazense telas de ellos. El Emperador Constantino mandò se hiziesen de estas hebras mechas en el baptisterio de Roma. Y Vives dize, que viò muchas semejantes en las lamparas de la Ciudad de Paris, y que nunca se apagaron.

3 Otras yervas ay, que parece son vivientes sensitivos, subiendo de punto el grado q tienen de vida vegetativa. En el Brasil ay vna q se llama Viva, la qual si se acercan à ella, se encoge, como quien teme, ò como quien se halla avergonçada; y si el q quiere cogerla se retira, se dilata, libre y à del miedo, y del encogimiento natural;

Lib. 10.

Sobre el Lib. 21. de Ciuit. Deic. 6.

y si

y si bñelve à intentar el cogerla haze el mismo sentimiento; como distinguiendo la presencia, y ausencia del que quiere agraviarla; así lo refiere Acofta. De otra llamada Caritoplopharon, que nace junto à la Isla de los Trogloditas, haze mencion Plinio, la qual llegando alguno à cogerla de repente se endurece tanto, que embota à los filos del cuchillo, con que quieren cortarla. Y Mayolo dize, que cogida de repente, con el sobrefalto se endurece como vna peña. Oderico haze tambien mencion de la legumbre, en la qual se cria aquel animal de que ya se hizo mencion en otra parte. La yerva Camaleon, dize Plinio, parece tiene sentido, y que muda de colores, segun los que tienen los sitios donde se halla con no menos variedad que el Camaleon, animal sugeto à varios colores, y accidentes. El tornasol, como si tuviera sentido, abre sus hojas al salir del Sol; y al ponerse las encoge, y con vn continuo movimiento le va siguiendo, desde que nace hasta que se pone. De la yerva plegio dize Plinio, se seca con el frio, pero colgada al tiempo menos riguroso reverdece, y refucita, como si tuviese vida sensitiva, que ocultamente rompiesse las rels de los espiritus, para re-

novar la vida que antes tenia.

4. Otras yervas ay tan valientes, y de tan superior inclinacion, que pretenden competir con las calidades de los arboles; como algunas de que haze mencion Plinio estando siempre verdes, como el naranjo, y el ciprés. Otras tienen raiz en la mar, sin que el Sol toque en ellas, y le van à buscar à la superficie de el agua. En el mar Indico, llamado el Pacifico, junto à la Isla Capharan se levantan vnas yervas desde lo mas profundo del mar, dize Mayolo, y Pigafecta, que en la Nueva España ay tantas yervas de varios colores, y de cabeças diferentes, nacidas en lo profundo del agua, que son como redes, impidiendo el passo à los Navios, y haziendo en la superficie de ella vn prado muy ameno, y notan los platicos de ellos mares, que tienen de altura en lo hondo del agua quarenta palmos, y fuera de ella quinze; y así cada mata viene à ser como vn arbol de los mayores. Y semejantes yervas fueron las que reconocieron dos Centuriones que embió el Emperador Nerón, para descubrir el origen del rio Nilo, de los quales lo supo Seneca, como lo refiere: y Plinio dize, que Alexandro Magno passando à la India,

vió en lo profundo del mar tales yervas, y arboles frutales, con hojas verdes, que saliendo fuera del agua, cayendose con el Sol, se convertian en sal, al modo que el coral, que es tambien yerva del mar, dize Solino, en él es verde, y flexible, pero fuera del espiedra, y de color encendido.

5. Son tambien yervas las que proceden de algunas semillas que ordenò naturaleza para el sustento humano, cuya fecundidad en algunas partes de la tierra suele ser exorbitante: el trigo que se siembra en Bilacio, campo de Africa dà de vna fanega ciento y cinquenta, como refiere Mayolo de él, y vn Procurador de Cesar Augusto en essa tierra dixo, que de vn grano cogió quatrocientos, que le embió al Emperador, como refiere Plinio. Y Acofta tratando del pan, que es general en las Indias, llamado maiz, dize, que antes que entrassen en ellas los Españoles, ni aun de noticia se conocian el trigo, cebada, mijo, panizo, y otros granos que se conocen en Europa, y que así usavan de él en Nueva España, en el Perú, e el Nuevo-Reyno, en Guatimala, en Chile, y en toda tierra firme, y que es pan de gran sustento, nacido en cañas, y cada vna lleva vna, ó dos mazorcas, donde está pegado el

grano, y en algunas se han contado setecientos. Suelen cogerse de ordinario de vna trecientas fanegas. Es suite notoyà de cavalgadas, dandoles à beber antes que la coman, porque bebiendo sobre ella se hinchian, y padecen torozon. Suelen comerse estos granos como el arroz en la China, y Iapon, cocidos; otras vezes tostados, y así son de mejor sabor que los garvanços que lo están. Suelen tambien molerse, de cuya harina se hazen vnas tortillas muy sabrosas, y de la flor vizcochos, y melindres de açucar. Sacafetambien de ellos vn vino que facilmente embriaga, y es bebida muy saludable para la orina; y así apenas en los Indios se halla semejante mal, por el vto de beber su chicha, que así la llaman.

6. Iosepho, y Zonoras dizen, que en Gerutalen se crió vna mata de ruda mas gruesa que vna higuera, y mucho mas alta, y que duró desde el tiempo de Herodes hasta la destruicion de essa Ciudad, y que duraria mucho mas, si en ella los Indios no la huviesse cortado. Estravon dize, que las malvas en Roma, en Napoles, y en otras partes se hazen arboles de veinte pies de alto. Y de los esparragos dize, que se crian junto al Nilo, como vnas cañas de las Indias;

Año
1560.

Lib. 13.
cap. 15.

Col. 20.
lib. 1.
tract. 3.
lib. 22.
cap. 18.

Lib. 2. c.
103.

Lib. 2. c.
103.

Col. 20.

Lib. 13.
cap. 25.

En ellugar cita-
do.

Lib. 18.
cap. 10.

Lib. 4. c.
16.

Lib. 6. c.
81.

Lib. 17.

y que las habas en Alexandria de Egypto son arboles, y de vna sola mata dize, que hazia sombra, y dava de comer; y beber à muchos hombres juro; y de ellas dize Theophrasto, que si se ponen à la raiz de algun arbol recién plantado, se secan luego; y que si las gallinas comen de ellas se esterilizan, como tambien las mugeres; como lo nota San Clemente Alexandrino. Los pepinos de la Isla Española son tan grandes, que vno solo basta para cargar à vn hombre, como refiere Oviedo. Y Plinio dize, que viò vn navo de quarenta libras, y que otros muchos eran poco menos.

7 Otras yervas ay, que son simbolo de la Eternidad, por estar siempre vivas, como lo es en particular la que se llama siempre viva, que nunca se marchita, ni con el frio, ni con el calor, con la humedad, ò sequedad, ni aun cortada se muere, donde quiera se conserva, y prende, crece en tumbrio, ò en descubierto; tratose de ella en el capitulo quinto.

CAPITULO VIII.

De algunos arboles comunes en otras tierras, que tubo el Parayso Terrenal.

Pues que Dios puso en el Parayso Terrenal,

como refiere el sagrado Historiador, todos los arboles hermosos, y apacibles à la vista; y suaves al gusto, será bien hazer mencion de algunos de calidades mas insignes, para que se vea, quan proposito fue el plantarlos Dios en el Parayso para su mayor hermosura, amenidad, y ornato. Y repárese lo primero, como ay en el mar algunos de que goza la tierra por estar en sus orillas, los quales no faltarian en el Parayso Terrenal, pues gozava del caudaloso rio, que con diferentes braços se cercava todo. Tales son aquellos que se crian en la Isla de Cuba, que como refiere Oviedo tienen raizes hondas en lo profundo del mar, y quanto mas ahondan en el, se encaraman mas sobre la superficie del agua, con ramas siempre verdes, y frescas. Y de otros dize Iuba, se crian junto à las Islas de los Trogloditas, que aunque criados en el agua, son tan duros como vn hueso, con corteza de piedra, y el color es negro, y llegados al fuego arden, si les aplican azeite de pezes, y no de otro modo, Y Pedro Hif. dize que ay otros, que si los encienden, apaganlos natia que se consumen del todo. Y vn arbol cria el rio Eufrates, llamado Tot-

Lib. 10.

tos, el qual por la tarde se entra con su flor en el agua hasta la media noche, y luego al subir del Sol se levanta, restituyendose al mismo puesto que antes tenia, como refiere Plinio. Y en los Nigritas ay arboles de veinte passos de largo, y el tronco de quarenta pies de grueso, como refieren Autores graves. Y Pigafeta dize, que en el Brasil en el gueco de vno cabian quarenta hombres, y que en Calicut, que es en la India Oriental los Navios se hazen de su tronco cabado. Junto al rio Maraion los ay tan grandes, dize Pedro Martyr, que seis hombres juntos no los pueden abarcar. Y Pedro Hif. dize, que en las Indias en vna Isla ay algunos que catorze hombres juntos no pueden abraçarlos. Y Solino dize, que en la India los ay tan altos, que la faeta mas superior no puede passar por lo alto de ellos. Plinio dize que de vno se sacò vna viga de ciento y veinte pies de largo. Dize tambien, que en las Canarias ay arboles de mas de ciento y quarèta y quatro pies. Y Pedro Martir dize, que en Nueva España los ay tan grandes, que dentro de sus raizes se labran suntuosos palacios, y de vno de ellos, dize Pedro Hif. que en el gueco de el vivian docientos criados de vna familia. Del plantano de las Indias

dize Oviedo que tiene doze pies de largo, y tres de ancho; y de otro de Malacur en la India Oriental dize Nicolàs de Comi. que aunque es sin fruto sus hojas son de seis pies de largo, y seis de ancho, tan delgadas como olanda, sir ven de papel para escribir. Y Luis Bart. dize, que en el Reyno de Calicut ay vn arbol de quatro, ò cinco hojas, tan altas, que cada vna de por si puede defender à vn hombre del Sol, y del agua, llamase melapolange. Solino dize de la higuera de Egypto, q dà fruto siete vezes al año, su madera se hunde en el agua; y aviendo estado debaxo della por algun tiempo, se sube luego à lo alto, q es al contrario de lo que passa en otras; y assi parece que se teca con la humedad, y se aligea mas, como lo notan S. Agutin, y S. Isidoro. Y junto al Promontorio de Comoria en todo el año se comen higos frescos, como dize Balthasar Nuñez: y lo mismo passa en el Reyno de Trabancor.

2 Odoardo Barbo. dize, que en el Reyno de Ley, ay vn arbol, cuya raiz es venenosa, y mata, y la fruta es su antidoto, y de otro de la Isla Española, dize, q su fruta sabe à nuez moscada, y que es de lindo olor, y vista, pero el çumo mata, la sombra dà grave dolor de cabeça, hincha los ojos, y todo el rostro, y si ha pasado por el

P. 5. cap. 26.

Indi. li. 6. c. 14.

Lib. 34.

De Ciud. lib. 22. cap. 5. Lib. 13. cap. 7.

Li. de cau. sis.

Stro. li. 3

Lib. 11.

cap. 1.

Lib. 8.

cap. 3.

Lib. 13. cap. 18.

P. 5. c. 2.

Cap. 53.

Lib. 6. c.

14.

Lib. 3. c.

52.

el rocío de la mañana, dexa al hombre ciego, y le abraſa la cute, y ſi ſe quema dà vn gran dolor de cabeça, y ſon tan publicas, y notorias ſus peſtilentes calidades, que todos los animales huyen de èl. Algunos arboles ay de tan prolíja vida, que no ſon baſtantes cauſas exteriores, aunque muy poderoſas para quitarſelas. El Hebeño, dize Plinio, que aunque mas ſe acerque al fuego, no le quema. Y San Ilidro, que las tablas del arbol larico rebaten de ſi las llamas del fuego; y lo miſmo dize del cono. Y San Geronimo tratando del arbol ſethin dize, que era natural de el Parayſo, y que jamás ſe ſugera al fuego, antes le purifica mas: como tambien otro que llaman amithon, las palabras del Santo ſon: *Ecce altaris lignaque de lignis Paradifi ſunt, igne vicino non cremantur: ſed puriora redduntur: Neque mirũ, cum etiam amithon genus ligni quantum plus arſerit, tanto mundius inveniatur.* Y Plinio dize, que los compañeros de Alexandro Magno dixerón, que en la Isla del mar Bermejo, llamada Tillo, avia vnos arboles, de los quales ſe hazian Navios que duravan por docientos años, y que aunque eſtaviſſen anegados no ſe corrompian.

3 De otro arbol haze mencion Egeſſipo, llamado

Terebinto, plantado en Menſis deſde el principio del mundo, por el ſpacio de caſi cinco mil años, que ſe contavan en ſu tiempo, al qual por eſſo llaman Siempre vivo. Y en la meſma Region, parece que nunca mueren los arboles por eſtar ſiempre verdes, y freſcas ſus hojas, ann las de las vides, como nota Plinio. Y en la Nueva Eſpaña paſſa lo miſmo, dize Oviedo, fuera de vno llamado caſia, el qual vñ penetrando haſta lo mas profundo de la tierra, buſcando el agua, aunque eſtè muy diſtante de la ſuperficie, Peregrino, y raro es tambien aquel arbol, que los Naturales de la Provincia de Malavar llaman cachi, el qual todos los años lleva ſolamente vn fruto tan grande, que haze mucho vn hombre el mas robuſto, ſi lo lleva en los ombros; dentro de ſi tiene trecientos hijos, divididos entre ſi, à la traza que la piña encierra los piñones, y cada vno es del tamaño de vna manzana razonable de las nueſtras, aſſi lo refiere Nicolàs de Comi. Y en la Historia de la China ſe haze mencion de vn arbol que ſe cria en Malaca, cuyas raizes ſon de diferentes, y opueſtas calidades; las que miran al Oriente ſon antidoto contra qualquier veneno, y enfermedad: las que al Occidente ſon venenoſas, y las

Lib. 9. c. 16.

Por. Tr. 4. p. 4. c. 17.

otras ſon ſu antidoto.

4 Otros arboles ay que dan ſalud, y vida, vnos defendiendola de ſus enemigos, como el freſno, cuya ſombra matutina, y veſpertina auyentan las ſerpientes, como dize Plinio, y lo aborrecen tanto, que encerradas entre las hojas, ò ramas del freſno, no pudiendo huir ſino por ellas, ò por el fuego mas ardiente, tienen por mejor buſcar ſalida por medio de ſus llamas. Otros ſon tan vitales, que con ſu fruto acrecientan las fuerças naturales. Entre todos los que lleva naturaleza tenia el primer lugar el arbol que ſe plantò en el Parayſo, llamado de vida, de quien ſe tratarà en el capitulo ſiguiente. De otro muy ſemjante à èl trata. Sozomeno, llamado Hermopoli, por el pueblo donde nace, que es de la Tebaida; ſu fruto, ſus hojas, ò qualquiera parte de ſu corteza libran de todas enfermedades; la qual virtud es milagroſa, dize eſte Autor, originada de lo que èl meſmo refiere, y fue: que quando la Santiſſima Virgen MARIA en compañia de ſu Eſpoſo Joſeph llevaba à ſu Santiſſimo Hijo, huyendo del Rey Herodes, y llegò à eſſe lugar, eſtando vn arbol de eſſe genero, cerca de la puerta, aunque crecido, y copado de muchas ramas, y hojas, ſe turbò, y eſtremeciò

todo con la venida de ſu Señor, è inclinandose haſta la tierra, hizo demostracion de culto, y adoracion divina, de lo qual dize Mayolo, ay tradicion en todo Egipto, y Pa-leſtina.

5 Muchos otros arboles ay en la tierra, de que ſe pudiera hazer mencion por ſus maravilloſas virtudes, y raras calidades: remito al curioſo, que deſeare tener de ello mas larga noticia à los Autores referidos, que tratan de las coſas naturales; y es muy creible, que por lo menos los mas principales de ellos eſtarian plantados en el Parayſo Terrenal, para que Adan, y ſus deſcendientes gozaſſen aſſi de ellos en el estado de la Inocencia, en el qual pretendiò Dios hazer alarde, y oſtentacion de ſu poder, y del amor que le tenia al hombre, tratandole con tantas demostraciones de amiltad, en diſponerle la apacibilidad en los objetos de todos los ſencidos, y en el regalo, y ornato de aquel lugar de deleytes.

CAPITVLO IX.

Si en el Parayſo Terrenal huvò algun verdadero arbol, que ſe llamaffe de la vida, y ſi tenia por eſeſto eternizar la humana.

I CORNELIO, y otros Autores dizen, es

Col. 21.

Lib. 12. cap. 4.

Lib. 17. cap. 7.

Lib. 13. cap. 12.

Sobre el cap. 27. del Leu. Lib. 16. cap. 14.

Lib. 4. c. 23.

Lib. 16. c. 13.

Lib. 5. c. 20.

Gen. c. 2.

coſa indubitable, y de Fè Diuina huvo en el Parayſo. Terrenal vn arbol, llamado de la vida, como claramente lo dize el ſagrado Hiſtoriador por eſtas palabras: *Produxit etiam Dominus Deus lignum vite.* Produxo Dios vn arbol, que ſe llamava de vida, la qual intelligencia pide la ſimple, y verdadera narracion de la Hiſtoria contra Origenes, y Euguino, que creyeron era ſimbolico. Cauſava tres efectos en la vida. El primero era hazerla robuſta, y fuerte. El ſegundo conſtante, no expueſta à enfermedades, ò ſenectud. Y el tercero hazerla alegre, y apacible, porque quitava del coraçon las ocaſiones naturales de triſteza, y atraia humor de alegría, y apacibilidad. Puſo Dios eſte remedio natural para la interior ſeguridad de el hombre, y para la exterior, oviando el mal que el demonio podia hazerle, dandoles ſeñorio à los Angeles para ſugetallo: y contra los elementos, diſponiendo excelente temperamento en aquel ſitio, y ſu clima, y contra los caſos contingentes, y aſechanças de yervas venenofas, y frutas menos ſaludables. Eſtaria el hombre prevenido con notable prudencia, y providencia ſuperior para eſcuſar qualquier dañõ, como lo pedia la excelencia del eſtado de inocencia.

2 Dudan, y controvier- ten los Doctores, en que grado alargaria la vida humana el arbol de la vida. Eſcoto, San Buenaventura, Cayetano, Pe- reyra, y Cornelio ſe conforman con Santo Thomàs, el qual dize que el arbol de la vida no tenia por efecto dar la vida para ſiempre, y explica las palabras del ſagrado Texto, que indican lo contrario en la ocaſion en que Dios diſpuſo ſaliſſen los primeros hombres del Parayſo, dando por razon: *Ne forte ſumat de ligno vite, & vivat in æternum.* Porque el hombre no comieſſe del arbol de la vida; y aſi ſe alargaffe ſu vida para ſiempre. En las quales nota, que la palabra para ſiempre no debe entenderſe en riguroſo ſentido, y que ſignifica ſolamente algun tiempo largo, para ſolo el qual dize, tendria virtud el arbol de la vida para alargar la humana, pero no para darle eternidad.

3 Pero tengo por mas probable la opinion contraria, qua es del Maeſtro à quien ſigue Granado, y trae por ſi à Egidio, Abu. à Gabriel, Belar. Molina, Valencia, y Suarez, y prueba ſer comun de los Padres, y Doctores, y entre ellos de Santo Thomàs. El principal fundamento ſe ha de tomar de las palabras de el ſagrado Texto, por las quales expreſſamente ſe atribuye eternidad

In 2. diſ.
19. queſt.
vnic.

En eſſe
lugar art
2. q. 2.

1. Reg. 1.
97. art. 1
ad 2.

Li. 3. diſ.
de arbore
vite. q. 3.

Sobre el
2. del Gen
2. 2. q.

164. art
2. ad 6.

In 2. diſ.
19.

Tract. 7.
diſp. 2.

al

al arbol de la vida; y la palabra *Æternum*, aunque eſtã indiferente para la explicacion que le dà la primera ſentencia, que es entendiendola por vn tiempo largo, pero mas frequentemente es recibida de los Doctores en riguroſo ſentido, como dize Oleattro ſobre eſſas palabras.

4 Pero puede oponerſe, que el calor natural con el largo tiempo ſe deſminuiria en la pelea con el fruto de la vida, para convertirlo en propria ſuſtancia, como tambien fuele diſminuirſe en la converſion de otros manjares, y eſta quiebra no la podria reparar eſta comida, porque convertida en la ſuſtancia del hombre ſeria de la miſma naturaleza que ella, y careceria de virtud para reformar las fuerças. No obſta eſſo, porque el hombre generalmente con qualquier alimento crece, y toma fuerças, aun despues de convertido en ſuſtancia, y no pierde despues de convertido muchas de las calidades proprias, que tenia en razon de alimento, y ſurtiria tambien efecto, porque no ſeria ſolamente comida, ſino como bebida medicinal, la qual, antes que ſe convirtieſſe daria fuerças, y vigor. Y Molina, y Cornelio dizen, que despues de convertida en ſuſtancia del que ſe alimentaffe, tendria la

meſma virtud que antes de convertirſe.

5 Ni tampoco obſta la razon que otros dizen, y es, que la facultad nutritiva naturalmente conſume, y reſuelve las partes del cuerpo humano, y aſi cada dia mas, y llegar ia el hombre, cuya vida ſe alargaffe mucho, à termino de dexarle tan flaco, tan conſumido, y ſin fuerças, y eſpiritus vitales, que no podria ſuplir aqueſa falta la virtud limitada de la fruta vital. Pero eſſo no obſta, porque aunque eſta virtud nutritiva conſume las partes de el cuerpo humano, quando en el majar que convierte en ſuſtancia, halla reſiſtencia para la converſion, por razon de las qualidades, en que no ſimboliza con el hombre; pero en la fruta de el arbol de la vida ſerian muy proporcionadas al hombre, y ella muy apta para conſervar la forma humana; y ſi en algo ſe debilitaſſen las fuerças, y eſpiritus vitales con la accion nutritiva de tan largo tiempo, ſe reformarian con el manjar vital; porque ſi qualquiera luego que comienza à cocerſe, con la fuerça del calor natural embia eſpiritus vitales, con que ſe reforma el hombre, y ſe ſuple la falta de los q̄ ſon neceſſarios, mucho mejor reſultaria eſte efecto de aquel manjar, porque ſeria mas eſpirituoſo,

L y de

y de calidades mas proporcio-
nadas, que otro para la con-
ſervacion del hombre.

6 Ni tampoco haze mu-
cho contrapeſo otra razon que
traen los contrarios, y es, que
ſi el arbol de la vida tuvieſſe la
virtud que ſe ha dicho, estaria
ocioſa en él, pues los hombres
ſi pecaran lo perdieran, como
de hecho ſucedio, y ſi perfe-
veraffen en la gracia, no ne-
ceſſitarian de él, pues irian à
gozar de Dios para ſiempre en
el Cielo: Pero reſpondeſe, que
no ſeria eſta virtud ocioſa, por-
que tomando eſte manjar, pon-
go caſo, al principio del año,
reſormaria la quiebra, que en
todo el tiempo antecedente ſe
huvieſſe hecho en el calor na-
tural por los demàs manjares,
y aſi ſiempre conſervaria al
hombre en florida juventud,
como dize San Agutiin: *Ad-
fuiſſet tuncque homini lignum
vita: nec eum ſeneſta diſolveret.*
Conſervariaſe por eſte medio
en ſu fuerça, y vigor; porque
ſeria à la traza que los letua-
rios, y confecciones que dãn
fuerça, y virtud, y à los de-
bilitados reſtituyen à robuſtas
fuerças.

7 Ni obſta ſi alguno dize,
que el arbol de la vida finalmẽ-
te vendria à perecer, por ſer de
limitada virtud, y aſi expueſ-
ta à gaſtarſe con el tiempo, y
ſer finito en ſu termino, y q̄ no
baſtaria que vn arbol ſucedieſ-

ſe à otro; porque el ſuceſſor fue
le ſer ſiempre de menor virtud;
y aſi ſiendo limitada la de el
primer arbol, yendo à menos
por la ſuceſſion, finalmente ſe
vendria à extinguir; pero en
eſſo ſe diferenciaría eſte arbol
de los demàs, en no ſer de me-
nos virtud el q̄ ſucedieſſe que el
original; y aſi el eſtado de ino-
cencia estaria bien defendido
de la muerte, pues ſiepre abria
baſtante prevencion para aſe-
gurar de ella: ſi bien Cornelio
dize, tendria Dios bien preve-
nido, y baſtantemente, eſte rieſ-
go, mirando el tiempo en que
le faltaria eſta virtud al arbol
de la vida, porque antes que
faltaffe, llevaria al Cielo à
qualquiera que eſtuvieſſe en el
eſtado de inocencia: Pero de
verdad de aqueſe modo el eſta-
do tẽdría termino, y ſeria aquel
tiempo à que no podria llegar
ſegun ſu natural virtud el arbol
de la vida, lo qual deſdiria mu-
mucho de la perfeccion de
aqueſe eſtado.

CAPITVLO X.

*Si en el arbol de la vida, la vir-
tud de eternizar ſeria natural,
ò ſobrenatural, y mila-
groſa.*

1 **A**LGUNOS graves
Doctores ſintie-
ron, que la virtud que tenia el
arbol de la vida, para eter-
nizar la humana, era ſobre-
na-

In 2. diſt. natural, y milagroſa: aſi lo
19.

Diſp. 4.
num. 2.

In 2. diſt.
19. ar. 4.

ſintieron San Buenaventura, y
Gabriel, y con ellos toda la
Escuela de los Antiguos, y mo-
dernos Eſcritores; pero la co-
mun ſentencia opina lo contra-
rio, como nota Granado que
la ſigue, y cita à Suarez, Pe-
rerio, Molina, y otros, y no
es contrario Santo Tomas,
dizendo, que eſta virtud fue
dada por Dios, que fue dezir,
que ſolamente la diò por eſ-
pecial beneficcion Divino para
el eſeçto que ſe ha dicho, pro-
porcionandose naturalmente
con él. En la naturaleza avia
fuerças para alargar la vida à
tiempo determinado: como
por lo menos dize Euſebio,
haſta diez mil años; porque
mas ventaja avia de hazer la
vida humana en ſu duracion
en el eſtado de inocencia al
del pecado que la hizo antes
del dilubio al presente, el qual
es diez vezes de menos dura-
cion, pues entonces durò la
vida de Matufaleu 960. años,
ayudando à eſſo, no ſolo la lo-
zania de la naturaleza, ſino p in-
cipalmente tambien el conoci-
miento de eſpeciales yervas, y
aſi podria alargarſe mas, y
mas; y ſino fuera natural eſta
virtud, quando Dios echò à
Adan del Parayſo, no daria por
razon de averle ſacado del, el
q̄ no comieſſe del arbol de la
vida; y aſi con ſu fruto ſe eter-
nizaffe para ſiempre: porque ſi

fuera ſuperior eſta virtud al
calor natural, y à la potencia
nutritiva, ſuſpendiendo Dios
ſu iſfluxo milagroſo, no ſurtiria
el eſeçto, aunque Adan ſe que-
daſſe en el Parayſo, ni eſte ar-
bol fuere tan celebrado por la
Sagrada Eſcritura por tan ex-
celente, ſi eſta excelencia fueſ-
ſe accidental, y extrinſeca, y
no natural, è intrinſeca.

2 Ni obſta el fundamen-
to de la opinion contraria que
es eſte; porque parece que de
la opinion ſegunda ſe ſigue, que
el hombre podria naturalmen-
te durar en la vida por toda la
eternidad; lo qual es repug-
nante à las fuerças naturales, y
eſpecialmente al hombre, el
qual de ſu coſecha es corrup-
tible. Pero reſpondo confeſ-
ſando, que de eſte modo ſe ha-
ria incorruptible, aunque ſin
faltar à ſu naturaleza, pues na-
turalmente podia carecer deſte
reparo, y morir, y cauſarſe la
muerte, ò por la demaſia de
manjares, ò por algun caſo
contingente, dandole la violen-
tamente alguno.

CAPITVLO XI.

*Si el arbol de la vida, de la pri-
mera vez que ſe comieſſe ſu fru-
ta cauſaria inmor-
talidad.*

1 **A**LGUNOS Doctores
dizen, que el
arbol de la vida de la primera
L 2 vez

vez que se comiese su fruta, daria inmortalidad al hombre: así lo siente Belarmino, fundado en que siendo la virtud de el arbol natural, para dar la vida inmortal, emplearia su fuerza à la primera vez, y en causar esse efecto: trae por sí muchos Padres, y Doctores, y así lo siente tambien Ruperto, y lo insinuan San Agustín, y el Abulense, y otros los siguen; pero la comun sentença juzga seria necesario se comiesse de la fruta muchas vezes, para que diese inmortalidad al hombre; así lo nota, y siente Granada, y trae por sí à Suarez, Molina, Pereyra, y otros.

Lib. de gratia pñi mi hom. c. 18.

In Gen. ad li. lib. 8. cap. 5.

En el lugar cita- do.

2 El fundamento de esta segunda, y verdadera sentença es, porque la virtud de el arbol de la vida, siendo natural, y de finita perfeccion, seria finita, y así no podria causar esse infinito efecto, porque la preservacion quedaria vna vez comida su fruta, seria vn temperamento de las primeras qualidades, como las ha menester el hombre: pues essa preservacion se iria disminuyendo con la continuacion de la mutua accion, y reaccion, aumento, y decremento: y como los demás manjares no pueden reparar el daño que ella causa en el calor natural, como se ve por experiencia; así el tempera-

mento dicho se iria disminuyendo, y así si no se supliesse con el comer de nuevo de el mismo arbol vital, su disminucion, vendria finalmente à morir el hombre.

3 Confirmase lo mesmo, porque el fruto de aquel arbol era corruptible; luego no podia dar absoluta incorrupcion: era mixto de elementos opuestos, y por esse sugeto à perecer; y así poco à poco vendria cada vno de por sí à perder su primer vigor, y fuerza; y así vna vez comida su fruta no podia dar lo que no tenia el arbol, que era la eternidad en su duracion. Y en este sentido es verdad lo que dize Aristoteles, que todo aquel que se sustenta de manjar, es mortal, y que los Dioses, aunque comiesen de la ambrosia, no serian inmortales por la mesma causa.

CAPITVLO XII.

Si el hombre aunque comiesse del arbol de la vida podria morir, y en que se diferenciaria la inmortalidad que daria al hombre, de la que le dà la vista bienaventurada de Dios; y si en el estado de Inocencia comeria de otros diferentes manjares.

1 **D**IGO lo primero, que los hombres podrian morir, sin que la fruta del

3. Met. text. 4.

Gen. 3.

del arbol de la vida causasse en ellos sus efectos; porque aunque despues de aver comido de su fruta, le causaria, pero no era forçoso vssien de el, por ser essa accion voluntaria; y así se colige del Texto santo, donde se dize: *Ne forte sumat.* No coma el hombre por ventura de essa fruta, y así supone podia descuydarse en aquel tiempo, en el qual, sino le reparasse con ella, correria riesgo la vida. Podria tambien morir con violenta muerte, ò en caso contingente, como seria el caerle la casa, ahogarse al passar algun rio, ò por otros accidentes à que el hombre està sugeto, y así era mortal en esse modo, aunque huviesse comido de la fruta vital.

2 Digo lo segundo, que la inmortalidad que causaria al hombre el arbol de la vida, seria de muy inferior orden à la que causa la Bienaventurança en los que gozan de ella; porque aqueita seria perfectissima impotencia, y vna virtud contra todas las causas que pueden ocasionar la muerte; y effortra solamente seria vn reparo de la ocasion de morir, que puede provenir de la falta del debido temperamento natural; porque su virtud era solamente para reparar el daño que suele causar en el hombre la accion, y reaccion del calor natural, y los manjares que recibe el ef-

comago, y para suplir la falta de esse calor, y la de los espiritus vitales, mediante su buena sustancia, reduciendo el temperamento descaecido à su estado vigoroso, y destruyendo, si huviesse algun humor nocivo con sus vitales calidades: Para el qual fin no seria necesario que cada vno de los hombres fuesse comido à vna misma distancia de tiempo de la fruta vital: sino cada vno segun el grado que se huviesse perdido de su debido temperamento, y segun el exceso que huviesse hecho en la comida, y bebida.

3 Digo lo tercero, que aunque el hombre comiesse de el arbol de la vida, comeria tambien de otras comidas, y manjares: Así lo dize San Agustín, y así seria conveniente, para que los hombres gozassen de las comidas regaladas que llevaria el Parayso, criadas de Dios para el regalo del hombre.

En el lugar cita- do.

CAPITVLO XIII.

Si el arbol de la vida seria vno, ò muchos en el Parayso Terrenal.

1 **R**ESPONDO lo primero, que Dios plantò vn arbol solo de la vida en el Parayso Terrenal. Así lo dize Abulense, y Pereyra,

L 3 por.

Sobre el porque si Dios huvielle criado *cap. 13.* mas de vn arbol de vida, los *del Gen.* que huvielle fuera del que esta- *9.160.* va en medio del Parayso, de que trata el Sagrado Texto, estarian fuera de el; y de esse modo se frustrarian los intentos de Dios, en echar à Adan del Parayso, porque vno de ellos fue, que no comiessa del arbol vital, y assi durasse para siempre; ò si estuviessen plantados dentro del Parayso, no seria puntual la narracion del sagrado Historiador, el qual tratando de esse arbol vital habla de el en singular. Ni era necesario huviessa mas que vno para el fin para que Dios le criò, que fue, no para que comiessa de el frequentemente, para lo qual si fuesse menester, era necesario huviessa muchos aviendo de aumentarse tanto en breve tiempo los sucesores de Adan, sino para vsar de el como de medicamento salu- dable, quando començasse à defcaecer la humana natura- leza.

2 Respondo lo segundo, que quando los hombres, despues de millares de años se huviessen multiplicado en grãde numero, serian necesarios muchos arboles de vida; y assi se iria sembrando su semilla, y se multiplicarian, pues su virtud era natural, y assi podrian valerse toòos de su fruta à sus tiempos, y ocasiones, sin que

huviessa carettia, y falta de ella.

CAPITVLO XIV.

De que especie de arbol fue el arbol de la vida.

PROCOPIO juzga que fue encina, y en consecuencia de esso siente que la Cruz, en que murió Christo Señor nuestro fue de esse linage de arbol. Jacobo Colio dize, que fue vid. Mar- silio Ficino juzga fue mirabolo- lano por su gran virtud vital, por reparar la natural; otros dizen que fue trigo, y que por esso se intituyò en pan el Sacramento, con el qual se avia de reparar nuestra perdida, y cobrar la inmortalidad. Eusebio juzga tendria mas propor- cion, siendo de naturaleza de vid, por ser esta notablemen- te vital, de la qual se saca el agua que llaman de la vida, por- que se alarga con ella. Saba- norola lo confirma con exem- plos de Iacobo Parmense, Fran- cisco primer Duque de Man- tua, y Iuan Tolentino, los quales por ella vivieron largos años. Dadoneo dize, que aun al que està para espirar se le alarga. Raynero se la mandò dar à vno que se estava murien- do, y en tres dias estuvo sano. Juan de Rupes dize, que dan- dosela à vno tenido por muer- to,

CAPITVLO XV.

Del arbol de la ciencia del bien, y del mal, que plantò Dios en el Parayso Terrenal, y quando se le puso aqueste nombre.

EL sagrado Histo- riador trata de el arbol de la ciencia del bien, y del mal, diziendo, le puso Dios en el Parayso Terrenal; y dificultan los Doctores, por- que le diò aqueste nombre. Algunos de los Hebreos dizen, que los primeros hombres fue- ron criados de Dios sin uso de razon, al modo que el niño recién nacido del vientre de la madre està sin ella, y que aquel arbol se llama de la ciencia del bien, y del mal, porque en el lenguaje de la Sagrada Escri- tura, fue lo mismo que dezir, arbol que dava uso de razon; porque le acelerava por su naturaleza al que comia de su fruta; pero este parecer es me- ra invencion de estos Hebreos, porque Adan, y Eva fueron criados, no solo en edad per- fecta, sino con entero uso de razon, y con el lustre de las ciencias naturales, como se di- rà en su lugar, esmerandose Dios en essa obra mas que en todas las demàs; y assi no era decente la sacasse à luz falta de lo que es mas essencial en el

to, al punto le resucitò. Saba- norola la llama Divina, y que casi perpetua la vida. Guillo la iguala al nectar por su suavi- dad, y por la virtud de prefer- var de la muerte. Tullo dà la razon, y es la de su convenien- cia con nuestro calor natural. Dadoneo dize, que le fomen- ta, y acrecienta, que conserva las fuerzas, y repara las perdi- das, que vegeta todos los sen- tidos. Los antiguos tuvieron por arbol la vid; y Plinio di- ze, que ninguno es de mayor estima, por lo qual el Templo de Iuno en Metaponpolo es- tava adornado de columnas de vid, y de ella dize Esdras seria la planta mas amada de Dios: y Noe la buscò con gran cuy- dado: Christo Señor nuestro tomò de ella su nombre: Jaco- bo Colio halla misterio en esso, y dize, es planta mas propria del pueblo Christiano, donde florece la verdadera Religion, y que por esso el arbol que fue de muerte, està desterrado en- tre Gentiles. Eusebio no asien- te à este parecer, porque el ar- bol de la vida la alargava por millares de años, y porque la vid no se llama arbol comun- mente, y porque su efecto lo causava comiendo, no bebien- do; y no me parece mal lo que dize este grave Autor, si bien no me determino de qual otra especie de arbol fue.

Gen. c. 2.

hombre, y entonces lo es mas en los primeros, por ſer cabeças de todo el ninage humano.

2 Joſeſo dize, que eſſe arbol ſe llamó aſi, porque ſu fruto tenia virtud de acrecentar el ingenio natural del hombre, y de adelgazar el diſcurſo, la prudencia, y buena diſpoſicion en las coſas politicas, y que ſingularmente dava gran capacidad para aprender; y adquirir ciencias. Pero Lira, y otros le refutan, porque ſiendo la fruta de aqueſe arbol corporea, no tendria natural virtud para ſemejantes efectos, porque la cauſa corporea nunca obra ſino es por accion corporea, la qual no ſe recibe ſino es en ſugeto corporeo; y aſi la intelectual, que es el alma no ſeria capaz de ſemejante accion.

3 Pero eſta razon es muy eficaz contra el parecer referido de Joſeſo, porque con ella ſolamente ſe prueba que las coſas corporeas no pueden tener accion que derechamente tenga por termino efecto eſpiritual; pero no que no pueda enderezar ſu efecto corporeo indirectamente al eſpiritual, que por eſſo Salomon dezia ſe abſtenia del vino, porque no le eitorvaſſe el eſtudio de las letras; y el Profeta Iſaias, tratando del Meſias dixo: *Butirum, & mel comedet. Que ſe ſuſtentaria con manteca, y miel, para*

que aqueſe alimento le ayuſe al acierto del amor prudente, para reprobar el mal, y elegir el bien: *Vt ſciat reprobare malum, & eligere bonum.* Y experiencia tenemos, q̄ hombres que ſe ſuſtentan de manjares groſeros, ſon de corto ingenio, y de mejor los que uſan de comidas regaladas, porquẽ aqueſtas engendran eſpiritus vitales, que ayudan mucho a que las potencias corporeas obren actos mas perfectos, de los quales eſtã pendientes los eſpirituales, y los organos, y los ſentidos ſe conſervan en ſu perfeccion con ellos; cuya buena diſpoſicion es muy importante para las operaciones eſpirituales del alma, y muchas vezes ſentimos, que coſas corporeas hazen mucho provecho, y otras mucho daño a la memoria. Y Ariſtoteles dize, que los hombres nacidos en tierras frias ſon de tar- do ingenio, aunque de fuerças muy robuſtas; y que los que en tierras calidas; aunque ſon de pocas fuerças, ſon de agudo ingenio; y la razon es, por eſtar los hombres en el exercicio de las operaciones del alma muy pendientes de las influencias corporales de los Cielos.

4 Reſpondo lo primero, que fue impoſſible que el arbol de la ciencia cauſaſſe el efecto que creyò Joſeſo, porque Dios no fuele excuſar lo que

Cap. 7.
Poli.

que pertenece a la perfeccion del hombre, ni ſus leyes ſon moleſtas, y peſadas; y lo ſerian ſi huvieſſe prohibido la fruta que importava tanto para del- perrar, y avivar el ingenio, cõ que ſe diſpondria el hombre, para grangear las ciencias a q̄ tiene natural inclinacion, fuera de que ſi eſta fruta tuvieſſe tal virtud, no hubiera andado el demonio tan mentiroſo, como ponderan los Santos, quando les dixo a nueſtros primeros Padres, que comiendo della adquiririan ciencia del bien, y del mal. *Scientes bonum, & malum.*

5 Reſpondo lo ſegundo, que no ſe llamó arbol de la ciencia en el ſentido que afirmò el demonio a nueſtros Padres, porque les dixo lo ſeria en darles conocimiento cientifico de lo futuro, por el qual gozaſſen de toda felicidad; y ſerian ſemejantes al meſmo Dios; en lo qual mintiò, por prometerles vna coſa naturalmente impoſſible.

6 Reſpondo lo tercero, que el arbol de la ciencia ſe llamó aſi por el efecto que cauſaria el comer ſu fruta. Aſi lo explica la comun de los Doctores, porque en pecando el hombre tuvo ocaſion de ſaber, con ciencia experimental, la diferencia que avria entre la felicidad, y el bien que gozò antes de aver pecado, y la infelicidad, y mal que padeceria

deſpues de aver pecado; y aſi aunque antes tendrian los hombres noticia expeculativa de ſe- mejante materia, faltariales la practica; a la traza que el Medico, aunque antes de eſtar enfermo ſabe la diferencia de la enfermedad, y el eſtado, y calidad de la ſalud; pero quando eſtã enfermo conoce aqueſſo meſmo cõ mas claridad, y diſtincion, por practicarlo en ſi meſmo. Dixoſe tambien arbol de la ciencia, por aver Dios hecho experiencia del bien que tenia en el hombre, y tambien del mal, de ſu obediencia, y de ſu deſobediencia.

7 De lo dicho ſe colige, que quando el demonio dixo a nueſtros Padres, que comiendo de la fruta prohibida ſabrian del bien, y del mal, no tratò de la ciencia, que con ſu experiencia grangearon. deſpues; porque aſi no huvieran mentido, como dizen los Padres; ni eſta ciencia era de calidad, que por ella ſe parecieſſen a Dios; pues es ageno de ſu Deidad experimentar el mal.

8 Reſpondo lo quarto, que Dios le puſo al arbol de la ciencia aqueſſe nombre antes que criaſſe a Adan. Aſi lo dize San Aguiſtin. Pretendiò ſu Mageſtad en eſſo darle alguna luz de lo futuro, para apartalle aſi mas del quebrantamiento de ſu divino precepto, diziendole tacitamente, que

Li. 8. de
Gen. ad
li. c. 15.

que si comiesse de la fruta prohibida, experimentaria el bien, y el mal, y que si no comiesse, conoceria la diferencia grande que ay entre el bien que gozaria para siempre, y el mal de que se libraria por toda la eternidad.

CAPITVLO XVI.

*Si el arbol de la ciencia, del bien,
y del mal, fue verdadera planta,
de que especie de arbol fue,
y si fue vno solamente.*

ALGUNOS Interpretes les ha parecido, que el arbol de la ciencia, del bien, y del mal no fue verdadera, y natural planta, sino solamente metafórica; porque el efecto que se le atribuye es espiritual, y así no proporcionado à él: Pero la comun de los Doctores juzga, que fue arbol verdadero, plantado como otros en el Parayso Terrenal, y no era necessario fuesse de peregrina naturaleza, sino bastava fuesse de los comunes para hazer experiencia de la obediencia de Adan, y ser natural como los demás, se colige de aver Dios prohibido el comer del fruto natural q̄ dava. Algunos Doctores dicen, fue de especie de trigo, otros que de vid; y que aquella fue la causa porque Christo se-

ñor nuestro instituyó el Santísimo Sacramento del Altar en materia de pan, y vino: Otros dicen, que fue plantano. Teodoro, Proco. Barcefa, y San Isidro tienen por probable fue de casta de higuera, y que por ello despues de aver comido Adan del arbol de la ciencia, avergonçado de su desnudez, se vistió de hojas de higuera, como dize el sagrado Historiador, que es argumento, dicen, que el arbol fue de aquella especie: y Teodoro lo juzga por sin duda, y que por tener à la mano esse arbol, de cuya fruta comieron él, y Eva, se vistieron de sus hojas mas que de las de otro arbol del Parayso. Goropio, Jacobo, Celio, y otros juzgan, fue de la casta de vnas muy grandes que se crían en la India Oriental, arrojan las hojas azia el Cielo, y luego rebuelven à la tierra, arraigandose en ella, figura de el hombre, el qual aunque se levanta à las cosas del Cielo, la naturaleza viciada le rebate à la tierra. Y dize Teofrasto, que por hazer esse arbol tales arcos naturales, tuvo Adan lugar de esconderse en vno de ellos, quando Dios le llamó, como dize el Sagrado Texto.

2 Abulente dize, no fue higuera, y fundalo lo primero, en que aviendo comido de él los primeros Padres, cayendo despues en la quenta de su yer-

*In Gen. c.
12. quest
164.*

ro, y reparando en el daño que les avia hecho su fruta, le cobraron grande horror, y odio: y así temerian que aun el tacto de sus hojas les seria molesto, por traerles à la memoria la causa de su daño: lo segundo, en que el sagrado Historiador dize, que el arbol vedado era hermoso à la vista, y deleytable al gusto; lo qual no quadra enteramente à la higuera, cuya vista es poco apacible. Otros Doctores dicen, fue mançano, y que à esso alude lo de los Cantares: *Sub arbore mali suscitavis; ibi corrupta est mater tua, ibi violata est genitrix tua.* Pero toda la doctrina de aquel libro es parabólica, y así no puede colegirse lo natural que pretendemos saber del arbol de la ciencia: vltra de que la palabra *malum*, es general à todos los arboles, como nota Cornelio. Los Hebreos dicen, que Seth por mandado del Angel sacó la semilla de este arbol, y la puso en la boca de Adan donde estava sepultado, del qual salió el arbol de la Cruz, para que Christo Señor nuestro satisficisse en él la culpa, que con él se cometiò, de lo qual tratamente Pineda

*Lib. 9. de
Saloc. 11*

3 Respondo lo primero, que no puede saberse con firmeza, que especie de arbol fue el de la ciencia, porque no puede colegirse de palabra

alguna del Sagrado Texto, y no fue necesario fuesse de singular casta, sino pudo señalarle Dios entre los que plantò en el Parayso para el fin que ya se ha dicho, que fue para exercitar la obediencia de Adan, y así puede ser vna de las comunes, y que mas conocemos.

4 Respondo lo segundo, que seria vn arbol solo; porque si fuesen muchos semejantes al que Dios huviesse prohibido, no avria dificultad alguna, en que nuestros Padres no probassen de su fruta, pues al apetito de ella bastantemente se satisfaria en la de otros de su especie; y es argumento tambien de aver sido singular, porque siempre que haze mencion de él el Espíritu Santo, es con nombre singular.

CAPITVLO XVII.

Si en el Parayso se criaron algunos animales terrestres quando se plantò, ò si despues de criados fuera de él se retraxeron: y si su venida fue antes, ò despues de averse propuesto à Adan.

ALGUNOS Doctores niegan aver avido en el Parayso animales terrestres, criados en él, quando los demás en el resto de la tierra, ò traídos de ella, para que

Lib. 2. de fide orto. cap. 11. que viviessen en él. Así lo tiene San Juan Damasceno, y Abulenc. La primera razon en que se fundan es, porque en cosas tocantes à Historia Sagrada no debe afirmarse, sino lo que de ella consta, ò puede colegirse; pues ella tratando del Parayso, haze solamente mencion de los arboles, de los rios, y del hombre, y ninguna de animales. La segunda es, porque si se huviesen criado en el Parayso, ò traído despues à él, huviera sido escusada la preservacion del arca de Noe, donde se guardaron todas las especies de animales, porque bastantemente estarian guardadas en el Parayso. La tercera, porque vno de los cuydados que Dios encargò à Adan, quando le puso en el Parayso fue: *Vt custodiret illum.* Para que le guardasse de los animales fieros que estavan en la tierra; porque entrando en él no estragassen su perfeccion, y primor, hollando, y pisando sin concierto, y recato algunas plantas.

Ios. ph. li. 1. anti. qus. S. Basilio ora de Parad. 2 Respondo lo primero, que Dios puso animales terrestres por moradores en el Parayso. Así lo tienen graves Autores. La razon fue, porque Dios hizo al hombre Rey, y señor de los animales, y así era necesario los huviesse en el Parayso, para que exercitasse la superioridad en ellos. Y

dize San Damasceno, que por ello el demonio se sirvió de la serpiente, como de instrumento de su tentacion, por ser vno de los animales mas familiares, y que mas tratavan con el hombre; y no es creible que Dios le privasse de la recreacion honesta que trae el vfo de la caza, y que le fahitasse en el Parayso ocasion para vfar della. Ni podia tampoco Adan tener entera noticia, y conocimiento de la naturaleza de los animales, sino hiziesse alguna experiencia de sus ingenios, y calidades, teniendoles à la vista, y cerca de si,

3 Y no hazen fuerza las razones que se propusieron por el parecer contrario. A la primera se responde, que lo que se ha dicho no es contra el sagrado Texto, sino muy conforme à lo que afirmó el sagrado Historiador de la amenidad del Parayso; el qual sin està parte estaria muy falto de la recreacion humana, honesta, y conveniente al hombre; y à la segunda, que en tiempo del dilubio estarian ellos brutos fuera del Parayso Terrenal, porque Dios los sacò de él, quando desfierrò al hombre, ò como otros dicen, padecerian la inundacion como el mismo Parayso: a la tercera, que Adan fue guarda del Parayso, para que no le maltratassen las fieras, ni passassen los terminos

S. Agus. lib. 4. de Civ. c. 11 y S. Damasc. en el lugar citado.

nos que tendrian deteniendolas en la parte montuosa, acomodada para su estancia, y conservacion, en la qual los hombres pudiesse exercitar el vfo, y arte de la caza, porque essa parte estaria dividida de la mas amena, y cultivada con mas primor, y curiosidad.

4 Respondo lo segundo, que los animales terrestres serian de todos aquellos generos mas principales que avria en el resto de la tierra; porque así no tendria Adan que desfiar ninguno, que no tuviesse à la mano, y à la vista; porque como en el ayte criò Dios todo genero de aves con la variedad de el temperamento conveniente para su conservacion, como dize San Basilio, así dispondria lo mismo en quanto à los animales de la tierra.

5 Respondo lo tercero, q los animales referidos los criò Dios desde el principio de la creacion vniversal en el sitio del Parayso Terrenal, porq en ella, como queda dicho, no se limitò Dios à criar de cada especie vn solo individuo, sino muchos; y así à vn mismo tiempo criò los que pertenecia à diferentes Regiones de la tierra, y juntamente en el Parayso los que se han dicho.

6 Respondo lo quarto, que despues de aver Dios criado los animales del Parayso,

los traxo juntamente con los demàs, que estavan esparcidos por diferentes Regiones de la tierra à la presencia de Adan, para que le conociesse por dueño, y superior, y él les diese sus propios nombres; porque de este modo van mas conocidos las verdades que nos enseña la Sagrada Escritura.

CAPITULO XVIII.

Si en el Parayso Terrenal huvieron diferentes animales volatiles, desde que Dios le fundò: tratase de ellos en general.

LA dificultad propuesta no la ventilan los Autores, si bien los que absolutamente niegan huvieron animales terrestres, consiguientemente dicen faltaron tambien las aves de la parte nobilissima de la Region del ayte, que le correspondia al Parayso Terrenal, y los fundamentos que tienen son los que se propusieron, y respondieron en el capitulo pasado. S. Basilio, à quien siguen algunos modernos graves, los quales, aunque no han estampado sus escritos, pudieran con ventajas sacarlos à luz, desfiende la parte afirmativa: las palabras formales del S. Doctor son estas: *Omnia avicularia genera fuerunt.* En aquel lugar de deleitos puso Dios varios generos de aves, y dize, que

que ſin ſaltar ninguno con el termino vniverſal. *Omnia*. Por- que criò el Autor natutal con ſoberana providencia todas las eſpecies de aves, con cuya armonia, ſuavidad de voces, è ingenioſas acciones no hizieſſe falta ninguna otra de las que ſe criaſſen en lo reſtante de la Region del ayre, que correſpondieſſe à todo el elemento de la tierra; y aſi ſerian de las mas agradables al hombre, y à ſus potencias, à la viſta, al oïdo, y à los demás ſentidos, para que con ſus varios matices, con ſus dulces voces, con ſus induſtrias, y con ſus ingenioſas correrias entretuvieſſen al hombre en aquel felicifimo eſtado, donde ſi eſto faltafſe, era falta bien conſiderable; y aſi mirando eſſos ſinaes, la templança, y clima ſaludable, trazada por el ſoberano Artifice del Parayſo Terrenal, fue tan grande como convenia à los moradores de èl; porque como dize Palacios, el buen temple del ayre dà firmeza à la ſalud, agudeza à la viſta, viveza al oïdo, voz ſuave, y apacible, y buen color al ſemblante, calidades ajuſtadas à la felicidad de los hòbres en aquel eſtado, y ſitio; porque como dize Baptiſta Alberto, el que es templado cauſa templados humores, y al contrario el que no lo es, aumenta la interior deſtemplança, y es cauſa de

De Re. ruſ. ci. lib. 1.

Lib. 1. cap. 5.

enfermedades: del muy delgado dize, dà ſed, y que el gruelfo quita la gana del comer: pues quien más reconoce, y buſca la bondad, y ſalubridad del ayre entre los animales que respiran con èl, ſon las aves, las quales tienen eſſe elemento por Region natural, y aſi ſin duda fueron moradoras de aquel ſitio tan proprio ſuyo.

2 San Baſilio nota, que ſus diferencias eſpecificas ſon trecientas, y lo confirma Mar- cuello. Ariſtoteles dize generalmente de todas ellas, que ſon mas inclinadas à ſitio de- leytoſo, qual era el Parayſo, que otros animales, y aſi le habitarian, y quizà mas las pequeñas, por ſer mas luxurioſas que las grandes, y todas mas que los animales de tierra, ò agua, como advierte el Filoſofo, y aſi habitarian mas el Parayſo por ſu grande amenidad.

3 Nota Plinio, y comunmente los Naturales, que ſe- mejantes animales ſon de mas larga vida generalmente que los quadrupedes; y pezes: y Cardano, que ninguna ſe opone, ni come à la de ſu genero ſi la halla muerta, ni tiene animo para quitarle la vida. Y comunmente las aves ſe dife- rencian de los demás anima- les, en que vnas cantan, otros forman palabras, y de ambas

Lib. 11. cap. 7.

Lib. 37. de Acci.

ac-

acciones carecen los demás, y que el canto le toman por ſu cuenta ſolas las pequeñas, y de ellas ſolamente los machos, y no las hembras, y que todas generalmente ſon mas peque- ñas que las de la tierra, ò del agua. Y Plinio advierte, que las que hablan, no lo hazen ſino enſeñadas en los dos pri- meros años de ſu edad; y Funes dize, que todas ſe aſientan, ò eſtàn en pie, y que ſolo el ven- cejo no tiene algun deſcanſo, ſino es en el nido; y ponde- ran los Naturales, que las que comen carne ponen huevos ſo- la vna vez alaño, y la golon- drina dos; y Ariſtoteles, que mientras que eſtàn en el caſca- ron engendrandofe de la clara del huevo, ſe ſuſtentan de la yema, haſta ſalir à luz. Y Huer. que todas ſalen del por la cabeza, menos la corneja, la lechuza, y el buho, que ſalen por la coia, y que las grandes ſacan ſus crias en treinta dias; y los Naturales obſervan que las de corto buelo en naciendo andan, y que ſalen veſtidas de pluma, como ſe vè en la galli- na, y en la perdiz; y las de pier- nas largas tienen el cuello lar- go; y las de pico corvo, corto el cuello. Y Cardano, que las que tienen piernas largas, quã- do luchan, las llevan eſtendi- das àzia la coia, y que las que cortas encogidas en medio del cuerpo. Y Plinio advierte que

Lib. 8. c.

4.

Naturare rum. lib. 2. cap. 1. De ani. li. 3. cap. 5.

In Plin. lib. 10. c. 22.

Natu. re. li. 2. c. 1.

Lib. 7. c. 26.

Li. 10. c. 56.

no ay enanas, ſino ſolamente en la generacion de las galli- nas. Huer. que las que tienen dedos como las gallinas, y per- dizes, todas guardan los co- lores de ſu genero menos las gallinas, y perdizes, de las quales vnas ſon negras, otras blancas, otras varias; y que las mas peſtadas cierran los ojos con el parpado inferior, y las peſtañas con vna membra- na, que los cubre deſde ſus angulos, y que las palomas, tortolas, y otras ſemejantes los cierran con ambos parpados; y Ariſtoteles nota, que las de vñas corvas, que buelan de dia, ſon de aguda viſta, y ſo- bre todas el Aguila; y que las que buſcan ſu alimento, ſin pelear, tienen el pico derecho, y que generalmente las de rapiña eſtàn armadas de pico, y vñas corvas. Geſnero, que las de rapiña no beben, menos el tinunculo. Y Cardano, que generalmente todas las que lo ſon tienen veneno en el pico, en las plumas, en el anhelito, y en cierto humor que eſta ſo- bre la cola. Y Plinio, que de eſte genero las mayores buelan mas alto, y que à todas las diò naturaleza mayores alas que pedia el tamaño de ſu cuerpo, y que el andar con ellas es con dificultad. Y Ga- leno, que las de rapiña, y las que aprenden à hablar, y las noturnas ſon de peſſimo

La 7. li. 10. c. 27

De anim. lib. 3. c. 37.

Lib. 3. de acc.

Lib. 7. c. 23.

Li. 10. c. 16.

Lib. 7 de ſan.

man-

mantenimiento. Y Sorapan, que las que ha muerto el gavián se corrompen muy presto; y Manuel Ramirez advierte, que la carne de las aves es muy durable, si se embuelve en papeles untados con azeite.

Lib. 31. cap. 47. Y Gaudencio, que qualquiera ave que come trigo, que aya estado en hezes de vino, ò en aguardiente, quedará aturdida, y de tal modo sin sentido, que facilmente pueda tomarle à mano.

3 Las aves suelen poner huevos, los quales son compuestos de yema, y clara, y notan los Naturales, que los de aves de agua tienen mas yema que clara; y Aristoteles, que el ponerlos es por la parte redonda, porque la aguda es fuerza falga despues, por estar pegada al vtero, donde tiene su principio; y que la clara no se yela, ni endurece con el frio, antes se humedece mas, y al contrario la yema, que se quaxa con él; la clara se endurece al fuego; la yema se ablanda; y nota, que quando son dos las yemas, tale el pollo con dos cabeças, quatro alas, y quatro pies: de los redondos salen los pollos machos, dize Aristoteles, y de los largos las pollas: y Plinio observó, que los de la gallina son menores que los demás, el primero, y el vltimo: y Cardano nota, que poniendolos en la crecien-

te de Agosto, ò en la menguante de Noviembre, ni menguan, ni se corrompen, y se hallan frescos despues de muchos meses, como lo experimentó, y lo afirma Manuel Ramirez; y Aristoteles dize, que los que se engendran sin gallo son esteriles, mas pequeños, menos sabrosos, y nadan en el agua; y Plinio, que à la gallina se le han de echar, para que se logren, en los primeros dias de la creciente, porqué los que se echan antes, no salen, y que no se han de menear de donde vna vez se pusieron, porque con el movimiento se confunden las venas vitales. Advierte Cardano, que los frescos se conocerán en ser blanquissimos, y à la luz no tienen pecas, si bien todos en vinagre se ponen blancos. Nota tambien el mismo Autor, que ponen dos vezes al año las golondrinas, las mirlas, las palomas, y tortolas, y casi todas las demás vna vez sola. Mattiolo advierte, que en el de la tortuga cocido se endurece la yema, y no se quaxa la clara. Y Cardoso observa, que los huevos se centervan frescos por vn año echados en azeite; y de esta industria se vsa en las navegaciones largas; y el mesmo efecto tienen echandolos en agua, y madandola à m. nudo, aunque así pierden algo de su buen sabor.

4 Los

Lib. 6. c. 2.

Lib. 10. cap. 54. Lib. 13. de rerum var. c. 63

Lib. 10. cap. 33.

Lib. 2. Compend

4 Los Africanos hazen muchas experiencias, y que se empollen, sin que la gallina se eche sobre ellos, nota Mayolo: echando en vn gran vaso mil, ò dos mil bien cubiertos, y endolos calentando à fuego manso, y al septimo dia salen los pollos. Porta dize, que cubierto el huevo de cal viva echandole agua se cuece sin fuego: y Cardano, que vn huevo apretado por las puntas en las palmas de las manos mas fuertes, no se podrá quebrar; porque en esta compresion las partes se vnén, y corroboran, y que el huevo se queze agitado en vna honda, industria de que vsaron los de Babilonia. Y Plinio, que poniendo alguno por tres dias en vinagre fuerte, queda tan blando, que entra facilmente por el cuello de vna redoma, y estando dentro, echandole agua fria se endurece: y Carlos Este. que rodeado con vna hebra de hilo, y puesto à asar en el rescoldo, no se quemará el hilo, y que hechos en él dos pequeños agujeros por la parte alta, y baxa, y soplando por vna, saldrá por la otra lo que está dentro, y llenando el vacio del rocío del mes de Mayo, y cubriendo con cera los agujeros, y arrimando el huevo à vna lança hincada en tierra al Sol de medio dia, subirá por el ayre el huevo, llevado de la fuerza del Sol. Dizen los Naturales, y Filostrato,

Lib. 14. Mag. Lib. 7. c. 39.

Lib. 10. cap. 60.

Lib. 1. c. 14. de agricult.

Natur. re. lib. 14. c. 20.

to, que el de la lechuzza cocido, y dado à comer à vn niño, le haze aborrecer el vino por toda su vida. Y Bonar. nota, que las gallinas se fueren, dandoles à comer huevos de barbos. Y Cardano advierte, que la yema del huevo fresco, puesto en la cara, en lugar de muda, por espacio de vna hora, y labandose despues con agua, y vino, agiacia, y hermosa el rostro. Y Carlos Est. nota, que el huevo de gallina puesto en Luna llena, quita las manchas de la cara. Y Huerta, que el del pabon, ò del ganto aprovecha para el color dorado de la iluminacion. Y Laguna, que la clara tiene tanta virtud constrictiva, que mezclada con cal suelda los vidrios, los marmoles, y platos quebrados, sin que jamás se sienta quebradura en ellos.

CAPITULO XIX.

De algunas diferencias de aves que avia en el Parayso Terrenal; tratase de algunas que son acomodadas para el sustento humano.

1 **D**E las aves, algunas son acomodadas, y provechosas para el sustento del hombre, como se vé por experiencia; de las quales no faltarian las principales en el Parayso Terrenal;

y quando no fueſſe para que el hombre ſe alimentalle de ellas de neceſſidad , podia por guſto , y variedad No faltaria el pabo , aſi el real como el que no lo es , por ſu hermoſura aquel , y eſte por la bondad de ſu carne ; fuele durar vn mes ſin mudar ſabor eſtando aſado , y ſin corripoſe vn año entero , como nota Cardano ; y advierte Plinio , que haſta los tres años de ſu edad no pone huevos , y q̄ pierde las plumas de la cola al tiempo que los arboles ſin hojas ; y quando ellos florecen , ſe renuevan , y que ſu voz atemoriza à todos los animales venenofos , y que hayen de ella.

2 La gallina , como ave tan familiar al hombre , y de carne tan calificada , y ſubſtancial , ſe hallaria en la poſſeſion que las demàs tomaron del Parayſo ; ſu carne con ſec tan buena , y ſabroſa puede mejorarſe , y enternecerle mas , caſtrando à la gallina , como ſe fuele à los pollos que ſe hazen capones , como nota Antonio Gaza , y ſe fazona al fuego con grande facilidad , y eſtas gallinas , ni ponen , ni conſienten gallo. La pimienta es muy dañoſa generalmente à todas : y aſi nota Manuel Ramirez , que echando vn granp de ella en el pan q̄ ſe les ariere à comer , moriràn luego Y advierten los Naturales , que todas facan ſus pollos en Verano à los diez y ocho

dias , y en el Invierno à los veinte y cinco. No todas ſon inclinadas al gallo , y tienefe por mas luxurioſa , dize Funes , la que duerme junto à èl. El gallo es tan enemigo de vivir en compañia de otro , advierte Huert. que aun viendoſe en vn eſpejo acomete à ſu figura , y que es tan altivo , que quando và à entrar por alguna parte , baxa la cabeza , como eſcuſando que tope en ella la creſta ; y que ſu ſentualidad ſe extingue , vntancole con azeyte la parte prepoſtera , porque aſi no apeteçerà mas à las gallinas. Marcuello dize , que canta à la media noche mas fuerte , y claramente ; al amanecer con mas delgada voz . pero de ningun modo canta , dize Vae. ſi le vntan la cabeza con azeyte , ò le atan al cuello algun ſarmiento Y nota Funes , que ſi canta antes de la media noche , es ſeñal de agua.

3 Los pollos machos , nota Cardano , que ſalen de los huevos , que tuvieron la meaja en lo alto , mirados à la luz del Sol ; y las hembras de los que la tuvieron à vn lado ; y que los blancos ſaldrà de los que pueſtos à la luz del Sol fueren trãſparentes ; y de los que fueren obſcuros los negros ; y los pintados de los que participaren de ambas coſas. Y Plinio nota , que el pollo eſtà en el huevo la cabeza ſobre el pie derecho , y la

la ala derecha ſobre la cabeza. Y Marco , que quando concurren en vn lugar pollos de diferentes gallinas , llamando vna de ellas , como fuele , acuden ſolamente los ſuyos Y Laguna , que clavandole al pollo la cabeza con vn cuchillo pequeño , delde la coronilla haſta lo vltimo de la barba , la candole , y echando en la herida zamo de ſienpre viva apretada entre los dedos , luego al punto el pollo comerà , y ſaltarà como los demàs. Porta dize , que el pollo tiene la calavera dividida , y que en el caſo que ſe ha dicho el cuchillo paſſa ſin leſion del cerebro , y que aſi quedaria vivo aunque no ſe le aplique la ſiempre viva.

4 La perdiz es de las aves mas ſabroſas que ſe comen. Plinio nota , que no cria enjundia , es enjuta como las demàs de monte , y el Plafagonia tiene dos coraçones. La paloma es vna de las aves de mejor guſto : Avicena dize , que es maravilloſo antidoto contra peſte , y aconſeja ſe viſe de èl , y que por ſer contra todo veneno ſe ſirve en las meſas de los Príncipes ; y Gaudencio , que los pichones hazen convalecer aprieſſa : las manſas dize Plinio , que ſiempre ſacan dos palomillos , macho , y hembra , vno vn dia , y el ſiguiente el otro : y Huerta ,

que pocas vezes crian en el nido , en que han criado vna vez ; ſino es que paſſe algun tiempo ; no levantan quando beben la cabeza como otras aves: Obſerva Plinio , beben ſorviendo de vna vez como el jumento : Marcuello dize , que amortiguan los incentivos de la carne : y Porta , que pueden ſervir de correo ; por que llevadas de vn lugar à otro , vntandoles vna carra al cuello bolveràn con gran brevedad à la querencia , de la qual industria ſe valiò Hercio Conſul , con Decio Bruto , eſtando cerrado de Antonio. La tortola es eſpecie de paloma : della nota Juue. que deſpues que pierde ſu compañia , no ſe junta con otra , ni ſe ſienta en rama verde. La codorniz es de buen ſuſtento , dize Euſta , que ſe caza poniendo vn eſpejo donde fuele acudir , y armandole lazos al rededor : y nota Her. que viene à nueſtra Region à mediado Abril , y las mas calientes al principio de èl , y ſe vãn en el mes de Agolto à la primera noche que haze eſcarcha , y de tal modo , que en el dia ſiguiente no ſe ve vna ſola. Nota tambien que la hembra es de mas gruella voz que el macho : y Geinero dize , que tiene el coraçon triangular , y Plinio que eſta ſola entre las aves , y animales de tierra padece la enfermedad de goto coral que el hombre , y

Car. II. 7
de rerum
va. c 36
Lib. 10
cap. 19.

De infec.
cap. 99.

Natura
rerum li.
19. c. 7.

Lib. 1. c.
17.
In Pli. li.
10. c. 21.

De abib.
p. 1. c. 34
Lib. 19.
cap. 1.

Lib. 1. c.
17.

Lib. 10.
cap. 53.

Par. 1. de
Auibusc.
39.
In Diſco.
10. c. 92

Lib. 20.
Ma. c. 8.

Lib. 8. c.
37.

Li. 2. Ret
2. c. 123.
lib. 3. cap
48.

Li 10. c.
58.
Lib. 5 de
Agri. cap.
33.
Lib. 10.
cap. 20.

r. p. c 28
lib. 16. de
Mag. c. 7.

Sat. 6.

In Plin.
lib. 10. c.
24.

Lib. 5. de
Auibus.
Lib. 10.
cap. 21.

que jamás ſe ſienta en rama.

CAPITVLO XX.

De otras diferentes aves inſignes en algunas calidades, las quales eſtubieron deſde el principio de ſu fundacion en el Parayſo Terrenal.

AVNQUE no ſe puede ſaber con cierta ciencia, ſi todas, ò quales generos, ò eſpecies de las aves tuvieron por morada la Region aerea de el Parayſo Terrenal, puedeſe entender con gran probabilidad; y aunque falta el norte del teſtimonio de las ſagradas letras, nos podemos valer de fundamentos baſtantes para crear moraron en aquel ſitio las demás inſignes, y ſuperiores calidades; tal es el cadario, el qual es de pelo blanco ſolamente, y eſtá dotado de otras eſpeciales propiedades con que ſe realça ſu eſtimacion, como la de los papagayos por ſu grande ingenio, y memoria para hablar, y retener en ella lo que ſe les enſeña, repitiendolo, y renovandolo ſielmente à ſus tiempos, y juntamente por ſus finos colores, con lo qual ſerian de entretenimiento, y guſto à los moradores de el Parayſo. Inſigne es tambien la habilidad de la golondrina, la qual es tan privilegiada por naturaleza, que ninguna ave

de rapiña haze preſſa en ella, como nota Funes; y es tan advertida, y provida, que nunca haze nido en caſas que eſtán a peligro de caerſe, como nota Manuel Ramirez; y es tan obſervadora de los tiempos, que no viene à nueſtra Region haſta Março, ni ſe auſenta de ella haſta Agoſto: y advierte que la madre, quando reparte la comida à ſus hijos, dà primero ſu parte al mayor, luego al ſegundo, y aſi à los demás, como ſe van ſiguiendo, y no dà más à vno que à otro, ni dos veces à alguno, haſta aver cumplido con los demás. Y Manuel Ramirez refiere de Autor grave, qui ſi à los golondrinillos que eſtán en el nido, les quiebran los ojos con vna punta de vna aguja, buelven à cobrar deſpues enteramente la viſta, por no eſtar en aquel eſtado los ojos perfectamente formados. Y Cardano nota, que ſe ha hecho experien- cia, que han nacido blancos, ſi los huevos que empollà la golondrina, ſe vntaron con azeyte deſpues de aver eſtado ſobre ellos por quinze dias; ſi bien deſpues buelven à tomar ſu color natural: y juzga Manuel Ramirez que ſucedrà lo meſmo à las demás aves ſi ſe hiziere la meſma diligencia.

2. La grulla, dize Plinio, es

Lib. 18.
cap. 22.

De re-
lib. 16 r.
80.

Lib. 10.
cap. 1.

de tal calidad, que trayendo vno contigo los nervos de ſus alas, ò piernas, no ſentirà canſancio alguno. El vencejo es de todas la aves la de mas ligero buelo, y la de mas pequeños pies, dize Huert. y es el primero que viene, y el primero que ſe vâ de nueſtra Region. La corneja nota el miſmo Autor, que es el ave de maſ larga vida, algunos dizen que daran nueve edades del hombre. El ibis es grandemente erudito en medicina, reconociendo las calidades de las yervas: dize Gaudencio, que el pico le ſirve en ſus enfermedades de criſtel, y que de el aprendieron los Medicos el vſo del ayuda, que tan forçoſo es à los enfermos.

3. Del murcielago dize Maero, que entre las aves el ſolo tiene pechos, orejas, y dientes, pare los hijos vivos, y los ſuſtenta con leche, nunca buela derecho, ſino al traves, ni ſe ſienta como otras aves, ſi no ſe aſe de los arboles, ò de las paredes, quedando colgado de las vñas; y Huert. que le libraràn de la moleſtia que dà, colgando vna eſpada deſnuda, porque ſe aſirà de ella, y quedando herido vendrà à delangrarſe: y Guaden, que colgado de los arboles ahuyenta la langoſta. El ſolitario es ave ſingular, por andar ſiempre ſolo, y por donde no habita gene-

te, es de eſpecie de mirla, haze mencion de el David. Es tambien notable en ſus calidades; el cuquillo, de quien dize Plinio, que pone ſolo vn huevo, y raras vezes dos, lo qual no aco- tece à alguna otra de las aves, ni el ponerlos como el en nidos agenos, para que los crien los q̄ no ſon ſus padres. Eſto tambien el buitre, dize de el Guaden. q̄ no ofende, ni aun toca à los frutos de la tierra, ni à la ſemilla que ſe ſiebra, ni come de animal vivo, ſino ſolamente ſe ſuſtenta de cuerpos muertos, reſervando las aves, quizà por ter de ſu genero.

4. La cigueña es de particulares, ò inſignes calidades, Plinio nota no ſe ſabe de donde viene, ni adonde vâ, ni nadie viò jamás ſu eſquadron al partirſe, ni al venir adonde haze ſu aſiento, porque para el vſo de eſtas acciones eſpera ſea de noche, juntanſe en vn lugar, y al dia determinado ſe vâ todas ſin quedar ninguna, ſino es que acato eſtá pieta alguna. Dize Funes, que quando eſtán en el nido es de ordinario en vn pie, y quando en dos pronosti- can tempeſtad, y Huert. que ſu lengua es tan pequeña, que algunos han dudado, ſi la tienen.

5. El ciſne es muy celebrado de los Antiguos, diziendo, que eſtando cercano à la

In Plin.
lib. 10. c. 3.

Cap. 11.

Lib. 3. c.
50.

In Satur.

In Plin.
lib. 10.
cap. 61.

Lib. 3. c.
63.

Lib. 3. c.
49.

Lib. 3. c.
cap. 13.

Lib. 1. c.
10).

In Plin.
lib. 10. c. 23

muerde canta San Geronimo, hablando con ponderacion de la eloquencia de algunos Escritores dize, que antes de su muerte cantan como el cisne; pero Atanco dize, que Menandro, y otros notaron lo contrario, y Huer. que el mismo viò morir algunos, asistiendo à ello por especial mandato de Filipo Segundo, como tan curioso Principe, y que no cantaron; y no es mucho afirmarle San Geronimo lo contrario, acomodandose à la comun opinion. La lechuza nota el mismo, que entre todas la aves, ella sola, aunque tiene vñas, no se sustenta de carne, y è en nasciendo, y dizen que degollan sola, le queda vn ojo cerrado, y otro Abierto; y Plinio, que quando canta en tiempo sereno pronostica augua, y en el llaviolo serenidad. Martin pescador es tambien ave singular, dize Huer. que su carne muerta no se corrompe, y que echada en la ropa preserva de corrupcion. El ave llamada del pico, dize Plinio; que cerrandole el nido con toda la fuerça mayor que se pueda, le abre; y Eliano nota, que para esto se vale de cierta yerva, poniendola encima de la caña, ò piedra que cierra el nido; si bien Santo Thomàs, y Opirano niegan aver tal yerva; llamasse lunaria mayor,

porque dizen que sus hojas crecen, y menguan con la Luna, y que son semejantes à las del sauco. Huer. haze menciõ de vna yerva que llama Etioppe, la qual con su tacto abre las cosas cerradas; y Eliano dize, que cerrandole à la habubilla el nido le abre, poniendole encima cierta yerva, que no dize qual es.

6 El ave fenix es la mas notada de singular en el mundo. Mariolo dize, es del cuerpo del Aguila, y parte de el cuello, y pecho dorado, lo restante rojo encendido, la cola varia de color celeste rosado, y verde con manchas graciosas, y remata con vna piramide graciosa de su mesma pluma. Genbrardo dize, es fabula entender que sea vno, y que se engendre nuevo fenix del viejo que se muere, porque en el año de 800. de la fundacion de Roma, imperando Claudio se le pretendò vno à los Consules Quinto Plancio, y Xisto Papirio, de cuyas cenizas no salio otro, y se huviera acabado; y no es asì, porque Manuel Ramirez refiere vna carta del Rey de Etiopia para el Papa, en que dize que en su tierra ay tales aves, y los que han navegado aquellos mares lo confirman, y parece no es conforme à la nobleza de tan illustre paja-

Li. 10. in Plin. cap.

17.

C. 17.

Li. 8. c. 36.

In Plin. lib. 10. c. 6.

Li. 10. c. 19.

In Plin.

lib. 10. c.

19.

Lib. 1.

Lib. 1. c.

6.

Lib. 3.

jaro proceder de materia corrupta. Manilio dize, llega à 660. años, Mela à 600. Solino à 540.

gras, animosos, quietos, han de echar leaos de si la hezes de el vientre; y notan Aristoteles, Plinio, y Lilia, q̄ el halcon no come el coraçon de las aves, y animales à quien mata; si bien Alverto dize lo contrario, y lo enseña la experiercia, y q̄ muere comiendo pan por la tal que tiene, por serle muy dañosa; y nota Huer. que come lo que està cerca de la parte derecha, y rara vez de la izquierda; y refiere la opinion que corre, que si estàn muchos juntos, y se les hecha algun ave por cebo, come primero de ella el mas viejo, luego el que se sigue, y los demàs por sus grados, respetando la edad. El neblì no se sabe de donde viene, ni donde està su nido, dize Huerta; y el gavilan, que es ave de rapiña, dize Funes, que por la mañana suelta el pajar que tuvo entre las vñas la noche antes para dormir, y advierte àzia que parte buela, para no ir por allí; por esto al generoso, y liberal se dize, es franco como gavilan.

In Plin. lib. 10. c. 8.

Li. 7. c. 8.

CAPITULO XXI.

De algunas aves que sirven al exercicio de la balateria.

1 **M**VY creible es no le faltaria al hombre en el estado de inocencia, y en el Parayso Terrenal la recreacion que en el estado presente le fuele ser de tanto gusto, y entretenimiento à los mayores Principes, y señores; y asì en aquel lugar avria los generos de aves que fueslen a proposito, los neblies, halcones, y otros que gradua Don Sebastian de Cobarrubias, diciendo lo mejor que tiene cada especie de llos. A las de neblì, el coraçon del bahari, cuerpo, y cola del jerifalte, vista de borni, garra del sacre, seguridad del alfaneque: de los halcones dize Huer. que los mejores han de tener los ojos hundidos, pequeños, y vivos, la cabeça pequena, vña larga, y llana, las ventanas del aliento grandes, el pico corvo, corto, y negro, el cuello largo, cortas las piernas, y carnosas, los dedos largos, y decañados, las vñas fuertes, y gruesas, las alas largas, y punteagudas, el color lustroso, han de ser alc-

En fute-
soro de la
lengua
Castellana.

In Plinio
lib. 10. c. 8

2 El quebranta huesos, es ave de rapiña, y tan voraz, que à los animales que caça, no solo les con e la carne, sino tambien procura quebrantarle los huesos para sacalles la medulla, y quando no puede hazerlo con sus garras, los arroja con gran fuerça sobre alguna pèña, para que su intento surta efecto. Nota plinio, y Huerta,

Li. 10. cap. 8.

que es animal paciētiſſimo, de modo que jamás ſe quexa, aunque le maten à golpes,

CAPITVLO XXII.

Como en el Parayſo Terrenal hubo capilla de muſica, que profeſſaron algunas de las aves, y como en el ſe hallaron otras imitadoras de las voces humanas.

1 **A**Y tambien entre las aves algunas cantoras por naturaleza, formando varias capillas de muſica para entreteñer al hombre, lo qual no faltaria en el Parayſo Terrenal, lugar lleno de todo deleyte, y gulto. Seria inſigne entre los demàs cantores el ruiſeñor, de quien notò Plinio, que dà principio à la muſica, quando los arboles comiençan à veſtirſe de flores, no parando de cantar por quinze dias continuos, ſino eſmientras que come. Haria tambien el ſiſguero ſu oficio con excelencia: es el ave mas hermoſa de las cantoras, de quien dize Huert. que quanto es mayor, y de color mas eſcuro, y con mayor diadema colorada ſobre el pico, canta mejor. La habilla nota Funes, y Vue. que canta quando eſtà hambrienta, que es contra lo que vian las demàs, que no fueran, quando eſtàn moleſtadas del hambre; y

nota, que ſi vno quando ſe vè à dormir vnta las lines con ſu ſangre, ſueña coſas horribles.

La picaza es tambien cantora, *In Plin. li. 10. c. 8.* y de ella dize Huerta, que cada año ſe haze calva.

2 Huyo tambien en el miſmo ſitio grande variedad de papagayos, y otros pajaros que aprenden à hablar. Cardano *Lib. 1. c. 4.* dize del papagayo que excede en el ingenio à las demàs aves, y que eſta mas ſemejante al hombre: y Funes, que es la de mas dura cabeça, y pico: y Miſaldo, que tiembla del erizo, y que no ſe quieta hafta que ſe lo quitan de delante.

CAPITVLO XXIII.

De la grandeza, y ſitio del Parayſo Terrenal.

1 **E**N la magnitud del ſitio, y lugar, donde eſtava plantado el Parayſo Terrenal, no reſuelven coſa cierta comunmente los Doctores. Hugo Victorino dize, que eſte ſitio era todo el glovo de la tierra; y que el rio, de quien ſe originaren los quatro, de quien haze mencion el ſagrado Texto, es el mar Oceano. Pero aqueſte es manifeſto error, porque los quatro rios ſalen fuera del Parayſo, como nota el ſagrado Hiſtorador, los quales corren por la tierra: luego no es lo miſmo eſta toda junta, que el

el eſpacio, y ſitio del Parayſo Terrenal; y coligeſe lo miſmo claramente, porque Adan deſpues de ſu pecado ſalio de el Parayſo, y no ſalió del mundo, y de todo el glovo de la tierra. San Eſtren dixo, que el Parayſo Terrenal era mayor que todo quanto deſcubrimos de la tierra. Abulenſe, y otros lo eſtrechan vn poco mas, diziendo era algo menor que vno de los Reynos de Europa, como Eſpaña, Francia, y otros ſemejantes.

Li. 3. in Gen.

In Paradox. q. 15

Li. de Cæloſpecula 15. In 2. diſp. 17.

2 Otros lo eſtrechan mucho como Ciruelo Dora, y Alonſo de la Vera Cruz, los quales dizen, eſtava dentro de Paleſtina junto al rio Jordan, en la tierra de Sodoma, y lo pruebà del 13. del Genefis. Otros le han pueſto en la Taprobana con alguna eſtrechura Otros con no menor en la America, como tambien S. Baenaventura, y Dara debaxo de la linea Equinocial, donde ſon iguales los dias, y las noches. Pero de ninguna de eſtas tierras nacen los quatro rios; y aſi no parece eſtavo en eſtas plantado el Parayſo Terrenal.

3 Reſpondo lo primero, que en coſa tan lubrica no pue de aſignarſe coſa cierta, ſino lo que ſe dixere terà fundado ſolamente en algunas congeturas probables; y aſi reſpondo lo ſegundo, que el Parayſo no eſtaria tan dilatado como creyeron San Eſtren, y otros; por-

que por las ſeñas que dà de el la Sagrada Eſcritura, ſe colige: lo primero, porque ſe llama huerto, lo qual denota vna parte limitada de la tierra, y no de tanta longitud de anchura como la de vn Reyno, ò vna Provincia entera. Lo ſegundo, porque dize, ſe plantò en la Region de Heden àzia el Oriente; lo qual es argumento que no ſe eſtendia à toda aquella Region, ſino ſolamente à vna parte ſuya, que fue à la Oriental; y toda ella era de limitada latitud. Lo tercero, porq̃ para los fines que Dios tuvo en plantarle, no fue neceſſario huvieſſe tan exorbitante grandeza, q̃ fueron. El primero para la recreacion del hombre, y para ſu eſpecial morada, para lo qual baſtava fueſſe mas corto el ſitio. El ſegundo, para q̃ vivieſſen alli los deſcendientes de Adan; y aunque ſi huvieſſen de ſer muchos, era neceſſario darles lugar competente, y capaz; pero como bien advierte Pereyra) no era forçolo, le tuvieſſen ſolamente en el Parayſo, ni ſe les pondria coto, y limite en el, de modo, que no pudieſſen paſſar à lo reſtante de la tierra, pues como refiere el Santo Hiſtorador. ella ſe leſ ſujetò à Adan, y à ſus deſcendientes, para que le ſitvieſſen, y le ſuſtentarſen de ſus frutos. Y naturalmente deſſearian registrarla, y diſcurrir por

Gen. 1.

Lib. 13. cap. 19.

In Plin. li. 11. c. 42. Lib. 1. c. 4. Li. 5. c. 9

sus diferentes Regiones, correr sus mares, ver sus Islas, y descubrir sus maravillosas obras, el nacimiento de los metales, de las perlas, y piedras preciosas, y otros secretos de naturaleza que no avria en el Parayso. Y así tomando posesion de todo elio, serian los hombres señores de todo el Orbe; y en el conocimiento, y experiencia de todas las cosas hallarian especial deleyte, y gusto; y tambien porque no es creible, que el resto de la tierra se quedasse desierto, aviendolo Dios enriquecido de tan diferentes modos; y criandola toda ella para el hombre, como dize Itaias: *Dominus fecit terram, &c. non in vanum creavit eam: ut habitaretur formavit eam.*

Cap. 45.

4 Respondo lo tercero, que el sitio del Parayso no fue tan corto, como dixo Abulense de solo quatro leguas de largo, y diez de circuito; porque en él avia algunas cosas, que aunque no pedian tan grande latitud, y anchura, como San Efrén le dió; pero mayor que la que le dió esse grave Autor. Lo primero, porque en él avia un caudaloso rio, como dize el sagrado Historiador: *Fluvius egrediebatur de loco voluptatis.* Tan grande, que por los senos, y abismos de la tierra se repartia, con tal modo, que todo él quedava regado, y fertilizado, saliendo, y descubriendose en

diferentes partes: *Ad irvigandum Paraisum.* Y luego se dividian otros quatro: *Qui inde dividitur in quatuor capita.* Lo qual pedia mayor sitio, y algunas leguas en que se viesen estas divisiones: Barcefa refiere de algunos, que dizen se hundia dentro del mismo Parayso, y corriendo por las entrañas de la tierra, salia despues, y se dexava ver, y venian à ser los quatro famosos rios que dize el Historiador sagrado, que son los mas insignes, de que oyo goza la tierra. Y dize Ruperto, que todas las aguas potables, y saludables, que nacen en qualquier parte de la tierra, se originan del caudaloso rio que se ha dicho; y que como el higo do por las venas ocultas comunica la sangre à lo restante del cuerpo, como primera fuente de toda ella: así el Parayso có el agua de aquel rio, comunicada por los abismos de la tierra sustenta à todos los vivientes sensibles, è insensibles, porque dize, que toda el agua es salada por su naturaleza, como se vé en su lugar natural, que es el mar; y que así para endulgarle, sube por aquel pecho, que nace de la tierra: como la leche que sustenta à la criatura. Y así siendo tanto su caudal avia de ser corriente proporcionada à su grandeza, y alargarse à mucha mas distancia que qualquiera de los otros rios,

2. de Tr.
lib. 26.

CAPITULO XXIV.

Si Deus le puso alguna cerca al Parayso Terrenal, y si su fundacion fue antes, ò despues de aver criado al hombre; y si fue solamente para que él lo gozasse.

1 **J**USTO era, que lugar tan selecto, y puesto apartado del resto de la tierra, con especial divina providencia no estuviesse sin conocida señal de division, y que no quedasse patente, y descubierta, para que libremente le frequentassen los brutos de la tierra, sino con alguna defensa, y resguardo à su entrada, que no sin misterio se le puso al Parayso por nombre, *el defendido, y guardado*, como lo significa la palabra Hebrea; *Tua* de la raíz, *gaman*, que es lo mesmo que *protegere*, y *abscondere*. Cercóle Dios de espesura de arboles, de troncos tan grandes, y de ramas tan entretexidas de vnos en otros, que no le dava entrada alguna; y esse mismo significa fortaleza, en la palabra Persica; *Paradisus*, dize Polo: à la qual corresponde en el Latino, como nota Aulo Gelio, esta *Roboraria*, la fortalecida, por estarlo mucho con la espesura de los arboles, y matas que le cercavan.

Lib. 11.
Lib. 2.
cap. 10.

2 Ocaſion dà para dudar, en que tiempo criò Dios el Parayſo Terrenal el ſagrado Hiſtoriadoſ, porque hablando de el dize aſi: *Plantaverat autem Diminus Deus Paradifum voluptatis à principio.* Plantò Dios el Parayſo de deleytes al principio, en lo qual dà à entender, dize San Geronimo, fue criado antes del Cielo, y de la tierra, ſi bien algunos Doctores interpretan al Santo, diziendo habló del Parayſo eſpiritual, que es el Cielo, que preparò Dios à ſus eſcogidos, antes de criar al mundo; ò que ſi habló del corporal, fue antes de perfeccionarlo; porque la perfeccion, y ornato del Cielo, y de la tierra ſe la diò al tercer dia; y aſi dizen, llama *Principio* todo aquel tiempo de los primeros dias de la creacion univerſal, que es el ſentido en que S. Juan dixo, que el demonio fue, delde el principio homicida, no aviendolo ſido hafta el texto, en que tentò, y venció al hombre.

Cap. 8.

Ora vlt. de Parad.

2 San Baſilio dize claramente, que Dios criò al Parayſo deſpues del hombre. Movioſe quizá el Santo de que el Hiſtoriadoſ ſagrado hizo primero mencion de la creacion de Adan, y deſpues del Parayſo. Pero eſta razon no fue ſuficiente para entender ſucedió aſi, porque es cola muy frecuente en la ſagrada Eſcritu

ra contar primero lo que ſucedió deſpues, y al contrario.

3 Pues la comun ſentencia dize, criò Dios el Parayſo en el meſmo dia, en que la tierra, como parte ſuya, aunque de mas ventajas, y calidades, que las demàs; y aunque elguno podría arguir à Dios, no anduvo en lo exterior tan provido, y prevenido, como de verdad lo es, por aver plantado el Parayſo, lugar de tanta coſta, y grandeza, aviendò de durar el tan poco en gozarle el hombre, para quien le criò. Reſpondo lo primero, que Dios perfecciona ſus obras, ſin atender, para limitarſe en ſus primores, à que ſe logren, y executen por largo tiempo ſus intentos, como le paſò en la excelente obra, y creacion de los Angeles, que tan poco durò, ſegun algunas de ſus principales partes; y en la inlign obra del hombre tan ſuperior à todas las naturales en los realces de los dones de gracia. Y reſpondo lo ſegundo, que Dios criò el Parayſo, no ſolamente para que el hombre lo gozaſſe, ſino tambien, y aun principalmente para que echado de el por ſu culpa, teniendole à la viſta, la conocieſſe, viendo aver ſido cauſa de ſu deſtiero. Reſpondo lo tercero, que le criò Dios tambien para que fuieſſe un vivo gerolifico del Parayſo Ceſtial: y para que aſi Adan, y ſus

ſus deſcendientes con ſu penitencia, y buenas obras procuraſſen merecerle, y gozarle para ſiempre. Reſpondo lo quarto, que baſtante logro fue de aquel lugar, aver ſido por tantos años morada de Henoch, y Elias, de Matufalen, y quizá de San Juan Evangelita, como ſe dirà deſpues.

CAPITVLO XXV.

De los quatro rios que naciaſen del Parayſo Terrenal, ſieran diferentes deſde el origen que tenían el; y ſi oy perfeveran con eſta diſtincion en la Tierra.

Gen. c. 2.

VN inſigne lago avia en el Parayſo, de quien dize el ſagrado Hiſtoriadoſ, que ſe dividia en quatro rios, ò braços de muy crecidas corrientes. El primero ſe llamava Phifon, que dize, es el que rodea toda la tierra Etilath. El ſegundo Gehon, que es el que corre à las Tierras de Etyopia. El tercero Tigris. El quarto Eufrates. Algunos Doctores han negado aver ſido aqueſtos rios diferentes en ſu origen, que es el que ſe ha dicho tenían en el Parayſo Terrenal: aſi lo ſiente Cornelio. El primero de ellos, llamado Phifon, es el Ganges; como dizen San Geronimo, San Epifanio, San

In Gen.

cap. 2.

In Mat.

Trat. 9. cap. 10.

Gen. A. mos 6 u.

44.

De grat. primi ho. minis, c.

12.

Lib. 1. q. cap. 2.

Cap. 2. in Gen ſec. num. 5.

Aguſtin, San Ambroſio, Teodoro, Joſepho, Damasceno, Iſidro, Enquerio, Ravano, Ruperto, y otros que citan, y ſiguen los Conimbri, y Ribera, y Belarmino. Llamòſe Phifon de la voz Hebrea, *Phis*, que es lo miſmo que *creſcere*, ò *multiplicari*. El crecido, el de muchas aguas: porque dize Plinio ſe beben veinte y cinco rios: el es que rodea la tierra Hevilat, que es la India, como dize San Geronimo, y otros, tierra de mucho oro: y el miſmo rio le lleva, como tambien perlas, y piedras preciosas. Y dize Joſepho, que entran en el diez caudaloſos rios. Llamòſe aſi de la raiz Hebrea, *Chol*, que es lo miſmo que *Arena*; porque aquella Region indica, por donde paſſa, por ſus frecuentes inundaciones es muy arenosa, y eſtá opinado de todos los Orientales, por rio originado del Parayſo; como nota Benito Fernandez; y que en eſte nombre de *Ganges*, ſus aguas encierran cierta divina virtud; y por eſto infinitos hombres de aquellos Reynos barbaros ſuelen venir en exercitos à viſtarle, creyendo, que con ſu viſta, y cò el beber ſus aguas, han de quedar purificados de tal modo en el cuerpo, y en el alma, que ſi murieſſen, ſaldrian juſtos, y ſantos de eſta vida; pues el nacimiento que oy ſe

conoce de este rio, es el monte Caucafo, que es parte del monte Tauro, y algunos dicen, que los montes Emodos, cuya altura, y aspereza es tan grande, q̄ rara vez se ha llegado adonde ha empezado à descubrirle, de donde algunos tomaron ocasion para dezir, que el Parayfo estaua en medio de estas montañas: Diciende por entre el Oriente, y Septentrion, y corre por muchas Provincias de la India, hasta entrar en el mar Oceano.

2. Del segundo rio, llamado *Gehon*, que riega las tierras de Etyopia, dicen comunmente los Doctores es el Nilo. Pruebase, porque los Setenta en lugar de Nilo, buelven *Gehon*, y por esto oy los Abisinos llaman al Nilo, *Guison*, como dize Francisco Alvarez, y habló de la Etyopia de Africa, no de la que está en la India Oriental, que es en Asia, y comienza desde la Costa de Arabia. Dizen los Historiadores, que el Nilo nace cerca del monte Atlas, que está en Africa, àzia el Occidente: si bien los Portugueses han descubierto su verdadero nacimiento en los montes, que se llaman de Luna, acercandose al Medio Dia. Su corriente es contraria al Ganges, hasta entrar en el mar Bermejo; y nace de vna fuente, originada de vn lago amplissimo en tierra de Egypto, q̄ vulgarmen-

te se llama del Preste Juan; como la han visto muchos de la Compañia de Iesus, q̄ han ido à aquellas partes, dize Benito Fernandez; pero supuesto que son dos las Etyopias, vna la de Africa, à quien riega el Nilo, y otra en la India Oriental, que comienza de la Costa de Arabia, que por esto la Sagrada Escritura llama Etyopes à los de la Provincia de Madian, que está cerca de Palestina; y Etyopia à Sefora, muger de Moyfes, que era de esta tierra, no puede constar con claridad, si el Nilo es verdaderamente el rio que sale del Parayfo, ò otro que ignoramos; si bien Abenesira dize, q̄ es notorio, que el rio *Gehon* estava cerca de Israel, porque en el lib. 3. de los Reyes se haze mencion de él, como de rio proprio de aquella tierra; y la de Israel, es cierto era vezina à Palestina. El tercer rio era el Tigris, el qual conserva oy esse nombre; como tambien el quarto, que es el Eufrates. Todos los Cosmographos dizen, que ambos nacen en el monte Tauro, en vna de las sierras de Armenia, y dize Estravon cercana à Mesopotania, y se juntan junto à Babilonia; y que de allí van à entrar en el mar Persico. El Eufrates nace à la parte Boreal: el Tigris à la Austral; y estos nacimientos distan entre sí de ses mil y quinientos estados, como dicen Solino, Tolomeo, y Procopio.

3. Pues

3. Pues algunos Doctores han dicho, que los rios referidos no se dividian entre sí dentro del Parayfo. y que allí no tenían su origen, sino fuera de él.

In Gen. c. 2. Así lo siente Cornelio. Engubi no juzga, que esse rio original salia del Parayfo à la Provincia de Hedē, y que luego se restituia, y entrava à regar el mismo lugar deleytoso: y que à la salida hazia la diuision en los quatro rios que se han dicho; pero la comun de los Doctores, y Padres de la Iglesia juzgan, se distinguian desde su origen.

Lib 8. de Gen. ad li. cap. 7. Así lo dize claramente San Augustin, y claramente parece que lo dize el Texto Santo Nacian, dize Ruperto en la forma

Lib 2. in Gen. c. 24 que dize el Santo Moyfes: *Irrigans vniuersam superficiem terrae.* Regando la superficie de la tierra: porque en ella se descubriã sus efectos, con sus arboles, y plantas.

4. Los fundamentos de los Doctores opuestos son los siguientes. El primero, porque el Ganges, y el Nilo están apartadissimos del Tigris, y el Eufrates: porque el primero nace en el monte de la India Oriental, llamado Caucafo: y el Tigris, y el Eufrates en los montes de Armenia, àzia el Promontorio de Buena Esperança, ò del Lago del Reyno de Congo, como notaron los que hizieron navegacion à aquellas partes: los

quales origines están entre sí muy apartados, y consiguienmente muy lexos del rio de el Parayfo, de quien era fecundado. A esta dificultad, que es grande, responde San Augustin, Teodoreto, Ruperto, y otros, que el Ganges, y el Nilo nacen divididos de el Parayfo Terrenal; pero que se esconden debajo de la tierra, hasta que buelven à salir en los lugares, y sitios que se ha dicho; y esto por especial diuina providencia, para esconder, y ocultar el Parayfo Terrenal. Y aun Pausanias, y Filof. refieren de algunos que juzgan, que el Nilo nace de el Eufrates escondido en la tierra, y que despues brota sobre la Etyopia: y que aquefso corresponde à lo que dize la Sagrada Escritura, que los quatro rios se originavan de vno. Y San Basilio, Plinio, y otros dizen, no es mucho que el Ganges, y el Nilo se escondan, y salgan despues à tan gran distancia, pues el mar Caspio se aparta tanto en su nacimiento del Oceano Artico por las concavidades, y senos de la tierra. Y muchos Filofos juzgan, que los rios mas distantes entre sí, las fuentes, y aguas mas opuestas en el mundo nacen del mismo principio, q̄ es el mar, derribados por las venas, y atores subterranos; porque quiso Dios, que para el mayor decoro del Parayfo Terrenal naciesse en el rio original

Lib. 8 del Gen. ad li. 1. c. 7.

Lib. 1. de vita Apolo. c. 14.

Gen. cap. 14.

nal

nal de los quatro principales de la tierra; y que despues del peccado todo el se hundiesse, y ahogasse, para que assi estuviesse mas escondido el Parayso Terrenal. La qual novedad pudo tambien aver procedido de averse levantado en la tierra nuevos montes, ocasionados de el diluvio vniversal, los quales pueden aver estorvado la antigua, y primitiva corriente de los quatro rios; y assi divertidos que se ayan ido apartando de modo que parezcan de diferente origen. Y tambien los terremotos han causado diferentes pasos, y caminos de las aguas, y el hundirse, y salir despues de largos trechos à dexarse ver, como passa oy en el rio Guadiana en Castilla, que es el que en Portugal se llama Ana, de quien Plinio dize estas palabras: *Ortus Ana Lamitani agro Citerioris Hispanie: & modo se insagna fundens; modo in angustias refertur: aut in totum curricula condens se, gurgens in Atlanticum Oceanum effunditur.* Y lo mesmo se dize de los rios Alfeo, y Arctusa. Y Teodoreto, proponiendo la dificultad como el Tigris, y el Eufrates pudieron nacer en el Parayso; pues se ven en los montes de Armenia, responde, que les passa lo que à otros rios, que es nacer en vna parte, y descubrirse en otra. Y dize, que ello fue con divino acuerdo; por que no se supiesen sus pas-

tos: por que si fuessen descubiertos avria quien pretendiesse rastrear por ellos el sitio del Parayso Terrenal con peligro de inmenos trabajos, corriendo por lugares incognitos, è inaccesibles, llenos de fieras, y animales ponçoñosos, y sin esperança alguna de conseguir su intento, por tener Dios oculto aquel sitio à todos los mortales. Y oy vemos, que en nuestra España echando algunas cosas en lo profundo de la Sima de Cebra han parecido despues en la fuente de los caños de Carmona, que està mas de veinte leguas distante. Y el rio Alfeo, sumiendose, como se ha dicho en la tierra, buelve à nacer en la fuente Arctusa, que està junto Zaragoza de Sicilia, como se ha descubierto en las cosas, que pueden venir nadando sobre el agua, las quales salen al manantial de aquella fuente, passando, no solo por debaxo de la tierra, pero tambien por debaxo del mar Mediterraneo, como afirma Plinio; assi de aquese rio, como del Lico en Asia, del Erafino en la Region Algerica, del Tigris en Mesopotania, y en España de Guadiana. Y assi à esta traza los quatro rios del Parayso, aun entrando en lo mas hondo, y en las concavidades mas profundas de la tierra, no es mucho salgan sus corrientes à partes opuestas, encaminadas, assi por los estor-

torvos, que puede aver de por medio; por que si el agua del diluvio subió quinze codos sobre los mas altos montes, y sierras levantadas, empuinandole los lugares llanos con la materia del tarquin, acarreado por el agua, y se allanarian los mas altos. Como passò tambien à su amado en el asolamiento de Sodomá, y Gomoria, con otras Ciudades vezinas, que se desaparecieron, y hundieron, tomando Dios por instrumento el fuego; y assi con semejantes estorvos, vnos pueustos, y otros quitados, los corrientes de las aguas serian muy diferentes despues de aquese diluvio vniversal. Y assi no obsta la distancia que tienen entre sí en el estado presente aqueseos rios del Parayso, y que lo sea la que tienen el Eufrates, y el Ganges, que es de casi quatro mil y trecientas millas, como dize Tolomeo, por que toda essa distancia se compadece, como se ha dicho, en ellos, y los demás, por las razones referidas con el originarse de vn principio.

5 El segundo fundamento es, por que los quatro rios referidos en los sitios, donde oy son descubiertos, son de muy poco raudal, y su creciente, y mayor caudal se lo dån los arroyuelos, que se les juntån despues; luego señal es

que no tienen anterior origen, que si lo tuviessen donde se descubren, apareceria mayor de lo que se ve. A esta razon se responde, que por las cosas que ha auido en los siglos passados por las aguas de el diluvio vniversal, y otros particulares, y por los terremotos, y temblores vehementes q̄ ha padecido la tierra, se hã trocado los caminos de sus venas, y las bocas, y salidas de sus aguas, y divirtiendose buscado nuevos caminos, salidas, y corrientes; y assi no es mucho, q̄ en los principios, en que oy se descubren esos rios, estèn flacos de fuerças, y caudal.

6 El tercer fundamento es, por que como reparan gravísimos Doctores, ni el Ganges, ni otros rios, que estèn sobre el seno Persico, se llaman Orientales por la Sagrada Escritura, sino solamente los que estàn de esta parte de esse seno; como tampoco las Regiones, y Reynos por donde pasan. Luego los quatro rios, que se han dicho no son tampoco Orientales, como no lo son las tierras, por donde pasan; y lo fueran si tuviessen su origen en el Parayso Terrenal, cuyo sitio fue en el Oriente, como sienten los Setenta, y otros Interpretes. Respondo con los mesmos principios que se han dicho, que no puede colegirse por el sitio

en que oy ſe vèn nacer, no proceden de otro origen mas encubierto, y mas diſtante.

7 El quarto fundamento es, porque el rio Gehon, que es el Nilo, y el Fiſon, que es el Ganges, bañan caſi innumerables Regiones, como el Tigris, y el Eufrates à Babilonia, Meſopotamia, Syria, Perſia, y otras: y aſi el Parayſo ſe eſtenderia por todas ellas. Reſpondo, que los quatro rios no bañan aquellas tierras, hafta deſpues de aver ſalido del ſitio, en que eſtubo plantado el Parayſo Terrenal, y aſi no le pertenecen.

8 De lo que ſe ha dicho ſe colige, en que forma ſe conſervan los quatro rios de el Parayſo en ſus primitivas corrientes. Porque aunque es verdad, como ſe ha dicho, que en los lugares donde ſe nos descubren, parecen pequenuelos, y de moderadas aguas; pero poco deſpues ſe engrueſſan de muchas otras, que concurren, comunicadas por algunas vias, diſpuestas con la ocaſion de divertirſe el caudal que tenian en ſu origen, para reſtituirle deſpues por ellos.



CAPITVLO XXVI.

Si en los rios, y arroyos del Parayſo Terrenal ayra pezes, que ſervieſſen para el ſuſtento, ò la recreacion de el hombre.

1 **L**Os pezes ſon gran parte del ornato del Vniverſo; porque por ſus inſignes calidades, è ingenios ſuelen ſer materia al Filoſopho Natural, para reconocer ſu Soberano Autor: Sonlo tambien para la recreacion, y entretenimiento ſuyo en varios modos de ſu peſca; y juntamente ſirven para el regalo, y ſuſtento del hombre, pues todos eſos fines configuriò Dios criandolos en el Parayſo Terrenal en ſus profundos, y eſplayados rios, y en la eſtendida baſa de donde ellos ſalen, y tienen ſu origen: y principalmente en el lago, y eſpacioſo mar que avia en èl, como ſienten Beda, y otros.

2 Las calidades de los pezes ſuelen ſer muy ocultas à el conocimiento humano, por lo poco que ſe registran ſus acciones con èl, quando eſtàn en ſu centro, y Region, que es el agua. No obſtante que los Naturales obſervan algunas. Lo primero, aunque en ellos no ſe descubren instrumentos para la generacion, como nota

Ariſto.

*L. 2. c. 13
Li. 9. cap.
50.*

*Li. 11. c.
57.*

*In Pl. li.
18. c. 31*

*Li. 9. ca.
16.*

*Lib. 7. c.
27.*

*Li. 7. de
varie.*

*In Pl. li.
9. c. 10.*

*Lib. 4. de
ani. c. 21*

*Lib. 9. c.
36.*

*lib. 13. c.
25.*

Ariſtoteles: pero dize Plinio, q̄ tienen alguna, aunque muy ligera copula. Lo ſegundo, que aunque parecen carecer de lengua, nota èl miſmo la tienen pegada, y encubierta al paladar, como algunos lo dizen, eſpecialmente del Crocodilo. Lo tercero, que como advierte èl miſmo, todos carecen de parpados. Lo quarto, que como nota Huerta, todos tienen el coraçon buelto azia arriba, la punta inclinada à la boca, menos la rana que le tiene como los terreſtres punta abaxo. Lo quinto, que como notò Plinio, los de eſcama andan juntos en manadas. Lo ſexto, como dize Eliano, los de concha carecen de viſta, y de los demàs ſentidos, menos el tacto, conque diſtinguen el alimento, y reconocen el peligro. Lo ſeptimo, que como dize Cardano, no comen el alimento, ſino lo engullen. Lo octavo, nota de ellos Huerta, que en ſus peleas el vencedor es vencido del que es vencido de ſu vencido; como el Pulpo vence à la langoſta, la langoſta al congrio, y el congrio al pulpo, y aſi de otros. Lo nono, que los muertos, dize Velez, ſuben ſobre el agua, menos la anguila. Lo dezimo, que en la peſca, en la ſegunda redada ſe ſacan mas pezes que en la primera, como nota Plinio. Lo vndezimo, que los de agua

dulce ponen huevos de cinco en cinco meſes, los del mar cada año, notan los Naturales.

3 Suele aver en los rios muy ſingulares pezes, y de eſtimacion, como lo ſon los Crocodilos, que ſe crian en el Nilo, de ellos dize Eliano, que engendran por medio de ſus huevos en ſeſenta dias: tienen ſeſenta dientes, y ſeſenta cuerdas, en vna eſpina ſeſenta nervos, viven ſeſenta años: y eſtàn ſeſenta dias eſcondidos ſin comer, y crecen ſin termino mientras viven. Y Plinio advierte, que mientras comen mueven la quixada alta, eſtando inmoble la baxa: lo qual es contra la naturaleza de los demàs animales; y que de dia eſtàn en tierra, y de noche en el agua; y Eliano, que ſiguen al que huye de ellos, y huyen de quien les ſigue; en la ſalida à tierra le parece al pulpo, que es ſingular en eſſo, entre los molles, nota Huerta, y en ella es luxurioliſſimo, y fuele extenuarſe por el miſmo exercicio de ſus actos, y aſi de otros de que ſon capaces los rios.

4 Y no faltarian tambien los marifcos, y otros de menos porte, como caracoles, y cangrejos, de los quales dize Plinio ſon de ſingular movimiento, tienen dos brazos, el derecho mayor que el izquierdo: caminan àzia tràs con

Li. 2. c. 2

*Lib. 8. c.
26.*

Lib. 3.

*In Pl. li.
9. c. 29.*

*Lib. 11. c.
cap. 17.*

Lib. 4.º
15.

la mesma velocidad que àzia delante, miran al traves, que es al modo del camaron, de quien dize Huerta, que en agua anda, vnas vezes àzia de lante, otras àzia tràs, y algunas à los lados. La lacha es de singular naturaleza de ella, dize Bonar. se sustenta del agua, y no de otro alimento. Y assi avria otros semejantes, que sirviessen, para conseguir los fines que se han dicho,

CAPITVLO XXVII.

*Si en el Parayso Terrenal avria
varias fuentes de amenidad,
y de especiales cali-
dades.*

ES muy conforme à lo que se ha dicho de otras obras, con que el Autor hermoseò, y enriqueciò el Parayso Terrenal, no le negaria la variedad de aguas, rios, y fuentes mas principales, semejantes à las que oy estàn repartidas en la tierra. Insigne es la que dize Aristoteles ay en Sicilia, en la qual metiendo alguna ave, ò otro animal muerto se restituye à la vida; lo qual serà verdad de los perfectos, no estando del todo muertos, ò de los imperfectos, por no aver en esto repugnancia natural, como dize Eusebio. Eufico, dize de otras dos, de tal calidad, que las ovejas, q̄

bebian en vna, salian blancas, y las que en otras, negras, lo qual aunque Eusebio no lo tiene por imposible, no lo cree. Plin. tratando de vna laguna de Africa, dize que ninguna cosa se hunde en ella, debe de ser de agua tan gruessa, que no dà lugar à q̄ se hunda; como ay otra de que haze mencion Cresias, tan delgada, q̄ todo quanto se echa en ella luego al punto se hunde Pausanias la haze de vn rio, que à los que se bañan en èl les haze olvidar los amores antiguos. Y de la fuente Zizicolo, dize San Isidoro, q̄ por su gran frialdad apagava gran parte el ardor del apetito sensual: el agua del Bocola prouoca à Venus, quiza por la ocasion de las muchas hermosas, y gallardas donzellas que concurrían en ella. Apo. dize de las aguas Arbameas, son dulces al gusto, y agradables à la vista de los veridicos, pero dañosas, y perjudiciales à los perjuros, llenandoles las manos de manchas, y los pies, y todo el cuerpo, entorpeciendo los de modo que no se podian mover, fue efecto del demonio que fingiò justicia, y quito adoraciõ. Phocio dize de vna fuente de la India, cuyo licor se cuaxa en oro. Eltra. dize de otra, q̄ està cerca de Laodicea, la qual à los primeros tragos es salobre, despues dulce: es à la traza de lo que se dize del rio Hi-

Li. 3.º. E-
timol. c.
13.

pa.

pannis, en el qual segun Herodoto, y Ataneo al principio el agua que dà es dulce, despues amarga. Del rio Himereo, dize Solino, que mientras corre al Septentrion, es amargo, y en torciendo al Medio dia se endulça. Mela dize de las fuentes de las Fortunadas, que quien bebia en la vna se moria riendo, sino bebia de la otra, estando tan provida naturaleza, y poniendo tan cerca el antidoto de la ponçoña. De las fuentes de Orchameno dize Plinio, que vna dava memoria, otra la quitava. De otra de Vmbria, dize Leandro, que no manava, sino es quando avia de ser mal año. De la fuente Salari, dize Estrau. que buelue en piedra lo que se arroja en ella; y juzga ser assi Euse. y que ay rios en Indias de semejantes calidades. Pausanias, y Eliano dize de las aguas del Estige, que eran mortales, y quebravan el vaso, en que se echavan, siendo de vidrio, de barro, de plata, ò oro, reservando al de cuerno, ò al de la vna de el jumento Escitico. Plinio dize del rio Salmonense, que regando con su agua la tierra, consumia la mala yerva, y hazia crecer los panes: quiza tenia virtud maléfica. La Laguna loca entre Trogloditas se llama assi, por que tres vezes al

dia es salobre, y luego dulce, y otras tantas à la noche, avia en ella culebras venenosas de veinte codos de largo.

2 Pues de estos generos de aguas de fuentes, ò rios, y otros semejantes avria en el Parayso Terrenal, los que la divina providencia juzgasse por mas convenientes para el fin que se ha dicho, de la mayor amenidad, y recreacion de los hombres en el estado de la inocencia.

CAPITVLO XXVIII.

Si en el Parayso Terrenal en el estado presente ay algunas almas separadas de sus cuerpos humanos, ò unidas à ellos. Tratase en particular si viven en èl los Profetas Henoc, y Elias vida mortal, ò bienaventuradas.

ALGUNOS Antiguos juzgaron, y entre ellos Irineo, que en el Parayso Terrenal estàn detenidas todas las almas de los Justos, que han muerto en todos los siglos passados hasta oy: y que lo estaràn las de los que murieren hasta el dia del juyzio. Este fue error de los Armeneos, y se condenò en el Concilio Florentino por cosa sin fundamento, y parecer opuesto al de todos los Padres, y Doctores, como en otro lugar se dixo.

2. Dificultan otros, si Henoc, y Elias están oy vivos, por aver sido trasladados, sin morir, de aquesta vida mortal al Parayso Terrenal: y si **Gen.c.9.** oy viven en él. Es parecer comun de Padres, y Doctores la parte afirmativa, à qui se oponen algunos Hebreos, de Henoc creyò el Rabino Abenestira, à quien sigue Calvi, que murió: fundate en lo que dize Moytes, que concluyò sus años, que fueron 365. y porque parece se colige de las palabras referidas del Ecclesiastico: *Tullit eum Deus*, que es modo de hablar en nuestro idioma, para dezir que vno murió, *Hebreòle Dios*, y tomase del Hebreo, y de la Sagrada Escritura; como quando Jonas, deseando morirse, se lo pidió à Dios, diziendo: *Tolle animam meam*, y Job le pidió lo mesmo: *Tollat me factor Deus*, y es muy de reparar, que Olearro se atreya à juzgar por probable esta opinion, diziendo serlo mas la contraria, siendo esta comun parecer de los Padres, de los Doctores, y Teologos, y bastava para su apoyo el dezirlo San Pablo por estas palabras: *Fide Henoc translatus est: ut non videret mortem, & non inveniebatur: quia transtulit eum Deus.* Y no con menos claridad lo diò à entender Moytes: porque haziendo mencion de los

que preciedieron à Henoc, y de los que fueron despues de él; añade siempre, y no sin advertencia, aquella palabra, *& mortuus est*, que murieron; y tratando de Henoc no la añade: y sin duda la pusiera, si huviese pasado, como los demàs esse trance de la muerte. Ni contra esso obsta el aver dicho, que Henoc concluyò sus años; porque solamente pretendia dezir, que el tiempo que vivió entre los hombres fueron 365. años, lo qual no fue negar que Dios le huviesse quitado de en medio de ellos al fin de aqueste tiempo: y aunque parece se trata de él, como si estuviese muerto, fue por no saberse donde está, que haze, y como vive.

3. Procopio dize, que aunque murió no fue como los demàs hombres, sino con cierto modo milagroso, y no conocido; y que oy le tiene Dios gozando de su vista, y Bienaventurança: el qual parecer favorece San Geronimo, distinguiendo el modo con que Dios sacò à Henoc de entre los hombres, del que tuvo en sacar à Elias. Porque aquel dize, le sacò en carne, y à este siendo de carnè: haziendoles à ambos moradores del Parayso, en el qual pasan su vida felicissimamente en compañía de Dios. San Crystostomo dize, que si alguno con curiosidad

Sobre el mismo lugar.

En la carta à Pamaquio.

Ho. 27. in Gen.

Lib. 2. cõtra Pel. cap. 22.

dad quisiere saber, donde está Henoc, corrija esse deseo; porque hasta aora no ha declarado Dios donde le puso, como tampoco à Elias. Y San Agustin dize, que no ay acà en la tierra quien pueda con claridad saber la solucion de aquesta duda.

4. Pereyra juzga, que la palabra, *Tullit*, se ha de interpretar conforme à los Serenta, y al Latino, que la entienden, no de la muerte, sino de la translacion al Parayso, la qual, aunque no fue muerte real, lo fue moral, y en la opinion de los hombres. Y comunmente los Padres de la Iglesia dizen, morirà despues que aya bueito à vivir entre ellos, sugetandose à la ley comun: como lo nota Santo Thomas, citando à Divid, que lo dize por aquestas palabras: *Qui est homo, qui vivit, & non videbit mortem?* Quien de los hombres que viven podrá gloriarse, que no se sugetarà à la muerte? Y à San Pablo, que dize: *Statutum est hominibus semel mori.* Es ley infalible, que à cada vno de los hombres ha de sugetar la muerte, y que los tiene Dios en lugar deputado, para darnos esperança de la vida. Y nota esse Doctor, que el lugar del Ecclesiastico, del qual se originò la opinion, que él llama vulgar, de que están en el Parayso Terrenal, no tiene

Sobre la carta ad Hebr.

Psal. 88. Ad Heb. cap. 9.

fuerça: porque aunque el Latino dize, los puso Dios en el Parayso: *Transtulit Deus in Paradisum*, pero en el Griego falta essa palabra; y aunque estuviesse en él, esse es nombre generico, que significa solamente algun lugar ameno, y deleytoso, ò al Parayso Celestial, y Espiritual, que es la gloria: que en esse sentido dixo Christo Señor nuestro al buen Ladron, que en aquel dia de su muerte estaria en el Parayso: Lo qual no pudo entenderse del Terrenal, pues en esse dia su Magestad baxò al Limbo; y en los tres dias antes de su Resurreccion, aunque inmortal, no subió de la tierra al Cielo: que por esso se dize, que por tres dias, y tres noches estuvo en su coraçon, que fue en el centro de ella. Y en el mismo sentido habló San Pablo, quando dixo, que fue arrebatado al tercer Cielo, y al Parayso.

5. Ni repara sientan lo contrario San Ireneo, y los Presbyteros de Asia, Discipulos de los Apostoles: porque ellos mesmos, como el Santo confessa, enseñaron cosas falsas, y contrarias à las Divinas Letras: como lo que dixen on, à que él mesmo diò credito, que Christo Señor Nuestro vivió casi cinquenta años; lo qual es contra lo que enseña la Historia Ecclesiastica, y la

Ad Cor. 2. c. 12

Respo. ad Oribo. q. 758.

Evangelica. Ni tampoco ſe embaraza que diga San Juſtino Martyr, que en el Parayſo Terrenal eſtàn oy Henoc, y Elias, haſta el dia del juyzio; y que lo eſtuvo el buen Ladrón, luego que murió: porque como (dize) entrò en eſte ſentimiento, no acertaria en el primero; como tambien en dezir, que aquel lugar ſirve para ſer morada de todas las almas de los juſtos, que no han de ſubir al Cielo haſta el dia ultimo, y que allí eſperatan el felicísimo tiempo de la general Reſurreccion de los cuerpos; en el qual error cayò Tertuliano, la qual doctrina reprueban todos los Teologos Catolicos, y el Concilio Florentino.

In Apoc. 20. y t. 2. li. de Anima. 6 Juzgo lo primero, que Henoc, y Elias eſtàn oy vivos, y en carne mortal: eſta verdad dize Cornelio, es caſi de Fè, y el ſentimiento contrario, caſi error, ò proximo à èl, como en dezir, que no murió, es proximo à ſer verdad de Fè, como ſe colige de lo que ſe ha dicho. Lo ſegundo, que no gozan actualmente de la gloria, y bienaventurança que despues que mueran ſe les dará por ſus grandes meritos.

7 Juzgo lo tercero, que eſtos Santos Varones eſtàn en algun lugar diſputado de Dios para darnos eſperança de nueſtra Reſurreccion, y para

executar eſtando proximos al dia de el juyzio los Miniſtros de la predicacion, y enſeñança de la verdadera Fè en los vltimos dias del mundo, y para otros ſecretos fines, que tiene Dios en continuar por tantos ſiglos el ſuſtentarles milagroſamente la vida. Lo tercero, digo que no ay congeturas claras para ſaber, que lugar es eſte, que es à la traza que San Aguſtin dize, no aver noticia cierta del ſitio de el Parayſo Terrenal, por eſtas palabras: *Ay algunas queſtiones, en las quales, dexando à parte la Fè, ſe ſuspende la ſentencia diſinitiva por ſu mucha diſcultad: ò ſe congetura alguna coſa diferente de lo que es, llevados de alguna razon: como quando ſe pregunta, donde eſtà el Parayſo? Donde puſo Dios al primer hombre? No dudando la Fè aver tal Parayſo.* Y en otra parte preguntando, ſi Henoc, y Elias eſtàn en el Parayſo Terrenal, dize que eſta queſtiò es vna de las que ſe ventilan ſalva la Fè, y no lo determina por la obſcuridad del caſo, y de los Padres Antiguos: muchos hablan con gran duda de èl, como lo que ſe refirió de San Juan Chriſtoſtomo: ò ſe remiten al parecer de otros, como Santo Thomàs, el qual no dize abſolutamente, que Henoc, y Elias eſtàn en el Parayſo Terrenal, ſino que ſe dize, ò que ſe

Li. 2. contra Pela. cap. 27.

Lib. 2. de gratia Criſti.

1. part. 9. 130. art. 2.

crece.

creer. Lo quarto digo, que ay congeturas para entender eſtàn eſtos inignes Varones en aqueſte Parayſo: como lo ſienten y prueban comunmente los Doctores, y es parecer de Santo Thomàs.

En el lugar citado 8 Lo quinto digo, que no obſtan contra eſto algunas razones, que opone la contraria opinion. La primera es, que las aguas del diluvio ſobrepujaron los mas altos montes de la tierra, como dize la ſagrada

Gen. c. 7. Hiſtoria, y eſte diluvio fue vniverſal, y aſi deſtruyò toda la tierra, y la Region donde eſtava plantado el Parayſo Terrenal. Pero eſta razon milita tambien contra Pereyra, y los demàs, que juzgan tiene Dios guardados à Henoc, y Elias en otro eſpecial lugar desconocido de los hombres, y aſi ſe puede lo primero reſponder con èl, q̄ aunque por el diluvio vniverſal ſe anegò toda la tierra, en aqueſta ocaſion levantò Dios eſtos iluſtres Varones à la Region del ayre: y que aunq̄ no ſe haze mencion dellos en la relacion de las perſonas humanas que ſe reſervaron de la muerte en èl, fue porque el eſtado en que eſtavan, era como ſi huvieſſen muerto. Lo ſegundo que aunque la ley fue general, ſe limitò en eſta parte de la tierra: aſi como la q̄ lo fue de que ſe anegaren todos los hombres, ſe limitò, exceptuando

Gen. c. 7.

do à los ocho que ſe guarecieron en el Arca; y ſi alguno inſta, diziendo, que no conſta de la ſagrada Eſcritura tal limitacion; y que es coſa peligroſa ponerla en leyes generales, porque aſi podian tenerla otras, con lo qual la fee de la ſagrada Eſcritura, quedaria enflaquecida, por eſtar expueſta à las limitaciones que cada vno podia poner libremente; y que de el miſmo modo podia limitarse mas la ley del diluvio vniverſal, entendiendola ſolamente de las tierras continentes, y no de las Islas, de ſola la tierra habitada antes del diluvio, y no de lo reſtante, y aſi vendria à no ſer diluvio vniverſal de toda la tierra: lo qual es contra la ſagrada Eſcritura, y todos los Padres. Pero ſatisfaceſſe, diziendo, que la limitacion tiene baſtante fundamento en el lugar citado del Ecleſiaſtico, donde ſe dize, que Henoc fue trasladado al Parayſo, la qual palabra debe interpretarse por el mas conocido, è inigne Parayſo, que es el terrenal, como declaran los Santos, y ſe ha dicho en èl, y quizà como el Cherubin defendiò ſu entrada de los hombres, la defenderia de las aguas de el diluvio, continuandose el milagro, que ſeria ſemejante al que paſò en la detencion de

Trata. 3. cap. 1.

de

de las agnas del mar Bermejo, y las del rio Jordan: si bien el milagro seria mayor, por aver durado el diluuió vn año entero, como algunos juzgan. Y puede tambien responderse, que el Parayso Terrenal pudo bañarse de las aguas de el diluuió, sin que perdiessse nada de su amenidad, y hermosura; así como no padeciò detrimento en su verdor el olivo, de quien la paloma traxo el ramo verde, conservandose así en todo el año del Diluuió: Aunque aqueste huviessse destruido, y descompuesto el Parayso, pudo Dios reformallo despues, y restituirlo à su antigua amenidad, y lozania, especialmente siendo su vigor, y fuerça mas vital, que lo restante de la tierra, y ayudando la altura del sitio à que las aguas le dexassen mas presto libre de su injuria, decendiendo à su centro.

9. La segunda razon, que se puede oponer es, que si el Parayso no pereciò en el diluuió vniversal, pudieran averse guarecido en el Noe, y sus hijos, y juntamente los animales que se guardaron en el arca; y avria sido muy ociosa su fabrica, pues la razon porque se hizo fue, porque todos ellos pudiesen assegurarse de la vniversal inundacion: Pero respondo, que esse lugar sagrado, diputado para el

hombre en el estado de inocencia, no era competente para hombres, que avian concurrido con el primero en su culpa, y para los animales criados de su casa, y dedicados à su servicio.

10. La tercera razon es, porque si el Parayso Terrenal no huviessse perecido, seria facil saber oy donde està: pues consta averse fundado en el Oriente de Palestina, en toda la qual, por estar muy andada, no ay rastro, ni memoria alguna antigua de aver estado alli, con aver sido essa tierra la primera morada de los hijos de Adan antes de la Torre de Babel, como se sabe de la sagrada Historia. Y despues, quando se dividieron los hombres à diversas Regiones, no dexarian despoblar la que avia sido conocida de Padres, y abuelos, y tan estimada por su fertilidad, y abundancia, y que fue tan querida, por aver sido Patria natural de sus antepassados. A esta razon responde Valencia, que Dios en pena del pecado primero ha occultado à los hombres el sitio, donde se puso, y plantò el Parayso, como mas largamente se dirà en el capitulo siguiente.

11. La quarta razon, que se pone es, porque la labor, y cultura de la tierra del Parayso Terrenal faltaria, luego

Gen. cap.
10. y 11.

En el lugar citado.

go que pecò Adan, y fue echado de el: pues faltando el hombre para quien Dios fabricò essa casa de plazer, la dexaria perder, pues cessava el fin para que la criò, que fue el gozalla, sino quebrantasse su Divina ley. Pero San Geronimo satisface à esta razon, diciendo, que al Parayso Terrenal no le han faltado hortelanos, que Dios ha puesto despues en el, que han sido Henoch, y Elias; y ayudaria para la conservacion de su primitiva hermosura, y amenidad la fecundidad del sitio, y las influencias de su clima, y Dios se daria por pagado de su fabrica, viviendo en el estos dos Santos Varones.

12. Y si Tertuliano les llamo profesores de eternidad: *Æternitatis candidati*. Y Ireneo: *Conspicantes immortalitatem*, quisieron en esso dezir, que son vna imagen, y pronostico de la eternidad. Confirmase este parecer con lo que se dize en la vida de S. Pacomio de vn Filosofo que preguntò à Teodoreto, Discipulo de Pacomio estas enigmas. Quien muriò sin aver nacido? Respondiò el: que Adan; y quien naciò, y no muriò? Dixo, que Henoc, y Elias; y quien muriò, y no se ha corrompido? Y respondiò, que la muger de Lot. Y el Sabio, hablando del Profeta Elias lo

Lib. de Resur.
c. 58.

Li. 5. c. 5.

diò à entender por aquestas palabras: *Qui inscriptus est in Iudicijs temporum lenire iracundiam Domini? Conciliare cor patris ad filium: & restituere filios Iacob*. Dize le tiene Dios reservado para los vltimos dias; porque pueda templar la justa ira de Dios, y reducir las gentes à su ley, y verdadera Fè: Y así quando San Ambrosio dize, que Henoc fue arrebatado al Cielo, ha de entenderse à la Region del ayre, y por el llevado al Parayso Terrenal. Y en esse sentido habla tambien Tertuliano, quando dize, que el, y Elias fueron trasladados de la tierra, donde habitan los hombres. Con la qual translacion hizo Dios demonstracion de lo que avia de hazer en el estado de inocencia con los demas hombres, y quiso juntamente dar à los Fieles esperanza de la vida futura, representada en el Parayso Terrenal. No obstante lo qual, en los vltimos dias, como se ha dicho, estos insignes Varones vendrán à hazer vida comun, à predicar, disputar, y hazer milagros en confirmacion de la verdadera Fè. Vltimamente padeceràn por ella glorioso martyrio en la Ciudad de Gerusalen, como dize Cornelio. Y despues de aver estado sus santos cuerpos en su plaza publica tres dias, y medio, te-

Eclesiast.
cap. 48.

De Resur.
cap. 58.

ſucitaràn à viſta de todos , y ſubiràn al Cielo , como ſe colige de San Juan.

Apoc. cap.
17.

13; Y no obſta el fundamento de la ſentencia contraria : porque aunque ſe hazen las demonſtraciones referidas, ſino ſon comprehenſores, pues no ven à Dios en ſi miſmo: porque à ninguno de los hombres ſe ha concedido el verle antes de morir, ni à San Pablo, ni à Moyſes; antes le diſxo Dios: *Non videtis me homines, & videt.* No me podrá ver el hombre, que no huviere paſſado por el trance de la muerte: y ès conforme el eſtilo que Dios tiene, de que nadie le vea, aviendo de merecer de nuevo como acontecèrà à Henoc, y Elias; y eſte privilegio de ſer juntamente Viador, y Comprehenſor ſe le diò à ſolo Chriſto Señor nueſtro, como dizen los Teologos. Y aunque la Igleſia los reſpeta como Varones Santos, pero no como confirmados en gracia, y que gozan de la viſta de Dios.

14 Juzgo lo ſexto, que los Profetas Henoc, y Elias en el Parayſo Terrenal gozan de cierta Bienaventurança natural: aſi lo ſiente la comun de la Igleſia, diziendo, que en ſanta compañía Henoc, y Elias paſſan vna vida apacible, libre de trabajos, y afec-

tos deſordenados: por lo qual en algun modo puede llamarſe bienaventurada: ſi bien dizen algunos, que oy goza de eſta viſta bienaventurada de Dios; y para afirmarſe juzgan, que no es poco apoyo el celebrarle la Igleſia ſieſta ſuya à veinte de Julio, como conſta del Martyrologio Romano; y Baronio en el ſuyo dize, que los Griegos le han levatado Templos, lo qual ſolamente ſe uſa hazer con los Santos que gozan de Dios; y pues fue Santifſimo Varon, mas que otros, que gozan de Dios, ſeria agravio, ſino eſtuyèſſe yà en poſſeſſion de ſu Divina preſencia: porque no parece coſa juſta, que huvieſſe Dios ſuspendido por tantos ſiglos el galardón de ſus crecidos meritos contra la coſtumbre, que con otros ha tenido; y lo miſmo dizen de Henoc. Y añaden, que ſi no ſe huvieſſe dado à eſſos Varones Santos la viſta clara de Dios, aviendo ſido ſus meritos haſta el dia preſente, y aviendole de acrecentar por todo el tiempo, que reſta haſta la fin del mundo, harian inſignificancia à los mas inſignes Santos, y Bienaventurados, que eſtàn gozando de èl, lo qual parece increíble; pero Cornelio dize, que eſta ſentencia es nueva, y paradoxa, y ſin fundamento ſolido,

do; y caſi ninguno de los Padres Doctores la ſigue, ſi bien la deſiende Catarino, y ſe inclinan à ella Salmeron, y Barradas, à los quales cita Cor.

Tract. de
gloria.
Cber.

Sobre el
lugar, c.
21. de S.
Ioan.

In Apar.

15 De lo dicho ſe colige la reſolucion de aquella diſcultad, ſi aqueltos Santos Varones, eſtando oy en el Parayſo Terrenal adquieren de nuevo merecimientos, y grados de gracia ſobre los que tenían, quando los facò Dios de la vida comun, y trato con los demás hombres. Y aunque lo afirma Viegas, por no aver, dize en eſte eſtado perdido el derecho de grangear meritos, y grados de gracia, y el que les correſpondiere à la gloria, por no eſtar en eſtado de Viadores: pero nieganlo Suarez, Pereyra, y Cornelio; porque como nota eſte Doctor, el que ha muerto no eſtà en eſtado de merecer; y ellos en cierto modo yà han muerto, como lo ſignificò el ſpiritu Santo en el modo del rapto, con que los facò de en medio del trato, y comunicacion con los hombres, y parece que no es juſto, que deſpues de ſacados de èl merezcan de nuevo, pues que gozan de bienaventurança natural, y no trabajan, ni padecen. Y aſi dize, que ſu vida es media entre la que pura, y perfectamente es de Viadores, y la de los que real, y verdaderamente han

muerto, y ſon comprehenſores, que gozan de bienaventurança ſobrenatural.

CAPITVLO XXIX.

Si en el Prayſo Terrenal ſon moradores Matufalen, y el Apoſtol, y Evangeliſta San Juan, y ſi ellos, y los Santos Henoc, y Elias comen, y ſe ſuſtentan de la fruta de el arbol de la vida.

1 Digo lo primero, que tengo por probable que el venerable hijo de Henoc, llamado Matufalen, el que deſpues de Adan vivió vida mortal por mas ſiglos que ninguno otro de los hombres, es morador del Parayſo Terrenal: eſta noticia ſe ha originado de los papeles antiguos Griegos, y Latinos, en los quales, haziendole el computo de los años que vivió, ſe colige la verdad de eſte parecer, porque ſegun èl vivió catorce deſpues del diluvio, pues en el tiempo en que aqueſte durò, no eſtavo dentro del Arca de Noe, pues no fue alguno de los ocho que dize la Sagrada Eſcritura ſe recogieron en ella; y aſi forçoſamente avia de eſtar en otra parte de la tierra, adonde no llegaffen las aguas del diluvio; y eſta fue donde eſtava plantado el Parayſo Terrenal,

Lib. 2. de
peccatis
original.
contra Pe
lag. c. 23.

y aunque San Agustín se halla muy perplexo en este caso, y dexa la resolución de él, como la de otras obras escondidas à los ojos humanos; pero inclínase à seguir la parte afirmativa, refiriendo el fundamento que se ha dicho.

De Civit.
Li. 5. cap.
11.

2 De San Juan Apostol, y Evangelista ha auido gran controversia entre los Padres, y Doctores de la Iglesia, si ha muerto, ò si està vivo, y en que parte del mundo le sustentà Dios, despues de tantos años, que en el mundo le han tenido algunos yà por muerto.

Serm. de
Sant. mar
tyribus
Episc. ad
Pap. Vic-
tor.

San Ambrosio dize, que murió de verdad; y que resucitó despues; y Policrates Obispo de Efezo dize, que murió en esta Ciudad, y San Augustín, sobre aquellas palabras de Christo Señor nuestro, que refiere el Santo: *Sic volo manere*. Dize que él mesmo mandò labrar vn sepulcro para que le enterrasen en él despues de muerto, y que allí se colocò su santo cuerpo difunto; y que los Fieles facan de él perpetuamente tierra, estimada, y tenida en gran veneracion, la qual crece de modo, que no se echa menos la innumerable cantidad de ella, que del tal lugar se taca. Y lo mesmo dize Pedro Damiano, como refiere Surio en Diciembre; y que del sagrado sepulchro sale vn celestial manà. Y Santo Tho-

Ser. 2. de
S. Ioan. so
bre el cap.
2. de San
Ioan.

màs dize, que es parecer de todos el aver labrado el Santo Evangelista esse sepulchro, y el aver muerto, y resucitado, cuya resurreccion tiene por probable Pedro Damiano; y que el Santo cuerpo se hallò menos en el dicho sepulchro, despues de algun tiempo del, en que se depositò en esse lugar, sucediendo à él el manà que se ha dicho. Metaphrastes dize lo mesmo, y Niceforo añade, que despues de resucitado le trasladò Dios al Parayso Terrenal, y que allí vive hasta la fin del mundo, para ser testigo de los misterios, y de las verdades de la Ley de Gracia. San Cyrilo, San Christotomo, Georgio, Trapefancio, y otros juzgan, que el Bienaventurado Evangelista no ha muerto. Y Procopio, Discipulo del Santo, despues de aver referido varias opiniones, siente que el Santo Apostol al fin del mundo ha de bolver à predicar contra el Antechristo: y que ha de ser entonces Sumo Pontifice, y Pastor de la Iglesia; y que vltimamente ha de ser martirizado, porque así como tiene Dios guardado para aquel tiempo à Henoc, como Predicador de la Fè, y Ley de Naturaleza; y à Elias de la Ley Escrita: así à San Juan, como Predicador de la Ley de Gracia, el qual pruebe en el

En el lu-
gar citado

Historia
Ecclesiast.
li. 2. c. 42

En el lib.
que escri-
ve de su
vida.

Mundo, que Christo es verdadero Hijo de Dios, porque como fue el que en su Evangelio habló mas altamente de sus dos naturalezas: *In principio erat Verbum*: Ninguno podrá en los terminos vltimos testificar esso mejor. Quiso tambien Dios no privarle de la laurea de Martyr, que fuera carcer de vna grande excelencia, perficionando con el efecto las quatro vezes que quisieron darle muerte, y lo atajò milagrosamente. Por las quales dos vezes es apellidado Martyr en el Canon de la Missa, en la qual se haze mencion de los que acompañaron à Christo en la muerte, que en ella se representa, como los que acompañan à su Rey en las insignias de su vitoria, y triunfo, de los quales vnos van en la vanguardia delante de su Rey, y otros en la retaguardia detrás de él. Pero San Juan en ambas partes, que es cosa maravillosa, y digna de gran reparo; y que la segunda vez le pongan el primero de todos, por aver sido dos vezes Martyr; porque sintió la lançada, que se le diò à Christo en su Sagrado cuerpo, estando al pie de la Cruz, y la que se le diò en el alma, y coraçon à su Madre. Y esta grande excelencia se realçará mas muriendo por la Fè en la vltima, y mas atroz persecucion de la Igle-

sia. Y quizá està significado su vltimo Martyrio en la visió, que se le hizo, por la qual dize, que vido al Hijo de Dios, por quien se entiende Christo, la cabeça, y los pies: *Similes auri chalcio in camino ignis ardentis*. Porque aunque quando Christo venga à juzgar al mundo sereno veràn sus primeros, y mas ancianos Predicadores Henoc, y Elias, el postrero que fue San Juan, por aver predicado despues de ellos en la Ley de Gracia, serà los pies en que estrive la Fè de esse Señor, no pies de viejo, frios, flacos, y sin fuerça, sino de metal, y encendidos en fuego, que serà la persecucion vltima, en que rendirà la vida.

3 Y parece que esso mesmo se colige de las palabras de Christo en la ocasion, en que viendo San Pedro que Juan era el amado de Christo, quiso saber si avia de padecer como él persecuciones, y martyrio: y así preguntò à su Magestad: *Domine hic autem quid?* Deseo Señor saber, que fin ha de tener Juan? Y el Señor le respondió: *Sic eum volo manere donec veniam, quid ad te*. Quiero que se quede así, y en el estado en que està, hasta que yo venga. Esso no te toca, ni te pertenece à ti el saberlo, la qual respuesta de Christo diò ocasion à los Discipulos, para que creyessen, que Juan no

Id. c. 21

avia

avia de morir: *Exit ergo sermo iste inter fratres, quia Discipulus ille non moritur.* Pero advierte el mismo Evangelista San Juan: *Et non dixit ei Iesus: quia non moritur. Sed sic eum volo manere, donec veniam: quid ad te?* Que no le dixo Christo, que no avia de morir, sino solamente estas palabras: Yo quiero se quede asi, que te va en ello?

In Ioan. 4 Digo lo primero, que de los dos pareceres es mas seguro el segundo: de el dize Toledo, que es opinion comun, cita por el à Tertuliano, à San Geronimo, à San Agustin, à Chrisostomo, y à Eusebio, y juzga no ay por el contrario solido fundamento; porque el que podia aver eran las palabras referidas de Christo: y esse no lo es, por ser el sentido de ellas muy diferente de lo que interpretan los de esse parecer, como lo insinua el mismo Evangelista. Porque no se sigue de que dixesse Christo que queria, que San Juan se quedasse por entonces asi en esta vida, el no aver de morir jamàs. Y pretendiò de vanecer esse falso sentido, para que los demàs que avian de oir estas palabras, no cayessen en esse error. Y asi estas no todas las leen de vn mesmo modo, sino de diferentes. Y asi por esta razon no tienen constante sentido, porque San Agustin,

San Ambrosio, y San Bernardo leen la primera palabra, *Sic*, asi; pero San Chrisostomo, y Cyrilo leen, *Si*. Y los dos verbos siguientes los leen algunos en indicativo: *Sic eum volo manere donec venio*: con San Ambrosio, otros en presente de subjuntivo, como tambien Cyrilo: *Sic eum vellem manere, donec veniam*. Aunque la comun declaracion, que sigue San Bernardo, y San Agustin es asi: *Sic volo, donec veniam*. Y nota Toledo, que ambos verbos se han de tomar en el mesmo tiempo, y que està dudoso en el Griego, si ha de ser en indicativo, ò en subjuntivo; y si es subjuntivo el sentido es asi, aunque yo quisiera que quedasse asi hasta el dia vltimo, en que yo vendrè, que te pertenece à ti? Y en el indicativo asi. Quierole como està, y se quede asi hasta el vltimo dia del mundo, lo qual que te pertenece à ti? Y aun en esse modo no lo dize Christo afirmativamente, sino con cierto modo aludiendo al sentido, con que lo preguntò Pedro, que fue, si Juan avia de quedarle sin martyrio: Y asi le respondiò: Quiero dexarle sin que lo padezca, lo qual que te toca à ti?

5 Y aprieta mas la probabilidad de esto, el modo como se han de leer las palabras del Texto, que nota Toledo,

Li. 7. in
Lucam.
Ser. de
Natali In
no.

Lib. 16.
cap. 66.
Luc. 7.

que ha de ser: *Sic eum volo manerem.* Porque repitiendolas San Juan, dize: *Et non dixit Iesus. Quia non moritur. Sed sic eum volo manerem donec veniam: quid ad te.* Y asi es señal que no se perficionò la oracion en el verbo, *veniam*: porque si se remata-se no repetirìa. *Quid ad te.* Sino paràra en el. Y nota el mesmo Toledo que Christo Señor nuestro habla, no de la venida corporal, sino de la espiritual en sus efectos: asi como se dize que baxò à destruir à Sodoma, y como vino à destruir los Judios por mano de los Romanos. Quiso dezir, quiero dexar asi à Juan entre los Judios hasta que venga à castigarlos por medio de los Romanos.

Iacob. 5.

6 Cornelio califica mucho esta opinion, diziendo, que es cierto que San Juan està gozando de Dios, pues la Iglesia le dà culto, como à otros Santos, y le invocan en las Missas, y Letanias, y que lo contrario llanamente parece improbable, y contra todos los Historiadores, que cita Baronio, Ribadeneyra, en la Fiesta del Santo dize, que de su muerte testifican casi todos los Santos, y Doctores Antiguos; y fuera de los citados trae à San Isidro, San Gregorio Turonense, à Niceforo Calixto, y Metrafast, y dize, se colige de vna carta que San Celestino Papa escriviò al Coa-

cilio Efesino, y de otra que el mismo Concilio escriviò al Senado de Constantinopla. Y nota que San Agustin haze burla de algunos, que han dicho, que vive en vn sepulcro q̄ labrò para depositar su santo cuerpo, y que alli està suspenso, y como dormido. Cita tambien à algunos, que afirman q̄ no solo murió, sino q̄ tambien està en cuerpo, y alma en el Cielo, como lo dize Beda, y Santo Thomàs; y q̄ tomò essa possession por aver aver resucitado luego q̄ murió. Niceforo Calixto, y San Geronimo se inclinan à ello: por q̄ dicen murió sin dolor alguno, y q̄ su cuerpo no se convirtiò en ceniza. Y muestra fue de este estado, à lo que parece, lo que estando vn dia en la Isla de Patmos, le dixo vn Angel: *scende huc*, sube adonde estoy, para significar el deseo que tenia de llevarse al Cielo, y que llegasse yà la hora de la muerte. Y si tanto fue el deseo significado del Angel que Dios tuvo de tenerle consigo allà en su Gloria, y en su compañía, parece cierto no le dilataria la entrada à ella hasta el tiempo del Ante Christo. Y en el Apocalipsis oyò suavisimas músicas: *Tantum Cytharodorum Cytharizantium in Cytharis suis.* A Elias, porque avia de durar en esta vida, le embiò pan, pero al alma de Juan suave musica, como representacion de su Gloria

Tra. 124
in Ioan.

Sobre el
cap. 21.
de S. Juan

en prendas della, porque eſtava Dios anſioſo y à de darſela. Ni para entonces ſeràn forçolos Santos antiguos, pues no faltaràn algunos fervorolos para pelear con el Ante Chriſto.

7. Digo lo ſegundo, que ſi San Juan no ha muerto acà en la tierra, no fue trasladado en cuerpo, y alma al Cielo. Eſte parecer es contra algunos, que piensan, que aunque no murió, fue llevado à èl ſin aver paſſado el trance de la muerte: y fundanlo en no ſaberſe donde, y quando murió; y que ſe coloca ia en lugar determinado, el qual no ſe conoce; pero eſo ſeria contra el eſtilo, que guardò Chriſto. Señor nueſtro, y los demás que con èl reſucitaron, que no ſubieron à ſu gloria haſta deſpues de ſu muerte, à la qual no ha auido alguno de los mortales que no aya eſtado ſugeto.

8 Digo lo tercero, que no carece de autoridad la opinion que ſiente, q̄ el ſanto Evangelista, aun no ha muerto. Aſi lo ſintió el Doctor Villegas: y cita por ſi al Abal Juachin, à Gregorio Trapezuncio, y à Franciſco Mairon inſigne Maeſtro del Orden Serafico, que fue el primero, que determinadamente dixo, que la Madre de Dios fue concebida ſin pecado Original; ſi bien levantò la queſtion Eſcoto, aunque no la reſolvió con tanta claridad.

9 Digo lo quarto, que à eſſe parecer, que afirma no aver muerto el Apoltol, no le ha falta do ocaſion para fundarlo, y es tomada de la explicacion de las palabras del Texto ſanto: porque como nota Toledo el, *ſi*, en ellas no es condicional puramente, ſino trae afirmacion como dezir: *Sileo, no ſoy digno de acufacion, y no lo es dezir: Silea, no ſoy digno, &c.* Que de eſſe modo la interpretan, dize èl meſmo, el Griego, y Latino; y coligeſe fue afirmativa, porque ſino lo fueſſe, no tomaran ocaſion los Apoltol de dezir, que Juan no avia de morir; y ſegun la declara Proclo, el Santo ha de bolver à predicar al ſin de el mundo contra el Ante Chriſto como yà ſe ha dicho. Lo qual lo funda en aquella Divina providencia es juſto tengo guardado vno de todos los tiẽpos, para que ſean teſtigos contra el de la verdad de la Dinidad de Chriſto; de la ley de naturaleza à Henoc, de la Eſcrita à Elias, que le conocieron por ſu noticia Profetica, y aſi otro de la Ley de Gracia, el qual convino fueſſe San Juan por algunas razones. La primera, porque lo que principalmente ſe ha de probar es, que Chriſto. Señor nueſtro fue verdadero Hijo de Dios, de la qual verdad pudo el Evangelista dar mas claro, y cierto

ref.

teſtimonio, por aver ſido el que mas altamente habló de ſus naturalezas Divina, y humana, como conſta de las palabras de ſu Evangelio: *In principio, &c.* Y por averle viſto no ſolo intelectualmente, como los primeros, ſino tambien corporalmente; y nunca averſe apartado del. Y aunque los demás Diſcipulos, y Apoltol fueron teſtigos de la Divinidad de Chriſto, de ſu vida, y milagros: *Eritis mihi teſes in Hieruſalem, & Iudea, &c.* Y deſde los primeros paſſos de ſu predicacion: *Et vos teſtimonium perhibetis de me quia abinſti mecum eſtis*: Pero Juan lo fue mas continuo, y mas calificado; pues aun no diò Dios lugar à que la ancila oſtiaria le preguntafſe, como à Pedro, teniendole tan à la mano, para que no ſe apartaſſe vn punto de lo que avia de teſificar.

Act. 4.

16 La ſegunda es, porque la inſtitucion del Apoltolado de Chriſto fue, para que ſus Diſcipulos el teſtimonio que avian de dar de èl, lo confirmaſſen también con ſu ſangre, derramada en la confeſion de la Fè: *Virtute magna reddebant Apoltoli teſtimonium Ieſu Chriſti.* Y ſe declaró mas con aquello: *Tres ſunt qui teſtimonium dant in terra, ſpiritus, aqua, & ſanguis* Porque cò la ſangre derramada el Martyr dà fee de q̄ ſe dexa morir en prueba de la ſuya. Y aunque

eſte teſtimonio fue de tanta autoridad, que al reſto de los Fieles ſolo ſu palabra ha baſtado ſin la ſirma de ſu propia ſangre: pero como Chriſto murió en teſtimoniò de las verdades de la Fè: Y aſi en las vltimas palabras hizo vna confeſion breve de ſer Hijo de Dios, diciendo: *Pater in manus tuas commendo ſpiritum meum.* Aſi San Juan dize de ſi, que lo que vido con los ojos, y tocò con las manos, eſto lo pretendia confeſar con ſu ſangre: *Quod vidimus, quod proſpeximus oculis noſtris, & manus noſtrae contrectaverunt de Verbo vite, hoc annuntiamus vobis.* Y mas en tan apretada ocaſion como ſerà de quererte hazer otro falſamente Chriſto, y aſi ſe le certificò: *Oportet te iterum Propbetare Gentibus, & Populis & linguis, & Regibus multis.* Y en la ocaſion en que Chriſto les preguntò à èl, y à ſu hermano, ſi podian beber el Caliz de ſu Paſion: *Poteſtis bibere Calicem quem ego bibiturus ſum.* Reſpondieron: *POſſumus,* que podian, y Chriſto dixo: *Calicem quidẽ mihi biberis.* Bebereis de mi Caliz, como con efecto le bebió el Apoltol Santiago. Y Juan fue también el archiivo de los mayores ſecretos de Chriſto: del ſiò el de la perdicion de Judas; y con ſeñas particulares, y enſayes miſterioſos cifrò otros principales de la Fè, ajuſtandole al

1. IOAN.

Act. 20.
Mat. 20.

estilo que Dios ha tenido siempre con sus Profetas, profetizando ellos lo que convenia con acciones, y señas visibles, que mostrassen à la vista lo que querian manifestar, por ser esse sentido mas noble que el oïdo, por quien entran las palabras. Tal vez salio Elias desnudo à predicar: Ezechiel vestido de pergamino: Gerasias con cadenas de palo. Pues el misterio de la Eucharistia, que por excelencia es el misterio de la Fè, lo instituyò Christo Señor nuestro, teniendo junto à si à Juan, y lo unì consigo mesmo, mediante las especies Sacramentales; y luego Juan se inclinò sobre el pecho de Christo, para significar el afecto de amorosa union que en este Sacramento se haze: *In me mansit, & ego in illo.* Y en el modo de reclinarse en el divino pecho mostrò el que el Christiano ha de tener, para recibir tal Sacramento, porque se durmiò, y cerrò los ojos, como enseñando, que en el misterio de Fè no tienen que escu triñar los ojos, ni las humanas evidencias, sino que el hombre à ojos cerrados debe reclinarse sobre el pecho de la Primera verdad, en quien estriavan los misterios de Fè.

11 Y la razon de Cornelio contra este parecer, podian responder los que le figten, que el modo de veneracion, y fiesta q̄

se haze à San Juan Evangelista, es al modo que los Griegos, como confiesa el mismo Doctor, celebran la de Elias, no como de Santo, que despues de aver salido de esta vida mortal, estè gozando en el Cielo de la divina vista, sino como de amigo de Dios arrebatado cò milagro so rapto, y depositado en el Parayso Terrenal, y en memoria del se levantan Templos. Y por que aunq̄ no es bienaventurado haze alli vna vida Celestial, por ser padre de discipulos que profellan vida santa, y por estar como confirmado en gracia, y saberse de cierto ha de ver despues à Dios: y asì por revelacion està como canonizado, y asì se puede hablar de èl como de Santo.

12 De lo dicho se infiere la calificacion de lo que algunos dicen, q̄ S. Juan muriò, y resucitò, y q̄ despues fue trasladado al Parayso Terrenal, como lo siente Nicefero, y que alli està, como en deposito hasta la fin del mundo, quãdo saldrà à predicar la Fè, y los Misterios que conociò como testigo de vista, y de lo q̄ otros dicen, que sin aver muerto està en aquel lugar para el mesmo fin. Segùn el qual parecer es vno de los moradores del Parayso Terrenal en compaña de Henoc, Elias, y Matufalen, entretenidos en Divina contemplacion, y regalados con ilustraciones Celestiales,

Y

y con visitas de espíritus Angelicos. Si bien no pueden negar le estos Doctores el estado de Bienaventurança, y que goza de la vista de Dios, si con verdad muriò, por ser essa duda, y cumplimiento de la Divina palabra à los que salen en gracia de esta vida mortal.

CAPITVLO XXX.

Si los Varones Santos que estàn en el Parayso Terrenal, necesitan de comer, y de que alimentos se sustentan.

1 **A**LGUNOS podrán opinar, que los que estàn en el Parayso Terrenal, pues que gozau de estado de caminantes, y estàn sujetos à la muerte necesitan de alimento, y sustento corporal como los demàs vivientes mortales, por que en esse estado no se le debe negar su exercicio à la virtud nutritiva, para el galto de el humedo radical, y para suplirle es necesario sustento corporal. Y si à alguno le pareciere se puede escufar, tupliendo Dios essa falta, preservando, y previniendo esse daño, como lo ha vïado con algunos Santos, estando en esta vida mortal: se puede instar, diciendo, que esse seria vn continuo milagro, sin el qual podian los Santos que se han dicho estar en aquel lugar, y passar la vida,

valiendose de los alimentos de las muchas frutas, que duraràn hasta oy en el Parayso, especialmente de la del arbol de la vida. Y esto es mas conforme al estilo comun de la divina providencia, la qual suele escufar milagros, quando las causas naturales pueden obrar los efectos.

2 Respondo. Lo primero, que los Santos que oy estàn en el Parayso Terrenal, no se alimentan del fruto del arbol de la vida, ò otro tal; porque como dicen comunmente, los Padres, y Doctores de la Iglesia, aquel arbol se criò retornado para Adan, y sus descendientes, que no incurriessen en la culpa original, de la qual no se escaparon estos Santos. Lo segundo, porque si Adan no probò aquella fruta, con averse criado para èl, no la probarian sus hijos, para quien se criò en segundo lugar, y suponiendo que Adan huviese gozado de ella. Pues lo mas cierto es, que Adan no la probò, como lo siente Cornelio; porque ni èl, ni su esposa tuvieron lugar de poderla gozar, porque les previno el pecado à el tiempo que podian gozarla, que fue luego en el principio de su estada en el Parayso, y coligelo Ruperto de las palabras del sagrado Texto, quando tratando Dios de echar à Adan del Parayso, tuvo por motivo: *Ne forte mit*

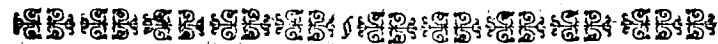
Lib. 3. in
Gen. cap.
30.

ſat manum, & comedat de ligno. No ſucedieſſe que acaſo Adan alargáſſe la mano, y comieſſe del fruto del arbol de la vida. Por las quales palabras ſe dá à entender, que ni aun tenia noticia de tal arbol, dando à entender le podía paſſar lo que à vno, que encontraſſe en el campo algun teforo, no ſabiendo donde eſtava, yendo con intención de ſembrar en él, ó de cola ſemejante, lo qual ſeria muy acaſo, y de ninguu modo derechamente pretendido. Y dize que con vino, no le conocieſſe; y que ni el demonio le dió noticia alguna; por que ſi ſe la huvieſſe dado, ſería para que ſe continuallé pa-

ra ſiempre ſu memoria. Si bién Pereyra no tiene por muy probable eſta opinion.

3 Reſpondo lo ſegundo, que los Santos que oy eſtán en el Parayſo Terrenal no ſe ſuſtentan de las frutas de él, ó de otro alimento corporal. Aſſi lo ſiente San Epiphanio, y San Geronimo, y San Agutiſtín eſtá dudoso. Cornelio dize los ſuſtenta Dios milagrosamente; porque juzga perecieron yá en el diluvio vniverſal las frutas del Parayſo Terrenal; y aunque duren, no ſe valdrán de ellas; porque los trata Dios como ſugetos de otro eſtado que los demàs de eſta vida.

Her. 64. Epistol. ad Pam. libr. de Pecca. mētis, & ren. c. 3.



TRATADO QVARTO DE LOS montes de la tierra.

CAPITVLO PRIMERO.

Si hubo montes en la tierra desde el principio en que Dios la crió.

DESPVE S de aver corrido por las partes mayores de la tierra, ſerá conveniente diſcurrir por las que ſon en ella mas ſobrefalientes, y notables. Tales ſon

los montes, por ſer las mas altas, y eminentes que ella tiene, ſobrepujando à otras llanas, que ſon los valles. La palabra monte ſe origina del verbo moſtrar, porque el monte ſe muestra, y dá à ver à todos, por eſtar eminente, y ſuperior.

rior. Y de eſſe nombre nacen otros que ſe acomodan à lo que deſcuelan, y ſobrefale como las palabras monton, y amontonar. Algunos juzgaron que la tierra no tuvo eſta diversidad de partes tan deſigua les haſta el tiempo del diluvio vniverſal, y que haſta entonces fue perfectamente eſferica ſin aqueſſas partes, que parecen feas, y diſonantes, ſi ſe atiende à la perfeccion de ſu natural figura.

2 Pero ſiento que la tierra desde el principio de ſu creacion tuvo eſta diversidad de partes. Lo primero, porque aſſi ſe colige de la Sagrada Eſcritura, como nota Pereyra, en la qual ſe ſupone, diziendo, que las aguas del diluvio ſobrepujaron quinze codos en alto à los montes de la tierra. Y David dize: *Abiſſus ſicut veſtimentum amittit eius: ſuper montes ſubant aqua.* Al principio la tierra eſtuvo cubierta de tanta agua, que excedia à la altura de los montes mas altos: lo qual fue aſſi conveniente por algunas razones. La primera fue, porque las aguas executáſſen el mandato de Dios, de que ſe recogieſſen à vn lugar, dexando deſcubierta la ſuperficie de la tierra: *Congregentur aqua: in locum vnum.* Y aſſi ſe ordenó à la tierra dieſſe lugar acomodado, hondo, y profundo donde ſe

encerraſſen, dexando otras partes de la tierra ſobrefalientes, para que encarceladas de eſſe modo no bolvieſſen à anegar la tierra *Ascendant montes, & deſcendit campi in locum, quem fundavi eis, terminum poſuiſſi, quem non tranſgrediuntur, neque convertentur operire terram:* que fue lo que ſintió Ariſtoteles, diziendo, que la naturaleza en eſſos dos elementos, pide el tal modo de diſpoſicion para conſervarſe en paz.

3 La ſegunda razon es, porque ſi la tierra en ſus partes fueſſe igual, los rios, de que ella neceſſita, no podrian tener corriente natural; porque para ſu movimiento avian de decender de lugar ſuperior; y por lo menos no inferior à aquel, por donde paſſan, ó adonde van à parar, como las aguas de ellos, y de las fuentes, de quien ellos comunmente ſe originan, nacen de las entrañas de la tierra, cuyo ſitio es inferior à ſu ſuperficie, ſiendo las partes de eſta iguales, vendria à ſer el ſitio de ſu origen inferior. La tercera razon es, porque las aguas de los rios ſe eſplayan por los valles, y ſe perdiera ſu riego, ſi faltáſſen los montes, y aviendo los van recogidas por medio de ellos, como por ateneres, para tomar mejor corriente, y fuerza; y aſſi comunicarſe mejor à diſerentes partes de

Pſal. 103

Lib. 1. de opere. 5. die. c. 7. Pſal. 13.

Gen. c. 2.

la tierra, que es lo que David dixo: *Qui emittis fontes in convalibus, inter medium montium pertransibunt aque.* Los montes ſerviràn de aqueductos à las aguas, que nacen de los valles.

4 La quarta razon es, por que como dize Ruperto, ſi la tierra fuera igual en ſus partes, los vientos recios, y tempeſtuosos ſerian tan fuertes en ella, como lo ſon en la mar; porque no avria quien quebrantaffe ſu fuerça, y amañaffe ſu furor, de lo qual ſieven los montes; y aſi por faltar ellos en Livia fuele aver tan recias tempeſtades como en la mar, tan fuertes, que derriban à los Cavalleros de ſus cavallos, quando vãn caminando, y de ſu estado à los de à pie.

5 La quinta razon es, porque la variedad de los montes, y valles es muy apropoſito para el ornato, y hermoſura de la tierra; porque los boſques, la arboleda ſilveſtre, los animales fieros, las aves mas retiradas ſe crian en los montes, y la amenidad de las huertas, y jardines, ſus frutas, y arboles apacibles, y mas delicados en los valles; en los montes ſe goza de los ayres mas puros, del origen de los rios, que comunmente nacen en ellos; y en los valles los ayres ſon mas templados, y de mas ſalud; y las fuentes, por eſtar mas expueſtas

à ſer bañadas de el Sol.

6 En lo que puede aver mas dificultad es, ſi antes que Dios hizieſſe retirarle el agua de la ſuperficie de la tierra, y desde el primer punto de ſu creacion eſtubo el elemento terreo adornado de valles, y de montes, ò despues que Dios mandò que las aguas hizieſſen eſte retiro: Hugo dize, que la tierra desde el primer instante de ſu creacion tuvo en ſus partes eſta deſigualdad, y que desde entonces formò Dios en ella las concavidades, y ſenos, en los quales al tercer dia ſe recogieron las aguas.

7 Reſpondo lo primero, que la tierra antes que Dios la dividieſſe del agua no tuvo concavidades, y ſenos, que es lo que llamamos abifmos, ò profundidades; aſi lo ſienten Peſeyra, y otros Interpretes, la razon es, porque la perfecta figura eſferica, es propiedad del Vniverſo; y aſi han de ſacar, y participar de ellas ſus partes principales, aſi por ſer lo, como porque vnas ſon como aſiento, y encage de las otras, como excediendose en la eſfera. Que por eſto el ayre es eſferico en ſu Region, por ſer aſiento del fuego, que lo es en la ſuya, como eſte tambien reſpeto del primer Cielo. Favorece eſta verdad, vn indicio que parece fuerte, y es, que ſi la tierra desde el principio de

Lib. I. de
Sacram.
2. p. c. 6.

ſu creacion huviera tenido las concavidades que oy tiene, desde entonces huviera el agua baxado à ellas para que no huvieſſe vacio. Y aſi no huviera Dios tenido neceſſidad de dividir las aguas de la tierra, pues las hallara aſi divididas.

8 Coligeſſe eſto meſmo del modo con que Dios al principio criò la tierra, no con toda perfeccion, ſino como materia baſta, groſera para deſbalarla, perfeccionarla, y alllearla despues, quando la dividiò de las aguas, como lo denotan las palabras: *Terra autem erat inanis, & vacua.* Pero despues à eſte cuerpo imperfecto, y como muerto le diò aſſemejança del vivo coraçon, y entrañas, que ſon los ſenos, y concavidades grandes, donde ſe forman ſus mas nobles, y principales efectos, ſus piedras preciosas, y metales ricos ſus venas, que ſon los abifmos por donde ſe tranſmina el agua de ella; y en quiẽ ſe reciben, y dilatan los vientos, que ſon los eſpíritus, y alientos como vitales, con que reſpira la tierra.

9 Reſpondo lo ſegundo, q̄ la tierra carecia de montes antes de la diviſiõ de las aguas. La razon es, porque aſi como ſi ſe agotaſſe el agua del mar ſin q̄ huvieſſe montes por medio de la tierra, vendria ella à quedar muy deſigual en ſus partes por la altura que tendrìa

lo que oy es mas llano de los Puertos maritimos, reſpeto de lo fondo del ſuelo de los mares. Y aſi eſtos ſerian ſus partes mas eminentes, y ſus montes altos. Pues como antes de la diviſion careciò de ſemejante deſigualdad, careceria tambien de la de los mōtes Mediterraneos, que ſon los que eſtàn en medio de la tierra. Y eſto meſmo pide la naturaleza elemental eſferica de la tierra, igualdad en las partes de ſu ſuperficie extrema; que aunque reſpeto de la magnitud del glovo de la tierra pareciera eſta deſigualdad de mōtes, y llanos pequeña, y poco conſiderable, para quitar la propia figura eſferica; pero ſin duda ſeria contra ſu mayor perfeccion, y por entonces muy ocioſa eſta deſigualdad haſta q̄ la tierra despues ſe perfeccionaſſe, y ſe conſiguieſſe el fin de la variedad de ſus partes en mōtes, y valles como la tuvo despues.

CAPITULO II.

Si la tierra despues de la diviſion de las aguas por ſus montes, y partes eminentes quedò en mayor altura que el agua. Reſpõdenſe los Autores, proponenſe las razones que ay por la parte afirmativa.

LA dificultad propueſta es grande, y muy controverſa, la parte afirmativa.

riva parece la tuvo el Autor del libro de Esdras, diziendo, que al tercer dia del mundo, quando Dios dividió las aguas de la tierra, las juntó en la septima parte de ella; y que las otras seis quedaron secas, y sin agua. Y así parece que sintió que el agua está mas eminente, y es superior à la tierra, lo mismo hente San Basilio, y San Ambrosio, à quien sigue Charitarino, y otros muchos antiguos, y modernos. Y así juzgan; que si el agua se dexasse llevar de su natural inclinaci6n, anegaria la tierra; pero que Dios la enfrenó, poniendole limite, y termino à la fiereza de sus olas. Lo primero en que se fundan los Doctores referidos es, por lo que dize David: *Terminum posuisti, quem non transgredientur; neque convertentur operire terram.* Pusisteles, Señor, limite à las aguas para que no anegassen, y cubriessen la tierra: Y porque dize tambien: *Venit in altitudinem maris.* Vine, y subí à lo alto del mar, donde parece que se supone está mas alto que la tierra. Y en otra parte dize: *Congregans sicut in vtre aquas maris,* y lee el Hebreo: *Congregans sicut tumulum, seu acervum aquas maris.* Hizo Dios de las aguas, quando las recogió en la tierra, vn monton, ó monte de agua; y si lo son, respeto de ella, serán superiores en el

altura. Y en el Paralí se le dize à Dios, que con su mandato aró, y ligó al agua para que no saliese vn punto del sitio, donde la puso: *Tu ligasti mare verbo præcepti.* Y por el Eclesiastico: *In verbo stetit aqua.* Y por Jeremias especifica Dios el termino que le puso, que fueron las arenas de las orillas del mar: *Posui are nam terminum.*

2 Fundan tambien en razon esse mesmo parecer. La primera es, porque el Elemento del agua es mas noble que el de la tierra: y así por su naturaleza es superior, por lo qual en su primera creacion se halló el serlo à toda la tierra: ha de serlo en todo, en la cantidad, y en la calidad del sitio: que por esso Aristoteles, y con él muchos Filósofos, dixeron que el elemento del agua, es dos vezes mayor que el de la tierra: y así ha de ser mayor tambien en la altura; porque en las concabidades de la tierra la capacidad, y el lugar que le dà ella para que allí se recoja, es mucho menor en extensi6n que toda la tierra junta, pues es parte suya esse lugar: y así si la del agua es mayor que la de toda la tierra, su eminencia, y altura sobrefaliente, à esse lugar donde está, ha de ser mucho mayor, y superior al globo de la tierra.

Lib. 2. c. vii.

Cap. 36.

Cap. 5.

Lib. 2. de Gen.

Ho. 4. in exam. 9. 69.

Pf. 103.

Pfal. 68.

Pfal. 82.

3 San Basilio funda su parecer en lo que se cuenta intencionaron Salsotro, ó Selsotres, Rey de los Egypcios, y Dario Rey de los Persas, que fue juntar el mar Bermejo con el de Egipto, creyendo por cierto, que à quel estava mas alto que la tierra de Egipto mas de tres codos, y que así podría comunicarse à este con gran comodidad de todos.

4 Haze mucha fuerça à algunos de los Autores, para seguir su opinion, lo que varias vezes ha sucedido en inundaciones del mar, sobreviniendo à la tierra, sin ser causadas muchas de las pluyias del Cielo. Es insigne la que se cuenta del Tibre en tiempo de Pelagio Segundo, como refiere Iuan Diacono; que fue tal el cócurso de las aguas del mar, que el rio subió por los montes de la Ciudad: y Platina dize, que parecía otro diluvio de Noc. Y el mismo Autor dize, que en el tiempo del mismo Pontifice, el rio Ateció creció tanto que entró por toda la Ciudad: Si bien llegando al Templo de San Zenon Martiyr le tuvo respecto, y no entró por sus puertas.

5 De las fuentes hemos visto tambien varias inundaciones, comonicadas sin duda de las aguas, que están en las venas de la tierra. Melchoni Nuñez de la Compañia de Je-

sus año de 1558. dize, que en la China, en la Provincia de Sanchon las fuentes muraron repentinamente, y que hizieron vn lago de mas de sesenta leguas, y que destruyeron muchos Pueblos, y Ciudades populosas, sus campos, sus ganados: y así se han visto otras semejantes. Y Fray Prudencio de Sandoval, dize que en el año de 1531. en las Islas de Olanda, y Zelanda, donde opina, está el mar mucho mas alto que la tierra, por ser toda ella Costa llana, y donde porque los campos, y Ciudades no se aneguen, están hechos à mano con gran gasto, y trabajo vnas empalizadas por reparos, que llaman diques, con que el mar se detiene casi milagrosamente, como él dize: en dos de Noviembre comenzó à llover con tanta fuerça de vientos, truenos, y relampagos, qual nunca se avia visto, y parecía que el Cielo se venia à juntar con la tierra. Duró esta tempestad por tres dias continuos, y tenia tan atormentada la gente, que no comian, ni bebian, y quando pensavan estava acabada la tempestad comenzó de nuevo à bramar la mar con los mas espantosos aullidos, que se puede pensar, levantandose juntamente en ella vnos montes de agua sobre otros, rompiendo las empalizadas, y anegando mu-

Lib 10. de la vida de Carlos V.

En la vida de San Gregorio Mag. lib. 1. c. 34.

Lib. 1. c. 85.

muchas leguas de tierra, hundiendo muchos, y muy grandes Pueblos, matando innumerable multitud de hombres, y animales, forviendo entre ellos tres grandes Ciudades, cuyas torres se descubren oy desde las riberas, con lo qual se quietò la mar, tomando por posesion de sus pezes la que lo era de los hombres.

6 Otros se fundan en lo que comunmente dicen los Matematicos, y consta de el Eclesiastès, que las fuentes, y rios de la tierra se originan del mar: de lo qual arguyen, que ella està en lugar superior à ellos, y à la tierra de donde nacen, porque sino lo fuera subiera el agua del lugar inferior al superior contra su natural inclinacion.

CAPITULO III.

Referense los Autores, y los fundamentos por la parte negativa, y responde à los de la contraria.

*In cat. 2.
Gens.*

1. **O**Tros Autores graves siguen la opinion contraria, antiguos, y modernos, Pereyra, Fernandez, y otros con Cayetano, que cita por ella diferentes Filosofos, y Astrólogos; y le parece que està la razon tan de su parte, que no necessita de argumentos, para apoyarla, sino que basta

la aplicacion del sentido; pues se ve por experiencia, que el agua siempre se inclina à lo mas hondo de la tierra, como à lugar natural suyo. Y juzga por cosa pueril imaginar va ordinario y continuo milagro, como lo seria detener Dios las aguas, para que no se alargassen à anegar la tierra. Y alega en su favor aquello del Psalmo 106. *Qui descendunt mare in navibus*: Donde supone David, que embarcarse en la mar los navegantes, no puede ser sin descender de la tierra, como de lugar superior al mar; y si fuese verdad que el embarcarse en la mar era subir, quanto mas vn navio se engolfasse, se moveria con mas dificultad, para vencer la subida; y quando bolviessse àzia la tierra, vendria con mas presteza, y velocidad; lo qual es contra la experiencia. Y los rios son tambien testigos de la mesma verdad, pues como le ve, van corriendo con natural movimiento por la tierra àzia la mar, luego es porque el agua adonde van à parar, està en lugar mas baxo.

2. Valese tambien de la experiencia que tienen los navegantes, los quales, si el agua estuviessse muy eminente à la tierra, no la perderian de vista en tan breve tiempo, como se experimenta; como no se pierden de vista las cosas, quanto es mas alto el lugar adonde

se sube. Valese tambien del conocimiento que se tiene de la naturaleza del agua, que es fluida, y no consistente como la tierra; y así si fuese superior à ella, correria de modo, que la bañara, anegandola con diluvio vniversal.

3. A la dificultad que resultò de lo que dixo el Escritor de el libro de Eldras, se responde, que aunque el agua se recogiesse en la sexta parte de la tierra, se avrà trasminado por sus venas, y abismos: y así no es fuerza que sea superior à ella. A los lugares de la Sagrada Escritura, en que se dice, que Dios llegò à el mar, y le puso terminos que no passasse, responde Pereyra, que los que insinuan eminencia, y superioridad del agua, respecto de la tierra, hablan de la natural, que este elemento tuvo antes que Dios le dividiesse de ella. Y los que le atribuyen rendimiento al freno que Dios le puso, para que no anegasse la tierra, con especial precepto suyo, solo prueban el aver sido encerrada, y encarcelada en lugar, de donde no puede salir à inundar la tierra, dandole ocasion para exercitar su inclinacion natural, quedandose en lugar inferior à ella, ò poniendole estorvos naturales de montes, y riberas, porque no salgan de ellos: y essa inclinacion natural se dice

precepto, a modo que en el capitulo nono de Iob se dice, se le puso al Sol, para que nazca, y se ponga: y la luz, para que siga el camino por donde anda

4. A la razon, con que pretende probarse, que el agua por ser mas noble elemento que la tierra, ha de ser mayor en la cantidad, y extension que ella, se opondre Alexandro Piccolomi. y Julio Escaligero, y Pereyra lo supone de todos los Matematicos, diziendo, que la tierra es mayor en la extension. Y San Agustin dize, que Dios de tal modo dispuso las cosas de la naturaleza, que no les quita sus naturales movimientos, atendiendo en esso à su suave providencia. Y con el otros Santos dize, que las aguas, aunque al principio, por ser de materia mas rara, y sutil que aora lo son, por aver sido materia deneblina, ocupavan mas lugar, aora es menos, por estar condensadas, y apretadas sus partes. Y es argumento de que passò así el estar el agua del mar mas crasa, y densa que otra qualquiera. Con la qual condensacion la enfrenò Dios, para que no inundasse la tierra. Y así quando el Espiritu Santo dize: *Congregentur aque*. Juntense las aguas. Corresponde en el Hebreo, *Cavah*. Que es lo mesmo que si dixeramos, *Ligare*. Como nota Oleastro. Pongaleses Ley,

En el libro Italia no de quãti. terra, et aque in Opere exo. exer. cõtra Card. exer. 39.

Ley, para que no se restituyan à la primitiva extension, y rari-
dad: en la qual dispuso Dios
para el diluuió vniversal, y en
esse sentido dize Job dà con me-
dida las aguas: *Appendit aquas
in mensura.* Y tambien porque
dispone que los vapores que
condensados forman las nuues,
no todos se derritan, y conuert-
tan en agua.

5 Puede tambien dezir,
segun esta explicacion, que
aunque el agua al principio fue
en la extention mayor que la
tierra, lo seria segun la circunfe-
rencia, y anchura, no segun la
altura, y profundidad. Y es
creible que Dios entendió sola-
mente sobre la tierra tanta agua
quanta pudierse haber despues
en las concavidades que hizo
en ella para recibirla. Y esta
menor altura es conforme à lo
q̄ sienten los Matematicos, que
el ayre des de la superficie de la
tierra, donde comienza su pri-
mera Region hasta lo alto de la
superficie de la tierra, no tie-
ne sesenta millas que son vein-
te leguas; y se colige tambien
de la altura de los mixtos que

Li. 1. in aparecen en aquella Region; y
Gen. 9. c. así viene à ser mayor la altura
de la tierra desde su centro à su
superficie, que es de tres mil y
quinientas millas, como nota
Pereyra; y parece efecto de la
Divina Providencia, en la iua-
ve disposicion del sitio, y altu-
ra del Elemento del agua, pa-

ra que no haga perjuyzio à la
tierra lo que dize Solino, que
en la Livia, en los huertos Hes-
perides, aunque confinan con
los mares, y al parecer estàn
iguales, y aun inferiores à sus
margenes, pero que jamás los
inunda, ni llega à ellos, sino
que las olas acercandose, quan-
do avian de bañarlos, se enfren-
nan, y reprimen su natural in-
clinacion à sobrepujallos, como
se ve en la buelta que hazè
en la orilla en forma circular;
lo qual aunque en lo exterior
arguye, que obedecen à su So-
berano Criador, no passando
la raya que les ha puesto; pero
en la verdad no procede esto
de falta de fuerças, y de no ser
las olas superiores, segun el vi-
gor que puede darles el agua. Y
la mesma razon corre en lo que
se experimenta de las furiosas
olas que en el mar suelen levan-
tar sus sobervios vientos; las
quales llegando à la orilla se
convierten en espuma, retro-
cediendo con sola la tenua re-
sistencia de vn poco de arena.
Si bien San Chrysostomo lo atri-
buye, siguiendo el parecer con-
trario, à la sugesion en que
Dios ha puesto al agua, aun-
que superior à la tierra, para
que no passe de esse termino.

6 Ni es verda que el mar
Bermejo està mas alto que el
nuestro Mediterraneo, ò otro,
como lo juzgaron los Confeje-
ros de Soçoltro, pensando,
que

Cap. 27.

Hom. 4.

que si se le abriessse puerta por
ciertos montes, anegaria toda
la Grecia, y parte de Asia.
Porque es cierto que todos los
mares por lo menos se comuni-
can por los senos, y venas de
la tierra; y así estàn en vna al-
tura, como nota Hugo, y lo
advierde Pereyra; y bien se co-
lige fue sola imaginacion suya,
pues los Reyes referidos; siendo
tan poderosos, è inclinados à
la execucion de su intento, no
salieron con èl.

7 Las inundaciones inopi-
nadas de fuentes, rios, y del
mismo mar, atropellando de
sus margenes, y terminos, ha-
sido saliendo este elemento de
su sitio natural, por aver creci-
do su materia, ayudando à esso
la fuerça, y violencia de los
Vientos. Pero aqueſso no ha
sido segun su curso natural: ni
prueba, que en el sitio que le
diò naturaleza, es superior à la
tierra; y tal vez seràn efectos
de la Divina Providencia, y of-
tentacion de la Soberana Om-
nipotencia, castigando así los
hombres, y destruyendo sus
tierras, como en los casos refe-
ridos.

8 A la razon que dize, pa-
ra colegir que el mar està supe-
rior à la tierra, por estarlo à los
rios, que nacen de ella, respon-
de Aristoteles, diciendo, que
los rios se originan de las fuen-
tes, y estas de los vapores cau-

sa los del agua, y ayre que es-
tàn en las concavidades de la
tierra; pero para tanta agua
como nace de las fuentes, y pa-
ra tan caudalosos rios parece
no ay bastante copia de vapo-
res; por lo qual San Basilio, S.
Geronimo, San Damasceno,
Santo Thomàs, Alberto Mag-
no, y otros, à quien citan, y
siguen los Conimbrifenses, y
otros dizen, que los rios nacen
del mar, subiendo el agua à la
superficie de la tierra, traída
de ella, como de esponja, ayu-
dando tambien à esto el influ-
xo del Sol, y de otros Astros;
y que la traccion nace de la se-
quedad natural de la tierra,
con que està apeteciendo, y de-
seando el agua, como elemento
tan conjunto en su esfera, y tan
hermano, y compañero en el
sitio.

9 Y para mayor intelligen-
cia de lo que se ha dicho, se
advierde, que aunque el agua
por su naturaleza es mas ligera
que la tierra, como se ve por
experiencia, que es menos so-
lida, mas fluida, y sutil que
ella, y que aunque gozò de esse
estado al principio de la crea-
cion de estos dos elementos,
cubriendo el agua toda la tier-
ra, fue Dios haziendo muchas
concavidades en la mesma tier-
ra en el estado presente, para
que fuesſen receptaculo de el
agua, como lo diò à entender

Lib. de
Metb.

David, diciendo: *In fixus sum in limo profundis.* Y en otra parte: *Libera me de profundis aquarum.* Así lo denota la palabra Hebrea, que corresponde à la Latina: *Congregentur aquae.* Que es, *Hava.* Que significa, que esta junta de aguas fue en lugar concavo, y profundo. Lo qual diò à entender David, tratando como Dios hallò capacidad en la tierra para recogerlas: y dà por razon la deugualdad que hizo en sus partes: *Ascendant montes, & descendant campi in locum, quem fundasti eis.* Y aun Aristoteles, aunque Gentil, dixo, que el elemento del agua estava encerrado en las concavidades, y fenos, que Dios dispuso en la tierra. Y nota Blancano, que aunque la tierra al principio era perfectamente redonda, sin concavidades, ni fenos, fue necesario los trazasse, para dar habitacion à los animales terrestres: *Congregentur aquae locum unum, & appareat arida.* Y así luego al punto descendió el agua por ellos: y de las partes de tierra que se sacaron de ellos, se formaron los montes; y así dize esse Autor, que quanta es la altura de ellos y no mas es la profundidad del mar.

10 De lo que se ha dicho se colige ser falso lo que algunos creyeron, que haita el diluvio de la tierra era igual en

sus partes; y así se supone, tratando de el el Genesis, diciendo que sus aguas subieron quinze codos sobre los mas altos montes, y es tan antigua esta desigualdad, que para probar Dios su eternidad, dize que fue antes de ella: *Prinsequam montes gravi mole consisterent.* Y fue de grande importancia, para que se engendrasen las fuentes, las cuales comunmente nacen en los montes: *Inter medium montium pertransibunt aquae.* Y si la tierra en su principio, y despues fuera por todas partes igual, era imposible q̄ corriessen las aguas de los rios; porque el agua no puede correr, si su origen no està en lugar superior; y aviendo de nacer el agua de sitio que està debaxo de la tierra, siendo esta igual con las demás partes suyas, no podria correr por ellas; porque el agua no puede subir mas que conforme es la altura que tiene en su origen.

CAPITULO IV.

Si los primeros montes, que levantò Dios en la tierra permanecien hasta oy, y si despues ha avido en esta otros de nuevo.

1 **N**O se sabe con certeza, quales ayan sido los montes, con que Dios al principio adornò, y hermoseò

Pro. c. 8.

Ps. 103.

seò la tierra; y así no puede saberse con claridad si permanecen todos, ò por lo menos algunos de los primeros; ni tampoco si se han levantado despues otros de nuevo: pero el discurso irà discurriendo lo que pareciere mas probable.

2 Respondo lo primero, que no ha sido naturalmente imposible ayan faltado algunos de los montes, con que al principio se adornò la tierra: porque en la lucesion de tantos siglos, y de tan varios accidentes à que ha estado expuesta la tierra, puede aver padecido muchas mudanças en la integridad de sus partes, por aver sucedido grandes avenidas de agua, vehementes terremotos, tempestades de vientos recios, y cosas semejantes, à que no siempre pudo resistir la materia de los montes, y su figura, por ser en muchos de ellos menos consistente, y solida. Y si las aguas comunes han sido bastantes, para formar nuevos montes, y para deshazer otros, como comunmente dizen los Autores, que harian las del diluvio universal, que duraron por tantos dias, y corrieron con tan grande fuerça, y mas si se anegaron todos, como sienten los Doctores, interpretando corrientemente las palabras del Genesis, por las quales dize

Moyfes, que con las aguas del diluvio se cubrieron los montes que estàn debaxo del cielo.

3 Mucho apoya la gran mudança, que el tiempo puede aver hecho en estas partes mas eminentes de la tierra, lo que repara Pedro Thesis en un camino seguido que ay por medio de vnos montes desde Quito al Cuzco de veinte, y cinco pies de ancho, y docientas leguas de largo, obra que parece imposible averse hecho por manos humanas, porque excede à las mas celebradas de los antiguos Romanos, como nota Mairdo, imitando los montes la llanura de los valles.

4 Mas reparo, para entender la impresion, y efectos maravillosos, que obra la variedad, y contingencia lucesiva del tiempo, lo que quenta Fulgoso, y lo refiere Pedro His, y fue, que en lo mas alto de un monte, haziendo en el una profunda cava, se hallò una nao gastada con el tiempo, aun que vestida de los instrumentos de hierro que le eran forçosos; y dentro de ella estava: quatro cadaveres humanos, que serian de los hombres que iban en ella: huvo de ser esse efecto del diluvio universal, ò de otro semejante, el qual le puso entre el material de aquel monte, que levantò de nuevo, y debía de navegar entonces ya por el mar, y por ventura sería

de donde se levantó el nuevo monte. Semejante efecto fue lo que quenta Gregorio Bruin, y fue, que en el Pago de Cithon, en las entrañas de la tierra se hallan oy muchas piedras, con las quales están incorporadas cochas, y huesos de animales. Y no es ineficaz argumento para prueba del mismo intento lo que se ha dicho en los capítulos pasados del hundimiento de algunas islas, y otras, como lo dize Platon de la Atlantica, la qual siendo mayor q toda Africa, y Asia juntas, con un terremoto se vendió en el mar, fundexar cástro de sí.

Respondo lo segundo, que es probable perseveran oy algunos de los primeros montes de la tierra. Apoyase mucho este intento, y es verdad lo que algunos han dicho, y es que el diluvio universal las aguas no subieron a lo mas alto de los mas encumbrados montes, adonde no se retirarian los hombres, frustrando el fin que Dios tuvo, en embiar el diluvio, porque no creían avia de ser universal, y que duraria tanto tiempo, y despues con sus crecientes atajados de las aguas, y turbados de miedo no acertarian a subir, y a guarecerse en sus montes. Así Cayetano declara las palabras de el texto, donde se dize, subió el agua a los mas altos montes, que están de-

bajo del Cielo; lo qual entiendo no del Siacero, sino de Arto, y que así algunos montes, que son superiores, que taron libres de el diluvio, como son el Olimpo, el Athon, y el Atlante: si bien San Agastin tiene lo contrario, y dize, que así como la tierra que de tuvo es mas grave que el agua, en la division que hizo Dios de los dos elementos, se encubrió sobre ella, así podria el agua, que es mas ligera que la tierra, subirse sobre lo mas alto de ella, usando de su natural inclinacion; y aunque el agua en su creacion, quando cubrió toda la tierra, tuvo la densidad natural competente a su naturaleza, así como tambien el sitio, y la figura; pero despues que se recogió, se condensó, y apretó a mas estrecho lugar, como se vé por experiencia, que el agua del mar es mas gruesa, y corpulenta que otras. Y despues en el diluvio universal volveria a restituirse a el estado primitivo, y de mayor raridad, y extensión; para subir al passo que descendió.

Los montes de Armenia, donde dize el Santo Moytes se detuvo el arca de Noe, que serian de los mas encumbrados de la tierra, es muy creible fueron de los primeros, que ella tuvo. Berolo, a quien cita Josépho, dize, que en su tiempo

no permanecia alguna parte de el arca en el monte llamado Cyrdiconon; y que el betun, con que estaban juntas sus maderas, eran remedio de muchas enfermedades: y a esse monte llama San Ambrosio el monte Quadril, monte de el quadro, denotando aver tenido el arca figura quadrada: y así no sería de la hechura de otros navios, sino quadrada, y llana, y consiguientemente el sitio donde se detuvo, para que pudiese facilmente asentarse sobre esse monte.

De Arca
Noe, cap.
27.

CAPITULO V.

Si en todas las partes de la tierra ay montes altos: y si los que son de fuego rehusan se cree nieve en ellos, y si esta se halla siempre en lo mas alto, y que tan alto es el que mas altura tiene.

RESPONDO lo primero, que en todas las regiones, y partes mas principales de la tierra ay oy muchos montes, consta de la noticia que nos han dado los que han corrido por todas las Regiones, y la que tienen los mas insignes Matematicos, y así ay para ello razon, y bastante causa natural, y es el aver Dios conseguido así la perfeccion de hermosura, y ornato de la tierra, la qual consi-

te, en que sus partes principales gozen de variedad de Montes, y valles, que son diferencias acomodadas para esse fin;

2. Respondo lo segundo, que en algunos montes de fuego se cria nieve en grande abundancia, sin rehusarla, por estar caldeados con volcanes de fuego, como ya se dixo de el Ethna, y de otros.

3. Respondo lo tercero, que siempre generalmente los mas altos crian nieve en sus altas cumbres: Así lo dizen Olao, y otros de los que están mirando al Norte, ó a la Region Aquilonar, que es donde corre el ayte intermedio entre el Solano, y Norte, que en nuestro vulgar de todos se llama Regañon, ó Gallego; y dize que la nieve está tan alta, que a los Navegantes que yerran el viage en el mar de Bohemia, les sirve de guia para su acierto; si bien es menester no acercarse a ellos, porque en sus vertientes ay unas profundas cuevas, de las quales salen vientos tan recios, que ponen temor, y espanto, y causan graves incendios, y dolores de cabeça, y juntamente salen de ellas algunos rios de agua, con tan grande fuerza, que facilmente buelca, y anegan los Navios. Las causas de su perpetua nieve son, la primera, por ser muy altos, y vezinos a la Region fria del

ayre; la segunda por la frialdad del Clima; y la tercera por ser alli las noches de seis meses.

P. 5. c. 2.
Lib. 16. 3 Lo que es de mas admiracion es, que en Africa, que es de fuyo en grande extremo caliente, y estando los montes tan cerca de la Torrida Zona, como dize Iovio, ay muchos cubiertos de nieve. Y Pedro Hif. dize, que en las riberas del mar de Magallanes, ay vnos Promontorios de perpetua nieve. Ayla tambien en el Oriente en el monte Argens, como dize Estr. cuya cumbre està siempre blanqueando; y assi generalmente consta de otros de mayor eminencia, que descubren su cabeza cubiertas de nieve.

En el lugar citado Cor. man. cap. 1. 4 Respondo lo quarto, que por la altura mayor de vn monte no se colige con firmeza aver nieve en su cumbre, como se vè en el monte Olimpo tan celebrado por su altura, que los Naturales dizen de ella, llega al mesmo Cielo, como nota Solino; y que alli no se sienten vientos, ò aguas, pues de vn año à otro se hallan las señales que se dexan hechas en la arena. Y San Agustín añade, que no ay aves, que con subido buelo puedan llegar à su cumbre; y que su ayre es tan delgado, y puro, que no satisface à la respiracion humana; y assi se su-

Li. 2. c. 1 ple su falta con esponjas mojadadas en agua. Si bien Plutar. dize, que su altura es de solos diez estados; pero no es posible que hable del Olimpo tan celebrado de todos los Antiguos, y modernos, sino de algun otro de su nombre.

5 Respondo lo quinto, que vnos montes exceden à otros en la altura con notable desigualdad. Tiene entre los mas altos muy principal lu gar el Olimpo, como se ha dicho. Mel. dize, que en la mesma Provincia donde està el Olimpo ay otro llamado Athos, en cuya cumbre antiguamente estuvo situada la Ciudad de Aeuhaton, en la qual los hombres vivian doblado mas que en otras tierras. De su altura dize Pererio, que es tanta, que en tiempo del Sosticio su sombra es de ocho mil passos. Solino dize, que en Seleucia de Antioquia, el monte Casio es de tanta altura, que à la madrugada, desde su cumbre se vè el Sol en todo su Glovo, y es dia claro, siendo de noche en la mitad de la subida al monte. Plinio dize, que su circuito es de diez y nueve mil passos, y subien lo derechamente la subida de quatro mil.

Lib. 2. c. 2. 6 Olao dize, que los de Noruega son comunmète altísimos. Y que algunos no pueden subirle en quatro dias, y la subida, dize Mayolo, es de qua-

In sum. Lib. 2. c. 43.

quarenta mil passos, y de otros que ay en los Alpes, dize Plinio que tienen de subida cinquenta mil. Pedro Martyr dize, que en el Occidente, en la Provincia de Veragua ay montes de cinquenta mil passos de altura. Y Polo dize, que en Oriente ay algunos, que para subillos es menester tres, y quatro dias. Y en Armenia està el monte que se llama de Noe; porque ay opinion que parò en el su portentosa arca: los caminantes que le pretenden subir, casi siempre pierden el camino, y assi desfmayan à la mitad de el, desde lo mas baxo hasta lo mas alto està todo cubierto de nieves; en lo alto està situada vna Ciudad en sitio llano, llamada Abnachara. El puesto es de grande fertilidad, y en la cumbre ay vna cisterna, donde se coge agua bastante para cien mil personas. En esta Ciudad se guarda el insigne tesoro del gran Soldan, con el qual se pueden cargar cien camellos, como dize Ambrosio, y Bartol. dize que la templança del sitio es tanta, que los hombres criados en el son tan blancos como los de Europa, y que pertenece à lo mejor del Arabia Felix, y que su altura es de siete mil passos.

Li. 2. cap. 10.

7 En el Oriente, en la Isla de Zeilan ay vn altísimo monte, dize Odoar. Barbo. en cuya cumbre està vn grande lago.

En Persia en el Reyno de Balaxian ay montes tan eminentes, que no pueden subirse en veinte y quatro horas; y algunos de ellos en su cumbre son muy llanos, muy templados, y de grande amenidad de arboles, y fuentes. Y Bocaio dize, que el monte Palle ne es altísimo, y tan fecundo, tan templado, y en la cumbre su planicie tan grande que es asiento de cinco Ciudades distantes vnas de otras. En Etiopia los ay como cortados con hierro. Alvarez dize, no se pueden andar en muchos dias; y que su altura no la alcanza la vista, por ser de mas de quinze mil passos de alto: lo qual no obsta à que su Cielo en la cumbre sea muy favorable: en vno de ellos se crian los hijos del Preste Juan; y en otro llamado Malva ay vn Monasterio de muchos Religiosos; pero el mas alto monte que se sabe aver en el mundo, dize Maidu, es vna de las Islas de Canaria, llamada Tanecife, su altura es de quinze leguas, està en forma de piramide, y en la cumbre ay vn gran volcan de fuego.

En el lugar citado c. 27. del libro 25. de Civit. En el lugar citado 8 Respondo lo sexto, que ningun monte de la tierra sube à la Region media del ayre; assi lo siente Viyes, y dize Filadelfo tomò la medida de el monte Ethna, y que no subia à la media Region, porque

aquesta dista de la tierra, como dizen los Matematicos cinquenta millas; y ninguno de los montes, dize Pererio, medido la subida derecha con perfecto nivel, sube mas de quatro millas; lo qual parece conforme al fin que tuvo Dios en criar los montes, que fue para ser frequentados por lo menos de las fieras, y de las aves de mas alto buelo: y si llegassen à la Region media del ayre, serian ineptos para esse fin, por su nimia humedad, y frialdad, como si llegassen à la suprema por su excesivo calor, y sequedad.

9 Y si alguno le pareciere que la experiencia enseña lo contrario, pues que muchas vezes se forjan nuves en las cumbres de los montes, advierta que todo esto passa en nuestra Region infima, de la qual no sube la nuve, por estar cargada de vapores gruesos, y condensada con el nimio frio, y assi se resuelve en agua agitada de los vientos.

CAPITULO VI.

Si todos los Montes altos son favorables, ò dañosos à la salud, y vida humana.

En el cap. 1
4. lib. de
var. Hist. **A**LGUNOS montes muy favorables, y propicios à la naturaleza de los hombres,

y à su salud, y conservacion. Tal es el monte Athos de Macedonia, donde como se ha dicho, los hombres viven doblado mas que en otras tierras; y Eliano dize, que Platon consultando à los Medicos, le aconsejaron subiese à aqueste monte, y viviese en èl por algun tiempo, para reformar las fuerças gattadas en el continuo estudio, y asilencia à la Academia, y à la profesion de letras; y Plinio dize lo mesmo de otros montes, fundado en la pureza, y templança del ayre que se goza en ellos. Si bien no siempre se halla essa templança; como se ve en lo que se refirió de San Agustin, que passa en el Olimpo, en el qual no se puede vivir sin ayuda del agua echada, y dada en esponjas, para que no falte la respiracion humana. De lo qual es la causa la que dà el Santo, porque el ayre, que ha menester el hombre para su respiracion, ha de ser semejante al natural, en que nació, y se criò crasso, y mezclado de exalaciones, y vapores que lo humedezcan, y proporcionen, para refrigerar el coraçon, y las entrañas del hombre. En la Etiopia, en la Provincia Fatigar junto al Reyno Ader ay vn monte, que en su cumbre es muy llano, y si se sube à èl al quarto, ò quinto dia dà la muerte al que se fia de èl, como dize Mayolo. Y Olao dize, que

Lib.7.48

en la Noruega ay vn Monte, llamado Monge, nombre que se le diò por la semejança que tiene con el Monge en la Cogulla, y Habito plegado, la subida es muy apacible, pero entrando mas en èl es de malas calidades al hombre, y à los navios que se acercan à èl, los quales infaliblemente se pierden. Y Vinc. escribiendo de las Regiones de Tartaria dize, ay en ellas vn monte, y en lo alto de èl vna cueva, en la qual en el Invierno ay tantas exalaciones, que se levantan recios vientos, y tan dañosos, que matan à todos los que alcançan. Y Acofta dize, que en el Piru ay vn monte, ò sierra altissima llamada Pariacaca, à la qual se sube como por escalera, en lo alto de ella à qualquiera que ha subido le dà vna congoja mortal, como el mismo que lo refiere lo experimentò, y que no hallò otro remedio para su mal, sino arrojarle de la cavalgadura al suelo; y dize, que sintiò luego tantas arcadas, y vomites, que pensò era su fin, y su afliccion, y congoja interior del coraçon, era tan apretada que le parecia carecer de todo remedio humano, porque tras la comida, flemas, coleras, y mas coleras, vnas amarillas, y otras verdes, llegò el coraçon casi à ahogarse, y con la mucha alteracion el estomago sintiò notables ansias, y violencia tal, que començò à echar

gran copia de sangre Y esta molestia fue general en todos los que iban por aquel parage, que eran muchos, y por tres, ò quatro dias, y algunos se vieron en tanto aprieto, que pidieron confesion, porque juzgaron que con verdad se morian. Y ay noticia en aquella tierra, que muchos han muerto de semejante accidente, y casi el mismo efecto se siete en toda aquella cordillera, que corre à la larga mas de quinientas leguas. Y es su duda que la causa de tan grande alteracion es la destemplança del ayre, que reyna en aquel parage; y assi es algun remedio para tanto mal taparse oidos, narizes, y boca, y abrigarse de ropa, especialmente el estomago, por ser el ayre tan sutil, y penetrante, que llega à las entrañas, y las destempla mucho. Y aun las bestias à vezes se encalman en aquel parage, de modo que no ay espuelas que basten à mençallas. Es aquel sitio muy superior al de los Alpes de Italia, como torres muy altas, respeto de casas ordinarias; y assi el ayre en èl no se proporciona à la respiracion humana, que le requiere mas grueso, y mas templado. Y esta es la causa, porque toda aquella Cordillera està despoblada: ni aun animales se crian en ella, y las yervas están quemadas por la destemplança del ayre. Otros despoblados, ò

paramos desertos, que en el Piru llaman Pumas, participan la misma calidad del ayre, y corre tan penetrante, que se caen muertos los hombres casi sin sentido, ò se les caen los pies, las manos, y dedos, como dize Acolta averlo visto; por que la calidad del ayre tiene estos efectos. Y dize, que de vn buen exercito de hombres corriendo por aquel parage, que es del Piru al Chile, la mayor parte de ellos avia quedado muerta; si bien los cuerpos que daron sin olor malo, ò corrupcion: es aquel frio tan penetrante, que apaga el calor vital, y por ser juntamente sequissimo no corrompe los cuerpos muertos, por pedir la corrupcion humedad, y calor.

CAPITULO VI.

Si ay fuentes en los mas altos montes, y si ay algunos que sean de sal, de piedra iman, ò de pez, y refierense algunos secretos maravillosos que ay en algunos Montes.

1 D E lo que queda dicho en los capitulos passados, se colige, como en algunos montes se hallan fuentes muy abundantes de agua. Hortelio dize, que en Irlanda ay vna maravillosa que se corresponde con el mar; y dos vezes al dia crece, y otras dos

mengua. Y Solino dize, que en las Canarias, en lo alto de vn monte, aunque no ay señales de aver avido habitacion humana, ay estanques naturales de agua. Y en Escocia en medio del mar ay vn peñasco altissimo en forma de monte, en cuya cumbre ay vna fuente de agua dulce, como dize Hortelio, y en Eriopia, que es Region muy falta de agua, en el Reyno Fatigar, dize Francisco Alvarez ay vn monte, y en lo mas alto de el vna laguna de doze pasos de ancho. Y Pedro Martii dize, que en la Isla Española, en otra, y en su cumbre ay vn lago de tres mil pasos de ancho, con gran copia de pezes, y lo mismo ay en el monte Gargano, que està en Apuleya. Y Dion. dize de vn monte, en cuya cumbre nace vn rio con olas, como de mar. Y Bocacio dize, que el monte Tila no ay mas de cien fuentes de azeite semejante al de olivas, que siempre mana, y en el ay vna piedra q̄ en el Verano arroja llamas, y en el Ivierno mana agua frigidissima.

2 En el Africa se hallan montes de sal: Solino dize, que vna nacion Africana llamada Amantes, labra sus casas de peñas de sal cortadas de montes q̄ los crian; y Plinio dize, que en Zarahis, Pueblo de Africa, las casas, y los muros son de sal. Y Olao dize, que en

Cap. 58.

In Antonino.

Cap. 3. Lib. 51.

Lib. 13. cap. 5.

Por-

Lib. 1. c. 22.

Polonia ay montes altissimos de sal, y canteras antiquissimas de ella. Y Marco Cato dize, que en los montes Alpes se cria mucha, y Gelio añade, que quanto mas se saca de ella mas crece.

Lib. 34. Sobre el cap. 4. del lib. 21. de Cinit.

3 Ay tambien montes de piedra iman; Flinio dize, que los ay en Vizcaya, y Vives refiere de muchos Marineros que dizen, que en la Iudia Oriental ay muchos montes magneticos, y que si los Navios llevan hierro, aunque sea vn clavo, los detienen, y atraen con gran fuerza. Plinio dize, que junto al rio Indo ay dos montes, vno magnetico, que atrae a si el hierro, y otro que lo despide de si. Y asi si el caminante lleva en el calçado alguna cosa de hierro, no puede levantar el pie en el vno, y en el otro no lo puede alentar. Y los Legados Dominicanos de las cotas de Tartaria dizen, que en la Armenia Mayor junto al mar Caspio ay montes que atraen al hierro, como a las factas, y otros instrumentos da guerra; y asi los Tartaros no dexan passar por ellos sus exercitos, porque les estorvan el passo. Y los mesmos Autores dizen, que en saliendo el Sol, levanta en estos montes vnos vapores muy gruesos, y en sus entrañas se oye tan gran ruido, que los que habitan por alli

Lib. 61. cap. 80.

cerca se retiran a las cuevas por no poderlo sufrir.

4 En el Promontorio de Santa Elena, que es en el Piru, dize Pedro Hif. que corre vna fuente de pez, y es creible ay otras semejantes en otras Regiones. Mela dize, que en Africa en la Provincia de Cyrene, ay vna peña en forma de monte, llamada Fuente de el Sol, a la qual tocandole con la mano, despide vna fuente copiosissima de agua, y poco despues de nacida se embravece como el mar con sus olas, lo qual parece posible por arte diabolica, fino es que interviene virtud divina.

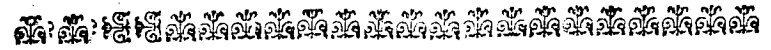
5 San Clemente Alexandrino refiere de algunos que han cursado la Persia, dizen, que ay en ella tres montes entre si poco distantes; y que el caminante que llega al primero, oye vnas voces confusas de vn grande exercito de hombres, como si estuviessen en medio de la batalla, y que llegando al segundo se oyen con mucha claridad gran variedad de combatientes, y en gran numero, y en el tercero clamores, como de quien celebra ya la victoria. El Santo dize, que la causa natural de estas voces, y ruido que se oye, es la concavidad del lugar, con tal disposicion, que el ayre encerrado en ella suene con la variedad que se ha dicho.

P. 5. cap. 25. Lib. 64.

Stro. li. 6

6 Otro monte ay en la mayor Bolonia, en el qual nacen sin beneficio alguno hechuras de barro de varias figuras, ollas, y cantaros, los quales estàn tier- nos en la tierra, y recien saca- dos de ella; pero luego que se olean con el ayre se endurecen, como si se huvieslen cocido al fuego: así lo refiere Polo: y dos leguas de Antequera està vn sitio llamado los Torcales, donde se ven varias figuras de hom- bres, de animales, y de otras di- ferentes cosas, que ponen gran- de admiracion à los que las van à ver. Y junto al mar Bermejo en la Arabia està el monte Cli- max, donde viven mugeres con barbas largas, y todo genero de ganados, y animales fieros, y fugeranfeles los tigueros, y par- dos, como dize Bocacio. El mō- te Fesulano, dize Mayolo, cria piedras de plomo, y en cortan- dolas nacen otras. Y refiere de otro que ay en Inglaterra, en cuya falda ay vn lago, de cuya agua los animales mas fatiga- dos, y cansados se reforman en sus fuerças. Y en España es ce- lebrado el monte de Galicia en- tre dos rios que la bañan; es vna peña cortada desde lo alto ha- ta la mitad, y en ella estàn ca- minos bien formados: es obra de Romanos. Eslo tambien el Monferrate de Cataluña, es en forma de torre, y tiene de cir- cuyto quatro leguas, y parece se esconde su cuambre segun su

altura allà en las nuves; dizefe que desde èl, estando el Cielo claro se ven las Islas de Mallor- ca, y Menorca, que distan de èl seiscientos leguas; ay en èl vn insignie Monasterio, cuyo ori- gen fue el año de ochocientos y ochenta, siendo Conde de Barcelona vn gran señor, à quien vnos pastores, que en aquellas peñas guardavan ga- nado, advirtieron, que todos los Sabados baxava vna luz de el Cielo con gran armo- nia de voces: diofele quenta al Obispo de Manresa, el qual, viendolo con sus ojos, des- pues de aver llegado al sitio, y aviendo llevado por guia de- sacostumbrado olor, llegó à vna peña, en la qual estava es- condida vna Imagen de la San- tissima Virgen, que es la que oy se venera en aquel Con- vento: no la pudieron mover, y así alli se labró su santa ca- sa, que es en medio de el mon- te debaxo de vna peña inac- cesible, que parece con razon à los que lo miran desde afue- ra, cosa milagrosa. Entre las peñas viven doze Anacoretas en casillas pensiles, y en el Convento otros Re- ligiosos.



TRATADO QUINTO DE LOS Campos, Valles, y Bosques de la tierra, y de las yervas, y arboles que se crian en ellos.

CAPITULO PRIMERO.

Si Dios desde el principio criò vestidos de sus plantas, y yervas, y flores, los campos, valles, y bosques.

1 **D**E SPVES de solo de los bienes espirituales aver tratado de la Iglesia, sino tambien de los temporales. Son los valles de los montes, las partes de la tierra mas baxas, y hondas, puestas entre dos alturas, ò montes; Bosques le toca à nue- tro dicuntio discurrir por los campos, valles, y bosques de la tierra, pues son parte tan principal de ella. Es el campo vn lugar llano en la superficie de la tierra, quales son los va- lles, y llanuras, en que se siem- bra con comunidad: que por esso cierta parte de Castilla se llama tierra de Campos, por serlo de vegas, y llanos. Dife- rencianfe del monte, en ser este lo mas alto, y empinado: y el campo lo mas baxo, y llano de la tierra, como dize David: *Psal. 103. Ascendunt montes, & descendunt campi in locum, quem fundasti eis.* Y tambien en que el mon- te comúnmente es menos fecun- do, y abundante que el campo: *Psal. 64. Et campi tui replebuntur uberta- te.* Y entiendo el Batavio, no

de los bienes espirituales de la Iglesia, sino tambien de los temporales. Son los valles las partes de la tierra mas baxas, y hondas, puestas entre dos alturas, ò montes; Bosques son la tierra poblada de arbo- lada silvestre para cortar, ò de frutales, quales eran los de Ve- necia, donde los lobos no ha- zian daño a los ciervos, como dize Estrabon. lo qual era por arte del demonio, por estar vno dedicado à Diana, y otro à Juno. 2. Pues dificultase, si quan- do al tercer dia de la creacion del mundo, descubrió Dios la superficie de la tierra, sepa- rando de ella el agua, comen- çò desde luego à artearse, y hermosearse de sus plantas, yer- vas, y flores: hagamos recur- so al Historiador sagrado, para que se responda con acierto; pues dispuesta la tierra en la for-

Gen. 1.

forma que ſe ha viſto en los capitulos paſſados, dixo Dios: *Germinet terra herbam virentem, & facientem ſemen, & lignum pomiferum faciens fructum iuxta genus ſuum, & factum eſt ita.*

Produzca la tierra yervas verdes con ſus ſemillas para ſu multiplicacion, y arboles frutales, cada vno en ſu genero, y eſpecie, y cumplioſe aſi: San Agustin dize, que por eſſas palabras ſe diò à entender, ſe le comunicò à la tierra virtud activa para engendrar, como à cauſa eficiente ſus eſcetos; pero Santo Thomàs juzga por mas probable habla ſolamente de la cauſalidad material, con que la tierra concurriò entonces, ſiendo Dios totalmente cauſa eficiente principal de los dichos eſcetos. Y Suarez, y Valencia dizen, es parecer de todos los Padres, lo qual ſignifican las palabras: *Eceit Deus omne virgultium agri, ante quam oriviciur in terra, omnemque herbam, &c. ante quò germinaret.* Y la cauſa de los vivientes vegetativos fue Dios, antes que la tierra concurrielle à ellos: porque ſiendo mas nobles que ella, no puede ſer cauſa principal ſuya eficiente, ni tampoco intrumental, nota Granada, porque no conſta la elevaſſe Dios para tales eſcetos. Y aunque ſe le atribuyen por aquella palabra: *Germinet terra.* Fue ſolamente como à cauſa material, que les admi-

niſtrallè materia, como dize Santo Thomàs, Suarez, Valencia, Pererio, y otros; pero eſta dificultad ſe deſembolverà mas deſpues.

2 De lo dicho ſe infiere lo primero, que por la ocaſion referida ſalieron à luz juntos todos los generos, y eſpecies de Arboles, plantas, y yervas que goza el mundo: ſi bien en diferentes modos, ſegun la variedad de las Regiones, y tierras, como nota Molina: porque aunque el mundo, como tienen comunmente los Doctores, ſe criò en el mes de Março; pero eſſo fue reſpeto de noſotros, y de nueſtro emisferio; pero reſpeto de nueſtros antipodas, fue en el tiempo opuelto, de donde por acercarienos el Sol eſtava por entonces mas diſtante de ellos. Y aſi en eſta parte los Arboles eſtarian conforme à eſſe tiempo, deſnudos de hojas, y frutos. Y en otra menos diſtante de noſotros con flores ſolamente, en otras con frutos, que paſſaſſen de maduros, por ſer en eſſos emisferios y à cerca de Primavera, y à Eſtío, y à Croſio, ſegun la mas, ò menos diſtancia del Sol.

3 Infierſe lo ſegundo, que la tierra es de los elementos el mas benigno, y favorable al hombre; porque como pondera Plinio, del agua ſe originan las tempeſtades del mar, las nieves, y nubes, que ſon hijas del

Diſp. 14.

Lib. 2. c. 65.

del agua, las deſmedidas lluvias, las avenidas, è inundaciones de las Ciudades, y Reynos; del ayre elado enfermedades, y peligros ciertos: y quando eſtà excitado, los furioſos vientos, ſon dañoſos à las mieſes, y à la ſalud del hombre; del fuego los incendios ſon cauſa de la deſtrucion de muchos edificios, y Ciudades ſuntuoſas: pero la tierra es madre vniverſal de los vivientes, ſuſtentandoles la vida con ſus yervas medicinales con los frutos de ſus arboles, y plantas, con la variedad de ſus animales, recreando la viſta, el oſfato, y guſto con ſus flores, y ſazonados frutos, hecha vna perpetua eſclava en ſervir al hombre.

4 Infierſe lo tercero, el fin que tuvo Dios en diſponer, que la tierra nos hizieſſe tan buenos officios, poniendo vna meſa franca para todos los ſentidos, fue, como dize Chriſoſtomo, para que alçando de eſſas los ojos, dièſſemos las gracias al que la puſo, venerando à quien hizo el gaſto, y ſazonò eſſos manjares, y fue poniendo en ella poco à poco aquellos platos, que por eſſo dize Procopio, no los puſo todos juntos, ni los diò en vna vez ſu perfeccion, para que ſe entendièſſe no eran de ſu confecha perfectos, ſino que avia agente ſuperior à quien tocava perfeccionarlos. Al principio la

tierra eſtuvo ſin cultura alguna, ni hermoſura natural, ſea la viſta, è inutil à los vivientes. Pero deſpues la fue Dios llenando de ricos, y apacibles frutos. Y como notan S. Ambroſio, y San Chriſoſtomo, la enriqueciò de ellos al tercer dia; antes qen el quarto criafſe al Sol, y à las Eſtrellas, antes que llovieſſe el Cielo, ni le huvieſſe hecho à la tierra alguno de los beneficios, que ſuele, para que ſe vieſſe la independenciam, que tenia de eſſos Altros en ſu ornato, y hermoſura, y que ſolo ſu Criador ſe la comunicò. Y aſi le dixo: *Germinet: Que ſacaſſe à luz ſus frutos antes de la creacion de eſſos Planetas, para que no ſe alçaiſſen con la opicion, que injuſtamente les han dado de ſoberanas Deidades. De lo qual infiere Chriſoſtomo la independenciam que tienen los frutos de la tierra de la industria humana, pues al principio no eſperò Dios que precedieſſe alguna, las rejas, cavas, y barbechos, y que aunque quiere Dios vſen los hombres de eſſas prevenciones, y diligencias; pero que guſta entiendan que la mas eſſencial es ſu cooperacion, y voluntad, para que los frutos ſalgan à luz; y aſi la conſiança de los hombres eſtrive principalmente en ella.*

4 Infierſe lo quarto, que al miſmo tiempo del tercer dia criò Dios, y plantò el Paray:

Lib. 6. de Gen. al lit. c. 5.

Art. 1.

De ope. 6 die cap. 7 Q. 3. P. 3 Gen. c. 2.

De ope. 6 die.

Q. 70. art. 2.

Sobre el
c. 5. del
Gen.

rayo Terrenal como notan Suarez, y Saliano: si bien si el Paraylo cae à la parte de nuestro Emisferio acudiria Dios à darle fazon à sus frutos del modo que al resto de los demàs, y si està fuera de èl con mas especial providencia, aunque no fuese conforme al tiempo, y à la asistencia del Sol, porque así convenia para que se configuiese el su para que Dios le criò, que fue le gozasse desde luego el hombre.

CAPITULO II.

Si la tierra desde el tercer dia se llenò de malezas, de espinas, y de otras yervas inútiles, ò venenosas.

OCASION ha dado, para proponer, y ventilar esta dificultad, el castigo que le diò Dios à Adan por su culpa, por aver sido defa gradecido à los soberanos beneficios, y fue el darle la tierra en vez de fruto abrojos, y espinas, trocandose el huerto en selva, el campo fecundo en yermo, lleno de malezas; porque juzgò Dios era justo degenerasse la tierra de su nativa fecundidad, y vigor en favor del hombre, aviendo èl degenerado del grado en que Dios le criò.

2 Rabano, y otros Doctores juzgan, que antes del pecado de Adan no hubo en la

tierra malezas, abrojos, espinas, ni otras yervas inútiles, ò nocivas, que impidan à la cultura, y que ocupan, y embarazan al hombre en limpiar de ellas la tierra que benefician, como ni arboles esteriles, y que sirven solamente de embarazar, y ocupar la tierra, y de que se malvarate su virtud, empleada en sustentarlos; y así dicen, que antes del pecado de Adan los arboles, y otras plantas eran viles, y favorables al hombre, y que despues que pecò mudaron sus calidades, à la traza que los arboles de Sodomia, despues que Dios los maldixo por los pecados nefandos de sus moradores; para avisar de esse modo al hombre, revelandose effos vivientes contra èl, y armandose así para hazer las partes de su Criador, y exortandole de esse modo al recurso frecuente à esse Señor. Que es lo que quiso dezir à la otra esposa adultera: *sepiam vias tuas spinis.* Pues el regalo ocasionò el apartarte de mi, harè q la tierra te dè espinas, y abrojos de disgustos, y penas. Y la traza de Dios fue, que se conjurasen à hazerle guerra muchas criaturas juntas, y las penas, y trabajos fuessen de diferentes generos, como pondera San Agustin explicando aquello de David: *Sicut in te anima mea, quam multipliciter tibi caro mea.* El alma, y el

Sobre el
Psal. 61.
cuer-

cuerpo padecen necesidad, y pende de Dios el alma, como de Autor de la gracia; y el cuerpo de muchos modos, sintiendo tantos dolores, quantas partes tiene; y los arboles infructuosos le estàn diziendo, como le falran los frutos que debia dar de buenas obras; las espinas, que son los efectos de el pecado, le dãn à conòcer su malicia, espinando, y lastimando el alma; y las yervas nocivas el estado de mortalidad en que està el hombre, para que huya de tanto mal.

Sobre el
cap. I. del
Genes.

3 Procopio, citando por sí à San Basilio, dize, que quando Dios criò las Rotas al principio del mundo, fue sin espinas, aunque despues de aver pecado el hombre dispuso naciesen con ellas; para que quando sintiè su apacible olòr fuèlle con alguna pena, y contrapelo lastimado de sus espinas. Si bien San Cyrilo dize, que esta maldicion de las espinas cesò, quando Christo Señor nuestro en su Sagrada Pasion sintiò su aspereza, y rigor; y que así la tierra, que fue maliciosa sepultandole en sí, recibió la Divina bendicion: *Et ideo sepultus est in terra, et maledicta terra pro maledictione recipiat benedictionem.*

Cate. 13.

4 San Juan Chiristostomo, y otros Padres, con la comun de los Doctores, como nota Benito Fernandez, dizen que

la tierra antes del primero pecado llevaba malezas, abrojos, y espinas, aunque no en daño del hombre, por aver de ser impasible, si durasse en el primitivo estado de inocencia; y así despues del pecado, aunque los descendientes de Adan nacieron condenados à pena por averla cometido, fue con las circunstancias, que dize el Texto Sagrado: *Terra spinas, et tribulos germinet.* Engendrarà la tierra espinas, y abrojos para el hombre, esto es, le molestaràn en pena de su pecado. Que es lo q dixo Job: *Homo natus de muliere brevi vivens tempore repletus multis miserijs.* El hombre està lleno, y cargado de muchas miserias. Pero nota Suarez, que las yervas inútiles, y ofensivas que se suelen criar de putrefaccion, no las llevaria entonces la tierra, y que nacerian despues de aver el hombre pecado en pena de su culpa.

5 San Basilio, Procopio, y Benito Fernandez dizen, que à la tierra no le faltaron desde el tercer dia las yervas, que se tienen por dañosas, ò venenosas; porque ninguna ay que hò tenga ocultas virtudes, y calidades, por las quales sea vil, ò necessaria al hombre: de la cicuta, que es un genero de caña, con cuyo zumo solian los Antiguos dar la muerte à los condenados à ella, como nota Platina, nota Dioscorides, es

Gen. 2.

Iob, c. 24

efi-

eficacísimo remedio para el fuego de San Anton, y ella temple la leche de las paridas, y efferua, como dize Plinio, no crezcan demasadamente los pechos; y Cornelio Celso dize, que sana los corrimientos de los ojos, y que detiene el fluxo de sangre de las narizes. Y Galeno, que su grano es sustento de algunas aves, como de los estorninos, y otras. El gumo de la mandragora es venenoso, y mortal à todo genero de animal, no obstante que su raiz bañada en azeite, es vniversal remedio contra todas las heridas de las serpientes mas venenosas, y enemigas de la naturaleza animal. Resuelve los lamparones, y lobanillos; mitiga grandemente los dolores de gota, provoca el menitruo à las mugeres, y les quita las manchas del rostro, como nota Aristoteles. La yerva vallestera es venenosa, si toca la sangre humana, pero con ella se purgan los humores melancolicos, y flematicos, y de ella se sustentan las codornizes, La escamonia, y el agarico son venenosos; y con todo esso son de gran provecho à los enfermos, como ensena la experiencia, que es à la rraza que algunos animales dañosos al hombre, le son en algo de provecho, como la piel de la cubebra cocida en vino, quita el dolor de los oidos, y esse vino

amortigua el dolor de muelas, y su carne de cierto modo preparada sana la lepra. Y de la vibora dize Plinio, que con la ceniza de su piel se renueva el pelo perdido; y su carne hecha polvos, mezclada con gumo de hinojo aclara la vista, y quita las cataratas de los ojos, y su enjundia la gota, como dize Dioscorides, y como advierte Galeno, cocida con vino sana la lepra.

6 Criò Dios tambien en el tercer dia del mundo los arboles esteriles, como dize S. Basilio, y Procopio, y como nota Benito Fernandez, aunque el Sagrado Texto no haze mencion, sino solamente de los arboles fructuosos, fue por ser los mas nobles, y de mas provecho: pero la liberalidad de Dios se estendiò à todos, pues los esteriles son por lo menos pertenecientes al ornato de la tierra, y à la variedad de los objetos de la villa.

CAPITVLO III.

De las plantas de la tierra, declaranse sus diferencias.

1 **L**As plantas de la tierra son casi infinitas, y todas acomodadas al servicio del hombre, para ser remedio, y medicina de sus enfermedades, su comida, ò vestido:

do: la plata tiene muchas diferencias. La primera es arbol, el qual desde vna raiz se levanta con su tronco vestido de ramas, y de frutos; las rayzes son como los pies, dize Plinio, y como el fundamento de todo èl; las ramas los brazos, las hojas las manos; la sangre es el humor que les sustenta, y de que se forman sus partes; la cute es la corteza de que se cubre la carne fraguada de su humor, la qual està llena de venas, y sulcos hasta las hojas; y essa sangre no es en todos de vna color; en la higuera es blanca, en las cerezas de goma, en el olmo salistrola, en la vid aquosa; vnos fueron criados para dar sombra solamente, otros para dar juntamente fruto.

2 La segunda es la mata, que es el arbol baxo de cuya raiz comiençan à salir ramas, como se vè en la zarça, y en otras. La tercera es la yerva, la qual desde la raiz comiença à tener hojas sin tronco, como el trigo, le cevada, y las legumbres. La cultura puede hazer en todas ellas gran mudança; porque la malva suele hazerse arbol alto, como vna lança, de modo que puede servir de baculo; y assi suelen nacer tambien las acelgas silvestres, y la yedra, y las murtas, quando mas levantadas, si se cortan muchas

vezes se hazen matas. Otras dexandolas sin cultura suelen hazerse mas robustas, y fuertes, como el avellano; y nota Eusebio, que comunmente las mas aspiran à ser arboles, como à lo mas perfecto; y assi de xadas se visten como de ramas, y toman figura de arbol, si bien tiene vida corta.

3 En las plantas parece que anduvo naturaleza mas sin pies comunes que en otras criaturas; y assi apenas tienen generales calidades como los animales; porque no todas tienen tronco, hojas, flores, y fruto, ni en el tronco medula, nervios, y venas, como se vè en el hongo, y en el melon; si bien todas convienen en tener raiz, por la qual estàn asidas à la tierra, y atraen su alimento.

CAPITVLO IV

Que causas tienen las plantas, que las saque à luz de vida.

1 **L**As plantas penden mucho en la variedad de sus especies, è indiuiduaciones de las diferencias de los sitios, de donde suelen plantarse, por ser vnos secos, otros de jugo, vnos salistrolas, otros blados, vnos esteriles, otros fertiles, vnos moutos, otros llanos, vnos lejos del mar, otros maritimos, y cercanos à èl. Essa es la causa, por q muchas yervas

trasplantadas suelen perder la vista, y exteriorq̄ tenían, el sabor, el olor, y la grandeza antigua. Suele tambien hazerles falta la cultura à las que la piden, y al contrario; y así suelen mudarfe las hojas, las flores, los frutos, y la magnitud del arbol, y aun la sustancia, quedandose del todo infructuosa. Es tambien causa de grã variedad el artificio; y aunque Florentino Diuino, Diosfaues, y Columela dizen, que no toda espiga, y renuevo de los arboles puede ingerirse en qualquier otro, sino solamente los que son semejantes en la corteza, y en los frutos; pero es contra la experiencia, y Eusebio como testigo de vista dize, que en Napoles viò vn arbol llamado las delicias del huerto en suelo fecundo; y en vna rama tenia vna vba de buen color, en otra sin èl: a que lla muy sabrosa, y esta, que provocava à vomito, y causava desconcierto de estomago: otra rama llevaba alberchigos sin hueso, y nuezes de labor, y dulçura de almendras; y otra fruta tenia figuras varias de rostros de hombres, y otros animales. Otra tercera rama era de guindas, y cerezas sin hueso. Y la corteza del arbol estava vestida de flores, y rosas, y todos los frutos que se han dicho, eran mayores, mas dulces, y de ma-

yor olor que otros: florecia el arbol en Verano, y duravan los frutos por largo tiempo; siendo continuos en todo el año, sucediendose vnos à otros.

2 Plinio haze mencion de otro engerto, cargado de todo genero de mançanas, y vna rama era de nuezes, otra de azeytunas, otra de vbas, otra de higos, otra de peras; y así de otras diferencias; pero durò poco tiempo, y es tan grande la fuerça de la cultura, que Aristoteles dize, que los metales son capaces de ella, y que por esse medio podrán crecer, engertandoles en cosas, à cuyo arjimo puedan verse crecidos; y que en Chipre se veia metal sembrado en pedaços, y crecia con las aguas: y refiere de otros, que crecen junto à Filipos de Macedonia, y que en ella los Reyes antiguos atesoraron gran cantidad de oro, que creció mucho, despues de averle sembrado à quatro vezes mayor magnitud de la que tenia: así lo refiere Teofrasto, lo qual parece mas fama incierta, que conforme al rigor de la Filosofia.

3 Respondo, pues, lo primero, que las plantas vnas vezes nacen de la tierra fomentada con semilla, de que se haze preñada, y despues à su tiempo dà su fruto, como se ve por expe-

Libr. 1.
Hist. Ind.
rien-

Libr. 2.
Hist. nat.
cap. 1.

riencia. Respondo lo segundo, que otras vezes nacen de animales, como nota Bustamante, y lo refiere Eusebio, como de los Dragones que llega su raiz hasta los vasos seminales del Dragon, y tras esta planta estã pãda en sus hojas la figura de este animal: y si su semilla se siembra en la tierra, el fruto sale con la mesma figura. Y Aristoteles dize, que en los cuernos del Ciervo se han visto nacer yedras, y en las orejas de vn hombre vna azeytuna. Y nota Bustamante, que las plantas que así nacen dan semilla, con la qual despues llevan el mesmo fruto en la tierra.

Ari. c. 3.

CAPITVLO V.

De las yervas que se crien en la tierra: trataf: de su naturaleza por mayor.

1 Las yervas, aunque comunmente son vivientes, e insentibles, y de esse genero de la infima linea, con todo esso naturaleza quiso ostentar en ellas los primores de su virtud, y actividad, sacando à luz mas generos, y especies de ellas que de todas juntas las demàs cosas criadas, como nota Mayolo; y advierte q̄ en la naturaleza humana sugeta à corrupcion, no ay achaque, ò enfermedad, que no tenga prevenido essa insigne herbolaria en ellas; dando por ellas reme-

Col. 22.
p. 621.

dios eficaces para librarfe con ellos. El animal mas torpe, y bruto se haze por ellas maestro practico de Medicina: cõ ellas la tierra esteril fecunda; con ellas el ayre mal sano, y el contagioso se purifica; con ellas las cosas venenosas mueren como con mortal ponçõña. Con ellas las que son frias se calientan, y las calientes se enfrían; las secas se humedecen, y las humedadas se secan; con ellas las desluzidas se luzen: con ellas los metales del oro, plata, y los demàs se perficionan, y el hierro se solida; con ellas se fragua la sal en algunas Regiones, como dize Mayolo, y los vasos cristalinos de Venecia, q̄ parece hazen ventaja al oro mas fino: cõ ellas la mesma alma racional se enriquece, y adelanta en sus calidades; porque las yervas le dan memoria, eloquencia, perspicacia, y exterior hermotura. De sus virtudes apenas se sabe la milésima parte; porque ni la Filosofia, ni la Medicina las ha descubierto. Pero por cumplir con mi assumpto tratarè aqui de algunas mas insignes.

2 Y advierto, que las yervas generalmente las produjo naturaleza con tal alternacion, q̄ aquellas, cuyas raices son de mantenimiento, no sustentan con su simiente; y al contrario en las que su simiente mantiene, las raices no son de algun nutrimento

3 Suelen generalmente las yervas producir frutos mayores que los arboles, como dize Cardano, porque su tronco es raro en los poros, y así dà facil passo à la humedad que los cria; y como el calor no puede cocerlos. tan en breve quedan humedas, y frias, como se ve en las lechugas, y en otras.

4 Las yervas pegadas en vn papel, ò en carton conseruan su figura, y color por mucho tiempo, dize Laguna, como si estuviessen embalsamadas. En ellas suele aver engertos, como en la col, dize Plinio, cortandole el tallo, y plantando en él otra legumbre, como se ha experimentado.

CAPITVLO VI.

Si ay yervas atractivas semejantes à la piedra iman, en quanto atrae al hierro; y si ay algunas que necesitan de sustento.

REPIERESE de la yerva ariana. atrae à si à los cabellos. Criasse en la Provincia Ariana, dize Plinio: y que es parecida al laurel, que con su olor combida à los cavallos, y que por esso, quando Alexandro Magno entrò por essa tierra, casi se quedò sin cavalleria, llevada de essa yerva: refierelo Eusebio, y dize, no ay

Autor clasico que lo afirmè. 2 en algunas yervas se halla vida sin actual sustento, como en los ajos, que retoñen despues de algunos años arrancados de la tierra: y de la siempre viva se experimenta lo mesmo. La causa natural es la abundancia de humor grueso, y frio, viscoso, y pituitoso, especialmente quando el calor natural es poco, y estando cerrados los poros; porque entonces se exala, y expele menos. Que por essa causa algunos animales suelen vivir mucho; y por esso los viejos no padecen hambre, y se passan con menos comida que los moços. Hipocrates, y Galeno dizen, que el ayre puede servir de nutrimento. Y Olimpiodoro cita à Aristoteles, que refiere, que vn hombre se sustentava del ayre. Y no parece imposible, por no ser puro el que respiramos. Rondicio dize, aver visto vna niña que por diez años se sustentò de él. Hermolao dize de otra, que en Roma por quarenta se sustentò con sola la respiracion natural.

CAPITVLO VII.

De algunas flores, y yervas olorosas.

LA rosa es flor de las flores: hazelle della agua destilada, çumo, jaraves, miel,

vinagre, y azeyte rosado, y muy saludable conserva de la encarnada, de que se haze jarave, y conserva purgativa: fue vn engerto en adelfa, ingiriendole pua de rosa ordinaria. Galeno dize, es compuesta de sustancia aquosa, caliente, afecta de otras dos calidades, que son ser estiptica, y amarga. Tienese por fria en el primer grado, ò segundo, y seca en el segundo. Plinio dize que las frescas, ò secas guelgan mejor por la mañana, que en lo restante del dia. Aristoteles, que las que tienen el pezonmas afpero, huelen mejor. Plinio, que quemado el total brota por la raiz con mayor fuerza. Vveche, que son de mejor olor, plantando ajos al pie del rosal. Y Manuel Rodriguez, que puestas en vna redoma por vn mes debaxo de estiercol, saldrà de ellas azeyte rosado muy perfecto, y de buen olor.

Lib. 72. Simpli.

Lib. 21. cap. 7.

Sec. 13. q. 3.

Lib. 21. cap. 7.

Lib. 9. c. 10.

2 Las mosquetas, ò damascenas son tan purgativa, que se atreviò à dezir Laguna tienen virtud corrosiva. El clavel es de lindo parecer, y de agradable olor: es opinado de cordial, y así Matiolo dize, que el agua sacada de él, bebida, ò dada à oler acrecienta los espiritus vitales; y que es de gran provecho para desmayos, temblores, vaidos, gotacoral, perlesia, y pafmo: y que lo mismo haze su conserva; es

caliente, y seco, como se colige de su color, y del sabor vn poco amargo. El de Indias, à quien Remberto llama flor de Africa, es venenoso nitidamente frio, como lo prueba con algunas Historias este Autor. El jazmin tiene virtud de gastar, y adelgazar los humores flematicos, y de confortar la boca del estomago. Vnos son de hojas amarillas, otros de blancas; las primeras son menos calientes, y secas, y de menos virtud, dize Serapion.

3 Ay vn junquillo, que se llama oleroso: cultivalo en los jardines de España, no es tan medicinal como agradable por la suavidad de su olor, es caliente, y seco. Carlo Cuyo dize, que es lo mesmo que el narciso, de que ay muchas especies. Los antiguos Medicos no le davan por la boca, sino era queriendo provocar à vomito, por lo qual le comian cocido, ò bebian el agua de su cocimiento. Su raiz es de tanta virtud para desecar, que dize Galeno, puede aglutinar grandes heridas, aunque estèn cortadas las cuerdas. Tiene calidad de mundificar, y de atraer. El lirio cardeno, tiene virtud contra la hidropesia; y así su çumo haze sudar toda el agua de el vientre; y con harina de cevada, ò garvanços quita las manchas del rostro.

4 Entre las yervas olorosas, es vna de las principales el arrayhan, à quien en algunas partes llaman murta, corrompido su nombre latino *Mirtus*. De èl se haze jarave para flujo de sangre en el pecho; porque restringe, y ablanda. Es compuesto de ouestas calidades; porque es caliente, y sutil; aunque preualece en el ser frio, y terrestre, y así defeca mucho. Gaudencio dize, que si alguna cuña de èl se hincan en el tronco de qualquier arbol, lo seca, y esteriliza.

5 El torongil, y el tomillo pertenecen tambien à la serie de yervas olorosas, como tambien la albahaca, que es de insignes calidades. Avindola comido en el dia en que le muerda à alguno el escorpion, no sentirà dolor, ni daño alguno, dize Dioscorides; y Plinio, que ha de regarse al medio dia en la mayor fuerça del Sol, que es lo contrario de lo que piden las demás yervas, que es el riego à la noche para que les aproveche el agua.

CAPITULO VIII.

De algunas yervas, cuyas semillas son sustento del hombre, ò de otros animales: Tratase en particular del trigo.

1 **L**A primera, y mas principal yerva de las que dan semilla para susten-

to del hombre, es el trigo, el qual es el mas fertil de todas ellas, sino le estorua la esterilidad de la tierra adonde se siembra. En Africa dize Plinio, se cogen de vna fanega sembrada ciento y cinquenta. En el Occidente el trigo; à quien llaman maiz; dà espigas del grueso de vn braço humano; y dize Pedro Martyr, que sembrandolo en Febrero, se coge en Março. Y Pedro Hisp. que dà ciento por vno; y Iovio, que en Africa no se siembra; porque de los granos caidos acáso en la tierra: al tiempo de la siega queda hecha la sementera. Y Estravon, que tal vez llega à ser arbol; porque tiene cinco codos de alto, y que dà el fruto à ciento, y à ciento y quatro y dos veces al año. Y el maiz vna vez sembrado no necesita la tierra de beneficio, porque queda fecundada de el trigo que cayò en ella al tiempo de la cosecha.

2 Virgilio, y Gaudencio notan, que los Antiguos no sembravan en el dia quinto de la Luna, juzgandole por esteril. Y Cardano, que quando el veinte y seis de Luna es sereno, la siguiente es lluviosa, y acomodada para sembrar, y al contrario quando esse dia es lluviosa, la siguiente es serena.

3 El trigo semental ha de ser nuevo, dize Plinio, y que en passando de vn año, no es

Lib. 18.
cap. 10.

Lib. 10.
cap. 7.

para sembrar. Sembrado en tierra pantanosa se còvierte en avena, en vallico, ò zizaña, y en centeno, si es de semilla de tres años, sembrada en tierra humeda, y al tercer año se verà convertida en centeno, dize Bonar. Y advierte, que aviendo estado almacenado por algun tiempo, no se mida, sin rodearlo primero con la pala: porque se perderàn seis y siete por ciento. Trigo guardado en filos, ò en parte, donde no tenga respiracion, se conseruà por largo tiempo, dize el mesmo. Si se guardaren sus espigas en semejantes sitios, durarà cinquenta años sin corromperse, nota Plinio. Si se echaren afensios sobre el monton de trigo, dize Mataldo, se conseruà sano. Y Bonardez, que el que tiene gorgojo, no se ha de traçar, porque estos animales se crian en su superficie, penetrando quando mucho vn palmo, y así mezclandose todo el trigo se engendran otros de nuevo. Y Galeno, que el trigo trae à sí el agua de las vasijas que están puestas sobre el con mas fuerça, dize, que el Sol. Y Bonardez, que del que se sembrare, quando la tierra està muy humeda, no se haga quenta salga à luz.

4 Del trigo se haze el almidon, es mas frio, y seco que èl, dize Galeno: y Plinio, que para ser bueno ha de ser

blanco, y liviano; ablanda, y adelgaza los humores gruesos: es muy petoral; arranca de el pecho las flemas, y mas si se mezcla con manteca de vacas, mitiga los dolores de la begiga, restringe el vientre, y engorda al que vsa de èl. Hazese tambien del trigo azeyte medicinal, el qual es bueno para empeynes. Sixto Pompeyo curava la gota, poniendole dentro del trigo hasta la rodillas.

5 De esta semilla es enemigo el gorgojo, el qual se engendra del vapor nacido de su calor, y de alguna humedad, con que partes del se corrompen: si bien no ahonda en èl mas de quatro dedos: porque hasta allí suelen llegar las calidades de que se crian, dize Cardano: y así se recogerà el monton, para que el daño sea menos. Y lo mismo es de la palomilla, y paulilla, que se crian en la cevada.

6 Del trigo se haze la harina, que es materia del pan, sustento comun del hombre; molida en el mes de Agosto cece, y dura todo el año sin corrupcion alguna, dize Vveche, y Plinio, que el pan que se haze de ella se leuda mejor en Luna llena. Y del pan reciente nota Alonso Lopez; que pesa mas que el frio, y que entonces està mas blanco que quando caliente, porque la harina se reduce à su estado na-

tu-

tural Y Manuel Ramirez refiere de Ariſtoteles, que dize, q̄ el ſalado peſa menos q̄ el inſulſo. Y Huerta nota q̄ echado en el agua, dōſe eſtè algun cuerpo difunto, ſe pone derecho amente ſobre èl.

7 De la paja que ſale de la caña de las eſpigas del trigo ſe experimentan maravilloſos efectos. San Aguiſtin ſe admira de ella, preguntando, que quien le diò virtud, y calidad fria para conſervar la nieve en ſu frialdad. natural, y juntamente facultad caliente para madurar los frutos de los arboles. Y no ſe contentò naturaleza de darle tan ſuperior virtud para cauſar efectos tan opueſtos: diòle actividad para ablandar, y diſponer à corrupcion la fruta, juntamente la tiene para hallarle preſervada de ella por muy largo tiempo. Mayolo dize, que en Etiopia ſe techan de ella las caſas, y que en eſta forma ſuelen durar ochenta, y mas años. Y la experiencia enſeña, que vna olla ſe cuece mejor pueſta ſobre vn poco de paja. menuda.

CAPITVLO IX.

De la cebada, y otras ſemillas: danſe algunas reglas generales para el buen acierto en el entregarlas à la tierra.

LA cebada eſtambien muy principal ſemi-

lla, de que ſe haze pan vſual, como tambien del centeno, y de la eſcaña, que otros llaman eſpelta, que eſt especie de trigo, como dize Antonio de Lebrixa, y à vezes ſe haze de garvanços, y de havas: la cebada ſuele tener la raſpa mas aſpera que el trigo; vna especie de ella tiene los granos como èl, dize Laguna, y ſerà ſiempre aſi ſi la que ſe ſembrare ſe mondare de la raſpa que le cubre. Hazefe de ſu harina la cerveza en Regiones frias, don te eſ dañosa el agua, y falta el vino tambien, el farro que las Moras llaman alexijas, muy provechoſo para calenturientos, y eticos.

2 El centeno no cria gorgojo, dize Herrera, ſu paja eſt de mucha ſuſtancia, y dà ocasion muy vil para diferentes vſos humanos; el pan de ſu harina eſt dañoso al eſtomago. Guillermo Rovilio nota, que en quanto medicamento eſt mas eficaz en calentar, y reſolver.

3 Las havas eſt ſemilla capaz de gran fecundidad: En Africa ſon mucho mayores q̄ en Eſpaña. Mayolo dize que en Egipto, junto à Alexandria, ſon tan altas que igualan à los Arboles; y que ſus cañas ſeca: ſuelen dar vaſos muy durables en que beber, ſin neceſſitar de artificio alguno, y que de vna haya ſe facan muchos. Y de vno dize Plinio que du-

Lib. 2. c. 78.

Lib. 17. rò ciento y veinte años. Su ollejo dize Teoſtraſtro eſterilizan los arboles echado à ſus raizes; y las gallinas que comen de ellas ſe hazen eſteriles, dize San Clemente Alexandrino. La lenteja eſt ſuſtento del hombre: Lebrixa la llama legumbre, y tambien ſemilla: trata de ella Dioſcorides. Preſervafe de gorgojo entre ceniza, nota de algunos que lo afirman Manuel Ramirez. El culantro dà buen ſabor à los guilados; pero eſtando verde, ſu çumo eſt dañoso tomado en cantidad, quita luego la habla, deſpues haze deſvariari; al fin deſpacha. La matalahuga, dà anis dà buen ſabor al pan, eſt caliente, y ſeca, enjuga las flemas. El ajonjolí eſt templado, y vſafe de èl para dar buen ſabor al pan. Pitagoras le alabò mucho por ſus notables virtudes; quita las opilaciones del hígado, y aſi ſe dà à los hidropicos: enſancha el pecho, y facilita el reſuello; comido, dà maſcajo, quita el mal olor de la boca; aprovecha à los que duermen mal, y a los que padecen hipo; quita los vidos peſados que ſubèn à la cabeça, pueſto en vn ſaquillo rociado con aguar diente; quita las ventolidades del eſtomago aplicado à èl; ſegun Galeno eſt caliente, y ſeco en tercer grado.

4 Pertenece à eſte genero de yerbas el arroz, al qual Plinio,

y Cornelio Celſo ponen entre los generos de trigo, aunq̄ Galeno entre las legumbres deſbaxo deſte nombre *Omiz*, dize que tiene virtud de apretar; y aſi ſe cuece en agua azerada de tie la la relaxacion; eſt alimento diſcultoſo de digerir; deſeca la leche como dize Vigo, cociedo en agua de gallina, haſta que ſe eſpeſe mucho, porq̄ reſuelve, y deſhaze la hinchazon de los pechos. Serapion dize que eſt caliente, y ſeco en el primer grado.

5 Las alverjanas, que otros llaman alverjas, ſon muy ſemjantes en la calidad; y ſuſtancia à las havas, aunque no ſon tan venenofas; tienen naturaleza media en reſfriar, y deſecar. Eſt tambien de eſtima el alcaravea, la qual reſuelve humor fiſo, y ventoso; cura dolores de hijada; y cocida en vino, maravilloſamente mueve la orina; eſt caliente, y ſeca en el tercer grado, y de moderada acrimonia, dize Galeno: el comino eſt ſemilla, q̄ tiene los meſmos efectos, quita los corrimientos, y mezcado con cera, y azeite de manganillas, y de arrayan con çumo de rabano, y agenos conſume la ſangre muerta, que eſtà deſbaxo de la piel, porauer el ſugeto recibido algunos golpes; eſt caliente en el tercer grado.

6 El garvanço eſt tambien ſemilla, tieneſe por vna de las mas ſanas legumbres, aun-

que

que es vëtosa como todas ellas. Simzon Antiocheno dize, no se ha de comer al principio, ni al fin, sino à la mitad de la comida, limpia de arena el riñon: es de recio mantenimiento, caliente, y seco en el primer grado. Porta advierte, que no cria gorgojo, ni otro animal enemigo, sino rara vez. Plinio nota que abrafan las yervas, que nacen junto à ellos, y las hazen salobres. Laguna advierte, que los blancos producen flor blanca, y los negros roja.

7 La linaza, que es fimiento del lino, ablanda, resuelve, y mitiga dolores: para todo lo qual se haze azeyte de ella. Y Mexue nota el gran medicamento para almorranas, y dolores pulsativos, vncando con el la nùca, y es de grande eficacia contra el palmo. Galeno dize, es ventosa: Bonardez, que crece siete, y ocho por ciento, si se mide quando comiençan las aguas del Otoño. El mijo es muy medicinal, dize Galeno. Tostado, y puesto en saquillos templá los dolores, enfria en el primer grado, y seca en el tercero, y preserva de veneno al que come su pan, dize Vveche. Hallate cierta especie de mijo, que llaman turquesco, y Plinio Indico, otros maiz, el qual dize Fumo tiene el mismo temperamento que el trigo; porque sus granos son dulces, y blandos: el çumo res-

fría; por lo qual nota esse Doctor, que algunos le tienen por provechoso para la crisipela.

8 El panizo, segun Dioscoridos, Galeno, y Plinio tiene las virtudes del mijo; es dificultoso de digerir, aunque es agradable al gusto; mueve ventosidades, aprieta el vientre, y hazese apacible à quien le come, si se cueze, y mezcla con la leche. La mostaza resuelve, y defeca las humedades que halla en el estomago, ò en la cabeça; avuda à la distribución, y cocimiento de los manjares gruettos. Nota Brugertino C ampegio, que los de flaca vista han de huir mucho de ella; porque es tan amiga de tuoirle à lo alto, que luego hierre en las narizes, y en los ojos; es caliente, y seca en quarto grado, como dize Galeno. Y Gaudencio nota, que haze cocer muy en breve la carne, y las legumbres de la olla, echando en ella vnos granos, y si en mucha cantidad de ellos se deshazen de todo punto. Y Laguna advierte, que el vfo de ella conserva enteros los sentidos, y la memoria por largo tiempo.

9 La zargatona es semilla, poncia Dioscoridos entre las venenosas, y nota, que bebida aprieta el pecho, angustia, y causa desfmayos en el coraçon, pero aplicada por defuera templá el ardor de la fie-

bre, defatada en agua, y hecha babaza, es fria en el segundo grado, dize Galeno. La cizania ponen algunos entre las semillas; Galeno dize de ella es seca, y caliente, y que es de muchos provechos medicinales. El Zumaque tiene semilla, de que vsavan los Antiguos, para dar sabor à los guisados, como agora vsamos de la fai, y aun por aora sirve de esto en Syria, y en Egypto, nota Laguna. Los Filósofos dan reglas generales para el buen acierto, el sembrar las semillas, las quales no piden el mismo tiempo para que se coja de ellas el deteado fruto: y generalmente el sembrar ta de siempre engaña. Nota Plinio, que el sembrar temprano suele tambien enganar algunas vezes. Porta advierte, que en el sembrar la semilla se pusiera la parte de en medio, porque esta dan el fruto mayor, y mas sustancial que las de los estremos como en las de la calavaça, la semilla de en medio las dà mayores que las ordinarias; y los granos de trigo que estàn en medio de la espiga, nacen todos sin perderse vno solo, y con mayor abundancia que los demás, y los de los estremos nacen con mas flaqueza. Plinio nota, que en algunas semillas, quanto son mas añejas ay mas virtud para producir mas presto, como en la aceiga, en el

calantro, en el apio, y en el oregano; y Gaudencio obserua, que las semillas de melon, calavaza, pepino, y cohombro, guardadas entre rosas secas, y sembradas con ellas, producen el fruto con el olor de rosas.

CAPITVLO X.

De algunas legumbres, y otras yervas, de que se sustenta el hombre, sirviendole desde que comiençan à vivir.

1 **O**TRAS yervas sirven al hombre, desde que comiençan à tener vida vegetativa, y no esperan à hazerle reconocimiento à tiempo largo en sus envejecidas semillas. De este genero son las calavazas, las quales son de tres generos; las largas, redondas, y llanas; las quales, aunque en la figura difieren son conformes en la naturaleza, y virtud, pues con las pepitas de vna sola se pueden hazer estas tres diferencias, como nota Laguna; porque sembrando las del cuello, son largas, las que nacen sembrando las del vientre, redondas; y llanas si se siembran las que estàn en el suelo, bolviendo en estas la punta àzia abaxo, como nota Vvechero. Gaudencio dize, pueden nacer sin pepita; y es, en-
ter-

Li. 4. cap.

11.

Lib. 18.

cap. 12.

Li. 1. cap.

43.

Li. 8. cap.

10.

Li. Plin.

de Tur-

no sume

to.

Lib. 6.

Lib. 8.

Simpli.

Lib. 6.

Simpli.

In Dios.

lib. 1. cap.

123.

Lib. 28.

cap. 24.

De Mag.

Lib. 3. c.

11.

tterrando el tallo quando eſtè algo crecido, de tal modo tendido, que ſolamente quede la punta de fuera, y en bolviendo à crecer hazer otro tanto, haſta tres vezes; y viendo que eſtá preſo, ſe han de cortar las dos partes primeras, dexandola en la vltima del tallo, el qual darà calavazas ſin pepitas. Vveche enſeña otro modo para que nazcan ſin ellas, y es echando la ſemilla, antes de ſembrarla en azeyte de ajonjoli por vna noche; y lo miſmo es de los pepinos. Laguna advierte, que daràn pepitas ſin caſcara, ſembrando ſin ella la ſemilla. Tratando Galeno de ellas, no le falta mas por dezir, ſino que ſon venenofas; pero comidas ſon mantenimiento ſiſo, y humedo, por ſer todas de eſta naturaleza. Que por eſſo Plinio dixo, que la calavaça no era otra coſa ſino agua congelada; las hojas verdes pueſtas ſobre los pechos de la parida ſecan la leche. Galeno dize, que el gumo de ellas con azeyte rolando quita los dolores de oido, y comida, la ſed. El melon es de humor viſcoſo; y aſi dize Galeno ſe ha de comer al principio; apaga la ſed, provoca à orina; ſus pepitas limpian los riñones de flemas, y arenas; ſus tajadas ſon diez. Los pepinos dize Vveche, y cita para eſto à Plinio, ſon tan amigos

de agua, que ſi ſe la ponen cerca de ſus matas, en vna noche ſe alargan haſta tocarla; y al contrario huyen del azeyte, y ſe encorvan como arcos, por no acercarle à èl; y lo miſmo es de los cohombres; ſon de complexion fria, y humeda; corrompenſe facilmente, aunque cocidos en la olla ſe permiten à los calenturientos, y colericos.

2 Los cohombres, advierte Laguna, no ſe hallan ſino en Eſpaña: ſu primera generacion fue artificial, y reſultò de la flor del pepino metida en alguna fiſtula, ò caña, dexandola eſtenderſe en ella; porque el pepino, y la calabaza facilmente obedecen, y ſe ajustan à la figura del vaſo en que fue metida ſu flor, y engendrando aſi el cohombre la primera vez, despues ſu ſimiente produjo otros ſemjantes à èl. Bonardez nota, que plantado junto al ajo, ſe retira de èl, y huye al otro lado, por eſtar lexos de èl. Galeno juzga avia de quitarle ſiempre del uſo de los hombres, como vna de las coſas que engendra mas malos humores. Porque dize, que de comer muchos ſe cauſan calenturas podridas, y peſtilentes; y fue dicho comun de los Griegos, que dicen, que las Texederas los avian de comer, porque en opinion de

Artif.

Ariſtoteles, y de otros comunmente ſon muy luxurtoſas. Y el cohombre es contrario à eſte vicio, como lo notò tambien Diſtiogarſio, por ſer frio, y humedo en el ſegúto grado.

3 La cebolla es contra la naturaleza de las demás legumbres, como nota Herrera; por que crece en la menguante de Luna, decrece en la creciente. Y Plinio advierte, que la colorada es mas fuerte que la blanca, la ſeca que la verde, y la cruda que la cocida; y Gaudencio que comida cauſa ſed, y en los ſedientos la mitiga; y Plinio que ſe conſerva entre paja; y que la albarana plantada al pie de la higuera haze que de el fruto temprano, y que no ſe caigan los higos. Bonardez dize de ella, que colgada en la caſa, ò apeſento preſerva de qualquier animal venenoſo, y de hechizos. A eſte genero llaman ſequilla, de quien ſe haze vn vinagre, que refuerça los dientes, y encias; y Galeno nota, que es de gran virtud, para purgar humores gruelfos. Y de la comun dicen los Medicos, que mezclada con higos ablanda, y madura las ſtagas rebeldes. Comida moderadamente cauſa gana de comer, y ſi ſe come en demaſia, pone ſaſtidio, y provoca à vomito; es caliente en quarto grado, y tiene mucha humedad, como dize Galeno.

4 La col es legumbre, cuya ſemilla, dize Plinio, ſiendo muy añeja produce nabos redondos; y la de los nabos muy antiguos produce coles. Y Diodoro dize, que tiene virtud para preſervar de la embriaguez, comida antes de beber, y comida despues la quita. Dioſcorides advierte que à medio cocer alarga el vientre, y muy cocida le reſtriñe. Laguna dize, que plantada cerca de la vid deſmedra, y enflaquece de modo, que nunca buelue ſobre ſi. Y Gaudencio, que es tanta la enemidad que tiene con el vino, que echando vnas gotas de èl en la olla, donde cuece, le haze mudar color, y no la dexa cocer.

5 El ajo es muy medicinal, la cabeça fuele tener diez dientes; comido dize Sorapan aclara la voz. Laguna, que aplicado à la carne por defuera corroe el cuero, y haze llaga, la qual cura el gumo de la cebolla; y comido no llega à las partes interiores: es caliente, y ſeco en quarto grado; y dicen Galeno, y Columela, que conſume las ventofidades à quien tiene dolor de tripas, de hijada, y colica, y no dà ſed aplicado por defuera.

6 El cardo es legumbre apetitoſa, dize Cardano q nacerà ſin eſpinas, ſembrando ſu ſemilla en el troncho de vna lechuga; y Laguna, que el cardo ajongero negro es

Lib. 2. c.
23.

De Agri.
li. 5. cap.
17.

Lib. 4. c.
28.

Lib. 19.
cap. 6.

Li. 3. c. 1

li. 19. c.
8.

Li. 10. c.
20.

Lib. 2. c.
11.

In Dioſc.
li. 2. c. 11

Lib. 4. c.
26.

Lib. 1. c.
42.

Li. 3. c. 9.

veneno para los perros: el cocimiento del cardo santo, ò bédito, bebido aprovecha contra grandes dolores, y vaidos de cabeza, y restituye la memoria; y el polvo de las ojas bebido con vino en cantidad de vna cascara de nuez, es contra la peste. Geronimo Trago dize, que es tambien admirable remedio contra el cancer, y otras llagas malignas, y podridas; y assi refiere de vna muger que tenia vn çaratan, que le avia comido todas las costillas, y sanò lavando la llaga con el agua destilada de el cardo, y con los polvos echados encima. Tiene se por caliente, y seco. Otra especie de cardo ay, llamado Corredor, ò Erigio, cuya raíz es medicinal. Dize Accio, que vno echado en la bebida dexò de echar piedras por la orina, mal que estava padeciendo con grã dolor, y violencia.

7 El Rabano, como advierte Laguna es opinado de todos, ayuda à la digestion, siendo de verdad el que mas la impide, y estraga el estomago: y la razon es, porque como nota Manuel Ramirez, esta legumbre tiene algunas partes agudas, y provocativas de orina: y assi comido por postre, distribuyen las viandas, y las penetran por todo el cuerpo, antes de estar digestas; y assi desayudan à la digestion. Y

por si mesmos son tambien dificiles de digerir, como se echa de ver por los flatos que causan, señal de ser sustancia flematica, y gruesa, aunque mezclada con la caliente, y sutil. Es planta capaz de mucho cuerpo, y assi dize Plinio aver visto vno de quarenta libras. Laguna advierte, que nacen dulces, y suaves, remojando la simiente en çumo de parras, ò en vino dulce. Y Plinio, que el que tiene mas gruesa la corteza es mas picante: y que quanto son mas lisas las hojas, es mas dulce. Estas cocidas en el caldo de la olla, y comidas facilitan à la orina, y deshazen la opilacion del vazo, ò higado. Contra su sabor, y flatos son el oregano, el tomillo, y el hisopo. El çumo espesado con azeyte de mançanilla, eneldo, cominos, y cera, quita luego los cardenales de los ojos. Son calientes en el tercer grado, y secos en el segundo, dize Galeno, y en mas subido punto los silvestres. Plinio observa, que su semilla puede dar abundantemente azeyte, por lo qual los Egipcios le guardavan de mejor gana que el trigo.

8 La Chicoria haze agradables à los que se lavan con su çumo, dize Plinio. La que algunos llaman Endivia silvestre, cocida con vinagre, es buena para el estomago: y assi dif-

dispuesta restrine, quita las opilaciones, templala sangre, retuelve la inflamacion del higado, y le conforta; provoca à sueño, dize Simeon; es fria, y seca en segundo grado. Las espinacas ablandan el vientre; son frias, y humedas, y dificultas de digestion.

9 La lechuga, segun la comun de los Medicos, tiene el principado entre las ortalizas: porque engendra buena sangre, es facil de digestion: es singular remedio para los que profesan castidad; aunque es dañosa à la vista. Galeno dize, que comiendola sobretarde le provocava a sueño: Y Plinio, que comiendo muchas son purgativas, y pocas restrinen; es fria, y humeda. El navo se digiere con dificultad, engendra ventosidades, tiene algunas virtudes medicinales; es caliente en el segundo grado, y humedo en el primero. El puerro dize Galeno, que calienta el cuerpo, y adelgaza los humores gruesos; y que cocidos en agua dos, ò tres vezes pierden la agudeza, aun que no la virtud de adelgazar. Campegio escribe de Tadeo, Medico de Florencia, aver experimentado, que comiendolos al principio con sal, limpia el estomago de flemas gruesas. Simeon dize, que comidos amenudo emboran la vista, dan dolor de cabeza,

causan malos sueños, son calientes, y secos en segundo grado.

10 La escarola en el Invierno haze los mesmos efectos que la lechuga en el Verano, no se diferencia de la chicoria en lo esencial; y assi la llaman Endivia domestica, ò chicoria de huerto, como nota Galeno. La verdolaga es refrigerante para el tiempo de Verano; aprovecha para el desconcierto de estomago, y fluxo de sangre, usando de ella, de su simiente, ò de su agua destilada; templala el apetito carnal, traída en la boca; fortalece los dientes que se mueven, quita la sed puesta debajo de la lengua; y tambien en la dentadura aplicada à los dientes, dize Galeno.

11 Las verengenas creen algunos, son tercera especie de mandragora. Los Latinos las llaman, *maia inanita*, por ser mal sanas, y dificultas de digestion; y assi se dize fueron traídas de Berberia à España, quando los Moros la ganaron, para matar con ellas à los Christianos. No se halla sean de algun provecho medicinal; solo algunos hazen vnguento para almorranas de azeyte de alcarras en que huvieren cocido verengenas; tiene se por algo frias, y humedas. De la acelga dize Plinio, que sembrando su semilla vn año, no

Lib. 8. c.
7.

nace en el toda ella, ſino vna parte, y en el ſiguiente otra, y otra en el año deſpues: dize Galeno tiene virtud de hazer purgar por las narizes, y el çumo al vientre; y comida con meſtaza, y vinagre deſopila el higado.

12 El peregil, que es el apio verdadero, dize Galeno que reſuelve las ventofidades. Campegio ſe maravilla del uſo frequente de èl en los guiſados, aviendonos enſeñado los Antiguos que caufa gotacoral, y que ofende à la viſta: es caliente en el ſegundo grado, y ſeco en medio del tercero. La gunga dize, que los que eſtàn ſugetos à gotacoral, no ſolo ſon ofendidos de èl comiendo, ò oliendole, pero tambien con ſolo verle: por lo qual, y porque diſminuye la leche, ſe ordena por los Medicos, que las mugeres que crian ſe guarden de èl.

Lib. 3. in
Diſf. cap.
74.

13 La yerva buena dize Martelo, que echada en la leche no conſiente que ſe quaxe, conforta el eſtomago, provoca à ſentimientos carnales, por ſu humedad ventofa con algun amargor; por lo qual mata las lombrices, y reſtaña fluxos freſcos de ſangre. Aecio dize, que tomando ſu cocimiento tres dias continuos, quita del todo los dolores colicos. El que comiere mucha leche vïe de ella, porque no

ſe quaxe en el eſtomago. Arifototeles ſe admira de que algunos vïen tanto de ella, y declarà la cauſa de aquel dicho antiguo, que en tiempo de guerra no ſe ha de ſembrar, ni comer yervabuena, porque dize enfria los cuerpos, y gaſta los eſpiritus vitales que ſon tan neceſſarios para conſervarſe los ſoldados en fortaleza competente para ſu exercicio; y porque comiendola deſpierta el apetito carnal frequente, diſminuye las fuerças, enfria el cuerpo, y embota los ſentidos; por lo qual ſe puede dezir es fria accidentalmente, y por naturaleza dizen los Medicos es caliente, y ſeca en el tercer grado. Levinio dize, que ſu olor es tan penetrante, que lo ſienten aun los que han perdido el olfato. Abonardez ſe le antojò dezir, que haze agradable la preſencia de quiè le trae conſigo, y que ſea bien quiſto.

Lib. 2. c.
51.

14 Los hongos ſon mal opinados, porque ſe dize, no ſon hijos, ni frutos de la tierra, ſino diuïeſos, y monſtruos, que ſe crian en ella; comidos en mucha cantidad fueren quitar la vida; y algunos ay tan mortiferos, que aunque ſe coman con templança matan. Leonardo Varolo dize, ay vn genero de ellos mas peſtilentes: y es el que tiene la copa gueca, al reves de los otros,

Y

Lib. 17.
de Mer.
pop. cap.
908.

y recoge agua llovediza, y tiene debaxo leche. De eſtos ſe cree comiò la hija de Pauſanias, como refiere Hipocrates, à quien le aprovechò el agua miel caliente.

CAPITVLO XI.

De las yervas, y otras plantas aromaticas.

Sec. 131.
9. 131.

1 **L**Os aromas, y perfumes no ſe crian ſino es en Regiones calientes, como dize Arillot. y que echados en ceniza caliente huelen con mas ſuavidad q̄ en las brasas. Entre todos el mas celebrado es el baſſamio, que es lagrima, ò reſina de vn arbol, y vno de los mas eſtimados es el que viene de Tulo, q̄ es entre Car tagena, y Nombre de Dios, es de color blanco; refiere muchas calidades de èl Guillermo Robilio, cura las llagas ſimples, adelgaza las cicatrices; es caliente, y ſeco en ſegundo grado. El que es perfecto, dize Plinio, quaja la leche, y no dexa mancha en el paño; trata de èl con alguna latitud Eufebio.

2 El ambar es vn humor de algunos pezes que ſe cria junto al buche, como lo teſtifican los que han eſtado en el Braſil. Plutarco dize del amarillo, que flotado en la ropa atrae à ſi todas las cosas ligeras, como ſon pajas, plumas, hojas,

menos las del albaliaca, y las cosas vntadas con azeyte. El clavo es tambien aromatico, atrae el agua de manera, que ſuele chupar toda la que tienen las botijas de los navegantes, aunque eſtèn encerradas, y apartadas de èl. Dize Bar. Leon ſirve para los manjares, y tambien de medicina, porque conforta el eſtomago, ayuda à la digeſtion, y ſus polvos con vino clarifican la viſta, como dize Paulo. El menjui ſuele llamarſe benjui, ò aſſa olorofa à diferencia de otra goma llamada aſſa fetida. Aberroes dize, que es caliente, y ſeco en ſegundo grado, y que conforta el eſtomago, y dà buen olor de boca. Y la otra aſſa fetida es mas caliente, y ſeca, con virtud de atraer, y mundificar. La canela es tambien aromatica, y medicinal; viene de la India, reſuelve, y conforta: es caliente, y ſeca en tercer grado. El eſtoraque dize Vveche, que con ſu çumo expele todos los animales infectos: dize Galeno, que es goma que calenta, ablanda, y cuece; por lo qual aprovecha à los catartos, y corrimientos ſtematicos, y ròqueras; y tomado por la boca ayuda à las mugeres à ſus reglas. Plateario dize, es caliente en el primer grado, y ſeco en el ſegundo. El incienſo es goma de vn arbol

R. bol

bol de Arabia : tienele por mejor el macho , como dize Dioscorides. Nota Galeno , q̄ solo tiene virtud de hazer materia, y que carece de facultad de apretar : aunque otra vez tratando del, dixo que era caliente en el segundo grado, y seco en el primero , y se ve que aprieta ; y así claramente es seco en el segundo; su hollin es caliente , y seco en el tercero. Dioscorides dize , q̄ el macho es el redondo , si bien no debe llamarse así, donde no ay hēbra. Torna locos à los que le beben en salud, y mata tomando cantidad en vino. Suele también estimarse por aromática la pimienta , de la qual ay tres diferencias, segun tres diferentes arboles q̄ la llevan, la negra tiene alguna humedad; la blanca es mas fuerte q̄ la negra, como dize Galeno: todos son medicinales para enfermedades frias, y humedas del estomago ; es caliente , y seca en tercer grado. Y de la mesma virtud es la que llaman pimienta de las Indias , ò Axi. Pertenecen también al mismo genero la abgalia , que es sudor de cierta especie de gato, ò el almizcle , el qual si ha perdido el olor , dize Porta, le cobra colgandole en el ayre dentro de vna secreta: conforta el coraçon, y el cerebro, y con él se aromatizan muchas medicinas de Boticas; es caliente en el se-

gundo grado, y seco en el tercero.

3 El gengibre tiene algo de aromático: dize Mexia que en los manjares de provecho contra los desmayos, y flaquezas de estomago. De esta raíz dize Galeno , que es muy caliente, y muy humeda. Otro ay que llaman Dedorar, que dize Dioscorides no sirve de especie , ni medicina, aunque Plinio escribe de él algunas virtudes. El Calamo aromático, ò caña olorosa es droga de los Indios muy medicinal, provoca orina dize Galeno , y tiene sutileza en las partes como otras cosas olorosas , y deseca mas que calienta.

4 Algunos tienen por aromática à la yerva Mora, llamada la mayor, y por otro nombre Solano , de quien dize Laguna, que bebida vna dragma de su raíz , representa entre sueños ciertas imagines muy agradables à los sentidos, hueras, festines, bayles. Manuel Ramirez juzga ser esto el inguento con que se vntan las brujas, y por el qual se quedan profundamente dormidas, y con fuer te aprehension entienden estar presentes à sus juntas, y fiestas. Es esta yerva frigidissima, y y humidissima; y tomada en cantidad doblada, saca de sí al que la toma por tres dias, y finalmente le mata.

CAPITVLO XII.

De algunas yervas especiales, y de sus ocultas calidades.

1 EN las yervas mas conocidas, y comunes han observado algunos Naturales ocultas , y secretas naturalezas, y virtudes, que las haze muy especiales. Muy antigua , y celebrada es la yerva de la golondrina , à quien el Griego llama Colidonia, à la qual juntamente se le debe aquel nombre por el asiento, que parece tiene hecho cō las golondrinas, como nota Plinio, de florecer , quando ellas se avezindan en nuestras tierras, y marchitarse, quando se ausentan. Dize este Autor tiene virtud para restituir la vista perdida ; y aun dize Mayolo para hazer buelvan à revivir los ojos , que se le huvieren secado al animal. Y lo que ay mas q̄ maravillarse , es , que aquella ave reconozca en la tal yerva su virtud para valerse de ella; y que aya sido maestra del hombre para semejantes efectos.

2 El Dictamo, dize Dioscorides, es de tanta eficacia, q̄ con solo su olor destierra las fieras que echan de sí ponçonia , y las mata en tocandole. Es semejante al poleo; caliente, y seco. La yerva Baar; dize

Zonaras, se cria en Judea ; toma el nombre del lugar que la lleva : es de color encendido, rehufale de que la cojan: no se detiene , sino es regandola con sangre mēstrua, ò orina feminea. Attribuyesele otra maravilla, y es, que auenta al demonio, lo qual Mayolo atribuye à virtud divina. Por ventura huye de la sangre mēstrua , que le haze mas luzida, por cuya memoria huyen los infernales espíritus. O quizá será por ciertos rayos de luz, que se descubren en ella en medio de las tinieblas de la noche, la qual aborrece el demonio , acordandose de la luz superior que perdió, como nota Mayolo.

3 El Poleo , dize Plinio, no se ofende de la esterilidad del Ivierno , pues florece en su mayor rigor ; y que despues de seco colgado de los techos florece en el mesmo dia del Solsticio del Ivierno. Y Cardano , que no consiente animales venenosos , y que es de la misma virtud que el topacio en refrenar el incendio carnal.

4 La Yerva Torvisco puesta en la pretina del caminante le facilita el camino en el rigor del Verano, no escaldándose los pies con el sudor. Mesue dize , que los Persas le llamavan *Rapis Gitan*: El que atrebat la vida por ser plan-

ta venenosa, y su purga violenta. Del torongil se dice, que es tan amigo de las aves, que jamás huyen de las colmenas, que se entregaren con él, dice Laguna. Alegra el corazón, tomado antes de dormir, y causa sueños alegres. El mismo Autor apoya la virtud del tomillo, para confortar el cerebro, y dice que con solo su olor buelve en sí à los alidos de gotacoral. Y del hinojo, que sembrando su semilla en vn higo pasado le endulça. Vveche dice, que la Galocia por su raiz freica, maldada quita la sed; y que haze tambien los efectos del azeyte rosado; calienta las cosas frias, y refresca las calientes, humedece las secas, y seca las humedas. El apio es de gran virtud, pisado, y maltratado se haze mas fertil, dice Dioscorides. El oroçuz aplicado à la boca, aun antes que se guste, alivia la tòs. Los Sciras mascandole, se sustentan con él por diez, ò doze dias, sin otra comida, ni bebida, dice Manuel Ramirez. La familia de la oruga tomada en vino entorpece los sentidos. De modo que no dexa sentir los açotes, ni otro tormento alguno. La leche trefna es yerva, que mojada, y embuelta en harina, si se echa en los estanques, ò rios, de tal suerte aturde los peces, que

luego se ven venir por encima del agua, tan amortecidos, que se dexan tomar à mano. Si bien este genero de pesca està prohibido con pena de muerte por ser tan perjudicial.

4 El Napelo es yerva aquatica, dice Matias, tan venenosa, especialmente en la raiz, que mata à quien la tiene por mucho tiempo apretada en la mano. La zanahoria domestica aprovecha para comer, la silvestre para medicina. Desopila, fomenta el femen, provoca à otina, limpia el estomago, dice Galeno: es caliente en segundo grado, y humeda en medio del primero, dice Plateatio.

5 La caña, segun algunos que refiere Galeno, tiene virtud de sacar cosas hincadas; si bien dice no lo experimentò. Sus hojas verdes puestas sobre la erisipela, y otras inflamaciones, las mitiga por ser fria, y seca. Otra ay de açucar, la qual majada, y exprimida dà el açucar, la qual dice Galeno, es comida acomodada para enfermos, por ser templadamente caliente, y humeda. De lo mas puro della se saca el alfeñique; de quien dice Serapion es caliente, y humedo en el primer grado, ablanda el vientre, y templala tòs. Manuel Ramirez dice, que qualquier genero de açucar no se deshaze, echandole en aguardiente.

6 El

6 El açafran, dice Galeno, es caliente en el segundo grado, y seco en el primero, tiene virtud de cocer, y digerir. Laguna nota, que es tan eficaz, que aplicado à la palma de la mano, luego al punto penetra hasta el corazón; y que traído en vn saquillo inmediato à la carne, haze no se maree el navegante. El artemisa es yerva que aprovecha à las mugeres en la detencion de los meses. Geronimo Trago escribe, que si alguno se siente muy cansado de algun largo camino, sentirà notable alivio, lavandose los pies con el cocimiento de esta yerva. Es de partes sutiles, dice Galeno, caliente en el segundo grado, y seca en el fin del primero.

7 La neguilla es de partes sutilissimas, y así adelgaza mucho los humores; es gran remedio, dice Galeno, para los que tienen perdido, ò viciado el olfato, tomandola por las narizes con azeyte añejo, como le acoñterò à vno muy apretado de vn catarro, refiere el mismo. Los axenxos, dice Galeno son agradables al estomago, si son ponticos. Son calientes en el primer grado, y secos en el segundo, y segun otros en el tercero.

8 La savila es tan defecativa, que consolida las heridas, y así se aplica à las erisipelas. El acivar es su humor espesa-

do, restriñe aplicado por defuera, purga la flema, y cohera. Mezclado con eneldo quemado sana las llagas ocultas, y clarifica la vista.

9 Las alcaparras, dice Galeno son calientes, y secas en el primer grado, muy provechosas al estomago, y defaladas, cocidas, y echandoles vn poco de vinagre, y açucar, adelgazan las flemas, detopilan el higado, y el baço, limpian los riñones, y la bexiga; si bien son de ligero alimento, como dice Galeno. De la zarzaparrilla, dicen algunos se cria en las montañas de España, y que por esto no es viciosa, como la que se trae de Indias, sana gomas, y humores de piernas, originados de bubas. Procopio nota sirve tambien para quitar catarros agudos, y salados, que destilan de la cabeça, que sana los lamparones, contume las opilaciones del baço, y que es caliente, y seca en segundo grado. La vervena, dice Galeno, es la que mas conforta la cabeça, quando està dolorosa, y mas la verde. De la artemisa, dice Mexia haze agradable, y bien quisto al que la tiene consigo, y le comunica esfuerço, y ofradia. Y Vveche, que no le ofenderà el Sol, ni le fatigarà el largo camino.

10 De la yerva asaro, dice Laguna, que lavando la ca-

Part. 2. 23
40 Si. de.
Lib. 5. c. 10.
Lib. 1. c. 9. in Diosf.

beça con legia en que aya hervido, causa immortal memoria. La ballamina, llamada tambien momordica, dize Gerónimo Rucelo, que tiene virtud de bolve à juntar los miembros cortados: y que si à vna mula blanca, y à otra negra les cortan vna oreja, y calientete se la ouelven à pegar trocada, asiendola con vnos puntos, y echando los polvos de esta yerva, se soldará de modo, que no se eche de ver la cicatriz. La lengua de buey tiene tan gran virtud contra las viboras, que la señalò naturaleza, estampando en ella en las estremidades de sus talluelos muchas cabeçuelas, por las quales señas es conocida, y procurada, dize Laguna. El cañamo, nota Bonardez, que cocido en agua, y derramado sobre la tierra, donde ay lombrices las saca fuera de la tierra. La centaura mayor, dize el mismo, que echada en la olla de carne fresca hecha pedazos junta sus partes. Y la Centaurea llamada menor, echada en legia enruvia los cabellos. El matiz mojado, y aplicado à la carne, dize Porta que causa llaga, como lo experimentan los pobres que quieren parecer llagados. La colaquintida derramando su agua en las manos, ablanda el vientre. El calantrillo de poco metido en el agua no se mo-

ja, y en sacandole se halla enjuto. La dragontea en infusion de agua rosada se halla enjuta. Laguna dize del Eleborto blanco, que tocando al alacran muerto lo reuicita; y Bonardez dize del hipericon, que tambien se llama perforata, y faga demonum: refiere Bonardez de algunos, que ahuyenta los malos espiritos de todos los endemoniados.

12 De la impia, dize Matias, que los Naturales reconocen en ella virtud para preservar del garrouillo al que la gultare, y para sanar à los que le padecen. No ay animal ninguno que se atreva à tocarle. Llamase por otro nombre Asteratico, ò la estrellada, porque en la figura exterior es semejante a los Astros celestiales en su intalible influxo con que obran en las cosas subiuares, y de la tierra. La yerva, llamada lismachia, que quiere dezir desvaratadora de vidas, echada sobre el yugo de reses rijosas, y discordes, las amansa, y haze concordes, dize Laguna. De la malva dize Plinio, y Laguna, no solo es vtil por sus muchas virtudes, sino tambien nos sirve de relox, bolviendo sus hojas en circulo, segun el movimiento del Sol, las quales le van mostrando, aunque sea en tiempo nublado. Del mattuerço, dize Plinio, que comido refrena los apetitos

tos carnales, y aviva, y despierta el entendimiento. La yerva pontica por si no es tan eficaz para mover el vientre, como siendo purga, poniendo la raiz mojada sobre el, dize Rabena, y Laguna. La romana, dize Manue Ramirez, que limpia, y purifica la ropa, como el jabon, à cuya falta se suele vsar de ella; por lo qual suele llamarle yerva jabonera. La yerva, llamada siete en rama, dize Mexia, aprovecha contra todo veneno. El berbasco, yerva muy celebrada quando està florido, y le bañan por la mañana los rayos del Sol, meneando sus frescas ramas, luego al punto se le caen todas sus flores: dize Porta de la yerva à quien los Naturales, y Agricultores, llaman comunmente oreja de raton, como notan Porta, y otros, bañando con su çumo vna espada azerada de la fragua contra despues qualquiera materia, por fuerte, y dura que sea; y cada dia lo experimentan muchos curiosos Artifices, pretendiendo se logre esta virtud magica, y oculta à vista de la naturaleza, y su Divino Artifice, que la marcò con esta superior virtud à los elementos, y al mismo fuego, cuya esfera es mas limitada, y su virtud menos activa en la plaça de este vniverso, atendiendo el à que las causas naturales obren con traza,

y artificio, que sea indice de Dios, cuya Magestad, y poder infinito se rastrea, y està estampado en causas tan maravillotas, y peregrinas, descubriendole la virtud de la yerva que se ha dicho, eficaz contra todo hierro, y azero. Y la betonica, dize Laguna, que estan opuesta à las fieras emponçoñadas, que qualquiera de ellas cercadas de esta yerva se haze pedaços, y se mata; y que el que la comiere jamás sera vencido del vino por mas que beba.

12 La cañaheja comida del junco le dexa sepultado en vn profundo sueño, como dize Plinio, y Laguna; y aconteciò vna vez, que estando desollando à vno que la avia comido, teniendo por muerto, bolviò en si con admiracion de los circunstantes. Y nota Plinio, que majada, y puesta sobre los pechos de las doncellas, se los endurece; y sobre los de la muger preñada, ò parida enjuga la leche, y vntando con su çumo las partes ocultas, refrena el apeto carnal.

CAPITVLO XIII.

De la naturaleza de los arboles en general: danse algunas reglas comunes para el conocimiento de et a

2 **H**ABLANDO Plinio en Lib. 11. general de los arboles, cap. 24. pone algunas reglas, y

doctrinas comunes: como que los que presto crecen, y fructifican, presto se envejecen, y mueren. Y que los silvestres duran mas que los que se cultivan; porque la cultura trae fertilidad, y la fertilidad envejece. Y los de cresta corteza envejecen tarde. Y Bonardez advierte, que los domesticos no cultivados se hazen silvestres, y los silvestres con la cultura domesticos. Y Plinio nota que casi todos fructifican un año si, y otro no, mayormente los que tienen la madera sequiza, como son la encina, y el olivo. Dize tambien, que los que siempre están verdes no retienen las meismas hojas, sino que se caen unas, y ecrian otras. Y nota, que los que producen resina son inclinados à los montes: y de ellos dize Laguna que están siempre verdes, menos el lavile, el qual pierde la hoja en el invierno. Y Flutar. dize de ellos no son capaces de engertos. Y Porta nota, que los que llevan piñas se crian todos de simiente. Y Vvechero, que acostumbRANDolos à riego de agua caliente, ò echandoles agua al pie, daràn temprano el fruto. Y Porta, que los que se levantan en mayor altura dan mas pequeño fruto que los menores. Y Plutarco, que qualquier arbol, ò planta se muere, vntandole con azeyte. Y D. Constan-

tino, que los que salen del orden comun son la higuera, la qual lleva fruto sin flor, la haya, que lleva semilla sin flor, ni fruto: el tamariz, que tiene flor sin fruto, ni semilla: el terevinto, que no se renueva en la Primavera: el sauce, que es esteril de todo punto, sin que lleve flor, fruto, ni semilla; y el pero, el qual en la vejez es mas fertil que siendo nuevo.

2 Nota tambien Plinio, que los arboles de mejor olor son de madera mas durable. Y en quanto à trasplantarle, nota Bonardez, que antes de arrancarle se señale con almagre por la parte del tronco, que mira al Mediodia, para que mire à la misma parte, en quien se trasplantare. Y nota Vveche, se atienda à que vien to estava antes expuesto, para que se le de semejante sitio.

3 Las frutas que llevan los arboles frutales, que se han dicho, obierva Levinio, quando crecen, y maduran presto duran poco, y que es al contrario en las que tardan en sazonalre. Y Cardano, que las de los arboles altos son mas sabrosas que las de los baxos. Y avisan comunmente Medicos, y Agricultores, que la fruta se coma con moderacion: porque el exceso en comerla es causa de grandes enfermedades. Galeno dize, que quando era moço, todos

Lib. 16. cap. 40.

Par. 2.º 12.

Lib. 2.º 38.

Li. 5.º 2

dos los años enfermava por el Verano. Y conociendo por experiencia procedia de la causa que se ha dicho, se abstuvo de ella desie los veinte y ocho años de su edad hasta la vejez: y no consentia se pusiese en su mesa otra que higos, y vbas, de que comia moderadamente, y de alli adelante no tuvo enfermedad alguna, v los que siguieron esse parecer se conservaron siempre sanos.

4 Algunos enseñan el modo, con que las frutas, aunque delicadas se conservarán sanas. Plutarco dize, que poniendolas en aposentos con ventanas al cierço. Carlos Estevan, que estarán frescas por un año, enbriendolas de nieve. Del Emperador Galieno se quenta, que de esse modo conservò frescas unas vbas por tres años. Y Plinio dize de las granadas, membrillos, camueñas, peros, y otras frutas assi se conservan frescas entre arena dentro de una tinaja. Y Estrepio de las eladas, que metidas en agua fria pierden el rigor del pelo, y se restituyen à su primitivo estado.

Li. 5.º agr cap. 48.

Li. 1.º 4

Lib. 15. cap. 23.

nio, que las del rexo, del olivo, del sauce, y del alamo blanco se buelven despues de la mitad del Estio, en lo qual se conoce ha pasado el Solsticio. Y Gaudencio, que generalmente las hojas comiençan à nacer en el Otoño por la parte que mira al Mediodia.

6 Todos los arboles, y las demás plantas, como nota Herrera, reciben daño de las aguas llovedizas, estando en flor, menos las havas. Y Laguna, que los silvestres comunmente son mas ásperos que los hortenses; y lo mismo es de otras plantas, fuera de la verça cardencha, ò cardon, la qual sembrada, y regada en los huertos, nace mas escabrosa que las que por sí mismas brotan en las campiñas. Y Bonardez advierte, que la madera que se corta el ultimo dia de la menguante de Enero es casi perpetua.

Lib. 4.º 50.

Lib. 1.º de agrit. cap. 18.

In Diosc. lib. 3.º 11.

P. 2.º cap. 58.

CAPITULO XIV.

De algunos arboles particulares: tratase de la vida, y de sus provechosos.

1 LA vida por su naturaleza es arbol, pues plantada en tierra oportuna, y cultivada con cuydado, se levanta de la tierra, y llega à merecer el nombre de arbol de estatura mayor como

Part. 2. cap. 27.

Lib. 16. cap. 6.

Lib. 26. cap. 27.

In Diosc. li. 2.º cap. 70. Inq. conv. lib. 2.º 6.

Li. 2.º 8

Lib. 2.º 10

Lib. 3.º 83.

se ve en las partes que se crian con cuydado, cuyos troncos suelen subir muy altos como qualquier arbol mediano. La vid se llama así por ser arbol vital, y que dà vida, y parece vida de ella en eminente grado, y con singular excelencia; tiene calidad de conservar, y alargar la humana como dize Sabanaola; y así con él muchos se han reparado, viviendo largo tiempo. Roberto Ladoneo, dize, que algunos que citavan espirando, se restituyeron por él a la salud. Y Reynero, que à vno estandose muriendo, se la diò, y que en tres dias estuvo bueno. Sabanaola le llama arbol diuino; y dize, que con el uso de él se perpetua la vida. Grillo le iguala al néctar. Jacobo Celio junta, que el arbol de la vida fue de aquella especie, si bien se engaña: porque el efecto del arbol de la vida avia de ser comiendo de él, no bebiendo de su licor: ni el tal arbol pudo ser vid, porque aquesta fue criada fuera del Parayso; y seria de value el échar de él Adan, para que no comiesse de su fruto, pues le tendria por aca en la tierra bien à la mano. Lullo dize, que es causa de los maravillosos efectos que vemos, por la conveniencia de su calor con el nuestro. El Hijo de Dios le honró, tomando su nombre, como dize por San Juan. Yo

soy vid, y vosotros los sarmientos. Habla con los Apostoles; y fue dezirles: como el sarmiento no puede fructificar, sino està vnido con la vid; así tampoco vosotros, sino lo estuviereis conmigo.

2 Este arbol, aunque comunmente es pequeño en la estatura, es grande en sus calidades, y efectos. Es arbol vital, no solamente como se ha dicho, por su fruto principal, que es el vino, el qual alegra, y conforta el coraçon del hombre, que es fuente de la vida, reformando así las fuerzas perdidas, y preservando de la muerte; sino tambien por los alimentos diferentes que de él salen, las pasas, el arropo, el vinagre, y otros compuestos de estos simples, y del vino. Y parece le comunicò naturaleza virtud oculta, para hazer algun local movimiento, como si fuesse viviente sensitivo, subiendose, y encaramándose à lugares superiores, sirviendose como de manos de vnos ramalitos retortijados, con los quales se prende en las ramas de los arboles mas altos. Plinio le llama arbol misterioso, y dize se esmerò naturaleza en las calidades que le diò, y que su madera es casti eterna. Theofrasto le llama inmortal; y esta fue la causa porque el Templo de Jano en Metreaponto le fundaron los Gentiles en col-

lunas de vid. Y en Escalo al de Diana se subia por escalera de la misma materia. Estras dixo de ella, era la planta mas querida, y estimada de Dios. Y Noe por sus grandes calidades solicitò tanto el trasplantarla, y cultivarla. Y han reparado bien algunos Filósofos, parece se ha subido al grado sensitivo por cierto genero de olfatto que està participando, como nota Plinio. Porque suele ofenderse facilmente del olor de algunas legumbres, teniendolas à si vezinas, como del rabano, y mas especialmente de la col. Es fecundissima si se planta en tierra que lo sea. Plinio dize, que en Roma de sola vna cepa se cogieron doze cantaras de vino. Y Estravon dize, que en Marijana dos hombres no podian abraçar vna sola; y que en Mauritania eran necesarios dos hombres, para llevar vn racimo: que fue lo que dize la Sagrada Escritura de la tierra de Promisió. Y Leon dize, que en Africa, en la Ciudad de Tagoda las vbas en las viñas son como grandes huevos de gallina, y que se llaman así por la semejança en la magnitud, que con ellos tienen. Y Luis Cada dize, que en la Isla de la Madera ay algunas vides de notable grueso que maduran por Abril, y Março: como por Enero las de Caxumo en Etiopia; dize

Francisco Alvarez. Y Oviedo dize, que las de la Isla de S. Domingo, dan su fruto el dia de la Encarnacion, que es à veinte y cinco de Março. Y Ambrosio Perez dize, que en la Baia fructifican dos vezes al año. Del vino dize Porta, no se yela estando puro, sino aguada, echandole por tres horas entre nieve, y sal, y en deselarse es primero el vino: echan dole donde se cuece la col, la endurece, y amarillea. Aristoteles dize de él, que apaga la sed mejor que el agua; y que aguada embriaga mas presto que el puro. El que està en tinaja sin pez, es mejor que el de la que la tiene, dize Plinio; no se corrompe por ningun accidente, si el vaso en que estuviere tiene tapadera de hierro, dize Gaudencio, y que se conservará sin bolverse, echando en la vasija vn poco de sal tostada, ceniza de encina, ò passas de Sol, quitados los huesos, dize Bonadez, y que la artemisa majada, y echada en él, le dà buen olor, color, y sabor, y preserva de corrupció. El que en la Primavera se hallare caliente, presto se corromperà, dize el mismo. Y Cardoso, que se conocerà el que tiene yeffo, si echando vna gota de él en vn cordovan negro, y dexandola enjugar, dexare señal blanca. Si està agnado, dize Esalo, que echandole en vn

Lib. 17.
cap. 24.

Lib. 14.
cap. 51.

Lib. 2.

Num. 13
part. 2.

Li. 4. c. 2

Año
1555.

Lib. 12.
Pl. 4.

Lib. 23.
cap. 1.

vn vaso formado de vn navo, fudarà toda el agua; y Porta, que echando en èl vna pera verde, se hundirà, por ser el agua mas que el vino, y así la puede sustentar. En el mosto passa lo contrario, que si es puro nada en èl; pero si es aguado se hunde en èl. Conocerase tambien si està puro, si echandole sobre vn terron de sal, no se desmorona, sino se aprieta, dize Bonardez, y Sorapan, que echando vnas gotas en vna sartén caliente, si rechina, y salta es señal que està aguado. El vino embriaga menos si se bebe de vn golpe; dize Plutarco. El mas añejo haze mas espuma. El trasgado tarda quarenta dias en bolver à su primitivo estado, dize Bonardez. Es de poca durara el que està en bodega con lumbreras al Mediodia, y al Poniente, dize Gaudencio. Para que no haga espuma quando se mide, dize Manuel Ramirez, se haga vn circulo al rededor de la cantara en que està por lo interior de la boca con vn jabon de piedra, ò vn poco de queso. El blanco se buelve tinto echandole ceniza de sarnientos de vid negra; y si es tinto se buelve blanco, siendo los sarnientos de vid blanca, dize Bonardez.

3 El vinagre no carece de calidades, y virtudes secretas; Plutarco dize, que tiene mas

eficacia que otra cosa alguna para apagar el fuego; y Vveche, que quaja la leche liquida, y desquaja la quajada; y Mexia, que gasta el plomo, y lo haze alvayalde; que quita la embriaguez, y traído en la boca el dolor de muelas. Y Porta dize, que nunca se yela; y Vveche, que echado àzia la parte del mar, de donde viene algun remolino, lo deshaze; y Bonardez, que para que sea fuerte se tome la duodezima parte de èl, y se ponga à hervir, y se eche sobre lo demás, y así quedarà todo fortíssimo. Laguna advierte, que cociendo en èl la camila, no dexarà criar piojos en ella. Algunos juzgan es caliente, porque lo parece hirviendo; echado en la tierra, y la fomenta. Otros, que siendo de vino fuerte serà calido, y de no fuerte, frio. Dioscorides lo tiene por frio, que restríne; Galeno, que se compone de frio, y caliente; aunque el calor excede à la frialdad; y que deseca en el tercer grado, y enfria en el primero; y notan, que quando es mas añejo, es mas calido por sus partes sutiles, y calientes; adelgaza, y retuelve, repercute, deriene la san gre aplicado en lana, suela, ò esponja; y quanto fue mas fino el vino, lo serà el vinagre, y participarà de otras calidades, como del blanco, ò aquoso,

que

que en el color es semejante al agua, lo blando, y suave, y el calor templado; y el encendido del que es de San Martin, Alaxos, del de Medina del Campo, del de San Torcaz, Ribadabia, y del de Ciudad Real, que son muy calientes, y secos; de los tintos de Alcalà, y Torrelaguna, de los nuevos, que aun no estàn hechos, y generalmente de los blancos, y de los que llaman raspados es menos el calor, ò quando la vendimia fue lluviosa; porque entonces el vino hierve menos, dize Herrera. La embriaguez, no solamente la impiden los asencios, las almen dras, y la col, tomadas estas cosas antes de beber, como nota Vveche, sino tambien el vinagre, con ser tan pariente del vino, dize Gaudencio, y Vveche observa, que quando en algun libro no se dexan leer algunas letras, por aver perdido el color, se haga vn cocimiento de vino, ò de vinagre, y agallas, y bañandolas con vna esponja, se haràn legibles.

4 Dà tambien la vid el arrope, que es el mosto cocido, gastada la tercera parte de èl, segun Galeno, es caliente, y humedo. Tambien las pasas; las de Sol son mas saludables; las dulces tienen virtud lenitiva, y así aprovechan al peçco quando està apretado, y à la garganta, y riñones,

echadas en agua, dize Galeno; y que sean sin grano, como las de Corinto, y que se den al principio de la comida; son vtils al higado, y al estomago en el qual cuecen las flemas.

5 El mesmo arbol es provechoso en su fruto, aun quando verde. El agraz es provechoso para palsion de riñones, y para diferentes medicamentos, y guisados: es frio en el segundo grado, y seco en el tercero. El maduro, que es la vba, generalmente es de mucho gusto, regalo, y provecho; no ofende à la cabeça, por mas que se coma; y si se exprime, no embriaga: conservante frescas todo el año en el Cuzco, y en otras partes, como nota Herrera.

6 La vid al principio de la creacion vniversal de las plantas era silvestre, hasta que la trasplantò Noe: quizad porque quiso Dios se excusassen los daños, que han acarriado sus frutos, dexandola en especie de la brusca, sin que se perficionassen sus vbas, o quedandose en flor, ò en granos tan pequeños, y de tan mal sabor, q no los apetecisse el gusto; pero pudo Dios plantalla en el Parayso, como es creible la plantò, donde no avia semejante peligro: ni el vino en a quel estado de inocencia quitaría las fuerças naturales, como las fue le quitar à los que le bebon

son

con demasia, que por esso Platon ordenò, que los soldados, y gente de guerra nunca le bebiesen. Y Mahoma, queriendo assegurar las fuerças naturales, y la fortaleza para el uso de las armas en los suyos, por las quales se fue haciendo tan poderoso señor, puso ley, de que no le bebiesen. Y por esso los Scitas dieron la muerte al primero que le llevò à vender à su tierra; porque bebiendo algunos con demasia, perdiendo el tino, y no pudiendo sustentarse en pie creyeron era veneno. Plutarco dize, que bebido con demasia acerca la vejez, y haze al hombre que sea calvo.

CAPITVLO XV.

De algunos otros arboles frutales.

LA palma es vno de los arboles frutales, de ella dize Aristoteles, y Plutarco, como refiere Aulo-gelio, que si se ponen graves pesos, nunca se sujeta à ellos, ni la doblan, sino antes se levanta victoriosa àzia el Cielo: por lo qual siempre ha sido tenida por simbolo de la victoria, por no sujetarle à quien la oprime; y esto mesmo passa en su madera, que con el peso se haze vn arco àzia arriba contra la comun naturaleza

de otras, que con el se tuercen àzia abaxo, cediendo al peso. Y dize San Basilio ay macho, y hembra; y que quando esta estiendo sus ramas, como que es llevada de aperito sensual al macho; y que despues de aver le abraçado las levanta. Y San Ambrosio dize, que generalmente en los arboles ay diversidad de sexos; y asì los sembradores cerca de la palma hembra suelen poner semilla de macho, para que asì se satisfaga, y suba. Pedro Hispalente dize, que si la hembra està lexos del macho, como mostrando su viudez, no dà fruto; y Mexia, que solos los machos llevan flor. Solino dize, que en Egipto enciende la sed; pero que la quita si se corta antes de estar madura. En Africa ay palmas junto al rio Negro, que barrenadas dan vn licor que embriaga como el vino, sino se temple con agua, como lo nota Luis Gardan. Y Oviedo dize, que en Tierrafirme, y en sus Islas su madera es negra, y que se hunde echada en el agua. San Isidro dize, que este arbol tiene virtud contra el rayo, y que asì se resiste. Y San Basilio dize, que las hojas las tiene siempre verdes, y frescas mas que ningun otro; porque en qualquiera vnas hojas van sucediendo à otras; pero en la palma ninguna se cae, ni se seca.

2 El

2 El fruto de la palma son los datiles, Galeno dize, son dificultosos de digerir, y que dan dolor de cabeça; y que por ser de grueso mantenimiento opilan el higado, y el bazo. Sacados los huesos, y llenos de polvos de grana, preservan à las preñadas de parir antes de tiempo, y tomando media onça de polvos de sus huesos con vna dragma de sangre de drago, les sirve para sus purgaciones; los muy dulces, llamados Tamaras son muy calientes, dize Galeno. El Palmito es del genero de palma, aunque mas baxa: Y asì Teofrasto, y Plinio le llaman palma pequeña, y los Catalanes Margollon. Es la palma fria, y seca en el segundo grado, dizen los Medicos, y hazen de ella el emplasto llamado de esse nombre, dize Galeno.

3 El Naranjo es vno de los mas insignes arboles que Dios tiene criados; de el dize Constantino, que aunque sea viejo arrancado con sus raizes prende muy bien en otra parte. Las pepitas de sus naranjas, dize Moya, le van bolviendo al curso, y movimiento sucesivo de los quatro tiempos del año: à la traza que muchas yervas, y flores al diurno del Sol. A las naranjas que están en el arbol, al tiempo del nuevo azahar se les enjuga

el gomo. dize Herrera: y que dexandolas allí le cobran de nuevo al tiempo que las nuevas. Cardano advierte, que ellas, y los limones se conservarán frescos, guardados en vn vaso nuevo de barro.

4 El olivo, planta de las mas celebres, tiene natural averfion à los carnales, y luxuriosos, nota Mexia, tanto que si lo planta alguna muger liviana no lleva fruto. Su madera se encorva como la palma, dize Porta; y Plinio, que puede vivir docientos años, y que los Antiguos Agricultores tenian por opinion no apalcar le para que diese el fruto, sino sacudirle ligeramente con alguna caña, por no quebrar los renuevos, que son los que han de dar el del año siguiente; tampoco dexavan las azeyrunas en el arbol de modo que se cayesen por si mismas, porque asì quitan el sustento à las venideras. Jacobo de Palez dize, que el Olivo es tan sugeto à la Luna, que para conocer la conjuncion, y Luna nueva se vie de esta experiencia. Echete en vn vaso de plata agua salada del mar, y ceniza de olivo; y al punto que comienza la Luna nueva se enturviará el agua, y la ceniza, por muy alentada que estè: el olivo es arbol de grande estima por el fruto que dà, que es el azoyte, licor de no-

ta-

Exa. 1. 60.

5.

Exa. li. 4

P. 1. l. 36

P. 2. cap.

37.

Lib. 35.

Summa,

cap. 67.

Lib. 17.

Exa. 1. 60.

7.

tables virtudes; es enemigo de la pez, dize Mexia; y aſi echado en vaſija empegada ſe la come, y Gaudencio, que enegrece el cabello, y blanquea la lana, con ſer eſte tambien pelo de animal; y Plutarco, que ſalado arde mejor, y dura mas: nunca toma el ſabor de ſal, por mas que le echen, dize Ramirez; y que el nuevo ſe gasta mas; y Geronimo Roſel nota, que quanto es mas añejo, es mas liquido, y mas blanco. Rabena de los marineros, que dicen, que el navio cargado de el no ſe va à pique, porque eſſe licor eſtá ſiempre ſobre el agua. Y Ariſtoteles, que ſe blanquea al calor del Sol. Plutarco, que cria orin en el cobre; y que preſerva de el al hierro. El mejor azeyte es el de la cabeça de la tinaja en que eſtá, dize Cardano; el mejor vino el de en medio, y la mejor miel la del ſuelo. Plutarco nota, que eſtando la vaſija menguada eſtá mejorado; y en el vino es al contrario. Y Roſel, que mezclado con cal viva, y deſtilado por alambique no ſe conſume en el candil.

5 Algunos azeytes ay ſe mejantes al del olivo. El de linaza, dize Porta, que arde con gran pujança, y ſe conſume brevemente. Eſte azeyte, y el de ajonjoli, por mas frio que haga no ſe yela, por ſer

de partes muy ſutiles, y delgadas. El de almendras dulces es muy medicinal, y nota Vveche, que el azeyte generalmente es enemigo de las yervas, pues regadas con el perecen, no obſtante les dà labor, y guſto. Galeno dize, es materia de los medicamentos, mezclado cõ raizes, ò yervas frias, es frio; con calientes, caliente: por lo qual ſe juzga es de calidad media entre ellos, y los humedos, y secos. Las azeytunas, de quien ſe ſaca el azeyte, dize el meſmo, que ſi eſtán maduras, ſon calientes moderadamente, y eſtando verdes, ſon frias.

6 El morai es arbol de eſtíma, y de valor ſus hojas, para criar los guſanos de ſeda. Es el vltimo que brota, y caſi de los primeros que maduran ſu fruto, dize Plinio. Llamale arbol prudente, porque para brotar eſpera aya paſſado el frio; y quando comienza à echar, es con tan grande fuerça, que en vna noche perficiona ſu obra, y con algun ruido; y con ſer el vltimo que brota, es el primero que pierde la hoja; al viejo ſe le cae primero que al nuevo, y primero al que eſtá en tierra ligera, y ſlaca, que al que eſtá en gruella, y humeda. Engerto en alamo blanco, dize Vveche, haze las moras blancas; y que el peral engerto en mo-

Lib. 17.
cap. 12.

ral

ral, lleva las peras coloradas. Plinio dize del nogal, que cõ ſu ſombra ofende la cabeça, y las plantas vezinas; las nuezes ſe conſervan freſcas por vn año entero, ſi en cogiendolas del arbol, quitada la corteza verde, ſe ponen entre la miel, como dize Carlos Eſtevan, ò ſi ſe juntan con cevollas, como dize Cardano, y eſtas ſe hazen mas dulces con ſu cõpañia. La nuez añeja tiene el meollo tan glutinoſo, que pueſto en la punta de vn hilo de hierro, y encendido à la llama dà tanta luz, dize Cardano, como ſi fueſſe vna hacha de fuego. La nuez Bomica embriaga las aves, mezclada con ſu manjar, dize Gaudencio.

Lib. 3. c.
48.
Lib. 6. de
rerum va.
cap. 26.
de compẽ.

Li. 3. c. 5

Lib. de vi
ta con. in
q. na.

7 El Pino ſuele criarse ſin mucho cuydado de quien le ſiembra. Los piñones de topilan el higado, dize Marſilio, y alargan la vida; porque ſon conſervativos del humedo radical, y comidos en cantidad embriagan. La higuera nota Plutarco, produce fruto ſin flor, y con ſer tan amarga el es dulciſſimo. Quanto mas antigua, es mas fertil. Laguna dize de ſu madera, que es tan esponjoſa, que los brõqueles q̄ ſe hazen della, reciben la punta del arma, de que vſa el enemigo, reteniendola, ſin poderſe mas ſervir della; por lo qual eſtán prohibidos en muchas

partes. Los higos, dize en Galeno, y Avicena, es la mejor, y mas ſana fruta de todas, y ſigueteles la Eſcuela Salernitana. Plinio dize, que quitandolos de la higuera quando eſtán del tamaño de vna hãva, cria deſpues otros, que maduran quando los demàs ſe han acabado, como dize Porta. Los freſcos, dize Vveche mitigan la ſed, y los secos la cauſan. Suelen quitar à los viejos que los comen las arrugas del roſtro: y Laguna dize de los de las higueras de las Indias, que hazen echar la orina roja, y encendida como ſangre à los que los comen.

8 Del Granado dize Plinio, que ſi es agrio, echandole en las raizes eſtiercol de lechon, al ſegundo año darà granadas dulces. Conſervanſe freſcas en el arbol, torciendoles el pezon quando eſtán ſazonadas, y dexandolas allí. No ſe abren plantando al pie de ſu arbol, y tocando à ſus raizes vna cebolla albarrana, dize Carlos Eſtevan. Y Cardano, que todas las de qualquiera de ellos tienen el miſmo numero de granos. Galeno, que las agrias ſon frias, y secas, y las mas medicinales. Las dulces ſon ventofas, y calientan algo el eſtomago, y aſi le ſon apacibles. Las agrias le limpian de las flemas, las agridulces templan

S

la

la sed. Su flor, y corteza apricitan fuertemente, son frias en el segundo grado, y secas en el primero.

9 El membrillo, dize Herrera tiene esta excelencia, que toda fruta que se ingiere en él se mejora en el sabor, y olor: y engerto él en otro arbol no se mejora. Guardados los membrillos embarrados con barro de olleros, y sacandose al Sol, quitando despues esta corteza, se hallarán despues tan tiernos como se pusieron. Carlos Estevan dize de ellos, que son causa de que se pudran las frutas que estuvieren en la pieza donde ellos se guardaren. Laguna dize, que comidos por principio retriñen; y comidos por postre relajan: dize tambien que el melocoton se produce de durazno engerto en membrillo, y que es el menos dañoso de todos los generos de duraznos.

10 De las Mançanas ay muchos generos, y tienen sus virtudes segun sus sabores; las acedas son mas frias que las dulces, y de mas sutil sustancia; las dulces muy humedas, y templadamente frias; las incipidas son frias, y humedas, las mejores son las camuefas; suelen ponerse coloradas, dize Plinio, por la parte que las mira el Sol. Las que son del todo coloradas, tomaron esse color del moral en que

prime o fueron engertadas. Leon Baptista refiere de Aristoteles, que dize se conservan sanas por vn año entero metidas en odres llenos de ayre. Vveche, que saldrán coloradas, regando con orines el mançano. Y Cardano, que puede partirse vna mançana, dexando entera la cascara, en trando vna aguja con vna hebra de hilo por entre el hollejo, y la carne, sacandola à trechos, y bolviendola à entrar por las mismas partes al rededor, hasta juntar los cabos; y y tirado de ambos juntos quedará dividida; y para cortarla en quatro partes se hará otro tanto en el otro lado. Del çumo de las camuefas se haze jarave para desmayos de coraçon. Y Vigo nota, que con vn emplasto de camuefas afadas, y yemas de huevos se tēpla el dolor de los ojos, y de las almorranas. En Vizcaya, y en otras partes se haze bebida del çumo de las mançanas, que se llama cidra, es fria, y ventosa.

11 El Almendro dà fruta, que segun los Medicos estraga el estomago. Dà primero la flor que la hoja, lo qual apenas se halla en otro arbol. Las amargas, dize Galeno son mas calientes, y secas que las dulces. Laguna dize del almédra, aprovecha à la sangre que se escupe del pecho. Plutarco dize, que comidas cinco, ò seis

*In Diosc.
lib. 2. cap.
39.
Plin. q. cō
lib. 1. q.
61.
In Diosc.
lib. 1. c. 39.
al.*

almendras amargas antes de beber, preserva de la embriaguez, asì lo experimentò el hijo de Tiberio el mayor bebedor de su tiempo; y Laguna dize, que las amargas dadas à comer en otra cosa al gallo, y à la raposa los mata.

12 El Avellano, dizen Dioscorides, y otros, q̄ dà fruto de mantenimiento terreste, y dificultoso de digerir; dà dolor de cabeça, y tu daño se corrige tostandola, y comiédola por postre; y asì confortan la boca del estomago, y quitan los humos q̄ suben à la cabeça. Y se experimenta, que comidas al principio quitā el dolor de riñones, y piedras. Son tenidas por frias; aunq̄ Avicena dize, declinan à algun calor con poca sequedad. Galeno descreditò mucho al Açofeyfo, porque dize q̄ su fruta es contraria al estomago, y que sustenta muy poco. Pero los Arabes, y los modernos la tienen por pectoral, diziendo, q̄ engruescan los humores calientes, y sutiles, que destilan al pecho, y q̄ mitigan los dolores de riñones, y begiga. Segun la comun opinion es caliente, y humeda en el primer grado. El Cerezo dà fruta apacible al guto. Galeno dize, que en las cerezas agrias predomina la austeridad, y aspereza, y en las dulces, quando estàn por madurar. Las guindas convienen

à estomagos flematicos, y escumentosos, porque tienen virtud de expeler. La Encina nos dà sustento para criar la carne de cerda. Las vellotas son al hombre dificultosas de digestion, engendran humores gruesos, y asì son acomodadas para los lechones. Tienen por frias, y secas en el segundo grado. La Encina vive treçientos años, notan los Naturales, ciento tardā en crecer, ciento en vivir con vigor, y fuerça, y otros ciento vā en disminucion. Cardano dize, q̄ su madera dura debaxo del agua perpetuamente.

13 Piñio dize, que la cidra es antidoto contra todo veneno; y Aterio refiere, q̄ siendo condenado vn delincente q̄ muriese mordido de vn aspide, y aviendo comido, quando iba al suplicio de vna cidra, q̄ acaso le diò vno de los que le acompañavan, llegando al teatro, y siendo mordido del aspide, no recibió agravio alguno, de que quedaron admirados los Juezes, y le preguntaron si avia vsado de algun preservativo; y no hallando que huviesse comido otra cosa que vna cidra hizieron la experiencia en otros dos condenados à muerte, dandosela à comer à solo vno dellos, y mordiendo el aspide al vno, y al otro, el que avia comido la cidra no sintió de él agravio

algano, y el otro mudi luego rabiando con las vascas del veneno. Del maſtroño dize Galeno, que ſu fruto es dañof al eſtomago, y que cauſa vuidos vehementes à la cabeça. Laguna nota, tarda vn año entero en madurarſe.

14. El Pero, dize Don Conſtantino, que en la vejez es mas fertil q̄ quando nuevo. El platan es fruta de las Indias; es mas inclinado à frio q̄ à calor, dize Acolt., y Galeno, que es frio, y humedo, y que ſu fruta, y corteza deſecã. El Cabrahigo, dize Plinio pertenece al orden de los arboles frutales; porque aunque no llega ſu fruto a madurarſe, pero eſta perfeccion que à èl le falta, la comunica à los higos de la higuera domeſtica; por q̄ colgados de ella en vna ſarta los tuyos, ſalen de ellos vnos mosquitos, los quales abriendo, y chupando las coronillas de los higos, les gaſtan la humedad ſuper flua que les haze caer, y no madurarſe, la qual conſumida quedan firmes, y cobran ſazon. Las higueras de tierras flacas, q̄ eſtãn al ciergo, no neceſitan de eſte beneficio, ni las que eſtãn cerca de los caminos; porque el polvo de ellos deſeca la humedad de la leche, y los madura. Las ciruelas todas generalmente ſon frias, y humedas cerca del ſegundo grado; pur-

gan la colera. Galeno dize, q̄ las mejores ſon las damaceñas; y luego las de Iberia, ò Eſpaña, que ſerãn las que llamamos tempranas, ò las Zaragocies; las demas ſe diferencian por el ſabor, el color, el tamaño, ò la figura.

CAPITVLO XVI.

De algunos arboles ſilueſtres.

I. **E**NTRE los arboles ſilueſtres fuele darle el primer lugar al cedro, por ſer ſu madera incorruptible, y ſer inſignes ſus virtudes medicinales ſobre los demas. Es caliente, y ſeco; y la cedrina, que es ſu reſina, llega al principio del quarto grado. Leon Baptiſta dize, q̄ entre todos los arboles èl ſolamente ſe hinq̄e clavo en èl. Es tambien de mucha eſtima por las piñas, ò agallas, q̄ dà tres vezes al año, como nota Plinio, en Enero, Mayo, y Setiembre. Porta reparò, es de los arboles q̄ no retoñecen por el pie. Los Antiguos haziã bosques eſpacioſos dellos, y los dexavan por dotes à ſus hijas. Baptiſta nota, que no conſiente carcoma. Galeno, q̄ las hojas, y las piñas aglutinan, y deſecã. Y algunos Medicos dizen, es caliente en el primer grado, y ſeco en el ſegundo.

2. El Laurel es arbol ſa-

moſo, dize Laguna, y que tiene virtud de engendrar fuego, porque eſtregando entre ſi dos palos de ſu madera, luego reſulta fuego, y toſtado, y hecho polvos, echandole en açufre, luego levanta llama. Pero no obſtante eſto eſtã opinado de que tiene oſoposicion con el fuego del rayo, como nota Plinio; y aſi Proclo dixo, que por eſta razon era ſimbolo de la ſeguridad; y por lo meſmo le llamó Ovidio guarda de las puertas de los Emperadores; y aſi Tiberio, que era temeroſiſimo de rayos, en viendo nublado el Cielo, ſe prevenia con vna corona de laurel, ſi bien eſtã mal fundada eſta opinion, y que en Portugal ſe experimentò, que vn laurel fue abraſado de vn rayo. Y Laguna refiere ſemejante caſo. Algunos dizen tiene oſoposicion con la vid; aun que Jacobo Celio lo niega. Sus hojas echadas en el fuego dan eſtallidos. Paladio ordena del vn azeyte muy provechoſo para poſtemas malignas, perleſia, frialdad de nervios, dolores de cabeça, procedidos de cauſa fria. Galeno dize es caliente, y ſeco en las hojas, y mas en el fruto; y Plateario, que lo es en el ſegundo grado.

3. Del Alamo blanco, ò negro dize Dioſcorides, que ſus cortezas deſmenuzadas, y enterradas en algun hoyo llavan hongos muy ſabroſos. Y

algunos dizen, que junto à Malaca ay vn arbol, cuyas raizes por la parte que mira al Poniente ſon venenofas, y por la que mira al Occidente ſon antidoto de eſcorras. Y Nacion de otro, que en cortandole vna rama, luego cria otra. Y Nicolàs de Comi. y Polo, que en Iaba ay otro, cuya medula es de hierro; y es conforme à lo que ſe refiere de Arifototeles, que ſintió, que el hierro plantado crece. De otros haze mencion Eusebio, llamados Sol, y Luna, los quales dizen, que lloran en los eclipses de eſtos Planetas, pero eſto lo tiene por coſa fabuloſa.

4. El Olmo es arbol muy medicinal. Dize Galeno, que con ſus hojas ſe ſueldan, y mudifican las heridas. La corteza ſana tambien de la lepra; y las raizes ſon de la miſma virtud. Eſta corteza nota Dioſcorides, que cocida en agua, ò en vino purga la ſtoma. Y aſi obſervò Columela, que las abejas, ſi paſſado el Invierno ſe hartan de flores de el olmo mueren de camaras. Y que por eſta cauſa duran pocas vezes en la Region de Italia, donde ay muchos de eſtos arboles. Hallanſe en ellos vnas como beſtigas, las quales por Mayo eſtãn llenas de vn licor, el qual tiene gran virtud de aglutinar; y aſi dize, es gran remedio aplicado à las quebraduras.

El enebro es vna de las plantas que se procura en tiempo de peste, porque su bumo purifica el ayre corrompido. Virgilio dize, que su sombra es dañosa, de él se haze vn azeyte contra las hendeduras de los pies, y manos, para el mal muerto, y otros accidentes: mata qualquier animal venenoso que se llega à él; y dizen los Naturales, que su carbon encendido, embuelto en ceniza dura vn año sin corromperse, ni apagarfe. Huerta advierte, que en madurar las bayas, ò granos de su frutilla dura tres años. Es este vno de los arboles que mas se estiman, es compuesto de partes sutiles, como dize Avicena; clarifica la vista, y tiene otras propiedades de que largamente tratan los Medicos.

5 El Sauco es muy medicinal, como dize Galeno; y Paulo advierte, que es muy purgativo, y su azeyte es muy medicinal para disenterias efectos de que tratan los Medicos. El Sicomoro es arbol celebrado, donde se sabe aver subido Zaqueo, que por ser de baxa estatura no podia alcanzar à ver à Christo Señor nuestro. Galeno escribe averle visto en Alexandria, con algun fruto; es mas frio, y humedo que las moras. Algunos imaginan ser higuera loca, otros la llaman cabrahigo. Fray Rodrigo de

Yepas, tratando de la Tierra Santa, dize lo visto en la caia de campo de su Magestad, y que està vestido de muy hermosas flores encarnadas. El Frexno es arbol contra veneno, sus tallos tiernos dados à beber al que està mordido de alguna vibora, le son de gran provecho; y las hojas majadas hazen el mesmo efecto. Plinio dize, que cercada vna serpiente por vna parte del fuego, y por otra de hojas de este arbol, se echa antes en el fuego, que passè por él. Consume el baço, y le purga bebiendo muchas vezes en vaso de madera de Frexno. Plateario dize, es caliente, y seco; aunque Guido juzga que es frio. Plinio pondera la providencia de la naturaleza, pues dispone, que antes que las serpientes salgan de sus cuevas, que es por Primavera, està el Frexno vestido de hojas, y que no se le caigan hasta que se ayan buuelto à encerrar para passar el invierno.

6 El Sauce, dize D. Constantino, es de todo punto estéril, sin llevar flor, fruto, ni semilla. El Roble es arbol famoso; el cocimiento de sus hojas es muy provechoso para fluxos de sangre. Plinio dize, que sus polvos mezclados con miel sana el carbunco. La Haya, dize D. Constantino lleva semilla sin flor, ni fruto. Cornelio Alexandrino refiere, que el

estando cercados de enemigos los de la Isla del Chio, se sustentaron solamente con el fruto de la haya, hasta librarse del cerco. Sus hojas aprovechan para enfermedades de labios, y encias; y majada, para apostemas calientes, y confortan los miembros. Hugo dize, que el agua que se halla en las cavidades de la haya, sana la sarna, y empeynes. Las hojas enfrian, y el fruto es algo caliente, y humedo.

7 El Box dà madera la mas solida de todas, dize Porta, y su fruto no le come animal alguno; y generalmente los arboles silvestres son del servicio del hombre, porque suelen dar madera para edificios, y para la fabrica de vasos maritimos. Galeno dize, dan ceniza que causa el efecto, segun es el arbol que la dà. Resulta de ellos tambien el carbon; el de leña de valles es mejor que de montes, nota Cardano, por ser mas rara, y mas penetrable del fuego, y que el carbon dura perpetuamente sin corromperse.

CAPITULO XVII.

De algunos arboles de corta estatura, y de sus calidades.

1 **N**O es razon se olviden, y desprecien los arboles de corta, y peque-

ña estatura, pues la naturaleza no se esmerò menos en comunicarles virtudes, y calidades que à los de mas altura: harè mencion de algunos. Tiene entre ellos su lugar la Yedra. Plinio puso veinte diferencias de ella, y que todas enfrian. Galeno, que se compone de partes encontradas, de vna terrestre, y fria, otra caliente, aguda, y mordaz, y otra aquea; cuyas hojas son medicinales en orden à conservar sin lesion las llagas, y fuentes que se abren en el cuerpo humano, haciendolas purgar suavemente, sin enconar la parte lesa, y su çumo cura llagas de narizes. El Tamariz, ò Tarahe, dize Laguna tiene tanta virtud contra las enfermedades del baço, que el que se acostùbrare à beber en vaso hecho de él, no padecerà esse mal. Y Gaudencio, que los lechones que bebieren del agua que passe por él, quando los mataren, se hallaràn sin baço. Es tambien proposito para opilaciones del higado, y para la hidropesia, nota Galeno. El Terebinto, dize Don Constantino, no se renueva en la Primavera, como los demàs arboles. El tabaco ha sido materia de muchos, que han escrito de él. Monardes escribiò largamente de sus provechos. Carlos Cusio, y otros dizen ser caliente, y seco en el segundo

grado. Remberto Dodonco dize, es frio, llamandole beleño del Piru: Plinio trata del arrayan, y dize, que trayendolo en la mano, aligera el canſancio del camino. El Lentilco es el que nos dà la mejor refina de todas, y mejores palillos para los dientes. Eſta compueſto, como dize Galeno, porque es de dos naturalezas, la vna es aquoſa, y algo caliente, la otra muy terrefre, y fria en el fin del ſegundo grado. Dize Bonardez, que echado en el monton de trigo, ò ceua ſa, mata el gorgojo, y la palomilla. Y Moya advierte, que la raiz vieja reſplandece de noche, de modo que ſe diſtinguen las coſas cercanas, que es lo miſmo q̄ tiene el ſauce. Danos el lentilco vna goma, que ſe llama almaciga: maſcada cauſa gran hambre, nota Mexia. Y Laguna, que los Turcos la mezclan con harina de que ſe haze pan ſabroſo, y confortativo del eſtomago.

2 El Maguei es arbol de las Indias, en el qual ſe nueſtra maravilloſa naturaleza; pues en èl ſe hallan coſas tan repugnâtes, como agua, y vino, miel, y vinagre, medicina, y ſultentor, veſtido, y calçado, lienço, y madera, hilo, y aguja. Algunos le llamã Aloe Americano: los Valencianos fol, y agulla. El çumo de ſus hojas atadas echado ſobre las heridas, las

cura con gran preſteza. Gona- ra pone muchos vños del Maguei; y le tiene por de confeccion caliente, y humeda.

3 La Serva es arbol pequeño, como tambien el Niſpero: tienen virtud los dos, dize Galeno de apretar; aunque es maſ flaca en la Serva, y aſſi la tienē por buena para las camaras.

4 La Ruda tiene muy conocidos provechos; dizen los Naturales, que ſu çumo preſerva al que ſe previniere con el de picadura de abejas, abifpas, eſcorpiones, y arañas: Ariſtoteles, que impide el mal de ojo. Plinio, que es maſ provechoſa plantada al pie de la higuera. Gaudencio, que vn palo de eſta raiz pueſto en la oreja quita el dolor de cabeza; y que la muger que eſtã con ſu regla, piſandola, la ſana. Laguna refiere de algunos que dizen tiene gran fuerza contra los demonios, y contra todo hechizo. Los Naturales dizen extingue el ardor libidinoſo en los varones, y lo avivan en las mugeres. Plinio advierte, que la del cãpo cauſa hinchazon en las manos que la tratan; y el çumo de la cañaheja la ſana: eſta es caliente, y ſeca en quarto grado; la domeſtica en el tercero. Y eſta es muy valida para las mugeres apañionadas del mal de madre, como nota Galeno: y califica ſu çumo para los colirios,

Lib. 20.
cap. 13.
Libr. 8.
ſimpli.

rias, porque quita la obſcuridad de la viſta.

CAPITVLO XVIII.

Si las plantas generalmente uſan de ſentido.

1 **F**ABIO Paulino, tratando del numero ſiete, pretende probar, que la fabula de Orfeo fue filoſofia, y hiſtoria, y que por fuerça de la muſica obrava las maravillas de llevar tras ſi los campos, los montes, y peñaſcos. Pero eſſo ſin duda fue por arte diabolica, por aver ſido grande echizero, dize Suidas. Y aſſi Pauſanias nota, que generalmente tales acciones en coſas inanimadas ſon obras ſuperſticioſas. Eufebio ſiente, que no es impoſſible q̄ la muſica exercite ſu actividad en algunas plantas, ſi bien repara no faltará quien zele, y califique ſu parecer.

2 Digo, que inquirendo los eſcondrijos naturales, ſe hallan plantas con ſentido: y aſſi capaces de alterarſe con los objetos de èl. Ariſtot. dize de las eſponjas, que ſon plantas, pues ſe alimentan por la raiz, y eſtãn fixas en la tierra; y que juntamente tienen ſentido, concutriendo en ellas vida de plãta, y vida de animal; y aſſi otros vivientes que por eſſo ſe llaman *Planta animalia*.

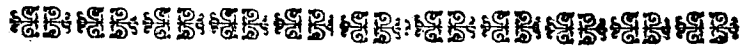
Y refiere de otros, que les dãn oido. El Rey Yuba certificò de vna Caritoplepharon q̄ ſiente quando la cogen, y ſe endureze, como defendiendole. Y Apolidoro dize de otra, que llegãdo à ella encoge ſus hojas.

3 Eſtas relaciones antiguas, ſe apoyan, y confirman con otras modernas. El Padre Joſepho de Acoſta, año 1570. deſde el Braſil eſcriuiò de vna, que ſi ſe le acercan, ſe reuiene, y ovilla, apretandole como quien teme, y ſe avergüença. Y Eufebio refiere de perſona que la vido. Y Julio Eſcaligero quenta lo miſmo, de vn arbol de ſiete, ò ocho pies de alto, que ſe halla en la Provincia de Pudifetan. Surio trata de la planta de Tartaria llamada Agnus; y dize tiene cinco ſentidos; y Eufebio cita por lo meſmo à Fortunio Liceto. Niceta dize de la yerua Baar, que huye, porque no la cojan. Mayolo la pone entre los ſenſitivos; pero Eufebio la tiene por ſoſpechoſa de ſuperſticioſa.

4 El meſmo Eufebio juzga por lo que dize Ariſtoteles, Acoſta, y Eſcaligero, que ay plantas que tienen ſentido: de tacto, pero no halla apoyo para darles otros ſentidos, y maſ faltandole à verdad de los animales, aunque menos perfectos. Y le parece que el tacto es baſtante, para que ſien-

sientan la fuerza de la musica, porque dos efectos le dan los Filósofos, el primero es el gusto de su armonia; el segundo el sacudimiento compasado del ayre que toca à los circunstantes. Para el primero es necesario el oïdo; para el segundo basta el tacto, porque aun sin este à vna cuerda herida responde otra, que estè templa-

da con semejante proporcion, sin que nadie le inquiete. Y del mismo modo meneando el ayre que hiere algun instrumento musico, puede tocar, è inquietar à alguna planta, y hazer que lo dè à entender con algun movimiento, ò encogimiento de sus hojas.



TRATADO SEXTO, DE LOS metales, y de algunas piedras de la tierra.

CAPITULO PRIMERO.

SI LOS METALES SON HIJOS DE LA tierra, y si Dios la criò falta, ò enriquecida de ellos; y para que sin, y quien fue el primer hombre, que los descubrió.

MA palabra *Metal*, en la inteligencia comun de los Autores, significa vna materia consistente, y dura, que se saca de las entrañas de la tierra. Originase de otra Griega, que significa ahondar, por hallarle en lo hondo, y profundo de ella. Plinio dize, que el verbo de quien nace, es *Metalis*, que es lo mismo que el Latino, *Inquiro*, ò *Scrutor*,

buscar, ò inquerir; porque los metales son de tal calidad, que hallando vno, es señal para hallar otro; por andar siempre apariados, unidos, y avezindados en el sitio.

2 Pues podrá dificultarse, si quando Dios criò la tierra estava pobre, y falta de los metales, de que despues se hallò tan enriquecida; si estava sin Oro, sin plata, y los demàs. Y parece por vna parte ay gran fundamento, para pen-

far dilatò Dios la creacion de los metales hasta la de todos los Cielos, y Planetas, por ser los metales efectos suyos; y por esso quizá no se haze mencion de ellos, quando en el Genesis se trata de otros frutos de la tierra, como de los arboles, y yervas; por otra parte parece era inconveniente que Dios esperasse en la creacion de la tierra el concurso de aqueos agentes; y pues no se valiò de ellos para los demàs frutos terrestres, no se serviria tampoco para la creacion de los metales.

3 Respondo lo primero, que quando Dios criò la tierra la enriqueciò con abundantes, y preciosos metales, sin esperar se criassen despues, còcurriendo con su influxo los agentes celestiales. La razon es, porque en la creacion de la tierra pretendiò Dios hazer ostentacion de su absoluto poder, y de su independenciam de qualquier causa extrinseca à sus efectos. El qual fin no alcançaria, si esperasse el concurso de los Cielos, y su asistencia en la creacion de los metales. Pretendiò tambien criar la tierra, como obra tan propia de su mano, con el ornato, y perfeccion, que pide su naturaleza; y este no consiste solamente en lo exterior de los montes, valles, arboles, y yervas, sino juntamente en

el interior, y oculto de sus minerales, y piedras preciosas de sus senos, y concavidades donde se crien.

4 Respondo lo segundo, que el Santo Moyse no hizo mencion de los metales, quando tratò de los demàs frutos de la tierra, por ser su generacion oculta, y comunmente no sabida de los hombres. Y tambien porque esse sagrado Historiador pretendiò hazer distincion de los grados de las cosas naturales con claridad, especificandolos; y estos son quatro, el corporeo, el viviente, el sensitivo, y el intelectual. Y assi en el primero còprehendiò todo lo perteneciente à el. Y como por esso escusò el hazer mencion de los montes, de los valles, de los campos, y collados, assi tambien el hazer la de los metales de la tierra.

5 Respondo lo tercero, que los fines para que Dios criò los metales de la tierra fueron muy superiores. El primero, para que fuesen medicina del hombre, por tener todos ellos muchas ocultas virtudes, que se diràn despues, acomodadas al reparo de la vida humana, que tan quebradiza es. El segundo fue, el ornato, y perfeccion, assi del hombre, como del resto del Vniverso, para el qual servian el hierro, el bronce, y mas principalmente el oro, y la pla-

plata. El tercero fue, para que fuesen instrumentos de las operaciones del hombre; porque la vida humana, no solo necesita de sustentarse, como la de los demás vivientes, con la industria de su agente, y Autor que le suple lo que no alcanzan dentro de su esfera; sino de la propia à que les inclina el ingenio, y la razon de que esta dotado; y así la tiene, para servirle de instrumentos, que le ayuden en el vño de sus operaciones racionales en diferentes artes, y facultades, de que se tratarà en la Magia artificial. Y vno de los ministerios en que sirven los metales, es para sustentarse el comercio de las gentes, para el qual se inventò el cuño, y el vño de la moneda, la qual, como dize Aristoteles, es medida de todas las cosas. Y aun que por naturaleza es vna sola, viene en virtud à ser todas, pues quien la posee lo tiene todo, y à ella todo le obedece, como dize el Sabio. Y escogiese el oro principalmente por materia del dinero; porque vna de las calidades, que este ha de tener, es muy principal el ser durable; porque el valor no falte, y estè siempre en vn ser. Los Indios Occidentales usaban del oro, y plata para su contratacion, y comercio; pero no en forma de moneda, y servian como

las cosas de mas estima para trocarlas por otras de que necesitavan; como en las Provincias del Mexico la frutilla, que se llama Cacao, que es la primera materia del chocolate: y en el Piru servia de lo mismo la coca, que es vna hoja que los Indios preciavan en mucho. En el Paraguai, su moneda era hierro acuñado. En Santa Cruz de la Sierra se trocava algodón tejido por las demás cosas. Y despues que entraron los Españoles se compravan con plata por peso, como lo hazian los Antiguos Romanos, y lo refiere Plinio.

6 Respondo lo quarto, que aunque Plinio atribuye à algunos de los Antiguos el descubrimiento de los metales en la tierra, y à tros Eusebio; pero de la mas antigua Historia, que es la Sagrada Escritura, se colige, que el primer hombre que los sacò à luz muy à los principios del mundo fue Tubal Cain, el qual como dize el Sagrado Historiador, fue Artifice de todas las cosas que pueden formarse, de qualquier genero de metales: *Maleator, & faber incuncta opera aris, & ferri.* Y así el sería el que descubriò, y conociò sus virtudes, no solo especulativamente, como sus antecessores, por la noticia heredada desde

Adan,

Adan, suyo practicamente, haciendo experiencia de ellos, y labrando piezas, y vasos de ellos metales, para servicio, y ministerios de los hombres.

CAPITULO II.

De las causas materiales, y eficientes de los varios metales, que se hallan en los senos de la tierra, y en que dia de los primeros del mundo començò su influxo.

O PINION es muy asentada entre los Filosofos, que en aqñeste Vniverso no ay elemento simple, y puro, sino que todos estàn adulterados, y mixturados entre si: el fuego allà en su esfera por ventura padece del ayre, que es su vezino, y humedo por naturaleza, alguna violencia, aunque se està dentro de su casa. Y por lo menos el que està avezinado en las ruestas, està en perpetua lucha con los demás elementos, que pretenden con la comunicacion, y cercania servirse de su materia. El ayre en su region recibe exalaciones calidas, y secas, nacidas de la tierra; y en el à vezes parecen encendidas en forma de inflamados cometas: el agua anda siempre mixturada con el ayre, y con la tierra, y donde quiera que ay agua,

no falta ayre. Y esta asistencia es, para asistir con presteza, y llenar el vacio, si se dexare algo, moviendose ella de vn lugar à otro. Y apenas ay agua q no padezca alguna maleza, ò escoria de la tierra.

2 Pero quien mas experimenta en si el concurso de elementos, es la tierra, en la qual como nota Laguna, se engendran diferentes minerales, determinando à cada vno la diferente mixtura de elementos, y de sus virtudes, que son las disposiciones proximas en la materia del mineral q se engendra; porque cada vno pretende su semejanza, y así aviendo mayor porcion de tierra que de los demás, se engendrarà el metal mas semejante à ella, grave, duro, seco, y obscuro, qual es el hierro. Y si en la porcion se aventajare el agua, el mineral será claro, y transparente, y de varios colores, como lo son las piedras ricas, y preciosas, los diamantes, safiros, y otras. Y quando en la materia excediese el ayre, ò fuego, aunque algunos Filosofos tienen por imposible aqueste excessivo, se engendraria vn cuerpo luminoso, ligero, sutil, y semejante à los del Cielo; pero la tierra parece no es capaz de efectos semejantes en sus entrañas, por ser muy cõtra su natural inclinacion; pero quando el agua,

y la tierra ſe hallaren cõ iguales fuerças, concurriendo à vn eſtecto, ſaldrà ſemejante en vnas calidades à la vna, y en otras à la otra, macizo, ſolido, y duro, como la tierra, y algo claro, y transparente, como el agua, quales ſon el oro, la plata, el alquimia, el azogue, y otros. Y ſaldrà el metal mas, ò menos perfecto, ſegun los grados deſiguales de pureza en la materia. Y quando ellos dos elementos concurrieren tambien el fuego, y el ayre a la generaciõ de aquellos mixtos; dize Dioſcorides, tendràn alguna ſemejança cõ ellos, ſegun la poſicion, que de ellos concurrere à influir en los metales. Y aſi el azogue, aunque es ſemejante à la tierra en la gravedad, y peſo, pero en la ligereza con que ſe mueve, y el lucimiento de ſu materia, y en ſer inſtrumento para purificarſe otros metales es muy parecido al fuego.

3 Los metales generalmente matrizan, como ſuelen los hijos; y aſi participan mas de las calidades propias de ſu madre la tierra, que ſon frialdad, y ſequeidad; y aſi en el invierno, que es tiempo mas conforme à la naturaleza que participan de ſu madre, eſtàn mas peſados que en el Verano, y ſe hunden mas preſto en el agua; y aſi el bitio de la tierra donde ſe crian, ſue-

le ſer ſeco, y eſteril, como ſe experimenta en el Cerro del Potoſi, y en otros que ſe diràn deſpues, en los quales ſu generacion tiene mas oportuni- dad, por ſer muy frios. Y por deſtemplarſe con el fuego eſas dos calidades, ſe experimenta, que quando ſe derri- ten, y ablandan con el, eſtàn violentados; y en eſtando o- pueſto al ſuyo natural, haſta que ſe reſtituyen al primero. Porque aunque el fuego no les priva del todo de ſus cali- dades naturales, cauſa en ellos eſtos violentos accidentes, en quanto dilata ſus partes, pe- netrandoles, y entrandoſe por ſus poros.

4 Inſiereſe de lo dicho lo primero, que las piedras transparentes, engendradas en la tierra, ſon hijas ſuyas; porque aunque parece pèden del agua en ſu luſtre, y reſplà- dor, pero ella no les puede dar la ſequeidad, y ſolidéz, que tienen, la gravedad ma- yor que la del agua, que à al- gunas de ellas ſe les diò, co- mo ſe vè, pues ſe hunden en ella, y ſe porta tan generoſa la tierra, que les comunica de lo mas puro, y acendrado de ſu materia.

5 Inſiereſe lo ſegundo, que aunque la mixtura de ele- mentos que ſe ha dicho, oca- ſiona la variedad de los colo- res, que ſe hallan en los mine-

rales, y en las piedras precio- ſas, mas, ò menos finos, ſe gun la pureza de la materia; pero la cauſa principal eficiente ſon los Aſtros Celeſtiales que concurren à la generacion de los minerales; y aſi los Aſtro- logos atribuyen à cada Pla- neta metal proprio, à cuya generacion preſide, y aſiſte. Al oro el Sol por la gran ſe- mejança, que con el tiene: porque aſi como el Sol con ſus rayos alegra, y fortifica todo lo criado, aſi el oro con ſu viſta engendra en los pe- chos, y coraçones humanos alegría, y conſuelo. Y dado à beber potable, regala, alienta, y vivifica tanto al hombre, que parece le dà nueva vida, quando eſtà mas muerto, y caido el coraçon. De la pla- ta dize Laguna, tiene eſpecial cuydado la Luna. Marte del hierro, de quien ſe forjan las armas. Del azogue, Mercurio por ſer ambos bullicioſos, è incontinantes. Del eſtaño Jupiter. Del cobre Venus. Y del plomo el peſado, y viejo Saturno. Eſta eſta cauſa por- que reconociendo cada vno de eſſos metales el eſpecial in- flujo de ſu Planeta, ſuele to- mar del el apellido. Y aſi el oro ſuale llamarſe Sol, la pla- ta Luna, y aſi los demàs. Y à eſſa proporción en la genera- ción de las piedras à cada ge- nero de ellas ſe inclina vna

de las Eſtrellas fixas, y le dà ſu eſpecial influxo.

6 A los metales de la tierra concurren eſtos Plane- tas, deſde que Dios los criò en el Cielo. Y antes de ſu crea- ción ſuplia ſu falta, como Au- tor natural ſuyo deſde el dia, en que perfeccionò la tierra, y tuvo comunicacion con los demàs elementos: porque aſi lo pedia la inclinacion natu- ral de ellos, y el concurſo de los demàs, para influir con el en los eſtectos, que con reſpe- to natural miravan las diſpo- ſiciones, que introducian en la materia, que adminiſtrava la tierra.

CAPITVLO III.

Si los metales de la tierra ſon vivientes.

1 **D**E los metales di- ze Ariſtoteles, que no gozan de verdadera vida, ſi bien es grãde la ſemejança, que tienen con los arboles, y las demàs plantas que ſon vi- vientes; porque ay en ellos tronco, raizes, y ramas, que ſon las vetas mayores, y me- nores, guardando entre ſi grã travazon, y orden. Tienen tambien ſu modo de crecer como vivientes, porque aun- que ſe menoscavan por diſ- curſo de tiempo, ſe reſtitu- yen deſpues à ſu primitivo eſ-

estado. Moyolo refiere de Leandro, que dize, que en la Isla de Cerdeña vna mina de hierro, aunque la apuren, pasado algun tiempo se halla tan fecunda como al principio. Y Oviedo dize, que en las minas de Occidente, el oro que se cria en ellas, es blando, y tierno, como lo está el arbol, quando vive con raíces en la tierra; y que despues de sacado de ellas se endurece como el arbol de arraygado. Y aun juzga Dioscorides, que los metales son vnos arboles ocultos en las entrañas de la tierra, como lo son en el agua los corales, y otros, los quales, aunque en ella están blandos, y tiernos; pero sacados de ella se endurecen. Y Pedro Hispanense dize, que en la Isla Española nace el oro como fruta, semejante à las vides, y lo mesmo dize Mayolo es en Pannonia, como dize Fulgoso averlo visto; con lo qual se haze creible lo que escribe Rodrigo Pal: que en España algunos Labradores, labrando la tierra, entre sus terrones han hallado algunos de oro, como frutos nacidos, y criados en ella. Mas digno de admiracion es lo que dize Aristoteles, que en vn Lugar de la Provincia de Macedonia, dexando enterrado en quatro hoyas gran cantidad de oro, y despues con el tiempo avia

crecido mas de vn palmo. Y tambien dize, que junto à Filipos de la mesma Macedonia ay Metales, que enterrados en la tierra crecen; y vno de ellos es el oro. Y en otra parte dize, que en Chipre ay vn metal, que cortado en pedazos, y tembrandolo en la tierra, si le llueve despues, crece mucho, y dà abundante cosecha; con lo qual se haze creible lo que dize Aristoteles, que en Filipos de Macedonia, las raeduras del oro sembradas crecian; y que en Chipre se sembrava hierro puesto en pedazos, y regado con agua; y lo que dize Pedro Mar de vn arbol de las Indias, que era vena de oro: y lo que dize Teofrasto, y Estefano Roderico, que los cabellos de Absalon eran de verdadero oro, y que por esso se vendian à peso de oro; y que por serlo le pesavan tanto; lo qual no le parece imposible à Eusebio, fundado en averse visto vides con pãpanos de oro; y que efforro muchacho de Silesia tenia vn diente de oro; y Pitagoras el muslo, y vna palma sus datiles de esse metal, como dize Plutarco; y apoyò esso el parecer de Tales, y Anaxa. que dixeron, que la piedra imàn era verdadero

viviente.

(5)

CA.

CAPITULO IV.

Del oro, de su naturaleza, y de la estimacion que se le debe por sus nobles calidades.

LA palabra oro se origina de la Latina *Aurum*: ella de *Aura*, que significa el resplandor, y lucimiento. Porque parece el oro se alçò con èl. Es vn metal lucido, y vistoso, criado en lo escondido de las entrañas de la tierra: tomò de ella la gravedad, y peso, q̄ es doblado mayor que el de la plata, y estaño: es semejante en el color al Sol; si bien su nacimiento no acredita mucho su calidad, pues fuele ser como el de otros metales, en tierra teca, y esteril, y essa pite, como para alimentarle. En lo qual es inferior à la de los arboles, y plantas, que la piden fertil, y fecunda. Algunas gentes ha avido tan barbaras, que le han quitado al oro el valor, y estimacion, como lo dize Alvarez de los q̄ viven en las Riberas de Africa, y en los vltimos fines de los Cireneos, y que no hazen caso de èl, ni de la plata, aunque se la ofrezcã. Plinio dize, que los Balitacos, no solo le desestiman, pero aun le aborrecen; y pretendiendo su abatimiento, lo sepultan dõ de nadie pueda descubrirlo. Y

P. 3. c. 1.

Lib. 6.
cap. 27.

de los de la Florida refiere lo mesmo Acofta. Y aunque las Indias Occidentales antes de la conquista de aquellos Reynos se servian del oro; era sin seleccion para todo, para ministros muy humildes, haziendo de èl vasijas para lo q̄ nos sirven por acá las de barro, y para algun ornato; pero sin darle valor, ni premio alguno conocido, ni determinar el trueque dèl por otras cosas.

2 Pero sin duda el oro por sus nobles calidades ha grangeado en todos siglos, y en la opiniõ de los mas sabios de los hombres, que las han conocido gran estima, y valor. Y bien dà à entender quien es, y el ter hijo legitimo de el Sol: pues es tan lucido como se vè, y tan generoso, que sabe comunicarle à tantas cosas, que se enriquecen, y hermoſean con èl, allanandose para que se cõfiga aquete fin, à tantos modos de artificios, y labores de Plateros, Tiradores, Batiojas, y otros. Y su pureza es tanta, que no tiñe las manos como los demas metales.

3 Eslo tambien en su incorruptibilidad, pues el fuego, q̄ es el mas poderoso de todos los Elementos, no le menoscava, ni enflaquece. Y lo que mas es, el tiempo que lo gasta todo, no le define vn punto de su pureza; pues à la fuerza del fuego se afina, y acrisola mas.

T Y

Lib. 33.
cap. 4.
Natu re-
rum, li. 4
cap. 1.

Y fuele ſer tanta ſu pureza, q̄ como dize Plinio, à vezes ſe halla ſin mezcla de otro metal; y eſte es el oro que ſe llama pepita, porque comunmente eſtá en forma de pepita de melón, y no ſe toma de orin, aunque eſtè mil años debaxo de cenagales.

CAPITVLO V.

Que tierras ſon, donde ſe engendra el oro; de ſus diferencias, y como en ellas ſe conciben, y ſalen à luz.

NO quiſo Dios que las tierras fueſſen en todo abundantes, ſino q̄ todas lo fueſſen en algun genero, y ninguna en todos. Para q̄ de eſſe modo ſe reconocièſſe dependiente, y neceſſitada de las demás, y aſi ſe conſervaffe mejor el trato, y comunicacion de vnas gentes con otras. Y por eſta cauſa, dize Filon, que à las tierras eſteriles, è infructuoſas hizo madres de metales ricos; y las fertiles no los llevan, como ſe vè por experiencia. Y de las tierras eſteriles eſcogió Dios las mas aſperas, è inacceſibles, de temples recios, y deſabridos, como ſon comunmente los litios donde ſe cria el oro, y plata. Hizo Dios en ſemejantes tierras lo que vn padre con ſus hijas feas para caſarlas bien, que es darles mucho, y lucido dote, aſi les

diò à las Indias mucha riqueza de oro, y plata, para que hallaſſen quien las queſieſſe, y guſtaſſe de vivir en ellas. An gozado de tan gran abundancia, que como dize Acolta, ſe hallaron en ellas Idolos de oro macizo, muchas liras, y andas. Franciſco Vazquez dize, que en el Piru el oro era tanto, que avia en èl oficinas publicas, donde ſe labravan de èl todas las obras, que entre nosotros de barro la drillos, tejas, ollas, y lo demás. Y Eufebio haze mencion de vna cadena de oro, que hizo vn Rey de eſſe Reyno de ſete- cientos pies de largo, y gruèſſa como vn braço, la qual no podian mover docientos hombres moços. Y en el Callao las caſas tenian las paredes aforradas, y los ſuelos ſolados de oro. Y Pedro Hiſpalenſe dize, que en la miſma Provincia el Templo del Sol, que era bien grande, eſtava aforrado en lo interior, y exterior de laminas de oro, y plata. Y el Reyno del Cuzco eſtava tan rico, y poderoso, que aviendose ſu- jetado èl, y ſu Rey à las armas del Emperador Don Carlos, ofreció en ſu reſcate dentro de ſetenta dias ſetenta millones de oro, como dize Surio; lo qual es de grande admiracion, pues ſi todos los Príncipes de Europa quiſieſſen en tan breve tiempo, no pudie-

Tom. 3.
de las co-
ſas de el
Piru.

Año
1558.

Eccleſiaſ.
cap. 1.

ran juntar tanta cantidad de oro. Y en otra ocaſion, q̄ fue ponièdoles el Emperador vna Pragmatica muy facil de guardar, para librarſe de ella ofrecieron veinte y vn millones de oro. Despues en otra ſemejante, le ofreció otro tanto à ſu hijo Filipo vn Legado de eſſe Reyno, como dize Surio. Y èl miſmo obſervò, que en pocos años ſe traxeron de las Indias à Eſpaña ſetenta millones de oro, y otro tanto de valor en perlas, y piedras precioſas, ſin otra infinita cantidad, que ſe conſumiò entre los Miñiſtros Reales. Y no es maravilla, el franquearle à las Indias el oro, pues no Reynava en ellas la codicia, que tanto cauſa el dinero, como dize el Sabio: y que repartièſſe Dios de eſtos bienes à gente; que carece del talento, y capacidad de nueſtros Europeos; y que la abundancia hizièſſe al oro menos eſtimable, y precioſo. Que por eſſo dize Zonaras, tratando del Templo de Jeruſalen, que por ſer mucho el oro que ſe hallò en èl, vendiendole despues en Siria, fue en la mitad menos de lo que antes valia.

2 En la China, y en las Filipinas ſe halla grande abundancia de oro; y en la Etiopia, como dize Franciſco Alvarez; y que en el Reyno del Preſte Juan, Elena Reyna Etiopica, levató vn altar ma-

cizo de oro: Del Septentrion, dize Olao, que es muy rico de aqueſte metal; y que ſus Indias antiguas labraron vn Templo, cuyos muros, columnas, y ſuelo eſtavan cubiertos con las minas de oro; y que à todo el Templo rodeava vna cadena muy gruèſſa de oro; y el techo era todo de tejas del meſmo metal. Y Plinio aprueba por verdad lo que ſe ha referido de las riquezas del Septentrion. Y Ortelio dize, que en Bohemia ay poços, de donde ſe facan pedaços de eſte metal puro de à diez libras.

3 Plinio pondera mucho las riquezas de oro de nueſtra Eſpaña, y dize, que antiguamente era la mayor del mundo, eſpecialmente en las Provincias de Portugal, y Galicia, y mucho mas en las Aſturias, de las quales certifica ſe llevavan cada año à Roma veinte mil libras de oro. Y ſingulariza eſte Autor el oro celebrado de Tajo. Y Ariſtoteles prueba, que en los montes Perineos, que ſon los que dividen à Eſpaña de Francia, ſiendo abralados por el deſcuydo grande de vnos paſtores, ſe viò en ellos derretido infinitad de oro, y plata en ſus vertientes, y faldas. Y en los Macabeos entre las mayores grandezas, que ſe refieren de los Romanos es, el aver venido à Eſpaña, en ſeñoreandole

Li. 2. c. 5

Lib. 32.
cap. 4.

En el lu-
gar cita-
do.

del oro, y plata que ay en ella: Y así con su teloro quedò Roma riquissima, que era mayor que el que le venia cada año de la India Oriental, que como dize Plinio, eran mil veces cien mil sextercios, que eran mucho mas de diez millones, como nota Mayolo; y así el Erario Romano era tan rico, que quando Julio Cesar hizo la primera entrada en Roma, le robò veinte y seis mil ladrillos de oro, y trecientas mil libras de lo mesmo. Y era tanto el oro que el Emperador Eliogabato jamás bebia dos veces con el mesmo vaso de oro. Y desde su retrete donde dormia, halla el carro, ò cavallo donde subia, se sembrava de laminas de oro. Y si se pudiesse cuidado en descubrir las minas antiguas, que enriquecian à España, no ay duda, sino que se restituiria al estado primitivo, y à sus siglos de oro. Oy en el rio Darro de Granada se hallà arenas de oro ajustandose al nombre de Darro, que es lo mesmo que Danlaurum. El que lleva, y dà oro. Y en lo mas hondo de los cimientos de la nueva Iglesia del Colegio de San Hermenegildo de la Compañia de Jesus en Sevilla, reparè que entre las arenas, que se descubrieron, avia muchas como limaduras, y granicos de oro. Con lo qual se confirmò la tradicion

antigua, de que por esta parte corriò antes el rio Guadalquivir; que es conforme à lo que insinua el Santo Moyse, passa en el rio Phison, que es vno de los quatro del Parayso, de quien dize, rodea la tierra, donde nace el oro; y à lo que se dize de algunos rios de las Indias Occidentales, como advierte A costa. Y así lo mas del oro que se halla, suele ser en polvo, y en lugares por donde ha pasado mucha agua. De la qual calidad alaban los Antiguos al Tajo de España, y al Pactolo del Asia, y al Ganges de la India Oriental, de los quales dizen llevan: *Serramenta Auri*. Aterraduras, como si dixesemos, de oro; que es lo que llamamos, oro en polvo. Y en las Islas de Barlovento, que son la Española, Cuba, y Puertorico, se sacò grãde copia de oro de los rios, aunque por la dificultad de sacarlo suele venir poco de allà.

4. Los modos de engendrar el oro en la tierra son diferentes. Vno se llama de pepita; y es quando su materia està separada de qualquier otro metal, que es el que la Sagrada Escritura en varias partes llama, *Obrizo*; y deste oro ay muy poco: otro ay en polvo, como se ha dicho averlo en muchos rios. Pedro Hispano refiere del q se ha hallado cerca del rio Zenco, junto à

P. 5. cap. 12.

Caro

Cartagena, que en tiempo de aguas, que es quando se rebotan los rios con las lluvias, y recogen tierra, y otros materiales, se han hallado muchos terrones grandes, y chicos de oro. Y para cogellos con comodidad se tienden redes, y se pescan. Otro puede llamarse mestizo, por estar mezclado con otros metales, ò por nacer afido à alguna piedra, ò pedernal, saliendo la mitad de oro, y la mitad de piedra, que es con vna veta, que le traspassa. Y este se halla en pozos, y minas. Este se labra oy del modo que escribe Agatarchides, como refiere Phocio, vsavan los Reyes antiguos de Egipto. Otro està mixturado con plata; y quando es la quinta parte de ella, dize Plinio, se llama, *Electro*, y que resplandeze à la lumbre del fuego mas que el oro, ni la plata fina. Oro ay que se mixtura con el cobre, y suele ser de lo mas puro, y subido.

CAPITULO VI.

De la plata, si es metal, y en que tierra se cria.

1. La plata es metal, à quien el Latino llama *Argentum* de la palabra Griega Argiron, como dize Juan Fernandez, y que es metal que resulta del azogue, y de la piedra açufre; ha sido

siempre estimadissimo en el mundo, como se colige de las Historias mas antiguas. Job tratando de los hombres mas afortunados, y poderosos de la tierra, dize que su humana felicidad consiste en tener sus casas llenas de plata: *Qui replent domos suas Argentis*. Y Salomon haze mencion de las columnas de su famosa carroza, diciendo eran de plata: *Columnas fecit argenteas*. Y de los Predicadores de la Iglesia à quien Dios tanto estima, y de sus alas, en quien buela la divina palabra, se dize està plateadas, para significar lo lucido, y precioso de ellas: *Penna Columbe: de argenteate*.

2. Plinio dize, que antiguamente avia minas riquissimas de oro, y plata, y que duravan hasta su tiempo; oy dize se conocen las metmas q descubriò Anibal, y se saben los nombres de los que las descubrieron; y q entre ellas està la famosa, que se llama de Bebelo, y esta sola le dava à Anibal cada dia treinta libras de plata. Y que pocos años antes se hallò esta va cavada 1500. pasos. Sacavanle el agua los Gascones; q era tanta, que parecia de vno rio. Està esta mina en los montes Perineos, cuya labor continuaron los Romanos, como se ha dicho, hasta el tiempo de Plinio; cuya profundidad,

Job c. 37

Cant. c. 4

Psal. 67

segun la quenta que el haze, era de milla, y media, que es de media legua de hondo. Y dize, que los Romanos hazian labrar à los Españoles, como à sus tributarios en las minas de sus tierras, que es lo que oy hazen los Españoles con los Indios del Occidente.

Y quiso Dios, que no solo fueren sus tributarias en lo que avian descubierto, y con el servicio de sus personas, sino que guardò para ellos el descubrimiento de las minas riquissimas del Potosí, que no avian descubierto los Ingas, señores del Piru. Y ay opinion en aquel Reyno, que temiendo confusa noticia de ellas, intentando el bulcarias, se oyó vna voz, que les avisò, estava aquel cerro para otras gentes, que vendrian à poblar à aquellas tierras. Y estava acabada esta noticia, que los Españoles carecieron de ella por los primeros doze años de su entrada en aquel Reyno, que fue en el de 1545.

5 De la abundancia de la plata de España gozò antiguamente Palestina, en tiempo del poderoso Rey Salomón. Y todo lo que se quenta en las Historias antiguas, es mucho menos de lo que ha gozado España en nuestros siglos, en los quales se ha enfenoriado de la riqueza inmensa del Occidente, como ya se ha dicho.

Y señal fue de su grande abundancia aquel presente que le hizo Cortès desde Mixico al Emperador Don Carlos, que fue vna bombardà toda de plata, en el año de 1524 que se apreció en quarenta y nueve mil eicudos de oro.

6 Las minas de plata, no solo se hallan en cerros subidos, y escabrosos, sino tambien en campos llanos, como dize Acoita. Y de estas minas ay vnas que se llaman sueltas, que son quando se descubren gran pedaço de plata suelta, y sin raiz, de modo que acabado el, no se halla mas. Otras se hallan fixas, que son las que à lo largo, y ancho tienen vetas: y aunque à vezes se acaban, tienen junto à si otras, y aquellas otras mas adelante, del modo como se saca, y afina la plata se tratarà en lo de Magia artificial.

7 Las tierras principales del Occidente, donde se cria la plata, es la Nueva España, y con mas ventajas el Piru. Y tiene el primado el cerro del Potosí, que està seis leguas del Porco, situado en la Provincia de las Charcas, distante de la Equinocial veinte y vn grados poco mas, dentro de los Tropicos, en lo ultimo de la Torrida Zona, y està al Polo Antartico. Y aunque conforme al altura deste Polo avia de ser templado, y calien

te

te, es en extremo frio, por estar muy levantado, y combatido de vientos muy destemplados. Es todo estéril, no ay en el fruto, yerva, ni semilla alguna. Y aunque es inhabitable por su esterilidad, y la destemplança de su Cielo, ay en el mucha poblacion dos leguas en contorno de sus faldas: y à sus moradores no les falta genero alguno de regalo por que se trae de acarreto; su subida es agria, aunque no dificultosa, si es à cavallo. Tiene de circuito vna legua, rematale en punta aguda; desde su cumbre hasta el pie, y planta ay mil y seiscientas y veinte y quatro varas, que hazen vn quarto de legua; tiene junto al pie otro cerro pequeño que nace de el, el qual antiguamente tuvo algunas minas de metales sueltos, sin veta fixa: està en todas las que tiene el de Potosí al Oriente, son quatro, y tienen de ancho por donde mas diez y ocho pies, y por donde menos vn palmo, corren todas de Norte à Sur, y baxan desde la cumbre à la falda doze estados, y cada vno tiene diversas minas, que salen de ellos; son setenta y ocho, y algunas de ciento y ochenta estados de hondo; y para entrar à lugar tan hondo por algun atajo, se han hallado los sacabones, que son vnas cuevas de vn lado del

cerro, atravesando hasta llegar à las vetas; son de ocho pies de ancho, y de vn estado, y mas de alto. Entrase por ellos à passo llano, y sacase facilmente por alli el metal; y al dueño del sacabon se paga el quinto de lo que se saca.

CAPITULO VII.

De la competencia en las calidades metalicas, entre el oro, y la plata, y qual de los dos metales es mas noble.

1 **A**LGUNAS razones ay en favor de la plata para dudar, si es superior al oro en sus calidades, y contiguientemente en su estimacion, y valor. La primera es, porque la dotò naturaleza de aquellas, que haze mas estimable al oro, que son la consistencia, y solidez, que assegura su larga duracion, la blandura, y suavidad en dexarle labrar, y perfeccionar el arte, su pureza, y enterexa singular, no rindiendose al fuego, ni perdiendo en su presenca de su fortaleza, y perfeccion, sino afinandose mas.

2 Y aun parece que la plata excede al oro, en otras especiales calidades. La primera es, en su lucimiento, que es mayor que el del oro;

y assi dizen los que profellan mas el conoçimiento del oro mas noble , que el que tuuere parte de plata , es mas lucido , y brillante que el que carece de ella. Y si se repara en la luz que dà la plata, quando està bien bruñida, y tersa, es mas semejante , y conforme à la natural de los Planetas Celestiales , que la que dà el oro mas fino. La segunda es su sonido , que es mas claro, y penetrante, que el del oro. La tercera es, el ser metal mas generoso , y comunicativo , pues se hallan minas de plata en casi todas las tierras donde se halla el oro ; y ay muchas donde ella se halla sola , ò por lo menos en mas abundancia. La quarta es, por que en algunos Reynos, dize Aristoteles , y vno de ellos es la China, se halla enenos plata que oro; y j allí es de mas valor, y estima ; porque la abundancia del oro , y el estrecharse la naturaleza, y acortarse en el metal de la plata, le juzgã por motivo de la mayor estima , y valor en aquel Reyno. La quinta , porque al oro lo sujetan naturalezas humildes ; Moya dize, que vn doblon bañado con çinno de limpa por veinte y quatro horas pierde de su peso, y quizá de su sustancia q se exala. La sexta es, porque la plata en sus entrañas encierra tanto luci-

Li. 4. c. 5

miento, tan gran luz, tanta solidez natural, que como dize Alberto Mag. quando el Lapidario, ò Platero la estrega con las cenizas del vasilisco, no es inferior al oro en el lustre, peso, y solidez. La septima es, porque entre los Romanos , que tanto conocian del justo precio, y valor de las cosas naturales , se començò à introducir el vso del dinero en materia de plata , anteponiendola à la del oro, sesenta años antes q se valiesse del para esse ministerio, como dize Plinio. La octaua es, por que en la Sagrada Escritura, para significar las cosas de mas precio, y estima se comparan cõ la plata , sin hazer mencion del oro, como en el Psal. 12. *Eloquia Domini , eloquia casta, argenti igne examinatum.* Y el Sabio: *Argentum electum lingua iusti.* Y en otra parte *Edificemus super eum propugnacula argentea.*

Lib. 25.

Prov. cap. 10.

Cant. 8.

3. Pero el oro no obstante lo que se ha dicho, tiene muy executoriada su nobleza , y fundada su notoria ventaja, y el primado entre todos los metales, es reconocido generalmente de todos, y le goza desde su descubrimiento hasta oy. Y por esto la naturaleza comunpente anda mas escasa en comunicario à los hombres, y ellos mas codiciosos por el que por otro metal algu-

gu-

guro. Por esto Diogenes preguntado , porque el oro era amarillo, respondiò, q porque siempre andava temeroso , y sobrefaltado , por andar los hombres , pretendiendo con asechanzas, y cautelas tenerle por su prisionero, y cautivo. Y bien se colige la desigualdad de estos dos metales , pues el sapientissimo Salomèn , que tanto entedia del valor de las cosas naturales, hizo tan diferente aprecio del. Y como se dize en el tercero de los Reyes, de la plata, apenas se hazia alguna estima : *Neque alicui pretij putabatur.* Y porque la abundancia , y el vso comun della diessè à entender , quan inferior era al oro, trazò no la huviesse may or de piedras, y ladrillos q della: *Fecitque, ut tanta esset abundantia argenti in Hierusalè, quanta, & lapidum.*

Cap. 10.

Sap. 3.

Apoç. 5

4. Y es grande argumento de la singular nobleza, y valor real del oro sobre los demas metales, el aprecio superior j haze del el Espiritu Sãto, pues le toma por simbolo de las cosas mas soberanas, y divinas. Al justo, y amigo suyo le cõpara al oro purificado en la fragua: *Tanquam aurum in furnace probavit electos Dominus.* Hic Dios experiencia de la pureza de sus amigos , como se haze del oro en el crisol. Y en otra parte dize: *suadeo tibi emere aurum ignitum.* Aconse-

Ecc. 15.

2. Tim. 2

jete hazas empleo del oro purificado al fuego, que es la caridad , cuya fineza prueba el fuego de la tribulacion. Y generalmente quando haze mencion de ambos metales, pone à la plata en segudo lugar, como por el Sabio : *Tulisti vasa decoris tui de auro meo , & de argento meo.* Y por S Pablo: *In magna domo sunt vasa aurea, & argentea.* Tiene tambien la plata porq reconocerse por inferior al oro , y es advertencia de San Iudro , porque siendo blanca, y tan lucida, si con ella se haze alguna raya , ò señal en otro cuerpo, sale negra, y deslucida, q es argumento de que su lucimiento es limitado, pues desdize , y bastardea en su comunicacion. Y experiencia tienen los doradores , y pintores , de que el rosicler, que es el esmalte rojo no asienta inmediatamente en otro metal , sino es en el oro por su mayor nobleza.

lor

lorse le debia al hierro por su naturaleza; y así tampoco à la plata. Y subió tan de punto tal vez la estimacion del oro en algunos de los Reynos Gêntiles, que le atribuyeron deidad; y como nota Eusebio, quando le salian à buscar, se absteneian de comer, y beber, y de qualquier otro deleyte, sin hazer ellos apenas caso alguno de la plata.

CAPITULO VIII.

Del azogue, y de sus calidades naturales, y metalicas, y en que tierras se cria.

EL azogue, que por otro nombre se llama Argen vivo del nombre Latino: *Argentum vivum*, toma su nombre del color que tiene, que es de plata; y segun bulle, y discurre de vna parte à otra, parece que està vivo; en el Griego se llama *Hydra giro*, esto es, planta fluida, ò aquosa, tiene dos especies, vna es el natural, que està en sus venas metalicas, y otra que es artificial, que sale del minio. Ay controversia entre los naturales, y los Medicos, de que calidad, y temperamento sea; vnos dicen, que es caliente, porque penetra, y provoca à sudor, y resuelve con eficacia; otros, que es frio; por-

que causa temblor, y enfermedades frias.

2 Respondo, que siempre el azogue se ajusta, y acomoda à las calidades de las cosas con quien se junta. Así lo sienten Laguna, y otros Medicos. Es à la traza que el agua, que es de su naturaleza fria; recibe el calor del fuego, con el qual penetra las partes, y poros de el cuerpo que baña; si bien despues de despedida essa calidad estraña, refresca essas mismas partes. Pues así el azogue, à quien tengo por frio, y humedo en quarto grado, mezclandole con enjundia de animal de cerda, que se añeja, con azeyte laurino, con alcaparrofa, y cardenillo, es caliente, y seco, y cobra grande fuerça para fortalecer, y defecar, por ser por su naturaleza penetrativo, y así es contra el mal Frances, llegando à calentar, y secar hasta las medulas; si bien faltando sus accidentes, y resolviendole, suele congelarse, y causar temblores, por averse substituido a su frialdad natural.

3 La mayor dificultad, que controvierten los Alchimistas es, si el azogue tomado por la boca es venenoso, ò saludable: Galeno dixo, que no avia experimentado su naturaleza, y erectos: Mariano Santo refiere aver visto

à mu-

à muchos apretados de la ijada, que se libraron de ella bebiendole en vn jarro de agua, porque con su peso haze decendir las hezes, y ecrementos à la via de la purgacion; y que tambien aprovecha para la colica, porque causa el mesmo decenso. Antonio Musa dize, ser muy acomodada medicina para matar las lombrices à los muchachos. Y Palmerino Humanista dize, lo experimentò varias vezes dandoles à algunos niños dos, ò tres granillos de el. Y Matiolo escribe, es gran remedio para facilitar el parto tomar vn escrupulo de el. Falo pio le llama mixto milagroto, simbolo de la resurreccion; porque vemos que muerto, y convertido en cenizas, con liegero trabajo se buelve à su propria forma. Y no es poco de reparar, que siendo de naturaleza metalica, y estando en su natural estado, no sea duro, y consistente como los demas metales, sino fluido, y corriente, como lo està la plata, y el oro despues que se han derretido al fuego.

4 Es tambien calidad singular suya, turbulizar tanto con el oro, y tener los dos entre si tan apretada amistad, que donue quiera que el vno queie al otro, le busca; y de tal modo se incorpora, y se

abraça tãestrechamente con el, que no le consiente amistad con otro metal alguno; y si le halla mezclado con el, lo remueve, y aparta. Por lo qual el re medio que ay, para salir de duda, si alguno le han dado azogue por los oidos para matarle, es meter por ellos vna paletilla de oro, y avriendole, sale blanca, y mezclada del azogue, que se le ha pegado. Y porque el humo de este metal es mortal, quando algun platero prepara con el alguna pieça de bronçe, que ha de dorar, debe tomar por la boca polvos de oro, los quales desde el estomago llaman al azogue, que se entrò en humo por las puertas que hallò abiertas, que fueron la boca, los ojos, las narizes, y oidos; y despues se purgan ambos metales por la via natural. Y nota Cardano, que solo el oro entre los metales se vne en el azogue, y que fletado con el se pone blando como vna clara de huevo.

5 No solamente es amigo tan estrecho del oro, uno tambien lo es de la plata; si bien esta calidad no la conociò Plinio, por que dize, que el azogue con cierta indutia puede apartarse del oro, sin hazer mencion de quando esto vniendo con la plata. Pero la amistad que tiene al oro es

ma-

mayor; y donde le ay ſe vâ à èl, dexando à la plata, aunque eſtè antes aſido à ella; y deſcubreſe tambien eſta deſigualdad, en que quando buſca à la plata, no es con tanto impetu, y vehemencia como al oro.

6 Y es muy notable el encuentro, como de afectos que representa ſu encontrada inclinacion; porque por vna parte ſe eſtrema tanto en el amor que tiene al oro, que no le conſiente, como ſe ha dicho, amiftad con nadie, y es tan zeloso de ella, que quando ſe le acerca, le purifica del todo de los demas metales, y mezclas. Y por otra parte es como el alcahuete, y el que ſolicita el amiftad de los demas metales con el oro. Porque quando ſe quiere juntar el oro con el cobre, con el bronce, ò con la plata, que es quando ſe doran eſtos metales, es mediante el azogue, porque ſe les dà primero humo de aqueſte metal, para que ſe vnian bien los demas con èl. Si bien eſta accion es mas del arte que de la naturaleza, pues el azogue en ſe mejantes caſos no pretende la amiftad, y vnion de los demas metales con el oro, ſino acercarle mas, y vnirle, como lo haze inmediatamente con èl.

7 Deſcubre mucho el

azogue ſu eſtimacion en el poco caſo que haze de los demas metales. Y no ſolo les deſeſtima, ſino tambien es ſu enemigo declarado: porque los gaſta, los horada, y conſume, para ſalir de ſu compania; que por eſto Plinio le llama veneno de todas las coſas; y aſi ſe conſerva ſolamente en vaſos de varro, ò en pieles de animales, porque à otras vaſijas de cobre, de hierro, ò de otro metal las penetra, y horada. Y eſta meſma calidad ſe experimenta en los ſepulcros, y cuerpos muertos; porque deſpues de averlos gaſtado, y conſumido, ſe ſale huyendo à fuera.

8 Notable es otra calidad de eſte metal, el qual aviendo de ſer mas ligero que los otros, por ſer liquido, tan agil, y bullicioſo como vemos, con todo eſto es mas peſado que ninguno de ellos; y aſi los demas, y entre ellos el hierro, que lo es tanto como ſe vè, ſuelen nadar ſobre el azogue, como el corcho ſobre el agua. Deſta regla general exceptua Plinio al oro, diciendo es mas peſado que èl: y que concurriendo los dos, ſe hunde el oro, y toma el lugar mas baxo: ſi bien por ventura eſto no arguye en el azogue menos peſo, ſino la fuerza de ſu calidad, que le inclina à eſcon-

der en ſi, y cercar al oro, la qual le obliga à cederle el lugar inferior, prevaleciendo eſta calidad à ſu gravedad natural.

9 Para deshazer la vnion, y amiftad del Azogue con el oro, es poderoso el fuego, à quien el azogue no puede hacer reſiſtencia; y aſi facilmente le aparta de èl, como dize Plinio. Aunque, como nota el meſmo, no puede con ſu actividad gaſtarle, y conſumirle. Por eſto le llama ſudor eter no, è incorruptible; porq̃ aunque ſe parta en innumerables gotas, no pierde vna tan ſola.

10 El azogue ſe cria en diferentes Regiones. En tiempo de los Romanos ſe vieron muchas minas de èl en toda Eſpaña, y no ſe conſentia ſe la braſſe en ella, por temer deſperdicio, y menoscabo; ſino ſe llevaba en piedra à Roma deſde el Andalucia, diez mil libras cada año: O: ſe reconocen minas, y ſe labra en ellas en la Eſtremadura. Criate tambien el azogue en las Indias de Occidente; ſi bien los Indios no le conocieron en muchos ſiglos, haziendo ſolamente caſo de el bermellon, que es pariente ſuyo, y muy ſemejante en el peſo, y en ſus pintas de plata: y aſi ſe cria en el titio que el azogue. Ni aun los Eſpañoles le deſcubrieron en muchos años, haſta que en el de 1566. vien-

do vno de ellos avia minas de bermellon en aquel Reyno, juzgò que ſeria como en Eſpaña, en la qual las que lo ſon de eſta piedra, lo ſuelen ſer de azogue: y aſi vino à deſcubrir las. La mas famosa es, la que ſe llama de lo Santos, que es en vn peñalco durifimo de ochenta varas de largo, y quarta de ancho; eſtâ todo quajado de azogue; aſe ahondado en ella mas de noventa eſtados, y labran juntamente trecientos hombres. Y apreciaſe eſta mina en vn millon, y eſtan fecunda, que cada año ſe facan de ella ocho mil quintales de azogue.

CAPITVLO IX.

Del hierro: y de ſus calidades.

EL hierro es vno de los cinco metales, à quien ſe reducen los demas; no ſe diferencia del azero en lo ſuſtancial; porque como dizen Ariftoteles, y Aecio, el azero es vn hierro purificado, q̃ tiene virtud deſecativa, y deſopilativa de los miembros interinos, como ſe vè por experiencia, calidades propias del hierro, de las quales eſcribió Monardez vn largo Dialogo No eſtâ aſſentado entre los Naturales, ſi eſte metal es caliente, ò frio. Pedro Ponce dize, q̃ ſe inclina mas à caliente,

Sobre los Prob. de Arist. Lib. 22. de Continen. li. 5
 que à frio; pero Rasis dize, que absolutamente es caliente, y seco en tercer grado. Guido dize, que su orin, ò herumbre es caliente, y seco, y que suelda, y aprieta.

Col. 19.
 2 De este metal dize Estravon, es naturalmente duro, y tanto, que el que se cria en la Isla Palmosa, junto à la orilla de Tusia, donde nace, es imposible ablandalle, aunque sea al fuego; si bien quando lo sacan fuera de esta Isla se sujeta à èl, y se enternece para servirse de èl en muchos ministerios. Mayolo refiere de Leandro, que dize, que en la Isla de Cerdeña no es posible sujetarle; pero que sacado de ella se rinde à la fragua, y al fuego.

In Exe. bom. 1.
 3 Ponderan algunos, como aqueste metal es capaz de dos propiedades encontradas, de la frialdad que saca de su madre la tierra, y del calor que le comunica el fuego. Lactancio dize, que si dos hierros luden con fuerte movimiento, encienden fuego; porque siente, que en el hierro ay atomos de fuego, si bien no sabe quien los encerrò en èl. Y San Bufilio dize, que todos los elementos andan mixturados, y rebueltos; y que en la tierra ay juntamente agua, ayre, y fuego. Y refiere la experiencia de Lactancio, y que asi no es mucho que el hier-

ro participe dos calidades encontradas.

4 Nota Plinio de este metal, que ofende de modo à la ruda, à la yervabuena, y à la albahaca, que si se cultivan con èl, se secan; y Cardano, que apagado, y encendido muchas vezes en çumo de cortezas de habas, ò malvas se reduce à la blandura del plomo. Y Porta, que tocado con el diamante mira al Norte, como si lo estuvièsse en la piedra iman. Y Cardano, que templado en el çumo de la corteza de la granada se muda en azero. Mayolo observa lo que nota tambien Alverto Magno, que quando el hierro se pone al fuego, salen de èl vnas centellas, ò exalaciones en forma de vello, ò flor, pegada al techo de la fragua, la qual no puede el fuego vencer con su grande fuerça.

5 El hierro, que se labra en los ornos del Apennino, dize Surio, que se rinde tanto al fuego, que corte como qualquier otro licor. Sugerase tambien por virtud de la piedra iman, que lo lleva adonde quiere. La qual propiedad conociendola el famoso artifice Denocrates, hizo experiencia en vna estatua de hierro dentro de vna pieça, rodeada de piedra iman. Y asi se quedó pendiente en medio della, sin subr, ni baxar, por estarle

Lib. 19. cap. 10. Lib. 6. de subri. Lib. 17. Magie c. 55. Lib. 10. cap. 11. de rerum.

Lib. 25. in Salomon.

En la vida de San Antonio.

llamando igualmente de todas las partes de la pieça quedandose à igual distancia de todas, por no agraviar à ninguna. Pero con ser el hierro metal tan fuerte, quiso el Divino Artifice reconociesse su superioridad en vna de las cosas mas blandas, como advierte Plinio, y consta por experiencia; pues vemos que el hierro mas fuerte se dexa cortar, y partir del hilo mas delgado de alambre, el qual ludiendo con èl vense su fortaleza.

Libr. 33. cap. 22.

CAPITVLO X.

Del plomo, y de sus propiedades.

1 **E**S el plomo vno de los cinco metales mas famosos; naturalmente es frio, y humedo; tiene especial virtud de separar la materia estraña de los metales aduterinos. Y quando no puede cõseguir este assumpto, se consume, y resuelve del todo. Aristoteles hablando del plomo de la India, dize que si derretido se echa en agua fria, salta de ella luego al punto. La razon es, porque entonces, como dize Mayolo careciendo de su gravedad natural, y quedando raro, y liviano salta facilmente. Y dize puede ser tambien la causa el estar indispuesto con el calor violento,

De Adm. cap. 60.

Col. 49.

para que el agua le reciba en si, resistiendole con su natural frialdad. Pero es muy de reparar, que metal tan vil tenga virtud para huir del agua, no pudiendo hazer lo mesmo otros metales mas nobles, aunque estèn encendidos como el oro, la plata, y el hierro; y que como dize Plinio, nadando sobre el agua, como los otros metales, dilatandose, y encendiendose mucho su materia, que no pueda estando derretido detenerse vn punto en la superficie del agua: de la qual desigualdad se admira San Agustín, y dize, que enterrado en parte humeda, se acrecienta en la cantidad, y en el peso. Y Plinio, que hecho del vn vaso, y puesto al fuego con vn vaso, no se derrite; pero en echandole dentro vna piedra çuela, se agujerea. Y Cardano, que nada sobre el azogue con ser mas pesado que èl.

Lib. 20. 103.

Ser. de tē po. 147.

Lib. 34. cap. 10.

Lib. 5. ca. 66.

2 Es el plomo muy medicinal, de èl se haze inguente para secar llagas las mas encanceradas, resuelve los callos, los lovanillos, y nudos, refreca al riñon encendido, y ataja su vicioso corrimiento. Hazense inguentos para enfriar, y humedecer en vasos de plomo, no solo porque participen de su frialdad, y humedad, como dize Avicena, sino tambien, porque como dize Guido, tiene el plomo virtud de

Libr. 34. cap. 10.

Lib. 5. de subri.

Can. 2. tr. 2. cap. 12.

Li. 4. c. 5. re.

Lib. 2. c. 103. resolver, como lo nota Gaudencio, y que aunque es mas pesado que plata; pero que detretidos juntos nada sobre ella; y Plinio, que estando en mala se va à lo hondo; y estando en las minas, nada sobre el agua; y lo mismo haze el cobre.

CAPITULO VI.

Del cobre, del laton, y del estaño, y de sus calidades.

1 EL cobre es metal, que oy se estima en todos Reynos; es muy socorrido para el servicio del hombre, para ministerios domesticos de su casa; acuñase para la moneda mas corriente; à que diò principio Cain, como dize Josepho, para fundiciones de campanas, y piezas de artilleria; y antiguamente se hazian de èl todas las armas. Porque avia mas abundancia de èl que de otro metal. Y parece especial calidad suya no dexarse comer de la herrumbre, y estar mas fuerte para el trabajo, quando està mas usado, y trabajado. Y dize Laguna, que oy se saca à pedazos vna barra hecha en tiempo de Julio Cesar; y en sus tablones se hallan clavos fortisimos tambien de cobre. Este metal despues de quemado es muy

Capo 47.

medicinal; en algunos inguentos en que se mezcla, se tiene por corrosivo, y que adelgaza, y mundifica, como dize Aponte: es caliente, y seco en tercer grado; su flor, que se llama terrete, es de mas sutil sustancia, y así se le dà lugar en los colirios.

2 El laton, à quien el Latino llama Aurichalcum, es de quien se haze mencion en el Apoc. Pedes eius similes Aurichalco. Lebrija tomandolo de Ciceron, dize se ha de llamar

Csp. 10.

Oricalcum, ò Esfontanum. El Español Laton Morisco; dieronle nombre de oro, porque resplandece como èl; y por ser muy pariente suyo en las calidades; por lo qual antiguamente era estimadissimo, por el resplandor, solidez, y dureza de su materia. Escaligero, y otros dizen, se le diò esse nombre, porque purificado al fuego sale mucho mas resplandeciente que el oro; y por esto dize Josepho, que los vatos del Templo solian hazerse de esse metal; y así hablando de San Geronimo dize, era mas

Libr. 12.

lucido que el oro.

Libr. 7.

Antiquit.

cap. 5.

3 El estaño es metal flaco, pues facilmente le vence el fuego; pero tiene singular virtud, para defender de èl à los demas metales; porque si al hierro, y al cobre les falta estaño, reciben mucho daño del fuego. Dà juntamente favor à

In cap. 4. Zacha.

lo que se guisa en las vasijas de hierro, ò cobre, si estàn enfeñadas. Y San Geronimo dize, que repara en el fuego los metales adulterados, y mezclados entre si.

CAPITULO VII.

De algunos mixtos nacidos de los metales, que son vitales à la vida humana.

In Diosc. 1. de Cerni 1.º.

Cap. 50.

1 LA naturaleza anduvo tan liberal con el hombre, que quiso que los desechos, y escorias de los metales, de que ellos suelen purificarse, le fueran vitales, y le sirviesen. Vno de ellos es la piedra azul, que los Arabes llaman Laculi, suele tener pintas de oro como Estrellas dize Laguna, y hallase solamente en las minas del oro, y ay mucha abundancia de ella en Chipre: y dize Hermolao, que es mineral, y que se rae de los metales, y dize del que es contra humor melancolico.

2 De la plata sale el alcohol, que es metal que se seca, y constriñe; y así se aplica à los ojos llorosos, y que padecen corrimientos: y tiene otros buenos efectos, que advierte Laguna; las mugeres suelen teñir con èl cejas, y pestañas, como hizo Jezabel, quando avia de parecer delante de

el Rey: De pinxit oculos suos Stribio. Mezclado con los otros metales, estando ellos vndidos se derriten con mayor brevedad, y dan mejor sonido; y así suele mezclarse con los metales de que se funden campanas. Ay dos especies de èl, dize Laguna, macho, y hembra. Las señales del macho son ser mas seco, mas liviano, mas arenoso, y menos resplandeciente. La hembra es muy gruesa, mas pesada, y mas lisa, y de mucho mas resplandor. Y ambas especies se hallan en las minas de plata.

3 Del azogue sale el soliman, que es vno de los materiales mas provechosos en la Cirugia: llamase así de el nombre Latino: Argentum vivum sublimatum. Azogue subido. Es agudo como el fuego, que por esto en algunas partes le llaman fuego muerto; y es venenoso. Ay tres especies de èl en las minas, como dize Dioscorides. La primera es del blanco, que lo es como el cristal, y esse es el mas venenoso, por estar mas crudo; y es el que vulgarmente se llama rejalgar, ò arsenico, que es lo que llama el vulgo fenico. La segunda especie es amarillo, porque se queze mas en las venas minerales, y es el que se llama oro pimente: la tercera es mas encendido, por estar mas recocado: Onofricri-

Reg. c. 9.

Cap. 58.

Cap. 9.

to dize, que en Caramania ay vn monte todo de ſoliman. El que eſtà adovado ſirve à las mageres de afeyte, quita las manchas del roſtro, ſi bien deſhaze, y conſume la tez del roſtro.

4 Es tambien hijo del azogue el bermellon, el qual es en dos maneras, vno mineral, que es vna piedra roxa con muchas venas de azogue, en cuyas minas ſe halla. Otro es artificial, y ſe haze con azufre, y azogue. Es muy ſeco, y calido en ſegundo grado, y vſaſe en los ſahumerios de el mal Francès.

CAPITVLO XIII.

De las piedras, açufre, y alumbre.

EL açufre es piedra mineral; el bueno no ha de aver experimentado el fuego, ha de ſer verde, y caſo; es aptoſito para cosas medicinales; es exceſivamente caliente, y de partes ſutiles; aplicado con ſaliva, ò miel ſaria las mordeduras ponçoñoſas. Otro ay derretido, el qual pierde mucho de ſu fuerça, reſolviendofe en humo ſus partes mas ſutiles. Galeno dize, que qualquiera es de calidad caliente en tercer grado, y que tiene virtud de atraer; y que mezclado con trementina lim-

pia la ſarna, los empeynes, y otras infecciones del cuerpo, y que es medicamento ſin ſolpecha de repecutirias dentro. Hallanſe de él muchas minas en Italia, eſpecialmente en Puzol, en el Estado de Sena.

2 Ay algunas aguas ſulfureas, que toman el ſabor del al crevite, ò açufre, porque paſſan por él. Laguna dize, que el relampago tiene olor de açufre; porque la exalacion que le cauſa tiene mucha parte d'él, y ayuda mucho eſta materia à la formacion del rayo, por ſer amiſiſima del fuego, como vemos por experiencia, que en llegando el fuego luego ſe inflama.

3 El alumbre ſe cria en las minas de otros metales. Hallaſe en Roma vna alumbreira, que da muchos ducados de renta: Aylos en Egipto, y en Cerdeña, ay diferentes eſpecies, y todos tienen virtud de calentar, y reſtituir. No eſtà aſentado entre los Naturales, y Medicos ſu cierto temperamento, como nota Laguna; porque algunos pienan es frio, otros caliente. Gelio dize, que es enemigo del fuego, porque no le admite en ſi; y al que eſtà encendido lo apaga luego. Francisco Hernãdo dize, es tierra agria; y que aſi tiene calidades de tierra, que es fria, y ſeca. No le ay en Nueva Eſpaña, aunque ſi en otras partes de Occidente.

CA-

CAPITVLO XIV.

De la piedra ſal, del ſalitre, y de ſu flor.

TRES eſpecies ay de ſal, como dize Galeno, la primera es la marina, que es agua del mar recogida en ciertos hoyos, y purificada allí con el calor del Sol. La ſegunda es mineral, ſacada de minas, como otros metales; y eſta ſuele llamarte ſal gema, la qual relumbria como criſtal, y echado en el fuego no ſalta, ni rechina, ſino ſe enciende como el hierro. La tercera ſe ha e del agua de fuentes ſalobres cocida con vehemente fuego, haſta que ſe endurezca; qual es aquella, que copioſamente ſe prepara en vna Villa de Borgoña, llamada Salino, tomando el nombre del tal miniſterio. Y es ſemejante à eſta la de algunos lagos, que ſecandofe demaſiadamente en el Verano ſe convierte en ſal. Y en las bocas de los rios, que ſe abren en el mar Caſpio en la ſuperficie ſe haze vna coſtra de ſal, debaxo de la qual corre el agua eſpejada, y clara. En las Indias ay tambien vn monte de ſal, del qual los Reyes recibian mayor tributo, que del oro, ni de las perlas. Y en la Region Chenaica ſe halla vna ſal llamada ammo-

niaca, porque ſe ſaca debaxo del arena, la qual en Griego ſe dize *Ammos*, no es agradable alguſto, pero muy medicinal.

2 San Hilario dize de la *In Arab.* ſal, que es vn tanto monta *cap. 4.* del elemento del fuego, y del agua; y que es vna de las cosas mas neceliarias al ſervicio, y provecho del hombre. Porque qualquier genero de ſal mundifica, defecca, y preſerva de corrupcion. La calidad, que mas predomina en ella, es la ſequedad; y aſi las tierras, donde ſe engendra, ſuelen ſer naturalmente eſteriles, que por eſto ſuelen ararſe con ſal las caſas de los traidores; para que ni aun yervas crezcan jamàs en ellas. Por eſſo no ſe ha de vſar tanto de ella en Verano, como en el Invierno. Es mas favorable à los ſtematicos y gruelfos, que à los deigados, y colericos; por q̄ ſeca la ſangre, y los demàs humores. Y dizen los Arabes, conſiderando eſta propiedad, q̄ embota los ojoſs, engendra començon en la ſangre; y aunque comunmente no ſe le atribuye ſer caliente, algunos Medicos dizen lo es en ſegundo grado. Dioſcorides dize de ella otras muchas cali- *Cap. 83.* dades, y que la marina es perfeſſiſima en Chipre, en *lib. 2. c.* ſalamina, en Sicilia, y en A- *105.* frica. La ſal no ſe puede haze, *di-*

Lib. 5.
cap. 45.
Li. 7. c. 5

In Dioc.
li. 5. c. 87

dize Plinio, sin mezcla de agua dulce; della dize Gaudencio, q̄ echada en vino embriaga; y tomada en ayunas, previene de la embriaguez: Vveche, que echada donde están tendidas las redes, no entrará en ellas pez alguno. Y Laguna, que la de piedra, echada en el fuego; no falta como las demas.

Lib. 2. c.
22.

En la descripción
de Pol. li.
1. p. 5. c.
25.

Cap. 30.

Cap. 28.
del lib. 6.

P. 1. en
la de San
Pablo.

Año
1565.

3 La sal, como mixto tan necesario para el uso comun de los hombres, la dió naturaleza francamente, sin esperar artificio humano en casi todas las Regiones del mundo. Gelio dize, que en los montes Alpes se halla en gran de abundancia; y Martin Ziomerio dize, que en la menor Polonia crió naturaleza en cuevas subterranas grandes peñas de sal. Y Pedro Hispal. dize, que en la Nueva España, en las Riberas de San Miguel se hallan grandes piedras de ella. Y Solino dize, q̄ en Africa ay montes de sal. Y en otra parte dize, que en el seno de Arabia, en el lugar, llamado Guerra ay torres edificadas de piedra sal: y en las vidas de los Padres se cuenta, que aquellos primeros Anacoretas de Egipto, hallaron un valle, donde manava un humor salado, el qual con el calor del Sol se apretava, y endurecia, y les servia de sal; y Surio dize, que en el Reyno de Ormuz ay tanta abundan-

cia de sal, que se forman de ella muy altos montes, y q̄ es de calidad tan mordaz, q̄ abraza qualquier pedreguela que caiga de lo alto; y que por esto en esta Isla no se cria aves, ni fieras, ni yerva alguna, ni ay fuente de agua potable; y generalmēte dió naturaleza abundancia de ella en otras partes.

4 Francisco Hernando dize, que la ay de todos generos en Nueva España, y especialmente de la flor, que es la principal, que es la espuma, y lo apurado de lo mas terrestre; y se halla comunmente en rios, pozos, y lagunas. Y Laguna dize, que la sal mezclada con leche antes de quajarla, haze se conserve siempre liquida, y que si se junta con la que está congelada, como con el queso, la endurece, como se vé por experiencia. Sorapan nota, que un grano de ella debaxo de la lengua, mitiga la sed; y de este remedio usó el Emperador Carlos Quinto en la conquista de Tunez, temiendo la falta de agua, y el excesivo calor de aquella tierra.

5 El salitre, à quien el Latino llama *Nitrum*. Suele ser natural en algunas partes, como dize Laguna, como en las montañas de Macedonia, y en la Region de Midia. Y en el Mexico se coge, secandose la laguna, y otras vezes

Lib. 6. c.
26.

1. p. Refr
130.

Cap. 69

en las cuevas; es rosado, y blanco, ligero, y quebradizo; y colado toma la forma del nuestro; es mas agrio que la sal comun, y que su espuma; y apartando las partes mas gruesas se haze verdadera sal. Y nota Eusebio, que en las cuevas, estando secas en Verano, se barre el salitre en grano, como el de la sal común en gran cantidad, y se guarda para echarla en guisados, y otras cosas, y les dà mejor sabor que la sal, y suele quitar la caspa de la cabeza. Los Medicos de Indias dizen, que es seco, y frio; no obstante que es tan acre, y pungente, que se enciende luego que se hecha en el fuego, y en el vino, y en el agua los enfria mas que la nieve, ò el granizo. Las mugeres rociadas de él en los pechos, y los pies, los defiende del frio, y de los sabañones, y bocas, que por él se abren. Ay vna maravillosa especie de sal, ò salina, pues se puede cargar de ella quantos navios ay en el mar: porque en cayendo el agua del Cielo en cierto sitio, se adelgaza, y va sobre la arena, y por las venas de la tierra se restituye al origen de donde cayó. Y así se servian de ella los vasallos de Motecuma, pero no los rebeldes; y así estos no usavan de sal en sus comidas, por quien suplía esta falta los pimpollos mas

tiernos, y hojas mas frescas de las palmas, tostadas, y dispuestas con otros beneficios, con que se blanqueavan; aunque el labor era algo defabrido, y amargo. Otro genero de salitre ay artificial, que se haze de algunas aguas salitrosas. Y otro suele llamarse salitre adulterado, que suele hacerse de muertos viejos, del qual suele hacerse la polvora.

6 Del salitre dize Dioscorides, tiene vna espuma muy medicinal, de la qual ay dos diferencias, vna es natural, que es lo exterior, y superficial, penetrado de continuas aguas, y despues exalado del Sol; y entonces se viene à condensar, y endurecer como escama, aunque ligera, y porosa. Otra ay artificial, que se levanta, poniendo à hervir al fuego el agua salitrosa, la qual desecada de este modo es de muy sutiles partes.

7 El salitre tiene virtud media entre la sal, y la espuma, que se ha dicho, deseca, resuelve, adelgaza, y purga los humores gruesos, y pegajosos có mas actividad q̄ qualquier especie de sal, aunque no con tanta como la de espuma, como lo advierte Laguna, y que no se debe jamás tomar por la boca, sino es en estrema necesidad, por ser muy contraria al estomago. Dize el mesmo, que el Salitre

Cap. 89

re es caliente; aunque deseché en agua fresca qualquier cosa que se mete en él, por ser actualmente frío, aunque virtualmente sea caliente, como lo son tambien el alumbre, y la sal; pues tocadas por sí mismas, ó desechas en agua se muestran frigidísimas al tacto, hasta que comenzando à obrar nuestro calor natural, alienta al uso de su virtual calor: como consta por experiencia; pues vemos, que metiendo la mano en salmuera, ó en agua en que huviere estado por muchos dias en infusion salitre, ó alumbre, sentimos gran frialdad, bastante para resfriar el vino; como lo haze el alumbre, y la sal; aunque mas el salitre, por ser de mayor frialdad actual.

8 Estos generos de mixtos suelen hazer oposicion en las calidades à otras cosas naturales, que actualmente son calidas, y virtualmente frias, como es el agua caliente, la qual aunque al principio quema, despues refresco por su virtual frialdad. Otras ay actual, y virtualmente frias, como el yelo, y la nieve, que en todo tiempo refrescan. Otras actual, y virtualmente calidas, como el açufre, la pez, la pimentia, y otras cosas semejantes.

9 La salmuera es agua mezclada con sal; algunos la

tienen por la flor de la sal. Suele bolverse blanca con artificio, dize Dioscorides; tiene virtud abiterfiva, echase con buen suceso en las ayudas contra la disenteria, que procede de corrupcion, y contra la ciatica antigua. De sus calidades, y virtudes trata largamente Bernardino Gomio, en quien podiàn verse, porque me llama yà la obligacion de tratar de otros minerales, quales son las piedras preciosas, y las medicinales.

Cap. 96.

CAPITVLO XV.

De algunas piedras preciosas por su divina virtud.

1 **A**LGUNAS piedras, aunque carecen de virtud natural para los efectos que causan, estàn dotadas de otra mas superior, y divina, en orden à otros efectos maravillosos, y varios, siendo así de mas valor, y estima, que lo son las naturales. En Daroca insigne por sus Corporales, en que vn Sacerdote embolviò las Hostias, que estavan contagiadas, es venerada vna piedra, debaxo de la qual las puso, por allegarlas de los Infieles, q̄ despues sobrevinieron, hallaronse despues convertidas en carne, y pegadas al liço; pues jurando vno en cierta ocasion

por

por aquellos Santos Corporales, que era verdad lo que dezia, siendo manifesta mentira, y que sino fuesse así, le convirtiesse Dios en vna piedra, luego al punto se transformò en ella; y oy se ve en figura de aquel hombre, formados en ella los vestidos que traia, el rostro, y lo demas.

2 En el campo de Clavijo se ven oy algunas piedras, que estàn predicando, como la otra, el rigor de la Divina justicia, y las finezas de su misericordia, en la milagrosa victoria por Santiago, y los Espiritus Angelicos de que se acompañò, las quales estàn señaladas con insignias militares, con espadas, lanças, vaculos, de que usan los que van à visitar el Santo Templo de el Apostol; y las peñas del campo tienen estampada su figura. Eusebio haze mencion de vn Convento de Santa Catalina, de la Orden de San Agustín, donde ay piedras, en que están gravados vn coraçon, y vna rueda. Y dize, que en otro se ven estampadas en piedras, ramas de olliva. Y en las Mòjas Agustinas de Avila se hallà otras con la figura de Christo crucificado. Y el mismo Autor haze mencion de lo que passa en vn Puetto, llamado Mògic, donde quando crecen las olas del mar se hallan en las peñas vnas perfectas Cruzes, y vâ-

llestas; y el dia siguiente la crecienta las deshaze, y las trasludan à otras. Y en el mismo Puerto ay vna nave de piedra viva, en que estàn señaladas velas, mastil, y las demas cosas que pertenecen à vn navio; dize se apareciò en ella la Virgen Santísima. Es tambien milagrosa la piedra que se venera en Santiago de Galicia, donde aviendose desembarcado su Santo cuerpo, se entendió en forma de sepulcro; y en esta mesma està hasta oy. Y en Alcalà de Henares està la peña, donde degollaron à San Justo, y Pastor, la qual perpetuamente està despidiendo oleo santo. Junto à Corcagio ay vna Isla, que tiene vna Iglesia dedicada à San Miguel, delante de su puerta està vna piedra, y en la concavidad de la parte superior, todos los dias por la mañana, por los meriros de los Santos de aquel lugar se halla tanto vino, quanto es suficiente para que los Sacerdotes digan sus Missas comunes, y solemnes; y en otra Isla, refiere Eusebio ay vna piedra semejante en la figura al muslo humano, la qual tiene esta virtud, que por lexos que la lleven, la noche siguiente se buelve; y que tal vez se ha hecho experiencia de atalla con cadenas de hierro, y no han bastado à estorvarle su camino: otra vez vn hombre la atò

fuertemente à su muslo; pero dexandole podrido, se fue à su ordinario lugar. Y Giraldo dize, que en la mesma Isla, llamada Mona, ay vn collado de peñas moderadamente alto, donde si se dan voces de vna parte no se oyen de la otra. Y en la mayor Bretaña, dize ay otro, en el qual, aunque en vna parte se toque vna trompeta, no se oye en la otra.

3 Eusebio dize, que en Cessaria de Felipos, de donde era la muger que curò Christo señor nuestro en Cafarnaun del flaxo de sangre, con tocar sus sagradas vestiduras, à la puerta de la casa junto à vna fuente de cubierta, mandò poner la que se vido sana milagrosamente, dos estatuas, vna de muger, puesta de rodillas, estendiendo las manos, y que pide salud, y otra enfrente en forma de varon en pie, con vestidura larga, y que estiene el braço à la muger, à los pies de la qual nace vna yerua, que no conocen los Medicos; la qual subiendo à la fimbria, y llegando à lo alto de ella, le dà virtud para sanar de qualquier enfermedad: las estatuas duraron hasta el tiempo de Juliano, 366. años despues de auerse puesto: el qual Emperador las mandò derribar, y puso otra en su lugar, sobre la qual dize Eusebio baxò fuego del

Cielo, y la derribò vn poderoso rayo, como se ven señales en la mesma estatua. Y aunque la de Christo, por aver sido llevada por orden de Juliano arrastrada por la Ciudad se hizo pedazos; pero los Christianos los juntaron, y la colocaron en vn Templo, y le dieron la veneracion, que se debia; y Sozomeno dize, que en tiempo de Teodosio permanecia la de Juliano negra con la señal del rayo que le hirió.

4 Autores graves hazen mencion de vna piedra, que està en la Ciudad de Tiro en medio de vn grande arenal, sobre la qual se dezia predicò Christo Señor nuestro, quando essotta le dixo bienaventurado el vientre en q̄ anduiste; la qual piedra nunca se cubre de arena, aunque alli se mueve mucho con los vientos, ni de polvo, ò nieve. Y Eusebio haze mencion de otra piedra, donde se estampò la imagen de S. Estevan en el lugar donde le apedrearon. Y en el Pesebre de Christo Señor nuestro està otra que puso alli naturaleza con figura de hombre viejo, con cogulla, y barba larga; y ay quien piente, representa milagrosamente à San Geronimo, morador en vn tiempo de aquel santo lugar. Y en vna piedra del Cedron, ò del Valle de Josafat, se ven claramente las llagas de las manos

Luc. III.

CAPITVLO XVI.

De la preciosa piedra imàn por sus naturales, y maravillosas virtudes, y de otras diferentes.

BIEN puede ponerse la piedra imàn entre las mas preciosas, y de estima, por sus raras virtudes naturales, su invencion la atribuyen algunos à Aristoteles, si bien Mesalida dize, que ha pocas de seiscientos años se descubrió; y que el Papa Silvestro Segundo trazò con ella vn reloj; y la disposicion, è ingenio de la aguja, dizen fue de Almasitano. Varias questiones haze de ella Eusebio, si por ella podrán hablarse los ausentes, y si podrán conocerse los passos que vno dà. San Agustin, y San Prospego, dizen, que en el Templo de Serapis avia vn carro con quatro cavallos de hierro, suspensos en el ayre con la fuerça de la piedra imàn, aclamandole los Gentiles por milagro. Plinio dize de Dinocrates Architecto, que començò à hazer la boveda de vn Templo con essa piedra, para colocar en el colgada su estatua, pero no se efectuò, por aver muerto antes. Otros Griegos dizen, que en Alexandria el Coloso de Serapis, por ser la cabeça de hierro

y pies de Christo Señor nuestro, por aver sido violentamente atado sobre aqueffa piedra, y lo mesmo se dize de otra, en que se acostò Elias.

5 Maquero fue vn Pueblo, edificado por el Rey Alexandro en vna peña levantada, y despues renovado por Herodes; y dize Josepho, que San Juan Baptista fue echado en el, y alli muerto: en el mandò Santa Elena levantar quatro murallas con algunos agujeros, por donde se echassen los cuerpos de los Christianos; y en veinte y quatro horas se convertian en polvo. Y el mesmo efecto tiene otra tierra junto al monte Vaticano llevada en muchas naves; llamase Campo Santo, echà de si à los Romanos, y solamente admite los cuerpos de los Peregrinos, y los consume en veinte y quatro horas. Persevera oy el sepulcro, donde se enterrò Raquel, muger de Jacob; pusieronse en el doze piedras en memoria de los Tribus, oy hallan los Peregrinos piedrecitas negras, que aprovechan para felizes partos. En el Valle de Josafat, dize Blasio, està vna peña, donde dizen que la Virgen lavò sus paños, y dà salud à muchos enfermos.

L(5) L

ſe ſuſtentava del iman que avia en el techo. Y ſe mejante ſimulacion de divinidad ſe cuenta del ſepulcro de Mahoma en Meca, como lo afirma Juan Teodoro, y otros con el vulgo; pero Porta, Gilberto, y otros curioſos, que por alli han paſſado lo niegan; y aun lo tienen por impoſſible Porta, Pedro Fraſcatorio, y Pedro Peregrino: à Eufebio no le parece lo es; y de él, y de los demas Templos que ſe han dicho, ſiento lo meſmo; porque ſe pueden aver diſpueſto con tal proporcion la iman, y hierro, que ſe aya hecho factible, eſtando la vna entredos piedras de iguales fuerças, que tiren por los lados contrarios, y que eſtè rodeada de imanes; para que ſi el hierro huye algo, le detengan ellas; y ſi viniere impuľſo de vn lado, las que eſtàn en el techo tiren, è impidan la decendida.

2 No todos han conocido, de que manera la piedra iman es atractiva del hierro: Epicuro creyò, que aqueſſe metal derramava vnos atomos, ò cuerpecillos imperceptibles, y otros la piedra, y que vnos ſe encajavan en otros; y que dexando en el medio algun vacio, porque no ſe diſſe, venian à juntarſe el iman, y el hierro; pero Galeno ſe le opuľſo, deshaziendo el fundamento; porque aquellos cuerpecue-

los no tendrían baſtante fuerça para ſuſtentar el gran peſo, que à vezes eſtá elevado de muchos hierros. Talès, y Anaxagoras, admirados de los eſectos maravilloſos del iman en el hierro, opinaron, que eſta piedra era animada; y que por virtud del alma obra va ſus meravillas; pero eſta propoſicion, como manifeſtamente falſa no la admite ningun Filoſofo Chriſtiano. Galeno, y otros Medicos dicen, que la aſtraccion en el iman, es ſemejante à la que tienen algunas yervas para ſacar el veneno de las ſerpientes, y las purgas para los humores del cuerpo humano. Genma dize, que eſta aſtraccion del iman es con ciertos rayos inſenſibles. Porta dize, que eſta piedra es vna mezcla, y junta de piedra, y de hierro, quedando en ſu ter cada ſuſtancia; y que riñendo entre ſi las dos, el hierro, que es ſin mayor cantidad, llama en ſu favor al otro hierro, pero eſte diſcurſo no le funda.

3 El iman muestra ſu virtud atractiva, principalmente en dos partes opueſtas, que ſon como puntos, ò polos que comunmente llaman bocas; y las partes que eſtàn mas cerca de eſſos polos, tienen mas fuerça; y eſta piedra tiene natural poſtura, correſpondiendoles ſus polos à los del mundo;

do; vno de ellos ſe llama Boreal, que es entre Norte, y Solano, otro Auſtral, que es al Mediodia; y del vn polo al otro ſe puede fingir vna linea Meridional, por la qual ſe allega ſu fuerça; y por otra que ſe puede echar por medio de aqueſta Meridional, que vè de Oriente à Poniente, que ſe puede llamar Equinocial, ſe vè diſminuyendo. Paes la virtud del iman es vnir à ſi lo que friſa con ſu naturaleza, y hazer que eſtè en ſu natural diſpoſicion, como ſi fueſſe vna miſma coſa con él. Y aſi vemos, que el hierro ſe llega con grande arrebatamiento, por las eſtremidades opueſtas que ſe han dicho, y no por los lados; y los polos ſon contrarios de modo, que el Boreal ſe buelva al Meridional, y el Auſtrial al Septentrional; la cauſa es, porque la vna piedra quiere vnirſe con la tierra, y querria juntarſe, por donde ſe dividiò de ella.

4 Y nota bien Eufebio, que la virtud atractiva del iman mirada con atencion, ſe carea con otra, que el hierro tiene en ſi; y que no es en todo rigor atraido, ſino acariciado; convidado, y animado cò ſu preſencia; porque la virtud del hierro, como que ſe deſpierta en ella. Y aſi Orfeo dixo, que vn hierro era atraido de la iman, como vna eſpo-

ſa à los braços del poſo; y aſi ſe experimenta, que vna libra de iman puede ſuſtentar mil ce azero; toquente con vna piedra mil clavos, y peguenſe otros tantos fixados; como el muro, vnos ſobre otros en hilera; y pegueſe la iman al ſuperior, y los ſuſtenta à todos aſidos. Y el tener tal virtud, que no ſe menſcave nada de ella, ſuſtutando mil como vno, es ſeñal que ella no lo obra todo, ſino que concurren los hierros, deſpertados de ſu tocamiento.

5 Conſirmaſſe lo meſmo con lo que ſe experimenta, que aviendo la piedra arrebatado vn hilo de hierro, lleganole otro hierro menor, que la piedra, y ſin eſtar tocado puede mas que ella, quitandole el hierro que tenia; y aſi es ſeñal que el hierro antes ſe fue, que fue traído; porque ſi fuera por fuerça atractiva, mas atrae la piedra que otro hierro menor.

6 Tambien ſe experimenta, que vn hierro pueſto al polo de él, la piedra trae mas, que ella traeria; luego no eſtá la virtud en ſola ella; aunque el iman le ocaſione à ſu accion; que es al modo que con vn hacha, que arde ſe pueden encender otras muchas; y aſi la luz ſerá mayor, y alcançará mas; pero cada hacha concurre, y no depende toda la

la luz actual de ſola la que ardia antes, ſino de todas: aſi el imã enciende con ſu preſencia, y aviva la virtud magnetica encubierta en el hierro. Eſta inclinacion del iman ſe declara diſiendo, es ſemejante à la de la piedra, quando cae al ſuelo, como dixo Santo Thomàs. Y aſi para bulcar el hierro, deſpide vna calidad tambien ſemejante à la luz, y calor del fuego, con el qual ſe encienden muchos fuegos; y aſi la virtud del iman no ſe diſminuye, aunque la participan muchos azeros.

7 Las calidades de eſta piedra ſon vulgares, y fabidas, y las refiere Pala. y entre las que pondera, es vna, que la perſona que eſtè fortalecida con ella, aunque ſe hiera con qualquiera arma, no queda laltimada; pero eſta calidad no es comun à todas, ſino à cierto eſpecie de ella: que como nota Manuel Ramirez, ſe aſe à la carne de la perſona à quien ſe llega; y refiere de Cardano, que viò en Francia vn Medico, que con vna muy pequeña fregava vna aguja, y la hincava en vn braço, ſin laltimarte, ſin tener miedo, ni atencion à que fueſſe niervo, ò vena; y que vido à otro que ſe heria del miſmo modo, debia de ſer por alleguarſe con eſta prevencion. Porta advierte, que lo que ſe dize de la

iman, que pierde ſu fuerça para atraer el hierro en preſencia del diamante, ò vntada con vn ajo, hallò ſer falſo con la experiencia; y que echandola en el fuego ſe hizo braſa, y perdiò la virtud para atraer de alli adelante.

8 Julio Ceſar haze mencion de algunas eſpeciales piedras, cuya noticia ayudará al perfecto conocimiento de ſu naturaleza. El Sarcophago refiere Leon Baptiſta, es de tal calidad, que el ſepulcro formado de èl consume la carne, y hueſſos, menos los dientes. La piedra Haſia eſtá opinada, que consume, y corrompe todas las coſas; lo contrario dize Plinio de la Chcinites, que conſerva ſin corrupcion los cuerpos, y de eſta eſpecie fue el ſepulcro de Dario. Vna eſpecie de jaſpe es de tan gran virtud, que Vincencio dize, que Galeno traía vno en vn dedo, con el qual discernia las enfermedades; eſtava eſculpido en èl vn hombre cargado de vn haz de yerbas; y dize de otra piedra, que tenia gravada la figura de otro, que piſava vna culebra que eſtava en vn broquel colgado del cuello. De eſtas piedras ſe dize, que ſuitentan al hombre en el agua, ſerá por algun breve tiempo, por el aliento, y conorte que pueden cauſarle. Dion Pruicio dize de

otra

otra, que à vnos era ligera, y à otros peſada, ſeria eſeçto Magico; como lo que dize Pauſanias de la piedra Magarenſe, q̄ pueſta al Sol, y tocada del ſonava como vna lira, y del Auro filax. Plutarco, q̄ parecia vna trompeta: como la Aleçtorri hazia inviſible al q̄ la traía; y la Chelenites pueſta en la lengua dava virtud de adivinar

9 El peñaſco Gonio, dize Ariſtoteles, que en Invierno dà agua, y en el Verano fuego como vn bolcan. La piedra pomez, dize Gaudencio, que echada en el vino que hierve, le enfria, ſin que pueda reſtituirſe à ſu primitivo encendimiento. La piedra cal tiene tambien eſpeciales virtudes: Don Conſantino dize, que ſe enciende con el agua, y no con el azeite: y Gaudencio, que ſe deshaze mojandola en vino aguado; y ſiendo puro ſe endurece mas. Cuceſe no menos q̄ en ſeſenta horas; la de yeſo en veinte. La piedra del buitre es de maravilloſa virtud, dize Bonardez, ſe halla en la cabeça de aqueſta ave; compone los humores del que la trae, y aumenta la leche à las mugeres, y las haze agradables. De la Aleçtoria tratan Soli. Matias, Sil. y el Lapidario; vnos dizen que ſe cria en el vientre del gallo, otros que en el del capõ viejo, que eſtando caſtrado de

tres, ò quatro años, ò ſegun otros cinco, ò ſiete la cria en la molleja, y que es transparente como el cristal; dizen de ella que quita la ſed traída en la boca, y que cauſa amiſtad, y haze inviſible al que la trae, y que alcance lo que quiere; pero todo eſto es ſuperſticioſo.

CAPITVLO XVII.

De las piedras que ſe reconocen por hijas, y eſeçtos eſpeciales de los Aſtros Ceſtiales.

1 **A**lgunas piedras de las mas preciòſas ſe precian, y ſe reconocen por hijas legitimas de los Aſtros Ceſtiales, entre las quales tiene el primer lugar el ſafiro, cuyas ſeñas no quadran al que el vulgo honra con eſſe nombre; porquè Plinio, y otros de los mas antiguos, y de los modernos Alcaçar, dizen es piedra azul, y luciente: ſi biẽ Martiolo juzga ſe equivocò Plinio, tomando el ſafiro por la piedra que ſe llama lazuli. La primera ſeñal del verdadero ſafiro es el color azul fino; la ſegunda vnas pintas como de oro, que por eſto S. Geronimo, y San Ilidro, dando credito à Plin. dize es vn retrato del Cielo eſtrellado, y del hombre, quando eſtá mas elebado, y preſente à las ceſas Ceſtiales.

Apoc. 8. 21.

Can. 5.

Y Theodoro, tomándolo de Pselio, dize es vna viva imagen del Cielo, quando está mas lucido. Y advierte Plinio, que el azul es muy perfecto, y subido; porque ay algunos, que degeneran de su perfeccion, saliendo manchados de pintas roxas, como se hallan entre los Medos; aunque Alberto Magno dize, que el mejor es el que tiene nuves obscuras, que tiran à roxas. Es diferente, como nota Alcaçar, de la piedra que se llama Ciano, la qual es azul, y de semejantes pintas; pero es como polvo derriamado, y esparcido; pero en el Safiro son pintas muy distintas con intervalos, dexando luzir entre ellas el fino azul. Abulenfe dize, que aquella piedra tiene en medio de sí vna Etrella muy lucida. Pero no se conforma con los demas que hablan de ella, y sienten es piedra opaca, como dizen San Isidro, Vincencio, Forerio, y Alcazar.

2 Las calidades del safiro, segun Alberto Magno, son el ser apacible, enemigo de la melancolia, contrario à la quartana, y à los humores que proceden de ella. Abulenfe dize, que inclina à devocion, paz, piedad, y à enfrenar los afectos. Alcaçar refiere de otros, que lo tienen por alegre para el coraçon, y proposito para restañar la sangre,

quitar la embidia, librar de la carcel, adquirir riqueza, y avivar el ingenio; y solia estar opinada antiguamente de gran gear la voluntad de los Dioses falsos, y hazerles así agradable el sacrificio que se les ofrecia; aun en el Exodo se reconoce esta piedra por retrato del Cielo, quando está sereno, y claro: *Opus lapidis saphirini, & quasi Cælum, cum serenum est.* El safiro, segun Alcaçar es lo mesmo que el jacinto, y así lo sienten tambien Georgio, y Agricola, siguiendo ambos à Plinio, y à San Geronimo, el qual espantandole, como el jacinto siendo piedra tan preciosa, no se pudiesse en el racional, y se responde, dando à entender es lo mesmo que el safiro. Solino oize del safiro, ò jacinto, que es hijo tan legitimo del Cielo, que siente sus mudanças; y que su luz se acomoda à la del dia, mostrandose nublado, y obscuro en el dia que lo es, y claro en el sereno, y espejado. Y esse Autor, y San Isidro reparan, que es de naturaleza humeda, y fria; por que entrado en la boca refresco, y quita la sed, sin averle pegado en su nacimiento la calidad contraria, que prevalece tanto en su patria, que es la calida Etio- pia, como dize Plinio, siguiendo, y prevaleciendo la calidad que le influyó el Cielo,

Exod. 24

En el lugar citado.

In Dios. lib. 6. in prole.

Lib. 16. cap. 14.

Lib. 6. c. 13.

Cap. 37. Lib. 1. c. 11.

à quien reconoce por padre; puesto sobre la retilla de quien ha tomado veneno, se embota, y se escurece, dize Laguna, señal de ser frio por naturaleza.

3 El dia comunica su luz como à hijo al ropacio, nace en la Tebaida, dizen Eltrabon, y otros Autores. La piedra Astrion en la India, es semejante al crital, como dize San Isidro; y que en su centro encierra vna Etrella, que luce como la Luna, quando está llena. Y en otra parte dize de otra, llamada Aftedrite, que encierra dentro de sí vn cuerpo luminoso con rayos, como de Sol, y con movimiento como él.

4 Y generalmente todas las piedras, que esconden su luz de dia, y la manifiestan de noche, reconocen con especial correspondencia à la Luna, ò à las Estreñas, à que Dios puso en el Cielo, para que con su luz alumbrasen la noche. Qual es el Critopacio, dize Solino, à quien obscurece la luz del dia, y sacan à vistas las tinieblas de la noche: *Lux celat, produunt tenebrae, nocte igneus, die pallidus.* La piedra Lincuria parece hija de estos Astros Celestiales, es dize Eliano como vn carbon encendido; algunos dizen se engendra de la orina del lince; pero Antonio Mussa hallò

por experiencia ser esso falso: así lo refiere Manuel Ramirez.

CAPITULO VIII.

De algunas piedras, que reconocen por su causa al fuego, y de otras que al agua.

I **A**LGUNAS piedras ay, que parece simbolizan en las calidades con el fuego. Tal es aquella piedra, de que haze mencion Polo, à la qual por poco que se acerque vn carbon encendido, y à la menor centella que salga del, luego al punto se enciende. Y toda junta comienza à arder, como vna hacha encendida. Es semejante à la que lleva Flandes, y se vende en ella, como en España la leña: aunque no se consume como ella, y dura encendida todo el tiempo que es menester servirse de ella, y se apaga para otras vezes. Y esto tambien la tierra Africana, en la qual, como dize Plinio, cayendo vn carbon encendido, arde luego.

2 Otras piedras son tan familiares al fuego, que ni se detpiden, ni se gastan con él; como es el Calcides, que estando en los hornos de Chipre, no se consume luego, sino dura por muchas dias, como dize Aristoteles. Y el Abintio,

Lib. 2. c. 23.

Lib. 19.

lacado del fuego se conserva por algunos dias ; es piedra negra, pesada, y con vetas roxas, como dize S. Ilidro. Mas es el Asbesto, el qual como dize Solino, vna vez encendido nunca se apaga ; y que nace en los montes de Arcadia. La piedra Piriter, que es natural de Persia, tocada blandamente se enciende. Y si con algun aprieto, quema los dedos, como dize Solino. Y San Ilidro, que se llama asi, porque echa de si centellas. Y el mesmo dize, que la Epherites es como vn espejo, porque representa lo que tiene delante; y poniendola al Sol, enciende qualquiera materia seca, aunque echandole agua caliente se refrigera. Ortelio dize, que en Arcadia ay vna piedra, que luego que le aplican estopas, y materia semejante, se enciende, y levanta llama.

3 Y no estorua ser las cosas que se encienden en fuego de calidad intensamente fria, como se experimenta en el pederrenal, y en el hierro, que son frigidissimos. Atribuyelo esto Lactancio, à que en ellos están escondidos atomos de fuego ; aunque se admira, y no sabe quien los encerrò en materia tan fria, y como no lucen por si mesmos, antes que se aplique el fuego, y los encienda. Juzgo que la sequedad grande que en ellos ay los

Lib. 16. cap. 10.

Cap. 12.

Lib. 37. cap. 10.

Cap. 38.

Lib. 16. cap. 4.

Lib. 16. cap. 14.

In Scotijs

De ira. Dec. 10

dispone mucho, para que el fuego tome facil posesion de su materia, quando luden dentro de si, y el hierro hiere al pederrenal, y resultan las centellas de fuego.

4 Ay tambien piedras, que se reconocen por hijas legitimas, y especiales del agua. Aristoteles dize, que de quatro modos se engendran las que lo son. El primero es, quando cayendo el agua gora à gora, resultan piedras de diferentes figuras, quales son las que dize Gregorio Bruin, son muy blancas, y de varias figuras de confitura, de anis, de almendras, y otras cosas confitadas ; tan parecidas à las verdaderas, que es muy dificultoso el discernirlo la vista, como lo he experimentado. El segundo es, quando de la agua que corre en la superficie del lugar, por donde passa queda pegada alguna materia, que alli se convierte despues en piedra. El tercero es, quando las mesmas aguas vertidas, y derramadas se hazen piedras de diferentes colores. El quarto es, quando las aguas entran por sus madres, y se engendran en ella. Aristoteles dize, que la colision de las aguas causa espuma, la qual por ser de calidad gruesa, vniendose con la arena, se forma por discurso de tiempo vna mesma materia de las dos, ayudando

Lib. 5. c. 80.

Libr. de Vegeta.

Lib. 3. c. 21.

Libr. 22. cap. 5.

In Transpalana.

do à fraguarla la sequedad del mar, y su humor salado. Esse mesmo origen, dize Seneca, tiene el cristal, el qual se fragua de las aguas mas delgadas, quales son las que caen del Cielo, por estar muy desnudas de materia terrestre; y asi son mas acomodadas para condensarse con el frio; y para que despedido todo el ayre, y el humor liquido se conviertan en piedra. Rodiginio dize, que ay algunas piedras hijas del agua, de casta de cristal, ò de vidrio; hallante en Tolemaida, y son algunas vezes tan grandes, que sirven de columnas. Tales son en el Templo de San Marcos de Venecia quatro de diez pies de alto, sustentan el Altar Mayor, y son tan transparentes como el cristal que mas lo es.

5 En la Region Transpodana ay vnas piedras, las quales en sus calidades parecen ser hijas del agua: Hazente de ellas valijas de todos generos para el seruido domestico. Guisanse en ellas, aplicadas al fuego todas las cosas, que en las demas de metal, aunque con mas brevedad; si bien el fuego nunca les haze daño, porque le resisten siempre con la frialdad natural, que les diò el agua, como nota Leandro.

6 Al mesmo genero pertenecen aquellas, de las quales naturalmente nace el agua; co-

mo son aquellas dos, de quien se origina el rio Nilo, las quales descubrieron los dos enturiones, que embiò Nerón para hallar su nacimiento, como dize Seneca. Tambien haze el mesmo reconocimiento la piedra Drosilito, la qual, como dize San Ilidro, aplicandole el fuego, suda copiosamente: à la traza que el huevo quando le ponen à las brasas. Y generalmente se precian de ser hijas legitimas del agua, por la oposicion natural que ella tiene con el fuego, todas aquellas piedras que le hazen alguna resistencia, y no se sujetan à el; como de las preciosas el carbunco, el diamante, y otras que se diàn despues; qual es la Agata, que dize Gaudencio es de naturaleza tal, que dà facundia, y facilidad para hablar à la lengua; y Laguna, que traída en la lengua quita la sed, y metida en agua aliviando la resaca tiene tambien gran virtud contra los escorpiones, y contra todo veneno.

Libr. 6. cap. 8.

Lib. 16.

Libr. 4. cap. 24. In Dosc. li. 5. cap. 10.

CAPITULO XIX.

De las piedras, que tienen por causa al ayre, y de algunas que son hijas especialmente de la tierra.

1 ALGUNAS piedras ay tan aereas, tan sin peso, y gravedad, que càn à entender son hijas del ayre por

Libr. 36. cap. 17. su gran ligereza. Plinio dize de la piedra Siro, que nace en la Isla Siro, que echada en el agua nada sobre ella, la qual fuerza, y superioridad semejante à la del ayre, la pierde, si està convertida en polvos, ò en partes muy menudas. La mesma calidad refiere San *Libr. 16. cap. 4.* Isidro de la piedra Tirreo, aunque sea de magnitud crecida. Y Ettravon dize, que en la Tusia, en Iberia, y en Sitana de Grecia los ladrillos cocidos son de tierra, ò barro tan aereo, que nadan sobre las aguas: lo mesmo tiene la piedra Pomez, por averla gattado el fuego su humor aqueo, y reduciola à casta de piedra aerea. Y el Gagates, que es el açavache, que tomò el nombre del lugar, y del rio Gagis de Licia, aunque tambien concurre à su nacimiento el mar echandola de si: es piedra negra, lisa, quebradiza, de olor como de açufre, y muy ligera, calidades que refiere Solino. Y *Cap. 24.* dize que nada en el agua, y se enciende, y que se apaga con la vncion del azeyte, que es señal de su natural futiliza, semejante à la del ayre.

2 Otras piedras ay muy reconocidas à la tierra. Tal es la piedra especularia, que es humor de la tierra que se congela à modo del cristal, como *Lib. 56. cap. 22.* aize Plinio. San Basilio dize,

que crece en medio de los metales; y que es tan lucida, y transparente como el vidro cristalino, y que se halla en los senos de la tierra; y de ella se *Exa. 60. 30.* dirà en el capitulo siguiente. Y generalmente son hijas de la tierra todas las piedras, que en sus calidades simbolizan mas con ella, quales son la frialdad, y sequedad. De esse genero son el Sarcofago, que es piedra de tan gran sequedad, que todos los cuerpos, que se encierran en ella, se consumen en brevissimo tiempo, y los mayores, y mas humedos, y de materia mas crassa dentro de quarenta dias, como dize Plinio. Y de otra semejante dize, que no solo gasta el cuerpo humedo, sino que lo convierte à el, à sus vestidos, y calçado en vna piedra durissima. Lo qual no es de maravillar, si se advierte lo que passa en la tierra del campo Vaticano en Roma, que se llama Campo Santo, en la qual los cuerpos muertos dentro de solo vn dia, quedan de todo punto disminuidos de la carne, y los huesos pelados, y consumidos. La piedra Esmeril, de que vsan comunmente los Lapidarios para pulir, y acicalar las piedras preciosas, es tambien de semejante calidad, y assi la tiene, como dizen los Medicos de

de corroer. Y dize Dioscorides, que por esso es vtil para achaques que proceden de copia de humor, como para fortalecer las encias, y dientes enflaquecidos.

CAPITVLO XX.

Que Regiones de la tierra llevan, y crían piedras, y perlas preciosas, y medicinales. Dase noticia de algunas particulares, y de otros efectos de la tierra.

1 LA naturaleza reparitiò entre las Regiones de la tierra las cosas, que son de mas estima, y valor, de tal modo, que todas quedassen favorecidas de ella; à vnas diò la fertilidad, y abundancia de los frutos de la tierra, à otras la variedad, y copia de animales del ayre, mar, y tierra; à otras los muchos metales, piedras preciosas, y medicinales. Que por esto se repara, que Europa està falta de este tercer genero de bienes, por estar abundante de los demàs; y que por faltar el primero en las Indias Oriental, y Occidental, ay abundancia de los otros. Odegico dize, que en el Oriente, en el Reyno del gran Can la ay tanta de piedras preciosas, que en cierta ocasion vno de sus Reyes fundò vn huerto, de cuyos arboles estavan pendientes

muchas piedras de gran valor; y que especialmente plantò vn pino, que mirado à todos lados estava cargado de piñas de preciosissimas piedras; y que en las copas de vna parte de viña las vbas eran piedras preciosas, en tal cantidad, que dize Mayolo, que en sola vna de ellas avia mas piedras preciosas, que en toda Europa junta. De donde puede colegirse quanta seria la riqueza de los tesoros de esse Principe. En el Reyno de Biznaga, como dize Reb. es infinita la multitud que ay de piedras preciosas; y vna sola se vendiò en cierta ocasion que refiere, en vn millon.

2 En las Indias de Occidente se halla tambien mucha variedad de perlas, y piedras preciosas. A aquellas al principio estàn embueltas en conchas, despues salen à luz, con resplandor, y peso; y quando se estragan, y pierden el lustre, se recobran estregandolas suavemente con sal, y arroz, solas las q se llaman netas retienen su virtud: y algunos piensan, q cogidas despues del Plenilunio se disminuyen poco à poco. Las esmeraldas al principio son blancas, luego por vna parte comiençan à tomar color verde. Dizen que los Indios adoraron vna como vn huevo de avestruz; la qual hurtaron despues los Españoles, quando

entraron en aquella tierra. Ay vna especie de esmeralda tan vil, q̄no es transparente, aunque es muy verde, es de muy mal olor quando se labra; si bien sus polvos no dexan de ser provechosos, porque suelen sanar las heridas viejas. Hallanse tambien algunas otras vriles para otros efectos, como la piedra de leche, que la aumenta en las mugeres, à quien les falta: es de color blanco, con manchas coloradas; y la de riñones, la qual atada à ellos templa su ardor, y el de la orina; y dize Eusebio, que quizá es el Ametisto. La de sangre, que tiene virtud de detenerla, colgada al cuello, quando el fluxo es en la nariz, dize Francisco Hernandez, que es especie de jaspe; tiene algunas gotas de sangre sembradas sobre color blanco. Ay otra especie semejante de color ceniciento con manchas verdes, de casta de jaspe verde, ò de esmeralda. Esto tambien la Cornerina, q̄ sirve à los apasionados de coraçon; la qual facultad, y otras desta, y de las demas piedras ignoravan los Gentiles, antes q̄ viniessen los Españoles, y solamente les fervian de ornato, como nota Eusebio.

3 Esto tambien mucho la que se llama del Aguila, que es de color cristalino; y dentro del concabo de ella està vna gota de agua pequeña, que siem-

pre parece està procurando salir à fuera; y que quanto mas la abaten haze mayor fuerça para esso; de lo qual los Filosofos no han hallado raxon natural. El ambar se halla en dos especies; vna que tira à color roxo, otra à mas claro, y dizen pertenece al que se llama quajado.

4 Hallase tambien en la misma Region la que se dixo en el capitulo pasado se llama Especular; es diafana, y se puede dividir como el talco despues de quemada; suple por el yeso, y para pintar de blanco; es parecida à los antiguos Especulares, de los quales dize San Basilio, que eran transparentes como el ayre; ponense en ventanas como el vidrio. Tratan de ellas Plinio, y el Derecho Civil. Numa hizo dellos el Templo de la Fortuna, dõde dize Plinio se via todo lo que avia fuera de él; y cerradas las puertas, avia luz; oy no se halla, como advierte Eusebio.

5 Otra ay llamada de miel, la qual quita enfermedades nacidas de frio, ventosidades, y hinchazones; y suele pegarse con gran fuerça à la parte à que se aplica; que por ello se llama piedra de miel. Y para lo mesmo es proposito vn humor que se saca de los Céspedes puestos al Sol: es muy terreste, y pesado. Y en el mismo Occidente se cria la piedra Itzlicon; antes que se halla-

Reg. questum 12 §. 16. & 25. D. de instructo. vel instructo le gato.

hallasse el hierro se solian hazer de ella espadas, cuchillos, y otras cosas para cortar; tienen tres especies, y todas lucidas, vna es blanca, otra negra, otra turquesada; es muy tersa, y lucida; ay minas della en Mexico. Dionos noticia de ella Francisco Hernandez; los instrumentos que se hazen de ella, son fragiles, y se embotan facilmente, aunque son de filo delgado, y agudo, y salta quando se le da algun golpe; y es tan fuerte, que suele de vno partir vn hombre por medio, si es el primero, que los demas no son de fuerça. Ay vna especie de esta piedra, ò metal, dize Eusebio, que se llama Navaja; es de color entre negro, y roxo; su polvo mezclado con cristal aguza la vista, y consume las carnosidades sobrefalientes.

6 Suele tambien la tierra hazerse preñada de los cocos de singular modo, como dize Eusebio; y estos son los que los Gẽtiles llaman huevos del Sol. Crianse debaxo de la tierra, y maduran à su tiempo, y entonces la tierra los pare, abriendose con gran ruido, y sale vn glovo, esparciendo diferentes piedras, amatistos, topacios, y otras cristalinas. Y así en oyendo los Indios el ruido, acuden, aunque à vezes el parto no es de precio. De otra piedra se sabe, que se cria en la Libja,

de la qual refiere Eusebio, que enmudece, como los lobos à quien la mira. Dizen que Alexandro por cõsejo de Aristoteles edificò de ella vna casa, que fue muy celebrada.

7 En Nueva España ay algunos fetos de la tierra, q̄ pueden reducirse à la naturaleza de las piedras, como es la que se llama estiercol de la Luna; es de color de oro, y se parte en laminas, y en medio del fuego no se quema, ni se calienta. Otra se llama goma de lodo, cautada en las peñas de las olas, que las agota; es deslizadiza, y blanda hallase tambien en partes del Lago Mexicano, y es escoria, que sabe à lo alto del agua: la qual puesta al Sol es proposito para hazer della tortas, poniendola sobre yerbas verdes, hasta q̄ del todo se seque; y luego se pone duro, y tiene labor de queso; y así se llama queso de barro; al principio tiene color verde, que tira al del cieno, y suele durar por vn año entero, sin perder el gusto. Es tambien muy estimada en aquella tierra vna goma, que nace de vnos arboles; quita los dolores de cabeça; su nacimiento es en vnas piedras como si fuesse en arboles, y en los agujeros de ellas nacen vnos gusanos como abipas, cuyos polvos son proposito para dolores de dientes.

8 Y algunas otras Regiones

nes se han visto enriquecidas con gran abundancia de piedras preciosas; y medicinales; como solia estarlo Judea en tiempo de Salamon, y lo ha estado España muchos años ha, mediante el trato que ha tenido, y tiene con las Indias Oriental, y Occidental. Y del Reyno de Vngria dize Bofin, que con la comunicacion de otras naciones se halla muy poderoso, y rico; y que en el casamiento de Matias Rey de los Vngaros, en el combite que se hizo, se formò vn jardin artificial; y entre los arboles peregrinos, que tenia vno en lugar de frúta, tenia innumerables piedras preciosas de vn genero, de insignie magnitud, y à ella traza suele aver mucha abundancia de semejantes piedras en otros Reynos.

CAPITVLO XXI.

Quando començò à darse estimacion, y valor à las piedras preciosas, y qual de ellas fue la que primero se conociò en el mundo; qual es la menos, y qual la mas estimada, y de mas valor; y si aqueste puede faltar con el discurso de el tiempo.

I NO consta por las Historias profanas, ò Gentilicas, la antigüedad del uso de las piedras preciosas, y de su valor: ni aun la Sagrada

Escritura nos dà bastante luz para determinar el tiempo, en que se començò à darles estimacion, y valor; y es creible fue desde los primeros hombres, por averles comunicado Adan el conocimiento de sus ocultas virtudes, y por aver ayudado à esso la hermosura natural de que las dotò naturaleza, y la experiencia, de los efectos maravillosos, que desde el principio del mundo se verian con el uso de ellas. Plinio dize, que Cain descubrió los metales; y así hallaria tambien las piedras preciosas, que suelen criarse en sus senos. Y Tubal Cain fue el que labrò estos metales. Y así sería tambien su primer Lapidario. Y Pineda tratado de las primeras q̄ hubo, dize que Noe puso en el Arca, y en cada vna de las mansiones de los animales, y en los retretes donde vivian èl, y sus hijos, algunas piedras preciosas de las mas resplandecientes, para que diestien luz en la obscuridad, causada por estar cerradas las puertas, y ventanas del Arca.

2 Pero tomando por guia à la razon natural, juzgo que la primera piedra que se descubrió en el mundo fue el jafpe, por ser la que se cria en la superficie de la tierra, y la que mas facilmente, y à cada passo se halla en ella; como dize Alberto Magno: *In multis par-*

En su Monarquia.

Nota 8.

tibus invenitur. Y así lo siente Alcaçar, y lo observò Plinio, dandole el lauro de la antigüedad: *Antiquitatis gloria retinet.*

Cap. 17.

Cap. 17.

3 Solino, y Plinio dan el último lugar en el valor, y estimacion à la piedra sardio, ò sarda; pero advierte Alcaçar, que esta caída ha sucedido con el tiempo; porque acontece, que aviendo sido vna piedra estimada de los Antiguos Lapidarios en mucho mas que otras, de los modernos, se allane à muy inferior estimacion. Y aun suele acontecer esta desigualdad à vn mesmo tiempo, en diferentes Regiones, y Reynos, como se ha visto en la esmeralda; pues antiguamente las mas pequeñas se pagavan à quarenta escudos; y oy en el Brasil es à mucho menos. El vulgo llama al sardo cornerina, corrupto el nombre, *Carucrina*, porque su color es de carne, como dize Plinio; y así en el Hebreo se llama, *Eidan*, esto es, *Caro rubra*. Carne rubia. Plinio dize, que se engendra en el corazon de vna peña, y que jamás se empaña, ni con el vaho, ò vapor. San Epifanio dize, se rinde facilmente al hierro, y que se dexa labrar de èl. Abulense, y Vincencio reconoen en èl virtud de alegrar el corazon. Aretas dize, q̄ pone terror, y espanto à las fieras mas bravas.

4 El valor, y estimacion de las piedras preciosas, es-

rà fundado en la opinion, que los hombres suelen tener de ellas; y así como esta puede ser varia, segun los tiempos, ò regiones donde se hallan, el valor no tendrá punto fixo: por lo qual entre las piedras suele aver competencia, y como mudas quejas de los hombres, que ya las suben, ya las abaten en la estimacion. Oy el rubi comunmente se estima mas que el diamante, el qual segun los Antiguos solia tener el primado de las piedras preciosas, agraviandose entonces el rubi, por estimarse mas el color muerto del diamante que el suyo roxo, vivo, y claro. Es el diamante de tan superior calidad, que no le penetra el fuego, ni aun le calienta, dize Ramirez, y que tal vez tuvo à vno por nueve dias al fuego, sin que le hiziesse alguna lesiõ. Suda si se le acerca alguna ponçoña, dize Adan Leonicensio. El que està en el tesoro del gran Turco es poco menos que media nuez; es el mejor que se conoce. Mexia dize, que està opinado, pone animo, y valentia al que le trae consigo. Y Pedro de Bobis, que le quita à la piedra imàn la fuerza de atraer el hierro, pero Ramirez dize experimentò lo contrario. Halas dado tambien el safiro, que xoso por tener color de Cielo, de que le pongan à otros. Pompeyo des-

pues de aver sujetado à Oriente, no haziendo estimacion de las piedras mas preciosas que se conocen, mandò se buscasen otras, hasta entonces no halladas, ni buscadas, y que de ellas se formasse vna imagen de su rostro. Vn Senador Romano, dize Plinio, traxo de la India vna piedra llamada Opalo, no conocida hasta entòces; y aunque pequeña se apreció en veinte mil escudos.

5 De las piedras conocidas en vn tiempo, el cristal fue de grande estima. Neron estimava dos vasos que tenia del en mucho mas que el resto de su tesoro: y estando ya para morir, embidio de que los luceiros del Imperio bebiesen en ellos, èl mismo los quebrò con sus manos. Si bien oy el cristal es de muy inferior estima: hallase en los Alpes entre montañas frigidísimas, y sin camino. Vn Tyrano de los Sannios, llamado Policrates estimava vna piedra Sardonis en tanto, que queriendo pagar el diezmo de su felicidad, y de todos los bienes temporales, que avia gozado en el discurso de su vida à la falsa Diosa Fortuna, arrojò en el mar vn anillo, en que tenia engastada essa piedra, tan pequeña, que vn pez de moderada grandeza se lo tragò, poniendolo vn dia aderezado en su mesa, se lo restituyò; y despues de algunos

años vino à poder de Augusto Cesar, el qual la mandò engastar en vna riquíssima corona, ofreciendola à la falsa Diosa Concordia, por cosa de grande valor, y estima.

6 El carbunco, dizen comunmente los Naturales, es la piedra de mayor estima, y que tiene el Principado entre todas las demas, como nota Fernand. Esta era la piedra, de que se haze mencion en el Exodo, colocada en el segundo orden del racional del Sumo Sacerdote: y en primer lugar, como lo entienden los mas de los Hebreos à quien sigue la Vulgata, y San Gerónimo, el qual dize, que la piedra, con que el Serafin purificò los labios del Profeta, era carbunco, y juzga es simbolo de la divina palabra, que como dize San Lucas, da luz de fuego al mundo: *Ignem veni mittere in terram.* Y el Sábio que tanto supo del justo valor de las piedras preciosas, le dà el primer lugar de dignidad para el engaste de oro: *Gemmula carbunculi in ornamento auri.* La estimacion de aquelta piedra se funda en su gran resplandor, en medio de las tinieblas mas obscuras, como nota San Ilidro, de modo, que la noche nunca ha podido vencer sus lucientes rayos. Refiere Alcaçar de algunos, que dizen, nace esta piedra

En su Tesoro.

Cap. 28.

Sobre el c. 54. de Isaias, y sobre el 6.

Cap. 12. Eccle. 32.

Lib. 16. c. 13.

en la frente de vn animal: y ay quien diga que la cubre, y descubre quando quiere, por averle dado Naturaleza vna nativa corrina, que corre para esconderla, ò manifestarla; notan Plinio, y Alcaçar, que quanto mas se levanta essa piedra, y mas se acerca à la Region del fuego, à quien reconoce, resplandece, y luce mas. Por esto tomò esse nombre, que en Griego es: *Autrax*, y en Latín: *Prunna ignita*, carbon encendido; como tambien su excelencia entre las demas piedras, como la tiene el fuego entre los elementos; si bien como dizen Plinio, y Aristoteles, le haze punta al fuego, mostrandose superior, y nada sujeta à èl, usando no solo de sus calidades de alumbrar, como se ha dicho, sino tambien en derretir la cera, y calentar, como nota Alcaçar, y juntamente mostrandose superior, despues de estar caliente al Sol, ò al calor natural de la mano sobrepuesta en ella, atrayendo las pajas, como materia, en que parece pretende fomentar su fuego oculto.

7 El carbunco, dize Don Constantino, y otros, no se diferencia del Rubi: Mexia, y Bonardez dizen haze bienquisto al que le trae consigo. Alcaçar tiene por opinion probable, y fundada la de algunos, que dizen, que el carbunco es lo mes-

mo que el diamante; y que essa es la causa, porque en la Sagrada Escritura no se haze mención de èl con titulo, y nombre de diamante, por hazerle con el de carbunco; y por las señas se colige son lo mesmo. Por q̄ del diamante de Chipre; cuya noticia mejor seria la q̄ tendrían los Hebreos, dize Plinio, es de color de metal hecho fuego; q̄ es el del carbunco. Y que no haze caso del fuego, como tampoco del hierro, no sujetandose à èl; porque resiste à los martillos, y à otros instrumentos, que pudieran quebrantar su firmeza, como dizen Solino, y San Agustín; si bien esto se entiende de los Arabes, ò Indios, porque los de Chipre dize Solino, se ablandan con el martillo; sola la sangre del carbrito los enterasce à todos, estando caliente, y recién sacada de esse animal. Dà la razon de essa mayor fuerza San Ilidro, y es porque essa sangre es calidísima, y notablemente penetrante, y así facilmente halla entrada por los poros del diamante, aunque esten tan cerrados. Y dize Plinio, que entonces se divide en tantas partes, que apenas las percibe la vista; y que con sus polvos se ablanda qualquiera piedra, por dura, è impenetrable que sea.

8 Tiene tambien el diamante, dize Alcaçar, virtud atractiva, trae àzia si el hierro; y

Cap. 53. De civi. lib. 37. cap. 4.

Lib. 12. cap. 2.

como dize Solino, para moſtrar la ſuperioridad que tiene à la piedra imàn, en preſencia de el diamante no tiene actividad alguna, en atraer el hierro; y ſi antes le ha atraído, en dandole viſta, luego al punto le ſuelta. Es muy medicinal contra qualquier veneno; alegra el coraçon, y echa del alma imaginaciones moleſtas, y penoſas. Plinio dize, que el mayor diamante que ſe ha hallado no excede al meollo de vna avellana moderada. Y èl meſmo, y San Iſidro dicen, que los diamantes Indicos, Garamanticos, y de Tracia, aunque ſon de color de fuego, por ſer eſpecie de Carbuco; pero que eſtàn ceñidos con vna vena blanca; y que aunque echados al fuego parece que ſe ſugeran à èl, y que ſe mueren; pero que rociados con agua comiençan à arder, y echar de ſi llamas de fuego.

Como tambien dize el meſmo Plinio del Carbuco, que echa do en vinagre fuerte luze deſpues mucho mas q̄ antes, y como que deſpide rayos de fuego.

9 Otros graves Autores ſienten, que el Calcedonio, que es vna de las piedras de que ſe haze mencion en el Apocalipſi, es lo miſmo que el carbuco, por la ſemejança que tienen en las calidades; y porque les parece es impoſſible no contarſe entre las que

viò San Juan, ſiendo vna de las del racional, en el qual ſe alude à ellas. Aſi lo ſienten S. Iſidro, Beda, y Aretaf. Y eſte advierte, que tomò ſu nombre de Calcedonia, y que ſe cria en ſus riberas deſiertas.

10 El valor, y precio, que ſe debe à las piedras preciosas por ſus virtudes ocultas, ſuele tambien deſcaecer yendo à mucho menos con el tiempo, como dize Alberto Magno. Y aſi lo ſiente Alcaçar; y que deſpues de muchos años perece la virtud de algunas piedras preciosas, en las quales no queda mas que la figura, y el color.

CAPITVLO XXII.

Qual de las piedras preciosas es mayor de cuerpo entre ellas; y ſi ay algunas que ſean monſtruoſas, y de dos eſpecies juntamente.

1 NO ſe trata del cristal, y de otras piedras, que oy no tienē tanta eſtima, ſino de las de mas nombre, y opinion. Y entre ellas es ſin duda que el topacio es la mayor en cantidad corporea, como nota Alcaçar, y dize Plinio; por que en ſu tiempo refiere averſe hallado vna de eſtatura de vn hombre. Georgio Agricola dize, que en Da-

Lib. 2. de Mineral.

Lib. 16.

Plinio dize, es dorada por ſer lo miſmo que el criſopacio: Alcaçar dize, que ſe compadece el ſer verde, y dorada; el verde que le dan los Antiguos es porraceo, ſemejante al del puerro, no al del jugo de eſta planta, ſino al de ſus hojas, como lo entiende Alcaçar, verde claro, mas obſcuro que el de la lechuga, que tira à lodoso. Y ſegun eſto ſerà verde reſplandeciente, como el que vemos en las alas de algunas aveçillas, y en los eſcaravajos de las Indias. Eſtravon dize, que lo dorado es muy ſemejante al reſplandor del oro, y ſu luz tan ſemejante à la del Sol, que deſlumbra cò ſus rayos, como con los ſuyos el Sol de medio dia. Tomò eſta piedra, ſu nombre de vna Isla llamada aſi, donde ſe halla, como dize Plinio, ò por que eſtava tan retirada de la viſta de los hombres, que era neceſſario buſcarla con gran diligencia, y cuydado; y aſi ſe llama, *Topatium*, que es lo meſmo en el Griego, que *Queſitum*, la que ſe buſca por la diſcultad que ay en dexarſe hallar. Era tan eſtimada de los Reyes de Egipto, que alquilavan muchos hombres, para que anduieſſen en ſu buſca. Y en los principios de ſu invencion, dize Berchorio, no ſe hallava coſa mas precioſa en los tesoros de los Reyes. Y aſi lo nota Plinio,

2 Vincencio, y Arnolde dicen, tratando de ſus calidades naturales del topacio, que eſt frigidíſſima por naturaleza, y que aſi no dexa calentariſe, aunque mas le pongan al fuego. Y de aì procede el efecto, que repara Ricio, y es que ſi vno trae vn anillo de topacio, y entra la mano en agua hirviendo, no ſe quema, y el que otros dicen, que tiene de templar la ira, y la luxuria, Vincencio, y Berchorio dicen, que es mas lucida que ninguna de las demas piedras preciosas. Y aſi lo ſiente tambien San Ambroſio ſobre lo del Plalmo 118. *Super aurum, & topatium*; y dize el Santo, que eſta piedra tiene eſta eſpecial calidad, que ſi la quieren pulir, y aliſar mas de lo que eſtà por naturaleza, ſe pone de peor condicion, agraviandose de que el arte quiera perfeccionar ſu naturaleza, por ſer tan aventajada. Y aſi moſtrandose entonces ſentida de ſu agravio, dicen eſtos Autores, ſe viſte de luto, eſcondiendo ſu luz.

3 Ay tambien entre las piedras preciosas algunas moſtruoſas por naturaleza, hallandose en ellas juntas dos eſpecies, ò partes, que en ſus calidades parecen ſerlo. Garcia, que eſcriviò de coſas de Indias dize, que alguna vez ſe han hallado algunas piedras,

Lib. 37. cap. 4.

Lib. 37. cap. 7.

Lib. 16. cap. 3.

Cap. 22.

Lib. 6.

Lib. 16.

Pii

En el lugar citado.

dras por vna parte safiros, y por otra carbuncos. Y Alcaçar dize, se han observado otras por vna parte sardas, y por otra amatistos. Y no es maravilla, que en este genero de mixtos padezca la naturaleza sus manchas, y lunares, como suele en otros.

CAPITVLO XXIII.

Si ay piedras, que sean vivientes, y que pueden moverse àzia lo alto con natural movimiento; y si ay entre ellas machos, y hembras; algunas que estèn preñadas, con fetos semejantes en su naturaleza.

Cap. 116

DIOSCORIDES dà ocasion para dudar, si algunas piedras son vivientes, que crezcan como las plantas, y animales; porque tratando de la piedra Selenite, que es parecida al talco, y que toma este nombre de la Luna, à quien el Griego llama, *Selene*, como nota Laguna, dize, que crece, y mengua al passo de la Luna, como los vivientes aqueos que reconocen el influxo de esse Planeta. Nace esta piedra en Arabia, es blanca, transparente, y liviana, como dize Dioscorides; y que atada à los arboles esteriles los haze fructuosos; y que bebida en polvos es contra la gota coral, También refiere So-

lino, y San Iúdro las acciones, y movimientos, que parecen vitales de la piedra Sagda, la qual estando en lo profundo del mar sale con grande impetu à la superficie del agua en busca de los navios que pasan por ella, à cuyos costados se afè tan fuertemente, que no es posible desafirla, sino es corriendo la parte de la tabla, donde se clava, buscando, à lo que parece, ir en compañía de los navegantes, y hallar mejor sitio, y lugar del que le diò naturaleza.

Entre las piedras preciosas ay tambien algunas que son tenidas, respeto de otras por perfectas en su especie; y así Teofrasto, y Plinio, como nota Alcaçar, llaman machos à los de mas vivo color, y hembras à los de mas muerto. Y Laguna dize, que de la piedra Actite, que es la que llamamos del Aguila, por tenerla las Aguilas comunmente en sus nidos, sin la qual no les es posible el parto, ay macho que es menor que la hembra, y de color algo encendido; y dentro de èl se siente otra piedra durissima: la hembra tiene figura ovada, y es de color ceniciento; no es tan consistente en sus partes, y lo que contiene dentro de si es como barro, ò arena. Tiene esta piedra por efecto maravilloso provocar al parto, y ha de ser

hur-

En el lugar citado Sobre el cap. 118 de Diosc.

hurtada del nido del Aguila, porque sabe escoger la de mayor virtud; y dize Dioscorides, que para el buen efecto se ate del brazo, ò mas lo izquierdo de la preñada de lo qual dà por razon Laguna, que las partes izquierdas del cuerpo humano son mas flacas que las derechas, como se ve en la mano, y pie izquierdo; y así en el vaso materno la parte izquierda es mas fria que la derecha; y así en ella comunmente se conciben las hēras; y por esta mayor frialdad, y flaqueza necessita mas de ayuda. Pero advierte este Doctōr, que es tan grande la eficacia de esta piedra, que si luego que sucede el parto, no la retiran de la recién parida, naturalmente atraerà, no solo las partes, sino tambien al mismo vaso femenino, como la piedra imàn al azero.

Sobre el lib. 2. de Civit. c. 4. Col. 18. §. sunt.

De lo que destos Doctōres se ha referido, se colige, que la piedra del Aguila, es fecunda, y capaz de feto en sus entrañas, y Alcaçar dize del Sardino, ò Cornerina, que es madre del Amatisto; como se echa de ver en algunas piedras, que por vna parte son Sardas, y por otra Amatistos: como lo vido, y experimentò este grave Autor. Y Vives dize, supo de muchos, que el Principe Ravastano tenia diamantes preñados, que parian à otros dia-

mautes. Y Mayolo afirma lo mismo; y que en Inglaterra ay montes de ellos, que estàn preñados de otros. Y esse efecto succede endureciendose, y apretandose el humor interior de la piedra, que ella suda; y no teniendo por donde evaporarse, por no ser el diamante poroso. Lo mismo refiere Vincenio de la piedra Luna, que se fecunda poniendola en lo alto de los arboles.

Li. 8. c. 5

CAPITVLO XXIV.

De las piedras preciosas apacibles à la vista por la variedad de sus colores, ya repartidos, ya juntos en ellas, y por las cosas diferentes que algunas vezes representan.

CRiò Dios las cosas sublunares para el servicio del hombre, y especialmente las piedras preciosas, resplandecientes, y hermosas para el agrado, y solaz de sus sentidos. Y como el de la vista es el mas principal entre todos, se esmerò naturaleza en darle en ellas objetos apacibles, que le recrecen, y deleiten. Pues la piedra que mas luceida es en lo fino del color, con que se haze perceptible à la vista, es la esmeralda, que en el Hebreo se llama, *Barequet*, que quiere dezir piedra, que con excelencia resplandece. Atenio dize tomò el nombre de

Li. 3. c.

fu

*Libr. 37.
cap. 3.*

su resplandor insigne; y así las mas antiguas eran mucho mas lucidas que las nuestras, como se colige de su nombre; y lo nota Alcaçar. Plinio dize, que los Scyticos se diferencian de los demas, como la esmeralda de las demás piedras. Estos, y los Egypcios, por su dureza, y por la gran veneracion en que antiguamente estauan, no solian partirlos. Y no solo eran estimadas por su hermoso color, sino por hallarse alguna vez de insigne grandeza. Teofrasto, como dize Plinio, refiere de vna, que embió el Rey de Babilonia, de quatro codos de largo. Y Hrataneto dize, que el Sultan le embió vn canaro de esmeraldas, lleno de balfamo al Emperador Federico. Y Conrado, que por los años de quinientos, entre otras piezas de valor, que tenia el Templo de Maguncia, era vna esmeralda de la grandeza de medio melon grande. En el Reyno de Mexico eran muy estimadas, y las ponian los Indios en los rostros de sus Idolos. Y en el nuevo Reyno de Granada, y en el Piru se crian en piedras, à modo de cristales, y poco à poco se vñ quajando, y afinando; porque suelen verse vnas del todo blancas, otras casi blancas; vnas medio blancas, y medio verdes, y otras verdes del todo. En aquella Region ay vna Pro-

*Libr. 37.
cap. 5.**Li. 7. c. 5**In Cbro.*

vincia, que se llama de las esmeraldas, de que se tiene confusa noticia, porque aun no se ha conquistado. Ay algunas del tamaño de vna nuez, otras de vn huevo: La que se conoce oy por mayor en Europa es el Catino, ò plato, en que cenò Christo Señor nuestro, que se guarda en Genova, mas por joya, que por reliquia; pues solo el vulgo la califica por tal. En la Flota del año de 87. se observò vinieron dos cajones de esmeraldas, que tenia cada vno por lo menos quatro arrobas de ellas, y algunas de la grandeza de las que se han dicho. No es creible fuesse esmeralda fina la que presentó el Rey de Babilonia al de Egipto, de quatro codos de largo, y tres de ancho, como dize Teofrasto, ò la piedra, ò pilar de esmeralda, que avia en el Templo de Hercules, que era vna aguja de quarenta codos de largo, y de ancho en partes quatro, y en partes mas; así lo advierte Plinio: seria como los pilares que ay en la Iglesia Cathedral de Cordova, desde el tiempo que era mezquita de los Reyes Miramolines, que son de piedra, no propriamente esmeralda, como algunos han dicho, sino con alguna semejança.

*Libr. 37.
cap. 5.*

2 Es la esmeralda por naturaleza de mucha estima, por sus grandes virtudes. La pri-

*Cap. 65.**Libr. 9.**Libr. 57.
cap. 5.**Cap. 4.*

primera es, ser vn objeto muy agradable à la vista; porque ninguna cosa mas la conforta que lo verde; y así se experimenta, que quando està mas cansada de otros, descansa con lo verde; y ninguna cosa es de mas fino, y perfecto verde que la esmeralda; por esso Neron para doblar el gusto de la vista de los Gladiadores, se ponía à mirarlos en vn espejo de esmeralda, con arte, y confortativo del coraçon triste, y melancolico; y así es simbolo de la esperança, con la qual suele alentarse el coraçon mas caído. El iris, ò arco, que rodeava el Trono de Dios, era todo de esmeralda, sin mezcla, ni mancha alguna de sangre, sin el amarillo del miedo, ò temor, que son los colores comunes en los arcos Celestiales; figura del que dixo Dios por Itaias pondria en las nuves, para asegurar al mundo de otro segundo diluvio de aguas.

3 La piedra Berillo ay quien diga, es lo mesmo que esmeralda, y que se diferencian solamente, en que lo verde de esta es mas lucido, y el de aquella mas sordo; y que por esso solia labrar se con angulos, para avivarlo mas. Alcaçar dize, se diferencian tambien en el color, porque à la esmeralda nadie la llama garça, ò de color entre verde, y blanco; y al Berillo le llama así Triphiodoro:

En su Poema del incendio de Troya.

y Sileno dize, que su color es de verde mar, era antiguamente estimadissimo. Quinto Curcio dize, que el cetro de oro que Sefites diò à Alexandro, tenia engastada essa piedra. Vna de sus propiedades, es el parecer mejor sin engaste de oro, ni plata. Y dize Alcaçar, que algunos le atribuyen el ser favorable à los que pelean, y que es enemigo de los perezosos, y que ataja los corrimientos à los ojos, y à la garganta.

4 El Crisopacio, dize Plinio, es especie de Berillo, aunque el verde tira à amarillo; es opaco, dize Alcaçar, siguiendo à Plinio, quenta es natural de Etiopia. Sabese del Topacio es tambien verde, como lo dize Agricola; y es especie de jape, de las quatro que le atribuye Plinio, que son los verdes, los azules, los rojos, y los blancos; de los verdes, vnos traen el color mas confuso que otros; en los rojos se distingue el purpureo, y el de color de violetas; en los azules, vno es encendido, otro rosado, otro de color de carne; de los blancos, vnos se llaman cristalinos, otros de nieve; otros dize están sembrados de estrellas; ò puntos de oro. Vincencio dize, que el Oriente goza de diez y seis especies de ei, y que la mas semejante à la esmeralda, que se llama Grammatias, està ceñida con vna cinta blanca; el

ver-

verde deriene el fluxo de sangre, como dize Alberto Magno. Y Alcaçar nota, que es remedio experimentado en el que tiene betas coloradas, señal que le puso Dios para denotar esta virtud, y porque la tiene para reprimir el incendio libidinoso, resfriando la sangre.

5 Recreafe tambien la vista con el Safiro, que segun Plinio, es vna piedra azul con manchas, ò puntos de oro; es cordial, y toma el color de las violetas. Regalase tambien con el color negro del Gigates, el qual, como dize Solino arde en el agua, y se apaga en el azeyte. El Sardonix es en parte negro, y en parte blanco, y algo roxo. Plinio, y Solino dizen, que los mas preciosos no son transparentes; viavan de ellos los Romanos para anillos, y sellos. El Achates es tambien de muchos colores, y como vn espejo, donde se experimentan varios efectos. Plinio dize, que en vno se representavan las nueve Musas con sus instrumentos en las manos, y Apolo en medio de ellas; dizen mas, que es contra la ponçoña de arañas, y escorpiones; que quita la sed, y fortalece la vista. Y en otra parte dize, que aviendo sido en vn tiempo grandemente estimado, en el suyo era tenido en poco: *Achates in magna fuit antioritate, nunc in nulla est.* La piedra

Menfite, que se cria en Egipto; cerca de la Ciudad de Menfis, es de color vario, como dize Dioscorides, y que es tan grande como los guijarros medianos del rio, y que vntandose con sus polvos qualquier parte del cuerpo, que se quiera cortar, ò quemar, se entumece de modo que no se siente el grã dolor. Y en otra parte dize de los Diasperos, que son varios en el color de betas blancas, y de oro, aunque otros son de color de esmeralda, otros de color de Cielo. En vno de estos, dize Plinio, como refiere Lagana, estava esculpido Nerontodo armado. El verde es mas medicinal, dize este Doctor; porque traído sobre el estomago, le dà fuerças, y vigor, ataja los vomitos, no coniente que el que lo trae se maree; aumenta el calor para la buena digestion. Tambien fue muy celebrado el Gagata de Pirro, que representava figuras de hombres, de cavallos, aves, fieras, rios, y montes; dize Mayolo es natural de Sicilia, y que se halla en las riberas del rio Acates. Alberto Magno dize, que vido vna en San Marcos de Venecia, que naturalmente representava vna cabeça Real con su Corona. Y Fulgoso dize, aver visto en otro marmol, en Mantua cosa semejante. Y Ortelio, dize, que en vn lago de Mansfeldia se

Cap. 115

Cap. 114
lib. 7.Sobre esse
cap.L. x. c. 6.
In Mani-
feldia.

crian

crian algunas piedras, à las quales la naturaleza hermoseò con figuras de diferentes animales de pezes, arañas, y otros; pero la piedra que merece mas estimacion, por la mucha variedad de colores, es la que Solino llama Alexcontalithon, en la qual conset muy pequeño se hallan con distincion sesenta diferentes colores, que andan repartidos en otras piedras preciosas.

Cap. 34.

CAPITVLO XXV.

De otras piedras gratas à otros sentidos del hombre.

1 Los demas sentidos humanos quedarian quexotos, sino hallassen en las piedras preciosas materia de recreacion, dandola tan copiosa, como se ha dicho à la vista. El oido se recrea, dize Celio Rodigino, con cierta piedra, que tocandola con otra luenta, como si fuesse vna muy acordada lira: Y de otra dize Eulebio, que al salir el Sol todos los dias con sus rayos la tocava como vn perfecto instrumẽto musico, y que esta virtud le durò hasta la venida de Christo señor nuestro.

Libr. 22.
cap. 5.Año
1580.Libr. 37.
cap. 2.

2 El olfato tiene tambien derecho, para que las piedras preciosas lo recreen. La que se llama, *Ligurium*, como dize Teofrasto, porque nace junto à Liguria: es la que vulgarmen-

te llamamos ambar: Plinio la llama, *Luccinum*: Y Metrodoto dize, es sudor de vn arbol de Liguria: Teofrasto, y San Basilio, que es goma que sale de ciertas plantas, la qual despues se convierte en esta piedra; y que tiene virtud atractiva de las pajas, y de animales, que se ven detenidos con su fuerça. Y San Isidro dize, q̄ calentada con el calor de los dedos atrae las pajas, y hojas de arboles, y colas semejantes. Olao dize, que vn arbol de pez, eltando el Sol en el signo de Cancro, despide vn humor, que cayendo en el agua, y endureciendose en ella, se convierte en piedra; si bien antes que se endurezca, por ser humor glutinoso, se lleva tras si todo lo que encuentra, y se le acerca, siendo materia ligera, como molcas, ranas, hojas de arboles, y cosas semejantes; las quales llevadas juntamente con el por el agua suelen endurecerse, y convertirse en piedra, y despues suele arrojarlas en algunas riberas, como se dize hallarse en las de Canaria. Y dize que esta es el ambar.

3 Alcaçar, y otros dizen ser fabula lo que algunos afirman q̄ cierta especie de Liguria se forma de la orina del linco: atribuyele à Plinio, y por esto Demostrato lo llama, *Linguria*; pero esto es otro genero de piedra, como nota Mayo-

En el lugar
cercado
sobre el c.
9. de San
Mateo.
Lib. 16.
cap. 8.Lebr. 12.
cap. 8.

Col. 13.

Libr. 16.
cap. 13.

lo de que trata S. Iñidro. Si bien ha auido ocasion para confundirse por la semejança del color, y de la virtud atractiva; porque como dize el Santo, calentandola el Sol suele atraer las pajas, y cosas semejentes. Plinio dize, que estas piedras tienen virtud, para quebrar las de la vexiga, y para el mal de la tericia, ò bebiendose en vino, ò trayendolas consigo.

Cap. 38.

4 Otras ay à quien toca satisfacer al apetito de el gusto, porque este sentido no quede agraviado, estando los demas favorecidos con las calidades de otras piedras. Solino, San Iñidro, y Plinio dicen, que ay vna piedra, que rociada con agua, dà color, y sabor de vino: y tiene esta maravillosa virtud, q̄ resiste à la embriaguez; el color de esta piedra es roxo obscuro, nace en Persia, y llamase Dionilio.

Libr. 16.
cap. 4.
Libr. 37.
cap. 101.

5 Otras piedras ay, que gustadas tienen sabor como de comida; en la Isla Malayar de la India Oriental ay vna, de quien escriviò el Colegio de Goa, año de 1551. que embuelta en las hojas de cierta legumbre, y trayendola en la boca con su calor virtual haze vna comida sabrosa, y que satisface al gusto, y à la hambre.

Libr. 15.
Tom. 11.

Y Lira, y Ramulio, tratando de la navegacion de Iambulo, hazen mencion de vnas piedras dulces al gusto de sabor de hi-

gos. Y Solino la haze de la piedra Galaetite, que se halla en las riberas del rio Achulo, y en la Grecia: es piedra negra, la qual si se muele, dà vn licor blanco, de sabor de leche, como dize Solino: diole esse nombre el Griego, como dize Laguna, porque la leche tiene por nombre, *Gala*. Poniendola pendiente al cuello de la madre, ò del ama, les fecunda los pechos. Y dize el mesmo Doctor que tomandola en la boca se deshaze toda en esse humor. La Melite es semejante à la Galaetite: deshazese en vn licor dulce como la miel. El Acates, dizen Solino, y Plinio, que entrando en la boca apaga luego la sed.

6 El tacto se recrea tambien con algunas de las piedras, porque suelen ser blandas, y suaves; qual es aquella que dize Acoita se halla en la Nueva España, la qual aunque tiene competente dureza à la naturaleza de ser piedra, pero se sujeta al tacto, como qualquier cuerpo flexible; y para ser dividida en las partes que pretende el instrumento. Si bié el mismo halla tambien deleyte en otras por su dureza, y consistencia, quales son aquellas, que dize Pedro Martir, se hallá en Nueva España, tan duras como el hierro, de las quales se sirven los Naturales para los mesmos ministerios que el hierro.

Cap. 13.

Cap. 108.

Cap. 10.

Libr. 37.
cap. 10.

Año
1560.

In sum.

Ovie-

Sobre el
cap. 110.
de Diosc.

Oviedo dize se hazen de ellas navajas muy agudas, hachas tan fuertes que parten arboles de notable grandeza. De la dureza del diamante, y de otras piedras ya se ha dicho. El Alavaastro es vna de las piedras que pertenecen al objecto del tacto, como dize Laguna, por ser muy lisa, y sua ve, como lo significa en Griego su nombre, *Alabastrytes*; y destizase tanto de las manos, que apenas puede detenerse entre los dedos. Si bien otros dizen se llama así; porque la mas perfecta, y en mas cantidad se halla en vna Ciudad de Egipto, llamada Alabaastro. Es especie de perfectissimo marmol; y así se halla en grande abundancia en las ruinas de Roma traída desde su fundacion de Egipto. Oy se descubre mucha en algunas partes de Alemania, è Italia. Tiene por la mejor la de color melado. Su calidad es ser muy cerrada de poros. Y por esso antiguamente solia aver vasos hechos de essa piedra, en los quales se guardavan, y conservavan por largo tiempo los vnguentos preciosos; porque no se evaporassen, y por fomentarlos mas con su gran frialdad. Estambien de partes muy consistentes; y así suelen adornar con ella los edificios Reales, y los Templos, y Santuarios mas ricos. Algunos juzgan que el Chrystal es especie de alabá-

stro, por hallarse casi siempre en sus minas, y que es como el marmol estremadamente digesto, y purificado. Y coligese tambien de que siempre se muestra sexágulo; lo qual no tendria si fuese agua congelada, porque tomaria varias formas, como el yelo. Del Alavaastro, dize Dioscorides, que mezclado despues de hecho polvos con ceniza, resuelve qualquier dureza; y que incorporado con cera mitiga los dolores de estomago. Y del cristal dize Laguna, que molido sobre piedra de porfiro, y dado à beber con agua de llánten, es vtil contra la disenteria, y las flores blancas de las mugeres, y que vna dragma con leche de pepitas de melon, ò de calavaza, acrecienta la leche; y con miel defeca, y encora qualquier llaga, y sus polvos purifican los dientes, y los blanquean.

CAPITULO XXVI.

De la piedra beçar, y sus calidades; y si ella, y otras piedras, y metales son potables, ò comestibles para que surtan sus efectos; y si tienen partes de diferentes calidades; y si essas las muestran con señales exteriores.

LA piedra beçar se halla en los buches, y vientres de vnos animales de Occidente llamados Guanacos,

Pacos, Vicuñas, y Tarugas De los Guanacos, y Pacos, que son carneros de la tierra, se hacen las mas pequeñas, y mas pardas, no llamadas tanto como otras, por no aver calificado en grado subido su virtud medicinal; las de las Vicuñas, que son mayores, pardas, ò blancas son tenidas por las mejores; hallante igualmente en machos y hembras: los animales, que las crian andan de ordinario entre nieve, y se sustentan de los pastos cercanos à ellas; y entre las yerbas que comen ay vna con la qual se pretervan de la ponçoña de las aguas, y pastos emponçoñados de algunos animales, como se sabe por tradición, y avito de los Indios antiguos; y de esta yerba se cria, dize Acosta la piedra beçar: lo qual dice con lo que nota Plinio de algunas cabras montes que se apacientan de ponçoña, sin empecerlas. Y aunque algunos carneros, y ovejas llevados de Castilla, se apacientan allá en los mismos prados, no se ha experimentado tener estas piedras. Y preguntando la razón de esto à los Indios, responden, no se persuaden que conozcan aquella yerba; y que algunas vezes la han hallado en algunos gamos, y en otros animales; lo qual conviene con lo que se dize; que en la Nueva España se hallan piedras beçares, no aviendo en ella Vicuñas, ni los demas

animales en quien se hallan, sino solamente ciervos, los quales tambien la crian.

2. El primer grado de estimacion, dize Acosta, le tienen las de la India Oriental, que son del color del azeytuna; el segundo las del Piru, y entre ellas ay muchas diferencias, unas son redondas, otras ovadas, otras de diferentes formas; ay negras, pardas, blancas, avellanadas, y como doradas; unas como avellanas, y menores, otras como nuezes, ò huevos de paloma, y algunas se han visto como vna buena naranja; y todas se componen de dos diferentes tunicas. Y dize Acosta no ay regla cierta, ni en el color, ni el tamaño, ò en la figura, para juzgar qual sea mas fina, y en su conocimiento puede aver algun engaño; porque los Indios, despues que han visto la mucha estimacion que se hace de ellas, las han adulterado con algunos artificios, y no es argumento de ser falsa, fundarse la piedra en algun palillo, ò cola semejante, que se halle en lo mismo de ella; porque acontece tragar aquello el animal, y quaxarle sobre esto poco à poco la piedra. Tienen finalmente el tercer grado las de Nueva España.

3. Esta piedra, que es Reyna de los venenos, q elio quiere decir beçar, ha hecho notables pruebas de su real virtud

tud; es buena para el tavadete de España, è Italia, para mal de coraçon, para calenturas pestíferas, y para todos los males que proceden de humor melancolico. Vnos la toman en vino, otros en vinagre, ò en agua de açucar, ò de lengua de buey, ò de borrajas; y asì de otros modos. No tiene sabor alguno, ni materia de sustento, como dize Raciel.

4. Duda es vniversal, si las piedras preciosas como la Cornerina, y otras, ò las medicinales como la Bezar, si el oro, la plata, y azogue en polvos, que aprovechan para diferentes enfermedades, à que se aplican, surtiràn el efecto, tomándose por la boca, como lo duda Langio; y parece que resistiendo las mas de aquestras cosas al fuego, y no pudiendo èl vencerlas, y galtarlas, no podrá el calor natural sugetallas à la digestiõ, para que su virtud passe en el Chilo, que se comunica al hígado, y de èl à las demás partes; y asì sin que tengan efecto, vendrán à expelerse por el vientre, como otras materias, que no puede vencer el calor natural.

5. Respondo, que à la traza que muchos medicamentos que tomados por la boca no se convierten en mantenimiento, ni en el Chilo, que se comunica al hígado, no por esto dexan de alterarse, y atraer con virtud

oculta los humores con quien tienen natural antipatia; como generalmente lo dizen los Medicos de muchos purgantes, como de la Escamonia; asì los polvos de la piedra Bezar, de la Cornerina, y de otros cordiales confortan el coraçon, y la facultad vital; y especialmente lo dixo Avicena de Oro: Y aunque Valles dize, que es de naturaleza de agua, y asì frio, y humedo; pero Plateario dize es seco, y caliente en grado remiso, y que es el mas templado de todos los metales, y proporcionado al temperamento del coraçon humano, y opuesto à la melancolia que èl padece, y por virtud oculta su especial confortativo.

6. Respondo tambien, que las piedras suelen ser de partes de diferentes virtudes: que es lo que el Filosofo llama eterogeneas, como lo vemos en la piedra imàn, la qual no atrae el hierro por todas partes, como lo nota Eusebio, y asì de otras diferentes: asì tambien en los metales ay partes de diferentes calidades, y virtudes; y por esto en el hierro, nota esse Autor, ay hueso, en que se sustenta, rostro con que mira à la piedra imàn, boca con que le oscule, y espalda con que huye, y se retire, y generalmente de lo que se ha dicho de las piedras preciosas consta, que todas las mas son vtils para algun achaque.

Cap. 101.

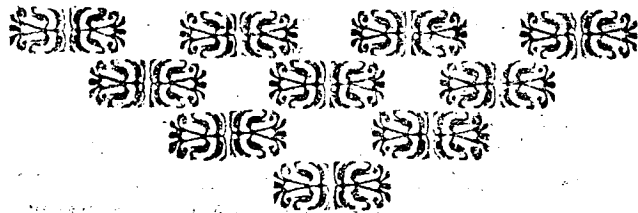
Reſta ver, ſi para conocer ſus virtudes las marcò naturaleza con algunas ſeñales exteriores, y por lo menos conocemos algunas con ellas: la piedra He. marie, que llamamos de ſangre; porque *Hemari* nombre Griego, ſignifica ſangre, y ella la reſtaña; es comúnmente de color ſangriento, ò leonado; aunque à vezes, ſegun el color de la mina donde nace, y aſi tal vez es amarilla, tal negra; la mas perfecta atrae à ſi la plata, el cobre, y el hierro; y por eſto Plinio la quenta entre las piedras imànes, como advierte Laguna, y dize es frigidíſima; y que dada à beber luego al punto reſtaña la ſangre.

7 El azavache, como ſe ha dicho, es contra qualquier veneno, que ſuele ſer de materia peſada, y terrea; y aſi èl aunque negro es muy liviano, y de caſta aerea; como lo es tambien la piedra Bezar, por tener la meſma calidad, como ya dixe. La Galactite, que es la que ſe

llama lechera, deſpues de hecha polvos, con ſu color blanco dà à entender la ſemejança que tiene con la leche, y la calidad de deleytar el guſto.

8 La piedra de la ijada ſuele ſer verde, como lo es la colera, que ſuele ſer la que aviva aquel dolor. Y de eſte color ſuele ſer el humor que ſale de la madera, que viene de las Indias de Occidente, de que ſuelen formarſe vaſos para beber, en los quales el agua ſuele tomar el color verde del humor aqueo, que ſale de ellos: las veras coloradas que tienen algunos jaſpes, dize Alcaçar, ſon ſeñales que puſo naturaleza, para detener el fluxò de ſangre, y para reprimir el incendio carnal, que tambien procede de aqueſte humor. El diamante con ſu gran fortaleza, y ſolidez de partes, indica ſu virtud para ſugetar à la piedra iman; y que con la ſuya es poderoso à enflaquecer ſu fuerça, y actividad.

(357)



IN-

INDICE DE LAS COSAS MAS PRINCIPALES que ſe contienen en eſte libro.

Adan.

SI recibì la Magia natural quando Dios la criò, Trat. 1. cap. 2. num. 4. y cap. 2. num. 1. 2. Comunicola à ſus hijos, y nietos.

Agua.

SI la ay en lo alto de algunos montes. Trat. 4. cap. 6. num. 1. Ha inundado algunas vezes la tierra. Trat. 4. num. 4. 5. Agua de la vida, fol. 108 B.

Ayre.

Siendo muy deſtemplado es muy dañolo. Trat. 3. cap. 5. num. 1.

Alimento.

Despues de convertido en la ſuſtancia de quien le come, retiene algunas calidades de las que antes tenia. Trat. 3. cap. 9. num. 4.

Arbol.

Declarate ſu naturaleza. Trat. 5. cap. 13. num. 1. 2. De ſus frutos, num. 3. 4. De ſus hojas, n. 5. De algunos particulares, cap. 14. n. 1. 2. De algunos frutales, c. 15. De los ſilveſt. es, cap. 16. num. 1. Algunos ſe crian en el mar, Trat. 3. cap. 6. num. 1. Otros ay de inſigne grandeza. El Toros por la ta de ſe entra en el agua, y al ſali el Sol ſe reſtituye à ſu puelto, Trat. 3. c. 8. Ay algunos de muy larga vida, num. 2. 3. Otros de raizes vene-

noſas, cuyo antidoto es ſu fruto, n. 2. Otros reſiſten al fuego, num. 2. Otros penetran à lo mas hondo de la tierra haſta hallar agua, n. 3. Algunos tienen ſolo vn fruto, preſido de trecientos hijos cada vno como vna marçana, n. 3. Otro ay milagroſo que libra de todas enfermedades, num. 4. Que origen tuvo eſta virtud. Huvo en el Parayò vno que eternizava la vida. Trat. 3. cap. 9. n. 1. 2. Servia de alimento, y bebida, num. 4. Los que le irian ſucediendo ſerian de tanta virtud como èl, num. 7. La virtud de eternizar era natural, y la daria de la primera vez que ſe comieſſe, cap. 11. num. 2. Podia el hombre morir ſin que el arbol ſurriſe ſu efecto, cap. 12. num. 1. La immortalidad ſeria de inferior orden à la de la viſta de Dios, num. 2. Comeria el hombre otras comidas, aunque comieſſe de la fruta de eſte arbol, num. 3. Fue ſolo vno, cap. 13. num. 1. De que eſp. cie de arbol fue, cap. 14. Avia tambien en el meſmo Parayto vn arbol de ciencia del bien y del mal, Trat. 3. c. 1. num. 1. Por que ſe llamó aſi. De que eſpecie de arbol fue, cap. 16. num. 1. 2. 3. Fue vn arbol ſingular, num. 4.

Aves.

Quantas ſon ſus diferencias, Trat. 3. cap. 18. num. 1. De ſus

Indice de las cosas mas principales.

sus calidades, num. 2. 3. De algunas especies de ellas, c. 1. nu. 1. Del ave del pico, cap. 19. num. 5. De las que son para la bolateria, cap. 21. num. 1. De las cantoras, cap. 22. num. 1.

Azogue.

DE sus calidades, y en que tierras se cria, Trat. 6. c. 7. No vence del todo el fuego, num. 9. donde se cria, num. 10.

Agafre.

DE su naturaleza, Trat. 6. c. 12. num. 1. 2.

Baitre.

DE sus calidades, Trat. 3. c. 20. num. 3. De la piedra del baitre, Trat. 6. cap. 16. num. 9.

Canario.

DE la naturaleza de esta ave, Trat. 3. cap. 20. num. 1.

Campos.

Diferencianse de los montes, y de los valles, Trat. 5. cap. 1. num. 1. Si son mas fecundos que ellos.

Clavel.

DE su naturaleza, Trat. 5. c. 7. num. 2.

Centeno.

DE sus calidades, Trat. 5. cap. 9. num. 2.

Cebada.

DE sus propiedades, Trat. 5. cap. 8. num. 1.

Cigüeña.

DE su naturaleza, Trat. 3. cap. 20. num. 4.

Cisne.

DE sus calidades, Trat. 3. cap. 10. num. 5.

Cedorniz.

DE sus propiedades, Trat. 3. cap. 19. num. 3.

Corneja.

DE su naturaleza, Trat. 3. c. 10. num. 3.

Crocodilo.

DE sus calidades, Trat. 6. cap. 26. num. 3. Crece sin termino, y vive sesenta años.

Dividad.

Sentian los Maniqueos estavá dividida en dos personas, Trat. 1. cap. 1. num. 3. A su nombre hizo reverencia vn arbol, Trat. 3. cap. 8. n. 4.

España.

Fue poblada de los primeros hombres, Trat. 1. cap. 21. Los Hebreos estando en ella perficionaron la Magia natural, y otras ciencias que avian oido de Salomon, cap. 32. De sus calidades, y partes, Trat. 2. cap. 6. num. 1. 2. 3. 4. Sus Reyes tienen virtud para ahuyentar demonios, y porque.

Fe-

que se contienen en este libro.

Fenix.

Que naturaleza tiene, Trat. 3. cap. 20. num. 1. Flores.

DE las mas notables, Trat. 5. cap. 7. num. 1. 2. 3.

Fresno.

Con su sombra ahuyenta las serpientes, Trat. 3. cap. 8. num. 4.

Fuentes.

Ay algunas maravillosas, Trat. 2. cap. 6. num. 1. Si las ay en los montes.

Fuego.

NO es poderoso para quemar algunos arboles, Trat. 3. c. 8. num. 2. No vence del todo al azogue, Trat. 6. cap. 8. num. 9.

Gallina.

DE su naturaleza, Trat. 3. cap. 18. num. 4.

Ganilan.

DE sus calidades, Trat. 3. c. 21. num. 1.

Gobuarina.

DE sus propiedades, Trat. 3. cap. 20. num. 1.

Gralla.

DE su naturaleza, Trat. 3. cap. 20. num. 2.

Huevos.

Que calidades tienen, Trat. 3. cap. 18. num. 4.

Habas.

Esterilizan las gallinas, y a los arboles, y mugeres, Trat. 3. cap. 7. num. 6.

Halcon.

SV naturaleza, Trat. 3. cap. 2. num. 1.

Higuera.

Levava fruta todo el año en algunas partes, Trat. 3. cap. 8. num. 1. La de Egypto dá siete veces al año, cap. 8. n. 1.

Yervas.

DE su naturaleza, Trat. 5. cap. 5. Si alguna abie las ceradutas, Trat. 3. cap. 20. numer. 5. Otras son simbolo de la eternidad, cap. 7. num. 7. Otras son atractivas, como la piedra imán, Trat. 3. cap. 6. num. 1. Otras tienen vida sin actual sustento, cap. 6. num. 2. Algunas son olorosas, cap. 7. num. 4. 5. Otras sustentan al hombre, c. 9. Otras son aromáticas, cap. 11. De algunas especiales naturalezas de yervas, cap. 11. De la yervabuena, cap. 10. num. 13.

Iván.

DE sus calidades, Trat. 6. cap. 16.

San Juan.

EL Evangelista si está en el Parayso Terrenal, Trat. 3. cap. 29.

Latón.

DE su naturaleza, Trat. 6. c. 11. num. 2.

Lana.

Indice de las cosas mas principales,

Laurel.

SVs calidades, *Trat. 5. cap. 16. num. 2.*

Lechuzas.

DE su naturaleza, *Trat. 6. cap. 20. n. 5.*

Legumbre.

DE las que sustentan al hombre, *Trat. 5. cap. 9.*

Magia.

QUe significa esse nombre, *Trat. 1. cap. 1. num. 1. 2. 3.*

Como ella se alarga à las cosas sobrenaturales, n. 3. Si se puede adquirir con fuerças naturales, cap. 2. Si la naturaleza està oy en toda la perfeccion que le es posible, n. 7. De su objeto, c. 3. Como es en parte especulativa, c. 23. Como es ciencia, y si lo es en quanto practica, y especulativa, c. 24. Como es superior à las demás ciencias, c. 25. Si el primero à quien se comunicò fue Adan, en quanto al conocimiento de las cosas sublunares, c. 26. y c. 2. n. 4. Si se le comunicò à Eva, c. 26. En quien tuvo origen en quanto al conocimiento de los Cielos, c. 27. Como con ella fue insigne Salomon, aunque la viciò despues, c. 28. Como hallò algunos principios de ella en los Hebreos, y de quien ellos tuvieron noticia de ella, cap. 2. Como la comunicaron à otras gentes en particular en Europa, c. 20. Como la profesaron los primeros Españoles, c. 31. Como se introduxo en

el Oriente, y como despues declinò de supurea, c. 33. Como la diabolica fue invencion de la codicia de saber, c. 2. n. 2. Que Filósofos la profesaron, n. 2. Si los tres Reyes Magos fueron ilustrados de sola la natural, ò pervertidos de la diabolica, c. 24. Ha auido algunos insignes en la Natural, Gentiles, y Christianos, c. 35. Si por ella han subido al conocimiento de Dios, c. 36. De la Magia Occidental, y Septentrional, cap. 27.

Maiz.

ES pan de buen sustento, *Trat. 3. c. 7. n. 5.* Del sale vino saludable.

Medicina.

ENseña el Aberropeis, *Trat. 3. c. 20. num. 2.*

Metales.

SI enriquecieron la tierra quando Dios la criò, *Trat. 6. c. 1. n. 1. 2. 3.* Por que Moyes no hizo mencion de ellos, quando tratò de la tierra, n. 4. Que fiaturo Dios en criarlos, n. 5. Quien fue el primero que los descubriò, n. 6. Quales son hijos de la tierra, c. 2. Su influxo en que dia començò, n. 1. 2. 3. Los Astros Celestiales son sus causas efectivas. Antes que ellas se criasen supliò Dios la causa de su influencia, num. 6.

Montes.

SI los hubo en la tierra desde que Dios la criò, *Trat. 4. cap. 1. 2. 3.* Si los primeros que levantò Dios

que se contienen en este libro.

Dios permanecen hasta oy, y si despues acà ha auido otros de nuevo, c. 4. Si en todas las partes de la tierra ay montes altos; y si los que son de fuego rehusan se crie nieve en ellos, c. 5. n. 1. 2. Si la nieve se halla siempre en los mas altos, n. 3. El Olimpo que calidades tiene, n. 4. y c. 6. n. 1. Otros ay muy altos, n. 5. 6. 7. Ninguno sube à la Region media del ayre, n. 8. Si todos los altos son favorables, ò dañosos à la salud humana. Si en lo alto de ellos ay fuentes, c. 6. n. 1. Ay montes de sal, c. 6. n. 2. Otros de piedra iman, n. 3. De algunos insignes, num. 5. 6.

Naturaleza.

COMO tiene oculto artificio que se ha ido descubriendo con el tiempo, *Trat. 1. c. 6.* Para conocer las calidades de sus criaturas se pueden fundar reglas generales en sus señales exteriores, c. 7. Otras en la fisonomia, c. 8. Otras en los objetos de los sentidos exteriores, c. 9. Otras en las formas, y figuras, c. 10. Si la figura exterior de vn Astro es señal de la virtud interior de la criatura que le està sujeta, c. 11. Si en las criaturas del Vniverso ay calidades ocultas que se puedan inquirir por la Magia natural, c. 12. Refierense algunos raros afectos. Algunas tienen entre si conformidad. Otras contradiccion. Y de que causas proceden essas calidades, c. 13. 14. 15. 16. Que fin tuvo Dios en sacar à luz naturalezas de tan ocultas virtu-

des, cap. 18. Si se ha perdido alguna de las naturalezas que criò Dios al principio del mundo, cap. 19. Si ay en él otras nuevas que no fueren entonces criadas, c. 2. Si ha auido algunas mudanças accidentales en la naturaleza, c. 21.

Oro.

QUe naturaleza tiene, y que estima se le debe, *Trat. 6. c. 4.* Que tierras le crian, c. 5. Si es mas noble que la plata, cap. 6.

Parayso.

QUe significa esse nombre, *Trat. 3. c. 1.* Si la ay en la tierra, n. 1. 2. 3. 4. En que parte de ella està, c. 2. Si oy està donde Dios le plantò, c. 3. Si se criò antes que el hombre, c. 4. y *Trat. 5. c. 1. n. 4.* y *Trat. 6. c. 16.* Si està visible, y tratable, *Trat. 3. c. 4.* Si con la mesma amenidad, y hermosura que al principio, c. 5. Si Dios puso en él todas las especies de arboles que ay en el resto de la tierra, c. 6. De algunas yervas mas insignes que hubo en él, c. 7. Si de sus arboles hubo algunos en lo demás de la tierra, c. 8. n. 2. De los que tuvo de la vida, y de la ciencia, v. Arbol. Si puso Dios en él animales terrestres, quando lo plantò, ò despues de criado, trayendolos de fuera de él, cap. 17. n. 1. 2. Si fueron de los generos mas principales que avia en la tierra, n. 4. 5. Huvo volatiles, c. 18. De algunas diferencias de ellos, c. 19. 20. De la grandeza del sitio del

Indice de las cosas mas principales,

Parayso, c. 23. Que cerca se le puso, c. 24. De los quatro rios que salian de el, c. 25. Si en ellos hubo pezes, c. 26. Si hubo fuentes de especiales virtudes, c. 27. Si ay en el algunas almas separadas de sus cuerpos, ò vnidas à ellos, c. 28. Si están en el Henoc, y Elias en vida mortal, ò bienaventurada, c. 28. Si allí merecen, n. 15. Si viven en el Matusalen, y San Juan Evangelista, cap. 29. Si los que viven en el necesitan de comida, c. 30.

Plata.

Sies metal, y en que tierra se cria, Trat. 6. c. 6. v. Oro.

Pezes.

DE su naturaleza, Trat. 3. c. 26. n. 2. De algunas de sus especies, num. 3.

Perlas.

Donde se crian, Trat. 6. cap. 10.

Piedra.

Si algunas son vivientes que se mueven à lo alto, Trat. 6. c. 23. Si ay machos, y hembras, c. 23. n. 2. Si ay algunas preñadas, n. 3. Ay algunas apacibles à la vista, c. 24. Otras à otros sentidos, c. 25. De las preciosas, vnas son hijas de los Altros Celestiales, Trat. 6. c. 17. Otras del fuego, c. 18. n. 1. 2. 3. Otras del agua, n. 4. 5. 6. Otras del ayre, c. 19. n. 1. Otras de la tierra, n. 2. Quai es de mas valor, c. 21. n. 3. 4. Del cristal, n. 5. Del rubi, del safiro, n. 4. y Trat. 6. c. 17.

n. 1. 2. Del carbunco, Trat. 6. c. 17. n. 6. De la esmeralda, cap. 24. n. 1. 2. Del topacio, n. 1. 2. Del diamante, n. 8. Del calcedonio, n. 10. Del berilo, n. 3. Del crisopacio, del sardonix, del mensite, del Gata, del safiro, n. 5. De la piedra beçar, c. 26. n. 1. 2. 3. Si ella, y otras son portables, ò comestibles, n. 4. 5. De la piedra de la ijada, c. 26. n. 9. De la del Aguila, c. 20. n. 3. De las virtudes del azavache, c. 26. n. 7. Algunas en su color denotan su virtud, n. 7. 8. Si las preciosas, segun diferentes partes tienen diferentes virtudes, c. 26. n. 6. Del peñasco Gonio, cap. 16. n. 4. Del sarco-phago, c. 16. n. 6.

Plomo.

DE sus calidades, Tratado 6. cap. 10.

Pollo.

DE su naturaleza, Trat. 3. c. 10. num. 2.

Roble.

DE sus calidades, Trat. 5. c. 16. n. 6.

Sal, y salitre.

DE sus calidades, Trat. 6. c. 13. Si la ay en forma de monte, Trat. 4. c. 6. n. 2.

Secretos naturales.

DE que no se halla causa, Trat. 1. c. 2. n. 2.

Semillas.

DE sus calidades, Trat. 5. c. 7. y 8.

que se contienen en este libro.

Silguero.

ES ave de singulares calidades, Trat. 3. cap. 22. num. 1.

Sol.

DA vida, especialmente à algunos arboles, Trat. 3. c. 8.

Solitario.

Que naturaleza tiene, Trat. 3. cap. 20. num. 3.

Tierra.

Si al principio estuvo cubierta de agua, Trat. 2. cap. 1. num. 1. Como Dios la descubrió despues, num. 2. 3. Si se descubrió toda junta, ò sucesivamente, num. 6. Si está vnida con el agua, num. 7. De sus nombres, num. 8. De la figura que le davan los gentiles, num. 9. Si ay en ella algun espacio vacio, cap. 2. num. 1. 2. Si su centro es magnetico, num. 3. 4. Si padece algun local movimiento, Trat. 2. cap. 3. num. 1. 2. 3. 4. Como se restituiria à su sitio si le padeciese, num. 5. No está en continuo movimiento, num. 6. 7. Si todo su globo puede defençajarse del sitio en que está con alguna industria natural, Trat. 2. cap. 4. De su grandeza, cap. 5. En quantas partes se divide, cap. 6. De la Europa, del Africa, cap. 7. Del Asia, cap. 8. De la America, cap. 9. De las partes tuyas que se ignoran, cap. 10. Si son habitables de los hombres, cap. 11. Porque las han tenido por inhabitables, cap.

11. Como con la experiencia se ha visto ser habitables, cap. 13. Si la Fè ha llegado à los vltimos fines de Europa, Africa, y Asia, Trat. 2. cap. 15. Si la tierra despues de dividida del agua quedó en mayor altura que ella: proponente las razones por la parte afirmativa, Trat. 4. cap. 2. num. 1. 2. 3. Proponense otras por la negativa, num. 2. 3. 4. Si despues de esta division començò à dar plantas, y flores, Trat. 3. cap. 1. num. 2. Si es elemento el mas favorable al hombre, cap. 1. num. 3. Que fin tuvo Dios en criarla tan favorable à el, num. 4. Porque la enriquecio antes de criar al Sol, num. 4. Si desde el principio de su creacion se llenò de malezas, y yervas venenosas, c. 2. num. 1. 2. 3. 4. 5. De sus plantas, Declaranse sus diferencias, cap. 3. num. 1. Que es arbol, y en que se diferencia de la mata, y de la yerba, num. 1. 2. 3. De sus causas, cap. 2. Como la tierra engendra metales, Trat. 6. c. 1. v. metales.

Trigo.

DE su naturaleza, Trat. 5. cap. 8. num. 1. 2. 3. Sale de el el almidon, num. 4. La harina, num. 6. La paja, num. 7. Es su enemigo el gorgojo, num. 5.

Valles.

Que son. Tratado. 5. capitulo 1. num. 1.

Indice de las cosas mas principales.

Vid, y vino.

DE sus provechos, y calidades, *Trat. 5. cap. 14. num. 1. 2. y 6.* Como de arropo, y vinagre, num. 3. Pafas, num. 4. Agraz, num. 5.

Vniverfo.

DE que se compone, *Trat. 1. cap. 5.* De su figura, y de sus partes, cap. 4. Como en si mismo indica las calidades, y atributos de su artifice, cap. 5. Como en su gobierno realça Dios su providencia, cap. 17.



INDICE DE LOS TRATADOS, Y

Capitulos que se contienen en este libro.

- L**ibro primero de la Magia natural ilustrada, ò ciencia de filosofia secreta de los mas ocultos misterios de la naturaleza.
- Cap. 1. Que significa el nombre Magia por su general significacion.
- Cap. 2. Si ay Magia natural, la qual pueda adquirirse con fuerzas naturales humanas, sin valerse de otras superiores.
- Cap. 3. Declárase el objeto, y materia de la Magia natural, como es lo secreto, y oculto de la naturaleza, y como mira como tal al Vniverfo; declárase por mayor en que consista, como es vn compuesto de las naturalezas visibles, è invisibles, de las corporales, y espirituales.
- Cap. 4. De la figura exterior de el Vniverfo, y Mundo visible, y de sus partes.
- Cap. 5. Como el Vniverfo en su artificiosa fabrica indica las calidades, y atributos de su Artifice.
- Cap. 6. Como en la naturaleza ay oculto artificio, que se ha ido descubriendo con el tiempo, y la experiencia.
- Cap. 7. Si en las criaturas inferiores del Vniverfo se pueden fundar reglas generales por señales exteriores, para conocer sus calidades.
- Cap. 8. De algunas reglas vniversales, fundadas en la fisonomia.
- Cap. 9. Danse preceptos generales por los objetos de los cinco sentidos exteriores.
- Cap. 10. Si pueden fundarse reglas ciertas para conocer las virtudes interiores de la naturaleza en las formas, y figuras exteriores.
- Cap. 11. Si los Astros Celestiales son señales de las virtudes interiores de las naturalezas inferiores, simbolizando en las calidades, por ser semejantes en la figura exterior.
- Cap. 12. Si en las naturalezas de este Vniverfo visible ay calidades ocultas que pueden inquireirse por la Magia natural: refiere algunos efectos naturales de grande admiracion.
- Cap. 13. De la conformidad, y conveniencia, de la contrariedad, y adersion entre si de algunas naturalezas de este Vniverfo, y de que causas proceden.
- Cap. 14. Declárase mas la segunda causa que se ha dicho de la conveniencia, y desconveniencia de algunas naturalezas criadas.
- Cap. 15. De otras causas de la simpatia, ò antipatia de las cosas naturales.
- Cap. 16. Si la correspondencia de unas naturalezas con otras, es siem-

Indice de las cosas mas principales,

- siempre, de ambas partes.
- Cap. 17. Como en el gobierno ordinario, y comun de este Vniuerso su Autor tubo de punto, y realçassu providencia, y disposicion.
- Cap. 18. Del fin que tubo el Artifice en sacar à luz naturalezas de tan ocultas, y raras virtudes, y de tan peregrina admiracion à todos.
- Cap. 19. Si se ha perdido alguna sustancia de las naturalezas que criò Dios en aqueste Vniuerso para su ornato, y perfeccion.
- Cap. 20. Si en el Vniuerso ay nuevas naturalezas que no fueron criadas al principio en la general creacion.
- Cap. 21. Si ha auido alguna mudança accidental en la naturaleza, y Vniuerso visible.
- Cap. 22. Como la Magia natural es en parte arte que enseña à practicar, y executar algunas obras exteriores.
- Cap. 23. Como la Magia natural es en parte especulativa, que conoce la naturaleza, parando en solo su conocimiento.
- Cap. 24. Como la Magia natural es ciencia, y si lo es segun las dos partes que en ella ay de practica, y especulativa.
- Cap. 25. De la excelencia de la Magia natural, y como por ella es superior à las demasciencias.
- Cap. 26. En quien tubo origen la Magia natural, en quanto al conocimiento de la naturaleza de las cosas sublunares, y si el pri-

- mero à quien se comunicò, fue Adan, y si tambien à Eva.
- Cap. 27. En quien tubo origen la Magia natural, en quanto al conocimiento de los Cielos, Estrellas, y Planetas.
- Cap. 28. Como Adan comunicò la Magia natural à sus hijos, y nietos.
- Cap. 29. Como Salomon fue insignie Maestro de la Magia natural, y como lo viciò despues.
- Cap. 30. Como Salomon hallò entre los Hebreos algunos principios de la ciencia de la Magia natural, y de quien ellos la tuvieron, y como la comunicaron à otras muchas gentes, especialmente en Europa.
- Cap. 31. De la fundacion de España: como fue desde los primeros hombres que huvo en el mundo, y como desde el principio de ella los Españoles profesaron la Magia natural, y como su noticia fue en ella creciendo con el tiempo.
- Cap. 32. Como los Hebreos vinieron à España, y perficionaron en ella la Magia natural, y otras ciencias que avian aprendido de Salomon.
- Cap. 33. Como la Magia natural se introduxo en Otiente, y como despues declinò de su pureza.
- Cap. 34. De los tres Santos Reyes que adoraron à Christo en el pefebre, si fueron Magos, ilustrados con la Magia natural, ò prevertidos de la diabolica.
- Cap. 35. De otros insignes varones

que se contienen en este libro.

- nes en el Arte Magica, Gentiles, y Chriistianos.
- Cap. 36. Si los professores de la Magia natural por el conocimiento que han tenido de las cosas naturales, han subido al de su Criador.
- Cap. 37. de la Magia Occidental, y Septentrional,
- Cap. 7. De la segunda parte de la tierra, que es el Africa.
- Cap. 8. De la tercera parte de la tierra, que es el Asia.
- Cap. 9. De la quarta parte de la tierra, que es el America.
- Cap. 10. De las partes, y Regiones del mundo, que se ignoran de los hombres.
- Cap. 11. De las partes que no se conocen de la tierra, si todas son habitables de los hombres.
- Cap. 12. De las causas que han tenido los hombres para tener por inhabitables las Regiones que se han dicho.
- Cap. 13. De la quinta, y sexta parte del mundo.
- Cap. 14. Como las tierras tenidas por inhabitables, han buuelto por su credito, dandose à conocer por tratables, y acomodadas à la vida. Responde à algunas razones que persuaden lo contrario.
- Cap. 15. Si la luz de la Fè ha llegado à los fines de Europa, de Africa, y Asia.
- Cap. 16. Los Reyes de España tienen gracia de ahuyentar demonios, por aver sus antecessores profesado la propagacion de la Fè desde que la començaron à seguir.
- Cap. 17. Si la noticia de la Fè ha llegado à los fines de la America.
- Cap. 18. Como la Fè, y Religion Chriitana ha llegado à los vltimos terminos del Septentrion.

TRATADO SEGUNDO.

De la materia, y objeto de la Magia natural, que es la tierra.

- Cap. 1. Como Dios al principio criò cubierto de agua al elemento de la tierra, y le descubriò despues: porque parte suya le començò à dividir del elemento del agua: de sus nombres, y de las figuras, è imagenes con que los hombres han dado à conocer sus calidades.
- Cap. 2. Si en el elemento de la tierra ay algunas vacuidades, ò espacios vacios, y de que calidad es su centro, y generalmente sus partes.
- Cap. 3. Si el elemento de la tierra padece algun local movimiento.
- Cap. 4. Si todo el globo de la tierra puede descaçarse del sitio, donde oy està, con alguna industria Angelica, ò humana.
- Cap. 5. De la magnitud que tiene el elemento de la tierra.
- Cap. 6. En quantas partes dividieron los Antiguos la tierra: tratase en particular de la Europa.

Indice de las cosas mas principales;

TRATADO TERCERO.

De otra parte mas descollada, y excelente de la tierra, que es el Parayso que plantò Dios en ella.

Cap. 1. Que significa el nombre Parayso, si el que plantò Dios en la tierra fue verdadero, ò metafórico.

Cap. 2. En que parte de la tierra fundò Dios el Parayso terrenal.

Cap. 3. Si el Parayso terrenal dura hasta oy, y en el lugar, y sitio en que Dios le plantò.

Cap. 4. Si el Parayso terrenal ha permanecido hasta oy visible, y tratable de los hombres.

Cap. 5. Si el Parayso terrenal permanece oy con la mesma amenidad, y las demas calidades de ornato, apacibilidad, y hermosura con que Dios le criò.

Cap. 6. Si Dios puso en el Parayso terrenal todas las especies de arboles que repartió en todo el resto de la tierra.

Cap. 7. Hazese relacion de algunas yervas mas insignes que huvo en el Parayso terrenal.

Cap. 8. De algunos arboles comunes en otras tierras, que tuvo el Parayso terrenal.

Cap. 9. Si en el Parayso terrenal huvo algun verdadero arbol que se llamasse de la vida, y si tenia por efecto eternizar la humana.

Cap. 10. Si en el arbol de la vida la

virtud de eternizar sería natural ò sobrenatural, y milagrosa.

Cap. 11. Si el arbol de la vida, de la primera vez que se comiesse su fruta causaria immortalidad.

Cap. 12. Si el hombre, aunque comiesse del arbol de la vida podria morir, y en que se diferencia la immortalidad que daria al hombre, de la que le dà la vida bienaventurada de Dios, y si en el estado de inocencia comeria de otros diferentes manjares.

Cap. 13. Si el arbol de la vida sería vno, ò muchos en el Parayso terrenal.

Cap. 14. De que especie de arbol fue el arbol de la vida.

Cap. 15. Del arbol de la ciencia del bien, y del mal, que plantò Dios en el Parayso Terrenal, y quando se le puso aquele nombre.

Cap. 16. Si el arbol de la ciencia del bien, y del mal fue verdadera planta, de que especie de arbol fue, y si fue vno solamente.

Cap. 17. Si en el Parayso se criaron algunos animales terrestres quando se plantò, ò si despues de criados fuera de èl se traxeron, y si su venida fue antes, ò despues de averse propuesto à Adan.

Cap. 18. Si en el Parayso terrenal huvo diferentes animales boleniles desde que Dios le fundò; tratase de ellas en general.

Cap. 19. De algunas diferencias

que se contienen en este libro.

de aves que avria en el Parayso terrenal: tratase de algunas que son acomodadas para el sustento humano.

Cap. 20. De otras diferentes aves insignes en algunas calidades, las cuales estuvieron desde el principio de su fundacion en el Parayso terrenal.

Cap. 21. De algunas aves que sirven al exercicio de la bolateria.

Cap. 22. Como en el Parayso terrenal huvo capilla de musica que professaron algunas de las aves, y como en èl se hallaron otras imitadoras de las voces humanas.

Cap. 23. De la grandeza, y sitio del Parayso terrenal.

Cap. 24. Si Dios le puso alguna cerca al Parayso terrenal, y si su fundacion fue antes, ò despues de aver criado al hombre, y si fue solamente para que èl lo gozasse.

Cap. 25. De los quatro rios que nacia del Parayso terrenal, si eran diferentes; del origen que tenian en èl, y si oy perseveran con esta distincion en la tierra.

Cap. 26. Si en los rios, y arroyos de el Parayso terrenal avria pezes, que sirviessen para el sustento, ò la recreacion del hombre.

Cap. 27. Si en el Parayso terrenal avria varias fuentes de

amenidad, y de especiales calidades.

Cap. 28. Si en el Parayso terrenal, en el estado presente ay algunas almas separadas de sus cuerpos humanos, ò unidas à ellos: Tratase en particular, si viven en èl los Santos Profetas Henoc, y Elias vida mortal, ò bienaventurada.

Cap. 29. Si en el Parayso terrenal son moradores Matusalen, y el Apòtol, y Evangelista San Juan: y si ellos, y los Santos Henoc, y Elias, comen, y se sustentan de la fruta del arbol de la vida.

Cap. 30. Si los Varones Santos que estàn en el Parayso terrenal necesitan de comer, y de que alimentos se sustentan.

TRATADO QVARTO.

De los montes de la tierra.

Cap. 1. Si huvo montes en la tierra desde el principio en que Dios la criò.

Cap. 2. Si la tierra despues de la division de las aguas por sus montes, y partes eminentes, quedò en mayor altura que el agua: referense los Autores; proponense las razones que ay por la parte afirmativa.

Cap. 3. Referense los Autores,

Indice de las cosas mas principales;

y los fundamentos por la parte negativa, y respondele à los de la contraria.

Cap. 4. Si los primeros montes que levantò Dios en la tierra permanecen hasta oy, y si despues ha avido otros de nuevo en ella.

Cap. 5. Si en todas las partes de la tierra ay montes altos, y si los que son de fuego rehusan se crie nieve en ellos, y si esta se halla siempre en los mas altos, y que tan alto es el que mas altura tiene.

Cap. 6. Si todos los montes altos son favorables, ò dañosos à la salud, y vida humana.

Cap. 7. Si ay fuentes en los mas altos montes, y si ay algunos que sean de sal, de piedra imàn, ò de pez, y refierense algunos secretos maravillosos que ay en algunos montes.

TRATADO QUINTO.

De las campos, valles, y bosques de la tierra, y de las yervas, y arboles que se crian en ellos.

Cap. 1. Si Dios desde el principio criò vestidos de sus plantas, yervas, y flores los campos, valles, y bosques.

Cap. 2. Si la tierra desde el ter-

cero dia se llenò de malezas, de espinas, y de otras yervas inútiles, ò venenosas.

Cap. 3. De las plantas de la tierra; declaranse sus diferencias.

Cap. 4. Que causas tienen las plantas que las saque à luz de vida.

Cap. 5. De las yervas que se crian en la tierra; tratase de su naturaleza por mayor.

Cap. 6. Si ay yervas atractivas, semejantes à la piedra imàn, en quanto atrae al hierro, y si ay algunas que necessitan de sustento.

Cap. 7. De algunas flores, y yervas olorosas.

Cap. 8. De algunas yervas, cuyas semillas son sustento del hombre, ò de otros animales: tratase en particular del trigo.

Cap. 9. De la cebada, y otras semillas; danse algunas reglas generales para el buen acierto en el entregarlas à la tierra.

Cap. 10. De algunas legumbres, y otras yervas de que se sustenta el hombre, sirviendole desde que comienzan à vivir.

Cap. 11. De las yervas, y otras plantas aromaticas.

Cap. 12. De algunas yervas especiales, y de sus ocultas calidades.

Cap. 13. De la naturaleza de los

que se contienen en este libro.

los arboles en general: danse algunas reglas comunes para el conocimiento de ella.

Cap. 14. De algunos arboles particulares: tratase de la vid, y de sus provechos.

Cap. 15. De algunos otros arboles frutales.

Cap. 16. De algunos arboles silvestres.

Cap. 17. De algunos arboles de corta estatura, y de sus calidades.

Cap. 18. Si las plantas generalmente usan de sentido.

TRATADO SEXTO.

De los metales, y de algunas piedras de la tierra.

Cap. 1. Si los metales son hijos de la tierra, y si Dios la criò falta, ò enriquecida de ellos, y para que fin, y quien fuz el primer hombre que los descubriò.

Cap. 2. De las causas materiales, y eficientes de los varios metales que se hallan en los senos de la tierra, y en que dia de los primeros del mundo començò su influxo.

Cap. 3. Si los metales de la tierra son vivientes.

Cap. 4. Del oro, de su naturaleza, y de la estimacion que se le debe por sus nobles calidades.

Cap. 5. Que tierras son donde

se engendra el oro, de sus diferencias, y como en ellas se conciben, y salen à luz.

Cap. 6. De la plata si es metal, y en que tierra se cria.

Cap. 7. De la competencia en las calidades metalicas entre el oro, y la plata, y qual de los dos metales es mas noble.

Cap. 8. Del azogue, y de sus calidades naturales, y metalicas, y en que tierras se cria.

Cap. 9. Del hierro, y de sus calidades.

Cap. 10. Del plomo, y de sus propiedades.

Cap. 11. Del cobre, del laton, y estaño, y sus calidades.

Cap. 12. De algunos mixtos nacidos de los metales que son viles à la vida humana.

Cap. 13. De las piedras azufre, y alumbre.

Cap. 14. De la piedra sal, del salitre, y de su flor.

Cap. 15. De algunas piedras preciosas por su virtud.

Cap. 16. De la preciosa piedra imàn, por sus naturales, y maravillosas virtudes, y de otras diferentes.

Cap. 17. De las piedras que se reconocen por hijas, y efectos especiales de los Astros Celestiales.

Cap. 18. De algunas piedras que reconocen por su causa al

luz.

Indice de las cosas mas principales,

- fuego, y de otras que al agua.
- Cap. 19. De las piedras que tienen por causa al ayre, y de algunas que son hijas especialmente de la tierra.
- Cap. 20. Que Regiones de la tierra llevan, y crian piedras, y perlas preciosas, ò medicinales: dafe noticia de algunas particulares, y de otros efectos de la tierra.
- Cap. 21. Quando començò à darse estimacion, y valor à las piedras preciosas, y qual de ellas fue la que primero se conociò en el mundo: qual es la menos, y qual la mas estimada, y de mas valor: y si aquele puede faltar con el discurso del tiempo.
- Cap. 22. Qual de las piedras preciosas es mayor de cuerpo entre ellas, y si ay algunas que sean monstruosas, y de dos especies juntamente.
- Cap. 23. Si ay piedras que sean vivientes, y que puedan moverse àzia lo alto con natural movimiento; y si ay entre ellas machos, y hembras, y algunas que estèn preñadas con fetos semejantes en su naturaleza.
- Cap. 24. De las piedras preciosas apacibles à la vista por la variedad de sus colores, ya repartidos, ya juntos en ellas, y por las cosas diferentes que algunas vezes representan.
- Cap. 25. De otras piedras gratas à otros sentidos del hombre.
- Cap. 26. De la piedra beçar, y de sus calidades, y si ellas, y otras piedras, y metales son potables, ò comestibles para que surtan sus efectos, y si tienen partes de uiferentes calidades, y si ellas las muestran con señales exteriores.

LAVS DEO.

